



Salvación del Niño

Salvación del Niño

por

F.T. Wright

Titulo original Inglés: Child Salvation
(Spanish Edition)

Publicado por la:

COMUNIDAD ADVENTO-REPOSO-SABATICA

Producción y despacho:

Editorial Botschaft für unsere Zeit

WaldstraBe 37

D-5241 Dickendorf

República Federal Alemana

Primera edición española: febrero. 1991

*"Instruye al niño
en su carrera.
Aun cuando fuere
viejo no se apartará
de ella.*

Proverbios 22:6

La Portada:

La atención de este pequeño niño está atraída a algún objeto en la naturaleza. Las maravillosas obras creadas por Dios superan el conocimiento y la comprensión del niño. Donde se halla hay poco tras el y mucho por delante. El potencial pleno de vida lo invita y lo aguarda. Durante esos años de formación, ¡cuan dependiente es el pequeño de sus padres para asegurar que está realmente equipado para hacer frente y conquistar todo desafío, vencer todo obstáculo, y vivir una vida que será un servicio satisfactorio a Dios y la humanidad! Los padres que verdaderamente reconocen la enormidad de sus deberes y oportunidades ciertamente sabrán que para proveer a los hijos de todo lo que necesitan, ellos mismos habrán de estar enterados cabalmente de lo que es requerido de ellos, y ser competentes en la ejecución de sus funciones. Los padres y las madres comprenderán que ellos han de ser en sí mismos exactamente lo que quieren que sus pequeños sean.

índice

Introducción	11
1. Padres Angustiados	14
2. Notablemente Diferente	27
3. La Promesa Es Enteramente Segura	37
4. El Niño Modelo	47
5. Victorioso sobre la Confederación	61
6. La Cabeza y No la Cola	72
7. El Secreto del Poder Intelectual de Cristo	89
8. Una Cosa Segura	110
9. Vosotros Podéis Elegir por Vuestros Hijos	125
10. Bautismo del Infante	137
11. Esfuerzo Diligente Es Requerido	147
12. Vosotros Debéis Nacer de Nuevo	163
13. Consideraciones Prácticas	181
14. Requisitos Espirituales	198
15. El Propósito Divino en el Matrimonio	216
16. El Matrimonio Es para Siempre	242
17. El Alcance del Cometido de Dios	267
18. Más Consideraciones sobre el Matrimonio	282
19. Efectuando el Nuevo Nacimiento	292
20. El Período Prenatal	306
21. Haciendo lo Máximo del Período Prenatal	325
22. El Hijo Mayor	344
23. El Competente Educador	353
24. La Parte de los Padres Como Educadores	367
25. La Obediencia Perfecta Es el Objetivo	386
26. Enseñando el Propósito de la Vida	399
Apéndice. A	410
Apéndice. B	418
Bibliografía	425

Introducción

Este libro no es, como algunos pueden suponer, un volumen para niños.

No es escrito para ellos en el sentido de ser un libro que han de leer y por el cual han de ser instruidos. Es en cambio, una presentación para el estudio de los futuros y existentes padres, una guía por la cual ellos pueden estar seguros del éxito completo en la obra de traer salvación a su preciosa descendencia.

A pesar de la positiva y poderosa garantía en las Escrituras de que un niño instruido en el camino correcto, nunca se apartará de ese camino de justicia, decenas de miles de padres cristianos se afligen al ver a sus hermosos niños venderse así mismos al mundo por poco precio cuando llegan a la edad en la cual declaran su independencia. Confiados en que verdaderamente han instruido sus niños en la forma debida, los padres han buscado otros sitios para poner sus quejas por el triste resultado de sus esfuerzos. En consecuencia, muchos han concluido que la promesa es defectuosa y por lo tanto no confiable, reconociendo poco que de este modo están dirigiendo sus terribles acusaciones contra un Dios fiel, justo e inocente.

Pero, ninguna acusación puede ser puesta con justicia sobre Dios. Cuando El hizo la promesa, habló la verdad. Por lo tanto, todo niño que es educado en el camino correcto, ciertamente nunca se apartará de él. Decir esto es admitir que los hijos de padres cristianos que se desvían de la senda de justicia, nunca fueron en verdad educados en su carrera, aun cuando los padres estaban persuadidos de que los habían fielmente criado conforme a los requerimientos del Señor.

Cuando los principios de la salvación del niño sean entendidos correctamente, será visto que los padres, en vez de disciplinar a los hijos en el camino correcto, realmente los guiaron por el camino equivocado. También será visto que el resultado de vidas arruinadas e incrédulas, es exacta y solamente lo que puede ser esperado. En realidad, prueba la verdad bíblica, y nos preguntamos, cómo puede ser alguien hallado que responda a las súplicas de la misericordia divina. En muchas maneras, los hijos más desafortunados, los que menos probablemente sigan la verdad, son los criados por padres que permanecen en la luz de la

verdad presente, pero que jamás fueron alertados de los principios de la salvación del niño.

Ha habido algunos elementos vitales que han faltado totalmente en el trabajo de la crianza de los hijos. Para algunos pueden parecer simples, pero ciertamente no son insignificantes. Su inclusión u omisión significa la diferencia entre la vida y la muerte.

El propósito de este libro es presentar estos factores en sus sitios adecuados, para que los padres conozcan lo que deben hacer para asegurar que sus hijos sean educados por la senda que deben seguir a fin de que, cuando sean viejos, no se aparten de ella.

Las últimas palabras sobre este tema no han sido escritas en este volumen, ni lo necesitan ser a este punto. Más que suficiente ha sido detallado en él para garantizar éxito en la salvación del niño. Por supuesto, el hecho es que la eternidad misma nunca agotará este tema. Como el tiempo pase, los padres que tienen el amor y la fe de Jesús en sus corazones hallarán que, al descansar en los cuidados del competente Educador, resolverá sus problemas, dará la dirección necesaria, y verdaderamente salvará a los hijos.

Es cierto y seguro que los padres que no descansen hasta que realmente comprendan los principios de la salvación del niño, y diligentemente los apliquen en la obra de criar a sus familias en el temor del Señor, estarán más que satisfechos con los resultados. Una nueva era ha comenzado, el fruto completo de lo cual no será visto hasta que la obra sea terminada.

"Los padres tienen el privilegio de llevar a sus hijos consigo a las puertas de la ciudad de Dios, diciendo: 'He procurado instruir a mis hijos para que amen al Señor, para que hagan su voluntad y lo glorifiquen'. Las puertas se abrirán para ellos, y entrarán los padres y los hijos. Pero no todos podrán pasar. Algunos serán dejados afuera con sus hijos, cuyos caracteres no habrán sido transformados por la sumisión a la voluntad de Dios. Una mano se alzará y se escucharán estas palabras: 'Habéis descuidado vuestros deberes del hogar. Habéis fracasado en realizar la obra que habría capacitado al alma para habitar en la morada celestial. No podéis entrar'. Las puertas se cerrarán para los hijos porque no aprendieron a cumplir la voluntad de Dios, y para los padres porque descuidaron sus responsabilidades.

"De la Palabra de Dios y de los testimonios de su Espíritu se ha estado difundiendo luz, de modo que ninguno necesite errar en cuanto a su deber. Dios requiere de los padres que eduquen a sus hijos para que lo conozcan y respeten sus derechos; deben educar a sus pequeños, como los miembros más jóvenes de la familia del Señor, para que adquieran belleza de carácter y disposición amable, para que sean aptos para brillar en las cortes celestiales. Al descuidar su deber y permitir que sus hijos se desarrollen en el mal, los padres cierran para ellos

las puertas de la ciudad de Dios. Estos hechos deben penetrar en la comprensión de los padres; deben levantarse para reasumir la obra que han descuidado durante tanto tiempo" (*Testimonies*, tomo 5, págs. 325, 326).

1

Padres Angustiados

Miles e incontables miles de padres religiosos han marchado a través del mismo amargo chasco. Ellos han dado a sus hijos lo que pensaban que era la educación cristiana mejor y posible integrándolos fielmente en el culto familiar mañana y tarde, enseñándoles a memorizar textos bíblicos, llevándolos regularmente a la Escuela Sabática, sacrificándose para mantenerlos en la escuela de iglesia, y, por la severa disciplina, enseñándoles todas las lecciones más importantes de obediencia hacia sus padres y a Dios. En su decisión de asegurar el éxito de criar a sus hijos como cristianos fervientes, algunos padres y madres, al costo de la profesión del padre y a expensas de la vida cómoda, han dejado las ciudades para morar en sitios rurales a fin de separar a sus pequeños de las influencias mundanales.

Todo esto lo han hecho para garantizar la salvación del niño, y, en aquellos casos donde un patrón aceptable de conducta pareció estar desarrollándose en la temprana niñez y juventud, los padres razonablemente confiaron que sus descendientes crecerían para andar por los caminos de Dios, y ser un crédito para ellos y su sociedad.

Entonces sucedió lo inconcebible. Los jóvenes alcanzaron la edad cuando comenzaron a sentir la urgencia de declarar su propia independencia, pero en vez de decidir continuar con el estilo de vida en la que sus padres habían pensado establecerlos, eligieron echar su suerte con el mundo. Ellos no muestran más interés por el estudio bíblico, olvidan las obligaciones sagradas de observancia del sábado, el pago del diezmo, la vida saludable, y se abandonan a sí mismos a los placeres y pecados del mundo. Muchos de ellos divertidamente toman licor, nicotina y fuertes drogas. La idea más espantosa de los padres es que los muchachos parecen gozar completamente de sus nuevas vidas y no muestran señal de ser torturados por una conciencia culpable.

Con corazones angustiados los padres se preguntan qué equivocación pudo haberse cometido. Ellos conocieron y realmente aceptaron

la maravillosa promesa: "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (*Proverbios 22:6*). Ellos sienten seguridad de que han estado instruyendo diligente y correctamente a sus hijos en "su carrera", y que ninguna falta podría ser puesta sobre ellos por este terrible resultado. ¡Han creído, orado y trabajado con verdadera dedicación! "¿Por qué entonces ha fallado la promesa?" Se preguntan conmovidos. La inferencia aquí es que Dios es culpable, porque El hizo la promesa, y, tan ciertamente como creen que con satisfacción cumplían las condiciones, confían que no pueden ser culpables del fracaso. Ellos sienten que realmente aceptaron y actuaron en la promesa, y fueron muy devotos en la educación correcta de sus hijos. Por lo tanto tenían un derecho a esperar que Dios los bendijera con sus niños amantes, obedientes y justos.



El mundo hoy tiene muchos padres atribulados que no comprenden por qué sus hijos se separan de ellos y de su Dios en favor del mundo malo y sus caminos destructores. Los padres son dejados en duda si la promesa de Dios es realmente verdad que si el niño es correctamente educado, crecerá fiel a esa carrera. La promesa es verdadera. Es la educación la que es sospechosa.

Pero no funcionó en esa manera. Antes, los hijos se separaron para seguir a Satanás. Hallando ser este el resultado ha sido una experiencia tan desanimadora, destructora y torturadora, que algunos padres han abandonado del todo su fe.

Otros buscan una solución al cambiar el pasaje bíblico como sigue: "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo volverá a ella". Ellos hallan esperanza y refugio en la idea de que la mayoría de la gente joven han de pasar "montañas de necedad", "tienen que desfogarse", y "aprender el camino duro", antes de establecerse para vivir vidas cristianas buenas y sólidas.

Pero la falacia en este pensar es expuesta por los hechos sólidos del caso. ¿Cuántos de esos niños que se separan de los caminos de Dios,

regresan en sus años posteriores? A lo mejor, ellos son muy pocos; quizás suficiente para suministrar excepciones para que el pueblo se sienta justificado con la reforma del versículo.

Sin embargo, no hay ningún defecto en la promesa y es un error fatal meterse de cualquier forma en el mensaje que ella contiene. Ella declara que si el niño es instruido en su carrera, aun cuando fuere viejo, él no se apartará de ella. No hay nada en el texto que nos asegure que el niño pueda desviarse, pero que regresará después.

Lo que Dios realmente ha prometido es que si los padres educan al niño en su carrera, entonces por *el resto de su vida*, nunca se apartará de ella. Dios no habló en término de hijos bien instruidos para que le sirvan los últimos años después que han pasado el mejor tiempo de su existencia bebiendo de las fuentes del pecado. Dios busca toda una vida de servicio y no menos que esto lo satisfará.

Cuando los hijos de Dios fallan en comprender sus promesas, exponen una tendencia natural a culpar a Dios, cuando deben estar preparados para reconocer que ellos, no El, son los culpables aun cuando el curso equivocado fue seguido a causa de la ignorancia. Cuando ellos fallan en reconocer esta falta, están demostrando que tienen más fe en sí mismos que la que tienen en Dios. Admitirán por supuesto, que sus esfuerzos no han sido perfectos, pero, debido a que hicieron lo mejor que sabían, y porque creían que sus motivos eran irreprochables, aguardaron que el Señor lo hiciera en favor de sus defectos añadiendo sus méritos divinos a sus mejores esfuerzos. Ellos no están preparados para aceptar que los hombres perecen por falta de conocimiento. (Véase Oseas 4:6).

Pero, como es siempre el caso, no hay nada equivocado en la promesa. Ella es la absoluta verdad que si un niño es *instruido en su carrera*, aun cuando fuere viejo no se apartará de ella. Los padres pueden descansar en la seguridad de esto.

El hecho de que ninguna falta descansa en la promesa o en el Dios que la hizo, significa que todos los que fallan en ver el cumplimiento de la palabra de Dios a pesar de sus mejores esfuerzos, deben reconocer que realmente no educaron a sus hijos en el camino que debían seguir. Es por esta razón y no otra, que ellos los han perdido. Es demasiado difícil para muchos padres concebir la verdad de que la falta descansa en ellos, pero deben estar preparados para aceptar que, aun cuando ellos tuvieron la mejor de las intenciones y actuaron con toda diligencia, había aún una trágica ignorancia de los procedimientos correctos en la educación del niño. Por consiguiente, su progenie fue desprovista de fundamento vital lo cual habría asegurado que ellos crecieran para caminar por los caminos del Señor.

Debido a que la verdadera luz sobre la salvación del niño no estuvo disponible a ellos cuando crecían sus familias, no pueden ser culpados

de esta ignorancia, pero, no acumulen una carga de condenación por una falta de disposición para reconocer que su ignorancia inadvertida los privó de la condición necesaria para traer el cumplimiento de la promesa. Los padres necesitan reconocer que esta es la razón por la cual sus hijos no sirven al Señor. Un franco reconocimiento de este acto es el comienzo del sendero abierto que conduce al conocimiento y respuestas hasta ahora ocultas.

Los padres están educando a los hijos para ser subditos obedientes sea para el reino divino o satánico, y de ese modo deciden en cuál reino sus hijos escogerán ser miembros, cuando el tiempo de hacer sus propias decisiones llegue. Sería una tragedia si los padres voluntaria y deliberadamente escogieran criar a sus hijos para ser miembros del reino de Satanás, pero considérese aún la peor situación que resulta cuando los padres ciertamente instruyen a sus hijos para ser contados con el diablo, mientras felizmente creen que los están preparando para ocupar un lugar en el gobierno divino.

Por lo tanto comprende que es de mayor importancia que los padres sean capaces de identificar la diferencia esencial entre el sistema de gobierno de Jehová y el de Satanás, a fin de reconocer con *certeza* hacia cuál dirección están dedicados sus esfuerzos. Este conocimiento tiene que ser establecido desde el comienzo mismo del programa de preparación. No hay lugar para la equivocación o confusión acerca de este asunto. Que cada padre estudie los principios de operación y procederes por los cuales ambos reinos funcionan para que pueda reconocer al instante en cuál están sirviendo. Entonces ellos pueden evadir inteligentemente el equivocado y seguir el correcto. Si este conocimiento no es ganado al principio, entonces, cuando los hijos alcancen la edad en la que comienzan a declarar su independencia, ciertamente los padres se hallarán a sí mismos afrontados con serios problemas que ya no podrán más resolverlos por la imposición de su autoridad. Cuando, en este momento crucial, los padres ven a sus hijos abandonando los caminos del Señor en favor del reino de Satanás, pueden entonces saber que habían estado preparándolos para el diablo y no para el Señor. ¡Qué terrible sorpresa! Cómo oramos para que los jóvenes entren en la paternidad hoy, tengan en cuenta con seriedad sus responsabilidades, y evalúen altamente sus oportunidades, para que no descansen hasta que conozcan los caminos del Señor en contraste con los caminos de Satanás.

El orden divino es tan opuesto al satánico, que, a pesar del hecho de que muy poca gente los identifica por lo que cada uno es, el hacerlo es un simple asunto. Aunque hay un número de notables diferencias, los padres necesitan considerar solamente una para comenzar y descubrir si están practicando los caminos de Dios o del diablo. Pregúntese únicamente: "¿Está siendo obtenida la obediencia por el ejercicio de la

fuerza, o es la bondadosa respuesta de un corazón santificado y voluntario?" Si ella es producida por la primera, es satánica, pero si es por la última, entonces es de Dios.

La única clase de servicio que Dios puede aceptar es el que proviene de un corazón voluntario. El no tiene ningún interés en una obediencia impuesta. El servicio a Dios debe ser la expresión natural de la condición del corazón y de la apreciación inteligente de la verdad que sus caminos son los únicos caminos que conducen a la vida, salud y felicidad. Dios desea que sus hijos le obedezcan porque no tienen disposición en sí mismos para hacerlo de otra manera. Las declaraciones siguientes son citadas para confirmar la verdad de que Jehová gobierna sin el uso arbitrario de la fuerza.

"En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia" (*£/ Conflicto de los Siglos*, pág. 553).

"El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo. Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del reino es el Príncipe de Paz. El Espíritu Santo representa a los reinos del mundo bajo el símbolo de bestias fieras de rapiña; pero Cristo es el 'Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo' (*S. Juan* 1:29). En su plan de gobierno no hay empleo de fuerza bruta para forzar la conciencia. Los judíos esperaban que el reino de Dios se estableciese en la misma forma que los reinos del mundo. Para promover la justicia ellos recurrieron a las medidas externas. Trazaron métodos y planes. Pero Cristo implanta un principio. Inculcando la verdad y la justicia, contrarresta el error y el pecado" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 54, 55).

"Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707).

"El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad" (*Id.*, pág. 13).

El verdadero servicio del cual emana el amor a Dios y al prójimo

no es meramente una actitud mental o una profunda emoción. Es la presencia en el creyente de la naturaleza de Dios. Nada más que su amor, que a su vez es su carácter y por lo tanto su justicia, puede abastecer la fuente viva de conducta perfecta. Este invariable amor no depende de cómo es tratada la persona que lo posee, porque aquellos en quienes está establecido aman igual a los amigos y enemigos, aun cuando el compañerismo con los últimos no es posible.

El amor de Dios tiene que distinguirse del amor humano, que es expresado únicamente hacia individuos selectos de quienes se espera respondan con convenientes reacciones amorosas. Este amor es manifestado por los de corazón malo y no es apropiado para salvaguardar la conducta de una persona bajo la tentación.

Una persona no puede manifestar el amor de Dios a menos que esté establecido en ella, ni necesita ninguna otra compulsión para obedecer los estatutos divinos. Este amor nunca es hallado en el corazón que no ha sido limpiado del odio. Las dos cosas no pueden vivir juntas.

Como fue antes confirmado, Dios no puede aceptar una obediencia impuesta. La diferencia entre ésta y la obediencia voluntaria está bien ilustrada por los simples hechos que siguen.

En el baño de un avión hay una señal que dice: "No fume". Para una persona que no tiene ningún deseo de fumar, y en cuya mente ha sido fundada una educación total de acérrimo desprecio por la contaminación del cigarrillo, esa señal es completamente innecesaria. Esa persona se abstendrá de fumar no a causa de la señal que le prohíbe, sino porque aborrece el hábito. No está en ella el fumar.

Otro hombre entra que es un adicto fumador. El está sacando su cigarrillo cuando ve la señal y de este modo se abstiene de fumar. Es el temor al castigo que lo hace obedecer.

El resultado es que él y la primera persona se abstienen de fumar, pero por razones muy diferentes. La primera persona no fumó en el baño del avión porque no estaba en ella el hacerlo así, su mente fue educada contra el fumar, y comprendía que los caminos de Dios son los de la salud y felicidad. El otro hombre se abstuvo solamente porque la ley lo obligó a obedecer. Mientras que se puede confiar en la primera persona en que nunca fumaría en ninguna parte y en ningún momento, en la otra persona nunca se puede confiar en hacer igualmente lo mismo.

De esta manera el método de Dios no es el método de la fuerza. "Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer" (*Id.*, págs. 706, 707).



Los principios del gobierno de Satanás son los empleados doquiera la obediencia es exigida por el poder impuesto y métodos autoritarios. O reino divino no funciona en este orden, porque de él, todo instrumento de coerción está excluido. La obediencia nace naturalmente del espíritu de obediencia establecido en el corazón.

De manera que, si el poder compulsorio es hallado *sólo* bajo el gobierno de Satanás, entonces nunca es hallado bajo el gobierno de Dios. Esto debe realmente impresionar a todo padre con la verdad sorprendente de que si, en el gobierno de su hogar el poder compulsorio es usado para imponer obediencia, entonces, por convertidos que sean los padres o sinceros en su determinación de criar sus hijos en el temor del Señor o por satisfechos que se puedan sentir educando correctamente a sus hijos, han establecido un gobierno satánico en su hogar. Esto ha de ser así, porque en el reino de Satanás es en el único donde este método es empleado.

De modo que los padres pueden saber con certeza cuál principio rige en sus hogares. No hay conjetura involucrada —no duda, no incertidumbre, no confusión. Cada padre debe solamente formular la pregunta: "¿Es por la posesión de más poder físico para infligir castigo del que ellos tienen y, es por el temor al castigo que me obedecen, o es su obediencia nada más que la expresión de una disposición natural de practicar justicia? En otras palabras, ¿manifiestan ellos el espíritu de obediencia o de desobediencia?"

Las respuestas a estas preguntas serán fácilmente halladas y declararán con inequívoca exactitud la naturaleza del gobierno del hogar bajo escrutinio. Al formular y contestar las preguntas, debe tenerse cuidado

de asegura que los puntos reales no estén oscurecidos por lo que algunos pueden considerar como factores balanceados. Son muchos los hogares en los que el gobierno por fuerza es mantenido pero también es leída la Biblia, el culto de mañana y tarde son asistidos fielmente por cada miembro de la familia, el sábado es observado estrictamente, los hábitos malos han sido abandonados, las diversiones mundanales han sido aborrecidas, y toda *apariencia* proclama que este es un lugar donde los ángeles quisieran estar. La mayoría exclamaría, "Tal hogar no puede ser el sitio de un gobierno satánico".

¡No se engañe! No olvide que Satanás es un maestro vestido de oveja por lo que hace aparecer que el suyo es el reino de luz en lugar de ser lo que realmente es —la ciudadela de las tinieblas. El también toma la mayor ventaja posible de cada situación, convirtiendo siempre lo bueno en malo. El es muy feliz cuando un programa amplio de ejercicios religiosos da al hogar la apariencia de ser gobernado por principios divinos, pero debido a que en él la fuerza es empleada para establecer autoridad paternal, un gobierno satánico ha sido en verdad instituido. Se goza de ver a los padres apoyarse en la suposición de que ellos están preparando almas para el cielo a través de todos sus ejercicios devotos cuando están realmente instruyendo a sus hijos para ser subditos fieles del reino de Satanás.

Ninguna sugestión hay en este estudio de que los ejercicios religiosos en el hogar no tienen valor, porque ellos son enfáticamente exigidos en las Escrituras. Alimentarse de la Palabra viva, que es el pan y el agua de la vida espiritual, es un factor esencial en el desarrollo de una fe cristiana, vigorosa, y experiencia espiritual. Lo que está siendo enfatizado es que esos ejercicios no son los que determinan si un hogar es reino divino o satánico. El sistema en funcionamiento es determinado por la estructura del gobierno que está establecido en el hogar. La presencia del gobierno por la fuerza clasifica el hogar en un reino de tinieblas, mientras que el manejo próspero del hogar sin la necesidad de imponer el uso de la fuerza, es señal de una soberanía divina.

Debe ser entendido claramente que el establecimiento del gobierno de fuerza por los padres cristianos no significa que ellos mismos son hijos de Satanás. Ellos pueden ser ambas cosas, profundamente religiosos y verdaderamente renacidos y con todo ser cabezas en un reino satánico. Esto puede parecer una contradicción, una imposibilidad, pero no lo es. Al contrario, es una situación existente en la mayoría de los casos. No es un pecado del corazón, sino el producto de la ignorancia de los principios correctos.

Es debido a que ellos nunca han sido enseñados para identificar los procedimientos que distinguen la forma divina del gobierno satánico, que el diablo tan fácilmente recibe la cooperación de padres cristianos. Si tan sólo entendieran la naturaleza real de sus esfuerzos dedicados, rápi-

damente renunciarían a ellos en favor de los caminos de Dios. El único punto luminoso en la triste situación es que, a causa de ser un pecado de ignorancia, ellos no son tenidos responsables por el Juez del universo. Sin embargo, desafortunadamente muy pocos de esos niños criados en lo que los padres y los líderes de la iglesia suponen ser hogares cristianos pero que son gobernados por formas diabólicas, serán salvos en el reino.

Los ejercicios religiosos en la mayoría de esos hogares donde los principios satánicos de gobierno son practicados, por sinceros que sean ejecutados, realmente hacen más daño que bien. En la mente receptiva del niño, esto desarrolla una asociación entre lo santo y lo profano, y de este modo identifica las cosas hermosas de Dios con las cosas malas del diablo.

Todo esto conduce a una conclusión inevitable —al adolescente que ha pasado los primeros dieciséis años creciendo en un reino donde él era compelido a obedecer sea que lo apreciara o no, el reino de Dios es un lugar extraño en el cual él nunca había sido introducido. Nada de esta instrucción lo ha preparado para el reino. Antes, su formación lo ha preparado para el mundo de tinieblas y muerte. Con ese gobierno y sus procederés él es familiar y, en él, se siente como en casa. Pero, cuando los padres ven a sus hermosos hijos salir al mundo, sienten que su progenie han cambiado el reino de Dios por el reino del diablo.

¡Pero ellos están equivocados!

¿Cómo puede una persona salir de donde nunca ha estado? Que los padres no culpen a sus hijos de dejar el reino de Dios a menos que se compruebe honestamente que ellos principiaron y estuvieron bajo la soberanía divina. Por supuesto, la promesa es que si ellos fueran criados en el reino de Dios y, educados fielmente en sus principios y procederés, entonces no saldrían a ninguna parte.

Por lo tanto, los padres no necesitan asombrarse cuando, después de haber vivido alrededor de dieciséis años bajo un gobierno satánico, sus adolescentes escogen el mundo. Este es totalmente un resultado predecible. Eso es todo lo que puede ser esperado. Es el simple desarrollo de la causa al efecto.

Nadie necesita dudar más de la verdad de la promesa: "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (*Proverbios* 22:6).

El simple hecho es que el reino con el que habían llegado a ser familiares a través de los métodos de educación practicados en ellos, es el que los hijos buscarán y con el que se identificarán cuando la restricción paternal sea quitada. Tan pronto como este hecho es reconocido y llevado a cabo, tanto más rápido veremos los hijos verdaderamente creciendo en su debida carrera, y permanecer para siempre en esa carrera.

El sistema satánico de criar hijos usando el poder compulsivo, ha te-

nido más de un claro chance para demostrarse a sí mismo. Cuando son usados con gran destreza, estos métodos hacen producir mejores resultados en la conducta externa que cuando son aplicados inconsistente y caprichosamente, pero que son todavía métodos diabólicos y no producen hijos para andar por los caminos de Dios en el presente y la eternidad.

Por miles de años, en millones de hogares, el gobierno por la fuerza ha sido el método incuestionable de criar niños. Este ha sido practicado por padres cristianos y no cristianos. En ambos casos los resultados han sido los mismos —la gente joven con poco o ningún deseo y disposición para servir al Altísimo. ¡Que este detestable fruto de este sistema no deba compulsivamente testificar que otra manera debe ser hallada! ¡Que una búsqueda incansable sea hecha hasta que los procederes y principios que el Señor ha provisto y que motivan en los hijos el andar por la vía correcta, sean descubiertos e instituidos! ¿Tiene la presente y futura generaciones que tropezar ciegamente, fracasando como sus padres lo han hecho, para que incontables millones de hermosos niños sean privados de los poderes físicos, mentales y espirituales que son su legítima herencia? ¿Deben casi la mayoría de estas preciosas almas ser condenadas a destrucción eterna cuando todas ellas podrían ser salvas en la vida eterna? ¡Que todos nos levantemos y sacudamos un sistema que ha comprobado ser en sí un miserable fracaso! ¡Que los pasos apropiados sean dados y que sea para siempre desterrado de nuestros hogares ". . . toda arma carnal, y todo instrumento de coerción" (*Los hechos de los Apóstoles* pág. 11).

Desafortunadamente hoy sería muy difícil hallar una familia en la cual los niños han sido criados conforme a los principios divinos. Esto es a causa del velo de ignorancia que ha oscurecido tanto la luz sobre este asunto que nadie parece ser conocedor de ella. Nosotros sin saberlo hemos perpetuado el sistema con el cual hemos sido familiares, no viendo ninguna necesidad de contradecirlo o cambiarlo porque confiábamos ignorantemente que no había error con el sistema. Fue considerado que el problema consistía en la falta de aplicar los procederes con destreza y exactitud consistentes. Hasta cuando esas falsas concepciones sean corregidas, y los procederes apropiados instituidos, ciertamente los preciosos hijos continuarán para ser sacrificados por el enemigo.

Los días de ignorancia ahora han pasado y nosotros conocemos mejor. El tiempo ha venido cuando vemos que el sistema entero en el que hemos estado dependiendo es falso y tiene que ser descartado en favor de la manera de Dios hacer las cosas.

A la vez que con tristeza vemos la suerte de aquellos a quienes la luz vino muy tarde, nosotros podemos regocijarnos ahora en el prospecto de ver un hermoso ejército de niños creciendo para ser pilares

en la casa del Señor. Los padres que aplican fielmente los principios divinos no verán más a sus adolescentes volver la espalda a todo lo que es justicia, bueno y verdadero. Un nuevo día ha comenzado, trayendo consigo todo motivo de regocijo.

A este punto, algunos pueden tomar la posición de que los principios de criar a los hijos sin el uso de la fuerza son totalmente desacreditados debido a los tristes resultados experimentados por aquellos en el mundo que abogan por estos proceder. Por ejemplo, un notable partidario de enseñanza de niños sin el uso de la fuerza, halló que todos sus niños desarrollaron unos patrones externos e ilegítimos. Eventualmente, él se desanimó con el resultado de sus enseñanzas que públicamente renunció a su posición anterior y abogó enfáticamente por el uso del castigo físico para garantizar obediencia.

Para rechazar el mensaje que está siendo presentado aquí basado en los fracasos revelados y experimentados por los que, afuera en el mundo defienden el uso de fuerza, es suponer que los dos mensajes son en realidad los mismos. Si ellos lo fueran, entonces no habría qué escoger sino rechazar el instrumento de coerción. Pero mientras haya una similitud aparente, hay un factor vital no mencionado hasta aquí que está completamente ausente de los caminos del mundo, pero que hace la senda de Dios ser enteramente exitosa.

Si los consejos que están siendo establecidos aquí no son diferentes de las enseñanzas defendidas por los que en el mundo creen que a un niño debe dársele libre expresión y nunca debe ser forzado a obedecer, entonces este estudio no tiene ningún valor. Los dos mensajes comparten bases comunes sólo respecto a la necesidad de quitar el poder compulsivo del sistema, excepto la semejanza de fines. El mundo pasa por alto el hecho de que, en virtud del pecado de Adán en el Edén y la pecaminosa herencia que pasó a cada uno de su descendencia, el espíritu de desobediencia, orgullo y rebelión, están incorporados en la naturaleza misma de todo niño que es nacido en el pecaminoso curso de este mundo maldito. Este es el problema básico con el que se ha de tratar. Dios reconociendo la imposibilidad de producir justicia de una naturaleza mala, ha hecho provisión para quitar el espíritu de desobediencia, suficiencia propia, rebelión, y su reemplazo con el verdadero espíritu de obediencia, humildad y lealtad. Esto es de otra manera conocido como la liberación de la esclavitud del pecado, el nuevo naci-



miento, la iniciación de Cristo en nosotros la esperanza de gloria, y la conversión espiritual. Todos los padres que desean ser prósperos en la educación de sus niños para el reino divino, no deberían descansar hasta estar seguros de que esta transformación ha tomado lugar. Entonces y sólo entonces, el niño es calificado para vivir en un reino del cual toda arma de coerción ha sido desechada, y ser formado en los principios de ese reino.

Con igual diligencia es enfatizado que ningún niño en quien el espíritu malo permanece dentro de él, puede ser traído al reino de luz. Eso requeriría quitar las fuerzas externas disciplinarias lo cual no es más que el destronamiento de su espíritu de rebelión, egoísmo y desobediencia. Estos son males suficientes cuando son controlados y restringidos, pero son todavía peores cuando se les permite funcionar libremente. Esos no es más que anarquía y ruina.

Así que, hasta que el espíritu malo sea removido y reemplazado, es necesario controlar y subyugar el niño indómito, pero aun cuando su espíritu de desobediencia esté controlado y subyugado, está todavía allí, y si permanece sin ser liberado de él, cuando llega a la edad que pueda elegir por sí mismo, buscará naturalmente su propia clase —los hijos de desobediencia. Un lobo puede ser enjaulado y separado de su especie por años, pero si otro lobo aparece, el animal enjaulado se llenará de alegría al reconocer su propia especie. Si el lobo se pone libre él buscará la compañía de otros lobos. Por la misma razón cuando los niños en quienes está el espíritu de desobediencia, son eventualmente libres, ellos buscan otros niños desobedientes, y no es de admirarse que lo hagan.

El instruir al niño en su carrera, implica primeramente la erradicación del *espíritu* de desobediencia y la implantación del *espíritu* de obediencia, después de lo cual, la educación práctica es necesaria para desarrollar el carácter en la dirección correcta. Cuando los niños son educados de esta manera, son guiados por la senda que deben seguir y cuando sean viejos, no se apartarán de ella. Los padres que experimentan la garantía del éxito que los procederes correctos traen, conocerán que Dios y su Palabra son verdad.

Nadie necesita ser un padre angustiado. Que tal cosa sea del pasado.

2

Notablemente Diferente

Para tener éxito en la obra de traer salvación a los niños, es críticamente esencial que la liberación del espíritu de desobediencia y la educación adecuada les sean dadas. Un aspecto no debe ser acentuado a expensas del otro. Nosotros sabemos hoy, que el mensaje con relación a la experiencia del nuevo nacimiento en el niño no nacido careció completamente en el pasado. Eso garantizaba que los niños crecían para unirse al mundo, no importaba cuan diestra y completa su educación hubiera sido.

Debe tenerse cuidado ahora de no ir al otro extremo haciendo de la obtención del nuevo nacimiento el todo y nada de la educación. Cuando el estudio es dado sobre una fase o la otra, debe ser entendido que sólo una parte del todo está siendo considerada. Si se está dando consideración a la necesidad del niño ser renacido, esto no está simplificando el poder de la verdad de que la educación diestra y diligente tienen que seguir. Asimismo, si el material que se está presentando es dedicado al propósito de educar, esto no sugiere que es todo el elemento suficiente necesitado para el éxito.

Habiendo establecido la necesidad de este equilibrio, el resto de este capítulo será dedicado al estudio de la importancia de la educación hábil y completa. La lección será tomada de las vidas de Moisés y Aarón.

Había una notable diferencia entre los caracteres de estos hermanos. Esta diferencia está mejor ilustrada en el incidente del becerro de oro.

Por orden de Dios, Moisés había salido del campamento para encontrarse con Jehová en la cima del monte, mientras Aarón fue nombrado por Dios para regir el campo y sus habitantes. Se le requirió al hermano mayor de Moisés mantener la ley y el orden hasta que el dirigente de Israel regresara del encuentro con el Altísimo. Es importante que ninguno pase por alto el hecho de que fue Dios quien nombró a Aarón para que tomara la responsabilidad mientras Moisés estuvo ausente. Esta verdad está confirmada en las palabras que siguen: "En ausencia de

Moisés, el poder judicial había sido confiado a Aarón, . . . Fue él, a quien Dios había confiado el gobierno del pueblo en ausencia de Moisés, el que sancionó la rebelión del pueblo" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 326, 332).

Cuando uno se entera de la iniquidad del carácter exhibido por Aarón, es guiado a meditar sobre la sabiduría de Dios al apartarlo para esta tremenda responsabilidad. Dios, que ciertamente conocía el carácter y pecado de este hombre, no obró como los hombres lo harían si conociendo las mismas cosas, fueran llamados a decidir quién ocuparía esta posición. Estas cosas estimulan el pensamiento y estudio cuando nosotros buscamos entender mejor los principios y proceder de Dios, y obrar dentro de sus sistemas.

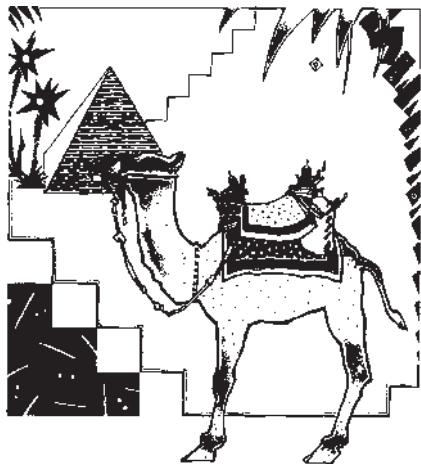
¿Qué fue lo que generó esa crisis?

Durante su larga estadía en Egipto, los israelitas se habían acostumbrado a ver cada día representaciones físicas de las deidades egipcias. Cuando esos ídolos fueron dejados atrás, el pueblo se inclinó naturalmente a observar algo o alguien que tomará su lugar. Ellos eran tan pobres espiritualmente que no podían comunicarse con un Dios invisible en los cielos. El hombre más poderoso obrador de milagros entre ellos era Moisés, y desarrollaron la disposición para mirarlo como a Dios sobre esta tierra.

"La ausencia de Moisés fue para Israel un tiempo de espera e incertidumbre. El pueblo sabía que él había subido al monte con Josué, y que había entrado en la densa y oscura nube que se veía desde la llanura sobre la cúspide del monte, y era iluminada de tanto en tanto por los rayos de la divina presencia. Esperaron ansiosamente su regreso. Acostumbrados como estaban en Egipto a representaciones materiales de los dioses, les era difícil confiar en un Ser invisible, y habían llegado a depender de Moisés para mantener su fe. Ahora él se había alejado de ellos. Pasaban los días y las semanas, y aún no regresaba. A pesar de que seguían viendo la nube, a muchos les parecía que su dirigente los había abandonado, o que había sido consumido por el fuego devorador" (*Id.*, pág. 325).

La separación de Moisés del pueblo por Dios durante este largo período les proveía una oportunidad especial de reconocer su completa dependencia de un hombre y su necesidad de establecer una relación personal con su Padre celestial. En cambio, llegaron a estar más y más preocupados cuando sintieron su privación de un dios o líder visible, y esto los indujo a desear la tierra de Egipto donde no había carencia de representaciones físicas de los dioses egipcios que podían ser literalmente vistos. El estado supersticioso de la mente era tal que ellos no podían volver a esos dioses sin un dios visible que los trajera de regreso. De este modo vino la petición a Aarón de hacer el becerro de oro.

Muchos piensan que el día se ha ido en el que los hombres buscan



Quando Israel había morado en Egipto, la tierra de las palmeras, pirámides y camellos, se había acostumbrado con los egipcios a adorar a un dios visible. En su salida, el pueblo erróneamente fijó su vista en ¡Moisés para cumplir esa función, de modo que cuando él subió a la montaña, consideraron que habían perdido a su dios, y construyeron un becerro de oro para que tomara su lugar.

un dios o líder visible en quien apoyarse y en quien confiar. Pero la tendencia está todavía allí. Esto induce a muchos a fijar sus ojos en el hombre a quien Dios envía. A su vista éste no puede cometer ningún error, y ellos lo elevan a un pedestal. Fallan en reconocer que él no es más que un hombre, con las mismas pasiones y debilidades que ellos tienen. Además, su posición lo sujeta a tentaciones mayores y más numerosas que las del pueblo, y por esta razón él es más apto para caer de lo que ellos son. Cuando él tropieza como lo hizo Aarón, Moisés, David, Pablo, y muchos otros, descubren muy tarde que han edificado su casa sobre arena y la tempestad la destruyó. Entonces, cuan rápidamente estas pobres almas buscan otro dios, otro mensajero, otra iglesia, para llenar el vacío del ídolo anterior.

Así la crisis vino a Israel, y Aarón pronto se halló confrontado con un populacho resuelto a inducirlo a que les hiciera un dios visible de oro.

"Para hacer frente a semejante crisis, hacía falta un hombre de firmeza, decisión, y ánimo imperturbable, un hombre que considerara el honor de Dios por sobre el favor popular, por sobre su seguridad personal y su misma vida" (Id., pág. 327).

Ese era la clase de hombre que Dios necesitaba en esta hora crítica, "Pero el jefe provisorio de Israel no tenía ese carácter" (Ibid.).

Entonces, ¿qué clase de persona era él?

El era tímido y falto de firmeza. Carecía de coraje y decisión. "Aarón reconvino débilmente al pueblo, y su *vacilación y timidez* en el momento crítico sólo sirvieron para hacerlos más decididos en su propósito" (Ibid.)

"Aarón temió por su propia seguridad; y en vez de ponerse noble-

mente de parte del honor de Dios, cedió a las demandas de la multitud" (Ibid.).

El entonces se dirigió al pueblo para que le trajeran oro y zarcillos. Un horno fue edificado, un molde producido, el oro derretido, y el becerro fue formado. Era la imagen de una bestia sagradamente venerada por los egipcios. Entonces siguió una fiesta salvaje, licenciosa y pagana que era un deshonor al Dios del cielo y al hombre a quien El había creado.

En el Sinaí, el Señor le informó a Moisés lo que estaba desarrollándose en el campamento al pie de la montaña. El siervo fiel de Dios rápidamente descendió al campamento y confrontó a su hermano vacilante y débil que había traicionado las verdades sagradas. Entonces Aarón manifestó más debilidad de carácter lo cual hizo su situación peor y le habría costado su vida si no hubiera sido por la intercesión de Moisés. El buscó evadir toda su culpabilidad al acusar al pueblo de su falta hasta el punto de afirmar que la formación del becerro era un milagro realizado por el poder divino. Esto era una mentira. El hecho real era que él deliberadamente había formado el becerro exactamente como el pueblo le había ordenado que debía ser.

"El gran jefe hizo comparecer ante él a su hermano culpable, y le preguntó severamente: '¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?' Aarón trató de defenderse explicando los clamores del pueblo; dijo que si no hubiera accedido a sus deseos, lo habrían matado. 'No se enoje mi Señor — dijo —; tú conoces el pueblo, que es inclinado a mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, que a este Moisés, el varón que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. Y yo les respondí. ¿Quién tiene oro? apartadlo. Y diéronmelo, y échelo en el fuego, y salió este becerro.' Trató de hacerle creer a Moisés que se había obrado un milagro, que el oro había sido arrojado al fuego, y que mediante una fuerza sobrenatural se convirtió en un becerro. Pero de nada le valieron sus excusas y subterfugios. Fue tratado como el principal ofensor" (Id., pág. 331).

Aarón hizo lo que hizo debido a lo que él era. La mayoría se inclinaba a concluir que él no era todavía regenerado pero este no es el caso. Era tímido y débil. El no estaba dotado con la clase de carácter que lo hubiera habilitado para hacer frente a la presión del pueblo. Fue eso, y no la presencia de pecados acariciados en su vida, lo que lo motivó a hacer lo que hizo. El merece nuestra simpatía y comprensión, no nuestra condenación. No es el propósito de este estudio permanecer en la seriedad de su fracaso. Sin embargo, debemos entender suficiente acerca de él y su situación para que descubramos por qué fracasó a fin de que nosotros como padres, podamos dar a nuestros hijos la clase de preparación que los hará fuertes antes que débiles.

"El hecho de que Aarón había sido bendecido y honrado más que

el pueblo, hacía tanto más odioso su pecado. Fue Aarón, 'el santo de Jehová' (Salmo 106:16), el que había hecho el ídolo y anunciado la fiesta. Fue él, que había sido nombrado portavoz de Moisés y acerca de quien Dios mismo había manifestado: 'Yo sé que él puede hablar bien' (Éxodo 4:14), el que no impidió a los idólatras que cumplieran su osado propósito contra el Cielo. Fue Aarón, por medio de quien Dios había obrado y enviado juicios sobre los egipcios y sus dioses, el que sin inmutarse oyó proclamar ante la imagen fundida: 'Estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.' Fue él, que presenció la gloria del Señor cuando estuvo con Moisés en el monte y que no había visto nada en ella de lo cual pudiese hacerse una imagen, el que trocó aquella gloria en la semejanza de un becerro. Fue él, a quien Dios había confiado el gobierno del pueblo en ausencia de Moisés, el que sancionó la rebelión del pueblo, por lo cual 'contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo' (Deuteronomio 9:20). Pero en respuesta a la vehemente intercesión de Moisés, se le perdonó la vida; y porque se humilló y se arrepintió de su gran pecado fue restituido al favor de Dios.

"Si Aarón hubiera tenido valor para sostener lo recto, sin importarle las consecuencias, habría podido evitar aquella apostasía. Si hubiera mantenido inalterable su fidelidad a Dios, si hubiera recordado al pueblo los peligros del Sinaí y su pacto solemne con Dios, por el cual se había comprometido a obedecer su ley, se habría impedido el mal. Pero su sumisión a los deseos del pueblo y la tranquila seguridad con la cual procedió a llevar a cabo los planes de ellos, lo llevó a hundirse en el pecado más de lo que había pensado" (Id., pág. 332).

Eso tuvo que haber sido el capítulo más negro en la vida de Aarón. El ciertamente sufrió horas de angustia mental y espiritual cuando reconoció cuan miserablemente había fracasado. ¡Cuánto debió afligirse sobre su debilidad de carácter y aborrecido a sí mismo por defraudar a Dios cuando tanto se le había confiado!

En contraste, ¡qué carácter firme, resuelto, inalterable y decisivo era poseído por Moisés! Si él hubiera estado en el campamento, el incidente nunca habría ocurrido. En un firme y decisivo rechazo de las demandas del pueblo, Moisés habría frenado el problema en su comienzo. Durante sus cuarenta años de ministerio para Israel, Moisés afrontó crisis tras crisis. En presencia de cada una, demostró un poder de carácter que no dejaba lugar para ningún compromiso con el mal. Fue esta firmeza lo que habilitó a Dios para derramar su gran poder por medio de él para ganar la victoria.

Todo padre y madre cristianos preferirían que sus hijos fueran benditos en el carácter de Moisés antes que en el de Aarón. Pero esto no es un asunto de la casualidad, porque está claramente escrito "Los hijos son como sus padres los hacen por su instrucción, disciplina y ejemplo" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 37).

Esto no quiere decir que los hijos son necesariamente lo que sus padres *pretenden* hacerlos, sino ellos son lo que sus padres los han hecho ser. Hay padres que rechazan las declaraciones anteriores aun cuando las palabras fueron escritas por inspiración y son absolutamente verdad. Estos padres comenzaron a desarrollar en sus hijos la firmeza y pureza de carácter exhibido por Moisés. Fueron consagrados y diligentes en sus esfuerzos, pero tuvieron chascos cuando los hijos abandonaron la fe de sus padres y salieron al mundo. Ellos contemplan la apostasía de sus hijos como algo hecho a pesar de sus esfuerzos diligentes y no pueden ver que, lo que sus hijos son, es exactamente como los hicieron.



Los lujos definitivamente crecen para ser como sus padres los hicieron. Esta es una verdad difícil de aceptar por muchos padres fracasados, pero nada puede alterar la verdad de ella. La gran diferencia entre la firmeza de Moisés y la debilidad de Aarón son una demostración de la manifestación de este principio, fíaron habría sido tan resuelto como Ilienses, si hubiera sido tan cuidadosamente instruido como fue Moisés, o Moisés habría sido tan débil como su hermano si su educación hubiera sido la misma.

Muchos de estos padres ni entendieron ni experimentaron el nuevo nacimiento, por lo tanto fueron incapaces de traer este primer don vital a sus hijos. Aquellos padres que fueron nacidos otra vez no conocieron la necesidad de sus niños ser renacidos desde el primer momento posible. Entonces, debido a que su descendencia no santificada tenía el espíritu de desobediencia, los padres fueron dejados sin opción más que gobernar por la fuerza si iban a tener respeto y obediencia. Semejante reino es satánico en forma, y educando en esa clase de reino sólo puede preparar inevitablemente a una persona para el mundo. Qué trágico es que los padres gasten tanto tiempo en esfuerzo y dinero pensando que están sembrando justicia en sus hijos cuando, en efecto, están preparándolos inadvertidamente para ser los subditos del reino de Satanás.

Moisés, entonces, fue como sus padres lo hicieron, y por lo tanto así fue con Aarón. Pero si ambos tenían los mismos padres, ¿cómo podían

los resultados ser tan diferentes? Para entender plenamente la respuesta para esta pregunta requeriría un extenso orden de información a fin de que cada elemento conectado con su formación respectiva pudiera ser analizado. Dios, en su infinita sabiduría, no hizo disponible a nosotros toda esta información. Pero ha revelado ciertos factores que sólo pueden ser una bendición a los padres diligentes que están buscando el desarrollo en sus hijos de un carácter semejante al de Moisés antes que uno semejante al de Aarón. Sea en este punto repetido que no estamos desacreditando a Aarón. El fue como sus padres lo hicieron, y por lo tanto no puede ser censurado lo que ellos hicieron. Nosotros no estamos condenando a los padres, porque, semejante a la mayoría de los padres y madres, ellos hicieron lo mejor que conocían. Sin embargo, mientras los hijos están en desventaja por la carencia de conocimiento de sus padres, el Señor espera que todo individuo, por pobre que hubiera tenido un comienzo de vida, venza sus defectos hereditarios y esos conceptos y hábitos desafortunados otorgados a él por los padres de buenas intenciones pero descarriados.

Puesto que Moisés y Aarón eran tan diferentes en carácter, y sin embargo ambos eran como sus padres los habían hecho, se entiende que los padres dieron a cada uno una educación diferente y por lo tanto así está demostrado. Moisés era el más joven de los tres hijos, María era la de más edad, y Aarón que era tres años más viejo que Moisés, era el hijo de edad intermedia. "El Señor le había informado que Aarón, su hermano, tres años más viejo que él, salía a su encuentro . . ." (*Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 196).

A pesar del hecho de que el mayor era sobre quien la primogenitura descansaba y por lo tanto el elegido usualmente para gobernar, el llamado de Dios descansó sobre el más joven. Semejante fue el caso cuando David fue escogido por Dios para ser rey delante de todos sus hermanos mayores. Esto fue así, porque la apreciación de capacidades de Dios es diferente de la del hombre. Aun el poderoso profeta, Samuel, lo habría escogido diferente de Dios. Esta es otra confirmación de la verdad de que no tiene que haber nombramientos humanos en la iglesia de Dios. La fidelidad y poder de carácter de Moisés por encima del poseído por su hermano mayor, vindicó la elección de Dios al final.

Ya ha sido concluido que a Moisés tuvo que habersele dado una educación paterna superior a la recibida por Aarón, y los registros sagrados confirman este hecho.

"Dios había oído las oraciones de la madre; su fe fue premiada. Con profunda gratitud emprendió su tarea, que ahora no entrañaba peligro. Aprovechó fielmente la oportunidad de educar a su hijo para Dios. Estaba segura de que había sido preservado para una gran obra, y sabía que pronto debería entregarlo a su madre adoptiva, y se vería rodeado

de influencias que tenderían a apartarlo de Dios. *Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción que en la de sus otros hijos*. Trató de inculcarle la reverencia a Dios y el amor a la verdad y a la justicia, y oró fervorosamente que fuese preservado de toda influencia corruptora. Le mostró la insensatez y el pecado de la idolatría, y desde muy temprana edad le enseñó a postrarse y a orar al Dios viviente, el único que podía oírle y ayudarle en toda emergencia" (Patriarcas y *Profetas*, pág. 249).

La oración clave en este párrafo es: *"Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción que en la de sus otros hijos"*.

Así que a Moisés le fue dada una preparación superior a la recibida por María y Aarón. Esto no fue debido a un favoritismo por parte de su madre. Antes, tenía el factor del conocimiento de que él había sido llamado para hacer un trabajo especial para Dios, y que el sería rodeado de los males sutiles de Egipto por muchos años. Al principio, él necesitó una educación especial; en segundo lugar, protección especial. Fue el conocimiento de estas cosas que la motivó a ser cuidadosa y diligente en su educación y entrenamiento. Siendo que esto era lo mejor, así también eran los resultados. Así será siempre.

Ninguno puede ignorar el hecho de que había otros factores los cuales magnificaban la diferencia entre los caracteres de Moisés y Aarón. La herencia de cada uno sería algo diferente aun cuando ambos provenían de los mismos padres. Esto es un hecho bien conocido de que a cada niño en una familia le es dado una serie diferente de características heredadas. En algunas áreas hay una fuerte semejanza, en otras, hay marcadas diferencias. Sin embargo, la herencia no es el factor más importante, porque no importa lo que pueda ser la herencia, a través del temprano renacimiento y educación apropiada, todo niño puede desarrollar fuerza de carácter.

Otra ventaja decisiva disfrutada por Moisés sobre Aarón fueron sus cuarenta años en el desierto mientras que Aarón pasó todavía el mismo período en Egipto doblegado por la esclavitud cruel en una vida de miserable servidumbre, especialmente destinada a triturar el espíritu de un hombre y destruir su fe y ánimo. Esto hizo más difícil para Aarón, aunque no imposible, fundar un carácter fuerte y decisivo. Para lograr esto bajo estas circunstancias hubiera requerido una comprensión de los principios de desarrollo del carácter con relación al servicio sumiso. Esto es algo que no es hallado con frecuencia en individuos a menos que tengan padres muy sabios y experimentados para aplicarlo en ellos. Parece obvio que Aarón no gozó la tremenda ventaja de este conocimiento o la habilidad para aplicarla si la tuvo. En cambio, exhibió algo de la degradación afligiendo a los que son forzados por años a obedecer obligatoriamente la voluntad de un despótico esclavizador.

Mientras que Aarón estaba pasando esos largos años de esclavitud,

y aparentemente sin esperanza, Moisés estaba libre. Diariamente Moisés contemplaba los productos del poder creador de Dios en las macizas montañas, en el firmamento, y las criaturas que moran sobre la tierra. El veía y recibía la justicia de Dios como nunca antes. Continuamente sus conceptos eran engrandecidos y su carácter fortalecido, hasta que después de cuarenta años de aprender y desaprender, estuvo listo para salir como instrumento de Dios para guiar a su pueblo.

Es fácil comprender por qué Dios escogió a Moisés para guiar a Israel a la tierra de Canaán. Aquí estaba un hombre con los talentos y el carácter necesarios para hacer la obra. Nosotros consideramos que, si hubiéramos sido llamados para votar por el líder necesitado, entonces Moisés habría sido nuestra elección también. Tenemos confianza en que esto hubiera sido una elección en la cual la voluntad de Dios habría sido hecha. Por supuesto, es fácil decirlo ahora que tenemos una visión retrospectiva que nos guía, pero ¿cuál habría sido el caso si hubiéramos vivido en ese tiempo? Las cosas habrían mostrado una apariencia diferente y nosotros hubiéramos realmente votado por otro.

La pregunta debe surgir en cuanto a por qué el Señor, conociendo la debilidad de Aarón y su resultado, lo nombró observador del orden durante la ausencia de Moisés. ¡Ciertamente el Señor habría buscado un líder mejor capacitado y no habría impuesto sobre Aarón una tarea fuera de sus capacidades!

Un hecho es claro. El Señor no ve como los hombres ven, ni elige a los que los hombres eligen. Después que Aarón reveló su debilidad de carácter en el becerro de oro, cuál creyente lo nombraría para ser el primer sumo sacerdote de Israel, una segunda posición en santidad e importancia a la de Moisés. No obstante, fue el hombre a quien el Señor escogió.

Al mismo tiempo, es evidente que Aarón nunca habría sido escogido para permanecer al lado de Moisés si Moisés no hubiera exhibido tan obstina incredulidad como la que reveló en la zarza ardiendo. Una vez instalado Aarón en su posición, debido a la falta de fe de Moisés, el Señor honraría el nombramiento durante el tiempo que la ocupara.

Este principio del orden divino será desarrollado más tarde en el capítulo 17, "El Alcance del Cometido de Dios".

Bajo estas condiciones, el Señor estaba preparado para aceptar al defectuoso Aarón porque El sabe que no puede hallar hombres intachables y perfectos para hacer su obra en el mundo. Sabe que algunos fracasarán bajo la pesada prueba, aunque no hay excusa para hacer tal cosa, pero conoce también que esto sirve para purificarlos de sus defectos y los hace mejores idóneos para su servicio. Aarón tenía algunas estupendas cualidades. Aunque esta educación había sido menos completa que la de Moisés, sin embargo él había sido educado lo suficiente para servir a Dios satisfactoriamente. Por estas y otras raz-

ones, el Señor lo nombró para sus diversas posiciones de confianza y honor.

Cuando Jocabed conoció las claras responsabilidades para ser llevadas por Moisés, y vio los terribles peligros con los que se iba a afrontar, fue motivada a hacer esfuerzos especiales por este hijo. Los padres hoy, tienen las mismas fuertes motivaciones que los inspira a mayor diligencia en la instrucción y preparación de sus hijos. Las últimas luchas del conflicto de los siglos serán pronto peleadas. En esa hora, Dios necesitará hombres y mujeres con más firmeza de carácter; almas que se mantengan por el principio aunque los cielos se derrumben; mensajeros en quienes se puede confiar que obedecen la voz de Dios por costosa que ésta sea para ellos.

Los padres han de entender que la función más importante que queden desempeñar es educar con éxito a sus hijos para la futura tormenta así como Jocabed educó a Moisés para su misión divinamente señalada. Hágase de esto la gran obra de toda la vida. Esta es la obra que Dios ha señalado a todo padre consagrado. Dios garantiza el éxito a todos los que hacen de El su Consolador y Guía.

3

La Promesa Es Enteramente Segura

La promesa, "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella", está escrita tan positivamente que no permite otra posibilidad que el éxito. Ella nos da la seguridad de que, si el niño es educado correctamente, él nunca se apartará de Dios. Errores puede él cometer, pecados podrían opacar su registro, pero nunca rechazará la salvación del Señor.

Pero, si esto es así, ¿cómo es que Lucifer, las multitudes de ángeles, Adán y Eva, todos se separaron de Dios? Con seguridad que nadie tuvo mejor preparación que Lucifer. Si él y sus seguidores pudieron caer como lo hicieron, ciertamente nuestros hijos, por bien formados que hayan sido, pueden también caer para siempre. A la luz de estos hechos, ¿cómo podemos nosotros creer que la promesa es enteramente segura?

Es cabalmente verdad que Lucifer fue educado por Dios y que, cuando él fue viejo, se desvió de la senda en la que él había caminado fielmente, y fue capaz de persuadir a millones de ángeles a que se unieran en su rebelión. Estos hechos parecen lanzar una duda sobre la certidumbre de la promesa hecha en (*Proverbios 22:6*), porque si la promesa es aplicada entonces, obviamente nada bueno contenía en estos casos numerosos. Sin embargo, por otra parte, una vez fue introducido el plan de salvación para la raza caída, nosotros hallamos que la promesa contenía el bien en cada ocasión donde sabemos que con *certeza* las condiciones fueron cumplidas. Esto quiere decir, que cada hijo que fue nacido otra vez desde el vientre de su madre y fue educado correctamente después de eso, nunca se apartó de la senda en la cual el Señor quiso que él caminara. Todos ellos fueron fieles a los principios de justicia y servicio a Dios hasta el fin de sus días.

Desafortunadamente, ha habido muy pocos en la historia que fueron bendecido por estas ventajas y en quienes consecuentemente, el resultado deseado fue logrado. Las Escrituras sólo numeran positivamente tres en esta categoría, aunque suficiente información es dada de varios otros para indicar que ellos compartieron también las mismas bendiciones.

Primero y principalmente está Cristo Jesús de quien está escrito: "Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (S. Lucas 1:35).

Seis meses antes de El nació Juan el Bautista de quien se testifica: "Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre" (S. *Lucas* 1:15).

Aun en tiempos más remotos estaba Jeremías de quien el Señor dijo:

"Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta á las gentes" (*Jeremías* 1:5).

Hay fuerte evidencia al hecho de que Jeremías enseñó a los padres de Daniel y sus tres compañeros los principios de la salvación del niño. Las vidas de intachable justicia que ellos vivieron testifican de un temprano nuevo nacimiento y una educación adecuada. De esta educación está escrito:

"La instrucción que estos niños hebreos habían recibido en el hogar de sus padres los hizo fuertes en la fe y constantes en el servicio que rendían al Dios viviente, Creador de los cielos y de la tierra" (*Profetas y Reyes*, pág. 315).

Aquí es establecido firmemente que la constancia de su servicio a Dios fue el resultado directo de la educación instructiva que ellos habían recibido como niños. Esto sólo puede significar que *su* educación tuvo que haber sido en el orden correcto e incluye el haber sido nacidos otra vez desde el mismo comienzo. Esto es conocido porque uno en quien ha sido implantado el espíritu de obediencia a través del proceso del renacimiento, puede solamente obedecer la ley. Precisamente como el árbol debe ser un manzano antes de poder producir manzanas, así una persona debe ser justa internamente antes de poder vivir una vida de justicia exteriormente. Estos hechos nos confirman que Daniel y sus tres compañeros fueron instruidos en su carrera, y, fue por esta razón que cuando ellos fueron viejos, no se apartaron de ella.

Otro que fue nacido otra vez en su temprana edad fue José aunque no podemos decir con *certeza* que fue desde su concepción. Sin embargo, no hay duda de que él fuera nacido otra vez como niño. Las palabras que siguen confirman esto.

"Sin embargo, hubo uno de carácter muy diferente; a saber, el hijo mayor de Raquel, José, cuya rara hermosura personal no parecía sino

reflejar la hermosura de su espíritu y su corazón. Puro, activo y alegre, el joven reveló también seriedad y firmeza moral. Escuchaba las enseñanzas de su padre y se deleitaba en obedecer a Dios. Las cualidades que le distinguieron más tarde en Egipto, la benignidad, la fidelidad y la veracidad, aparecían ya en su vida diaria" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 209).

Podría haber otros en el transcurso de la historia que fueron bendecidos por la liberación de la naturaleza del pecado antes de ser nacidos, y que fueron después de eso educados correctamente por sus padres. Pero, si los hubo no tenemos registros de ellos y por lo tanto no se puede hacer referencia a ellos como ejemplo.

Así, tenemos ante nosotros toda persona de quienes hay un positivo registro de haber sido instruidos en su carrera, y, con invariable consistencia, ellos comprobaron la verdad de la promesa. "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (*Proverbios 22:6*). Así que cada uno de ellos caminó fielmente por la senda correcta, que, en las Escrituras no hay registro de pecado contra ninguno de ellos.

Esto no quiere decir que estos hombres, por supuesto aparte de Cristo, nunca cometieron un pecado aunque no podría ser posible. Todo lo que ha sido dicho es que las Escrituras no contienen nada acerca de que hubieran pecado, lo cual significa que si en verdad pecaron, fue muy inconsecuente en sus repercusiones.

Algunos han indicado que la promesa no tuvo cumplimiento en el caso de Sansón, porque él no se adhirió fielmente a los caminos de justicia. Pero para hacer un ejemplo de la promesa de Dios en *Proverbios 22:6*, necesitaríamos claras evidencias bíblicas del efecto de que él fue renacido desde la matriz de su madre, y educado apropiadamente de allí en adelante. Yo no puedo hallar esto. Lo que a uno lo induce a pensar que lo fue, es la instrucción especial dada a sus padres antes de ser concebido, pero esto pareció estar limitado al asunto de templanza. Hasta ahora, no he hallado ningún texto o declaración garantizándonos que el Ángel les dijera cómo producir el nuevo nacimiento en el niño. Pudo ser posible, debido a las densas tinieblas espirituales que prevalecían en ese tiempo por la persistente apostasía de Israel, que ellos fueron incapaces de comprender la verdad acerca de la salvación del niño.

De este modo, debe ser dada consideración a dos situaciones entre las cuales existen significativas diferencias. Si estas distinciones no son reconocidas y entendidas, será completamente imposible comprender cómo Lucifer, los ángeles que lo siguieron, Adán y Eva, se desviaron del camino en el que Dios los había instruido.

La primera de estas situaciones implicó a Lucifer y aquellos en los cielos y la tierra que lo siguieron desde la perfección edénica hasta el

mundo nuevo y extraño de pecado. La segunda comprende a esos que fueron nacidos de nuevo y educados debidamente después que el plan de salvación había sido realizado subsecuente a la caída. Debe ser notado que la promesa fue hecha al segundo grupo, no al primero.

La instrucción recibida por Lucifer y sus ángeles no los salvó de la rebelión. El hecho mismo de que ellos se levantaran contra su Creador comprueba esto.

Por otra parte, las ventajas y educación recibidas por Cristo, Juan el Bautista, Daniel, Ananías, Misael, Azarías, Jeremías y José, los motivó muy efectivamente a caminar por la senda verdadera cuando llegaron a ser adultos.

Así que, es verdad que hay una diferencia entre los resultados logrados por la mejor instrucción disponible antes de la caída, y los efectos ganados por la educación administrada después del pecado. Por lo tanto, si los resultados no armonizan entonces la instrucción que produce esos resultados debe ser también diferente. La indicación es que la educación dada a todos los seres santos antes de la caída carecía de ciertas virtudes y ventajas que están presentes en la educación suministrada por Jehová después de que la rebelión comenzó. Esta carencia no se debía a ninguna deficiencia en la previsión divina, ni la retención de luz esencial por parte de Dios de sus subditos. Ningún cargo en absoluto puede ser puesto contra Dios en esta o en cualquier otra área porque Dios es inmaculadamente justo y perfecto.

A pesar de claridad de los hechos entrañados, hay algunos que podrían tener dificultad de aceptar estas diferencias. Ellos se dan cuenta que no hay deficiencia en las provisiones perfectas y apropiadas de Dios para sus hijos, y que no hubo excusa para el pecado, especialmente para aquel que, de todos los seres creados, permanecía más cerca de Dios.-Ellos no son capaces de reconciliar la verdad de que estas diferencias existen, en vista de la infinita suficiencia de Dios y su justicia perfecta.

Sin embargo, no hay contradicciones entrañadas aquí. Estas diferencias no niegan las ilimitadas capacidades de Dios, ni ellas indican ninguna injusticia de Dios negando información vital de la seguridad celestial. Esto llegará a ser patente como procedamos.

Regresemos ahora al hecho de que la caída de Lucifer prueba que bajo las condiciones prevalecientes de entonces, no había absoluta certeza de que un ser creado e instruido correctamente como fue él, caminaría siempre por los caminos de Dios. Por otra parte, la vida de esos mortales que vivieron bajo condiciones predominantes desde la caída, y que fueron verdaderamente santificados desde la concepción y educados correctamente, demuestra que tal persona no se apartará de los caminos de Dios.

Es tiempo ahora para entender lo que hace la diferencia entre estas dos situaciones.

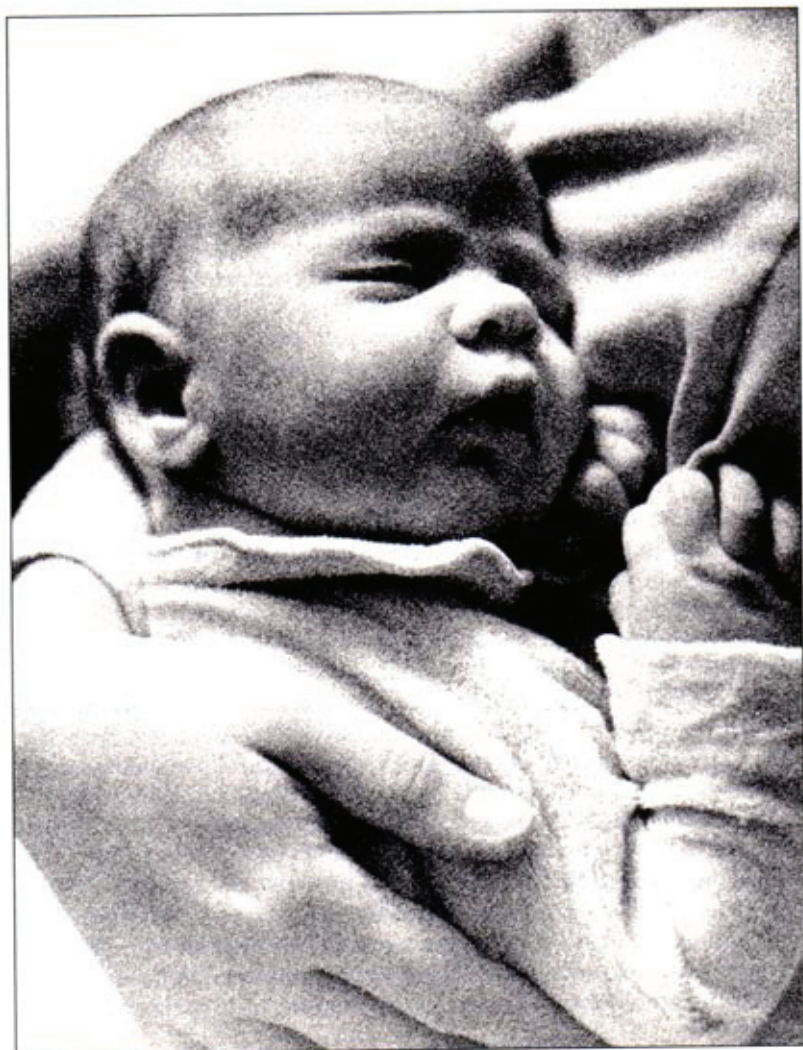
Antes *de* aparecer el pecado, no había conocimiento de pecado ni de los terribles efectos sobre los pecadores. Sólo había el conocimiento de lo bueno, y eso era todo lo que Dios propuso suministrar. Por consiguiente, cuando el orgullo comenzó a manifestarse en Lucifer, no tenía idea adonde lo conduciría o qué haría el pecado a él y sus seguidores, aun cuando el Altísimo puso delante de él todas las consecuencias tan claramente como fue posible bajo las circunstancias. Para el querubín cubridor y sus partidarios, el pecado apareció como un reino fascinante y nuevo de estudio y experimento, ofreciendo prospectos de estupendas recompensas, y de emancipación total de restricciones que con sus mentes perversas imaginaban que los tenían limitados. Así que se embarcaron en su búsqueda de conocimiento de pecado, un campo de aprendizaje en el que podrían mejor no haber entrado.

A las advertencias y súplicas de Dios no se les prestó atención y ellos decidieron no abandonar su búsqueda. Alguno pensaría que, en esta clase de situación, la palabra del Todopoderoso hubiera sido todo lo que se necesitaba para establecer el asunto para siempre, pero comprobó ser otra manera. Ellos habían perdido la fe en esa palabra, con su orgullo opacando sus propias capacidades y conociendo para estar más seguros, como los hombres del mundo lo hacen todavía en el tiempo presente.

Una vez habían llegado a esta terrible condición de perversa incredulidad, sólo podían aprender la verdad al sufrir las consecuencias de su curso preferido. Lo que no podía ser establecido por declaración, tenía que ser para siempre aclarado por demostración. Angeles y hombres, justos y rebeldes, debían ver por sí mismos el desarrollo real de las enseñanzas diabólicas por una parte, y los principios de justicia por la otra.

Por lo tanto desde la caída, la educación de los hijos de Dios en esta tierra, en el cielo, y en todos los mundos sin pecado, ha incluido cursos de estudio no disponibles y por lo tanto ausentes de instrucción de los que vivieron antes de la caída. Mientras que los que vivieron antes de la entrada del pecado sólo podían aprender el conocimiento del bien, los que han vivido este lado del terrible incidente no sólo tienen acceso al conocimiento del mal, sino que se les ha requerido realmente entenderlo.

La exigencia de conocimiento del mal no necesita participación real de la iniquidad. Esto es comprobado por el hecho de que los seres sin pecado en todo el universo obtienen el conocimiento de él simplemente observando la obra en este mundo maldito al que, afortunadamente, el pecado ha sido limitado. El objetivo de ganar el conocimiento del mal es no dar a los interesados una experiencia en placeres y sufrimientos subsecuentes de pecado. Antes, el intento es dotar a todos de una clara comprensión de la naturaleza real del pecado, para desarrollar en todo candidato al reino la capacidad para reconocer sus insinuaciones



Debido a que la entrada del pecado ha hecho manifiesto el temible resultado de iniquidad, y a causa de que esta crisis ha revelado maravillas del carácter de Dios hasta ahora ocultas, hay para los hijos que han nacido subsecuente a la caída, una educación disponible y una instrucción que son inmensurablemente superiores a las disponibles antes de la caída. Desafortunadamente, muy pocos infantes han sido expuestos a esta luz, pero en el caso de los que la tienen, los resultados más estupendos han sido logrados.

aun bajo los más sutiles disfraces, y, fundar en cada creyente una disposición para rechazar inmediata y totalmente el pecado en el momento que obtenga cualquier ventaja sobre él.

Hay buena razón de conocer el bien y el mal siendo ahora requerido mientras que, antes de la caída, la comprensión de lo bueno fue todo lo necesitado. Como un pleiteador, el pecado ha entrado al área previamente inexpugnable una vez ocupada por la justicia sola. El pecado puede manifestarse más atractivo que la obediencia a los ojos de aquellos que no han sido educados básicamente en discernir la naturaleza real de sus demandas y el efecto verdadero de sus prácticas. Las sugerencias insistentes de este supuesto benefactor deben ser aceptadas o rechazadas, porque ellas no pueden ser ignoradas. En el universo entero cada uno debe hacer una decisión inteligente por lo bueno o por lo malo.

Uno piensa que esto sería una simple elección de hacer, si no fuera por la increíble capacidad del pecado para presentarse a sí mismo como siendo la alternativa infinitamente superior a la "esclavitud" y la "opresión" lo cual el diablo afirma, es característica del reino de Dios.

Enfática prueba del poder engañoso del pecado se da en la extensión y profundidad de la aprobación del derecho dado por tan significativa porción de ángeles incluyendo los de más elevada posición y el mejor de ellos, Lucifer. Una tercera parte de las huestes angélicas creyeron que el estilo de vida alternativo había de ser preferido, y por consiguiente adoptaron abandonar las cortes celestiales en favor de una pecaminosa existencia, no obstante ella duraría mucho.

Una tercera parte podría parecer semejante a una porción relativamente insignificante —después de todo, es el grupo menor— hasta que uno comienza a darse cuenta cuántos forman esa tercera parte. Las Escrituras declaran que los ángeles fieles que sirven todavía a Dios hoy se cuentan en miríadas de miríadas y millares de millares. "Y vi, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas, y millares de millares" (*Apocalipsis* 5:11).

De esta manera el número de ángeles que han permanecido leales a Dios y rodean su trono, los veinticuatro ancianos, y los cuatro seres vivientes, es diez mil al cuadrado más millares de millares. Diez mil veces diez mil es cien millones. No se nos ha dicho cuántos miles por cuántos miles compone la otra cifra. Mil por mil es un millón. Cinco millones por cinco millones es veinticinco millones, y así sucesivamente. Si las cifras dadas han de ser tomadas literalmente, entonces podríamos decir con seguridad que por lo menos cien millones de ángeles han permanecido fieles a Cristo y su justicia. Ahora estas son las dos partes que no escogieron unirse a Lucifer en su rebelión. Si las dos terceras partes se cuentan por lo menos en cien millones, entonces la tercera

parte que salió deben sumar por lo menos cincuenta millones. Para ganar el apoyo de tan grande número de seres tan inteligentemente educados, el pecado tuvo que manifestarse muy atractivo en verdad.

Pero esto no es todo. Es un error suponer que los ángeles que permanecieron fieles fueron intocables por las sofismas astutas presentadas en favor de la introducción del mal en el reino universal. Serias dudas acerca de la integridad de Dios se agitaron en sus mentes y estas incertidumbres tomaron cuatro mil años para ser erradicadas. Sólo fue cuando el Salvador finalmente pendiendo de la cruz del Calvario sufriendo la crueldad desenfrenada y malicia diabólicas, mientras exhibía la plenitud de la gloria del carácter de amor de su Padre en una paciencia y constancia conmovedoras, que ellos fueron curados totalmente de toda simpatía con la causa del mal.

"Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fue revelado claramente a los ángeles ni a los mundos que no habían caído. El gran apóstata se había revestido de tal manera de engaño que aun los seres santos no habían comprendido sus principios. No habían percibido claramente la naturaleza de su rebelión" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 706).

De este modo fue en ese tiempo de la muerte de Cristo, que los ángeles habían obtenido un conocimiento del bien y del mal como nunca lo podrían haber tenido antes de la aparición del pecado. Ninguno debe tener dificultad de ver que esto no fue debido a deficiencia por parte de Dios anterior a la entrada del pecado, sino más bien al hecho de que hasta que la iniquidad surgió, las circunstancias nunca se habían desarrollado bajo las cuales habría la necesidad y la posibilidad de suministrar tan profunda revelación del bien y del mal.

Así que, en la naturaleza del caso, la educación disponible a los ángeles y hombres posterior a la caída es infinitamente superior a la que fue posible antes que el pecado entrara. Siendo tan superior, sucesivamente debía producir mejores resultados. Así fue. Mientras que esos seres creados fueron educados bajo el conocimiento provisto antes de la entrada del pecado no fueron totalmente seguros, todos los que son instruidos correctamente desde entonces, comprobarán ser inmunes para siempre de las sofismas mortales de la iniquidad.

"La rebeldía de Satanás, cual testimonio perpetuo de la naturaleza y de los resultados terribles del pecado, debía servir de lección al universo en todo el curso de las edades futuras. La obra del gobierno de Satanás, sus efectos sobre los hombres y los ángeles, harían patentes los resultados del desprecio de la autoridad divina. Demostrarían que de la existencia del gobierno de Dios y de su ley depende el bienestar de todas las criaturas que él ha formado. De este modo la historia del terrible experimento de la rebeldía, sería para todos los seres santos una salvaguardia eterna destinada a precaverlos contra todo engaño respec-

to a la índole de la transgresión, y a guardarlos de cometer pecado y de sufrir el castigo consiguiente" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 553).

De modo que la instrucción dada a Lucifer, la cual no incluía conocimiento de mal, aunque realmente suficiente y apropiada para guardarlo de la rebelión, carecía de seguridad absoluta lo cual está incluida en la educación que es impartida a todo niño que, desde la caída, está siendo instruido en su carrera.

Permitase ser reiterado que la adquisición de conocimiento del mal no requiere una experiencia de pecado. Antes, incluye el desarrollo de la capacidad para reconocer y odiar la iniquidad por lo que ella es, y aprender a aborrecerla, mientras a cambio, escoge alegremente la justicia.

La educación que incluye el conocimiento del bien y el mal que sólo ha estado disponible desde que la rebelión principió, es la educación más efectiva jamás ofrecida a los seres creados. Ella es tan excelente que el Señor puede decir con seguridad a los padres que llegan a ser sus mensajeros para enseñarla: "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella".

Recuérdese que es para los seres humanos caídos que esta promesa es hecha, no para los ángeles sin mácula antes que el conocimiento del mal apareciera. Regocíjense entonces en la certidumbre que la promesa es verdadera. La caída de Lucifer no deja espacio para desconfiar en la promesa de Dios. Conózcase entonces con certidumbre que cuando vuestros hijos sean instruidos conforme a los principios divinos ahora brillando en la luz que Dios está revelando, cuando ellos sean viejos, no se apartarán del camino por el que deben andar.

Esto significa que el Gobernante supremo del universo se presenta con garantía escrita que tan ciertamente como el niño sea instruido correctamente, así también caminará para siempre en los caminos de Dios y tan positivamente se le reservará un lugar en el reino. De este modo, a la luz de esta declaración, si los hijos cuando lleguen a la edad adulta no caminan por la senda divina, entonces la culpa debe descansar enteramente sobre los padres. Ellos han fracasado manifiestamente en aprender y aplicar los principios de la salvación del niño.

Hubo un tiempo cuando los padres podían tener excusa por el trágico fracaso porque la luz sobre la salvación del niño fue oculta para ellos, pero ahora ese tiempo pasó. La verdad acerca de esta responsabilidad paternal está brillando nítidamente y deja sin excusa a todo padre a quien la luz es asequible. Bajo estas circunstancias, Dios mantiene a los padres responsables hasta el punto de que si ellos fracasan en traer salvación a sus hijos, entonces perderán también ellos mismos esta bendición. Dios ha declarado que los padres que llegan a las puertas del paraíso sin sus hijos no se les dará la entrada que anhelaban, como está escrito:

"Los padres tienen el privilegio de llevar a sus hijos consigo a las puertas de la ciudad de Dios, diciendo: 'He procurado instruir a mis hijos para que amen al Señor, para que hagan su voluntad y lo glorifiquen'. Las puertas se abrirán para ellos, y entrarán los padres y los hijos. Pero no todos podrán pasar. Algunos serán dejados afuera con sus hijos, cuyos caracteres no habrán sido transformados por la sumisión a la voluntad de Dios. Una mano se alzará y se escucharán estas palabras: 'Habéis descuidado vuestros deberes del hogar. Habéis fracasado en realizar la obra que habría capacitado al alma para habitar en la morada celestial. No podéis entrar'. Las puertas se cerrarán para los hijos porque no aprendieron a cumplir la voluntad de Dios, y para los padres porque descuidaron sus responsabilidades" (*Conducción del Niño*, pág. 16).

"De la Palabra de Dios y de los testimonios de su Espíritu se ha estado difundiendo luz, de modo que ninguno necesite errar en cuanto a su deber. Dios requiere de los padres que eduquen a sus hijos para que lo conozcan y respeten sus derechos; deben educar a sus pequeños, como los miembros más jóvenes de la familia del Señor, para que adquieran belleza de carácter y disposición amable, para que sean aptos para brillar en las cortes celestiales. Al descuidar su deber y permitir que sus hijos se desarrollen en el mal, los padres cierran para ellos las puertas de la ciudad de Dios. Estos hechos deben penetrar en la comprensión de los padres; deben levantarse para reasumir la obra que han descuidado durante tanto tiempo" (*Testimonies*, tomo 5, págs. 325, 326).

Ninguna admiración habrá del "lloro y el crujir de dientes" (*S. Mateo*, 13:42). No puede haber una tragedia personal más grande y torturante chasco que acercarse al fin en confianza absoluta para recibir un lugar en el reino, sólo para ser negada la entrada y regresar nuevamente a las tinieblas de eterno olvido.

Pero esto no necesita ser. Hay una manera de instruir a nuestros niños que traerá salvación personal a ellos. Aprendedla y aplicadla con éxito y vuestra salvación y la de vuestros hijos serán aseguradas. Las puertas no se cerrarán para vosotros.

4

El Niño Modelo

En la preciosa obra de traer salvación a los hijos, no es dado a los padres establecer la norma para la conducta aceptable aun cuando es críticamente importante que un ideal sea revelado y su realización buscada diligentemente. Si Dios hubiera dejado a cada padre estos asuntos vitales, habría una serie extensa de normas en realidad, y todas ellas muy inferiores para ser aceptadas por Dios. Tal situación sólo podía conducir a gran confusión y desánimo.

Estas dificultades son solamente resueltas por una Persona no menos que Dios mismo quien ha establecido la norma para la conducta de la niñez. Este nivel es tan elevado como para exceder a las más altas expectativas de la mente humana, porque en nada hay carencia de perfección. No hay diferencia entre lo que Dios exige de los niños y lo que espera del adulto en cuanto a lo que concierne a la calidad de su obediencia. Por supuesto, los adultos con sus capacidades desarrolladas pueden rendir mayor servicio que los pequeños, y Dios espera que cada uno sirva conforme a sus capacidades, pero la misma esencia perfecta debe ser el fundamento de toda conducta cristiana.

"El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano. 'Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto'. Esta orden es una promesa. El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar.

"La intervención del tentador no ha de ser tenida por excusa para cometer una mala acción. Satanás se alegra cuando oye a los que profesan seguir a Cristo buscando excusas por su deformidad de carácter. Son estas excusas las que inducen a pecar. No hay disculpa para el pecado. Un temperamento santo, una vida sejemante a la de Cristo, es

accesible para todo hijo de Dios arrepentido y creyente" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 277, 278).

El mandamiento de ser perfecto como nuestro Padre en los cielos es perfecto, es una comisión aterradora y desanimadora hasta que sea verdaderamente reconocido que esta orden es una promesa. En otras palabras, "Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que deba hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 268).

Por lo tanto, la instrucción de ser perfecto es en verdad la promesa de Dios de que El mismo perfeccionará al creyente que coopera con El. Es obra de Dios realizar este maravilloso ideal, no la nuestra. Ciertamente, nosotros tenemos una parte que desempeñar, pero es el Todopoderoso que, por su poder creador, hará a los hombres perfectos. Los pasajes bíblicos repetidas veces testifican esta verdad.

"Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

"Fiel es el que os ha llamado; *el cual también lo hará*" (*1 Tesalonicenses* 5:23, 24).

"Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (*Filipenses* 1:6).

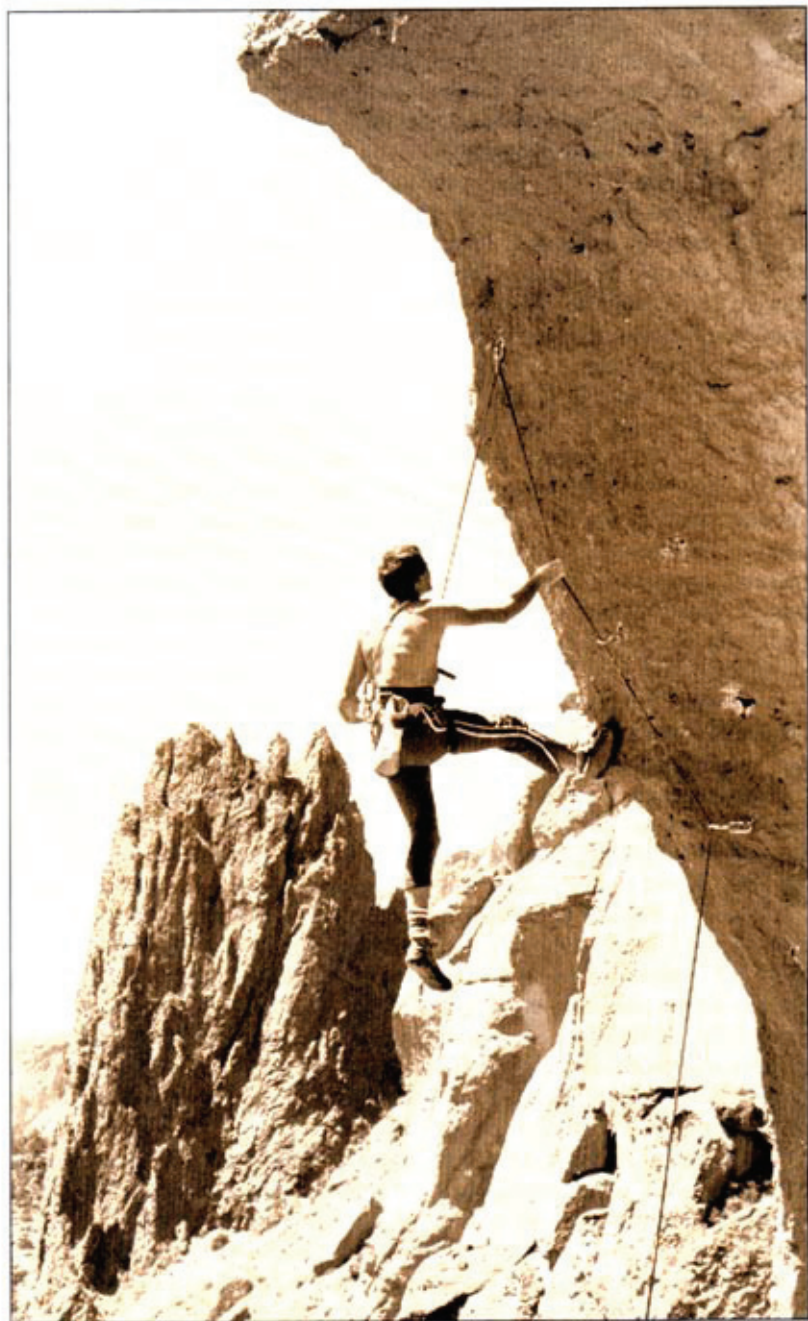
"Dios ha provisto los elementos para que podamos llegar a ser semejantes a El, y *lo realizará* en favor de todos aquellos que no interpongan una voluntad perversa y frustren así su gracia" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 66).

"El Padre ratificó el pacto hecho con Cristo, de que recibiría a los hombres arrepentidos y obedientes y los amaría como a su Hijo. Cristo había de completar su obra y cumplir su promesa de hacer 'más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de ophir al hombre' (Isaías 13:12). En cielo y tierra toda potestad era dada al Príncipe de la vida, y él volvía a sus seguidores en un mundo de pecado para darles su poder y gloria" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 734).

Hay muchas más promesas del Altísimo de que perfeccionará la obra de salvación y gracia en el creyente, pero dejaremos que los lectores

Página opuesta:

Cuando nosotros comparamos lo mejor que pensábamos que podíamos esperar de nuestros hijos con lo que Cristo logró como el niño modelo, joven, adolescente y adulto, nos percatamos inmediatamente de que liemos estado buscando atentas alrededor de terrenos bajos y que necesitamos comenzar a escalar alturas que previamente nos parecían inaccesibles.



las investiguen por sí mismos. Mientras cada una es hallada y leída, se profundizará y se fortalecerá la convicción de que la justicia perfecta en el creyente es trabajo y promesa de Dios.

Pero ¿qué tiene que ver esto con la salvación del niño? Tiene mucho que ver con esto, porque todo mandamiento, ideal y promesa hecha para los adultos, es igualmente aplicable a los niños, como está escrito:

"La promesa de Dios se da tanto a los niños y a los jóvenes como a los de más edad. Cuandoquiera que Dios haya dado una promesa, que los niños y los jóvenes la conviertan en petición, y rueguen al Señor que efectúe esas cosas en su experiencia, tal como lo hizo con Jesús, su Hijo unigénito, cuando en su necesidad humana recurría a Dios suplicándole lo que necesitaba. Toda bendición que el Padre ha provisto para los de experiencia madura, ha sido provista para los niños y los jóvenes por medio de Cristo Jesús" (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 130).

Para los padres ha sido hecha la promesa y la orden: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (*S. Mateo* 5:48). Así que tan ciertamente como estas palabras son escritas para los padres, ellas también son dirigidas a los niños. Como Dios es perfecto, así también los adultos y los pequeños han de ser lo mismo. ¡Qué maravilloso prospecto para los padres de tener hijos perfectos! ¡Qué alegría y solaz para toda madre y padre de tener los miembros más jóvenes de su familia viviendo el ideal de Dios de la verdadera perfección cristiana! Esta es la carrera que Dios propone que debe ser y, ha hecho completa provisión para que pueda ser lograda en toda familia. La tragedia es que muy pocos han tenido ojos abiertos para ver y percibir las cosas buenas que el Señor ha provisto.

Todos los que guiarían a sus hijos al gozo de la salvación y perfección cristiana, les es vital que tengan clara y definida visión de lo que es la norma divina para los pequeños. Si no se tiene cuidado de obtener esto, ellos fijarán metas muy bajas y lograrán consecuentemente menos de lo que el Señor puede aceptar, y condenarán a sus hijos a destrucción eterna cuando debieran ser recompensados con la vida eterna. Por lo tanto, debe dedicarse tiempo para escudriñar diligentemente las Escrituras hasta que la voluntad de Dios para los niños sea realmente entendida. Aún entonces no habría punto de detención ni descanso de esfuerzo. Mucho más consideración debe ser dada al asunto para asegurar que la frescura y poder en el tema no disminuyan sino que cada día crezcan en brillantez y convicción.

Si ahora no es aprendido que allí sólo existe una norma aceptable a Dios para los niños como para los adultos, será muy tarde descubrir en el día final de cuentas que el Señor no tiene variedad de normas para los que entrarían al reino. Entonces será visto demasiado tarde, que los hijos han sido medidos contra las mismas normas inalterables de justicia y verdad como cualquier otro.

A pesar de esto, un concepto *unificado* y *consistente* de lo que la disposición y conducta del infante, niño y adolescente debe ser, está hoy en circulación. Lo que un padre acepta como lo mejor que puede ser aceptado, otro apenas lo soportará, y sin embargo otro lo rechazará como despreciable e intolerable. Algunos serán criticados como excesivamente indulgentes y de falta de consistencia, mientras que otros serán acusados de dureza y crueldad. Generalmente hablando, es sorprendente ver lo que los adultos toleran como lo "mejor que puede ser esperado" de sus niños. Ellos parecen estar totalmente preparados para soportar obstáculos, desobediencia, gritos, rebelión y falta de lealtad como un asunto normal. Qué triste verlos expuestos a semejantes agonías cuando no hay necesidad de eso.

Entre todos los que están dedicados a lograr los propósitos de Dios en la salvación de sus hijos, esta confusión debe terminar. Esta diversidad de normas debe ser reemplazada por un conocimiento común de lo que deben ser los hijos de padres cristianos.

¿Cómo puede ser esto logrado? ¿Será un producto de conciencia entre padres, líderes de iglesia, educadores, administradores, y agencias de leyes coercitivas? Esto sería esperar demasiado. Así que tan dispares son los conceptos sostenidos por los individuos ocupando estas diversas posiciones que fuera imposible acordar sobre lo que sería el ideal del niño. Todos ellos colocarían sus objetivos por debajo de la norma divina para la conducta de la niñez. Aun si pudieran llevar a cabo acuerdos aceptables a todos, nunca serían capaces de armonizar en procedimientos por los cuales el niño habría de ser criado. Por lo tanto, debe ser reconocido que ninguna ayuda ha de venir de estas fuentes, porque los seres humanos no tienen las respuestas para estos valiosos asuntos, como está comprobado en los registros de su trayectoria. Aun el propio pueblo de Dios no ha sido capaz de educar hijos benditos en la perfección cristiana.

Hay solamente uno que puede revelar la verdad sobre este asunto —el poderoso Soberano del universo. El es la Fuente infinita de luz sobre este tema como lo es en cualquier otro asunto, mientras que nosotros permanecemos como receptores necesitados y dependientes. Sin El nada podemos conocer y obtener. Mucho más de lo que podemos realizar, Dios está anhelando impartirnos la luz de la salvación del niño. El desea que los pequeños sean salvos. Desea que ellos sean rescatados del mal en el primer momento posible de sus vidas, llenos de su justicia, y criados como testimonio vivo para su poder y gloria. Por lo tanto, debe ser esperado que El ha comunicado en las formas más claras posibles, una ilustración viva de lo que cada niño puede ser y debe ser. Eso, Dios lo ha hecho para alabanza de su nombre, no sólo con palabras de instrucción, sino en la forma que podemos entender mejor —en un ejemplo viviente y demostración perfecta. Ese modelo es hallado en la vida impecable de Je-

sus como bebé recién nacido, niño en crecimiento, adolescente saludable, y joven eficiente. En todo punto de su desarrollo, su vida fue un testimonio vivo de lo que nosotros podemos ser a cualquier nivel de edad. Ese único modelo perfecto ha de ser el estudio constante de todo padre. Esto quita toda presunción y conjetura respecto a lo que los padres han de esperar en el desarrollo de sus niños.

"Jesús es el Modelo perfecto, y es el deber y el privilegio de cada niño y joven copiar el modelo. Que los niños recuerden que el niño Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana, en semejanza de carne pecaminosa, y que fue tentado por Satanás como todos los niños. Fue capaz de resistir a las tentaciones de Satanás debido a su dependencia del poder divino de su Padre celestial, y estaba sometido a su voluntad, y era obediente a todos sus mandatos. Guardó los estatutos, los preceptos y las leyes de su Padre. Continuamente buscaba consejo de Dios, y era obediente a su voluntad.

"Es deber y privilegio de todo niño seguir en las pisadas de Jesús . . . Le agradará al Señor Jesús que los niños le pidan toda gracia espiritual, le lleven todas sus perplejidades y sus pruebas al Salvador; porque sabe ayudar a los niños y a los jóvenes, porque el mismo fue niño, y una vez estuvo sujeto a todas las pruebas, todos los desengaños y las perplejidades a las cuales están sujetos los niños y los jóvenes. La promesa de Dios se da tanto a los niños y a los jóvenes como a los de más edad. Cuandoquiera que Dios haya dado una promesa, que los niños y los jóvenes la conviertan en petición, y rueguen al Señor que efectúe esas cosas en su experiencias, tal como lo hizo con Jesús, su Hijo unigénito, cuando en su necesidad humana recurría a Dios suplicándole lo que necesitaba. Toda bendición que el Padre ha provisto para los de experiencia madura, ha sido provista para los niños y los jóvenes por medio de Cristo Jesús" (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 130).

Mucha atención ha sido dada a Cristo el hombre como el ejemplo perfecto para los adultos, pero muy poca nota se ha tomado de la función de su niñez como un ejemplo de lo que debe ser el "deber y privilegio de cada niño y joven". Esto es sorprendente en vista de muchas declaraciones a este efecto de las cuales son ejemplo la cita anterior y las que siguen:

"Cuando contemplamos su paciente abnegación, su apartamiento de toda notoriedad, su dedicación a sus trabajos diarios en una esfera humilde ¡qué hermosa luz se esparce en torno a su vida! *¡Cuan claramente se señala la senda en que deben caminar los niños y los jóvenes!*" (Id., pág. 131).

"En la vida de Cristo vemos al único modelo seguro para todos los niños y los jóvenes" (Id., pág. 134).

"El debía fijar tal ejemplo para que los niños, los más jóvenes de la familia de Dios, nada vieran en su vida o carácter para justificar obra mala" (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 401).



Jesús tenía un amor e interés infinitos en los niños. Una razón de esto es que Él ve el tremendo potencial en ellos. Conoce los grandes poderes para bien que pueden y llegarán a ser si son suyos desde los primeros momentos y son educados correctamente después. Los padres manifestarán un mayor grado del mismo amor e interés en sus hijos cuando se den cuenta de las posibilidades para ser desarrolladas en ellos.

“La temprana vida de Cristo estuvo sujeta a severas pruebas, sufrimientos y conflictos, para que pudiera desarrollar el carácter perfecto como modelo perfecto para los niños, jóvenes y adultos” (*My Life Today*, pág. 296).

“Jesús se interesaba en los niños. Él no se incorporó a nuestro mundo como un hombre maduro. Si lo hubiera hecho, los niños no hubieran tenido su ejemplo para imitar. Cristo fue un niño; tuvo la experiencia de un niño; sintió los chascos y las pruebas que sienten los ni

ños; conoció las tentaciones de los niños y de los jóvenes. Pero Cristo fue, tanto en su vida de niño como de joven, un ejemplo para todos los niños y jóvenes. En la niñez, sus manos se hallaban ocupadas en actos útiles. En la juventud trabajó en el oficio de carpintero con su padre, y se hallaba sujeto a sus padres, dando así en su vida una lección a todos los niños y jóvenes. Si Cristo nunca hubiera sido él mismo un niño, los jóvenes pensarían hoy que él no puede simpatizar con ellos. Pero vivió como su ejemplo, y todos los niños y jóvenes pueden encontrar en Jesús a uno a quien pueden llevarle todos sus pesares y chascos y encontrar en él a un amigo que los ayudará" (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pág. 59).

"Jesús era el modelo para los niños, y es también el ejemplo de los padres" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 474).

El mensaje transmitido en estas declaraciones es tan fuerte que los padres y otros que durante tanto tiempo han estado acostumbrados a aceptar una conducta desagradable de sus hijos como normal e inevitable, son aptos para dejar perder su impacto total. No hay duda de que Cristo como un infante, niño, y adolescente fuera diferente a los niños inconversos que lo rodeaban, pero los padres nunca creyeron que sus hijos podían ser tan dulces, amantes, respetuosos, y obedientes como Jesús era.

Sin embargo es el punto mismo que sus primeros años enfatizaron. Toda la perfección impecable manifestada en su vida, debe ser revelada en la vida de nuestros hijos, y ningún padre debiera estar preparado para aceptar cualquier cosa menos que esto como la norma para su descendencia. Aquellos niños que han tenido un desafortunado comienzo en la vida no alcanzarán los niveles mismos de excelencia como Cristo y otros, pero pueden ser guiados a la clase misma de experiencia, y la pureza misma de vida. "El es un ejemplo perfecto y santo, dado a nosotros para que lo imitemos. No podemos igualar el modelo; pero no seremos aprobados por Dios si no lo imitamos y, de acuerdo con la habilidad que Dios ha dado, asemejarlo" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 549).

La fe viva debe percibir estas verdades hasta que lleguen a ser la convicción inmovible del corazón, y los creyentes sean inspirados con el glorioso conocimiento de que sus hijos pueden ser hermosos en carácter—amantes, respetuosos, obedientes, profundamente espirituales, dedicados a los mas altos ideales, industriosos, colaboradores, sobrios, estudiosos, pensadores, intensamente interesados en la santa Palabra de Dios, y completamente desinteresados en el mundo y sus caminos.

Estas ideas son tan nuevas y maravillosas que muchos tenderán a eliminarlas como siendo demasiado buenas para ser verdad. Pero el testimonio de la vida de Cristo decididamente confirma que este no sólo es el nivel al que los hijos pueden ser guiados, sino que es el único que el Padre eterno acepta como la conducta normal de la niñez.

Los padres que están preparados para reclamar las promesas y aspirar a los más altos ideales, necesitan hacer un estudio diligente de la vida de Cristo desde su infancia hasta su edad madura para que siempre tengan el ejemplo perfecto delante de ellos.

Las Escrituras en sí son breves en su descripción acerca de los primeros años de Cristo. Hay algo de información de su nacimiento, la adoración de los pastores y los reyes magos, la dedicación, la huida a Egipto y su regreso, y los años transcurridos en el banco de carpintería. Pero nosotros no hemos discernido de estos registros históricos todo lo que necesita ser entendido concerniente a su carácter y disposición, ni hemos reconocido la asombrosa presión de tentación que El tuvo que resistir. Aquí están las cortas declaraciones cubriendo este período vital en su vida: "Y el niño crecía, y fortalecíase, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre El.

"Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres" (S. *Lucas* 2:40, 51, 52).

No obstante, el Espíritu de Profecía suministra una cantidad considerable de información acerca del carácter, disposición y espíritu del niño Jesús, y desarrollo varonil. Los padres que estudian esto se hallarán a sí mismos leyendo acerca del niño perfecto; la clase que todos les gustaría tener. Que todos se regocijen en el conocimiento de que pueden también tener los mismos hermosos pequeños habitando en sus hogares y llenando sus vidas de luz. Es muy difícil de creer, pero es lo que el Señor en su infinito amor, inmensurable poder, e incontrovertible sabiduría proyecta para todo hogar.

Léase con reverencia y confianza estas descripciones de ese niño perfecto.

"Es admirable por su significado el breve relato de sus primeros años: 'Y el niño crecía, y fortalecíase, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él'. En el resplandor del rostro de su Padre, Jesús 'crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres'. (S. *Lucas* 2:52). Su inteligencia era viva y aguda; tenía una reflexión una sabiduría que superaban a sus años. Sin embargo, su carácter era de hermosa simetría. Las facultades de su intelecto y de su cuerpo se desarrollaban gradualmente, en armonía con las leyes de la niñez.

"Durante su infancia, Jesús manifestó una disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada.

"Con profundo interés, la madre de Jesús miraba el desarrollo de sus facultades, y contemplaba la perfección de su carácter. Con deleite

trataba de estimular esa mentalidad inteligente y receptiva. Mediante el Espíritu Santo recibió sabiduría para cooperar con los agentes celestiales en el desarrollo de este niño que no tenía otro padre que Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 49).

Un carácter admirable y simétrico; una hermosura de disposición; una firmeza de voluntad para servir a otros; paciencia que no podía ser interrumpida; y una pureza que no le permitía detenerse para decir una mentira a pesar de la presión —¡qué codiciables características para todo miembro joven de cada familia!

¡Qué niño! Qué diferente El era de lo mejor que nosotros conocemos hoy, pero de ningún modo más de lo que los pequeños pueden ser, porque:

"Todo niño puede aprender como Jesús" (Id., pág. 51).

"En la niñez hizo las obras de un niño obediente. Habló y actuó con la sabiduría de un niño y no con la de un hombre, honrando a sus padres y cumpliendo sus deseos en formas útiles, de acuerdo con la capacidad de un niño. Pero en cada etapa de su desarrollo era perfecto, con la sencilla y natural gracia de una vida exenta de pecado" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 61).

"Durante todos esos años de retiro, la vida del Señor fluyó en raudales de simpatía y servicio. Su desprendimiento y su paciencia, su valor y su fidelidad, su resistencia a la tentación, su paz inagotable y su dulce gozo era una inspiración continua. Traía consigo al hogar un ambiente puro y dulce, y su vida fue como levadura activa entre los elementos de la sociedad. Nadie decía que había hecho un milagro; y sin embargo emanaba de él virtud: el poder restaurador y vivificante del amor que fluía hacia los tentados, los enfermos y los desalentados. Desde tierna edad, servía directamente a los demás, de modo que cuando inició su ministerio público, muchos le oyeron gozosos.

Los primeros años de la vida del Salvador son más que un ejemplo para la juventud. Son una lección, y deberían alentar a todos los padres. Los deberes para con la familia y para con los vecinos constituyen el primer campo de acción de los que quieran empeñarse en la elevación moral de sus semejantes. No hay campo de acción más importante que el señalado a los fundadores y protectores del hogar. Ninguna obra encomendada a seres humanos entraña consecuencias tan trascendentales como la de los padres y madres" (*El Ministerio de Curación*, págs. 269, 270).

La lista de declaraciones que pudieran ser citadas es muy larga y debieran ser investigadas por todo padre diligente que verdaderamente conoce su responsabilidad de educar hijos conforme al modelo divino. Pero más referencias serán incluidas de las cuales se extraerán los puntos más importantes de cada párrafo.

"Era de carácter alegre . . ." (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 68).

"Ni la ganancia ni el placer, ni los aplausos ni la censura, podían inducirle a consentir en un acto pecaminoso. . . . Jesús vivió en un hogar de artesanos, y con fidelidad y alegría desempeñó su parte en llevar las cargas de la familia" (Id., pág. 52).

"Preséntese a Jesús a los niños, como niño obediente a sus padres, como joven fiel y laborioso, que ayudaba a sostener la familia" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 25).

"El era fiel en el cumplimiento de los deberes de su hogar, en las tempranas horas de la mañana, en vez de ser desperdiciadas en cama, se hallaba con frecuencia en un lugar apartado, meditando y escudriñando las Escrituras y en oración" (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 402).

Como un bebé y niño, Cristo no escapó de la tentación. Al contrario, sintió la presión resuelta, brusca, y cruel de Satanás para destruir su resistencia y conducirlo a cometer un acto equivocado. No hay tentación afrontada por nuestros hijos que el niño Jesús no afrontara en una mayor medida jamás experimentada por otro niño que alguna vez haya existido. Pero ni por un pensamiento pudo el maligno guiarlo a pecar.

"La vida de Jesús estuvo en armonía con Dios. Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él. Sin embargo, no estuvo exento de tentación. Los habitantes de Nazaret eran proverbiales por su maldad. La pregunta que hizo Natanael: '¿De Nazaret puede haber algo de bueno?' (S. Juan 1:46) demuestra la poca estima en que se los tenía generalmente. Jesús fue colocado donde su carácter iba a ser probado. Le era necesario estar constantemente en guardia a fin de conservar su pureza. Estuvo sujeto a todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar, a fin de sernos un ejemplo en la niñez, la adolescencia y la edad adulta.

"Satanás fue incansable en sus esfuerzos por vencer al Niño de Nazaret. Desde sus primeros años Jesús fue guardado por los ángeles celestiales; sin embargo, su vida fue una larga lucha contra las potestades de las tinieblas. El que hubiese en la tierra una vida libre de la contaminación del mal era algo que ofendía y dejaba perplejo al príncipe de las tinieblas. No dejó sin probar medio alguno de entrapar a Jesús. Ningún hijo de la humanidad tendrá que llevar una vida santa en medio de tan fiero conflicto con la tentación como nuestro Salvador." (*El De-seado de Todas las Gentes*, pág. 52).

Fue tan esencial para Cristo vivir una vida sin pecado como un niño, como fue para El mantenerla como un hombre. Vino a demostrar que no hay situación en la que los seres humanos puedan ser colocados desde la infancia hasta la edad adulta excepto la de poder vivir una vida perfectamente sin pecado.

"Entre las amarguras que caen en suerte a la humanidad, no hubo ninguna que no le tocó a Cristo. Había quienes trataban de vilipendiarle



a causa de su nacimiento, y aun en su niñez tuvo que hacer frente a sus miradas escarnecedoras e impías murmuraciones. Si hubiese respondido con una palabra o mirada impaciente, si hubiese complacido a sus hermanos con un solo acto malo, no habría sido un ejemplo perfecto. Así habría dejado de llevar a cabo el plan de nuestra redención. Si hubiese admitido siquiera que podía haber una excusa para el pecado, Satanás habría triunfado, y el mundo se habría perdido. Esta es la razón por la cual el tentador obró para hacer su vida tan penosa como fuera posible, a fin de inducirle a pecar.

"Pero para cada tentación tenía una respuesta: 'Escrito está'. Rara vez reprendía algún mal proceder de sus hermanos, pero tenía alguna palabra de Dios que dirigirles. Con frecuencia le acusaban de cobardía por negarse a participar con ellos en algún acto prohibido; pero su respuesta era: Escrito está: 'El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia' (Job 28:28)" (Id., pág. 67, 68).

Al comienzo cuando El no era sino un niño y en desarrollo progresivo avanzaba hacia la vida adolescente y adulta, la vida de Cristo era una bendición celestial para su comunidad. Doquiera iba, era de aliento para los que luchaban con la tentación, y fuerza para el débil, un apoyo para el abatido, y un ejemplo de justicia para todos. Por su palabra y por su poderoso ejemplo que vindicó y sostuvo esa palabra, trajo libertad y esperanza a los que libraban una desesperada batalla contra la tentación.

"Su presencia introducía una atmósfera más pura en el hogar, y su vida obraba como levadura entre los elementos de la sociedad. Inocente e inmaculado, andaba entre los irreflexivos, los toscos y descorteses, entre los deshonestos publicanos, los temerarios pródigos, los injustos samaritanos, los soldados paganos, los rudos campesinos y la turba mixta. Pronunciaba una palabra de simpatía aquí y otra allí, al ver a los hombres cansados, y sin embargo obligados a llevar pesadas cargas. Compartía sus cargas, y les repetía las lecciones que había aprendido de la naturaleza acerca del amor, la bondad y la benignidad de Dios.

"Enseñaba a todos a considerarse dotados de talentos preciosos, que, si los empleaban debidamente, les granjearía riquezas eternas. Arrancaba toda vanidad de la vida, y por su propio ejemplo enseñaba que todo momento del tiempo está cargado de resultados eternos; que ha de apreciarse como un tesoro, y emplearse con propósitos santos. No

Página opuesta:

La serenidad y pureza de la vida de Jesús en medio de la corrupción de su tiempo, fue semejante a la dulzura y pureza de un lino desarrollado entre los espinos. Así también puede ser la vida de cada uno de nuestros hijos.

pasaba por alto a ningún ser humano como indigno, sino que procuraba aplicar a cada alma el remedio salvador. En cualquier compañía donde se encontrase, presentaba una lección apropiada al momento y las circunstancias. Procuraba inspirar esperanza a los más toscos y menos promisorios, presentándoles la seguridad de que podrían llegar a ser sin culpa e inocentes, y adquirir un carácter que los revelase como hijos de Dios. Con frecuencia se encontraba con aquellos que habían caído bajo el dominio de Satanás y no tenían fuerza para escapar de su lazo. A una persona tal, desalentada, enferma, tentada y caída, Jesús dirigía palabras de la más tierna compasión, palabras que eran necesarias y podían ser comprendidas. A otros encontraba que estaban luchando mano a mano con el adversario de las almas. Los estimulaba a perseverar, asegurándoles que vencerían; porque los ángeles de Dios estaban de su parte y les darían la victoria. Los que eran así ayudados se convencían de que era un ser en quien podían confiar plenamente. El no traicionaría los secretos que volcaban en su oído lleno de simpatía.

"Jesús sanaba el cuerpo tanto como el alma. Se interesaba en toda forma de sufrimiento que llegase a su conocimiento, y para todo doliente a quien aliviaba, sus palabras bondadosas, eran como un bálsamo suavizador. Nadie podía decir que había realizado un milagro; pero una virtud —la fuerza sanadora del amor— emanaba de él hacia los enfermos y angustiados. Así, en una forma discreta, obrara por la gente desde su misma niñez. Esa fue la razón por la cual después que comenzó su ministerio público, tantos le escucharon gustosamente" (Id., págs. 70, 71).

Este es un registro de la niñez, juventud, y temprana edad adulta de Jesús. Esta es una hermosa y conmovedora información, pero no debe ser más leída únicamente como la revelación de la belleza y poder de la vida de Cristo. Se debe contemplar diligente y confiadamente como la profecía de lo que todo niño cristiano debe ser. Padres, percibid este maravilloso registro como la garantía y promesa que, una vez las provisiones divinas hayan sido aplicadas correctamente, vuestros niños poseerán las mismas cualidades y poderes.

Entonces tendréis la capacidad de testificar la verdad que: "He aquí, heredad de Jehová son los hijos: Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos *habidos* en la juventud. Bienaventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos: No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta" (*Salmo* 127:3-5).

Victorioso

sobre la Confederación

Uno de los grandes desánimos experimentados por los padres es la tendencia de su prole a sucumbir ante las presiones que la sociedad *ejerce* sobre ella. El ridículo y la intimidación son poderosas armas que los niños hallan difícil de resistir. Ellos les repugna ser extraños. En cambio, son guiados por fuertes deseos a ser aceptados por los niños del vecindario o sus compañeros de escuela. Para el niño común cuyo estilo de vida es formado por el mundo que lo rodea, esto no es un impresionante problema. Pero, para los que se aferran a los principios que los señala como seres únicos, son sujetos al rechazo y persecución que impone una tensión emocional lo cual tiende a estropearlos por el resto de sus vidas. Los niños en esta categoría sufren terribles tentaciones de comprometer la fe de sus padres y seguir las sendas del mundo. Hay muchos que se rinden a esta severa presión y, al final, se desvían totalmente del camino de la obediencia.

No hubo ninguno en la historia que, como niño, entendiera mejor el poder de esta persecución que el niño Jesús. Una increíble y poderosa confederación se formó con el propósito de quebrantar su voluntad y forzarlo a conformarse con las tradiciones y prácticas de los líderes religiosos. Los miembros de esta confederación eran: la influencia de los diestros y altamente educados rabinos, que ganaron algo de apoyo de los padres de Cristo en su trabajo maligno, porque José y María no podían comprender claramente su misión; los hijos de José de su primer matrimonio; y los fariseos que fueron ofendidos porque Jesús no aprobó ni vindicó su rígido exclusivismo. La ira y resentimiento de los fariseos era intensificada cuando veían a Jesús socorriendo a los mismos que ellos habían destituido de la sociedad, y también de Dios, como ellos suponían.



Como el jet asciende a alturas por encima del mundo, así también Jesús vivió en una atmósfera y a un elevado nivel no conocido por el pueblo judío de su tiempo. Por lo tanto, nadie lo comprendió ni a Él ni a su misión, no obstante vivió una vida perfecta sin pecado.

Para comprender la sorprendente carga de tentación bajo la cual El actuaba, examinemos cada elemento en la confederación, comenzando con los eruditos rabinos.

“Desde sus más tiernos años, el niño judío estaba rodeado por los requerimientos de los rabinos. Había reglas rígidas para cada acto, aun para los más pequeños detalles de la vida. Los maestros de la sinagoga instruían a la juventud en los incontables reglamentos que los israelitas ortodoxos debían observar. Pero Jesús no se interesaba en esos asuntos. Desde la niñez, actuó independientemente de las leyes rabínicas. Las Escrituras del Antiguo Testamento eran su constante estudio, y estaban siempre sobre sus labios las palabras ‘Así dice Jehová’.

“A medida que empezó a comprender la condición del pueblo, vio que los requerimientos de la sociedad y los de Dios estaban en constante contradicción. Los hombres se apartaban de la Palabra de Dios, y

ensalzaban las teorías que habían inventado. Observaban ritos tradicionales que no poseían virtud alguna. Su servicio era una mera repetición de ceremonias; y las verdades sagradas que estaban destinadas a enseñar eran ocultadas a los adoradores. El vio que en estos servicios sin fe no hallaban paz. No conocían la libertad de espíritu que obtendrían sirviendo a Dios en verdad. Jesús había venido para enseñar el significado del culto a Dios, y no podía sancionar la mezcla de los requerimientos humanos con los preceptos divinos. El no atacaba los preceptos ni las prácticas de los sabios maestros; pero cuando se le reprendía por sus propias costumbres sencillas presentaba la Palabra de Dios en justificación de su conducta" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 64).

Nada hay que el establecimiento pueda tolerar menos de no armonizar con sus decretos e instituciones, especialmente cuando el que no se somete a sus edictos es capaz de justificar poderosa y efectivamente sus acciones de los libros mismos que ellos aseveran estar siguiendo; en este caso, las Escrituras del Antiguo Testamento. Contra Cristo, el niño y adolescente, el más intransigente individuo jamás hallado, sus contendores estaban resueltos a usar toda facilidad, argumento y presión a su disposición para forzarlo a someterse.

Considérese la aparente desigualdad del conflicto. Nosotros no estamos informados de cuántos años Jesús tenía cuando la primera lucha comenzó, excepto la mención de que era todavía "un niño" (Id., pág. 65). Sin duda vino a ser detectado por los rabinos cuando no quiso asistir a la escuela de la aldea. "El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas" (Id., pág. 50).

Contra El se afrontaron los rabinos, los hombres mejor educados y experimentados en Israel, que eran poderosos y astutos en el arte de someter las mentes a su voluntad. Para ganar apreciación real del aparente desequilibrio en el conflicto, imagínese a un niño entre los ocho a doce años de edad. Entonces considérese lo que él podría hacerlo y lo que podría ser el resultado si fuera confrontado por un gran grupo de los mejores teólogos de la tierra. Ninguno vacilaría en concluir que el niño no tendría absolutamente esperanza de emerger del conflicto como el ganador. No obstante, en tal situación, esto fue lo que el niño Jesús pudo hacer todo el tiempo, y lo que hizo, todo niño será capaz de hacerlo si recibe lo más pronto posible después de la concepción, todo lo que Jesús recibió desde sus primeros momentos.

Debido a que sus padres no lo comprendían ni tampoco su misión, El fue obligado a defender su posición sin el apoyo humano. Esto dio ventaja significativa en favor de los rabinos, pero, por insistentes y astutos que fueron, y por desafiantes en su inclinación a hacerlo, no pudieron someterlo a sus sofismas. Para todas sus exigencias, El les requería su autoridad bíblica, y cuando no podían suministrarla, no obe-

deció ni respetó sus tradiciones las cuales no era más que deficientes invenciones humanas para salvar el alma y beneficiar a los que las seguían.

"De todas maneras amable y sumisa, Jesús procuraba agradar a aquellos con quienes trataba. Porque era tan amable y discreto, los escribas y ancianos suponían que recibiría fácilmente la influencia de su enseñanza. Le instaban a recibir las máximas y tradiciones que habían sido transmitidas desde los antiguos rabinos, pero él pedía verlas autorizadas en las santas Escrituras. Estaba dispuesto a escuchar toda palabra que procede de la boca de Dios; pero no podía obedecer a lo inventado por los hombres. Jesús parecía conocer las Escrituras desde el principio al fin, y las presentaba con su verdadero significado. Los rabinos se avergonzaban de ser instruidos por un niño. Sostenía que incumbía a ellos explicar las Escrituras, y que a él le tocaba aceptar su interpretación. Se indignaban porque él se oponía a su palabra" (Id., págs. 64, 65).

Qué admirable e increíble niño fue este que pudo permanecer en pie y sin temor delante de aquellas imperiosas, magnates, y sobresalientes autoridades. Con todo ellos no pudieron acusarlo de revoltoso o rebelde, porque era siempre cortés, respetuoso, sereno y honorable. Alrededor de El había una atmósfera de simplicidad y gracia que era hermosa en todo respecto.

El niño percibía con claridad perfecta la verdadera naturaleza de lo que le exigían, y era capaz de seleccionar y presentar exactamente el pasaje correcto para sostener su posición, dejándolos superados, confundidos y furiosos.

¡Cualquier padre cristiano fuera feliz teniendo un niño tal! Qué satisfacción sería saber que se puede confiar en vuestra niña o niño en que permanecen firmes para no hacer el mal aun bajo las más severas presiones. Qué testimonio fuera semejante vida; qué poder para bien; qué influencia irresistible para justicia.

No obstante, aun cuando reprendidos y avergonzados por esa vida impecable, los rabinos no se sometieron a las convicciones del Espíritu Santo generadas en ellos a través del ministerio de este niño admirable. Ellos hicieron exactamente lo que todo rebelde contra la ley de Dios hace siempre —buscaron más ayuda humana para su caso. En este caso, se volvieron a José y a María y acusaron al niño por la falta de respeto para con la autoridad establecida en los líderes religiosos.

"Sabían que en las Escrituras no podían encontrar autorización para sus tradiciones. Se daban cuenta de que en comprensión espiritual, Jesús los superaba por mucho. Sin embargo, se airaban porque no obedecía sus dictados. No pudiendo convencerle, buscaron a José y María y les presentaron su actitud disidente. Así sufrió él reprensión y cesura" (Id., pág. 65).

JESUS CONTRA LA CONFEDERACION DEL MAL



Careciendo de padres que entendieran su misión, Jesús fue dejado sin apoyo y consejo humanos. No obstante, por la Palabra de Dios, triunfó sobre todos ellos, de este modo mostrando la manera de que todo niño puede hacer lo mismo.

Si José y María hubieran poseído la comprensión y claro entender de las Escrituras que Jesús tenía, podrían haberse unido con El para defender los principios del reino de Dios. Pero estaban confundidos por la enseñanza popular que el Mesías había venido, no a transformar el pueblo, sino a destruir a los romanos. Por lo tanto, estaban profundamente turbados por la actitud del Salvador y se pusieron de lado de las autoridades.

Cristo, como un pequeño niño, ya estaba en gran ventaja sobre José, María y sus hermanos (los hijos del primer matrimonio de José). Sus padres no estaban dirigiéndolo. El los dirigía a ellos. Esta situación no habría existido si ellos hubieran sido bendecidos por la naturaleza divina desde sus primeros momentos, y los padres que hoy aplican desde los primeros días del infante los principios establecidos aquí, deben estar preparados porque sus pequeños los exceden también. Esto será hecho sin ningún orgullo o espíritu de superioridad. Los niños tendrán la misma simple cortesía y hermosa gracia que marcaron la vida y carácter de Jesús.

“La vida de Cristo estaba señalada por el respeto y el amor hacia su madre. María creía en su corazón que el santo niño nacido de ella era el Mesías prometido desde hacía tanto tiempo; y, sin embargo, no se atrevía a expresar su fe. Presenció con pesar las pruebas a él impuestas en su niñez y juventud. Por justiciar lo que ella sabía ser correcto

en su conducta, ella misma se veía en situaciones penosas. Consideraba que las relaciones del hogar y el tierno cuidado de la madre sobre sus hijos, eran de vital importancia en la formación del carácter. Los hijos, y las hijas de José sabían esto, y apelando a su ansiedad, trataban de corregir las prácticas de Jesús de acuerdo con su propia norma.

"María hablaba con frecuencia con Jesús, y le instaba a conformarse a las costumbres de los rabinos. Pero no podía persuadirle a cambiar sus hábitos de contemplar las obras de Dios y tratar de aliviar el sufrimiento de los hombres y aun de los animales. Cuando los sacerdotes y maestros pedían la ayuda de María para dominar a Jesús, ella se sentía muy afligida; pero su corazón se apaciguaba cuando él presentaba las declaraciones de la Escritura que sostenían sus prácticas" (Id., págs. 69, 70).

"En edad muy temprana, Jesús había empezado a obrar por su cuenta en la formación de su carácter, y ni siquiera el respeto y el amor por sus padres podían apartarlo de la obediencia a la Palabra de Dios. La declaración: 'Escrito está' constituía su razón por todo acto que difería de las costumbres familiares. Pero la influencia de los rabinos le amargaba la vida. Aun en su juventud tuvo que aprender la dura lección del silencio y la paciente tolerancia" (Id., pág. 65).

Aunque los rabinos fallaron en ganar apoyo real de los padres de Cristo, definitivamente lo recibieron de sus llamados hermanos. José no era el padre de Cristo. Por consiguiente sus hijos no estaban relacionados con Jesús, sin embargo, debido a que su padre José estaba casado con María la madre de Jesús, ellos se consideraban como siendo los hermanos mayores de Jesús y pensaban que tenían toda la autoridad y privilegio sobre el miembro más joven de la familia. Ellos exigían a Jesús obediencia, no en base de lo que era justo o equivocado, sino simplemente porque ellos eran los miembros de más edad de la familia. Así que suministraban apoyo implacable, cruel y dedicado a las autoridades religiosas, y sometían a Cristo a una vida muy penosa en verdad.

"Sus hermanos, como se llamaban a los hijos de José, se ponían del lado de los rabinos. Insistían en que debían seguirse las tradiciones como si fuesen requerimientos de Dios. Hasta tenían los preceptos de los hombres en más alta estima que la Palabra de Dios, y les molestaba mucho la clara penetración de Jesús al distinguir entre lo falso y lo verdadero. Condenaban su estricta obediencia a la ley de Dios como terquedad. Les asombraba el conocimiento y la sabiduría que manifestaba al contestar a los rabinos. Sabían que no había recibido instrucción de los sabios, pero no podían menos que ver que los instruía a ellos. Reconocían que su educación era de un carácter superior a la de ellos. Pero no discernían que tenía acceso al árbol de la vida, a una fuente de conocimientos que ellos ignoraban" (Id., pág. 65). Los rabinos auxiliados por sus formidables aliados, los hijos de José, formaban una con-

federación que traía una terrible presión de tentación sobre el niño, pero demostró no ser suficiente para encaminarlo al pecado. Resuelto a no dejar fuerza disponible sin usar, Satanás indujo también a los poderosos fariseos al conflicto. Nadie en Israel estaba más atemorizado que estos líderes religiosos que tenían un peso de autoridad que dominaba a la nación. Ellos tenían al pueblo viviendo en temor a ellos como si fueran Dios mismo. Si había alguien que podía intimidar a Jesús, eran ellos.

"Cristo no era exclusivista, y había ofendido especialmente a los fariseos al apartarse, en este respecto, de sus rígidas reglas. Halló al dominio de la religión rodeado por altas murallas de separación, como si fuera demasiado sagrado la vida diaria, y derribó esos muros de separación. En su trato con los hombres, no preguntaba: ¿Cuál es vuestro credo? ¿A qué iglesia pertenecéis? Ejercía su facultad de ayudar en favor de todos los que necesitaban ayuda. En vez de aislarse en una celda de ermitaño a fin de mostrar su carácter celestial, trabajaba fervientemente por la humanidad. Inculcaba principios de que la religión de la Biblia no consiste en la mortificación del cuerpo.

"Enseñaba que la religión pura y sin mácula no está destinada solamente a horas fijas y ocasiones especiales. En todo momento y lugar, manifestaba amante interés por los hombres, y difundía en derredor suyo la luz de una piedad alegre. Todo esto reprendía a los fariseos. Demostraba que la religión no consiste en egoísmo, y que su mórbida devoción al interés personal distaba mucho de ser verdadera piedad. Esto había despertado su enemistad contra Jesús, de manera que procuraban obtener por la fuerza su conformidad a los reglamentos de ellos.

"Jesús obrara para aliviar todo caso de sufrimiento que viese. Tenía poco dinero que dar, pero con frecuencia se privaba de alimento a fin de aliviar a aquellos que parecían más necesitados que él. Sus hermanos sentían que la influencia de él contrarrestaba fuertemente la suya. Poseía un tacto que ninguno de ellos tenía ni deseaba tener. Cuando ellos hablaban duramente a los pobres seres degradados, Jesús buscaba a estas mismas personas y les dirigía palabras de aliento. Daba un vaso de agua fría a los menesterosos y ponía quedamente su propia comida en sus manos. Y mientras aliviaba sus sufrimientos, asociaba con sus actos de misericordia las verdades que enseñaba, y así quedaban grabadas en la memoria.

"Todo esto desagradaba a sus hermanos. Siendo mayores que Jesús, les parecía que él debía estar sometido a sus dictados. Le acusaban de creerse superior a ellos, y le reprendían por situarse más arriba que los maestros, sacerdotes y gobernantes del pueblo. Con frecuencia le amenazaban y trataban de intimidarle; pero él seguía adelante, haciendo de las Escrituras su guía" (Id., págs. 65, 66).

La niñez de Cristo ciertamente comprueba la verdad de la declaración: "El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya,



Jesús, aun como un pequeño niño, no necesitó supervisión para asegurar su obediencia, porque el espíritu de obediencia estaba en Él. felices en verdad serán los padres hoy que conocen que el espíritu mismo en sus hijos los hará perfectamente obedientes no importa lo que pueda ser la presión.

que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás" (Id., pág. 291).

Su vida comprueba también a todo padre que sus niños pueden ser tan inexpugnables como lo fue el niño Jesús. Además, la alegre noticia es que ellos serán fortalezas inquebrantables cuando son educados correctamente. Maravilloso y glorioso es el futuro de los padres, madres y niños, cuando las buenas nuevas de la salvación del niño sean difundidas, los principios aplicados fielmente, los procederes seguidos, y las recompensas comprendidas.

Estuvo incorporada en el Salvador desde sus tempranos años una ausencia de disposición para contender por sus derechos, aun cuando

semejante a cualquiera, tenía sus derechos. Por ejemplo, El tenía el derecho a estudiar las Escrituras por sí mismo y permitir al poder de Dios en su Palabra moldearlo y formarlo de acuerdo con ella; tenía el derecho a ser libre de presión y persecución; ser respetado y amado, y no ser criticado ni calumniado. Ningún miembro de la confederación le accedió estos u otros derechos suyos, pero esto no lo desanimó. El sufrió silenciosamente el abuso y fue la segunda milla, volvió la otra mejilla, amó a sus enemigos, hizo el bien a aquellos de quienes recibió nada más que mal.

"Jesús amaba a sus hermanos y los trataba con bondad inagotable; pero ellos sentían celos de él y manifestaban la incredulidad y el desprecio más decididos. No podían comprender su conducta" (Id., págs. 66, 67).

"Jesús no contendía por sus derechos. Con frecuencia su trabajo resultaba innecesariamente penoso porque era voluntario y no se quejaba. Sin embargo, no desmayaba ni se desanimaba. Vivía por encima de estas dificultades, como en la luz del rostro de Dios. No ejercía represalias cuando le maltrataban, sino que soportaba pacientemente los insultos.

"Repetidas veces se le preguntaba: ¿Por qué te sometes a tantos desprecios, aun de parte de tus hermanos? Escrito está, decía: 'Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos: porque largura de días, y años de vida y paz te aumentarán. Misericordia y verdad no te desamparen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón: y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios y de los hombres' (Proverbios 3:1-4)" (Id., págs. 68, 69).

El Salvador nunca se ocupaba con pensamiento de su propia vindicación. Únicamente su cuidado era asegurar que se relacionaba correctamente con otra persona. El sabía que no necesitaba responder por lo que le hacían, pero tenía que responder por sus acciones y reacciones hacia ellos.

"Cristo, nuestro ejemplo, no hizo nada para vindicarse o librarse a sí mismo. Confió su caso a Dios" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 135)

Uno de los grandes temores que plaga a los padres, educadores, psicólogos y autoridades de hoy, es que si el niño sufre rechazo, persecución o cualquier otras tensiones emocionales durante sus años de formación, crecerá con un peligroso rencor contra la sociedad, tendrá marcas emocionales, no será fácilmente adaptado, y será desconfiado de los seres humanos e incapaz de comunicarse. Estas manifestaciones de desviación de la conducta como consecuencias de las tensiones y presiones innaturales en la niñez, están tan extendidas hoy que los padres y autoridades están justificablemente preocupados.

Pero Jesús no sufrió tales consecuencias. Aunque sujeto a terribles presiones, rechazó, persecución y abuso, y llegó a la edad adulta sin

problemas de personalidad. ¡Qué testimonio es éste a la verdadera educación! Esta educación más que balanceada de los malos efectos de su ambiente lo trajo a una simetría perfecta y cristiana.

Permitan los padres percibir este hecho con corazones alegres. Ellos pueden descansar en la confianza perfecta en que, *si su niño obtiene conocimiento como Jesús lo hizo*, tan ciertamente como apliquen los principios correctos y adopten los procederes justos, entonces por muy perseguido o rechazado que pueda ser él, vendrá a través de todo como un cristiano perfectamente estable, totalmente libre de problemas y emociones personales. El demostrará una maravillosa y firme capacidad para vivir por encima de todo insulto, rechazo, abuso, persecución, malentendidos, falta de apreciación, y otros ayes que inquietan a la humanidad. Por negras que sean las nubes en su derredor, exactamente como Jesús lo hizo, él vivirá siempre en la brillante luz de la presencia y aprobación de Dios. De él será constantemente verdad que: "Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo" (*Salmo 119:165*).

Qué maravilloso descanso para los padres que pueden destituir todo complejo y temor de cicatrices emocionales de la vida de sus niños. Ahora ellos pueden conocer que todo lo que tienen que hacer es concentrarse en darles las mismas ventajas y educación que el Modelo tenía, y el resto ocurrirá tan naturalmente como la planta crece robustamente bajo el cuidado esmerado.

Estupendo e inspirador es el registro de la niñez, adolescencia y su temprana edad adulta de Cristo. Durante ese difícil tiempo, cuando fue asaltado por la confederación del mal, vivió tan perfecto y totalmente sin pecado como lo hizo después de su entrada en el ministerio público. A la luz de ese logro por parte de Uno que poseía en su humanidad toda tendencia y desventaja conocida para nosotros, mientras que al mismo tiempo no ejerciendo poder que no nos es libremente ofrecido, no hay para los adultos o niños ninguna excusa para pecar.

Los padres que están resueltos a criar a sus niños como verdaderos cristianos necesitan estudiar diligentemente la vida de Cristo como niño a fin de que el modelo esté siempre fresco y vivo en sus mentes. Si ellos hacen esto, entonces su fe será ferviente y vigorosa, su ánimo firme, y sus logros maravillosos.

La necesidad de esto no puede dejar de ser enfatizada. Póngase aparte consciente y deliberadamente una porción de cada día para el estudio de ese Niño admirable. Léase las declaraciones vez tras vez hasta que literalmente sean incorporadas en la mente, y la vida entera será refrescada por ellas. Suplicad al Señor para que haga la verdad tan clara y poderosa a fin de que toda vuestra vida esté inspirada por ella. Haced un esfuerzo unido, positivo, diligente y consistente, y habréis dado un paso gigantesco hacia la tarea de educar a vuestros hijos con

éxito. No imaginéis que una actitud descuidada y sobresegura producirá jamás grandes resultados. El éxito es para el trabajador; para el alma que está arriba comunicándose con la naturaleza y Dios mucho antes de aquellos que en terrenos espirituales muy bajos despiertan del sueño, y que trabaja fielmente a través del resto del día bajo la supervisión personal de Dios. Por lo tanto levantémonos a la tarea, y dejemos a Dios que salve a los hijos.

La Cabeza y No la Cola

Cuando Dios estableció a su pueblo en la tierra prometida, declaró que si ellos obedecían sus instrucciones y adoptaban sus procederes sabios, no habría otro pueblo sobre la tierra para compararlo con ellos. Aquí está la declaración solemne para ellos y para nosotros:

"Y será que, si oyeres diligente la voz de Jehová tu Dios, para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra; y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyes la voz de Jehová tu Dios. Bendito serán tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Bendito tu canastillo y tus sobras. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Pondrá Jehová á tus enemigos que se levantaraen contra ti, derrota batida delante de ti: por un camino saldrán a ti, por siete caminos huirán delante de ti. Enviará Jehová contigo la bendición en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Confirmarte ha Jehová por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es llamado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró Jehová a tus padres que te había de dar. Abrirte ha Jehová su buen depósito, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás á muchas gentes, y tú no tomarás prestado. Y te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que *los* guardes y cumplas. Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos para servirles" (*Deuteronomio* 28:1-14).

Nunca en la historia se ha producido un pleno y permanente cumplimiento de estas declaraciones. Hubo ocasiones cuando las naciones alrededor testificaron la estupenda prosperidad y poder del pueblo de Dios, pero estos períodos fueron rápidamente seguidos por tiempos de destitución y opresión causados por el desvío de los caminos de Dios y regreso a los suyos. La mayoría de veces el Israel de Dios ha sido un pueblo despreciado y oprimido. Nunca fue el propósito de Dios que esto debiera suceder, porque El deseaba terminar su obra por medio de la prosperidad y exaltación, no la privación de su pueblo.

"Si los hijos de Israel hubieran sido fieles a Dios, él podría haber logrado su propósito honrándolos y exaltándolos. Si hubiesen andado en los caminos de obediencia, él los habría ensalzado 'sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza y para renombre y para gloria'. 'Verán todos los pueblos de la tierra dijo Moisés —que tú eres llamado del nombre de Jehová, y te temerán'. Las gentes 'oirán hablar de todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido es esta gran nación' (Deuteronomio 26:19; 28:10; 4:6). Pero a causa de su infidelidad, el propósito de Dios no pudo realizarse sino por medio de continua adversidad y humillación" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 20).

Qué trágico que los judíos escogieran el duro camino para ser instrumentos de Dios cuando podrían haber vivido vidas de poder y prosperidad. Ellos podrían siempre haber sido cabeza y no cola, los líderes de las naciones, los gobernantes justos del mundo entero. Podrían haber sido los instrumentos por medio de los cuales mucho tiempo atrás Dios hubiera terminado la obra y terminado el reino de pecado.

Tan persistentemente el fracaso ha marcado la iglesia a través de los siglos, que el pueblo de Dios ha llegado a aceptar esto como lo mejor que puede ser esperado. Pasajes tales como los anteriores, son considerados como idealistas, sin esperanza e irreales.

Pero esto no es así. Ellos son la expresión exacta de lo que Dios intenta para su pueblo y de lo que realmente pueden experimentar si ellos comprenden y establecen los caminos del Señor en sus vidas. El propone que todos perciban la verdad de que la obediencia a sus principios es la causa que producirá los resultados deseables descritos en *Deuteronomio 28*.

Cuando yo era más joven, con frecuencia preguntaba por qué el poder intelectual y riqueza del mundo estaba en las manos de los desobedientes e injustos. ¿Por qué mis hijos que venían de un hogar donde los principios de verdad eran respetados y viviendo en lo mejor que conocíamos, eran solamente personas comunes entre los niños mundanos en el colegio? Esto parecía como si las declaraciones de Dios no fueran más que vacías e inciertas. Uno era *tentado a pensar* que Jehová, al hacer sus promesas, solamente estaba manteniendo incentivos para motivarnos a obedecer, cuando en realidad las recompensas no



El plan de Dios para su pueblo siempre ha sido que sea el modelo de prosperidad responsable en los campos físico, mental, material y espiritual. Ellos habrían sido esto si hubieran entendido y practicado los principios de justicia en toda su educación y la de sus hijos.

existían. *Parecía* que El empleaba las tácticas mismas de los políticos que prometen tantas cosas para asegurar el apoyo de los electores, y entonces prontamente olvidan sus garantías cuando la elección termina. Pero, aun cuando este testimonio ocular y circunstancias *parecían* muy convincentes, me aferraba todavía a la convicción de que el Señor es verdadero y que el fracaso de lograr las metas de excelencia divinamente declaradas eran nuestra falta y no la de Dios.

El tiempo ha llegado cuando no he tenido más dificultad de creer estas grandes promesas y ver claramente dónde está la deficiencia. Este secreto ha sido revelado en la vida de Cristo como infante, niño, adolescente, joven y adulto. Cuando los padres aprendan los motivos de la obediencia de Cristo en la tierra, y cómo establecer estos motivos mismos en sus niños, ellos entonces verán en su progeñe los mismos maravillosos resultados.

En toda etapa de su desarrollo desde su concepción hasta su ascensión, nosotros vemos en Jesús la verdad cumplida de las promesas de Dios para su pueblo, lo cual significa sucesivamente, que en El vemos lo que Dios se propuso y prometió que cada uno de su pueblo debiera ser. Por lo tanto, la vida de Cristo desde sus primeros momentos en la tierra hasta su ascensión debe ser estudiada no como algo hermoso para admirar, sino como una revelación viviente de lo que cada uno de nosotros puede y debe ser. En permanente gozo y renovada inspiración contemplemos al Salvador que gozó de salud perfecta, ejerció increíbles poderes y percepciones mentales, poseyó todo el material necesario para su obra, y fue lleno de inigualables poderes espirituales.

Cuando se toma tiempo para examinar los sorprendentes poderes que el niño Jesús manifestó, uno es inclinado a rechazar como imposible cualquier esperanza de que nuestros hijos alcancen su brillante éxito. La tendencia es a aceptar que Jesús fue más bendecido por la capacidad natural de lo que nuestros hijos pueden esperar. Pero, el Salvador no fue nacido como un niño prodigioso, ni fue excepcionalmente investido de poderes intelectuales. El no poseyó ninguna ventaja que no esté disponible a todos nosotros.

"Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió" (Id., págs. 619, 620).

¡Qué tremenda promesa contiene esta declaración! Cuando la vida de Cristo es estudiada a la luz de estas palabras, comenzamos a reconocer cuan lejos hemos caído de lo que podríamos haber sido. Avergonzados completamente, vemos cuan bajo ha estado la norma aceptada de conducta humana en todos los niveles de edad, y avergonzados nos damos cuenta de la necesidad de ejercer todo esfuerzo en la forma correcta para hacer lo máximo de lo que resta.

Cuando la belleza plena, impacto y poder de esta verdad sea entendida por los padres, descartarán sus dudas e incredulidad y percibirán el poderoso desafío de este modo puesto delante de ellos, para producir hijos que sean verdaderamente semejantes al niño Jesús. Estos bienaventurados niños tendrán salud física, poderes mentales e intelectuales, y pureza espiritual y justicia que no se puede igualar con los que son del mundo. Ellos serán la cabeza y no la cola; estarán encima y no debajo.

Los padres harían bien estudiar y constantemente contemplar la vida excelente de Cristo como niño a fin de mantener el modelo en sus mentes. Es esencial que este estudio sea emprendido con fe intachable con la seguridad de que todo lo que Cristo recibió como niño pueda asimismo ser poseído por los pequeños hoy. De este modo, comencemos ahora una consideración cuidadosa de las capacidades de Cristo como el Niño modelo.

El poder cultivado de la mente inalterable de Cristo comenzó hacer manifestado a la edad temprana. En ninguna otra parte fue esto más notable que en su increíble capacidad para evaluar correctamente la verdadera naturaleza de la corriente de enseñanza de su tiempo y discernir su mal efecto en la mente del pueblo. Fue capaz de entender exactamente dónde y cómo estas filosofías contendían con los mensajes de Dios en las Escrituras. Además, como un niño, pudo ver estas cosas como ningún otro en el mundo lo pudo hacer. Mientras que todos, desde los más jóvenes y analfabetas hasta los más viejos y más altamente educados, prácticamente evaluaron todas las cosas equivocadamente, El solo las vio como ellas eran. Hacer esto espiritualmente iluminado y como adulto es una cosa, pero exhibir esta capacidad como niño es difícil creerlo. Esto le dio la certeza absoluta de conocer precisamente dónde la verdad real había de ser hallada. De este modo El tenía la luz que lo habilitaba para rechazar cabalmente las falsas enseñanzas de su tiempo y caminar adonde el Señor le indicara.

Esta es una capacidad vital para aquellos de nosotros que estamos buscando andar por los caminos de Dios y ser hallados en el reino. El diablo depende del engaño para entrapar a la humanidad. Satanás ciega los ojos de los hombres a fin de que piensen que la luz es tinieblas y las tinieblas luz. Por ejemplo, los laodicenses están seguros de que son ricos en salvación cuando no son todavía salvos. Afortunadamente, ninguno necesita permanecer en esta situación, porque el Señor ha ofrecido el colirio para que todos puedan ver. Todo creyente debiera anhelar este precioso don para que pueda correctamente discernir y ser fiel a la verdad como está en Jesús.

En los tiempos de Cristo, los líderes religiosos controlaban el sistema de escuela en el que los niños y los jóvenes eran educados. Debido a que los padres eran ignorantes de la naturaleza real de lo que estaba

siendo inculcado en sus niños, apoyaban totalmente a los maestros religiosos y en confianza enviaban sus preciosos hijos a estos hombres que los instruían sistemáticamente para rechazar a Dios. Ellos no hacían esto deliberada o maliciosamente, porque aceptaban que lo que estaban enseñando era verdad enviada del cielo, pero el efecto negativo estaba allí, tan completo como si ellos hubieran estado conscientes del mal que estaban perpetuando.

"Desde sus más tiernos años, el niño judío estaba rodeado por los requerimientos de los rabinos. Había reglas rígidas para cada acto, aun para los más pequeños detalles de la vida. *Los* maestros de la sinagoga instruían a la juventud en los incontables reglamentos que los israelitas ortodoxos debía observar" (Id., pág. 64).

No había educación religiosa más *supuestamente* correcta y salvadora señalada por Dios, que la ofrecida por los rabinos judíos, sin embargo, en el hecho real no había nada mejor designado a privar a sus víctimas de la vida eterna. Lo fatal fue que ninguno pudo verlo en ese tiempo, con el resultado de que, aparte de Juan el Bautista y Cristo, todo niño era enviado a estas escuelas con la expectativa de que él o ella serían capacitados para esta vida y la venidera.

Cristo no acudió a estas escuelas debido a su agudo discernimiento de lo que realmente se enseñaba en ellas, y porque los cuidados protectores del Padre estaban sobre El. Mientras que su familia inmediata y los judíos en general tenían la más grande fe en ese sistema, El no vio ningún valor en él y por lo tanto no mostró ningún interés en la teología y filosofía judías.

"Pero Jesús no se interesaba en esos asuntos. Desde la niñez, actuó independientemente de las leyes rabínicas. Las Escrituras del Antiguo Testamento eran su constante estudio, y estaban siempre sobre sus labios las palabras: 'Así dice Jehová'" (Ibid.).

¡Qué increíble percepción para un niño a la edad estudiantil! Tales capacidades sobresalientes, que debieran ser el deseo de todo adulto, son todavía una maravilla inesperada cuando son halladas en los niños. Considérese la revelación de la estupenda percepción de Cristo como niño como está escrito en el párrafo siguiente:

"A medida que *empezó* a comprender la condición del pueblo, vio que los requerimientos de la sociedad y los de Dios estaban en constante contradicción. Los hombres se apartaban de la Palabra de Dios, y ensalzaban las teorías que habían inventado. Observaban ritos tradicionales que no poseían virtud alguna. Su servicio era una mera repetición de ceremonias, y las verdades sagradas que estaban destinadas a enseñar eran ocultadas a los adoradores. El vio que en estos servicios sin fe no hallaban paz. No conocían la libertad de espíritu que tendrían sirviendo a Dios en verdad. Jesús había venido para enseñar el significado del culto a Dios, y no podía sancionar la mezcla de los

requerimientos humanos con los preceptos divinos. El no atacaba los preceptos ni las prácticas de los sabios maestros; pero cuando se le reprendía por sus propias costumbres sencillas presentaba la Palabra de Dios en justificación de su conducta" (Ibid.).

Las palabras fuertes en este párrafo son. "El vio . . ." En otras palabras, El percibió, discernió, entendió, o evaluó correctamente todas estas cosas las cuales nadie más pudo ver. *El vio* el choque entre los requerimientos de Dios y los del hombre, y que las dos cosas nunca podían ser reconciliadas. *Vio* que los hombres se estaban separando de la Palabra de Dios mientras exaltaban sus propias teorías. *El vio* que no había virtud salvadora en ritos y servicios tradicionales y que las verdades sagradas destinadas a ser enseñadas estaban siendo escondidas de los adoradores. *El vio* que los devotos a la religión judía no estaban hallando paz ni libertad de espíritu en su adoración. Viendo todo esto, ansiaba que uno y todos pudieran gozar la bendición misma de caminar con Dios que El constantemente experimentaba y disfrutaba.

Estas fueron cosas que los padres de Cristo debieron haberse las enseñado, pero fue El que las enseñó a ellos. Cuando los rabinos lo confrontaron con sus reclamos de que se sometiera a sus costumbres, mostró una capacidad asombrosa para reconocer en el instante cuan completa y desprovista de autoridad bíblica estaban sus posiciones. Además, su mente era un increíble depósito del conocimiento correcto de la verdad bíblica lo cual podía aplicar con discernimiento perfecto. El sabía únicamente las Escrituras que citaba para refutar los argumentos de los sabios maestros de Israel. Jesús nunca fue derrotado en ninguno de estos encuentros.

Cuando visitó el templo en su primera pascua, una vez más fue aparente que su desarrollo mental y espiritual estaba muy adelantado de los mejores intelectos y más altamente educados de Israel. Por medio de El, Dios estaba mostrándoles lo que ellos habrían sido si desde sus primeros momentos, Dios hubiera sido su Padre y hubieran sido enseñados por el Espíritu Santo desde la matriz de sus madres.

La revelación más específica e inspirada de la superioridad espiritual y mental de Cristo sobre los líderes y maestros religiosos fue cuando fue a la pascua a la edad de doce años. Fue entonces cuando fue guiado por el Espíritu Santo a asistir a la escuela organizada de los rabinos para sacar ventaja de la oportunidad provista por la reunión de tanta gente en la fiesta. Había niños presentes de los lugares más remotos de la nación quienes de otra manera nunca habrían sido vistos por los maestros. Es evidente que Jesús mismo caía en esta categoría, porque es claro que la manifestación de su increíble conocimiento y sabiduría, vino como algo inesperado para los instructores judíos en Jerusalén.

Aquellos educadores descansaban en la incuestionable confianza de que ellos eran lo último en autoridad humana en asuntos de religión.

Habían dedicado sus vidas enteras a aprender y enseñar, y estaban seguros de que nadie podía felizmente desafiarlos. Esperaban ser venerados y obedecidos, y lo eran por la mayoría. Lo último que ellos podían haber anticipado era el surgimiento de un niño de doce años con un conocimiento y sabiduría que excedía a los de ellos.

Sin embargo, la corta presentación de Cristo en el salón de clase los confrontó con lo que nunca habían temido, pues, nunca lo habían creído posible. Aquí estaba en hecho el de doce años de edad que estaba realmente bendecido por conocimiento, comprensión, percepciones, evaluaciones, y sabiduría lo cual estaban muy lejos de poseer, y que anteriormente nunca habían visto. Tenían una gran oportunidad de evaluar el contraste entre dos sistemas de educación —aquel que Dios había usado en la crianza de su Hijo, y en el que los judíos actuaban. Nótese que Dios no estaba revelando algo nuevo en educación cuando Cristo permanecía de pie delante de esos hombres serios, arrogantes, y supuestamente bien educados. Durante mucho tiempo, cuando sus antepasados habían entrado en la tierra prometida los principios divinamente formulados sobre educación del niño habían sido expuestos (Véase *La Educación*, págs. 31-47). Si ellos los hubieran aceptado y seguido, la nación entera habría sido como Jesús fue —la cabeza y no la cola; encima solamente, y no debajo.

La educación no es el fin en sí mismo, aun cuando algunos prosiguen aprendiendo para su propio interés. Antes, es el medio por el cual las capacidades son desarrolladas hasta la idoneidad para llenar posiciones de responsabilidad que han sido logradas. La calidad y valor del sistema educacional adoptado, se revela en el producto final de la línea. Cuando Jesús permanecía delante de esos hombres durante la visita a la pascua, había una maravillosa oportunidad de probar el producto de un sistema de educación con el otro. Esa comparación nos deja con una elección entre dos sistemas: uno, que en sólo doce años había formado tales capacidades en Cristo que estaba mucho más adelantado que los hombres sabios de sus días; y el otro, la educación de invención humana que después de dieciséis y más años de adiestramiento intensivo, dejaba a líderes judíos muy resagados de uno de doce años de edad. Esta es la diferencia entre haber tenido a Dios como Maestro como Jesús lo hizo, o a Satanás como los líderes judíos lo hicieron.

"En presencia de semejante Maestro, de semejante oportunidad para obtener educación divina, es una necedad buscar una educación fuera de él, esforzarse por ser sabio, fuera de la Sabiduría; ser sincero mientras se rechaza la Verdad; buscar iluminación aparte de la Luz, y existencia sin la Vida; aparte del Manantial de aguas vivas, y cavar cisternas rotas que no pueden contener agua" (*La Educación*, pág. 79).

Sea enfatizado que Jesús en ningún tiempo recibió dotes especiales que no están disponibles para otros hijos de Dios. Por lo tanto, lo que

El llegó a ser es un ejemplo de lo que todo otro niño puede llegar a ser. Ese es uno de los grandes mensajes de su vida entera desde su infancia hasta su ascensión al cielo, porque vino para demostrar en sí mismo lo que la educación del cielo producirá.

Maravilloso y admirable fue porque no hubo rasgo de orgullo y suficiencia propia en la adquisición de conocimiento y sabiduría de Cristo. Al contrario, cuanto más comprendía a su Padre celestial, tanto más se establecía en humildad.

Así que cuando llegó al salón especial de clase en funcionamiento durante la pascua, entró tan callado y discretamente que nadie había notado su intrusión en la clase y selección de asiento. El vino para aprender y, por un momento, escuchó atentamente. Entonces comenzó a formular preguntas en esa manera humilde y maestra que elimina prejuicios, y conduce optimistamente al interrogado a darse cuenta de las limitaciones de su conocimiento.

"Como quien busca sabiduría, interrogaba a esos maestros acerca de las profecías y de los acontecimientos que entonces ocurrían y señalaban el advenimiento del Mesías.

"Jesús se presentó como quien tiene sed del conocimiento de Dios. Sus preguntas sugerían verdades profundas que habían quedado obsoletas desde hacía mucho tiempo, y que, sin embargo, eran vitales para la salvación de las almas. Al paso que cada pregunta revelaba cuán estrecha y superficial era la sabiduría de los sabios, les presentaba una lección divina, y hacía ver la verdad desde un nuevo punto de vista. Los rabinos hablaban de la admirable exaltación que la venida del Mesías proporcionaría a la nación judía; pero Jesús presentó la profecía de Isaías, y les preguntó qué significaban aquellos textos que señalaban los sufrimientos y la muerte del Cordero de Dios.

"Los doctores le dirigieron preguntas, y quedaron asombrados al oír sus respuestas. Con la humildad de un niño, repitió las palabras de la Escritura, dándoles una profundidad de significado que los sabios no habrían concebido. De haber seguido los trazos de la verdad que él señalaba, habrían realizado una reforma en la religión de su tiempo. Se habría despertado un profundo interés en las cosas espirituales; y al iniciar Jesús su ministerio, muchos habrían estado preparados para recibirle" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 58, 59).

El encuentro de Cristo con los instructores religiosos de su tiempo hizo realmente claro su tremenda superioridad sobre ellos en asuntos de religión. El era la cabeza; ellos eran la cola; El estaba encima; ellos estaban debajo. No obstante, aun cuando religión fue solamente el tópico discutido durante su tiempo con ellos, por lo tanto uno no debe permitir que se establezca en la mente la impresión de que Cristo era un especialista en teología excluyendo otras ramas del conocimiento. Al contrario, era la suya una educación amplia y comprensiva que abarca-



Por la conducción de experimentos con este rayo láser, el científico está aprendiendo algo de los secretos que el Señor ha creado en la naturaleza. Lo que los hombres en su orgullo han fallado en reconocer es que ellos podrían haber conocido estas cosas siglos antes si hubieran hecho de Dios su Maestro como Jesús lo hizo.

ba muchas áreas de la ciencia, tales como biología, astronomía, matemáticas, fisiología, física, y muchas más. Además, su penetración en estos campos era tan extensiva que estaba en siglos de ventaja respecto a su tiempo como lo confirma esta declaración:

"Jamás habló hombre alguno como este hombre' (Juan 7:46). Esto se habría aplicado a Cristo aun cuando hubiera enseñado únicamente en cuanto a lo físico y lo intelectual o en materias de teoría y especulación. Podría haber revelado misterios cuya penetración ha requerido siglos de trabajo y estudio. Podría haber hecho sugerencias en ramos científicos que, hasta el fin del tiempo hubieran proporcionado material para el pensamiento y estímulo en la inventiva" (*La Educación*, págs. 76, 77).

Eso era lo que El podría haber hecho. Si lo hubiera hecho, el mundo lo habría honrado, enriquecido y seguido aun como los hombres lo hacen con sus eminentes científicos del presente.

"Pero no hizo esto. Nada dijo para satisfacer la curiosidad o estimular la ambición egoísta. No se ocupó de teorías abstractas, sino de lo que es indispensable para el desarrollo del carácter; de lo que ampliará la aptitud del hombre para conocer a Dios y aumentará su poder para hacer bien. Habló de las verdades que se refieren a la conducta de la vida, y que unen al hombre con la eternidad" (Id., pág. 77).

Qué eminencia intelectual Jesús era cuando sobre esta tierra es revelado por la capacidad que tuvo para obrar. "Podría haber revelado misterios cuya penetración ha requerido siglos de trabajo y estudio. Podría

aber hecho sugerencias en ramos científicos que, hasta el fin del tiempo hubiera proporcionado material para el pensamiento y estímulo a la inventiva".

No había un científico sobre la tierra en su tiempo que pudiera haber hecho eso. Todo lo que ellos habían acumulado de las obras de sus primeros antecesores y edificado sobre sí mismos podía ser aprendido por sus estudiantes en pocos años de estudio diligente. Lenta y penosamente después de eso, los hombres que anhelaron una comprensión de los secretos de la naturaleza y ciencia, lucharon para comprender y registrar lo que ellos oscuramente habían vislumbrado. Cada generación dio algunos pasos, cada una hizo una pequeña contribución, y de ese modo cada una contribuyó a una acumulación global de conocimiento humano. Algunos pueden considerar qué tremendos progresos han sido hechos, especialmente después del siglo pasado, pero esto parece así cuando solamente la base de comparación es el logro humano anterior. Pero cuando el progreso hecho es leído a la luz de lo que habría sido aprendido si los hombres hubieran sido enseñados por el Instructor mismo que educó a Cristo, entonces sería visto cuán poco ha sido realmente logrado.

Que todos nos guardemos de la disposición para descartar las realizaciones de Cristo como siendo de poca importancia debido a ser eternamente preexistente y omnisciente Dios. No hay ninguna duda acerca de ser eso, pero nunca sea olvidado que El puso todo eso a un lado y vino a este mundo tan despojado de conocimiento como cualquiera de nosotros. Desde ese punto, El tenía que adquirir conocimiento como cualquier otro niño debe obtener, como está escrito: "Todo niño puede aprender como Jesús". (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 51).

Si Cristo hubiera venido en humanidad con todo el conocimiento que tenía como el hacedor del universo, con su capacidad para abrir ". . . misterios cuya penetración ha requerido siglos de trabajo y estudio", y hubiera ". . . hecho sugerencias en ramos científicos que, hasta el fin del tiempo hubieran proporcionado material para el pensamiento y estímulo a la inventiva", ciertamente no sería extraordinario. Nosotros esperaríamos eso del Dios creador. El conoce todas las cosas. Ni aun el futuro es oculto de El.

Pero para desarrollar estas capacidades después de dejar el cielo y haberse despojado del conocimiento que tenía como Hacedor, y estar limitado a esos únicos medios que están disponibles a todo hijo de la humanidad, es más que sobresaliente. ¡Eso es increíble!

Es también muy animador, para los que tienen la fe para creer, que los logros de las aptitudes de Cristo son una ilustración de la obtención posible por sus hijos aun en esta vida.

"En él se hallaba el ideal perfecto.

"Cristo vino al mundo para revelar este ideal como el único y verda-

dero blanco de nuestros esfuerzos; para mostrar lo que todo ser humano debiera ser; lo que llegaría a ser, por medio de la morada de la divinidad en la humanidad, todos los que le recibieran. Vino a mostrar de qué manera deben ser educados los hombres como conviene a hijos de Dios; cómo deben practicar en la tierra los principios, y vivir la vida del cielo" (La *Educación*, pág. 69).

Lo que hizo el logro aun más notable es que El no principió como los científicos y educadores hacen. Diferente a ellos, empezó directamente en el comienzo, ya que ellos inician en el punto en donde la generación anterior los trajo, y entonces desde allí hacen el progreso que pueden. La proporción de crecimiento varía de generación a generación dependiendo de si hay o no un Isaac Newton, un Galileo, un Louis Pasteur, o un Albert Einstein entre ellos.

Para obtener el conocimiento acumulado por generaciones anteriores, la gente joven asiste a colegios y universidades en los cuales esta información es diseminada. Los que entre ellos tienen un deseo y aptitud para progresar en conocimiento humano han aprendido todo lo que se les podía enseñar en estas instituciones, iniciando su programa de investigación y de este modo hacen su contribución para el abastecimiento común de información.

Sin embargo, Jesús no siguió este proceder. Al contrario, ganó todo su aprendizaje sin recurrir a lo que los hombres habían ya descubierto en los campos científicos, porque El no asistió a ninguna de las escuelas donde este conocimiento estaba conservado y donde era inculcado en las mentes de los que lo buscaban. No obstante, en muy pocos años, había aprendido lo que a los hombres les había tomado siglos para aprender, y en un poco más de tiempo, conoció lo que a los investigadores les hubiera requerido todavía centenares y centenares de años descubrir.

Si hoy, un niño no asiste a la escuela u otra institución en la que obtenga un saber del conocimiento de las ciencias acumuladas tan esmeradamente por muchos siglos, él es considerado como un ser inútil, ignorante, y aun analfabeta. El estará sin ventaja en la continua competición por las necesidades materiales de esta vida, y ciertamente no permanecerá con los que marchan a la vanguardia en el avance de conocimiento.

Los fariseos suponían que Cristo estaba en esta categoría. Ellos pensaban que El sería ignorante, sin cultura y sin letras porque no había seguido la norma de proceder asistiendo a las escuelas donde la erudición humana estaba acumulada. "Y maravillábanse los judíos diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?" (S. Juan 7:15).

Pero Jesús había estudiado con una diligencia, interés y minuciosidad no manifestados en otro estudiante. Su vida demuestra la infinita superioridad de los resultados del sistema educacional planeado por el

Todopoderoso en el que El mismo es el Maestro. El mostró qué significa ser la cabeza y no la cola; encima solamente, y no debajo.

Uno puede desarrollar la impresión del curso que Cristo siguió de que hemos de abandonar y rechazar el conocimiento adquirido por los hombres en todos los siglos pasados. Esto no es verdad, especialmente en el campo religioso. No prestar atención a las verdades reveladas en el pasado implicaría descartar la Biblia y comenzar desde el principio otra vez. El Salvador nunca hizo eso. En cambio, sus primeras lecciones fueron de las Escrituras del Antiguo Testamento. "Su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 50).

El punto es que su madre le enseñó las verdades que habían sido reveladas en el pasado, puesto que la instrucción ofrecida en las escuelas de sus días, ya fuera sobre religión o las ciencias, estaba tan manchada de error que era imposible llegar a la verdad. Fue a causa de Cristo no tener ningún deseo de beber de fuentes contaminadas que se alejó de la atesorada y supuesta sabiduría humana, para recibir instrucción en las ciencias de su Padre solo.

"Puesto que él adquirió saber como nosotros podemos adquirirlo, su conocimiento íntimo de las Escrituras nos demuestra cuan diligente dedicó sus primeros años al estudio de la Palabra de Dios. Delante de él se extendía la gran biblioteca de las obras de Dios. El que había hecho todas las cosas, estudió las lecciones que su propia mano había escrito en la tierra, el mar y el cielo. Apartado de los caminos profanos del mundo, adquiriría conocimiento científico de la naturaleza. Estudiaba la vida de las plantas, los animales y los hombres. Desde sus más tiernos años, fue dominado por un propósito: vivió para beneficiar a otros. Para ello, hallaba recursos en la naturaleza; al estudiar la vida de las plantas y de los animales concebía nuevas ideas de los medios y modos de realizarlo. Continuamente trataba de sacar de las cosas que veía ilustraciones con las cuales presentar los vivos oráculos de Dios. Las parábolas mediante las cuales, durante su ministerio, le gustaba enseñar sus lecciones de verdad, demuestran cuan abierto estaba su espíritu a la influencia de la naturaleza, y cómo había obtenido enseñanzas espirituales de las cosas que le rodeaban en la vida diaria.

"Así se revelaba a Jesús el significado de la Palabra y las obras de Dios, mientras trataba de comprender la razón de las cosas que veía. Le acompañaban los seres celestiales, y se gozaba cultivando santos pensamientos y comuniones. Desde el primer destello de la inteligencia, estuvo constantemente creciendo en gracia espiritual y conocimiento de la verdad" (Id., pág. 51).

Así que ". . . Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres" (S. Lucas 2:52).

Las elevadas obtenciones de Cristo son verdaderamente maravillosas y han de ser vistas como el ideal al que todo creyente debe aspirar. Sin embargo, todo habría sido desfigurado si el más leve rasgo de orgullo hubiera estado presente en El. Pero Cristo se guardó continuamente de semejante desarrollo. Aunque superior en toda forma, nunca se presentó como tal; nunca hizo comparación entre sí mismo y otros hijos; y nunca luchó por el puesto más elevado. Sólo había una motivación en su vida: ". . . vivió para beneficiar a otros" (*Deseado de Todas las Gentes*, pág. 51).

Olvidándose totalmente de sí mismo, se esforzó por los más altos niveles de conocimiento y eficiencia, así que pudo suministrar los más grandes beneficios a aquellos por quienes trabajaba. Ni por un instante se comparó con otros, porque Dios solo fue su norma.

La vida de Jesús y el mensaje sobre la salvación del niño sostiene en alto delante de los padres y los hijos la posibilidad de adquirir la más profunda, alta, y amplia comprensión de la verdad en toda rama del saber. Los invita a desarrollar maravillosas capacidades para servir a Dios y hombre. Estipula que, en el más completo sentido de la palabra, ellos serán la cabeza, y no la cola, encima solamente, y no debajo.

Tal prospecto es atractivo para todo padre cristiano desde un punto de vista o el otro. El padre cristiano lo desea para que el Señor sea glorificado y un golpe efectivo sea dado contra el reino del pecado. Sus motivos son sin defecto. Por otra parte, el inconverso le agraderá naturalmente ver a sus hijos encima del resto, pero esta no tiene que ser la motivación. Esta es la manera de los del mundo mientras caminan con orgullo y egoísmo. Tal espíritu cultiva la ambición profana, rivalidad, contienda, opresión, engaño, sufrimiento y tristeza.

Pero el mundano no es el único que está en peligro de orgullo y egoísmo. Los padres cristianos tienen una humanidad pecadora y viven en un mundo donde son impuestas pesadas presiones para ser soportadas por ellos, y hay un peligro de que el materialismo desvíe la vida de sus verdaderos objetivos. Debe haber continua vigilancia a fin de que la primera aparición de cualquier tendencia al desarrollo de éste sea detectado y pueda ser limpiado lo más pronto posible.

Nunca se olvide que fue el más resplandeciente, el más altamente educado, y el más eficiente de los ángeles que en cuyo corazón comenzó a despertarse pensamientos de superioridad para entrar y tomar el gobierno. El comenzó a compararse con otros, y entonces el orgullo se fundó en el hecho supuesto de que él era superior a ellos. La evaluación de su propia grandeza fue tan lejos de la realidad que él fue capaz de estimarse mejor que Miguel, el Arcángel. Esto lo indujo a esperar fama personal por encima de Jesús, lo cual no era más que la



tentativa de exaltación propia a la posición de Dios, y la degradación de Jehová a una posición bajo la autoridad de Satanás.

Cuando el Señor no pudo verlo como él se vio y por consiguiente no podía satisfacer sus deseos, resueltamente Lucifer decidió usurpar las más altas posiciones en el universo. De esta manera él entró en su guerra contra su Hacedor. "Así consiguió que se uniesen con él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo" (Id., pág. 13).

Por casi seis mil años, el diablo ha estado demostrando el terrible resultado de ver los dones de Dios en la luz equivocada. Lo que él debió haber considerado como una dotación para ser usada en el amoroso servicio a otros, vino a ser visto como un medio de glorificación propia. Ese fue el comienzo de su caída, y la actitud misma, si se permite que se introduzca y gobierne, producirá resultados similares hoy, no importa cuan seguro pueda sentirse uno contra ella.

No hay ninguna equivocación de esfuerzos dedicados de alguien por la obtención de los más altos niveles posibles de excelencia física, mental y espiritual. En hecho, eso es lo que el Señor ha planeado y provisto para sus hijos, y eso es lo que espera que ellos logren. A cualquier grado que ellos fallen en alcanzar el ideal de Dios, los tendrá responsables, porque, en directa proporción con sus deficiencias, ellos han robado al necesitado a quien han sido conducidos a servir.

"El Señor desea que su pueblo alcance el peldaño más alto de la escalera, a fin de que sus hijos puedan glorificarlo poseyendo la capacidad que él desea conferirles. Por la gracia de Dios se ha hecho toda provisión necesaria para que revelemos que actuamos según planes mejores que aquellos que emplea el mundo. Hemos de revelar una superioridad de intelecto, de entendimiento, de habilidad y conocimiento, porque creemos en Dios y en su poder de obrar en los corazones humanos.

"Pero los que no poseen grandes dones no necesitan desanimarse. Usen los tales lo que tienen, vigilando fielmente todo punto débil en sus caracteres, y procurando fortalecerlo por la gracia divina. En toda acción de la vida hemos de entretejer la fidelidad y la lealtad, cultivando los atributos que nos capacitarán para llevar a cabo la obra" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 292, 293).

Página opuesta:

Al ser verdaderamente nacido de nuevo, y por la comunión con Dios a través de la naturaleza y las Escrituras, todo niño puede obtener conocimiento como Jesús lo hizo. Los que lo hacen, serán la cabeza y no la cola, y usarán sus obtenciones dadas por Dios para bendecir y elevar a la humanidad.

De este modo, mientras por la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente, todos los padres deben aspirar a las más altas consecuciones en sí mismos y sus hijos, no deben perder de vista el peligro que acecha en este camino. Ellos deben conocer que los dones de Dios han de ser usados en el servicio a otros, y nunca como un medio de exaltación personal por encima de otro. No debe olvidarse que si alguien sigue los pasos de Lucifer, las dotaciones mismas designadas y otorgadas para las bendiciones y el beneficio de todos, comprobarán ser un terrible curso. Cristo, y sólo Cristo, es la revelación de lo que Dios anhela que todos nosotros seamos y con nadie más debemos compararnos sino con El.

Jesús adquirió tales niveles del logro a través de diversos factores. Primero, debido a que el pecado jamás moró en El, no sufrió ningún daño en sus facultades. Segundo, Dios, y no Satanás o sus agentes, fue su Maestro. Tercero, el estudio de las Escrituras tuvo un efecto regenerador en su mente, y afortunadamente la presencia de la naturaleza divina en El, vigorizaba todo su ser entero. De este modo el caminó entre los hombres como la cabeza, y no la cola; encima solamente, y no debajo.

Desde los primeros momentos de la niñez, cuando estos mismos tres factores lleguen a ser los elementos dominantes en la educación de nuestros hijos, ellos serán también la cabeza, y no la cola; encima, y no debajo. Entonces la verdadera superioridad del cristianismo sobre los procederes humanos será realmente vista. Entonces el Señor será glorificado y sus caminos mostrarán estar más allá de comprensión. Entonces los hombres y las mujeres de todas las naciones serán reunidos para el Señor y la obra será terminada.

Satanás tiene un terrible temor de esta eventualidad. El vio lo que fue logrado por la vida de Cristo Jesús, la de Juan el Bautista, Jeremías, Daniel y sus tres compañeros, cuando la plenitud de la excelencia divina fue desarrollada en ellos. El sabe que si un pequeño grupo de personas con estas capacidades pudieron realizar todo lo que hicieron, cuánto haría todo un ejército contra su obra y reino. El teme el día cuando habrá un ejército de creyentes educados como Jesús fue.

Las promesas, requerimiento y expectación de Dios es que cada uno de su pueblo sea la cabeza y no la cola en lo que al mundo respecta. Permítase ser visto en los últimos días de la historia de la tierra lo que esto significa, aun como Cristo lo demostró en sus días sobre esta tierra.

El Secreto del Poder Intelectual de Cristo

Durante su vida en la tierra, el Salvador demostró la más alta grandeza intelectual y espiritual que quiere que nosotros obtengamos. El reveló el ideal de Dios para su pueblo, un ideal que ". . . es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 277). Dios nos ordena que aspiremos a este ideal.

Es imposible para el verdadero creyente considerar este elevado nivel de perfección sin ser inspirado a luchar por tan maravilloso objetivo. Por lo tanto es aún mejor, que Cristo haya revelado también el camino por el que cada uno de sus amados seguidores puede llegar a *donde* El anhela que esté. El ha hecho esto por declaración, y, más importante todavía, por demostración. Ubicado sobre el pináculo del éxito físico, mental y espiritual, señaló las alturas a las cuales nosotros de igual manera debemos escalar. Al señalar el curso que siguió para situarse sobre la cumbre de la montaña, dirige nuestra atención a cómo la victoria ha de ser ganada. Es de suma importancia que esto se haya hecho, porque nada hay tan desanimador y frustrador que ser puesto delante de vosotros una meta altamente atractiva sin una instrucción en cuanto a cómo obtenerla.

Sin embargo, el ejemplo de Cristo como el gran Campeón, es completamente destruido si el seguidor se adhiere a cualquier sospecha de que Cristo, en virtud de ser un Dios eternamente preexistente, trajo con El a este mundo una provisión de conocimiento, sabiduría, y habilidad. Es esencial que todo creyente en Jesús esté absolutamente establecido sobre la verdad de que, en el más completo sentido de la palabra, Jesús se había despojado a sí mismo de todo, cuando apareció como un bebé en Belén. El dejó atrás su omnisciencia, su poder creador, y su posición

como Rey de reyes y Señor de señores. Como un infante aún no nacido, El fue tan destituido de conocimiento como cualquier otro *bebé*, y estuvo limitado al proceso mismo del saber. Fue como un ser humano que adquirió conocimiento, afrontó la tentación, y ganó la victoria sobre el pecado. Por lo tanto, puede reclamar ser el derecho a ser nuestro ejemplo en todas las cosas, y puede ser fielmente establecido que "Todo niño puede aprender como Jesús" (Id., pág. 51).

Este punto ha sido ya establecido en el capítulo anterior, pero ahora más evidencias han de ser presentadas confirmando que Cristo no tuvo ventajas inasequibles siendo bendecido por el conocimiento infinito cuando vino a este planeta en rebelión ni privilegio de favores especiales después de eso. Este punto está siendo enfatizado porque nadie verdaderamente aceptará a Cristo como el Ejemplo de ser el camino para llegar al pináculo indicado del éxito, si hay la más leve adherencia a la idea de que El vino aquí con más ventajas de las que los hijos de los hombres pueden tener cuando son nacidos.

Ahora será dada consideración a una serie de declaraciones que confirman que Jesús fue en verdad despojado de todo su infinito conocimiento que tenía antes de venir a esta tierra. Estas referencias no son exhaustivas. El objetivo es suministrar suficientes testimonios para establecer firmemente el punto.

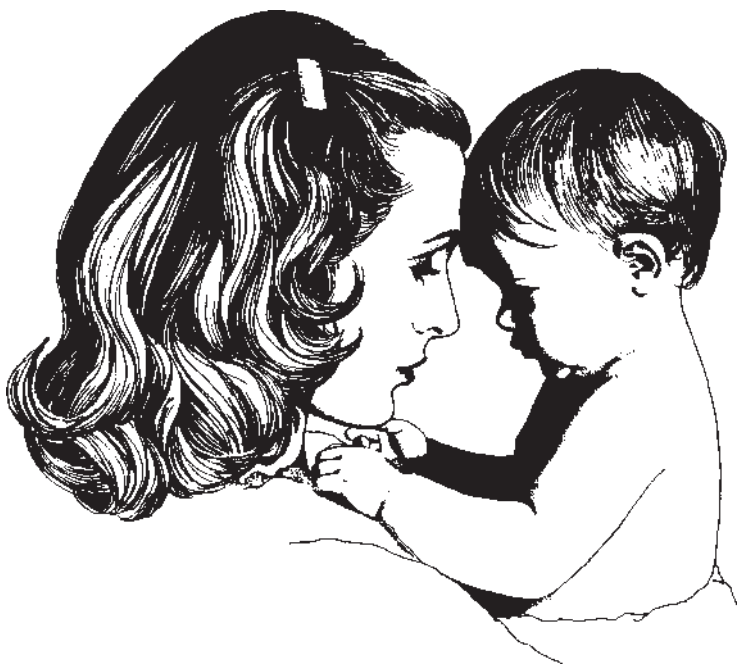
Se le describe en su dedicación como "Este niño inconsciente . . ." (Id., pág. 36). Esto no significa que El era inconsciente en el sentido de estar en estado de coma, sino que tenía la inconsciencia de un bebé de lo que significaba lo que estaba sucediendo en derredor de El. Esto no habría sido verdad si hubiera venido a este mundo poseído de infinito poder.

Hablando del trabajo de su tierna madre, está escrito que: "De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre" (Id., pág. 50).

No habría sido necesario haber aprendido las cosas celestiales si hubiera venido a esta tierra con infinito poder. Ninguno necesita aprender lo que ya conoce.

Nuevamente está escrito: "Puesto que él adquirió saber como nosotros podemos adquirirlo, su conocimiento íntimo de las Escrituras nos demuestra cuan diligentemente dedicó sus primeros años al estudio de la Palabra de Dios. . . . El que había hecho todas las cosas, estudió las lecciones que su propia mano había escrito en la tierra, el mar y el cielo. . . . Estudiaba la vida de las plantas, los animales y los hombres" (Id., pág. 51).

Repetimos, El no habría tenido necesidad de adquirir su información de esta manera si hubiera venido como el Dios omnisciente. Pero es de este modo que aprendió, como está escrito: "Así se revelaba a Jesús



Ningún bebé entra a este mundo con un vasto depósito de conocimiento, ni Jesús tampoco. Antes de venir a esta tierra, El se vació a sí mismo de todo lo que conocía. Luego adquirió conocimiento como todo niño puede hacerlo, y al hacerlo así demostró lo que todo niño puede lograr.

el significado de la Palabra y las obras de Dios, mientras trataba de comprender la razón de las cosas que veía. Le acompañaban los seres celestiales, y se gozaban cultivando santos pensamientos y comuniones. Desde el primer destello de la inteligencia, estuvo constantemente creciendo en gracia espiritual y conocimiento de la verdad" (Ibid., pág. 51).

Cuando Jesús vino a este mundo, al principio no sabía quién era El, ni se le informó directamente de esto desde el cielo. Fue a través de las profecías, y el evangelio como está revelado en el servicio del santuario, como llegó a reconocer que personalmente era el objeto de esas maravillosas predicciones. A la edad de los doce años, la cuestión de quién era, comenzaba a ser más clara para El. Fue entonces cuando acompañó a sus padres en su primera visita a la pascua.

"Por primera vez, el niño Jesús miraba el templo. Veía a los sacerdotes de albos vestidos cumplir su solemne ministerio. Contemplaba la sangrante víctima sobre el altar del sacrificio. Juntamente con los adora-

dores, se inclinaba en oración mientras que la nube de incienso ascendía delante de Dios. Presenciaba los impresionantes ritos del servicio pascual. Día tras día, veía más claramente su significado. Todo acto parecía ligado con su propia vida. Se despertaban nuevos impulsos en él. Silencioso y absorto, parecía estar estudiando un gran problema. El misterio de su misión se estaba revelando al Salvador" (Id., págs. 57, 58).

Por el proceso mismo y de la información inspirada todo judío en la tierra debió exento de equivocación haber identificado a este niño como el Mesías. Jesús realizó esto precisamente como ellos pudieron haberlo hecho, a través del estudio de las Escrituras bajo el ministerio del Espíritu Santo. Una vez más, es claro que el Salvador no conocía lo que El era en virtud de información heredada, sino por el estudio diligente de las Escrituras de las cuales vino a comprender lo que previamente no había entendido.

Tan completamente se despojó Jesús a sí mismo que pudo testificar "No puedo yo de mí mismo hacer nada . . ." (S. Juan 5:30).

Esto está suministrado en su experiencia al apaciguar la tormenta en Galilea.

"Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón. Pero él no confiaba en la posesión de la omnipotencia. No era en calidad de 'dueño de la tierra del mar y del cielo' como descansaba en paz. Había depuesto ese poder, y aseveraba; 'No puedo yo de mí mismo hacer nada'. Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe —la fe en el amor y cuidado de Dios—, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 302, 303).

Así que, a través de estos y otros pasajes, es establecido que no vino a este mundo lleno de conocimiento, sabiduría y comprensión. Antes, como todo ser humano tiene que hacer, aprendió las lecciones escritas en los registros sagrados y en el libro de la naturaleza.

Entonces, ¿cómo El desarrolló tan altos niveles de poder intelectual y espiritual excediendo a toda otra cosa lograda por el hombre mortal? Esta es una pregunta que llama la atención a todo padre, porque, si ellos no saben cómo Cristo los obtuvo, ciertamente no pueden guiar a sus hijos a seguir su ejemplo. Ellos serán siempre la cola, y nunca serán la *cabeza*. Estarán debajo solamente y nunca encima.

Brevemente mencionado en el capítulo anterior son cuatro los factores esenciales que confirman la llegada de Cristo a los más altos niveles de obtención física, mental y espiritual. Cuando los padres estén seguros de que los cuatro elementos mismos están presentes en la vida de sus hijos, los resultados idénticos serán logrados. Esos cuatro factores son:

El pecado nunca moró en El, por lo tanto su mente no fue deteriorada.

La presencia de la divinidad en El vigorizó, activó, y fortaleció sus poderes a un notable grado.

Dios y sus siervos fueron sus maestros, no Satanás y sus agentes.

Su estudio consistente y diligente de las Escrituras tuvo un poderoso efecto de fortaleza y regeneración en su mente y su cuerpo.

La Mente Intacta

Un factor en la crianza de los hijos acerca de lo cual muy poco se ha pensado, es el poder del pecado para debilitar la mente y constantemente robarle muchas de sus vitalidades, sin embargo, es por estos medios que Satanás hace gran daño al individuo. De manera que, la importancia de comprender cómo, cuándo, y a qué grado la mente es afectada por la presencia del pecado en el corazón no puede dejar de ser enfatizada. Un estudio cuidadoso bajo la inspiración divina debe ser hecho sobre este asunto hasta que la mente y el corazón sean impresionados con la importancia vital de estar informados de su significado, y dar los pasos necesarios para prevenir la gran pérdida de poder físico, mental, y espiritual que acompaña a todo niño que no es nacido otra vez inmediatamente después de la concepción.

El descubrimiento de este factor fue ocasionado por el conocimiento progresivo de que el pecado sólo tiene una función dondequiera él reside —es un terrible *destructor*. No puede ser otra cosa. Algunos pueden objetar que el pecado causa placer y esto es verdad, pero sensaciones fugaces y sensuales que el pecado produce no es sino un anzuelo mortal por el que la persona es inadvertidamente atraída a la trampa. Antes de la entrada del pecado al universo no había decadencia, ni destrucción, ni muerte, pero cuando el pecado apareció, éstos fueron sus frutos.

"De consiguiente, *vino la reconciliación por uno*, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron" (Romanos 5:12).

"Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte" (Santiago 1:15).

De esta manera las Escrituras confirman que la muerte vino por el pecado. Una vez percibida esta verdad, viene a ser necesario definir lo que el pecado realmente es. La mayoría de la gente piensa del pecado como la ejecución de acciones equivocadas, pero mientras esta definición es correcta hasta cierta dimensión, es completamente inadecuada. Detrás de toda transgresión de la ley de Dios está la pecaminosidad de la cual la acción emana tan ciertamente como un árbol malo produ-

ce fruto de acuerdo a su especie. El producir fruto malo no hace al árbol malo. En cambio, es porque el árbol es malo que el fruto es malo.

Asimismo, es un error suponer, como algunos lo hacen, que el bebé recién nacido es inocente y santo hasta que cometa el primer pecado. Cometer el pecado no lo hace injusto, porque él ya es eso por herencia. Cuando Adán perdió la justicia y la vida, y tomó sobre sí el pecado y la muerte, las leyes de la herencia dictaron que lo que él había adquirido había de pasar a sus hijos hasta el fin del tiempo. Por lo tanto, él no podía dotar a su descendencia de la justicia y la vida que había perdido, sino que en cambio sólo podía darle el pecado y la muerte que lo había azotado. Las Escrituras son muy claras y enfáticas en su afirmación de esta verdad.

"De consiguiente, *vino la reconciliación por uno*, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron . . .

"Así que, de la manera que por un delito *vino la culpa* a todos los hombres para condenación, así por una justicia *vino la gracia* a todos los hombres para justificación de vida.

"Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos" (Romanos 5:12, 18, 19).

De esta manera las Escrituras enseñan explícitamente que cada uno está bajo condenación inicialmente, no porque él haya cometido pecado, sino debido a la herencia pecadora legada por Adán. Nuestros primeros padres ciertamente no hallaron satisfacción ni gozo al otorgar tan terrible herencia a sus hijos, pero, una vez habiendo transgredido la ley, fueron incapaces de detener las consecuencias fatales de su error.

Antes de que el primer hombre y la primera mujer desobedecieran a Dios, estuvieron llenos de la vida y la luz de la Divinidad, pero cuando escogieron otro gobernante, estas preciosas bendiciones se alejaron de ellos y Satanás les infundió su propio espíritu malo. Así el pecado vino a morar en el hombre y la entidad mala ejerció un control esclavizador sobre él y fue incapaz de resistirla. La germinación de la semilla implantada de Satanás comenzó inmediatamente a destruir el cuerpo, la mente y el espíritu en ellos.

Así que, cuando un bebé es concebido, él recibe en ese punto mismo, una herencia pecadora. Esto significa que el pecado en sí mismo, como un poder controlador, ahora reina y gobierna en el infante antes de nacer y continuará siendo así hasta que sea liberado del pecado por el poder salvador de Dios. Esta herencia es inevitable. Ningún hijo de Adán aparte de Cristo ha evitado esto, aunque afortunadamente podía ser salvo de ella. Por lo tanto, nadie pase por alto este punto vital, que en el instante que el niño es concebido, el pecado comienza a destruirlo. A medida que los días transcurren, el daño permanente e irreparable

comienza a ser hecho lo cual exige que una acción inmediata debe ser tomada para poner fin a esta terrible decadencia.

La necesidad de ayudar a esto en los primeros momentos posibles se convierte impresionante cuando es reconocido que la tasa del daño no avanza al ritmo mismo en toda la vida. En cambio, la mayor cantidad de daño es hecho durante el período cuando la vida es más tierna y más delicada —el tiempo más cercano a la iniciación de la vida. Cuando uno considera cuán delicado es mantener la vida a este punto, se maravilla de que cualquiera de nosotros sobreviva los esfuerzos decididos del pecado por destruirnos. No obstante, esta demás decir, cualquiera que no fue dotado de la liberación de la presencia del pecado desde su más temprano momento, ha sufrido serio daño mental, moral y físico. Cuanto más tiempo transcurre entre la concepción y la liberación tanto mayor es el daño hecho.

Nos sorprenderíamos si pudiéramos conocer el porcentaje real de pérdida sufrida por una persona que no es liberada de la obra destructora del pecado desde sus primeros momentos posibles. Desafortunadamente, no tenemos ninguna manera para determinar con exactitud esto en cada caso individual. Juzgando por la situación de Daniel, podría ser tan alto como un 90% de pérdida, porque está claramente escrito que cuando el rey Nabucodonosor examinó a Daniel y a sus compañeros, ". . . hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que habían en todo su reino" (*Daniel* 1:20).

Está también escrito respecto a la brillantez de la mente de Daniel: "La sabiduría que Dios le había impartido era tan superior a la sabiduría de los grandes hombres del mundo, como la luz del sol que brilla en



Aparte del infante Jesús, ningún niño ha sido concebido mócente y santo. Por lo tanto, tales concepciones nunca pueden ser simbolizadas por árboles buenos como estas frondosas palmeras ilustradas aquí. En cambio, los espinos son usados en las Escrituras para tipificar esta clase de bebés, y cada uno de ellos necesita el poder creador de Dios para transformarlo en un árbol bueno, plantíos del Señor.

los cielos al mediodía es más brillante que la más débil estrella" (*La Edificación del Carácter*, págs. 44, 45).

Pero entonces Daniel y sus tres compañeros, como ha sido ya mostrado, fueron renacidos inmediatamente después de sus concepciones, mientras que los magos nunca habían sido bendecidos por esta ventaja.

Las mentes de estos jóvenes judíos, libres de la presencia del pecado en ellos, no fueron afectadas por la acción destructora del pecado. Además, preservados por el cuidado y abstinencia diaria, fortalecidos por los efectos transformadores de comunión con Dios, iluminados por la dirección del cielo, ellos excedieron a los babilonios a un grado increíble. El Señor reveló a Nabucodonozor, si hubiera querido ver la luz, todo lo que su pueblo habría podido ser, mientras los cuatro hebreos pudieron ver qué debilitados habrían sido si hubieran sufrido perjuicio mental durante los meses de concepción y después de eso.

Pero, es en Cristo que nosotros vemos los más nítidos testimonios de este principio. Mientras heredó la misma humanidad pecadora, caída y mortal que nosotros recibimos, nunca fue maldito en la naturaleza pecadora que es la descendencia de Satanás. Dios, no el diablo, fue su Padre. Por lo tanto, fue divino en humanidad, no satánico en carne humana. El fue concebido como nosotros somos renacidos y nunca necesitó ser liberado de la iniquidad por el proceso de renacimiento espiritual.

Esto significa que ni aun por un momento estuvo la presencia del pecado en El. Por consiguiente, no sufrió daño en sus facultades mentales. Así nació como nosotros debemos ser nacidos y subsecuentemente creció en sabiduría y en estatura como todo niño debe ser.

Esto no significa que cada niño puede realmente alcanzar el nivel mismo de consecución que Cristo obtuvo. Hay factores hereditarios que tienen una conexión sobre el caso también. Los niños no comparten una aptitud común. Todos son nacidos con diferentes posibilidades. El propósito de protegerlos del perjuicio causado por el pecado, es capacitarlos para obtener los más elevados niveles en los campos para los cuales ellos están especialmente adaptados.

Algunos podrían objetar que Cristo poseyó una ventaja sobre nosotros en que su naturaleza divina entró en su humanidad en el punto mismo de la concepción y no en ningún momento subsecuente, mientras que en el caso de nuestros hijos, el nuevo nacimiento viene después de la concepción. Existe el temor de que esto proporcionaría algún tiempo, no importa la brevedad, en el cual el que está por nacer sufriría dificultades a las que Cristo no estuvo sujeto.

Pero no hay necesidad de tal preocupación, porque podemos tener la seguridad de que el Señor ha hecho completa provisión para cubrir esto. Descánsese por fe en el conocimiento de que, si somos diligentes

en garantizar la liberación a nuestros hijos de la semilla de Satanás en el primer momento posible, ellos escapan también de todo lo que Jesús escapó.

Ninguno conoce con certeza cuan pronto después de la concepción, el pecado puede principiar su trabajo destructor en la nueva vida, ni hay necesidad de que los padres estén preocupados de intentar establecer el momento preciso. El objetivo es introducir al no nacido en la nueva vida lo más pronto posible después de la concepción y confiar en el Señor para que tome cuidado de los detalles. Las vidas de los personajes bíblicos que experimentaron un temprano renacimiento, confirma la verdad y poder de lo que Dios ha revelado.

si los padres hubieran de medir las capacidades de sus recién nacidos con las poseídas por el Salvador, serían aterrorizados de cuan lejos sus pequeños han caído. Pero cuando los comparan con otros incontables niños que asimismo nunca han nacido otra vez desde el primer momento posible, no ven causa para preocuparse.

Por supuesto es difícil estimar el potencial del recién nacido porque, a este punto de su crecimiento, tienen poder muy limitado para comunicarse y de este modo revelar sus capacidades. Es cuando el niño crece que la diferencia real puede ser medida. Como ha sido previamente considerado en el capítulo anterior, la mente de Cristo se había desarrollado tan asombrosamente que fue capaz, a la edad de los doce años, revelar más conocimiento de las Escrituras de lo que los hombres podían haber obtenido dedicando toda su vida al estudio de los sagrados registros. El reveló una profundidad de comprensión, una aguda percepción, una amplitud de sabiduría, y capacidades intelectuales y espirituales que ellos antes no habían observado, y que nunca habían pensado que fuera posible.

Por lo tanto es claro que el niño debe ser salvo de la presencia del pecado desde los primeros momentos. Los padres necesitan entender que cada día perdido es otro durante el cual el pecado extiende su obra destructora, y el niño es puesto en desventaja por el agotamiento de sus poderes vitales.

En este momento, vemos en nosotros mismos y en nuestros hijos que no hemos sido liberados del poder destructor del pecado desde los primeros momentos, y esto explica el porqué no somos mejores mentalmente en muchos casos que los hombres y las mujeres que no profesan el cristianismo. Pero esto se cambiará como la ignorancia que nos dejó pobres a nosotros y a nuestros hijos esté siendo sustituida por el conocimiento de estas cosas y la aplicación práctica de los principios entrañados. Ahora hay niños que son concebidos cuyos padres divinamente iluminados suplican en fe por su liberación del destructor. Esas oraciones están siendo contestadas. Los resultados serán evidentes en un número creciente de niños dedicados que están escapando del daño que a la mayoría de nosotros nos ha perjudicado.

El Poder Restaurador de la Divinidad en la Humanidad

Si los padres hoy, fueran bendecidos por una verdadera y realista valoración de la magnitud del daño mental sufrido por sus hijos, especialmente antes de nacer, comprenderían la terrible desventaja con la que sus pequeños están entrando en el mundo. Al mismo tiempo, ellos realmente conocerían las ventajas de cualquier niño que no ha perdido un ápice de su potencial intelectual. En otras palabras, ser salvo de esta temible pérdida es una estupenda ganancia, pero la bendición no se detiene allí. Eso no es más que el comienzo del maravilloso mensaje que el Señor tiene para los padres y su descendencia.

Con la erradicación de la naturaleza pecadora hay lugar para la divina. Mientras que la naturaleza pecadora controla, domina y destruye al individuo antes de la conversión por joven que sea la persona, la presencia de la vida divina dentro de ella tiene el efecto opuesto. La vida de Dios en el creyente, sea en el infante o en el adulto, es una agencia restauradora que agrega vigor y fuerza a todas las facultades.

Esto no puede ser de otro modo, porque es la vida misma de Dios en el alma. Exactamente como el pecado activa y cruelmente destruye dondequiera esté, la justicia de Dios en el hombre es una fuerza recreativa la cual no puede hacer más que proporcionar un crecimiento constante, viviente y positivo. No hay límites en las alturas de la excelencia a las que un niño bendecido por estas ventajas puede llegar.

Ciertamente, el niño Jesús fue totalmente protegido de toda pérdida de vitalidad en sus facultades, mientras al mismo tiempo fue bendecido por el poder recreativo de la vida de Dios en El. Cuando esto sea entendido, será visto que no es de admirarse que El fuera siempre la cabeza y no la cola, siempre encima y nunca debajo. Sus logros demuestran lo que todo niño puede obtener si tiene la ventaja de esta doble bendición desde sus primeros momentos de su vida.

Todo padre y educador cristiano debe esforzarse para entender el tremendo potencial para ser desarrollado el cual reside en la vida divina. Si esto fuera apreciado como debe ser, los padres serían más urgidos a asegurar que sus hijos fueran ciertamente bendecidos por estas incalculables ventajas.

La vida divina en Cristo como en cualquier creyente es luz como está escrito: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (S. Juan 1:4).

El mensaje de este versículo es tan claro como poderoso. "Y La vida era la luz". *Por lo tanto doquiera que la vida de Dios es hallada, todo es luz.* Todo es limpio y claro bajo la iluminación divina.

Sin la luz, ninguno puede aprender. Imagínese asistiendo a un colegio donde no hay luz bajo la cual no se puede ver al maestro, leer los libros de texto, conducir los experimentos, y escribir en los cuadernos.

Si te fuera dada una orden para que te prepararás para los exámenes bajo estas condiciones, no tendrías esperanza de lograr pasar el grado como lo haría el estudiante que tiene toda la luz necesaria.

Cuando Cristo estuvo en la tierra la *vida* de Dios estaba en El. Por lo tanto, la *luz* de Dios estaba en El. Todo tema que ocupaba su atención era revisado por El a la luz gloriosa que irradiaba de la vida de su Padre morando en su interior. Bajo estas condiciones no le fue imposible hacer rápidos progresos cada día.

Considérese también que hay una hermosa compatibilidad entre la verdad de Dios y la vida de Dios en el alma. Naturalmente, la una atrae a la otra, y se sienten cómodas en compañía la una de la otra. De esta manera el estudiante en quien la vida de Dios reside, no es estorbado por ninguna tendencia natural a rechazar la verdad.

Los médicos que están ocupados en transplante de órganos han descubierto que el cuerpo tiende a rechazar naturalmente el nuevo órgano. Ellos intentan combatir esto usando poderosas drogas que tienen desafortunadamente efectos negativos y no provee una solución permanente, y logra nada más que la demora de la muerte del paciente.

De la misma manera, la mente del inconverso tiende naturalmente a rechazar la luz enviada del cielo. No hay compatibilidad. Cada uno es extraño para el otro y cada uno lucha para rechazar el otro. Los padres recurren a diferentes proyectos para vencer esto, pero tales medidas sólo logran una demora temporaria en el rechazo final de la verdad. Así es claro que el estudiante que, contra esta inútil incompatibilidad, debe batallar para desarrollar los más altos niveles de excelencia, hallará que no alcanza el ideal.

Cristo no experimentó esta lucha. Antes, allí reinaba en su corazón una bella armonía entre la atracción natural por la verdad y por la luz divina. El atrajo la luz en su vida como una esponja absorbe el líquido. Así será con todo cuya mente no ha sido perjudicada, y que es bendecido por la vida y la luz de Dios morando en él.

Ningún intento ha sido hecho aquí para agotar este maravilloso tema. Cada padre es estimulado a indagar más el material y aprender por experiencia lo que significa ser beneficiado con estas ventajas. Entonces, como esta hermosa verdad albore con los poderes mental y espiritual, todo esfuerzo será hecho para asegurar que los pequeños de hoy no carezcan de factores vitales de educación. Su adquisición fue esencial para la educación de Cristo, y ellos son igualmente necesarios para nosotros.

El Maestro Divino

El conocimiento de Dios, la perfección de su glorioso carácter, y las maravillas del plan de salvación, sólo pueden ser conocidos por revela-

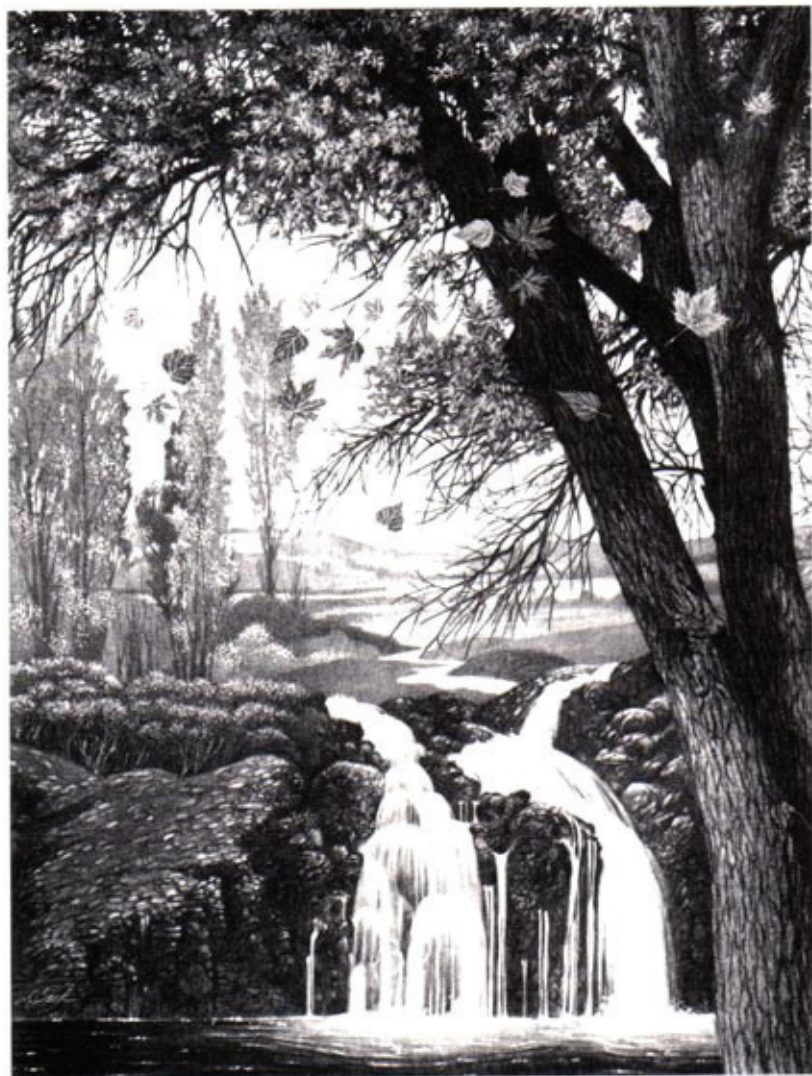
ción. Los seres humanos no pueden investigar estas cosas. Debemos tener un Maestro.

Asimismo, como un niño, Cristo se despojó de su infinito conocimiento que tenía durante su preexistencia eterna, necesitó tener el mejor instructor disponible para garantizar que había sido conducido a los más altos niveles de conocimiento necesario para el cumplimiento próspero de su misión. Fue por esta razón que fue muy selectivo en escoger un maestro.

Normalmente, esta decisión es efectuada por los padres con poca o ninguna referencia hecha a los deseos del niño, siendo estimado ser muy pequeño para hacer una elección responsable. Actualmente, en los casos de los niños que son educados en un colegio público o escuela de iglesia, los padres hallan que los pequeños no tienen elección real. A menudo no hay más que un colegio sostenido por maestros del gobierno o nombrados por la iglesia, viajando a distancias razonables desde sus hogares, los niños son enviados a esta institución para aprender allí bajo cualquier maestro. Los que pueden hacerlo envían a sus hijos a los lejanos internados. Aun cuando esta práctica suministrara gran selectividad en cuanto a quién va a enseñar al niño, la práctica de separar a los pequeños de la escuela del hogar no es buena. Los ricos están en la capacidad de emplear tutores privados que vienen directamente al hogar para educar a los niños allí. Este es el sistema preferido si el instructor adecuado puede ser hallado, es decir, uno que ha llegado a ser famoso y calificado en virtud de su conexión con Dios que es infinito en conocimiento y sabiduría.

En los días de Cristo, cada aldea tenía su escuela rabínica en la cual se esperaba que todo niño se presentara diariamente. Si era bien afortunado para tener un buen maestro, tenía la oportunidad de ser mejor que un joven dotado de habilidades similares con un maestro pobremente calificado.

El Salvador, que necesitaba una completa y comprensiva educación para el trabajo de su vida, fue limitado a dos opciones. Una era la de asistir a la escuela de la aldea en la cual habría sido enseñado por el rabino local; la otra era mirar a Dios solo como su Instructor. Era imposible que hubiera sido enseñado de Dios por medio de los rabinos como debió haber sido el sistema. Era el plan de Dios que los padres y los maestros fueran sus colaboradores en la educación de los niños, pero en los días de Cristo, estos educadores habían perdido su control concerniente a la realidad, y enseñaban sofismas defectuosas y desviadas, y se habían descalificado a sí mismos de su importante posición. Su madre no estaba en tanta decadencia como los rabinos, y pudo servir a Dios como un educador de su Hijo en los pasos iniciales para su adquisición de conocimiento. No obstante, ella sufrió la falsa concepción de la nación respecto a la misión del Mesías, y estimaba consecuente-



En los días de Cristo, se esperaba que todo niño asistiera a la escuela de la aldea en la cual los rabinos eran los maestros, pero Jesús nunca fue un discípulo de estas instituciones. En cambio, a través del maravilloso libro de la naturaleza y la palabra escrita, Dios le enseñó los misterios de la verdad divina. Haciéndolo así, el Maestro impartió más que sola información a su Hijo; El lo dotó también de una asombrosa fuerza regeneradora en sus poderes mental y físico. Esto es muy animador cuando es reconocido que todo niño puede obtener conocimiento y ser fortalecido como Jesús fue.

mente como hombres santos a los que publicaban estas ideas. Así que, al transcurrir el tiempo, ella se preocupaba porque su Hijo no mostraba al menos respeto por las enseñanzas de los líderes religiosos.

"María hablaba con frecuencia con Jesús, y le instaba a conformarse a las costumbres de los rabinos. Pero no podía persuadirle a cambiar sus hábitos de contemplar las obras de Dios y tratar de aliviar el sufrimiento de los hombres y a aun de los animales. Cuando los sacerdotes y maestros pedían la ayuda de María para dominar a Jesús, ella se sentía muy afligida; pero su corazón se apaciguaba cuando él presentaba las declaraciones de la Escritura que sostenían sus prácticas" (*El Deseo de Todas las Gentes*, págs. 69, 70).

Es de mucha suerte para Jesús y nosotros que el Salvador no asistiera a la escuela local de los rabinos, porque, lejos de prepararlo para su misión, lo habrían privado de toda posibilidad de obtenerla.

"El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. . . . y al pasar de la niñez a la adolescencia, no frecuentó las escuelas de los rabinos. No necesitaba la instrucción que podía obtenerse de tales fuentes, porque Dios era su instructor" (Id., pág. 50).

La educación de Cristo bajo la dirección personal de Dios le dio una increíble ventaja sobre otros niños. Esto no infiere que Jesús gozó de preferencia, porque el infinito Maestro de todo conocimiento y ciencia habría estado tan disponible a ellos si hubieran cumplido, como Jesús lo hizo, los requisitos de entrada para obtener la admisión en la escuela divina. El primer requisito es el nacimiento espiritual; el segundo es la asistencia a clase diariamente. (Véase el capítulo 23 "El Competente Educador" en la página 353.) Si hubieran hecho esto, habrían tenido las oportunidades mismas que Jesús tuvo para progresar en cualquier rama de estudio esencial.

Dios como educador es tan superior a los hombres más sabios en la historia de la raza humana, que se debiera tener como el único en consideración.

"En presencia de semejante Maestro, de semejante oportunidad para obtener educación divina, es una necedad buscar una educación fuera de él, esforzarse por ser sabio, fuera de la Sabiduría; ser sincero mientras se rechaza la Verdad; buscar iluminación aparte de la Luz, y existencia sin la Vida; apartarse del Manantial de aguas vivas, y cavar cisternas rotas que no pueden contener agua" (*La Educación*, pág. 79).

Todo punto de información impartido por Dios a Cristo junto con todo principio enunciado, era la purísima verdad. No había ninguna mezcla destructora de verdad y error, luz y tinieblas, justicia e iniquidad para confundir, aturdir, debilitar el intelecto, atrofiar la mente, y fatigar al estudiante. Alegre con todas las frescas y armoniosas revelaciones, Cristo era estimulado a buscar mayores y más elevados niveles de comprensión. Constantemente Cristo "trataba de comprender la razón

de las cosas que veía" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 51). El estudio era su placer. Era motivado a aprender, no necesitaba presiones o amenazas, y recordaba todo lo que le era enseñado. El fue la clase de estudiante que todo maestro fuera feliz teniéndolo, y el que algunos de los maestros judíos en Jerusalén desearon traer bajo su jurisdicción.

"En este reflexivo niño galileo discernían grandes promesas. Desearon asegurárselo como alumno, a fin de que llegase a ser un maestro de Israel. Querían encargarse de su educación, convencidos de que una mente tan original debía ser educada bajo su dirección" (Id., pág. 59).

Aquellos maestros con buenas intenciones pero equivocados podían apreciar los excelentes resultados logrados por el Padre celestial en Cristo, pero los procederes y principios de educación del Infinito eran totalmente extraños para ellos. Nunca podrían haber empujado y continuado la obra que Dios había hecho en su Hijo.

Para apreciar algo de las ventajas existentes en el sistema divino de educación, imagínese estudiando bajo brillantes luces comparado con buscar a tientas comprensión en las tinieblas. Esto puede parecer una notable distinción, pero no se olvide de que los hombres tratan de ". . . buscar iluminación aparte de la Luz . . ." (*La Educación*, pág. 79). Es decir, ellos tratan de descubrir verdad con las luces apagadas. ¡Qué inútil es emprender esto!

Así que los hombres voluntariamente se han enceguecido con resultados que desechan y rechazan la verdadera educación, estimándola inadecuada para preparar al estudiante a fin de ocupar un lugar en la sociedad. Sin embargo, uno no tiene razón para culparlos por todo esto, debido a que se le ha dado a Dios muy poca oportunidad de manifestar la gloriosa superioridad de sus caminos. Israel fue invitado a seguir las instrucciones de Jehová y establecer su sistema de educación. De esta manera debían revelar al mundo entero la perfección, poder, eficiencia, y la belleza pura de los principios de educación empleados más tarde en la educación de Jesús. Pero mientras que profesaban ser el pueblo peculiar, se apartaron de su santo llamado y reemplazaron a Dios como su Maestro con la opresión y tinieblas satánicas. Lejos de ser intelectual y espiritualmente una nación grande, entenebrecieron sus mentes y corazones hasta presentar la imagen más desagradable al mundo. En vez de recomendar la verdad a toda la raza humana, la convirtieron en anti-pática y aborrecible.

En la educación dada por Dios a Cristo, todo esto fue corregido. Desde entonces se ha estado presentando ante los hombres un cuadro real de lo que la educación divina puede hacer. Ha sido conclusivamente demostrado por tiempo y eternidad que nadie puede progresar como los que verdaderamente hacen de Dios su Maestro.

Este es un tema inagotable sobre el cual muchos libros pudieran ser

escritos. Ahora se puede decir, en virtud de ser personalmente dirigido por Dios, que Jesús tenía una tremenda ventaja sobre otros que asistían a otras escuelas. Nunca El podría haber logrado las alturas que obtuvo sin su Padre como Maestro.

Las Transformadoras y Santas Escrituras

Una evaluación seriamente inadecuada de las Escrituras es considerarlas únicamente como un libro de información e instrucción. Ellas son, en verdad, un depósito real de información, y es un manual de instrucción para los que buscan la máxima eficiencia en esta vida y en la venidera, pero ellas no son meramente eso. Hay otra función que es desempeñada por los sagrados escritos que debe ser bien entendida por todo creyente, y de la cual las mayores ventajas deben ser tomadas, si la óptima eficiencia ha de ser lograda en todo nivel de progreso físico, mental y espiritual.

Y es el siguiente: En la palabra escrita está el poder de Dios. Ese poder sustentador y regenerador está literalmente allí, exactamente como la energía y vitalidad física están contenidas en el pan que se come en nuestras mesas. Los creyentes necesitan entender esto a fin de que cuando estén estudiando la Palabra de Dios, puedan en fe buscar más que información e instrucción. Ellos serán participantes del poder real del Creador.

"El mismo poder que Cristo ejerció cuando andaba entre los hombres se encuentra en su Palabra. Con ella curaba las enfermedades y echaba fuera demonios; con ella sosegaba el mar y resucitaba a los muertos; y el pueblo atestiguó que su palabra iba revestida de poder. El predicaba la Palabra de Dios, la misma que había dado a conocer a todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo.

"Las Escrituras deben recibirse como palabra que Dios nos dirige, palabra no meramente escrita sino hablada. Cuando los afligidos acudían a Cristo, discernía él, no sólo a los que pedían ayuda, sino a todos aquellos que en el curso de los siglos acudirían a él con las mismas necesidades y la misma fe. Al decirle al parálítico: 'Confía, hijo; tus pecados te son perdonados', al decir a la mujer de Capernaum: 'Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz', se dirigía también a otros afligidos, a otros cargados de pecado, que acudirían a pedirle ayuda. (S. Mateo 9:2; S. Lucas 8: 48).

"Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos hablan a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz. Por medio de estas promesas, Cristo nos comunica su gracia y su poder. Son hojas de aquel árbol que es 'para la sanidad de las naciones'. (Apocalipsis 22:2). Recibidas y asimiladas,

serán la fuerza del carácter, la inspiración y el sostén de la vida. Nada tiene tal virtud curativa. Ninguna otra cosa puede infundirnos el valor y la fe que dan vital energía a todo el ser" (*El Ministerio de Curación*, págs. 84, 85).

Esta es una poderosa revelación del contundente poder contenido en la palabra escrita de Dios. Para comprender la plenitud de las fuerzas contenidas en ella se requiere que el estudiante contemple a Dios en la obra de formar esta tierra y todo lo que hay en ella. Entonces, Dios simplemente ejerció el poder en su palabra hablada y los sistemas solares y galaxias aparecieron. El proclamó su voluntad en el espacio vacío y fue lleno de vida y productividad.

¡Eso es poder!

Cuando el estudiante llegue a ser familiar con ese poder por su estudio y la experiencia de su obra en su vida, conocerá el asombroso poder que está literalmente en las declaraciones del Todopoderoso. Entonces comprenderá que no es meramente *a través* de estas promesas que Dios comunica su gracia y poder, sino es *en* ellas que El lo hace. Ellas son en sí mismas hojas del árbol de la vida. Por lo tanto, cuando el creyente participa de una declaración o promesa divina, está realmente asimilando en su ser la vitalidad y fuerza viviente del Hacedor mismo. Obviamente, cualquiera que haga esto además de ser libre del daño mental, bendecido por la presencia de la vida divina morando en él, y teniendo a Dios como su Maestro, tiene una tremenda capacidad para aprender más allá de lo que es experimentado por los que están excluidos de estas facilidades.

Una vez seguros los padres de que sus pequeños son en verdad nacidos de nuevo, deben guiarlos al estudio de las Escrituras, no sólo para información o instrucción, sino como el aliento real de vida. Sustentados con el alimento contenido en la Biblia producirá un increíble poder de mente y espíritu. La vitalidad física será también acrecentada. Jesús aun como un niño, fue un estudiante constante de la palabra escrita, y su vida declara el poder que se obtiene de las promesas de Dios y de los principios contenidos en los escritos sagrados.

"En su niñez, juventud y virilidad, Jesús estudió las Escrituras. Cuando era niño, su madre le enseñaba diariamente conocimientos sacados de los pergaminos de los profetas. En su juventud, a la hora de la aurora y el crepúsculo, a menudo pasaba solo en la montaña, o entre los árboles del bosque unos momentos dedicados a la oración y al estudio de la Palabra de Dios. Durante su ministerio, el íntimo conocimiento que revelaba de las Escrituras, testificaba de la diligencia con que había realizado su estudio. Y puesto que él obtuvo su conocimiento de un modo en que podemos obtenerlo nosotros, su maravilloso poder mental y espiritual es una prueba del valor de la Biblia como medio educativo" (*La Educación*, pág. 180).

De este modo la vida de Cristo demuestra y comprueba que cuando un niño, en quien está el espíritu de obediencia, estudia las Escrituras, está recibiendo mucho más que información —de valor y necesaria como ella es. Se le es impartido a él una fuente de vida y poder por medio del poder creador en esa Palabra. Esto resulta en un desarrollo de capacidades mentales que nunca puede ser experimentado por el incrédulo. Por consiguiente, el mundo nunca habría producido mentes para ser comparadas con la mentalidad que el pueblo de Dios habría tenido, si los padres cristianos hubieran entendido los verdaderos principios de educación del niño y los hubieran aplicado a ellos desde los primeros momentos.

Cuatro individuos cuyas vidas testifican de esta verdad son Daniel y sus tres compañeros. Los babilonios eran la raza más altamente educada en el mundo conocido por ellos, y Nabucodonozor había resuelto que sus intelectuales superarían a los miembros de toda otra raza y religión sobre la tierra. La suya tenía que ser la raza superior, inigualable e incomparable.

Pero ninguno de su pueblo había sido bendecido por la liberación de la vieja naturaleza espiritual; no habían escapado de la destrucción consecuente de sus facultades mentales; no habían sido bendecido por Dios como su Maestro, ni tenían la influencia educadora, vigorizante y ennoblecedora de las Escrituras desde sus primeros u otros momentos subsecuente.

Por consiguiente, ellos no podían igualarse con Daniel y sus compañeros quienes tenían estas ventajas, como está escrito: "Daniel y sus compañeros gozaron precozmente de los beneficios de la correcta educación, . . ." (*Conducción del Niño*, pág. 153).

Mientras esta breve declaración no dice explícita y específicamente que Daniel recibió el beneficio de las ventajas previamente discutidas, está ciertamente implicado, porque ¿cómo podía de otro modo haber sido instruido correctamente? Ningún niño puede ganar conocimiento como Jesús lo hizo, o ser educado *correctamente* como fue Daniel, sin la erradicación de la vieja naturaleza espiritual, su reemplazo por la naturaleza divina, su conexión con Dios como su Maestro, y seguido por la instrucción diligente con la Biblia como el libro de texto más importante.

La confrontación entre Daniel y los intelectuales de Babilonia fue una contienda entre la verdadera y falsa educación. El resultado fue determinante. Los cuatro justos fueron hallados diez veces superiores respecto a lo que el mejor babilonio pudo producir.

Tal realización sólo fue posible porque las Escrituras, cuando son recibidas por los que tienen el espíritu de obediencia en su vida, tienen un poder regenerador que desarrolla las capacidades mentales a un increíble grado. Esta verdad necesita ser plenamente apreciada por todo

padre que desea que su descendencia desarrolle poderosas mentes y firmes caracteres. Cuando el bebé desde sus primeros momentos reciba todas estas bendiciones, su desarrollo mental y espiritual no carecerá de asombro. Será una admiración para los que lo contemplan. Para los padres, esto será siempre una fuente inagotable de regocijo.

Que ninguno pase por alto la verdad crítica de que es la combinación de todos los factores adquiridos a través del nuevo nacimiento y el estudio diligente de la Palabra de Dios lo que produce mentes semejantes a la de Cristo y la de los cuatro nobles en Babilonia. No debe olvidarse que el escudriñamiento intensivo de las Escrituras sin el individuo ser nacido otra vez nunca producirá una mente semejante a la que Jesús tenía. Es la combinación lo que es el secreto del poder intelectual. Esto es el porqué los padres que han sido muy diligentes en su insistencia de que su progenie dedique tiempo cada día al estudio de la Biblia, no han visto a sus hijos desarrollar el poder mental que poseyó, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Al mismo tiempo, sus niños no fueron renacidos ni bendecidos por el espíritu de obediencia.

A este punto alguien puede preguntar, ¿cómo puede un niño estudiar las Escrituras desde sus primeros momentos de su existencia, es decir, aun antes de nacer? Aun después de nacer, el niño no revela la capacidad para comprender las verdades más simples contenidas en los sagrados escritos, así que ¿cómo podría ser posible estudiar la Palabra de Dios antes de ser nacido?

Obviamente, el recién nacido y el que está por nacer no pueden estudiar como un adulto lo hace con la capacidad para leer y comprender lo que esta escrito. Esos procederes del saber son muy avanzados para que todo pequeño lo domine, pero esto no significa que no hay modo por el cual ellos puedan aprender las verdades salvadoras de Dios. Hay una manera simple y efectiva de hacerlo

Que mientras el niño está todavía en la matriz, el padre y la madre dediquen mucho tiempo al estudio de la Biblia y el Espíritu de Profecía. Léase en alta voz las sagradas palabras al niño no nacido. Para algunos esto puede parecer un ejercicio insignificante, pero no será cosa tal para los que entienden algo de los notables poderes de la influencia prenatal. El infante no comprenderá los hechos y razonamientos, pero, cuando las verdades son absorbidas por la madre, una familiaridad con la vida y el poder de Dios es establecida y es hecha una conexión con la poderosa Fuente, y toda experiencia, emoción y bendición obtenidas por la madre es compartido y conocido por el niño como si él mismo lo hubiera vivido. Como la vida de arriba fluya al pequeño, todo órgano vital, el cerebro, el corazón y los nervios son revitalizados. Después que el niño es nacido, permítase que ambos padres participen en el continuo programa del estudio audible de las Escrituras en la presencia y a oídos del niño.

Una hermosa bendición es que el Espíritu de Cristo en el corazón desarrolla un carácter y disposición libre de orgullo y confianza propia. La vida será adornada con los hermosos atributos de humildad, amor, paciencia, y servicio desinteresado, aun como lo fue en Cristo cuando era niño, un adolescente, y un adulto. Para el mundo la posesión de poder está siempre acompañada de orgullo, mientras que la humildad se halla solamente con lo débil, pero en la vida cristiana no es así. La humildad y poder van juntos, por dos razones. Primero, la disposición de exaltarse es quitada con su vieja naturaleza, y segundo, el cristiano está siempre consciente de que no tiene de qué jactarse, porque todas las cosas que posee han venido de una Fuente antes que de él.

Por supuesto, que la posibilidad de que un cristiano llegue a hacer orgulloso no está enteramente eliminada. La caída del inmaculado Lucifer testimonia esto. Pero si el niño es bendecido por el espíritu de obediencia y es adecuadamente instruido, le es posible estar en posesión de gran poder y todavía retener su humildad. La vida de los grandes hombres de Dios como también la de Cristo, comprueban esto. Moisés fue un poderoso hombre, sin embargo se declara ser el más manso de todos los hombres. Daniel fue también colocado en una posición de gran influencia y autoridad, pero esto nunca lo desequilibró. El mantuvo su impecable rectitud hasta el fin.

Ninguno de estos hombres fueron excepcionales en comparación a lo que todos los hijos de Dios podrían haber sido. No ellos, sino el resto, fueron los anormales. Hoy, todo niño cristiano puede experimentar el mismo maravilloso desarrollo de su poder mental y espiritual para que sea la *cabeza* y no la cola, encima solamente y nunca debajo.

Sin embargo sea enfatizado, que la instrucción bíblica sola no logra este desarrollo. No es sino hasta que sea el espíritu de desobediencia quitado del niño que puede el estudio de las Santas Escrituras producir los resultados prometidos. Entonces el impresionante poder en la Palabra derrama vitalidad viviente en la mente y el alma, y el individuo supera a todos los que no son bendecidos por estas ventajas. Los xitos de los jóvenes hebreos en Babilonia, cuando fueron hallado diez veces superiores a sus competidores, serán repetidos.

"La Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Aceptada, creída y obedecida, constituye el gran instrumento para la transformación del carácter. Es el gran estímulo, la fuerza que constriñe, que vivifica las facultades físicas, mentales y espirituales y encauza debidamente la vida.

"La razón por la cual los jóvenes, y aun los de edad madura, se ven tan fácilmente inducidos a la tentación y al pecado es porque no estudian la Palabra de Dios ni la meditan como debieran. La falta de fuerza de voluntad firme y resuelta, que se manifiesta en su vida y carácter resulta del descuido de la sagrada instrucción que da la Palabra de Dios.

No hacen esfuerzos verdaderos por dirigir la mente hacia lo que le inspiraría pensamientos puros y santos y la apartaría de lo impuro y falso. Son muy pocos los que escogen la mejor parte, los que se sientan a los pies de Jesús, como lo hizo María, para aprender del divino Maestro. Pocos son los que atesoran las palabras de Cristo en su corazón, y que las ponen en práctica en la vida.

"Al ser recibidas, las verdades de la Biblia enaltecerán la mente y el alma. Si se apreciara debidamente la Palabra de Dios, jóvenes y ancianos poseerían una rectitud interior y una fuerza de principios que los capacitarían para resistir la tentación" (*El Ministerio de Curación*, pág. 364).

En el sentido normal de la palabra, Cristo hizo mucho más que estudiar las Escrituras. Cuando abría los rollos, entraba en comunión con Dios. Una conexión entre la humanidad y la divinidad era establecida lo cual garantizaba que la vida de Dios a través de su Palabra realmente fluía al Salvador. Jesús vio que eso sucedía cada día y, cuando lo hacía, experimentaba el vigor de todas sus facultades —física, mental, y espiritual.

"La vida terrenal del Salvador fue una vida de comunión con la naturaleza y con Dios. En esta comunión nos reveló el secreto de una vida llena de poder" (Id., pág. 33).

"En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 330)

Mucho más puede ser escrito acerca de este punto, pero esto es suficiente para establecer el hecho de que, si el niño ha sido liberado de la vieja naturaleza, y es bendecido por la implantación de la vida divina de Cristo en él, y tiene a Dios como su Maestro, entonces el estudio de las Escrituras llega a ser una poderosa fuerza que revitaliza los poderes físico, mental y espiritual. El niño que tiene estas influencias establecidas en él desde la concepción, estará en mayor ventaja que otros niños y, aun de los adultos que nunca gozaron de estas bendiciones. Los padres necesitan ser conscientes de estos hechos a fin de que puedan primeramente establecer estos poderes en sus propias vidas y entonces, sucesivamente, asegurar que esos poderes estén también en la vida de sus hijos.

Una Cosa Segura

Hasta aquí se ha dado consideración a la vida de Cristo durante su infancia, adolescencia y juventud como la declaración positiva de Dios a nosotros de lo que El quiere que todo infante, niño, y adolescente obtenga. Esto enaltece el nivel de espíritu y conducta que puede ser considerado como aceptable para alcanzar alturas posiblemente no consideradas en el pasado, y en lo cual la fe de muchos padres vacila.

Cuando la hermosa, perfecta y poderosa vida de Cristo aun en su infancia es estudiada, parece que tal pureza y perfección está completamente fuera del alcance de nuestros pequeños. Esta duda se fortalece cuando los vemos exhibiendo las propensiones malas de sus corazones no convertidos. Nosotros tendemos a ser víctimas del concepto de que el adolescente no puede experimentar conversión hasta ser alcanzado un cierto nivel de edad.

Es críticamente importante que esta actitud sea cambiada por una fe viva en el mensaje que el Señor nos ha enviado en el testimonio de su Hijo. Lejos de desanimarnos por los éxitos de Cristo aun desde su infancia, hemos de ver en esa maravillosa vida la seguridad absoluta que Dios ha hecho toda provisión para que el Ejemplo pueda ser copiado por los padres y los niños. Ninguno debe ver la vida y carácter de Cristo fuera del alcance de los adolescentes hoy, porque, "Soportó toda prueba a la cual estemos sujetos. Y no ejerció en favor suyo poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente. Como hombre, hizo frente a la tentación, y venció en la fuerza que Dios le daba. El dice: 'Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón' (Salmo 40:8). Mientras andaba haciendo bien y sanando a todos los afligidos de Satanás, demostró claramente a los hombres el carácter de la ley de Dios y la naturaleza de su servicio. Su vida testifica que para nosotros también es posible obedecer la ley de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 16).

En numerosas ocasiones cuando esto y semejantes declaraciones

han sido citadas, es usual que el predicador y los oyentes fallan en aplicar esta promesa a los niños. Generalmente hablando, nunca se le ha ocurrido ni al predicador ni a su audiencia que los niños, desde los primeros momentos de su existencia, pueden ser verdaderamente renacidos y ser bendecidos por la disposición a obedecer. Nunca ha sido enseñado que nuestros pequeños pueden estar tan desprovistos de pecado como el niño Jesús estuvo. Pero, todo el tema de la perfección de la niñez de Cristo es confirmar que nuestros niños tienen ante ellos la oportunidad de ser bendecidos por la perfección del carácter de Cristo. Como un niño, Cristo sufrió toda tentación que los niños afrontan, y venció de manera igual en la que todo niño puede vencer. Tan ciertamente como El lo hizo, nuestros hijos pueden también hacerlo. La declaración siguiente certifica que Cristo, como un niño, es ejemplo y garantía para los niños y para los adultos.

"Jesús es el Modelo perfecto, y es el deber y el privilegio de cada niño y joven copiar el modelo. Que los niños recuerden que el niño Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana, en semejanza de carne pecaminosa, y que fue tentado por Satanás como todos *los niños*. Fue capaz de resistir a las tentaciones debido a su dependencia del poder divino de su Padre celestial, y estaba sometido a su voluntad, y era obediente a todos sus mandatos. Guardó los estatutos, los preceptos y las leyes de su Padre. Continuamente buscaba consejo de Dios, y era obediente a su voluntad" (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 130).

Pero para que el niño realice lo que Jesús hizo, él tiene que estar sobre el terreno mismo que El estuvo. El victorioso Salvador nunca podía haber vivido una vida perfectamente justa si hubiera sido azotado por el espíritu de desobediencia. Eso habría sido imposible. Ni los estudios bíblicos, horas pasadas en oración, instrucción y disciplina, lo habrían capacitado para ser lo que El fue sin antes haber sido bendecido por el espíritu de obediencia desde sus primeros momentos como un niño no nacido. Lo mismo es verdad de nuestros niños. Para copiar el modelo perfecto en la mejor ventaja posible, ellos deben tener también el espíritu de obediencia desde sus primeros momentos posibles.

Esto no quiere decir que los que no han sido bendecidos por el espíritu de obediencia desde sus concepciones, no pueden nacer otra vez y vivir una vida victoriosa. La verdad que está siendo enfatizada aquí es que ningún niño puede vivir la vida de Cristo sin ser librado del dominio del pecado y lleno del espíritu de obediencia, y, cuanto más temprano en la vida es ganada esta experiencia, menor es el daño del pecado en las facultades, y tanto más cerca esa alma se asemejará al Modelo. Cuanto más tarde la liberación venga a la vida, tanto más daño es hecho por el destructor, el pecado, y tanto más limitadas las alturas a las que el alma aspira alcanzar en esta vida. Sin embargo, que ninguno se desanime por estos hechos. Que todos se animen con la verdad

de que no importa cuan tarde en la vida uno halle al Salvador, permanece todavía la oportunidad de crecer notablemente en gracia. Sólo porque vosotros sois dejados con un talento después de haber perdido nueve, no hay provecho o sabiduría en enterrarlo. La afiliación en la familia de Dios significa una conexión viviente y una continua demanda de crecimiento. El Señor espera que todo creyente haga los más grandes progresos posibles bajo las circunstancias en las que a sí mismo se halla.

Algunos pueden objetar que Cristo en su concepción tuvo una infinita ventaja sobre nosotros en nuestra concepción tanto que sería imposible de que un niño o adulto viva como El vivió. Señalan el hecho de que El fue concebido con una naturaleza divina morando en su naturaleza humana, mientras que nosotros tenemos una mala, ejerciendo gobierno y control en nuestra humanidad. Por lo tanto, aseveran que Cristo tenía una disposición para obedecer, mientras que nosotros somos malditos con una poderosa inclinación a desobedecer.

Es verdad que esa diferencia existe entre Cristo y nosotros en el punto de la concepción, y si esta situación iba a permanecer incambiable, las conclusiones anteriormente deducidas serían inexorablemente verdad. Pero, alabado sea el Padre eterno, que toda provisión ha sido hecha para cambiar esta situación en cada ser humano tan pronto como la concepción ha sido realizada. Cuando los padres consagrados e iluminados dan los pasos necesarios en verdadera fe para liberar al recién concebido, entonces ese niño es colocado con Cristo en posición de ventaja. Precisamente como Cristo era la divinidad morando en la humanidad, así será con los niños de los verdaderos creyentes que dan los pasos necesarios para garantizar que esto sea así.

Los gloriosos resultados son que ese niño será habilitado para desarrollar sus inalterables poderes sin la presencia destructora del pecado, sino con la revitalizadora energía de Dios fluyendo en él para fortificar y dar poder a cada facultad de su ser. Cuando tales niños avancen hacia la edad adulta, ¡qué estupendos poderes para bien serán! Con tan maravilloso prospecto delante de ellos, qué poderoso y conmovedor incentivo tienen los padres para garantizar que sus niños son bendecidos por estas ventajas.

Para apreciar la verdad de que Cristo no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros, necesita ser conocido que no fue como Dios que Jesús confrontó la tentación. El no venció con su poder omnipotente como el Dios eterno. Todo poder que ejerció mientras estaba en la tierra, fue adquirido y desarrollado a través de la fe y comunión con el Todopoderoso.

"Pero prefirió devolver el cetro a las manos del Padre, y bajar del trono del universo, a fin de traer luz a los que estaban en tinieblas, y vida a los que perecían" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 14).

Entregar el cetro a las manos del Padre significa mucho más que descender simplemente de una posición. Implica también renunciar a los poderes que acompañaban esa posición. Tan completamente el Salvador dejó de ser omnipotente, omnipresente, y omnisciente, como cualquier otro niño que ha nacido en carne y sangre pecadoras y mortales. Semejante a ellos, Cristo no era todopoderoso, no estaba al instante en todas partes, y no conocía todo.

La privación total de Cristo de todos los poderes que había poseído y ejercido cuando era el omnipotente Rey de reyes y Señor de señores, es más fácilmente visto en el área de la omnisciencia. Cuando Cristo fue nacido, no tenía la posesión de todo conocimiento como habría sido si no se hubiera despojado a sí mismo para estar sobre esta tierra como nosotros tenemos que estar. Como un bebé, El sabía únicamente lo que cualquier otro bebé sabe —nada.

Antes de venir a esta tierra, la historia entera de su misión terrenal fue abierta a El. Conoció de antemano todo detalle, pero cuando partió del cielo, todo eso quedó atrás. Cuando fue llevado a su dedicación, en verdad, se le describe como "Este niño *inconsciente* . . ." (Id., pág. 36).

Cristo nunca podría haber sido tentado como nosotros somos si hubiera conocido todas las cosas de antemano. Por supuesto, que por la segura palabra profética El tenía un conocimiento de los mayores eventos aún para acontecer, pero cuando vino a los detalles, fueron tan escondidos para El como lo son para nosotros. Día tras día el Padre revelaba sus planes al Salvador y diariamente caminaba adonde el Padre lo guiaba.

"Pero el Hijo de Dios se había entregado a la voluntad del Padre y dependía de su poder. Tan completamente había anonadado Cristo al yo que no hacía planes por sí mismo. Aceptaba los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. De tal manera debemos depender de Dios que nuestra vida sea el simple desarrollo de su voluntad" (Id., págs. 178, 179).

Hay declaraciones hechas por Cristo que confirman que no todas las veces tenía la ventaja de conocer en detalle lo que el futuro sostenía. Por ejemplo confesó, que no sabía ni el día ni la hora de su segunda venida. El dijo, "Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre" (*S. Marcos* 13:32).

Entonces vino la ocasión cuando El estaba hablando a sus discípulos acerca de su unión con el Padre: "'Si me conocieseis —dijo Cristo—, también a mi Padre conoceriais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto'. Pero los discípulos no le comprendieron todavía. 'Señor, muéstranos el padre —exclamó Felipe—, y nos basta

"Asombrado por esta dureza de entendimiento, Cristo preguntó con dolorosa sorpresa: '¿Tanto ha que estoy con vosotros, y no me has co-

nocido, Felipe?' Es posible que no veáis al Padre en las obras que hace por medio de mí?" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 610)

Cristo no habría sido dolorosamente sorprendido si hubiera conocido de antemano que Felipe diría lo que dijo. Las preguntas de los discípulos fueron para Cristo completamente inesperadas.

Es verdad que, como en la experiencia de cualquier profeta, hubo tiempos también cuando Jesús no sabía de antemano lo que iba a decir y hacer. Un ejemplo de esto fue cuando El envió a sus discípulos a tomar prestada una asna sobre la cual cabalgaría en Jerusalén. El pudo asegurar a sus discípulos que el asna sería prestada. "Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará" (*S. Mateo* 21:3).

"Según lo predijo, la súplica: 'El Señor los ha menester' fue atendida de buena gana" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 523).

Este conocimiento anticipado no fue de El mismo. Antes, como cualquier otro profeta, era consciente de estas cosas sólo cuando el Espíritu Santo las revelaba.

Jesús obtuvo conocimiento como nosotros lo podemos obtener, a través del estudio diligente y consistente en el cual el Espíritu de Dios habría su mente para comprender la importancia de lo que debía aprender. Por lo tanto, todo el conocimiento y la destreza que El desarrolló fueron adquiridos, no inherentes.

Lo mismo es verdad del gran poder que llegó a ser suyo cuando crecía en gracia y en favor delante de Dios y de lo hombres. Cada partícula de él fue adquirido. Nada podía hacer por sí mismo. Primeramente tenía que recibirlo de arriba y entonces usarlo en ministrar a otros. En este respecto no había diferencia entre El y nosotros.

Una clave indispensable en la crianza de los hijos es la eliminación de un espíritu y el reemplazo por el otro. Hasta que esto sea logrado, Satanás es el padre de los hijos y por consiguiente su maestro. Aparte de cómo sus padres terrenales y los maestros de Escuela Sabática los instruyan fielmente en las verdades bíblicas, los lleven a la iglesia cada semana, y los disciplinen, Dios no es su maestro. Ellos no han nacido de nuevo. Por lo tanto, ellos son todavía miembros de la familia de Satanás, y, a menos que sean regenerados, se identificarán con él hasta el fin.

Si los padres sólo reconocieran esto, no pondrían su confianza en ejercicios religiosos para cambiar a sus hijos sin tener la certeza de que tienen primero la santificación interna. Ellos no descansarían hasta no conocer primero por fe y entonces vieran las evidencias de que el espíritu de desobediencia ha sido reemplazado con la nueva naturaleza, la cual se manifiesta a sí misma en el espíritu de obediencia.

Mientras toma un completo trabajo y la plena y precisa ejecución de lo requerido para confirmar que los niños son nacidos otra vez e instruidos apropiadamente, sin embargo, si el trabajo es fielmente hecho,

los resultados prometidos son absolutamente ciertos. Dios ha prometido salvar a los niños, y no fallará en cumplir esa promesa porque nunca viola su palabra y porque desea con infinita intensidad liberar a nuestros pequeños. Con anhelo espera que los padres iluminados comprendan lo que Dios hará, y estén llenos de fe viva para que tengan la mayor cooperación en su trabajo de la salvación de nuestros hijos.

Los padres debieran comenzar este trabajo en ser totalmente familiar con las específicas promesas que el Señor ha hecho en favor de la salvación del niño. Cuando las promesas divinas, son halladas, simplemente acépteseles porque Dios las ha declarado. Hay grande poder en esta clase de fe. Ella trae los resultados prometidos.

Consideremos ahora algunas de estas promesas.

"Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (*Proverbios 22:6*).

Esta declaración contiene una orden y una promesa. La orden es: "Instruye al niño en su carrera", y la promesa hecha sobre esa condición es: "Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella".

Dios nunca exige a su pueblo hacer lo que es imposible. Por lo tanto, tan ciertamente como El indica a los padres instruir a sus niños en la carrera que deben seguir, es posible a los padres hacer esto. Ninguno declarará en el día del juicio que Dios estaba pidiendo demasiado de los padres cuando les ordenó instruir a sus niños en sus caminos.

Por supuesto que, en un siglo de densas tinieblas espirituales cuando los caminos de Dios están ocultos del mundo, el Señor sabe que el pueblo no conoce cómo instruir al niño en el camino correcto. La culpa de la pérdida de los hijos bajo estas circunstancias no descansa sobre los padres tanto, sino sobre aquellos que han mantenido la luz escondida de ellos.

Sin embargo hoy estamos viviendo en un tiempo de gran luz y comprensión espiritual. Los caminos de Dios son conocidos para nosotros. Estamos aprendiendo cómo educar a los niños en su carrera y ellos serán salvos.

Toda orden que Dios da es también su garantía personal de que suministrará toda facilidad necesaria para realizar la orden, porque, "Todo sus mandatos son habilitaciones" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 268). Todo lo que Dios indica hacer está acompañado de la promesa, sea que esté implícitamente afirmado o no, que El proveerá todo lo necesario para ejecutar la orden.

Los que aceptan estos principios no hallarán dificultad de reconocer la promesa implícita en la orden de criar a sus hijos en el camino por donde deben andar. Sabiendo que es imposible hacer esto mientras los pequeños retengan el espíritu de desobediencia, y sabiendo que ningún ser humano tiene la capacidad para resolver este serio problema, los padres tienen la seguridad de que, en respuesta a sus urgentes ora-



No hay cosa más peligrosa que tratar de arrebatar la presa de una bestia salvaje tal como un leopardo, un león o tigre. Aparentemente esta es una tarea imposible, aunque no lo es para Dios. Debido a la caída del hombre, nuestros preciosos niños son cautivos de la más violenta de todas las bestias de rapiña, el diablo, pero el Altísimo tiene el poder para librarlos totalmente de este terrible destructor.

ciones de fe y la institución de los procederes correctos, Dios quitará este terrible obstáculo y pondrá en su lugar el espíritu de obediencia. Además, sabrán que subsiguiente a este primer paso vital, el Salvador suministrará la sabiduría y el poder para instruir correctamente a los hijos —un esfuerzo que sería grandemente desperdiciado si la transformación de la naturaleza no ha sido primeramente realizada.

Esta promesa particular es una declaración poderosa y específica que no sugestionla la posibilidad de éxito, sino lo garantiza. No quiere decir que si los hijos son instruidos en su carrera, ellos o tal vez la mayoría de ellos podrían eventualmente caminar por esas sendas. Tal incertidumbre no está expresada. Antes, en lenguaje claro y directo el Señor explica que, si las condiciones especificadas son cumplidas en la instrucción de los niños, entonces, después de crecer, no se apartarán de los caminos del Señor. Léase esta promesa vez tras vez hasta que su poder viviente haya sido absorbido directamente en la vida misma. Una

vez hecho esto, seréis liberados de toda duda acerca de la salvación de los hijos. Sabréis que ellos lo serán. Es tan seguro como la promesa. Fue Dios quien la hizo, ella no puede fallar.

Este no es el único pasaje que será la guía y la fuerza de los padres creyentes. He aquí otro de gran poder y certeza.

"¿Será quitada la presa al valiente? ó ¿libertaráse la cautividad legítima? Así empero dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitaré, y yo salvaré a tus hijos" (Isaías 49:24, 25).

¿Quién es este tan poderoso que una pregunta se formula en cuanto a si su cautividad puede ser tomada de él?

Hay solamente una respuesta a esta pregunta. Es Satanás el que actúa para destruir toda la creación de Dios.

Esta pregunta nunca se debiera formular. Se formula solamente porque los hombres por mucho tiempo han conocido únicamente el despotismo del pecado y su autor, mientras permanecen totalmente ignorantes del poder salvador de Dios. Por lo tanto, nada pueden ver en el futuro sino servir continuamente al poderoso maligno. Así que, cuando la promesa viene de que ellos y sus hijos pueden ser salvos, responden naturalmente con la pregunta "¿puede la presa del robusto ser librada? ¿Es esta liberación realmente posible?"

Dios mismo responde la pregunta en tono enérgico: "Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; . . . y yo salvaré a tus hijos".

Nuevamente, esta no es una declaración indecisa e incierta. El Soberano del universo, el poderoso Hacedor de los cielos y la tierra, el Maestro de una infinita creación, no declara lo que hará en lenguaje de posibilidad dudosa. El no dice que, quizás la presa será librada, y los hijos posiblemente salvados. El dijo que ellos *serán librados* y que *salvará a los hijos*.

¿Y por qué esto es así? ¿Cómo puede el Poderoso hablar todo con tanta certidumbre que habrá éxito en este trabajo? Es porque El mismo hará el trabajo. Tómese nota cuidadosa de estas palabras: "y tu pleito yo lo pleitaré, y yo salvaré a tus hijos".

Uno de los más graves errores hechos por los que están verdadera y ansiosamente buscando salvarse a sí mismos y sus hijos, es contender con el que contiende con ellos. Satanás procura constantemente desafiarnos a hacer la lucha con él, porque sabe que no podemos medir nuestras fuerzas con su tremendo poder. Por casi seis mil años él ha tenido éxito separando al pueblo de Dios de la protección que el Todopoderoso ha provisto, para tratarlos con miserables derrotas vez tras vez. Ahora, él es un guerrero experimentado, diestro y poderoso contra el cual no tenemos el poder suficiente para entablar la lucha con éxito. Pero nosotros no debemos luchar. Dios no promete darnos poder para contender con el mal. El dice, "tu pleito yo lo pleitaré".

Ahora esa es una maravillosa noticia. Es una verdad que, una vez aprendida y practicada, garantizará que la vida del cristiano es una de interrumpidas victorias. Fue cuando Josafat actuó en estos principios que se le otorgó la más significativa victoria sobre sus enemigos jamás otorgada a él. La lección es para todos los tiempos.

"Pasadas estas cosas, acontenció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos oídos de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat á la guerra" (2 Crónicas 20:1).

Cuando la noticia fue traída, el rey temió la amenaza pero no se puso a organizar la batalla para contender con estas naciones por medio de las cuales Satanás buscaba contender con él en Judá. En cambio, entregó el desafío en las manos de Dios y esperó su solución. La respuesta vino rápidamente. Dios comisionó al profeta, Jahaziel, para aconsejar al rey y el pueblo que no había necesidad de preocuparse, ". . . porque no es vuestra la guerra, sino de Dios" (2 Crónicas 20:15).

El entonces afirmó, "No habrá para qué vosotros peleéis en este caso: paraos, estad quedos, y ved la salud de Jehová con vosotros, Oh Judá y Jerusalem, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que Jehová será con vosotros" (2 Crónicas 20:17).

Al día siguiente salieron conforme a la instrucción al campo de batalla, no a pelear, porque el Señor ya había hecho eso, sino para ver la victoria ya ganada. Así fue que cuando llegaron, hallaron que sus enemigos se habían matado los unos a los otros hasta que ninguno fue dejado vivo. Entonces las naciones en derredor temieron al Señor que pudo hacer cosas tan maravillosas por su pueblo. Ni Satanás ni sus seguidores tenían deseos de contender con Dios, sino solamente con su pueblo. Cuando los hijos del Señor le permiten hacer su obra justa de luchar con el enemigo, Satanás y sus seguidores siempre sufren una desastrosa derrota. Nada hay tan seguro como esto.

La experiencia de Josafat no es un caso especial. Antes, es la manera en la cual Dios siempre hará la obra si tan sólo lo dejamos hacer su obra a su propia manera. La batalla contra el pecado y Satanás nunca es nuestra. Ella es siempre de Dios. Entonces jamás permitamos que llegue a ser nuestra sino de Dios. Recuérdense siempre el título entero del libro que nosotros llamamos *El Conflicto de los Siglos*. El título entero es *El Gran Conflicto de los Siglos entre Cristo y Satanás*. Este nunca puede ser *El Gran Conflicto de los Siglos entre Nosotros y Satanás*.

De este modo el cristiano nunca sale a luchar con Satanás para obtener la victoria sobre él. Primero, obtiene la victoria, la cual viene como un don de Cristo Jesús, entonces sale al encuentro del diablo y sus seguidores ya derrotados. Cristo al contemplar el triunfo que iba a ganar sobre el diablo, reconoció el maravilloso legado de ciertas victorias que estaba entregando a sus hijos, como está escrito:

"En lo venidero, los seguidores de Cristo habían de mirar a Satanás

como a un enemigo vencido. En la cruz, Cristo iba a ganar la victoria para ellos; deseaba que se apropiasen de esa victoria. 'He aquí —dijo él— os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.'

"El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita. Cristo no permitirá que pase bajo el dominio del enemigo quien haya pedido su protección con fe y arrepentimiento. El Salvador está junto a los suyos que son tentados y probados. Con él no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota; podemos hacer todas las cosas mediante Aquel que nos fortalece. Cuando vengan las tentaciones y las pruebas, no esperéis arreglar todas las dificultades, sino mirad a Jesús, vuestro ayudador" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 455).

Así que, no importa qué edad pueda tener él cristiano, no sale a obtener la victoria sobre Satanás. Primero, por la comunión con la Fuente eterna de infinito poder, él recibe la victoria, *entonces* sale al encuentro con el adversario. Todos los padres pueden afrontar las luchas de la vida en esa manera y, cuando lo hagan, no conocerán cosas tal como fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota. Los mismos principios y promesas tienen beneficio para los hijos también. Los padres deben guiar a sus hijos todas las mañanas a la presencia del Redentor quien les dará nuevo suministro de gracia para el día. Habiendo consagrado los hijos al Maestro, los padres pueden descansar en la seguridad de que el Todopoderoso contendrá con el enemigo y salvará a los hijos de Satanás.

Dios, ha prometido específicamente salvar a nuestros hijos, y para lograrlo sólo necesita un medio infalible, el Evangelio de Cristo Jesús, el poder de Dios para salvar del pecado, como está escrito:

"Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego" (Romanos 1:16).

Hay gran peligro de que este punto se pase por alto sin que su significado vital sea visto. Dios dice que El *salvará* a los hijos, y es por medio del Evangelio que lo hará. Por lo tanto, la obra entera del la salvación del Niño no es otra que el ministerio del Evangelio, y toda aplicación de él es un procedimiento del Evangelio. Sucesivamente esto significa que toda persona que toma la obra y la responsabilidad de la paternidad, por esta razón asume la función de un ministro del Evangelio. Esto indica que tal persona nunca debiera emprender esta impresionante responsabilidad sin ser calificado para hacerlo. Los padres deben conocer con certeza lo que es el problema del pecado, la manera en que Dios lo resolverá erradicando la vieja naturaleza y reemplazándola por la nueva vida de Cristo, y que El hará esto por los hijos cuando el tiempo llegue aun cuando ellos, los padres, ya lo hayan experimentado por sí mismos. Cuando estas condiciones son cumplidas, Dios puede tra-

bajar con los padres renacidos, dedicados e iluminados para efectuar la salvación de los hijos.

Cualquier lector que esté buscando todavía estos requerimientos y desea información práctica en cuanto a cómo obtenerlos le recomendamos las siguientes publicaciones como auxiliares de este libro disponibles en *Botschaft für unsere Zeit*. Ellos son, *De la Esclavitud a la Libertad*, y *Los Vivos y los Muertos*. Debido a que el mensaje básico del Evangelio ha sido ya expuesto en estos libros, no repetimos la información aquí.

Todos los padres que ya han estudiado el mensaje en estos libros y por consiguiente han experimentado el poder transformador del Evangelio antes de leer este volumen, estarán en una ventaja decisiva. Ellos serán los que mejor pueden percibir la promesa que el Señor salvará a sus hijos. Sabrán que esta es la promesa de Dios de que el Evangelio suministrará liberación del pecado para los pequeños y para los adultos. En realidad, cuanto más rápida es la solución aplicada, tanto mejor son los resultados.

Cada padre que percibe estas promesas estará en la capacidad para decir en el maravilloso día del juicio: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová, por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos que mora en el monte de Sión" (Isaías 8:18).

Para percibir algo del significado de esta declaración, un entender debe ser obtenido de lo que es, en términos bíblicos, una señal y prodigios en Israel. Esto está hermosamente explicado en el párrafo siguiente.

"Cuando se presenta el mensaje de verdad en nuestra época, son muchos los que, como los judíos, claman: Muéstranos una señal. Realice un milagro. Cristo no ejecutó milagro a pedido de los fariseos. No hizo milagro en el desierto en respuesta a las insinuaciones de Satanás. No nos imparte poder para justificarnos a nosotros mismos o satisfacer las demandas de la incredulidad y orgullo. Pero el Evangelio no queda sin una señal de su origen divino. ¿No es acaso un milagro que podamos libertarnos de la servidumbre de Satanás? La enemistad contra Satanás no es natural para el corazón humano; es implantada por la gracia de Dios. Cuando el que ha estado dominado por una voluntad terca y extraviada queda libertado y se entrega de todo corazón a la atracción de los agentes celestiales de Dios, se ha realizado un milagro; así también ocurre cuando un hombre que ha estado bajo un engaño poderoso, llega a comprender la verdad moral. Cada vez que un alma se convierte y aprende a amar a Dios y a guardar sus mandamientos, se cumple la promesa de Dios: 'Y daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros' (Ezequiel 36:26). El cambio verificado en los corazones humanos, la transformación del carácter humano, es un milagro que revela a un Salvador que vive eternamente y obra para resca-

tar a las almas. Una vida consecuente en Cristo es un gran milagro. En la predicación de la Palabra de Dios, la señal que debe manifestarse ahora y siempre es la presencia del Espíritu Santo para hacer de la Palabra un poder regenerador para quienes la oyen. Tal es el testimonio que de la divina misión de su Hijo Dios da ante al [el] mundo" (*El De-seado de Todas las Gentes*, pág. 374).

En este párrafo, una señal es solamente nombrada como una evidencia de que la Palabra de Dios ha sido verdaderamente predicada —es que el Espíritu Santo ha estado presente para hacer de la Palabra un poder reformador para los que la oyen. Sin la ministración del Espíritu Santo, la Palabra de Dios no tiene poder para hacer nada, pero con esa omnipotente Presencia, la Palabra tiene la capacidad para crear una nueva vida divina de justicia perfecta en el corazón del suplicante. Considérese bien esta verdad para que su significado vital no sea perdido. Apréndase a ver la señal que prueba que la Palabra ha sido verdaderamente predicada —el establecimiento en la vida regenerada de justicia perfecta en el oyente, sea niño o adulto.

Es muy necesario que esta doctrina sea establecida, porque hay una cantidad numérica de señales falsas que acompañan la predicación de los evangelios falsos —la impresionante manifestación de gran poder, admirable sentir de raptó, las aparentes conversiones, el establecimiento de rectitud externa, y la manifestación de intenso celo misionero. Estos son las clases de testimonios que los individuos hallan tan impresionantes, atractivos, y convincentes, y es verdad que algunos de ellos acompañan también la predicación del verdadero Evangelio, pero su presencia nunca niega la verdad de que sólo cuando el Espíritu Santo está presente para hacer la verdad un poder transformador, es realmente manifestada la señal. Es una señal que sólo puede ser verdaderamente conocida por aquellos que la viven. Para todos los demás es un misterio fuera de comprensión.

La misma hermosa verdad está expresada en Isaías 55:13.

"En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será á Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída".

La zarza y la ortiga aquí mencionadas son símbolos de la naturaleza mala la cual es reemplazada por la nueva naturaleza simbólicamente mencionada en este versículo con el haya y el arrayán. Esto es una representación figurativa de la experiencia de la conversión: la obra del Espíritu Santo como el poder regenerador para los que escuchan. Esta es la señal que el Señor ha dado. Doquiera un hombre es convertido como un resultado de este poder transformador, la señal divina es establecida.

Cuando los padres pueden permanecer ante el Señor y decir ahora y el día del juicio, "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová, por seña-



ño hay cosa más segura de que si un niño es criado por los procederes y conforme a los principios que Dios ha establecido, ciertamente permanecerá fiel a Dios y su justicia todos los días de su vida. El nunca se apartará de la fe de Jesús. Es en la confianza más grande en que todo inspirado padre cristiano pueda percibir esta promesa y creer en ella.

les y prodigios en Israel", están testificando el hecho mismo de que los hijos han experimentado la conversión misma como ellos la tienen. Ambos llevan la señal de la obra regeneradora del Espíritu Santo.

Ha habido mucha tendencia por parte de los padres a diferir toda esperanza de ver conversiones genuinas tomando lugar en sus niños hasta que ellos lleguen a cierta edad de responsabilidad personal. Pero, este es un triste error. En cambio, necesita ser entendido que, a una edad temprana, el niño puede entender el problema del pecado, puede comprender lo que le es ofrecido en el plan de salvación, puede alcanzar y percibir la gracia salvadora de Dios, y puede vivir una vida de pureza y obediencia.

No obstante, los padres no deben esperar aun la aparición de inteligencia antes de dar pasos para asegurar el nuevo nacimiento de sus hijos. Mucho antes de que el niño pueda entender y decidir por sí mismo, es responsabilidad y privilegio de los padres hacer esta decisión por él. De esa manera, desde los primeros momentos del niño, será una señal y un prodigio que nunca serán raídos.

No debe ser olvidado que toda promesa divina hecha para los adultos es igualmente aplicable y efectiva en la vida de los niños si estas promesas son comprendidas y aplicadas por fe.

"La promesa de Dios se da tanto a los niños y a los jóvenes como a los de más edad. Cuandoquiera que Dios haya dado una promesa, que los niños y los jóvenes la conviertan en petición, y rueguen al Señor que efectúe esas cosas en su experiencia, tal como lo hizo con Jesús, su Hijo unigénito, cuando en su necesidad humana recurría a Dios suplicándole lo que necesitaba. Toda bendición que el Padre ha provisto para los de experiencia madura, ha sido provista para los niños y jóvenes por medio de Cristo Jesús" (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 130).

Estas palabras contienen la maravillosa promesa de Dios de que la conversión puede ser experimentada totalmente por los niños así como por los adultos. Sólo medita en esto. "Toda bendición que el Padre ha provisto para los de experiencia madura, ha sido provista para los niños y jóvenes por medio de Cristo Jesús" (*Ibid.*).

Que los padres y las madres que han sido liberados a través de las provisiones salvadoras del Evangelio, recuerden los grandes pasajes por los cuales ellos fueron más bendecidos, cómo esas promesas obraron en ellos para resolver sus problemas de pecado dotándolos de la dulce gracia del santo carácter de Cristo. Entonces, aferraos por fe de la alegre seguridad de que Dios hará las cosas mismas en sus hijos como han sido hechas en ellos. Para los que pueden creer, pedir y aplicar esta hermosa promesa, el Evangelio en verdad llegará a ser el poder de Dios para transformar a sus hijos. Oh, ¡qué alegres y unidas familias resultarán, y qué copiosa cosecha para el reino! ¡Qué diferente y bendito ambiente familiar llegará a ser!

Cada infante, niño y adolescente puede y debe ser como Jesús cuando pasó por cada una de estas etapas. Para que esto suceda, ellos deben ser libres del espíritu de desobediencia, tan llenos del carácter de Dios, y tan diestramente instruidos por los padres y por el Espíritu Santo, como Cristo fue.

Dios ha hecho toda provisión para que todo esto sea así. El ha prometido contender con el maligno; salvar a los niños a través de su poder, el Evangelio; hacer que toda promesa obre en ellos tan ciertamente como en los padres; y hacer que ellos sean señales y prodigios en Israel para siempre. ¿Qué más grande garantía para el éxito de la educación del niño podrían los padres pedir?

Para los padres que con fe firme acepten las promesas que Dios ha hecho, comprendan los principios entrañados, y apliquen diligentemente los procedimientos establecidos en las Escrituras, será una certidumbre la salvación de sus niños. ¡Qué más podría hacer felices a los padres que eso!

Vosotros Podéis Elegir por Vuestros Hijos

A causa de que los cristianos son conscientes de que ninguno puede elegir ser salvo por otro, es generalmente aceptado que un niño no puede experimentar la salvación hasta que sea suficientemente maduro para entender su ciencia, y esté en la capacidad para hacer su propia decisión inteligente al respecto. Por esta razón es que el bautismo para niños no es practicado en la verdadera iglesia cristiana. Las declaraciones siguientes son muestra de muchas que pueden ser citadas para apoyar la verdad de que ninguno puede ser salvo en base a la decisión de otro.

"La obra de la purificación es una obra individual. Ninguno puede hacer esta obra por otro" (*The SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 918).

"Ellos debieran hacer de ella una obra individual para acercarse a Dios. Ninguno puede ser salvo por sustituto, sino que cada hombre y mujer debe hacer su propia obra de salvación con temor y temblor" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 610).

"Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Jacob, ellos por su justicia librarán su vida, dice el Señor Jehová. Y si hiciere pasar malas bestias por la tierra, y la asolaren, y fuere desolada que no hay quien pase á causa de las bestias, y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni á sus hijos ni á sus hijas librarán; ellos solos serán libres, y la tierra será asolada. O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra: é hiciere talar de ella hombres y bestias, y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán sus hijos ni sus hijas; ellos solos serán libres. O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias, y estuviere en medio de ella Noé, Daniel, y Jacob, vivo

yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su vida" (*Ezequiel 14:14-20*).

"Enséñese a los jóvenes y niños a escoger para sí la vestidura real tejida en el telar del cielo, el 'lino fino blanco, ... y puro' que usarán todos los santos de la tierra" (*El Hogar Cristiano*, pág. 486).

Estas palabras son absolutamente verdad cuando se aplican a su contexto correcto, aunque ciertamente uno es guiado a concluir que ningún padre puede hacer la decisión de aceptar la salvación de Dios por sus hijos. Sin embargo hay afortunadamente, otro factor ecuánime involucrado. Cuando esto sea considerado, será visto que las declaraciones y textos anteriores se aplican a los que han alcanzado la edad cuando ellos pueden hacer una elección por sí mismos. Antes de ese tiempo, debido a que la mente de los padres es la autoridad designada por Dios para hacer la decisión en la vida del niño, el padre y la madre pueden y deben dedicar al niño a Dios y exigir su obediencia a las leyes y principios divinos. El Todopoderoso mismo y consistente Dios que declaró en las palabras anteriormente citadas que ninguno puede elegir salvación por otro, al mismo tiempo ordena a los padres hacer decisiones vitales en favor de esos niños que son demasiado pequeños para hacer las decisiones por sí mismos.

Un ejemplo específico de esto fue la exigencia divinamente ordenada para circuncidar a todo niño varón a los ocho días de edad como un *voto de esa obediencia del niño a la ley*, y dedicar a todo los niños primogénitos a la edad de los cuarenta días a la causa de Dios por toda la vida. A primera vista estas ceremonias pueden parecer nada más que ritos, pero el hecho real es que estos servicios eran altamente significativos.

Considérese la circuncisión. Especialmente, era la firma real del pacto de justicia y obediencia. El que entendía lo que estaba haciendo y luego entraba inteligentemente en el rito de la circuncisión estaba haciendo un voto solemne de obediencia basado en su decisión personal. El rito físico fue requerido desde los días de Abraham hasta el Calvario, mientras su complemento espiritual siempre ha sido requisito para recibir las bendiciones de la salvación.

Para Abram y Sarai, Dios había hecho la promesa específica de que ellos serían los padres de un niño en cuya línea el Redentor del mundo sería nacido. Nada más grande había para estas dos personas que desear ver el cumplimiento de esta promesa. Ellos anhelaban la llegada de ese hijo, para el éxito y progreso del reino de Dios. Ellos estaban totalmente dedicados al propósito divino y estaban preparados para hacer cualquier sacrificio para lograr estos objetivos. Todo esto era altamente loable y les producía mucho favor en ojos de Dios.

Pero pasaron muchos años sin el nacimiento del niño prometido simplemente porque Abram y Sarai no habían desarrollado la fe nece-

saría para que la promesa pudiera ser cumplida. Finalmente, en su gran preocupación por la prosperidad de la obra del Señor, y en la presencia de su inmenso temor de que podría ser demasiado tarde si algo no había de ser hecho para asegurar el nacimiento del hijo, trazaron el plan por el cual por medio de Agar, Abram podía tener un hijo, en el que creían sería *el* hijo.

Cuando pusieron este plan en acción, ellos creían plenamente que estaban haciendo lo mejor para Dios, el reino, y para ellos mismos, y confiaron en que se estaba haciendo todo en justicia. La intensidad de su devoción por la causa de Dios, su gran anhelo de ver almas salvadas, y el espíritu evidente de sacrificio que los poseía, les dio un hermoso vestido de oveja para ataviar el lobo. De este modo la naturaleza real de lo que estaban haciendo fue oculta de su vista. Lo que pensaban que era obediencia y justicia era ciertamente desobediencia e injusticia, y el hecho de que no pudieran ver las cosas como las estaban haciendo no cambió la iniquidad de ello en ningún momento. Ni los excelentes motivos, ni el amoroso espíritu, transformaron su iniquidad en justicia.

Específicamente, quebrantaron cada uno de los diez mandamientos. Al caer en el mismo error muy a menudo cometido por el sincero y afable pueblo de Dios, ". . . es decir, había intentado realizar por sí mismo lo que Dios había prometido hacer" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 253), habían usurpado la posición de Dios. Además, al tomar ese trabajo de las manos de Dios, y debido a que Dios solo tiene el poder para cumplir sus promesas, se habían exaltado a sí mismos al nivel de Dios. Inadvertidamente, habían caído en la trampa de hacerse Dios en lugar de Dios, una específica violación del primer mandamiento.

Ellos habían tomado el lugar de Dios como la cabeza de la iglesia, pero su proceder de usurpar la posición de Dios significa que la habían tomado en vano y habían negado especialmente el principio del reposo del sábado que admite solamente un solucionador del problema, el Señor Jehová. Ismael entonces llegó a ser su imagen levantada en lugar del verdadero culto.

Su justificación supuesta de traer a Ismael era de que el Señor no estaba haciendo lo que había prometido. Esto era hablar contra El falso testimonio, porque lo acusaron de ser infiel a su palabra, y por lo tanto de ser un engañador, un mentiroso. De este modo unieron sus fuerzas con otro esposo, Satanás, y al hacerlo así, entraron en adulterio espiritual que es separación de Dios. El desvío de Dios es ruptura de vida. Aquellos que dan semejantes pasos quebrantan el mandamiento "No matarás" (Exodo 20:13). La codicia fue manifestada en sus deseos de usurpar la posición de Dios a fin de que el problema pudiera ser resuelto. Si el Señor no iba a hacer lo que había prometido, entonces consideraron que ellos lo harían por El. La codicia siempre conduce a robar la posición que pertenece a Dios solo. De esta manera el hijo de Dios

no iluminado deshonra a su Padre celestial y también a sus padres terrenales. Todo mandamiento había sido especialmente quebrantado.

El nacimiento de Isaac sólo podía efectuarse si Abram y Sarai veían primeramente el carácter real de sus esfuerzos por traer la promesa del heredero por medio de Agar. Una vez esta convicción fuera fijada en ellos, debían rechazar esa manera falsa en profundo arrepentimiento. Esto había de ser seguido por su entrada en un pacto solemne con Dios de que le servirían posteriormente en verdad no en supuesta justicia. Como una señal de ese pacto, la circuncisión fue introducida y requerida.

Ninguno podía ser verdaderamente circuncidado a menos que comprendiera las implicaciones de eso en lo cual él mismo estaba incurriendo. La circuncisión era la promesa solemne y obligatoria de renunciar a toda forma de edificar el reino que en cualquier manera sigue los procedimientos de Abram y Sarai al traer a Ismael. Y eso no es sino el primer paso. Entonces, con igual solemnidad y propósito dedicados e iluminados, el participante declara que servirá al Señor conforme a sus caminos y procedimientos. El siempre confiará en el Todopoderoso que hará lo que ha prometido y que El solo tiene el poder para hacerlo. El vivirá en estricta conformidad con los principios del reposo del sábado. (Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, por F. T. Wright disponible en Botschaft für unsere Zeit).

Así que llega a ser aparente que la circuncisión era un paso de mucha responsabilidad y que Dios tenía como responsable a toda alma que de esta manera se había dedicado a sí misma a Dios. Es la clase de compromiso que puede ser hecho solamente por una persona inteligente que cuidadosamente ha estudiado los términos del contrato y ha alcanzado la edad de responsabilidad. No es la clase de decisión que uno esperaría que Jehová exigiera de un niño.

Sin embargo, Dios especificó que los infantes fueran circuncidados a los ocho días. Uno se inclinaría a pasar por alto la ejecución del rito a esta edad como siendo una mera ceremonia, pero esto no puede ser hecho. La circuncisión a esa tierna edad era la señal del pacto del bebé tan real como si hubiera recibido la ordenanza como un adulto inteligente. Que esto es así está certificado en el registro siguiente de la circuncisión de Cristo.

"Como cuarenta días después del nacimiento de Jesús, José y María le llevaron a Jerusalén, para presentarle al Señor y ofrecer sacrificio. Ello estaba de acuerdo con la ley judaica, y como sustituto del hombre, Jesús debía conformarse a la ley en todo detalle. Ya había sido sometido al rito de la circuncisión, en señal de su obediencia a la ley" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 34).

La circuncisión de Cristo fue un voto de su obediencia a la ley. Ese día, el pacto solemne fue firmado, el compromiso fue hecho, y la pro-



El niño Jesús fue circuncidado a los ocho días como una promesa de su obediencia a la ley de Dios. El ciertamente era muy tierno para hacer la decisión por sí mismo. Dios exigió que sus padres hicieran la decisión por El. En realidad, a cada padre judío se le requería hacer la decisión misma para sus hijos. Asimismo hoy, el Todopoderoso pide que todo padre cristiano haga esas decisiones por sus hijos lo cual asegurará su dedicación a obedecer por toda la vida. Esto debe ser hecho cuando los hijos son demasiado pequeños para que hagan las decisiones por sí mismos.

mesa devota fue dada, que El serviría consistente y fielmente a Dios en verdadera justicia. No hay duda de que *el voto* fue hecho en ese día. La circuncisión de Jesús no fue únicamente ritual, ni un cumplimiento vacío de una obligación ceremonial. Fue en verdad un compromiso total, y a él Jesús fue y será fiel para siempre.

El voto fue hecho en ese día, pero *no fue Cristo el bebé que lo hizo*. Semejante a otro niño en esa tierna edad, él era incapaz de comprender los pasos que estaba dando. Entonces si Cristo no podía y no lo hizo por sí mismo, ¿quién lo hizo por El? Obviamente, fueron sus padres que lo hicieron bajo *la orden de Dios*. Ellos fueron los que en su favor, llevaron a cabo el requerimiento, y fue exactamente tan significativo y tan responsable como si El hubiera sido suficientemente maduro para entender y hacer estas decisiones por sí mismo.

Cristo Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas. Por lo tanto, si estaba en la orden de Dios a sus padres hacer una decisión por El tan vital que lo comprometía a hacer un voto de obediencia a Dios para siempre, entonces *El* espera que todo padre hoy haga decisiones vitales respecto a la salvación personal de los niños. El le dará poder a los padres para que hagan lo que espera de ellos porque, "Todos sus mandatos son habilitaciones" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 268).

Así que, téngase la seguridad de que cuando un padre y una madre están verdaderamente convertidos, iluminados y fieles, y reconocen la presencia del espíritu de obediencia en su niño no nacido, y exigen para

su pequeño las promesas de Dios de liberación y la consecuente implantación de la simiente divina de Cristo en la cual está el mismo espíritu de obediencia, *el Todopoderoso lo hará*. El que está por nacer entrará en el mundo como Jesús lo hizo, un ser divino-humano.

La historia de la circuncisión de Cristo y el significado del voto hecho allí no es sino un testimonio del maravilloso hecho de que sobre los padres descansa la oportunidad de elegir la salvación porque los pequeños no pueden elegir por sí solos. Este asunto es tan crítico para el éxito de la salvación del niño que uno positivamente esperaría hallar testimonios adicionales confirmando esta verdad. Uno anticiparía que existen declaraciones hechas acerca de infantes que fueron benditos como Jesús fue en base a decisiones hechas por los padres.

Dos ejemplos son Juan el Bautista y el profeta Jeremías. Del profeta del desierto está escrito: "... y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre" (*S. Lucas 1:15*).

Ninguno puede ser lleno del Espíritu Santo hasta ser librado de la vieja naturaleza de pecado, comúnmente llamado el hombre de pecado, el viejo hombre, o el espíritu de desobediencia. El dotamiento del Espíritu Santo es por tanto la evidencia de que esa persona es realmente un cristiano nacido de nuevo. Entonces ninguna otra conclusión puede ser sacada respecto a Juan el Bautista otra más que, desde la matriz de su madre, él fue una nueva criatura en Cristo Jesús. En otras palabras, Juan fue convertido antes de poder elegir esto por sí mismo.

La misma verdad se mantiene de quien Dios dijo: "... y antes que salieses de la matriz te santifiqué, . . ." (*Jeremías 1:5*).

Ser santificado significa ser santo, un proceso describiendo la experiencia de la conversión. Por este medio la vieja naturaleza, la no santificada es quitada, y la vida de Cristo la reemplaza. La misma conclusión tiene que ser extraída para Jeremías que para Juan el Bautista —él fue convertido antes de poder elegir esto por sí mismo.

Hay algunos que descartan la temprana conversión de estos hombres como casos especiales en los que el Señor otorgó extraordinarios favores para lograr resultados sobresalientes. Pero, Dios no obra de esa manera. El no tiene una clase preferida sobre quienes derrama dotes no disponibles al resto de la humanidad. Aquello con lo que esos dos hombres fueron benditos está también libremente disponible a todo otro hijo de Adán. Todo depende de si los padres entienden sus privilegios y responsabilidades como está hecho evidente en esta declaración:

"Acudan las madres a Jesús con sus perplejidades. Hallarán gracia suficiente para ayudarles en la dirección de sus hijos. Las puertas están abiertas para toda madre que quiera poner sus cargas a los pies del Salvador. El que dijo: 'Dejad los niños venir a mí, y no los impidáis', sigue invitando a las madres a conducir a sus pequeñuelos para que sean bendecidos por él. Aun el lactante en los brazos de su madre,

puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora. Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Si queremos vivir en comunión con Dios, nosotros también podemos esperar que el Espíritu divino amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 473).

Ninguna distinción es hecha en este párrafo entre la bendición de la temprana conversión otorgada a Juan el Bautista y lo que nuestros hijos pueden gozar. Al contrario, la experiencia de Juan el Bautista es citada para confirmar la verdad de que la bendición misma está disponible a todo niño con tal de que los padres cumplan los específicos requisitos. La condición es que: "Si queremos vivir en comunión con Dios", la promesa es que el Espíritu Santo moldeará a nuestros niños "aun desde los primeros momentos".

Específicamente, ¿cuáles son los *primeros* momentos de existencia? Es cuando nuestra concepción toma lugar. Ahí está la promesa divina de que el Espíritu Santo moldeará las facultades espiritual, moral, y mental desde ese momento en adelante como lo hizo con Juan el Bautista.

El punto ha sido hecho que Jeremías y Juan el Bautista experimentaron la conversión demasiado pequeños porque ninguno de ellos podía haber sido capaz de hacer la elección necesaria por sí mismo. Esto es suficientemente obvio sabiendo que no eran aún nacidos en ese tiempo. Pero, es una ley que ningún ser humano, no importa cuál sea la edad, puede recibir bendición de salvación a menos que sea hecha una decisión para aceptarla por el ser humano responsable de ese individuo —los padres, en el caso de niños demasiado pequeños para hacerla por sí mismos; o de otro modo por la persona misma. Dios no puede y no hace la decisión. El nos invita para que la hagamos, pero deja la aceptación enteramente con nosotros.

Por lo tanto, si pasos positivos tuvieron que ser dados por seres humanos inteligentes, inspirados y consagrados antes del nacimiento de Jeremías y de Juan el Bautista para garantizar que ellos fueron convertidos y santificados desde la matriz, ¿quiénes fueron esos individuos? Sólo hay una respuesta a esta pregunta —sus padres, Hilcías y su esposa en el caso de Jeremías, y Zacarías y Elizabet en el caso de Juan el Bautista. En realidad nadie más puede hacerlo en favor de otro excepto los padres. Si los padres están muertos, o si el niño ha sido adoptado, entonces se esperará que la persona responsable del niño puede hacer esta decisión vital por el recién nacido.

No se pase por alto el hecho de que no es suficiente el voto de obediencia de vuestro niño a la ley de Dios. Debe ser entendido que el niño nunca producirá la justicia de Cristo a no ser que la vida de Jesús haya sido implantada en él. Por lo tanto, el primer objetivo de los padres

es asegurar que el pequeño ha experimentado la verdadera transformación de la naturaleza que es el nuevo nacimiento.

Fue debido a que Cristo tenía en El la naturaleza divina que su voto de obedecer fue muy real y santo, pero no debe ser olvidado que Dios había ordenado que *todo* adolescente israelita se sometiera al rito de la circuncisión como el voto de su obediencia a la ley de Dios. El Señor nunca exige lo imposible. Por lo tanto, en respuesta a la fe del creyente, El suple todo lo que es necesario para la ejecución de todo lo que ha ordenado. El ordenó a todo niño israelita hacer voto de obediencia. Tal comportamiento era imposible sin el espíritu de obediencia. Por lo tanto, en la orden de garantizar lealtad a las leyes y principios de Dios, estaba la promesa del Señor de que los requisitos necesarios de liberación del viejo hombre y la implantación del nuevo, serían provistos. Recuerdese que "Todos sus mandatos son habilitaciones" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 268).

A la luz de este requisito, es claro que Dios espera que los padres clamen por salvación en favor de sus hijos antes de que puedan tener la capacidad para adquirir compromisos por sí mismos.

Pero los padres cristianos que nada desean tanto que la salvación de sus hijos, al hacer esta decisión por sus hijos no la considerarán tanto un requisito sino como un gran privilegio. Saber que sus oraciones de fe pueden traer liberación espiritual a sus pequeños es una alentadora experiencia. Sólo puede inspirar fe y gratitud, y conduce a los creyentes a un mejor y dedicado servicio a Dios. Esta es una maravillosa noticia, y gloriosos serán los resultados cuando los principios sean aplicados correctamente.

Los niños más privilegiados en la historia humana son los pocos que fueron bendecidos por padres inspirados y dedicados que comprendieron estos principios y los aplicaron a sus infantes aún no nacidos en sus primeros momentos. En esta categoría están incluidos Jeremías, Daniel, Ananías, Misael, Azarías y Juan el Bautista. Estos son ejemplos de lo que todo el resto de nosotros podríamos haber sido y consecuentemente llegar a ser.

Ahora que vine a entender la verdad sobre la salvación del niño, y las tremendas oportunidades y ventajas con las que son beneficiados quienes son nacidos otra vez desde la concepción, deseo con toda mi alma y el más profundo e intenso anhelo que mi padre y mi madre hubieran sido iluminados acerca de estas verdades y hubieran escogido la salvación para mí desde mis primeros momentos. Yo noto que ningún pecado está registrado en las Escrituras contra nadie de esa meritoria lista anteriormente leída de quienes nosotros estamos seguros de que fueron renacidos desde sus primeros momentos. ¡Cuánto deseo que ese fuera el registro de mi vida!

Pero esto no es todo lo que yo deseo. Observando atrás mi ignoran-

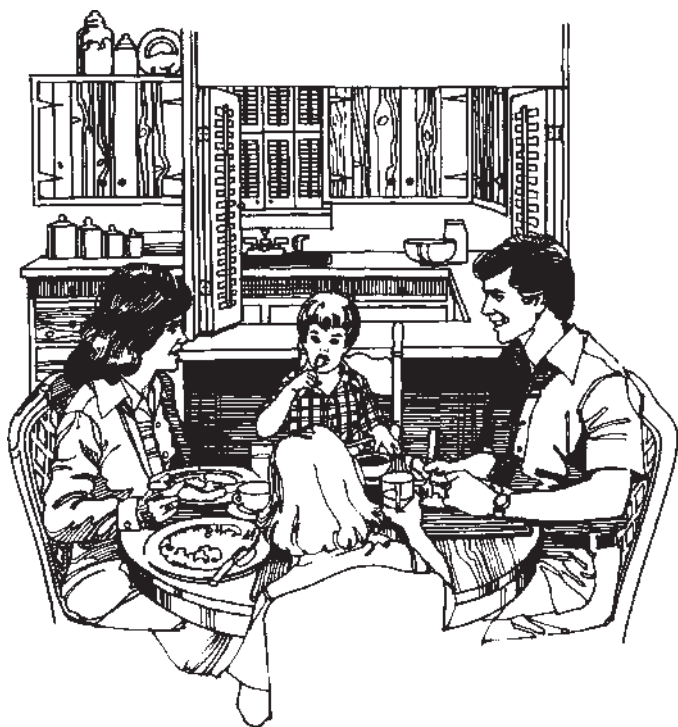
cia como un padre joven, anhelo haber conocido estos principios y entendido mis oportunidades cuando mis hijos fueron concebidos. Cuan feliz habría intercedido por ellos hasta que conociera que cada uno había sido liberado del viejo hombre, en el cual está el espíritu de desobediencia, y bendecido por el nuevo hombre, en el cual está el espíritu de obediencia. Yo he llorado cuando ahora pienso que las oportunidades se han ido, pero entonces me lleno de gozo cuando pienso que las oportunidades están abiertas para los padres jóvenes hoy.

Es un misterio del porqué alguien debe desafiar el derecho de los padres de aceptar salvación en favor de sus hijos, en vista de la práctica paterna común de hacer una serie amplia de decisiones por sus hijos. Padres y madres, determinad bajo cuál creencia religiosa vuestros niños serán instruidos, a cuál escuela ellos asistirán, qué alimento comerán, con cuáles amigos se asociarán, y qué hábitos generales desarrollarán. Ninguna duda surgirá acerca de que los padres hagan estas decisiones. Realmente, cualquier padre que no lo haga, sería considerado como negando seriamente sus responsabilidades. Así que, siendo que todas estas urgentes decisiones son hechas por los padres en favor de sus hijos demasiado pequeños para hacerlas por sí mismos, entonces los padres deben ser únicos en hacer la más importante elección de todas —la elección de salvación.

A medida que el niño progresivamente crece física, mental, social y espiritualmente, va desarrollando la capacidad para hacer sus propias decisiones. Si él es nacido otra vez desde los primeros momentos y es instruido correctamente, hará decisiones en armonía con aquellas hechas para él por sus padres. De esta manera las opciones elegidas por el más joven de la familia confirma y consolida la consagración original hechas por sus padres. Por supuesto, él puede eventualmente rechazar el camino de la vida, pero en presencia de la promesa de Dios, esto no sucederá. Hay una impresión muy positiva acerca de la promesa, "Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (*Proverbios 22:6*).

Algunos podrían protestar que es injusto para el niño inclinar su vida por una cierta dirección incluso si ese es el camino de la vida eterna. En cambio, debe ser dejado libre para que elija por sí mismo cuando alcance la edad en la que puede hacer inteligentemente tal decisión.

No hay ningún mérito en esta proposición porque es imposible de que un niño crezca a la edad de razonamiento sobre base neutral sin influencias formativas actuando en él. En la concepción, el espíritu de su padre el diablo está en él. Esto le da a Satanás el derecho de ser su educador aun desde sus primeros momentos, y vosotros podéis estar seguros de que el gran destructor sacará mucha ventaja de sus oportunidades para desarrollar en el recién nacido el espíritu de desobediencia, rebelión, orgullo, perversidad, y cualquier otro rasgo malo de carác-



No hay padre sobre la faz de la tierra que no haga de vez en cuando decisiones vitales para sus hijos, un hecho que es aceptado sin ninguna duda por la humanidad en general. Los padres cristianos deciden que sus hijos deben comer saludablemente, que ellos se reúnan para el culto familiar, y que asistan a la Escuela Sabática y a los servicios de la iglesia. Los hijos ni aun son consultados para ver si desean seguir esta forma de vida, sino se espera que obedezcan sin objeciones. Es obvio entonces que el requerimiento del Señor de que los padres deben escoger el nuevo nacimiento para sus hijos desde los primeros momentos posibles, sea un asunto que debe ser fielmente atendido sin ninguna duda u objeción.

ter. El resultado es que, a la edad de responsabilidad, él ha perdido todo sabor e interés en los caminos de justicia. Sus intereses se fundarán en el mundo, sus caminos, y sus placeres, y en la mayoría de los casos, llega a ser más que inútil intentar llamar su atención a asuntos de consecuencias eternas. Por lo tanto, si el niño ha de tener un chance real de salvación, tiene que ser ofrecido al Señor desde sus primeros momentos posibles. De otro modo la posibilidad de ser salvo es muy

escasa como es demostrado por la minoría a través de la historia quienes han respondido y permanecido en el verdadero Evangelio. Permitir que el niño llegue a la edad cuando pueda hacer una decisión por sí mismo es virtualmente condenarlo a muerte eterna.

Necesita ser entendido que ningún padre puede evitar hacer una decisión por el niño cuando está todavía en la matriz y no puede hacer una por sí mismo. Sea que aceptéis o rechazéis el mensaje de la salvación del niño, haréis una elección para traer la bendición de salvación sobre vuestro pequeño, o lo dejaréis dependiendo y confiando en la servidumbre del poder del pecado, un hijo de Satanás, y un estudiante en su escuela. Si es error decidir sin el consentimiento del niño para que sea libre del pecado, entonces es también un error decidir, sin su consentimiento, que permanezca bajo la servidumbre del pecado. Vosotros no podéis evitar la responsabilidad. Incluso, no hacer ninguna decisión es una decisión —vosotros habéis decidido no decidir.

Si los padres dan pasos positivos y prósperos para traer liberación al niño, ellos han hecho la decisión correcta. Pero ellos deben y harán una cosa o la otra. Es lamentable que los padres no sean conscientes de lo que sus opciones realmente son y las consecuencias que acompañan a cada elección. No es de admirarse que el diablo ha hecho todo lo que podía para mantener el tema de la salvación del niño escondido por tanto tiempo y está todavía obrando para mantener a tantos privados del conocimiento como sea posible.

hay serias implicaciones en el reclamo de que es una injusticia hacer para el niño, aun antes de ser nacido, la decisión en su favor por la cual su transformación espiritual es efectuada. Esto declara en duda la imparcialidad y justicia de Dios al crear a Adán y a Eva como seres perfectos sin inclinación a las cosas buenas ni interés absoluto en lo malo. Esto es sugerir que El debió dejarlos en una inutilidad sin ninguna lealtad ni a una cosa ni a la otra, pero con la capacidad para evaluar los méritos y deméritos relativos de los dos sistemas, y siempre aceptar que la opción fuera la más atractiva para ellos.

No importa lo que puedan decir estos objetantes, el Señor ha hecho provisión a fin de que, por la fe viva y proceder correctos, todo padre pueda asegurar la conversión del niño desde sus primeros momentos. Cuando tal posibilidad es ofrecida, ¡qué absurdo fuera no apropiarse uno de ella! Además, es el deber de toda madre y padre dar a su prole la mejor de las ventajas en su lucha con el poder de las tinieblas. "Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal" (*El Ministerio de Curación*, pág. 287).

Conocer que el Señor ha hecho provisión plena para nuestros hijos para ser rescatados del poder cruel del maligno, y ser salvos de esta falsa educación, es la más maravillosa noticia jamás dada a los padres.

Entonces rebocemos de gozo y gratitud en las cosas admirables que el Señor está haciendo para nosotros. Que aquellos cuyos hijos no están todavía fuera de su cuidado y responsabilidad, actúen rápidamente para hacer lo máximo de estas gloriosas provisiones.

10

Bautismo del Infante

El bautismo es la primera de las dos ceremonias introducidas en la iglesia en el comienzo de la era del Nuevo Testamento, la segunda es la cena del Señor.

De acuerdo con la Escritura, el primer ministro mencionado para practicar el bautismo fue el profeta del desierto, Juan, el precursor de Cristo. Pero hay evidencia de que había una práctica establecida entre los judíos cuando Juan apareció.

"El bautismo como un rito religioso se originó en los tiempos precristianos. Era practicado por los judíos como un medio de recibir prosélitos al judaísmo, como es testificado por varios escritos judíos. Es significativo que los líderes judíos no formularan preguntas a Juan concerniente al valor del rito del bautismo, sino sólo su autoridad para administrarlo. (Véase S. Juan 1:19-28). El bautismo también fue practicado por los esenios en conexión con sus ritos religiosos. En Khirbet Qumran, que fue probablemente el centro de los esenios, varios tanques con escalones que conducían al interior de ellos han sido descubiertos. . . . Estos pudieron haber sido usados para el rito bautismal, que aparentemente implicaba la inmersión, como era el bautismo prosélito judío" (*The SDA Bible Dictionary*, pág. 113).

"De semejantes fuentes como los rollos del mar Muerto es evidente que en los tiempos de Jesús el judaísmo estaba en posesión de varios ritos bautismales, sin embargo, ninguno de éstos había reemplazado el rito de la circuncisión como el rito de iniciación en la comunidad. Los contactos cristianos con estos ritos vinieron a través del trabajo de Juan el Bautista que, en conformidad con el Nuevo Testamento, no solamente anunció la venida de Cristo Jesús, sino lo bautizó también a El. Aparentemente Juan limitó su trabajo al río Jordán e hizo del rito una parte integral de su llamado al arrepentimiento y una ruptura con el pasado pecaminoso" (*The Encyclopaedia Britannica*, tomo 3, pág. 138, edición 1963).

No hay ningún registro bíblico de Juan que haya sido divinamente comisionado para introducir el bautismo en la fe cristiana, pero, podemos estar positivamente seguros de que el mensajero de Dios no tomó por sí mismo la responsabilidad de hacer tan importante decisión. Por lo tanto, fue bajo inspiración y de esta manera por instrucción divina que Juan comenzó a bautizar a los que estaban verdaderamente arrepentidos como consecuencia de su predicación del Evangelio. Jesús ciertamente puso su sello en la ordenanza al venir a Juan para ser bautizado, y al comisionar a sus discípulos a ir por todo el mundo para predicar el Evangelio y bautizar a los que habían sido transformados por su poder creador.

"Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles, batizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: y he aquí, yo estos con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen" (*S. Mateo* 28:18-20).

El bautismo y la cena del Señor reemplazaron la aparentemente interminable lista de ceremonias, ritos, y ordenanzas que estaban asociadas con el servicio del santuario en el Antiguo Testamento, así haciendo la vida considerablemente más simple para el creyente del Nuevo Testamento. No obstante, esto no elimina el peligro de que una ordenanza muy vital y significativa sea reducida a un rito vacío y sin valor.

El pueblo judío nunca demostró ser capaz de sostener fe genuina y verdaderas prácticas religiosas porque durante mucho tiempo, y sin variación, siempre que perdían su fe en Dios, no podían ver más el propósito de los ritos y sacrificios, sino que aceptaban que estos ritos poseían virtud salvadora en sí mismos. Este triste desarrollo no está limitado a los judíos, sino que emerge en cada época que el pueblo de Dios pierde su senda espiritual, quienquiera que ellos sean o doquiera puedan estar. Esto significa que hay por lo menos dos significados para el bautismo —el real dado por Dios, y el falso que es impartido por un pueblo apóstata.

Por lo tanto, para comprender el asunto del bautismo cuando se relaciona a los infantes, el verdadero significado de este servicio tiene que ser claramente entendido por los padres y por todos los creyentes.

El estudio necesario para revelar estas verdades podría bien comenzar con lo que Dios por medio de Juan el Bautista buscó enseñar al pueblo cuando en su tiempo el servicio fue introducido. Bajo la iluminación del Espíritu Santo Juan reconoció que el bautismo era un servicio simbólico ilustrando la liberación del individuo del pecado, y su iniciación en la vida de justicia de Cristo.

"Juan proclamaba la venida del Mesías, e invitaba al pueblo a arrepentirse. Como símbolo de la purificación del pecado, bautizaba en las

aguas del Jordán. Así, mediante una lección objetiva muy significativa, declaraba que todos los que querían formar parte del pueblo elegido de Dios estaban contaminados por el pecado y que sin la purificación del corazón y de la vida, no podrían tener parte en el reino del Mesías" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 80).

Esta era una lección objetiva y de mucha falta para esa generación que estaba buscando un reino que no había sido prometido y para el que las características justas no eran requeridas. Semejante pueblo necesitaba que le fuera enfatizado que el reino del Mesías estaba abierto únicamente para aquellos de quienes el pecado había sido quitado y en quienes la justicia de Cristo había sido establecida.

Hubo algunos que captaron la luz y su bautismo fue una verdadera declaración de limpieza y restauración al favor divino. Pero hubo otros que buscaron el bautismo porque pensaron que había una virtud intrínseca en el servicio mismo, ya que la inmersión real en agua nada hace ni tampoco beneficia a la persona. Antes, es una declaración, un testimonio de lo que la poderosa agencia del Espíritu Santo ya ha realizado. Pero hubo una clase que enteramente perdió la oportunidad de ver estas verdades.

"Muchos de los escribas y fariseos vinieron confesando sus pecados y pidiendo el bautismo. Se habían ensalzado como mejores que los otros hombres, y habían inducido a la gente a tener una alta opinión de su piedad; ahora se desenmascaraban los culpables secretos de su vida. Pero el Espíritu Santo hizo comprender a Juan que muchos de estos hombres no tenían verdadera convicción del pecado. Eran oportunistas. Como amigos del profeta, esperaban hallar favor ante el Príncipe venidero. Y pensaban fortalecer su influencia sobre el pueblo al recibir el bautismo de manos de este joven maestro popular" (Id., pág. 80).

El bautismo es una significativa lección objetiva. Sin embargo, su mensaje es perdido, si la forma adoptada es otra de la inmersión total. Por supuesto, las alternativas son aspersión como es practicada en la Iglesia Católica Romana y la práctica de verter como en algunas iglesias protestantes, pero ninguna de estas formas son la verdadera interpretación de la palabra "bautizar".

"Que la inmersión fue el modo empleado en el Nuevo Testamento es claro por el significado del término griego, por las descripciones bíblicas de la ejecución de la ceremonia, y por las aplicaciones espirituales hechas en la Biblia respecto al rito. El término *baptizo* fue usado antiguamente para describir la inmersión de ropas en colorantes, y sumergir un vaso para que se llenase de agua. Su significado más obvio cuando es aplicado al bautismo cristiano es 'sumergir'. Las referencias bíblicas al bautismo muestra claramente que la inmersión fue el método usado. Juan Bautista bautizaba 'en Enón junto á Salim, porque había allí muchas aguas' (S. Juan 3:23). No habría ninguna razón para exigir un

lugar donde hubiera 'muchas aguas' si la aspersion o el vertimiento fuera el método usado. La descripción del bautismo del etíope eunuco confirma que Felipe y el eunuco 'descendieron ambos al agua', y 'subieron del agua' (Hechos 8:38), acción que ciertamente indica más que aspersion. En la aplicación espiritual hecha por Pablo, la figura usada por el apóstol llega a ser clara cuando el bautismo por inmersión es entendido" (*The SDA Bible Dictionary*, pág. 113).

Entonces, ¿cuál es el significado de la lección objetiva que tan positivamente requiere inmersión debajo de la superficie del agua, seguido del emergimiento del sepultado?

La función del agua en el bautismo no es lavar a una persona. Sin embargo, esto no subestima el uso del agua en las Escrituras para ilustrar la limpieza del pecado. Cuando el agua fue usada para simbolizar el lavamiento del pecado de la vida del penitente, lavar, no inmersión, fue la lección objetiva. David entendiendo este simbolismo, oró, "Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

"Purifícame con hisopo, y seré limpio: Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve" (*Salmo 51:2, 7*).

En bautismo, no hay acción de lavamiento entrañado. Antes, *sepultura* y *resurrección* son simbolizados como es enfatizado por Pablo:

"¿Pues qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así también lo seremos á la de su resurrección: Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado" (*Romanos 6:1-6*).

En ninguna parte de la Biblia está el bautismo tan claramente explicado como en estos pasajes. Esto confirma el testimonio de Juan el Bautista que buscó mostrar que el bautismo marcaba el fin de una vida de pecado y el principio de una vida justa. Así que, Pablo enfáticamente confirma que aquellos ya muertos al pecado han renunciado a la vida antigua y no continuarán más en las sendas del mal. Es críticamente importante que ninguno pase por alto la verdad vital de que esta transición es lograda, no simplemente haciendo una decisión para que cese la iniquidad —la del hombre de *Romanos 7* que procura ese curso sin ningún éxito— sino por la muerte del viejo hombre, y la implantación del nuevo. Pablo declara que la liberación viene, no procurando, sino por la crucifixión y resurrección.

Más tarde, él enfatizó la misma verdad a los creyentes de Galacia con estas palabras:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí" (*Gálatas* 2:20).

Es obvio que Pablo no testifica que ha muerto en el sentido físico, porque tenía aún mucha vida cuando escribió la carta a los romanos y a los gálatas, sin embargo él habla de haber sido bautizado en la muerte y de Cristo y haber sido crucificado con El como siendo una muerte y resurrección reales, no simplemente una figura de lenguaje. El enfatiza este tema por iteración y reiteración, porque entendía muy bien que no hay otra vía de escape de la servidumbre del pecado a la libertad de justicia.

Debido a que la injusticia es lo que es, no hay otra cura para ella. ¿Y qué es ella? Es un poder confuso, maligno y extraño que ocupa el templo del cuerpo y toma control del ser entero. Es un déspota que nunca le es posible obedecer la ley o trabajar en armonía con Dios, y por lo tanto, es el enemigo de la justicia.

Un conocimiento cabal de la forma en que este poder malo opera está basado en la verdad de que el cuerpo humano es un templo capaz de ser ocupado por el poder de la justicia o por el poder del mal.

"O ignoráis que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (*1 Corintios* 6:19).

Un templo es diseñado para ser ocupado, no para ser dejado vacante o sin uso. Dios ha propuesto que el templo humano sea siempre bendecido por la presencia del Espíritu divino como está confirmado en estas palabras:

"En la purificación del templo, Jesús anunció su misión como Mesías y comenzó su obra. Aquel templo, erigido para morada de la presencia divina, estaba destinado a ser una lección objetiva para Israel y para el mundo. Desde las edades eternas, había sido el propósito de Dios que todo ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuese un templo para que en él habitase el Creador" (*El Deseo de Todas las Gentes*, pág. 132).

De esta manera, cuando Dios creó a Adán y Eva y los colocó en el hermoso Edén, sus cuerpos fueron llenos de la presencia divina, exactamente como Dios había planeado que fuera. Esta presencia no era la persona real de Dios como se enseña en panteísmo, sino su Espíritu, su vida, y su carácter.

Entonces vino el maligno, el tentador, y los sedujo para que transfirieran su lealtad a él antes que a Dios. Cuando ellos hicieron esto, el espíritu, la vida y el carácter de Dios salió de ellos dejándolos vacíos. En este vacío, el diablo implantó su simiente mala y, por proceso de

reproducción, su naturaleza inicua llegó a ocupar el templo de sus cuerpos.* El resultado permanente e inmediato fue que el espíritu de obediencia fue reemplazado por el espíritu de desobediencia, el cual controló sus vidas a fin de que, aun cuando en sus mentes ellos desearan algunas veces hacer lo correcto, pudieran únicamente producir mal.

Este poder que moró en ellos y los gobernó, era un poder activo que no podía ser derrotado por la humanidad. Se le menciona en las Escrituras con varios nombres, "el viejo hombre", "el corazón de piedra", "la ley del pecado y de la muerte", "la mente carnal", y "el primogénito". Es el poder del pecado que gobierna al individuo y lo controla tanto que él no tiene otra opción más que pecar. Algunos tratan de ganar la victoria ejerciendo todo el poder de voluntad, pero sólo experimentan frustración, derrota, y continua servidumbre. Ellos luchan y luchan, pero nunca pueden experimentar la victoria. Esta existencia miserable está ilustrada muy gráficamente en *Romanos 7*.

Este poder maligno es tan corrupto en su misma naturaleza que no puede ser cambiado en justicia por ninguno, ni aun por Dios mismo. Ningún esfuerzo de persuasión, instrucción cuidadosa, o cultura servirá para resolver este problema. Mientras la justicia puede ser pervertida en mal, el proceso contrario es una imposibilidad exactamente como la dulce uva dando salud y sostén a la vida puede ser convertida en vino fermentado y destructor, pero el vino no puede ser convertido en uvas otras vez.

Algunos pueden objetar que no hay nada que Dios no pueda hacer y, en un cierto sentido, esto es verdad. El tiene el poder físico para hacer cualquier cosa, pero la justicia de su carácter lo priva de hacer ciertas cosas. Por ejemplo, cualquier madre tiene el poder físico para destruir a su propio niño, pero si ella es normal, y una madre amante, sería incapaz de hacerlo.

Asimismo, no está en Dios forzar a nadie a obedecer. El sólo puede aceptar una obediencia voluntaria. Así que, puesto que la mente carnal nunca puede rendir obediencia voluntaria, no hay nada que el Señor pueda hacer con ella sino dejarla a su propia suerte —la muerte.

La elección es dejada con nosotros hasta que la muerte tome lugar. La sentencia de muerte ha pasado, porque, cuando Cristo murió en la cruz, llevó al viejo hombre a la cruz donde fue crucificado con El. Pero esa muerte llega a ser solamente efectiva en nosotros cuando por la fe y experiencia nos sometemos a esa muerte. Así que, nosotros podemos decidir morir ahora mientras hay todavía una oportunidad para

* Para entender las leyes de la reproducción espiritual, estudiase el libro *Los Vivos y los Muertos* por F. T. Wright, disponible en *Botschaft für unsere Zeit*.

recibir un sustituto de vida que durará por la eternidad, o podemos rehusar morir ahora y ser forzados a morir cuando será demasiado tarde para embellecer el alma con la vida, maravillosa, justa e inmortal de Cristo.

Esto indica entonces que ninguna conversión es verdadera y efectiva a no ser que esta naturaleza mala en nosotros sea crucificada a muerte, y su lugar sea tomado por la vida de Cristo. De esta manera, en el caso del inconverso, la herencia maligna de Satanás mora en el templo del alma, o en el caso del verdadero convertido, la reproducción de Cristo habita en él, pero nunca ambos al mismo tiempo.*

Cuando una persona ha experimentado esta maravillosa transformación a través de la muerte y resurrección, se le exige testificarla al ser bautizada. Su sepultura debajo del agua es un testimonio por su parte de que su viejo hombre ha sido literalmente puesto a muerte, y por lo tanto, ya no tiene más poder sobre él. Cuando él sube del agua otra vez, está testificando que una nueva vida ha sido formada en él por medio de la germinación de la simiente de Cristo. En resumen, el bautismo es la declaración ante los miembros de la iglesia en la tierra y en el cielo de que el creyente es nacido otra vez, que el espíritu de desobediencia ha sido reemplazado por el espíritu de obediencia. El bautismo debiera ser buscado por el creyente lo más pronto posible después que el milagro de la verdadera conversión ha tomado lugar.

Cuando la salvación del niño es entendida correctamente y aplicada por los padres temerosos de Dios, esta bendición de verdadera conversión es recibida inmediatamente después que la concepción ha tomado lugar. Parecería lógico esperar que el niño debiera ser bautizado inmediatamente después de nacer. Esto significaría la introducción del bautismo de los infantes en la iglesia de Dios en estos últimos días.

Llegar a esta conclusión es natural y parece razonable, y allí aparece el bautismo de infantes ser un caso bueno para los pequeños a quienes se les ha traído el hermoso don del nuevo corazón y vida. Pero antes de hacer tan importante y valiosa decisión, debe darse una consideración cuidadosa a todos los factores implicados.

Primero, permitamos que el uso de la expresión "bautismo de infantes" sea claramente definida. Esto es esencial porque estas palabras son usadas en la Iglesia Católica Romana y ciertas denominaciones protestantes para describir la práctica de la aspersion con agua en los niños recién nacidos. Ciertamente, la Iglesia Católica Romana reconoce tres métodos de bautismo, inmersión, vertimiento, aspersion, aunque en la práctica real, la aspersion es la forma comúnmente empleada.

Declara una de las más reconocidas autoridades: "El bautismo puede

* Véase el libro *Los Tres Templos*, por F. T. Wright, disponible en *Botschaft für unsere Zeit*.

ser válidamente administrado en cualquiera de las tres diferentes *maneras*, es decir, por *inmersión*, o sumergiendo la persona en el agua: por *infusión*, o vertiendo el agua, y por *aspersión*, o rociando el agua" (*The Faith of Millions*, pág. 153, por John Al O'Brien, publicado por Our Sunday Visitor, Inc. Huntington Indiana, USA., 1974).

La razón dada por los escritores católicos romanos para no seguir los ejemplos bíblicos de inmersión es porque no es el método más conveniente. "El simple hecho es", John A. O'Brien afirma, "que Cristo en ninguna parte especificó la manera precisa en la cual el agua había de ser aplicada, sino que dejó los detalles, como ha dejado muchas otras cosas, a la discreción de su iglesia. Mientras que reconoce la validez del bautismo administrado en cualquiera de estas tres formas, la iglesia ahora sigue la costumbre uniforme de infusión porque ella halla que es el método más conveniente y práctico" (Id., pág. 154).

La razón de esta insistencia para que el rito sea efectuado en los infantes, es su creencia de que: "El bautismo lava la mancha del pecado original y también cualquier pecado real que pueda estar presente y hace a la persona un hijo de Dios y un heredero para el cielo. El pecado original es la sombra o estado de pecado en el cual hemos nacido como el resultado de la transgresión de nuestros primeros padres. 'Como el pecado' dice san Pablo, 'entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron' (Romanos 5:12)" (Id., pág. 152).

El bautismo en sí no obra este milagro. Antes, es una declaración de lo que ha sido ya logrado por el ministerio del Espíritu Santo. Si el individuo es bautizado sin que el milagro haya tomado lugar, el bautismo es un falso testimonio.

Así que entonces, cuando la expresión "bautismo de infantes" es usada en este libro, *Salvación del Niño*, se refiere a la proposición de un niño ser totalmente sumergido en el agua como un testimonio que ha sido previamente liberado de su herencia pecadora, y dotado con la justicia de Cristo. La pregunta permanece en cuanto a si el verdadero pueblo de Dios debe bautizar sus infantes una vez estén convencidos de que los pequeños cumplen los requisitos.

Mientras parece que es un caso correcto el establecimiento del bautismo de infantes, hay razones opuesta del porqué no es la voluntad de Dios establecer este proceder en su iglesia.

La primera consideración es que no existe instrucción bíblica o ejemplos indicándonos bautizar a nuestros niños convertidos. El bautismo registrado de toda persona en la Biblia indica que era un adulto en ese tiempo. Esto ha de ser esperado en la mayoría de los casos, porque los candidatos no eran convertidos hasta la edad adulta y por lo tanto no capacitados antes de ese tiempo. Ejemplos de estos son las almas que fueron bautizadas por Juan, y el etíope bautizado por Felipe.

Si había alguien que estaba calificado para recibir el bautismo como un infante, era el Salvador mismo. El estaba tan perfectamente preparado espiritualmente que no necesitaba en absoluto ser bautizado. El viejo hombre nunca estuvo en El, así que nunca necesitaba ser bautizado como un testimonio de que, por muerte, había desechado el viejo hombre y recibido el nuevo. Antes, El tenía siempre el nuevo. Pero el pasó a través de las aguas como un ejemplo de la senda que nosotros hemos de transitar.

"Jesús no recibió el bautismo como confesión de culpabilidad propia. Se identificó con los pecadores, dando los pasos que debemos dar, y haciendo la obra que debemos hacer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 85).

Ahora, si es conveniente bautizar infantes, en base a su adecuado estado espiritual, entonces como un ejemplo de esto, Cristo debió ser bautizado en la infancia. En cambio, esperó hasta tener treinta años de edad. Alguien podría objetar que el bautismo no se había introducido en la verdadera iglesia de Dios sino cuando El era un infante, pero esto no es realmente verdad. Los judíos eran todavía el pueblo de Dios y Jesús como un bebé fue circuncidado bajo sus leyes y dedicado en su templo. Como fue anteriormente citado, el bautismo fue una práctica establecida entre los judíos, y Dios fácilmente podría haber planeado para que Cristo el bebé hubiera sido sumergido en agua como un ejemplo de bautismo de infantes si eso fuera requerido.

De esta manera, nosotros somos dejados sin ningún "así dice Jehová", para autorizar la introducción del bautismo de infantes entre los verdaderos hijos de Dios. Además, el ejemplo que Cristo mismo nos ha dejado, exige a los niños convertidos esperar hasta que tengan la edad madura suficiente para conocer por sí mismos la positiva certidumbre de la naturaleza real y obligación del testimonio que ellos están dando.

Otra razón de atrasar el bautismo hasta cuando la persona alcance una edad y capacidad para hacer y mantener inteligentemente sus propias decisiones, es que hay otro aspecto en el bautismo no mencionado hasta aquí en este capítulo. Y es que el bautismo es literalmente la ceremonia matrimonial entre Cristo y el creyente. Esta ceremonia consiste en dos aspectos. El primero es la sepultura y resurrección que es el testimonio de la idoneidad para casarse con Cristo, porque sólo aquellos que han sido crucificados y han resucitado con El a nueva vida, tienen las cualidades para casarse con El.

Pero, por vital que sea una declaración de idoneidad, no satisface plenamente los requisitos del matrimonio. El segundo aspecto es la inclusión de un compromiso solemne, responsable, y cuidadoso para estar unidos a Cristo y no a otro por la eternidad. Esto es hecho cuando el individuo que ha sido instruido correctamente desde su concepción, en base a decisiones hechas para él por sus padres, finalmente asiente

y confirma todas las decisiones hechas para él cuando era demasiado pequeño para hacerlas por sí mismo.

Así, esto significa que, en adición a certificar que una persona es verdaderamente nacida otra vez y vivo en Cristo, toda persona implicada en proponer un bautismo del creyente debe estar convencida de que el candidato ha alcanzado el nivel de madurez donde puede hacer una decisión confiable enteramente de su parte. De este modo, no importa cuán convertido pueda estar un niño o adolescente, debe esperar hasta que la capacidad para hacer el compromiso personal haya sido alcanzada.

Así que, hay un caso claro contra el bautismo de infantes o niños en la verdadera iglesia de Dios. Fuera bueno entonces no urgir a nadie para que se apresure a ser bautizado. Permítase que el Espíritu Santo prepare a cada creyente, y permítase que el candidato sepa cuál es el tiempo apropiado.

11

Esfuerzo Diligente Es Retquerido

Hasta aquí en este estudio, la atención ha sido dirigida al asequible ideal, especialmente como está revelado en la vida de Cristo como un infante, niño, adolescente y adulto. Comenzando donde todo bebé puede también comenzar, poseyendo ventajas que están también disponibles a todo hijo e hija de la humanidad, Jesús demostró las alturas a las que todos pueden aspirar. ¡Qué gloriosos prospectos esto abre ante los padres que emprenden la más importante y recompensadora tarea jamás dada a los hombres y mujeres! De lo que ha sido presentado hasta aquí, los creyentes en Cristo Jesús deben ser inspirados con nueva esperanza, y estimulados con dedicados propósitos para desempeñar su parte en transformar estas maravillosas posibilidades en verdaderas realidades.

Vehemente consideración debe ser dada ahora a los proceder que han de ser aplicados diligente y consistentemente, y a las condiciones que deben ser establecidas y mantenidas para certificar que los objetivos serán realizados. Estemos seguros de que el éxito no será conocido por aquellos que no ponen el esfuerzo máximo por entender los principios entrañados, y que fallan en practicarlos con devota diligencia. Es verdad que, en todas las áreas de prueba cristiana, la parte desempeñada por el creyente es relativamente menor comparado con el aporte de Dios, pero sin embargo es crítico, no dejando lugar para la distracción por parte del cristiano. El debe estudiar, orar, confiar, y trabajar con mayor diligencia si ha de ver los resultados que el Señor ha planeado para él y sus amados hijos.

Es: "Por la gracia de Dios y sus propios y *diligentes esfuerzos*" que "deberán ser vencedores en la lucha con el mal" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 478).

Muchos temen aplicar su propio esfuerzo diligente porque quieren evitar entrar en un programa fatal de trabajo. Este problema es resuelto al aprender lo que Dios espera que el creyente haga, y sucesivamente, cuáles son esas cosas que el Señor solo puede hacer y hará. La mayoría de la gente busca salvarse por el desempeño de sus propias obras en un esfuerzo por producir frutos de justicia al presionar las disposiciones malas de la vieja naturaleza, en vez de someterla a destrucción y entonces apoderarse de la vida de justicia de Cristo, para que tome su lugar y produzca frutos buenos que de otro modo no pueden ser producidos.

Pero, aun cuando este trabajo equilibrado significa una comprensión correcta, el hijo de Dios es todavía lento para apreciar lo que el esfuerzo diligente es. La naturaleza humana tiende a desviarse hacia la vaga esperanza de que todo saldrá bien al final. Nunca parece alborear en la conciencia que el éxito sólo viene para los que realmente ponen en acción al máximo toda energía del cuerpo, mente y espíritu. Pablo vio en sus días esta necesidad de educar a los corintios hasta que fueran despertados a sus plenos deberes. Los consejos dados a esa comunidad son justamente tan aplicables hoy como deben ser obedecidos por los que realmente harían de la obra de su vida un éxito, y seguros su llamado y elección.

"Con la esperanza de hacer comprender vividamente a los creyentes corintios la importancia del firme dominio propio, la estricta temperancia y el celo incansable en el servicio de Cristo, Pablo hizo en la carta que les escribiera una impresionante comparación entre la lucha cristiana y las carreras pedestres que se tenían en determinadas ocasiones cerca de Corinto. De todos los juegos instituidos entre los griegos y romanos, las carreras pedestres eran las más antiguas y las más altamente estimadas. Eran presenciadas por reyes, nobles, y hombres de estado. Jóvenes de alcurnia y riqueza participaban en ellas, y no escatimaban el esfuerzo y la disciplina necesarios para obtener el premio.

"Los torneos eran regidos por reglamentos estrictos, de los cuales no había apelación. Los que deseaban que se incluyeran sus nombres entre los competidores por el premio, tenían que someterse primero a un severo entrenamiento preparatorio. Se prohibía estrictamente la peligrosa complacencia del apetito o cualquier otra satisfacción que redujera el vigor mental o físico. Para que alguien tuviera alguna esperanza de éxito en estas pruebas de fuerza y velocidad, los músculos debían ser fuertes y flexibles, y los nervios debían estar bien dominados. Todo movimiento debía ser preciso; todo paso, rápido y seguro; las facultades físicas debían alcanzar su mayor altura.

"Cuando los competidores de la carrera se presentaban ante la multitud expectante, se proclamaban sus nombres y se establecían claramente las reglas de la carrera. Entonces todos partían juntos, y la atención

fija de los espectadores les inspiraba su determinación de ganar. Los jueces se sentaban cerca de la meta para poder observar la carrera desde el principio hasta el fin, y dar el premio al verdadero vencedor. Si un hombre llegaba a la meta primero valiéndose de algún recurso ilícito, no se le adjudicaba el premio.

"En estas lides se corrían muchos riesgos. Algunos nunca se repenían del terrible esfuerzo físico. No era raro que los hombres cayeran en la pista, sangrando por la boca y nariz, y algunas veces un contendiente caía muerto cuando estaba a punto de alcanzar el premio. Pero por amor al honor que se confería al contendiente que triunfaba, no se consideraba un riesgo demasiado grande la posibilidad de dañarse por toda la vida o de morir.

"Cuando el ganador llegaba a la meta, los aplausos de la vasta muchedumbre de observadores hendían el aire y repercutían en las colinas y montañas circundantes. A plena vista de los espectadores, el juez le otorgaba los emblemas de la victoria: Una corona de laurel, y una palma que había de llevar en la mano derecha. Se cantaba su alabanza por toda la tierra; sus padres compartían su honor; y aun la ciudad donde vivía era tenida en alta estima por haber producido tan grande atleta.

"Al referirse a estas carreras como figura de la lucha cristiana, Pablo recalcó la preparación necesaria para el éxito de los contendientes en la carrera: la disciplina preliminar, el régimen alimenticio abstemio, la necesidad de temperancia. 'Y todo aquel que lucha, —declaró—, de todo se abstiene'. Los corredores renunciaban a toda complacencia que tendería a debilitar las facultades físicas, y mediante severa y continua disciplina, desarrollaban la fuerza y resistencia de sus músculos, para que cuando llegase el día del torneo, pudieran exigir el mayor rendimiento a sus facultades. ¡Cuánto más importante es que el cristiano, cuyos intereses eternos están en juego, sujete sus apetitos y pasiones a la razón y a la voluntad de Dios! Nunca debe permitir que su atención sea distraída por las diversiones, los lujos o la comodidad. Todos sus hábitos y pasiones deben estar bajo la más estricta disciplina. La razón, iluminada por las enseñanzas de la Palabra de Dios y guiada por su Espíritu, debe conservar las riendas del dominio.

"Y después de haber hecho esto, el cristiano debe hacer el mayor esfuerzo a fin de obtener la victoria. En los juegos de Corinto, los últimos pocos tramos de los contendientes de la carrera eran hechos con agonizante esfuerzo por conservar la velocidad. Así el cristiano, al acercarse a la meta, avanzará con más celo y determinación que al principio de su carrera.

"Pablo presenta el contraste entre la precedera guirnalda de laurel recibida por el vencedor de las carreras pedestres, y la corona de gloria inmortal que recibirá el que corra triunfalmente la carrera cristiana. 'Ellos, a la verdad —declara—, para recibir una corona corruptible; mas

nosotros, incorruptible'. Para obtener una recompensa perecedera, los corredores griegos no escatimaban esfuerzo ni disciplina. Nosotros estamos luchando por una recompensa infinitamente más valiosa, la corona de la vida eterna. ¡Cuánto más cuidadoso debería ser nuestro esfuerzo, cuánto más voluntario nuestro sacrificio y abnegación!" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 249-251).

Estos hombres eran estimulados por un espíritu de rivalidad y competencia. Ganar, y el honor que venía con la victoria, era todo lo que les importaba. Pero, con el cristiano, la motivación no es egoísta, sino desinteresada. El no está en busca de gloria personal, ni desea exceder los logros de sus compañeros, sino más bien anhela que ellos con él obtengan todos las metas mismas. Por lo tanto, el elemento de rivalidad y el espíritu de competencia no son las lecciones para ser extraídas de las antiguas competencias. Lo que nosotros hemos de aprender de ellas es la intensidad de esfuerzo que era puesto en acción, la disposición única de los atletas, y sus espíritus de sacrificio por la causa de ganar.

Aquellos hombres eliminaban todo elemento que estuviera en contra, o aun fallara en hacer cualquier contribución hacia sus éxitos. Esto es lo que los cristianos deben hacer si ellos han de ser un día coronados de honra y glorias eternas. Lo mismo se aplica a aquellos padres que están resueltos a que el mensaje de la salvación del niño libere a sus pequeños de las garras del diablo y edifique en ellos las más altas excelencias de obtención física, mental y espiritual.

El mensaje de la salvación del niño no puede fallar si es correctamente aplicado. En este libro, los principios correctos son establecidos para que todos entiendan y obedezcan fielmente, pero nada efectuará si los padres consideran su trabajo tan liviano como para relegarlo a una posición de menor interés. Si vosotros realmente deseáis salvar los hijos, este debe ser el trabajo al cual debéis dar vuestra primera y mejor atención. No descanséis satisfechos hasta que estéis seguros de que vuestros hijos han sido verdaderamente nacidos de nuevo. Que ninguno se restrinja de orar y estudiar. Apréndase más y más cada día del Maestro. Apréndase cómo llegar a ser más poderosos en la oración, mientras percibáis para vosotros mismos las maravillosas promesas de Dios en las cuales está el poder real del omnipotente Creador.

Mientras los padres perciben las promesas por fe, y por este medio conocer que el trabajo por sus hijos es de éxito, la *realización* plena de la bendición no vendrá hasta ser necesitada de acuerdo al principio de la verdadera ciencia de la oración. "Nuestra fe en Cristo no debe estribar en que veamos o sintamos que él nos oye. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, toda petición alcanza al corazón de Dios. Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibimos y agradecerle de que la *hemos* recibido. Luego debemos atender nuestros deberes, seguros de que la bendición se *realizará*

cuando más le necesitemos. Cuando hayamos aprendido a hacer esto, sabremos que nuestras oraciones son contestadas. Dios obrará por nosotros 'mucho más abundantemente de lo que pedimos', 'conforme a las riquezas de su gloria', y 'por la operación de la potencia de su fortaleza' (Efesios 3:20, 16; 1:19)" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 170)

¿En qué tiempo la realización será más necesitada? Será cuando la edad de decisión es alcanzada, cuando en el período de su adolescencia la mayoría de la gente joven comienza a desafiar la autoridad paternal y a declarar su independencia. En ese punto crucial de su desarrollo vendrán las realizaciones visibles de si el trabajo de los padres fue un trabajo de verdadera fe o no.

Sin embargo esto no quiere decir que no hay indicación antes de ese tiempo, porque habrán evidencias revelando que el trabajo es próspero o diferente. Si los padres descubren que los niños manifiestan una preferencia por la Palabra de Dios por encima de toda otra literatura; si ven que ellos tienen un espíritu natural de obediencia; si hallan que los niños manifiestan ausencia de egoísmo, especialmente en relación con otros niños; y son conscientes de que tienen una paciencia que nada puede perturbarla; entonces ellos tienen evidencias de que sus hijos han nacido de nuevo, y que están creciendo en sabiduría y en estatura conforme a las especificaciones divinas.

Cuando ellos son consolados por estas evidencias, téngase cuidado de no cesar su vigilancia, sino con fe y confianza insistir hacia la victoria final. No debe existir punto de descanso, ninguna complacencia, ninguna puerta abierta para que Satanás entre.

Que los padres comprendan que no existe una ocupación más importante, una responsabilidad mayor, vocación más elevada, un ministerio evangélico más vital, o una obra más esencial para Dios que la paternidad. No hay emperador de vastos dominios, soberano de un poderoso imperio, rey de un extenso reino, o presidente de una gran democracia, cuya posición sea de más grande consecuencia o superior a la ocupada por los padres.

Los grandes hombres del pasado y el presente que son reconocidos por la historia y que son elogiados por sus hazañas, no son a quienes tal gloria es atribuida. Ellos son lo que son, buenos o malos, en virtud de como sus padres los hicieron. La mano que mece la cuna gobierna el mundo. Los potentados terrenales nada son sin el poder de las masas que los apoyan y llevan a cabo sus proyectos ambiciosos. Sea que esos hombres de poder puedan manejar la sociedad o no, depende del carácter de los individuos formando esa sociedad. Una nación justa y verdadera nunca obedecerá a un gobernante impío, ni ninguna raza mala servirá a un líder justo. Cada nación tiene su carácter único que es el producto de la generación que la precedió y la formó.

"Los hijos serán en gran medida lo que sean sus padres. Las condi-



La salvación del niño no es una simple tarea fácilmente manejada por novatos. Para que tengan éxito, los padres necesitan abordar esta asombrosa responsabilidad reconociendo que sólo la dedicación total, estudio intensivo, y el gran poder en la oración les traerá los éxitos deseados. Ellos han de saber que deben trabajar incansablemente y con la mayor diligencia para lograr las normas divinas y expectativas. Nada déis por seguro, sino tengáis certeza de que el niño es en realidad nacido otra vez, posee el espíritu de obediencia, y está creciendo en gracia día tras día.

ciones físicas de éstos, sus disposiciones y apetitos, sus aptitudes intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos.

“Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas sus facultades físicas, mejor será el equipo que para la vida den a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas, los padres influyen en la formación de la sociedad de mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

"Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad" (*El Ministerio de Curación*, pág. 287).

Los padres que comprenden su responsabilidad harán la tarea de salvar e instruir a su prole en su primera y más elevada ocupación. Cualquiera otra cosa será secundaria a este deber. Para la mayoría de los padres, esto exigirá un nuevo alineamiento de prioridades. El hombre de la casa no puede escapar del deber de proveer el sustento para su familia, pero en vez de ser eso su primer interés, él lo verá solamente como un medio para lograr su objetivo real en la vida —capacitar a los niños para el tiempo y la eternidad. Su mente está siempre ocupada de consideraciones de cómo poder realizar más eficientemente su trabajo, no en cómo asegurar que sus aventuras comerciales se conviertan más lucrativas.

En las historias bíblicas de los grandes estadistas, profetas, maestros, y líderes está provisto el estímulo para que los padres triunfen —hombres que no sólo condujeron a su propia generación por la vía correcta, sino cuyos proceder para bien están todavía influyendo sobre el verdadero pueblo de Dios.

"La historia sagrada ofrece muchas ilustraciones de los resultados de la verdadera educación; muchos nobles ejemplos de hombres cuyos caracteres se formaron bajo la bendición divina; hombres cuyas vidas fueron una bendición para sus semejantes y que vivieron en el mundo como representantes de Dios. Entre ellos figuran José y Daniel, Moisés, Eliseo y Pablo, los mayores estadistas, el mayor legislador, uno de los reformadores más fieles, y, a excepción de Aquel que habló como jamás habló hombre alguno, el maestro más ilustre que este mundo haya conocido" (*La Educación*, pág. 48).

José y Daniel, los dos más grandes estadistas del mundo, fueron separados de sus hogares a una temprana edad y fueron compelidos a vivir en un ambiente anticristiano en el cual fueron sometidos a las más severas tentaciones. ¡Qué los capacitó a ellos para preservar su integridad?

Fue lo que sus padres habían construido en ellos a través del cumplimiento de sus sagradas responsabilidades. Estos hombres jóvenes fueron primero iniciados en la experiencia de un nuevo nacimiento, y luego instruidos completamente en los principios de justicia.

Hay una positiva prueba de que José había sido bendecido por el nuevo nacimiento a una temprana edad antes de ser vendido a la esclavitud. Pero antes de examinar las evidencias de que José en verdad nació otra vez, debemos estar seguros de que todos los que leen estas palabras entienden que ser nacido de nuevo es mucho más que formar cambios de creencias, fidelidad, y hábitos de vida. Mientras todo esto estará involucrado, pueden estar presentes sin que la persona llegue a ser un verdadero hijo de Dios a través del proceso del nacimiento espiri-

tual. Por ejemplo, si un católico romano tuviera que cambiar al comunismo, él ciertamente tendría diferentes creencias, otras lealtades, y un patrón alterado de hábitos o forma de vida, pero ciertamente no sería nacido otra vez en el sentido espiritual. El hecho mismo de que él haya cambiado al comunismo comprueba que el comunismo es un enemigo del cristianismo.

Ninguno ha sido renacido hasta que el poder creador de Dios haya desarraigado de él la vieja naturaleza que es el desarrollo de la simiente mala de Satanás, y recibido a su turno la simiente de Cristo. Ninguna modificación o mejora de la antigua vida pasará por esto. Ha de ser el comienzo vital de una nueva vida dentro de la persona.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

"Jesús continuó diciendo: 'Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es'. Por naturaleza, el corazón es malo, y '¿quién hará limpio de inmundo? Nadie' (Job 14:4). Ningún invento humano puede hallar un remedio para el alma pecaminosa. 'La intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede'. 'Del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias' (Romanos 8:7; Mateo 15:19). La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 143).

La descripción dada de la inspiración de la experiencia religiosa y el carácter de José muestran que él fue en realidad una nueva creación. Las viejas cosas habían pasado, y todas las cosas se habían convertido en nuevas. De él, mientras era todavía un mozo en las tiendas de su padre, está escrito:

"Sin embargo, hubo uno de carácter muy diferente; a saber el hijo mayor de Raquel, José, cuya rara hermosura personal no parecía sino reflejar la hermosura de su espíritu y su corazón. Puro, activo y alegre, el joven reveló también seriedad y firmeza moral. Escuchaba las enseñanzas de su padre y se deleitaba en obedecer a Dios. Las cualidades que le distinguieron más tarde en Egipto, la benignidad, la fidelidad y la veracidad, aparecían ya en su vida diaria" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 209).

Este párrafo principia con un contraste hecho entre José y sus hermanos. La descripción de los hermanos de José en los párrafos anteriores muestra que estaban careciendo de la transformación interna que

acompaña a la erradicación de la vieja vida y la implantación de la nueva. Está escrito de ellos que, ". . . los niños eran contenciosos y contrarios a la dirección, y la vida del padre fue nublada por la ansiedad y el dolor" (Id., págs. 208, 209).

Los niños renacidos no nublan las vidas de sus padres con ansiedad y dolor, porque poseen espíritus sumisos y desinteresados. José era diferente a ellos. El era ". . . de carácter muy diferente . . ." Poseía ". . . hermosura de su espíritu y su corazón". Dio evidencia de ". . . seriedad y firmeza moral. . ." Y él ". . . se deleitaba en obedecer a Dios". Así es evidente que tenía los frutos del Espíritu Santo, y estaba lleno del hermoso espíritu de obediencia. No hay ninguna duda de ser una nueva creación en Cristo Jesús, la esperanza de gloria.

Es urgente que sea continuamente enfatizada la verdad de que el nuevo nacimiento y la educación efectiva tienen que ser combinadas para garantizar que el niño es instruido en la carrera que debe seguir. Lo uno sin lo otro no puede traer éxito especialmente si el nuevo nacimiento es el elemento ausente. En ese caso aun la mejor educación sería semejante al otorgamiento de cuidados esmerados para el espino con la esperanza de producir frutos buenos. Por otra parte, lograr el nuevo nacimiento sin ser seguido por la educación apropiada, es lo mismo que plantar una vid y luego dejarla abandonada y desatendida para que batalle con las sofocantes malezas, y extienda sus ramas desordenadamente sobre el suelo, sin protección de la marchitante sequedad, y ser privada de los nutrientes vitales.

El hecho de que José llegara a ser uno de los dos más grandes estadistas de todos los tiempos, declara que se le dio por su padre devoto, Jacob, una educación muy efectiva para complementar su iniciación en la familia de Cristo. Desafortunadamente su madre, Raquel, murió cuando José era niño, pero sin antes dejar una influencia permanente para bien en su mente infantil.

Considerando la instrucción que alegremente recibió de su padre está escrito:

"Escuchaba las enseñanzas de su padre y se deleitaba en obedecer a Dios" (Id., pág. 209).

"En su niñez se le había enseñado a José a amar y temer a Dios. A menudo se le había contado, en la tienda de su padre, bajo las estrellas de Siria, la historia de la visión nocturna de Betel, de la escalera entre el cielo y la tierra, de los ángeles que subían y bajaban, y de Aquel que se reveló a Jacob desde el trono de lo alto. Se le había contado la historia del conflicto habido junto al Jaboc, donde, después de renunciar a pecados arraigados, Jacob, fue vencedor y recibió el título de príncipe con Dios.

"Mientras era pastorcillo y cuidaba los rebaños de su padre, la vida pura y sencilla de José había favorecido el desarrollo de las facultades

físicas y mentales. Por la comunión con Dios, mediante la naturaleza, y el estudio de las grandes verdades transmitidas de padre a hijo, como cometido sagrado, obtuvo fuerza mental y firmeza de principios" (*La Educación*, pág. 49)

El resultado final de esta combinación de ser nacido otra vez en su temprana edad y la educación paternal adecuada, fue el de un hombre de tremenda moral y vigorizante espiritualidad, un líder que mostró ser capaz de permanecer incommovible en las más fieras tentaciones, en horas de adversidad y prosperidad.

"José permaneció fiel durante su vida dura como extranjero y esclavo, en medio de las escenas y los ruidos del vicio y las seducciones del culto pagano, culto rodeado de todos los atractivos de la riqueza, cultura, y pompa de la realeza. Había aprendido la lección de la obediencia al deber. La fidelidad en cualquier situación, desde la más humilde a la más encumbrada, adiestró todas sus facultades para un servicio más elevado" (*La Educación*, págs. 49, 50).

José hizo una tremenda contribución al progreso de la causa de Dios. El mundo habría sido un lugar inmensurablemente pobre si no fuera por su ministerio. Las alturas que alcanzó, la exaltada posición de responsabilidad y poder a la cual fue elevado, la notable influencia para bien que él ejerció, y el glorioso servicio rendido a Dios, a Israel, y a Egipto, nos asegura que su nombre será recordado para siempre.

Que nunca sea olvidado que él fue lo que fue y logró lo que aspiró debido a como sus padres lo habían hecho. El no era el producto de una buena suerte que reunió precisamente la combinación correcta de castas, sino el resultado natural de los principios aplicados diligente y diestramente. Los padres que dan a su descendencia lo que los padres de José le dieron a él, verán realizados los resultados mismos. Qué conmovedor prospecto para los matrimonios jóvenes de hombres y mujeres hoy.

"Dios desea revelar hoy, por medio de los jóvenes y niños, las mismas poderosas verdades que reveló mediante estos hombres. La historia de José y Daniel es una ilustración de lo que el Señor hará por los que se entregan a él y se esfuerzan de todo corazón por llevar a cabo sus propósito" (*Id.*, pág. 54).

Estos hombres llegaron a ser lo que fueron porque sus padres no derrocharon sus oportunidades en la indiferencia, ignorancia, negligencia, o preocupación de otros intereses. Existe el tiempo y la oportunidad para hacer cosas por el infante recién concebido que nunca pueden ser hechas tan efectivamente en una edad posterior. Durante el período prenatal, los fundamentos han de ser puestos para bien o para mal que hará mucho para determinar el futuro entero del niño que está por nacer. Permítase que esos días de oportunidad pasen y la pérdida nunca podrá ser recuperada. Los padres deben reconocer esto a fin de que no pase un día de oportunidad sin ser aprovechado.

Al mismo tiempo, debe tenerse cuidado de asegurar que la ansiedad y presión no se establezcan por temor de que estamos fallando en hacer lo mejor que se espera de nosotros. Apréndase lo que debe ser hecho, siendo esmerado, diligente, y responsable en hacerlo, y entonces descanse plenamente en el Señor. No hay otra manera.

Daniel, el otro de los dos más grandes estadistas en la historia humana, es otra ilustración de lo que Dios espera que los padres edifiquen en sus hijos. ". . . José y Daniel demostraron ser fieles a los principios de la educación recibida en su niñez, fieles a Aquel de quien eran representantes. Estos hombres fueron honrados por la nación entera tanto en Egipto como en Babilonia. Un pueblo pagano y todas las naciones con las cuales estaban relacionados, contemplaron en ellos una ilustración de la bondad y beneficencia de Dios, una ilustración del amor de Cristo" (Id., pág. 53).

Daniel es un ejemplo de interés particular para todos nosotros que vivimos en estos últimos días de la historia terrenal, porque las condiciones idénticas y requerimientos están siendo ahora repetidos. Daniel vivió en un tiempo cuando Israel se había hundido en la apostasía y Babilonia había surgido al dominio del mundo.

Rápidamente el desarrollo mismo de las condiciones hoy se acerca a su plena realización. Las profesas iglesias de Dios se han hundido en apostasía, mientras el papado está creciendo en poder y favor cada día. Ya se están haciendo esfuerzos en algunos países, al unirse las organizaciones católicas y protestantes, para imponer la anulación de los deportes en el día domingo. Mientras las masas no están todavía listas para aceptar esto, el tiempo vendrá cuando lo harán.

Pero, cuando el antiguo Israel se separó totalmente de la verdad, el Señor tenía un pequeño remanente de gente joven con las características siguientes. ". . . hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (Id., pág. 54).

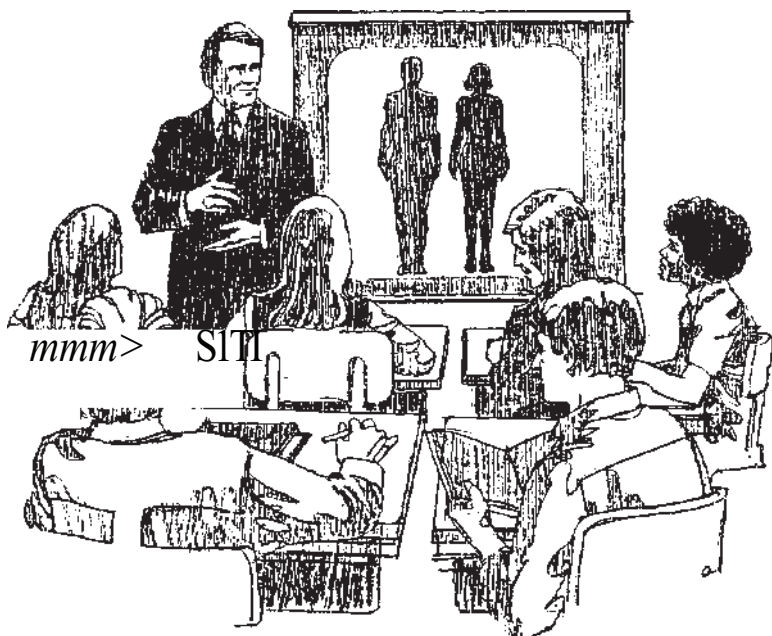
Daniel, sus tres compañeros, y José que fue antes de ellos, fueron exactamente aquella clase de hombres. Nada menos de lo que fueron fue necesitado en esa hora crítica para detener al rey de Babilonia en su inexorable marcha hacia el dominio mundial. Tan grandes habían sido sus éxitos que todo el mundo estaba bajo su dominio excepto la verdadera iglesia del Señor, que en su corte, sólo sumaba cuatro almas fieles. Había otros creyentes fieles en la ciudad y el reino, pero no estaban en posición de luchar contra el rey.

Para cualquier observador que no hubiera conocido el asombroso poder de Dios en los cristianos consagrados, habrían parecido las

confrontaciones entre el poderoso rey y los cuatro jóvenes fieles estar completamente a favor del rey, que no habría esperanza de que los hijos de Dios lograran algo. Pero no fue así. En cada batalla que era llevada a cabo entre los siervos de Dios y Nabucodonosor, el Señor era el victorioso. Los caminos de Dios estaban mostrando ser la manera única en cada ocasión.

La primera disputa implicaba la naturaleza de la comida y la bebida que había de consumirse y el supuesto mérito agregado al ser ofrecida a los ídolos. Bajo la bendición de Dios, fue demostrado que el alimento integral suministraba sustento muy superior al cuerpo y cerebro a lo que haría la dieta de los babilonios.

Tanta confianza tenía el rey en su sistema educacional y en los poderes superiores e intelectuales de su pueblo, que en los exámenes al final de los tres años, él esperaba un record más bajo para los jóvenes judíos



Como en el tiempo de Nabucodonosor, el mundo de hoy tiene su grande sistema de educación que, los hombres aseguran es superior a los caminos de Dios. Pero a ese orgulloso monarca se le dio un panorama del poder real de la verdadera educación cristiana que fue tan convincente que abiertamente admitió la superioridad de los caminos de Dios. En estos últimos días, por medio de hijos de padres que comprenden y practican los principios de la salvación del niño, el mundo va a ver y estar convencido otra vez del poder de la verdadera educación cristiana.

que para los caldeos. Pero para su sorpresa, los cuatro jóvenes hebreos fueron hallados diez veces superiores al resto de los otros estudiantes, no importó de qué parte del mundo procedieran.

Entonces siguió el sueño en el que el rey vio la imagen de metales. ¡Qué conflicto parecía surgir! A pesar de las primeras victorias concedidas a los hebreos, el rey no admitiría la superioridad de ellos, sino buscó a sus propios hombres sabios para el sueño y su interpretación. Su capacidad revelada para servir al rey en su grande hora de necesidad expuso la terrible deficiencia del jactancioso sistema de Babilonia. Entonces Daniel y sus tres compañeros fueron capaces de demostrar que, en el sistema perfecto de Dios, no hay ningún límite. El Dios del cielo mora con su pueblo, está en comunión con ellos, y les revela sus secretos.

El resultado del poder de estos tres hebreos fue tan convincente en favor de Jehová que Nabucodonozor fue constreñido a humillarse y dar un reconocimiento absoluto de la infinita superioridad de su Hacedor. Fue un increíble resultado.

Pero el rey Nabucodonozor que tenía la riqueza y el poder del mundo a su disposición, no fue uno que se rindiera en la lucha fácilmente. Aunque había reconocido que Jehová solo tenía el poder que había imaginado que estuviera morando en el sistema de Babilonia, en su orgullo halló esto difícil de aceptar. Como una declaración de su rechazo total de lo que antes había confesado, él ordenó la construcción de la imagen de oro. Al usar solamente un metal para la fabricación del ídolo, estaba declarando que Babilonia nunca desaparecería, que ninguna fuerza había en el cielo y en la tierra que pudiera librar a alguien de su poder.

Otra vez fue forzado a confesar cuan equivocado estaba y después llegó a ser un cristiano verdaderamente convertido.

"El rey Nabucodonozor, delante de quien Daniel honró con tanta frecuencia el nombre de Dios, finalmente se convirtió plenamente, y aprendió a engrandecer y glorificar al Rey del cielo" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 4, pág. 1192).

¡Qué glorioso logro fue ese! Para ser comparado hoy, se requeriría de un pequeño grupo de hombres jóvenes en quienes estuviera formado Cristo la esperanza de gloria, para entrar al Vaticano y efectuar la conversión genuina del papa actual de Roma. Tales jóvenes habrían de ser tan altamente calificados y tan llenos de la sabiduría y el poder de Dios como fue Daniel y sus compañeros. Eso sería posible si los hombres jóvenes implicados hubieran sido nacidos otra vez desde sus primeros momentos y hubieran sido instruidos desde ese momento en adelante conforme a los caminos de Dios.

No tenemos abundante información respecto a la familia de la que provenía Daniel y de la educación que recibió de sus padres. Yo todavía no he sido capaz de hallar los nombres de sus padres. Sin embargo,

ha sido hecho suficientemente claro que él fue nacido de nuevo desde sus primeros años y bendecido por la mejor educación cristiana. En otras palabras, él fue como sus padres lo hicieron. Cuando fue concebido y durante sus años de adolescencia entre su nacimiento y el tiempo cuando fue puesto en cautividad, los padres no tenían idea de la función tan significativa que él iba a desempeñar en Babilonia donde iba a lograr lo que toda la nación judía fue comisionada hacer. No obstante, le dieron lo mejor que podían.

Hay buena razón para creer que el mensaje de la salvación del niño fue entendido y enseñado por el profeta Jeremías. Para este notable profeta, el Señor testificó, ". . . antes que salieses de la matriz te santifiqué, . . ." (*Jeremías* 1:5).

Ser santificado es ser hecho santo. Esto es solamente posible si la persona es liberada de la vieja naturaleza que es profana y no santificada, y lleno de la vida de Jesús que es santa y santificada. De esta manera Jeremías, semejante a Juan el Bautista después de él, fue bendecido por el nuevo nacimiento desde sus primeros momentos.

Este profeta comenzó su ministerio ". . . en los días de Josías hijo de Amón, de Judá, en el año decimotercero de su reinado" (*Jeremías* 1:2). El continuó su trabajo hasta el año undécimo de Sedequías, el último rey de Judá.

Veintiún años separaron el comienzo del ministerio de Jeremías del año tercero del reinado de Joacim el año que Daniel fue llevado cautivo a Babilonia. "Daniel tenía dieciocho años de edad cuando fue traído a una corte pagana al servicio del rey de Babilonia . . ." (*Testimonies*, tomo 4, pág. 570). Por lo tanto, Jeremías comenzó su ministerio tres años antes de nacer Daniel.

El trabajo de Jeremías contenía dos ministerios. Uno era la transmisión de los firmes mensajes de advertencia y amonestación al rey apóstata, sacerdotes y gobernantes. El otro era la predicación del Evangelio al remanente esparcido que amaba la verdad en justicia. Es en el segundo en el que estaremos interesados hoy, porque fue por este medio que Daniel y sus compañeros recibieron las capacidades para emprender la lucha con el monarca de Babilonia. De este ministerio está escrito.

"Como la música más dulce, estas promesas de liberación caían en oídos de aquellos que eran firmes en su adoración de Jehová. En los hogares de encumbrados y humildes, donde los consejos de un Dios observador del pacto seguían siendo objeto de reverencia, las palabras del profeta se repetían una y otra vez. Los niños mismos se conmovían hondamente y en sus mentes juveniles y receptivas se hacían impresiones duraderas" (*Profetas y Reyes*, pág. 315).

Uno esperaría que el nombre de cuatro de esos niños fueran Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Los tres últimos fueron mejor conocidos por los nombres babilónicos, pero éstos no fueron dados a ellos hasta que

llegaron a la ciudad de su cautividad. La suposición de que estos cuatro eran oidores y hacedores del mensaje de Jeremías está confirmado en el párrafo que sigue al anteriormente citado.

"Fue una observancia concienzuda de las órdenes de la Sagrada Escritura lo que en tiempos del ministerio de Jeremías dio a Daniel y a sus compañeros oportunidades de ensalzar al Dios verdadero ante las naciones de la tierra. La instrucción que estos niños hebreos habían recibido en el hogar de sus padres los hizo fuertes en la fe y constantes en el servicio que rendían al Dios viviente, Creador de los cielos y de la tierra" (Ibid.).

Las instrucciones que Daniel y sus tres compañeros recibieron en sus hogares no vino de Jeremías solo. Habiendo conocido por experiencia el poder viviente presente en un individuo que ha sido santificado antes de nacer, él podía, y podemos pensar con *certeza* que él enseñó los principios de la salvación del niño a los padres. Cuando ellos percibieron y fueron inspirados por este maravilloso mensaje, fueron habilitados para dar a sus hijos el comienzo en la vida que todo niño debe tener, y sucesivamente seguido de la educación diestra y dedicada.

"Daniel y sus compañeros habían sido instruidos fielmente en los principios de la Palabra de Dios. Había aprendido a sacrificar lo terrenal a lo espiritual, a buscar el mayor bien. Y cosecharon la recompensa. Sus hábitos de temperancia y su sentido de la responsabilidad que tenían como representantes de Dios produjeron el más noble desarrollo de las facultades del cuerpo, la mente y el alma. Cuando terminó su preparación, al ser examinados con otros candidatos a los honores del reino, no fue hallado 'ninguno como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías' (Daniel 1:19)" (La Educación, pág. 52).

Sin embargo no sea olvidado, que cada uno de estos hombres eran como sus padres los habían hecho. "No fue hallado" otro porque ninguno había sido santificado antes del nacimiento, ni había recibido subsecuentemente la instrucción que estos jóvenes había recibido. Sin el renacimiento, de ninguna manera les habría sido posible ser correctamente instruidos.

Toda persona joven hoy que planea casarse, o ya es casado, debe estar profundamente agradecido con el Señor que El nos ha enviado tan maravillosa luz en cuanto a la crianza de los niños de la clase y calibre de José y Daniel. Nosotros estaremos pronto afrontando el día cuando otra vez Babilonia gobernará el mundo. Todos se postrarán y servirán a este poderoso potentado, con excepción del valiente grupo que conoce a su Dios y permanecerá firme sin temor en la presencia de cualquier otro poder terrenal.

Nosotros hemos considerado solamente unos pocos de los importantes personajes bíblicos cuyos logros son el resultado de como sus padres los hicieron. No hay más espacio para estudiar más de ellos aquí, pero

todo cristiano hoy, especialmente si él o ella es o va a ser un padre, debe pasar mucho tiempo en profundo y extensivo estudio de estas vidas y de los padres detrás de la escena quienes hicieron de ellas lo que fueron.

Grande será la inspiración, fe y ánimo, que tal estudio suministrará. Los padres y las madres verán como nunca antes lo que pueden dar a sus hijos. Ellos comprenderán en verdad que no hay otra profesión para comparar en importancia con la paternidad, y de este modo serán guiados a sacrificar todo otro interés que los distraiga de esta responsabilidad suprema. Ser presidente o príncipe puede traer fama, poder, y riquezas, pero qué son éstos comparados con la dicha de ver a vuestros hijos poseídos de una constitución física saludable, tremendo poder intelectual aun diez veces superior al que es poseído por sus contendores terrenales, vigor moral, justicia interior, gozo en la verdad, con el bello espíritu de obediencia, y un lugar en el reino celestial.

Padres, si vosotros lográis en esta vida nada más que estos resultados, ¿qué más podéis pedir? No hay otra profesión igual a la de ser padres. Aprovechéis lo máximo de ella.

Vosotros Debéis Nacer de Nuevo

La paternidad, desempeñada adecuadamente, no es una ocupación para el inhábil. Es una tarea que requiere un alto nivel de competencia y no debiera ser emprendida por aquellos que no están verdaderamente calificados para este trabajo. En realidad, si la persona común fuera a realizar todo eso que está implicado y requerido, junto con las terribles consecuencias de fracaso, se manifestaría por parte de la persona una marcada inseguridad de emprender la asombrosa responsabilidad.

Por otra parte, cuando ella perciba una vislumbre de las increíbles recompensas de éxito, y el tremendo apoyo, eficiencia, y dirección prometidos por el Guía divino, será inspirada a emprender el trabajo. Hay muy pocas cosas más hermosas que tener una familia de hijos verdaderamente consagrados con constitución física saludable, poderosos intelectos, fervientes experiencias espirituales, amor profundo y permanente para Dios, para sus padres y para su prójimo, y personalidades bien balanceadas.

"He aquí, heredad de Jehová son los hijos: Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos *habidos* en la juventud. Bienaventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos: No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta" (*Salmo 127:3-5*).

Lo que los padres prospectivos necesitan antes de embarcarse en una carrera matrimonial, es una auténtica y comprensiva apreciación de lo que ellos están por emprender. Esto los guiará a dedicar una gran parte de su tiempo en la completa preparación para la tarea que los espera. Entonces entrarán en sus responsabilidades como esposo y esposa, padre y madre, con una meritoria inteligencia y dedicación de esta elevada vocación.

Es una tragedia que cualquiera que desea puede entrar en matrimonio y paternidad sin habersele requerido poseer cualquier grado de capacidad. La sociedad ignora la necesidad de que a la gente joven se le enseñe el propósito del matrimonio, y el adiestramiento requerido que los capacita para tener y criar hijos. La gente joven emprende responsabilidades para las cuales no son idóneos, y el resultado es una triste situación que eventualmente los guía a toda clase de fragmentación familiar.

Justamente, aquellos que aspiran a otras importantes vocaciones en la vida tales como doctores, arquitectos, ingenieros civiles, pilotos, conductores de trenes, se les exige cumplir ciertas normas de eficiencia antes que se les confíe ocupar estas posiciones. Así debe ser con los que aspiran a la crianza de los hijos, una ocupación que es inmensamente más importante que cualquier otra.

La instrucción del niño comienza con la instrucción del padre. Ninguna situación existente sería hallada más que el ideal si todo individuo desde sus padres hubiera nacido de nuevo en el mismo instante de su concepción, y educado fiel y correctamente después de eso. Si esto hubiera sido así, la raza humana habría llegado a ser verdaderamente algo increíble y la obra de Dios habría sido terminada mucho tiempo atrás.

Pero este no es el caso. Por lo tanto, nadie hay en el mundo hoy que pueda exigir un determinado ideal de condiciones para su función como un padre. Por lo tanto, todos deben hacer lo máximo de la situación en la cual se hallan a sí mismos. Si fueron tan afortunados que el mensaje sobre la salvación del niño vino a tiempo para que ellos entendieran cómo conseguir el nuevo nacimiento para los niños tan pronto fueran concebidos, entonces regocíjense, porque ellos tienen casi la mejor ventaja posible en el momento. Pero ninguno tiene hoy generaciones de antepasados tras sí que fueron nacidos de nuevo desde el momento inmediato después de sus concepciones. En verdad, ¿quién podría declarar una línea inalterable de antepasados que experimentaron la salvación de Dios a cualquier edad? Quizás hubo individuos pero ciertamente no una sucesión interrumpida.

Muchos que han aceptado la salvación del niño hoy, pero que ya están casados y tienen hijos de varias edades, pueden sentirse desanimados porque el mensaje llegó demasiado tarde a ellos para asegurar el nuevo nacimiento de sus niños inmediatamente después de sus concepciones. Naturalmente lamentarán el daño causado por la presencia en ellos del pecado. Se dan cuenta que sus hijos no están habilitados para alcanzar las gloriosas alturas que debían alcanzar, y se sienten forzados a estar satisfechos con menos de lo mejor.

Sin embargo, que ninguno llore las oportunidades perdidas, sino antes regocíjense que la luz ha llegado antes de ser demasiado tarde para todos. El mensaje ha de ser aplicado a los niños ya nacidos, y mientras

habrá dificultades adicionales para vencer, los resultados serán todavía superiores a los ofrecidos por el antiguo sistema empleando la fuerza. Ahora todo niño puede ser efectivamente libre del poder del pecado para vincularse en la familia de Dios.

El estudio de la preparación de los padres y los procedimientos para ser seguidos por ellos en la salvación y educación de sus hijos, ocupará los próximos capítulos. Primero que todo seguiremos una situación relativamente ideal comenzando con los solteros que, aunque sus padres no fueron cristianos renacidos, han oído y aceptado el mensaje sobre la salvación del niño, y se han dedicado al plan de asegurar que sus pequeños experimenten el nuevo nacimiento inmediatamente después de sus concepciones y que sean instruidos correctamente después de eso. Consideración será dada a lo que ellos deben hacer para prepararse a sí mismos para su obra como padres, y el curso a seguir para hacer una realidad que sus bebés son nacidos de nuevo y después instruidos correctamente.

Esto concluido, nos dirigimos a los problemas especiales que surgen en los casos de aquellos que emprenden la vida conyugal sin estar advertidos de estos principios. Esta sección cubrirá las preguntas siguientes: ¿Cómo efectuáis la salvación del niño en un matrimonio mixto? Y ¿a qué grado debe un niño ya nacido participar en la decisión de ser libre del pecado y ser lleno de la vida y espíritu de Cristo?

De este modo, nosotros comenzamos con los casos de aquellos que todavía no están casados, pero anticipan que el tiempo vendrá cuando ellos formarán tal compromiso para toda la vida. Al menos siendo cristianos profesos, ellos desean tener un hogar en el que los niños sean miembros de la familia celestial y reflejen el carácter y amor de Dios. Ellos desean tener un hogar sin interrupciones en el reino.

El primer principio para ser reconocido es que ellos deben ser en sí mismos todo lo que desean que sus hijos sean. "Si los padres desean que sus hijos sean correctos y hagan lo correcto, deben ser ellos mismos correctos en teoría y en práctica" (*Conducción del Niño*, pág. 203). Esta es una verdad que algunos son muy lentos para aceptar, un hecho que hizo impresión en mi mente en una reunión de padres y maestros en Kumeroa en Nueva Zelandia cuando, muchos años atrás, mis hijos asistían a las clases de un profesor del colegio.

El profesor era un hombre dedicado quien tomó su trabajo muy seriamente, y manifestaba estar interesado en mucho más que la educación literaria de los niños bajo su cuidado. Su interés en el bienestar de los niños incluía el desarrollo de sus caracteres también. Creyendo que los padres y profesores se animarían por sus esfuerzos de trabajar juntos en armonía, él hacía arreglos para reunirlos en el colegio de vez en cuando.

Una tarde se discutió el punto de cómo manejar el problema de un



os vitalmente importante que cada padre conozca con certeza que él o ella y cada uno de sus hijos son realmente nacidos de nuevo. Es muy fácil ser engañados en este asunto. Porque las personas solamente observan las ceremonias de la iglesia, y obtienen una conformidad exterior de conducta correcta, se reúnen en la confianza de que son en realidad hijos de Dios. Pero, a no ser que sus viejas naturalezas hayan sido crucificadas a muerte, y la vida de Cristo haya sido literalmente implantada en su lugar, entonces ellos no son hijos de Dios. Que no descansen hasta estar seguros de que ellos y sus hijos son en verdad nacidos de nuevo.

niño de mal temperamento. Varios individuos ofrecieron sus opiniones y siguió un intercambio activo de ideas, todas enfocadas hacia la reforma del niño. Ninguno sugestionó que los padres no podían esperar que los más pequeños fueran pacientes y amables a no ser que ellos, los padres, hubieran ganado esta victoria primero. Después de escuchar por un momento, sugerí que los padres debían primero ser lo que ellos deseaban y esperaban que sus hijos fueran, porque, si no podían exhibir una disposición dulce y paciente bajo la presión y la provocación, ¿cómo podían exigir esto de sus pequeños?

Yo esperé que la gente aceptará mi observación como una proposición lógica y razonable, pero nadie lo hizo. Antes, mis palabras fueron recibidas con indignación. Una mujer excitadamente exclamó, "¡Qué! ¿Cómo puedes esperar de mí que sea de temperamento calmado y dulce cuando estos hijos insoportables me irritan constantemente? ¡Eso es demasiada exigencia!"

Esta pobre alma no entendía el Evangelio y por lo tanto nunca había experimentado su poder salvador. Nunca había conocido la victoria sobre el mal temperamento, y no había sido bendecida por la paz que sobrepasa a todo conocimiento. Si así lo hubiera hecho, habría convenido alegremente con la proposición de que los padres no tendrán éxito en la obra de formar el carácter en sus hijos a menos que este problema esté resuelto en ellos mismos primero.

Por lo tanto, antes de un hombre y una mujer casarse, el primer paso debe ser examinar si ellos tienen o no dentro de sí mismos las cualidades que desean ver en sus hijos. Este profundo escrutinio debe ser tan completo que revele y certifique si ellos son o no verdaderamente nacidos de nuevo. Si una persona no es renacida, no hay esperanza de ser un verdadero padre de éxito, porque este requisito es absolutamente esencial. Por lo tanto, la primera pregunta que debe ser formulada por el futuro padre es: "¿En realidad soy yo nacido de nuevo?"

Es en esto donde gran cuidado debe tenerse, porque muchos son los que creen que han logrado esta posición cuando en verdad no la tienen. Aun los líderes teólogos pueden ser engañados en cuanto a su verdadera relación delante de Dios. Si tuvieras que preguntar a cualquier ministro religioso de cualquier iglesia organizada si él cree que es nacido de nuevo, probablemente afirmaría que lo era. No obstante, en la mayoría de los casos, un examen de las enseñanzas de ese predicador mostrarían que él ni aun entendía lo que el nuevo nacimiento implica.

Un ejemplo sobresaliente de un hombre en esta categoría fue Nicodemo, el gobernante que buscó a Jesús en la oscuridad de la noche. El se sorprendió principalmente cuando Jesús le dijo más de una vez que debía renacer antes de poder aun ver el reino de Dios, y menos ser una parte de él. Nicodemo era un líder religioso que supuestamente

entendía las Escrituras y era bendecido por la clase de experiencia espiritual a la cual estaba profesamente conduciendo al pueblo bajo su cuidado. Pero, semejante a muchas personas de todos los siglos, usaba falsas normas de medidas en la conclusión de su propio juicio.

Esto sucede porque hay algunas indicaciones de una persona ser nacida de nuevo las cuales pueden estar presentes sin haber sido realmente experimentada esta transformación. Por ejemplo, una persona que ha recibido la nueva vida hallará que grandes cambios han tomado lugar en sus hábitos y gustos. Pero entonces, a un cierto grado, puede compenetrarse tanto una persona que ha adoptado la nueva teología, como para que los demás se convenzan de que ha nacido de nuevo. Satanás es un diestro falsificador que sabe como simular la cosa real a fin de desviar a los que de otra manera escaparían de su trampa.

Considérese la situación afrontada por el miembro común de iglesia. Los argumentos persuasivos de apoyo evangelístico por los pastores de la iglesia lo conducen a aceptar ser miembro de la organización. Entonces cree que tiene la esperanza de la vida eterna, y suspira y ora por el pronto regreso de Cristo. El ha hecho un gran renunciamiento al mundo y sus atracciones y, cuando compara el estilo de su nueva vida con la que fue y con la que sus antiguos compañeros todavía siguen, ve que ha hecho "gran progreso". Observa con satisfacción su asistencia fiel a la iglesia, su bondadoso apoyo financiero a los programas, su estudio regular de las Escrituras, y su dedicada obra misionera, y descansa en la seguridad de que todo esto no sería posible si él no fuera nacido de nuevo.

Pero la verdad es que, mientras estas características acompañan al hombre que es renacido, ellas no son pruebas de que él es, porque estos desarrollos pueden ser logrados sin que una persona haya recibido la nueva vida de lo alto. Una vez persuadida mentalmente una persona que una cierta forma de vida traerá recompensas eternas y el escape de la destrucción eterna, la esperanza y el temor comprueban ser poderosas influencias capaces de alterar drásticamente esas normas de hábitos de esa persona.

Este fenómeno no está limitado a influencias religiosas, sino es hallado doquiera una persona esté sujeta al temor, o se le ofrece apetecibles recompensas por sus esfuerzos. El mundo altamente competidor de hombres deportistas da ejemplos excelentes de este principio. Mientras sus compañeros hacen holgazanerías en la playa comiendo y bebiendo sin tener en cuenta los efectos sobre su salud y bienestar, y generalmente siguen indulgentes hábitos, el atleta pasa su tiempo en rigurosos entrenamientos, mientras pasa por alto toda complacencia perjudicial para su salud. Asimismo, devotos musicólogos se privan de muchas actividades de placer porque éstas les restarían valor a sus anhelos de alcanzar la cumbre más alta de sus éxitos.

Sin embargo, por significativos como puedan ser estos cambios, el nuevo nacimiento es algo que está lejos de ser lo que la esperanza y temor pueden establecer en la vida, porque no menos que el ejercicio del poder creador puede iniciar la experiencia del nuevo nacimiento. Cuando el creyente experimente este milagro de todos los milagros, entonces sabrá que los cambios que se han obrado en su manera de vida son el producto del cambio de su vida misma. La vieja naturaleza pecadora que Cristo compara con el espino ha sido desarraigada por el poder omnipotente de Dios y reemplazada por la simiente de Cristo mismo.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas' (2 Corintios 5:17). Por medio del poder de Cristo, los hombres y mujeres han roto las cadenas de los hábitos pecaminosos. Han renunciado al egoísmo. El profano se transformó en reverente, el borracho en sobrio, el libertino en puro. Almas que habían manifestado la semejanza de Satanás, han llegado a transformarse a la imagen de Dios. Este cambio, en sí mismo, es el milagro de los milagros. El cambio realizado por la Palabra es uno de los más profundos misterios de ella. No lo podemos entender; solamente podemos creerlo, como lo señalan las Escrituras: 'Cristo en vosotros, la esperanza de gloria'" (Los *Hechos de los Apóstoles*, págs. 379, 380).

Todos los futuros padres unidos con los que ya están ocupados en su tarea, deben saber que han pasado de muerte a vida. Deben tener la certeza de que sus normas de conducta fluyen de la presencia de una nueva naturaleza divina morando en ellos y no han sido solamente generadas por esperanza y temor. Esto es imperativo, porque ninguno puede ser un padre efectivo y de éxito a menos que haya sido realmente nacido de nuevo. Este requisito es tan esencial que su necesidad no puede ser omitida. Por esta razón, Jesús dos veces dijo a Nicodemo, ". . . es necesario nacer otra vez" (S. Juan 3:7).

El primer trabajo para ser hecho por los padres para sus hijos inmediatamente después de la concepción es introducirlos en el nuevo nacimiento. Cuanto más rápido esto es realizado tanto mejor es, porque cada momento perdido es un tiempo más para que el pecado debilite la mente del que está por nacer. Pero, los padres no pueden guiar a sus pequeños a ninguna experiencia que ellos mismos nunca han tenido. Si carecen de conocimiento, de fe, y voluntad para entrar en ella, los padres están destituidos de las cualidades necesarias para conducir a sus hijos a esa nueva vida.

Positivamente desanimador es ver cómo la mayoría de las personas religiosas están inseguras de si han nacido de nuevo o no. Yo he presenciado cantidades considerables de gente reunida escuchando presentaciones de temas tan hermosos como "Dios no Destruye", "Entrando en

el Reposo del Sábado de Dios", "Los Siete Angeles" y otros más, dando la impresión de que ellos eran verdaderos hijos de Dios. Además escuchaban con mucha atención los estudios específicos respecto a la liberación del pecado y su gobierno, y cómo ser bendecidos por la vida victoriosa de Cristo morando en el corazón. A todo esto daban sincero asentimiento, pero, fallando en reconocer su necesidad personal de liberación y restauración, no se examinaron a sí mismos para ver si, en hecho real, ellos eran los hijos de Dios.

Ellos ". . . se han contentado con una obra superficial. No conocen a Dios. No han estudiado su carácter; no han mantenido comunión con él; por lo tanto no saben cómo confiar en él, cómo mirarlo y cómo vivir" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 338).

Esta declaración no fue escrita para que podamos juzgar y criticar la experiencia de otros. Antes, está destinada a alertarnos del peligro de complacencia que asecha a todos los que buscan un lugar en la obra final de Dios y en el reino. Si al entregaros al escrutinio del Espíritu Santo, halláis que vuestra vida se ajusta a esta descripción, entonces conoceréis que sois vírgenes fatuas cuya destitución y peligro se asemeja a la raíz superficial del retoño que crece con mucha esperanza y rapidez del terreno pedregoso, pero se marchita y rápidamente muere cuando el calor del sol choca con él.

Esta flaqueza no se manifiesta mientras las condiciones favorables continúen, pero se convierte penosamente evidente cuando las situaciones adversas se desarrollan. Entonces muchos de aquellos que parecían ser creyentes genuinos caen y revelan por sus amarguras y furia que nunca fueron bendecidos por la vida de Cristo ni fueron henchidos de sus atributos.

¿Entonces cómo puede uno con certeza saber que la bendición del nuevo nacimiento ha sido en verdad otorgada? ¿Cómo puede uno estar seguro de que es un buen oidor? Esta es una pregunta que con frecuencia es formulada, pero que todas las veces no es fácilmente contestada.

El nuevo nacimiento es el climax de una serie de cambios que comienza con un despertar a que todo no está bien con el alma. El estudio de la Palabra de Dios ha guiado a un conocimiento de los principios de justicia, a una profunda convicción de pecado, a un arrepentimiento total del pecado interior, a una confesión de la iniquidad, y a una promesa solemne de que en el futuro, el pecado será puesto a un lado y la justicia establecida en su lugar.

Ninguno necesita estar afuera del mundo como un pecador para experimentar este despertar a la gran necesidad personal. Probablemente, la persona es un miembro estable en la iglesia que detrás de ella hay muchos años de dedicado servicio a la iglesia. Durante todo ese tiempo el individuo ha estado en la condición laodicense y satisfecho completamente de que era rico y próspero en buenas obras cuando en realidad

era miserable, pobre, ciego y desnudo. Por años el Espíritu Santo había estado obrando para penetrar las tinieblas en las cuales estaba envuelto hasta que por fin el despertar vino.

Pero, aun cuando la secuencia de conocimiento, convicción, arrepentimiento, confesión y consagración ha sido establecida, es normal para el que lucha por la liberación permanecer en la ignorancia del proceder correcto para la victoria. No es todavía reconocido que ha de haber una erradicación de la vieja naturaleza y su reemplazo por la divina. De esta manera, en su ignorancia, el que se esfuerza por la justicia no busca victoria por estas medidas. En cambio, sigue lo tradicional pero con el método infructuoso de intentar producir por la fuerza buenas obras de una naturaleza mala y, como es siempre natural, no experimenta mejor éxito del que tuviera si tratara de producir manzanas de un espino. En realidad él está tratando de lograr la cosa correcta en la forma equivocada, pero toma tiempo descubrir esto. Su primera reacción es suponer que él no está ejerciendo esfuerzo suficiente, y por tanto debe intentar con más insistencia y orar más antes de conocer verdadera victoria sobre sus ataques.

Pero esto lo conduce más hacia la frustración. Cuanto más intenta, tanto más fracasa. Halla lo que sabe que debe hacer, y desesperadamente lo desea realizar, pero no lo puede hacer. El está pasando por la experiencia descrita en *Romanos 7*, el triste relato de un hombre que intenta y fracasa vez tras vez, siempre testificando: "Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago" (*Romanos 7:15*).

Esta es una de las experiencias más frustratoria, pero ella es esencial para todos excepto los que han sido nacidos de nuevo desde los primeros momentos posibles. El infante regenerado se escapa de ella porque nunca ha estado sujeto a la filosofía del diablo de que el hombre tiene la capacidad para resolver sus propios problemas. Es verdad que el hombre tiene una cierta capacidad y lugar para resolver problemas, pero no cuando tiene que tratar con el problema del pecado.* Solamente esto puede ser tratado por el poderoso Salvador.

Sin embargo, Dios aun no puede resolver la dificultad hasta que ella sea entregada completamente a El. No puede eliminar el problema mientras a cualquier grado estemos buscando la solución por nuestros propios esfuerzos. No fue sino hasta que el hombre de Betesda había abandonado toda esperanza de ser sanado por el método popular pero inútil para ser primero lanzado en el agua, que Jesús vino a él y lo puso de pie como un alma restaurada totalmente física y espiritualmente. Fueron los fracasos repetidos lo que llevó a este hombre al convenci-

* Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, capítulo 9, por F. T. Wright.

miento de que no había salvación para él al ser sumergido en el agua en Betesda. Asimismo, la experiencia descrita en *Romanos 7* sirve para eventualmente convencer al individuo de que no hay salvación a través de los procedimientos empleados por los que todavía no han reconocido la inhabilidad total del hombre para salvarse a sí mismo. Es una forma difícil de aprender, pero es mejor aprenderla que nada. Cuando en desesperación el hombre viene a este punto, está listo para devolverse a buscar su salvación plena en el Señor. Entonces Jesús puede hacer su trabajo rápida y exitosamente.

Una pregunta que debe ser formulada por el individuo que está buscando indagar si su nuevo nacimiento en verdad ha llegado, es si realmente ha pasado por la lucha de *Romanos 7*. Sino es así, entonces es virtualmente cierto que la experiencia que ahora está pasando en un caminar con Dios es falsa. Tanto más amarga y prolongada es la lucha de *Romanos 7*, tanto más maravillosa es la victoria que viene. Debido a las diversas disposiciones, antecedentes, educación, y edades de diferentes individuos, habrá variadas intensidades de luchas de *Romanos 7*. Por supuesto que esto ha de ser esperado debido a que dos individuos no son idénticos.

Teóricamente, una persona podría evitar la agonía de esta lucha. Significaría que de alguna otra manera ella habría de llegar a una convicción absoluta de una incapacidad total del hombre para lograr justicia de un corazón de piedra. Ella habría de entender que ni aun Dios puede o haría esto, porque su ley inmutable, que determina que todo organismo viviente sólo puede producir el fruto de sus propia clase, no puede ser quebrantada.

Entonces ¿cuál es el método alternativo por el cual estas condiciones pueden ser establecidas en el individuo? Es completamente simple al aceptar la verdad de ese método como está escrito en la Biblia. Repetidas veces, el Señor nos ha dicho que un árbol malo no puede producir frutos buenos, que nosotros mismos no podemos obtener la justicia y que Cristo solo es el Salvador. Pero, en el caso de los que han caminado mucho tiempo en tinieblas, y que no han obtenido todavía el colirio celestial de un profundo discernimiento espiritual, una cosa es leer estas verdades, o que se nos informe de ellas, y otra cosa es realmente entenderlas. En cambio, parece que todos tenemos que aprender la manera dura como está descrita en *Romanos 7*.

No todos los que pasan a través de esta terrible lucha emergen victoriosos. Hay algunos que se afirman para aceptar esto como lo mejor que puede ser esperado, y, aun cuando la evidencia de lo contrario es conclusiva, ellos objetan que esta es una experiencia cristiana normal.

Esto nunca puede ser, porque *Romanos 7* describe a una persona totalmente derrotada ya que la verdadera experiencia cristiana es victo-

ría sobre el pecado. "Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (*1 Corintios 15:57*).

"Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo" (*1 Corintios 15:34*).

Hay una cosa de la cual todos pueden estar seguros. Si, en este siglo de tanta luz, vosotros creéis en vuestro corazón y objetáis otras que Romanos 7 describe una verdadera experiencia cristiana, entonces nunca habéis sido nacidos otra vez.

Los muchos poderosos argumentos bíblicos que prueban este punto están presentados en nuestro libro "*De la Esclavitud a la Libertad*". Si lo deseáis podéis obtener una copia en Botschaft für unsere Zeit.

Una vez se convenza el indagador de que no puede servir al Señor tratando de producir justicia sin la transformación del corazón, la senda es allanada para que este cambio sea efectuado. La gran necesidad ahora es de que la fe sea fortalecida hasta el punto de que el individuo pueda literalmente aferrarse de las promesas de Dios, y así asegurar el poder creador de Dios para formar la semejanza divina en el corazón.

Es cuando el creyente busca la fe que le suministrará descanso de la esclavitud del pecado, que el momento divinamente indicado llega y el nuevo nacimiento toma lugar. Ningún hombre puede escoger la hora cuando el milagro ha de ocurrir porque esto es determinado por el Salvador que es capaz de averiguar cuándo la fe ha desarrollado la intensidad necesaria y cuándo las otras condiciones han sido cumplidas.

Entonces el indagador de la verdad hallará que un momento viene cuando él es traído cara a cara con una verdadera revelación de su gran pecaminosidad. Entonces se verá a sí mismo como un alma inválida y perdida, uno contra quien las puertas del cielo están cerradas para siempre. Todas las evidencias que previamente le garantizaban la afiliación en la familia de Dios —el enrolamiento en la iglesia, el amor por el estudio de la Biblia, la separación del mundo, los esfuerzos misioneros, y otras actividades— ahora no tiene ningún peso en absoluto. Entonces él las ve como ellas son —un programa de obras que en sí no tienen poder para salvar.

Es el ministerio convincente del Espíritu que efectúa esta revelación en el alma temerosa y desesperada. Este no es un paso agradable en el viaje hacia el nuevo nacimiento, tanto que la mayoría de los que son de esta manera convencidos se niegan a aceptar estas revelaciones. Ellos niegan que el cuadro es verdad y señalan todas sus obras buenas para apoyar sus contenciones de que no son tan injustos como el Espíritu de Dios los declara.

Es un error fatal traer esta clase de resistencia, porque una vez es contristado el Espíritu, nunca es habilitado para traer convicción a esa alma. En hecho real, el indagador de la salvación debe dar la bienveni-

da a este ministerio de muerte por parte del Espíritu Santo. Ver nuestros pecados como Dios los ve es una gran bendición porque ninguno puede verdaderamente arrepentirse del pecado y ser santificado si primero no lo ha visto como realmente el pecado es.

El alma verdaderamente honesta no argumentará con el Espíritu Santo. Antes, voluntariamente aceptará estas terribles condiciones aunque para hacerlo así a este punto es semejante a firmar la sanción de su propia muerte. Ella humildemente reconocerá que merece morir y sumisamente se someterá a su propia suerte.

Si él verdadera y sinceramente adopta esta actitud, el Señor obrará admirablemente por él. De repente el glorioso poder de las promesas de Dios aparecerá como si fueran escritas para él y sólo para él. Nunca antes ellas habían aparecido en semejante poder y certidumbre; nunca antes tan reales y positivas.

Entonces se hallará a sí mismo confesando no sólo lo que él ha hecho, sino lo que él es. Habiendo hecho esta profunda confesión en la que el creyente entrega al Señor la vieja naturaleza pecadora, él entonces se apodera de la vida de Dios para llenar su ser entero y esto llega a ser la fuente de todas sus acciones después de esto. Como haga esto, Dios hará efectivo lo que él le ha entregado en oración. La iniquidad es erradicada y una nueva vida comienza en su lugar. El creyente es nacido otra vez.

A este punto, la única evidencia que el creyente tiene es su fe viva e irrefutable en la Palabra de Dios. Es esencial que todos comprendan esto porque no se puede cometer un error más grande precisamente aquí, que comenzar a mirarse uno mismo para ver si algo ha sucedido; para descubrir si una *estupenda sensación* ha venido a todo el ser. Muchas veces, las personas después que han entregado su caso a Dios pronuncian expresiones como esta, "¡me asombro si esto realmente obra en mí!" Tal es una expresión de incredulidad que garantiza que no se obrará por esta persona. La persona que ha sido guiada paso a paso por el Espíritu Santo estará por encima de la incredulidad. No estará interesada en ver las evidencias físicas exactamente ahora. En verdad, cuando esas evidencias lleguen lo tomarán de sorpresa cuando descubra que él ha llegado a ser una persona diferente.

Mientras tanto, él se deleitará en el descanso que ha recibido, sabiendo que las evidencias físicas serán manifestadas a su debido tiempo. Por el momento, no las necesita. La Palabra de Dios es suficiente. Ha oído a Dios hablando a través de su Palabra y sabe que ella es literalmente verdad y vida. Su experiencia a este punto es idéntica al hombre que vino de Capernaum a Cana a pedir a Cristo que sanara a su hijo. Cuando el poderoso Salvador de las enfermedades y pecados pronunció las palabras, "Ve, tu hijo vive", el padre no tenía evidencia visible de que las palabras del gran Médico habían tenido efecto. Esta eviden-

cia estuvo únicamente disponible allá en Capernaum donde fue presenciada por la familia y sus siervos. Ellos se maravillaron por lo que vieron, pero el padre no necesitó verlo. Tenía la palabra de Cristo y esto era suficiente. Con gran certidumbre sabía que su hijo había sido restaurado y que si hubiera estado presente en el cuarto del enfermo personalmente lo habría visto. Permitted que su ser entero fuera un conocimiento y decidida convicción de que su hijo era restaurado a la salud.

Una vez bendecida la persona por esta clase de experiencia de fe, y perciba el mensaje del cielo que el pecado de su corazón ha sido erradicado y que la vida de Dios ha tomado su lugar, por convincente que puedan ser los argumentos del diablo en su contra, nunca debe dudar de esa verdad. Es por fe que nosotros sabemos que somos nacidos otra vez y es por fe que mantenemos la conexión. "Por la fe llegasteis a ser de Cristo, y por la fe tenéis que crecer en El . . ." (*El Camino a Cristo*, pág. 125).

Un estudio de la tentación de Cristo en el desierto demuestra cómo el enemigo nos puede hacer sentir que Dios ha negado nuestro parentesco con El. En el Jordán, Dios había reconocido a Cristo como su Hijo. Cuarenta días más tarde el diablo estaba señalando la situación y sensibilidad del Salvador como una incontrovertible evidencia de que Jesús había dejado de ser Hijo de Dios. Estos eran cargos puestos sobre los cuales Cristo ganó la victoria por la fe. Aun cuando no había evidencia visible para sostener su posición como Hijo de Dios, se aferró de la palabra de su Padre y se negó a dudar de ella. El Padre había declarado que Jesús es su Hijo y eso era suficiente.

Asimismo, cuando seáis nacidos de nuevo la voz del Padre os declarará como sus hijos. No escucharéis una voz audible, pero oiréis la seguridad en vosotros mismo tan claramente como si Dios estuviera hablando a vuestros sentidos físicos. Satanás sabe que puede quebrantar vuestra fe en la Palabra de Dios si ha de ganar la victoria sobre vosotros y conseguir vuestra separación del Señor. Por lo tanto, debéis mantener fe en la Palabra de Dios que declara que vosotros habéis nacido otra vez y que por lo tanto sois sus hijos. Esto será muy difícil en ocasiones hasta el punto de que podríais ser dejados para dudar, y la incertidumbre toma el dominio. Aun así, no habéis perdido vuestra relación de hijos con Dios, sino solamente la fe en su Palabra. Estad prevenidos lo suficiente, porque esa incredulidad persistente eventualmente efectuará una separación permanente de Dios.

Una vez el nuevo nacimiento toma lugar las indicaciones visibles seguirán como debe ser, porque habéis emprendido una vida completamente nueva.

"Los que llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús producen los frutos de su Espíritu: 'amor, gozo, paz, longaminidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza'" (Gálatas 5:22, 23). Ya no se

rigen por sus antiguos deseos desordenados, sino que por la fe en el Hijo de Dios siguen en sus pisadas, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos, como El es puro. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían, y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y terco es ahora manso y humilde de corazón. El que antes era vano y altanero es ahora serio y modesto. El que era borracho es ahora sobrio y el que era disoluto, puro.

"Todos ellos han abandonado las costumbres y modas vanas del mundo. Los cristianos no buscan 'el adorno de afuera . . .' sino el 'interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y suave, preciosos a los ojos de Dios' (1 Pedro 3:3, 4)" (*El Camino a Cristo*, pág. 107).

"La obediencia es la prueba del discipulado. La observancia de los mandamientos es lo que prueba la sinceridad del amor que profesamos. Cuando la doctrina que aceptamos destruye el pecado en el corazón, limpia el alma de contaminación y produce frutos de santidad, entonces podemos saber que es la verdad de Dios. Cuando en nuestra vida se manifiesta benevolencia, bondad, ternura y simpatía; cuando el gozo de realizar el bien anida en nuestro corazón; cuando ensalzamos a Cristo, y no al yo, entonces podemos saber que nuestra fe es correcta. 'Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos' (1 S. Juan 2:3)" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 123).

El contraste entre la vida anterior y el nuevo nacimiento es el más grande en los casos de aquellos que han vivido una vida irreligiosa y mundana. Los miembros de la iglesia que han vivido las normas en la mejor manera, hallarán muy poco cambio real en su norma general de vida. Sus conversiones por lo tanto serán menos dramáticas y menos visibles.

Lo que será hallado es que mientras previamente el esfuerzo por hacer lo correcto había sido contra la naturaleza y espíritu de uno, ahora la expresión de la nueva naturaleza es justicia como está escrito, "Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedecemos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 621).

"Un hombre sano que puede atender los trabajos comunes de la vida, y que va a sus tareas día tras día con espíritu alegre y con una vigorosa corriente de sangre que fluye por sus venas, no les llama la atención a todas las personas con quienes se encuentra, sobre la buena salud que disfruta. La salud y el vigor son condiciones naturales de su vida, y por lo tanto apenas tiene conciencia de que está gozando de tan rico don.



*Los padres pueden traer a sus pequeños a Jesús
en los brazos de la fe aun antes de ser nacidos,
y saber que el Salvador los recibirá alegremente y los
salvará de su naturaleza pecadora,
y los llenará de su preciosa vida.*

"Tal ocurre con el hombre verdaderamente justo. Es inconsciente de su bondad y piedad. Los principios religiosos han llegado a ser la fuente de su vida y su conducta, y es tan natural para él llevar los frutos del Espíritu, como es para la higuera producir higos, o para el rosal dar rosas. Su naturaleza está tan completamente imbuida del amor por Dios y sus semejantes, que hace las obras de Cristo con un corazón voluntario" (*La Edificación del Carácter*, pág. 11).

Tales son los pasos de muerte a vida. El que ha sido verdaderamente nacido de nuevo será capaz de mirar hacia atrás y rastrear su propia progresión desde su primer conocimiento de la voluntad de Dios, su conciencia de la carencia de obediencia a esa voluntad, su convicción de pecado, el arrepentimiento y confesión subsecuentes, y su determinación de obedecer al Señor en todas las cosas.

El recordará también la frustración que siguió cuando desesperadamente trató de lograr estos ideales por sus propios esfuerzos equivocados. Pero, aun cuando los resultados fueron tan desanimadores, hubo algo que lo detuvo de rendirse en la lucha. El continuó la lucha y siempre reconociendo más y más su propia incapacidad personal y necesidad de un Salvador. Entonces al final la luz irrumpió en su mente oscurecida. El indagador de la salvación se vio a sí mismo como el Señor lo vio, confesó la totalidad de su condición perdida, y entonces percibió las promesas de Dios como si ellas hubieran sido escritas justamente para él.

El descanso del dominio del pecado vino, y el comienzo de una vida completamente nueva. Ahora él halla que obedece, no contra su propia naturaleza, sino como la expresión natural de ella.

Un espléndido ejemplo de esta transición de condenación y muerte a salvación y vida es provisto en la conversión de John Wesley.

Este hombre fue criado por un padre y una madre muy religiosos pero no se le enseñó el Evangelio de Cristo Jesús. No obstante, él permaneció como un miembro de la iglesia, instruido por el ministerio anglicano, y fue un sincero buscador del favor de Dios. Conoció la voluntad de Dios y procuró incesantemente lograr la obediencia a ella, pero sin éxito o satisfacción.

"Wesley y sus compañeros fueron inducidos a reconocer que la religión verdadera tiene su asiento en el corazón y que la ley de Dios abarca los pensamientos lo mismo que las palabras y las obras. Convencidos de la necesidad de tener santidad en el corazón, así como de conducirse correctamente, decidieron seriamente iniciar una vida nueva. Por medio de esfuerzos diligentes acompañados de fervientes oraciones, se empeñaban en vencer las malas inclinaciones del corazón natural. Llevaban una vida de abnegación, de amor y de humillación, y observaban rigurosamente todo aquello que a su parecer podría ayudarles a alcanzar lo que más deseaban: una santidad que pudiese asegurarles el favor

de Dios. *Pero no lograban lo que buscaban. Vanos eran sus esfuerzos para librarse de la condenación del pecado y para quebrantar su poder.* Era la misma lucha que había tenido que sostener Lutero en su celda del convento en Erfurt. Era la misma pregunta que le había atormentado el alma: "¿Cómo puede el hombre ser justo para con Dios?" (Job 9:2)" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 296, 297).

Esta es la experiencia de John Wesley y su hermano de Romanos 7. Su fracaso de hallar lo que buscaron fue la consecuencia de sus esfuerzos por obtener el resultado correcto a través de proceder equívocos. En vez de mirar a Dios para extirpar y reemplazar sus naturalezas malas, "Por medio de esfuerzos diligentes acompañados de fervientes oraciones, se empeñaban en vencer las malas inclinaciones del corazón natural" (Ibid.).

Esta lucha triste y frustratoria había de continuar por años. El la llevó en su corazón, como lo hizo su hermano Carlos, cuando fueron enviados en barco a trabajar como ministros en Georgia, Norte América. Viajaba con ellos una compañía misionera de Moravian de cuya paz imperturbable durante una salvaje tormenta estuvo en marcado contraste con el temor que poseyó a John y Carlos Wesley.

Como podía ser esperada la misión en Georgia fue un fracaso, ya que los hermanos no habían recibido todavía el Evangelio. Esos fueron años de tristeza y fracaso para John Wesley, pero se negó a abandonar su búsqueda de la paz de Dios. El grado y la intensidad de su lucha había de efectuar la liberación más maravillosa y memorable. Cuando esta transición finalmente vino, conoció que al fin, había nacido de nuevo.

"Al regresar a Inglaterra, Wesley, bajo la dirección de un predicador moravo llegó a una inteligencia más clara de la fe bíblica. Llegó al convencimiento de que debía renunciar por completo a depender de sus propias obras para la salvación, y confiar plenamente en el 'Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. En una reunión de la sociedad morava, en Londres, se leyó una declaración de Lutero que describía el cambio que obra el Espíritu de Dios en el corazón del creyente. Al escucharlo Wesley, se encendió la fe en su alma, 'Sentí —dice— calentarse mi corazón de un modo extraño'. 'Sentí entrar en mí la confianza en Cristo y en Cristo solo, para mi salvación; y fuéme dada plena seguridad de que había quitado mis pecados, sí, los míos, y de que me había librado a mí de la ley del pecado y de la muerte.'" (Whitehead, *Life of the Rev. John Wesley*, pág. 52).

"Durante largos años de arduo y enojoso trabajo, de rigurosa abnegación, de censuras y humillación, Wesley se había sostenido firme en su propósito de buscar a Dios. Al fin le encontró y comprobó que la gracia que se había empeñado en ganar por medio de oraciones y ayunos, de limosnas y sacrificios, era una don 'sin dinero y sin precio'.

"Una vez afirmado en la fe de Cristo, ardió su alma en deseos de

esparcir por todas partes el conocimiento del glorioso Evangelio de la libre gracia de Dios. 'Considero el mundo entero como mi parroquia — decía él—, y dondequiera que esté, encuentro oportuno, justo y de mi deber declarar a todos los que quieran oírlas, las alegres nuevas de la salvación'" (Whitehead, *Life of the Rev. John Wesley*, pág. 74).

"Siguió llevando una vida de abnegación y rigor, ya no como base sino como *resultado* de la fe; no como *raíz* sino como *fruto* de la santidad. La gracia de Dios en Cristo es el fundamento de la esperanza del cristiano, y dicha gracia debe manifestarse en la obediencia. Wesley consagró su vida a predicar las grandes verdades que había recibido: la justificación por medio de la fe en la sangre expiatoria de Cristo, y el poder regenerador del Espíritu Santo en el corazón, que lleva fruto en una vida conforme al ejemplo de Cristo" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 299).

Otro valioso testimonio de los pasos de la esclavitud a la libertad, a través del cual el Espíritu Santo nos guía, está suministrado en la experiencia de la hermana Elena G. de White. Esto está registrado en *Testimonies*, tomo 1, págs. 14-21. No hay duda acerca de ser su experiencia un renacer genuino, porque todos los elementos sucedieron en su orden correcto.

Sin duda, más que suficiente información es dada en las Escrituras para que todos tengan la habilidad de examinarse a sí mismos y determinar si el nuevo nacimiento en verdad ha sido logrado o no. Si no es un hecho, entonces los padres o los que no son todavía padres, deben hacer de la obtención de esta bendición la búsqueda más consumidora de su vida. Sed resueltos para triunfar como John Wesley. No descanséis satisfechos hasta que podáis testificar sin la menor duda, "soy una nueva criatura en Cristo Jesús. He nacido de nuevo".

Recordéis, si vosotros no habéis nacido de nuevo, os será imposible traer salvación a vuestros hijos. Por lo tanto, consideréis esta facilidad como una primera necesidad. No intentéis criar hijos sin el nuevo nacimiento, porque sólo experimentaréis el fracaso seguro.

Consideraciones Prácticas

La paternidad es designada por Dios para preparar almas para el servicio aceptable en esta vida como en la venidera. Es la obra más importante jamás dada a los mortales. Per lo tanto, "Los deberes para con la familia y para con los vecinos constituyen el primer campo de acción de los que quieren empeñarse en la elevación moral de sus semejantes. No hay campo de acción más importante que el señalado a los fundadores y protectores del hogar. Ninguna obra encomendada a seres humanos entraña consecuencias tan trascendentales como la de los padres y madres.

"Los jóvenes y niños de la actualidad determinan el porvenir de la sociedad, y lo que estos jóvenes y estos niños serán depende del hogar. A la falta de buena educación doméstica se puede achacar la mayor parte de las enfermedades, así como la miseria y criminalidad que son la maldición de la humanidad. Si la vida doméstica fuera pura y verdadera, si los hijos que salen del hogar estuvieran debidamente preparados para hacer frente a las responsabilidades de la vida y a sus peligros, ¡qué cambio experimentaría el mundo!" (*El Ministerio de Curación*, pág. 270).

Estas impresionantes palabras y el estudiante de este maravilloso tema es amonestado a estudiar el capítulo entero en *El Ministerio de Curación* de donde estas palabras son citadas. Este consejo considerado plenamente y recibido fielmente, inspirará y solemnizará a aquellos individuos que verdaderamente están dedicados a la hermosa y asombrosa tarea de ". . . formar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial" (Id., pág. 275).

El éxito de la educación del niño comienza con el éxito de la preparación de los padres. El punto inicial en este trabajo es el nuevo nacimiento. Sea establecido en la mente de los que contemplan el matrimonio y la paternidad, que ellos no tienen la menor esperanza de éxito en

alcanzar la verdadera meta en la educación del niño si no han sido nacidos de nuevo. Por esta razón, sin excepción, cada persona joven debe colocar toda otra consideración a un lado y concentrar todo recurso y facilidad a su disposición para entrar en la familia celestial por el nuevo nacimiento. Si esto no es realizado, la vida será peor que malgastada.

Entonces, una vez ha sido efectuada esta transformación, el trabajo de adquirir todo los otros requisitos necesarios puede comenzar en serio. Si esta obra es debidamente entendida, hallará ser una tarea comprensiva abarcando todo el tiempo antes del matrimonio, y continuará todavía después de él.

El hecho es que la preparación de los padres comienza cuando ellos son concebidos, porque es durante su período prenatal que el más significativo y perdurable saber toma lugar. Es entonces cuando los fundamentos son puestos para la buena o mala paternidad como pueda ser el caso. Afortunados son en realidad aquellos pocos padres que en la historia fueron bendecidos por tan semejante comienzo en la vida.

En la mayoría de los casos donde los padres no fueron nacidos de nuevo y no comprendieron cómo impartir esta bendición a sus pequeños, la educación correcta por los padres no tuvo comienzo, y así será siempre, hasta que esos padres sean regenerados y hayan aprendido los principios de la salvación del niño.

La efectividad de esta obra estará en directa proporción con los esfuerzos dedicados a ella. Si el asunto es echado por tierra mientras el tiempo es invertido a disfrutar la vida en busca de diversión y placer, o dado a la lucha para realizar las más altas ambiciones y las más grandes aspiraciones, entonces el pronóstico puede ser confiable de que cualquiera que sigue tales cursos equivocados de acción falla totalmente en conseguir los ideales divinos. ¡Qué tragedia eso será!

Por otra parte, si la gente joven puede ser realmente guiada a ver cuán crítica debe ser su obra como futuros padres, y cuánto dependen sus éxitos de la preparación plena, serían movidos a hacer de esto la obra más importante de su vida. Mientras esto ciertamente los guiaría a abandonar las insaciables diversiones de la vida, no los imposibilitaría para alcanzar después consecuciones escolásticas. Sin embargo, todos los intereses y propósitos serían importantes sólo si se relacionan con la tarea colocada primero en el orden de prioridades —la salvación de los niños.

Es un hecho triste que la mayoría de los padres en particular están hondamente preocupados con sus compromisos comerciales a expensas del tiempo e interés que debieran ser dedicados a sus hijos. Ellos por lo tanto dejan a las madres para que lleven la mayor parte de responsabilidad de la que Dios propuso. Mientras es verdad que la madre tiene más tiempo para sus niños que un esposo ocupado, en su sabiduría, Dios ordenó que la tarea de criar a sus hijos debía ser un esfuerzo

muy igual de la pareja. Sólo cuando el padre y la madre trabajan juntos en verdadera coordinación cada uno desempeñando su función divinamente señalada, puede el trabajo ser verdaderamente próspero.

Por supuesto, algunos abogarán que nosotros vivimos en tiempos de presiones económicas que hacen imposible que los padres y madres den el tiempo y atención a sus hijos que requiere la verdadera educación. Ninguno negará la existencia de estas terribles presiones, o que ellas hagan difícil cumplir las responsabilidades de los padres. Lo que debe ser afrontado es el hecho de que, si la gente elige seguir, o ser cambiada por circunstancias a un estilo de vida muy dominada por presiones económicas, que es completamente imposible asumir el cuidado de los niños apropiadamente, entonces, con tal de que estas condiciones continúen, ellos no deberían planear ser padres.

En resumen, no permitáis vosotros mismos ser padres a menos que podáis cumplir la función a satisfacción de Dios. Entonces, después de reflexión cuidadosa y oraciones diligentes, debéis decidir ser padres, y vosotros debéis entrar en la preparación más intensiva para la tarea. Hagáis de todo esto la consideración más importante en vuestra vida.

Sea enfatizado que el Señor no llama necesariamente a cada creyente a convertirse en un padre. Algunos podrían servir mejor al Señor en otra función. Sobre cada hijo de Dios descansa el deber de entender y aplicar los principios del descanso del sábado que ellos, él o ella, están ocupando el lugar que Jehová les ha indicado, sea el de ser padres u otra manera diferente.

La preparación de ser padres puede ser dividida en dos partes principales —lo práctico y lo espiritual. Daremos primeramente consideración a la instrucción práctica y necesaria para proveer la idoneidad para hacer frente a esta parte de la formación del hogar.

"Antes de asumir las responsabilidades del matrimonio, los jóvenes y las jóvenes deben tener una experiencia práctica que los haga aptos para cumplir los deberes de la vida y llevar las cargas de ella" (*El Ministerio de Curación*, pág. 276).

Cualquiera que ha estado implicado en matrimonio ciertamente sabe que hay deberes para realizar y cargas para llevar. En el caso de cada niño individual, estas tareas exigen más cuando el infante entra primero al mundo, pero de alguna manera llega a ser más liviano cuando el niño desarrolla sus capacidades para compartir el gobierno del hogar. Cada miembro adicional de la familia notablemente agrega más trabajo al hogar.

Esto indica entonces que la persona que nunca ha aprendido a trabajar y amar, no ha adquirido la idoneidad para el matrimonio. En el reino de Dios nada útil es ejecutado sin el esfuerzo industrioso, y cuanto más diligente uno actúa conforme a las ideas justas y proceder correctos,

tanto más grandes son los resultados y más satisfactorias las recompensas.

Sea enfatizado que uno puede trabajar excesivamente duro y sin embargo ganar muy poco porque los principios del reposo del sábado no están siendo aplicados. El antiguo Israel necesitó aprender esta lección cuando regresó a reconstruir la ciudad y el santuario después del cautiverio babilónico. Ellos se habían convertido en un pueblo frustrado e incrédulo, en vez de trabajar bajo la dirección divina, habían vuelto a sus propios planes. Trabajaron arduamente en la reconstrucción de su propio progreso material, pero hallaron que no habían hecho ninguna ganancia. El Señor en su gran amor y misericordia los aconsejó por medio de su mensajero precisamente donde yacía su problema.

"Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que anda á jornal recibe su jornal en trapo horadado" (*Hageo* 1:5, 6).

Sin embargo ellos debieron haber aprendido la lección dada mucho antes: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican . . ." (*Salmo* 127:1).

"Durante más de un año quedó descuidado y casi abandonado el trabajo del templo. La gente habitaba sus casas, y se esforzaba por alcanzar prosperidad temporal; pero su situación era deplorable. Por mucho que trabajase, no prosperaba" (*Profetas y Reyes*, págs. 419, 420).

Así que, sea acentuado que todo candidato al matrimonio debe amar el trabajo mientras comprende al mismo tiempo cómo encausar el esfuerzo conforme a los principios divinos. Entonces, cuanto más se emprenda diligente y sabiamente la tarea, tanto más se garantiza el éxito. Este es la clase de consejo dado por el Señor por medio de su mensajera a una mujer joven que aunque no estaba preparada para la responsabilidad, estaba planeando su matrimonio.

"Ud. tiene peculiaridades de carácter que es necesario disciplinar severamente y dominar resueltamente antes que pueda contraer matrimonio con seguridad. Por lo tanto no debe pensar en casarse hasta que haya vencido los defectos de su carácter, porque no sería una esposa feliz. Ud. no se ha educado para el trabajo doméstico sistemático. No vio la necesidad de adquirir hábitos de laboriosidad. El hábito de hallar placer en el trabajo útil, una vez contraído, no se pierde jamás. Una persona está entonces preparada para verse colocada en cualesquiera circunstancias de la vida, y en condición para hacerles frente. Aprenderá a deleitarse en la actividad. Si halla placer en el trabajo útil, su mente se dedicará a su ocupación, y no hallará tiempo para ensueños y fantasías.

"El conocimiento del trabajo útil comunicará a su mente inquieta y

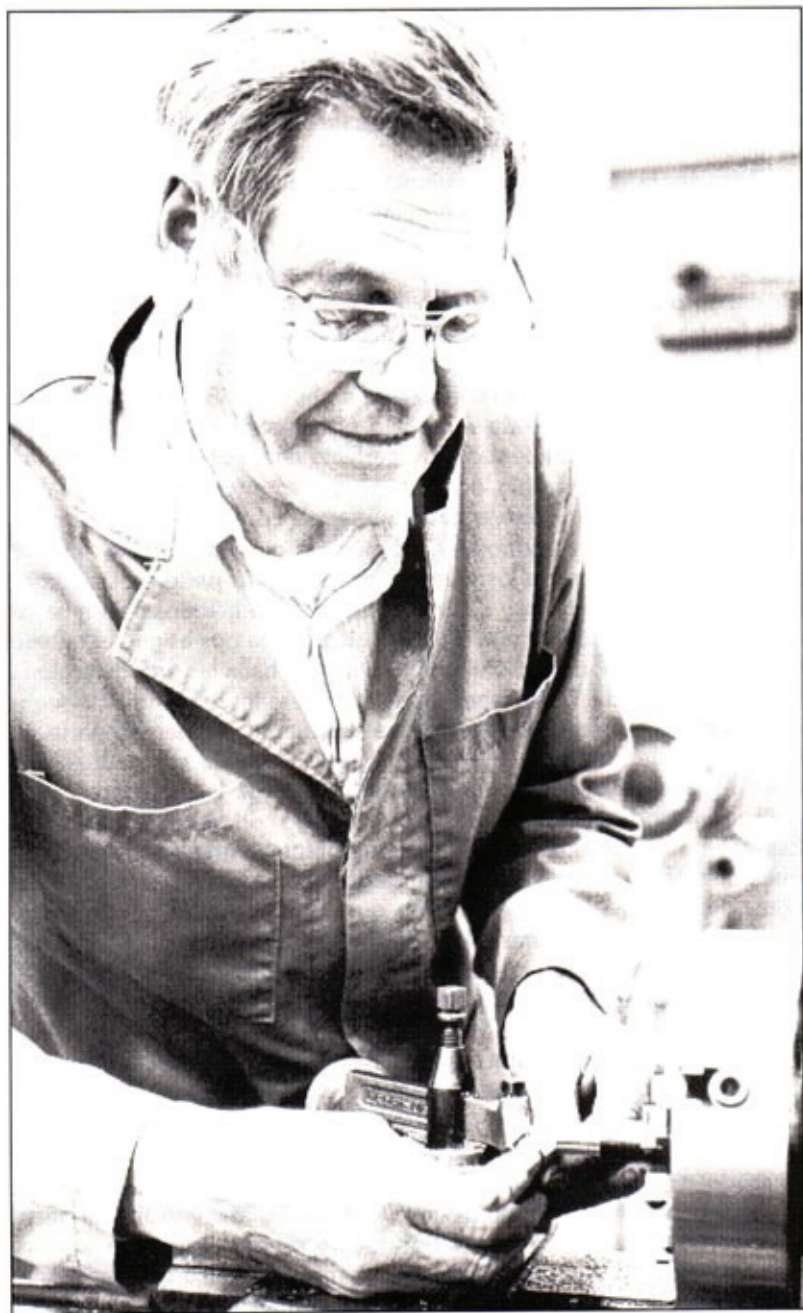
descontenta energía, eficiencia y una dignidad conveniente y modesta, que impondrá respeto" (*El Hogar Cristiano*, pág. 77).

Como niño, Cristo ciertamente dio un ejemplo de labor activa y diligente. "Jesús vivió en un hogar de artesanos, y con fidelidad y alegría desempeñó su parte en llevar las cargas de la familia. Había sido el generalísimo del cielo, y los ángeles se habían deleitado cumpliendo su palabra; ahora era un siervo voluntario, un hijo amante y obediente. Aprendió un oficio, y con sus propias manos trabaja en la carpintería con José. Vestido como un obrero común, recorría las calles de la pequeña ciudad, yendo a su humilde trabajo y volviendo de él. No empleaba su poder divino para disminuir sus cargas ni aliviar su trabajo.

"Mientras Jesús trabajaba en su niñez y juventud, su mente y cuerpo se desarrollaban. No empleaba temerariamente sus facultades físicas, sino de una manera que las conservase en buena salud, a fin de ejecutar el mejor trabajo en todo ramo. No quería ser deficiente ni aun en el manejo de las herramientas. Fue perfecto como obrero, como lo fue en carácter. Por su ejemplo, nos enseñó que es nuestro deber ser laboriosos, y que nuestro trabajo debe cumplirse con exactitud y esmero, y que una labor tal es honorable. El ejercicio que enseña a las manos a ser útiles, y preparar a los jóvenes para llevar su parte de las cargas de la vida, da fuerza física y desarrolla toda facultad. Todos deben hallar algo que hacer benéfico para sí y para otros. Dios nos asignó el trabajo como una bendición, y sólo el obrero diligente halla la verdadera gloria y el gozo de la vida. La aprobación de Dios descansa con amante seguridad sobre los niños y jóvenes que alegremente asumen su parte en los deberes de la familia, y comparten las cargas de sus padres. Los tales, al salir del hogar, serán miembros útiles de la sociedad.

"Durante toda su vida terrenal, Jesús trabajó con fervor y constancia. Esperaba mucho resultado; por lo tanto intentaba grandes cosas. Después que hubo entrado en su ministerio, dijo: 'Conviéneme obrar las obras del que me envió, entretanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar' (Juan 9:4). Jesús no rehuyó los cuidados y la responsabilidad, como los rehuyen muchos que profesan seguirle. Y debido a que tratan de aludir esta disciplina, muchos son débiles y faltos de eficiencia. Tal vez posean rasgos preciosos y amables, pero son cobardes y casi inútiles cuando se han de arrostrar dificultades y superar obstáculos. El carácter positivo y enérgico, sólido y fuerte que manifestó Cristo, debe desarrollarse en nosotros, mediante la misma disciplina que él soportó. Y a nosotros se nos ofrece la gracia que recibió él" (£/*Deseado de Todas las Gentes*, págs. 52-54).

Jesús ganó un estupendo desarrollo físico, mental y espiritual de su labor como un carpintero, una labor que no era el trabajo para su vida. Una vez inició su ministerio dejó para siempre el banco de carpintería, pero esto no significa que los años que pasó trabajando con José fueron



perdidos. Al contrario, éstos fueron esenciales para su adquisición de capacidades sin las cuales su misión terrenal habría sido un fracaso. Ellos fueron ciertamente una educación para el ministerio.

De modo que, cuando los hombres y mujeres jóvenes en su preparación para el matrimonio, aprenden a trabajar y amar como Jesús lo hizo, están desarrollando una capacidad para llevar con éxito las responsabilidades de la vida conyugal. Por lo tanto, ellos deben aceptar toda oportunidad dada por Dios para usarla en labor útil aunque no haya futuro visible en ella o prometa recompensa financiera o relación directa entre ella y su trabajo esperado para la vida.

Al mismo tiempo, el aspirante al matrimonio debe buscar conocimiento y habilidad en sus prácticas específicas que debe ejercer para desempeñar satisfactoriamente los deberes de un padre. Años antes de que el tiempo llegue los jóvenes deben percatarse de que sobre ellos descansa la responsabilidad de las finanzas del hogar, o como generalmente es expresado, ellos han de ser los productores.

Es muy lamentable que hoy muchas madres han salido a trabajar, dejando el cuidado de sus niños a Hogares Infantiles Tradicionales, Hogares Comunitarios de Bienestar, y Hogares Sostitutos. Esta es una situación que nunca puede ser productiva de bien, porque los niños necesitan sus madres cada día, siendo perjudicial para ellos el ser dejados al cuidado de un extraño. Los recién casados podrían hallar que la pareja debe trabajar por un tiempo después de las bodas para establecerse financieramente, pero, siempre que esto continúe, deben evitar tener niños. Es mejor esperar hasta que la esposa pueda dejar el empleo para que dé su indivisa atención al hogar y a los niños por venir.

Entonces en su preparación para el matrimonio, el joven debe fijarse un blanco para alcanzar la capacidad para ser el sustentador financiero de su esposa y de sus hijos. Esto implicará ahorros e inversiones cuidadosas a fin de que cuando el día de las bodas llegue tendrá suficiente dinero para cubrir el costo de la fundación de su hogar. Esto significa que, si él se propone tener su propia casa pagará al menos una cuota sustancialmente baja por su residencia y mobiliario. La inclinación natural generalmente conduce a desear tener una casa grande y expansiva con finos muebles, pero el reconocimiento de que estamos viviendo en un mundo que pronto va a pasar, y que el cielo es el lugar donde tene-

Página opuesta:

Una de las preparaciones más importantes para el matrimonio es aprender a amar el trabajo y tener la honesta satisfacción de producir capacidades para realizar el trabajo. Jesús es nuestro ejemplo en esto. El fue siempre un trabajador diligente y activo que sacaba el mejor provecho de las horas de cada día.

mos nuestras mansiones, inducirá al esposo y a la esposa a conformarse con una simple habitación y muebles adecuados.

No todo el mundo puede comprar su propia casa, aunque en algunos casos es una inversión digna de hacerla. El alquiler es un dinero que va a alguien de lo cual el arrendatario sólo recibe un beneficio inmediato. Algunas personas se oponen a compras de casas financiadas en base a que incurren en altos cobros de intereses. Es verdad que los altos intereses son pagados, pero debe ser reconocido que los pagos semanales incluyendo intereses que en algunos casos no son mucho más que el alquiler. En algunos casos más afortunados donde un mayor depósito ha sido pagado, los pagos a plazos pueden ser no más o aun menos que el alquiler. Pero, a la larga, el inquilino paga más que el comprador.

Compárese la situación entonces entre una persona usando su dinero para comprar una casa, con el inquilino. Por ejemplo, aquí en Australia el inquilino paga \$400 por mes, que en Australia y en otros países es comúnmente un abono suficiente para una casa hoy. El está pagando \$4.800 por año. Cuando veinte años hayan pasado él habrá pagado \$96.000, si el precio del alquiler fuera estable lo cual ciertamente no lo es. Teniendo en cuenta el crecimiento permanente por la alta inflación, lo más probable es que no pagará más que una cantidad más o menos de \$150.000. Después de veinte años —y cuan rápido el tiempo pasa— él terminará sin un centavo de esos \$150.000.

Por otra parte, el comprador gasta aproximadamente la misma cantidad, por lo menos la mitad de lo cual es interés. Por algunas razones al final de los veinte años él se siente obligado a vender pero no se va sin nada. A menos que imprudentemente escoja un lugar demasiado costoso, recupera el costo original de la casa, que probablemente se aproxima a \$75.000, más el aumento excesivo del valor por lo menos de otros \$20.000.

Mientras tanto ha habido gastos para suplir las necesidades como reparaciones, mantenimiento e impuestos, pero ha habido la comodidad y seguridad de estar en su propia habitación la cual no puede evitar a menos que después de un período de tiempo falte a los pagos. Aun entonces, no saldrá sin nada, porque la venta de la casa te dará devuelta algo de tu inversión después que la sociedad constructora ha recuperado su dinero. Pero, desde el punto de vista financiero, después de veinte a treinta años cuando el comprador ha terminado de hacer sus pagos, el inquilino continúa haciendo pagos por años venideros y a la larga gasta más que el comprador.

Obviamente, sería mucho mejor no pagar arriendo o prestar, sino estar en la capacidad para financiar tu propia vivienda poco a poco. Yo tengo relación con un joven, que más o menos dos años después de iniciar trabajo y mientras todavía es un adolescente sin ninguna vi-

sión de casarse, escogió su terreno y comenzó a pagarlo. Logró esto con anticipación, mientras que sus contemporáneos despilfarraban su dinero en placeres y diversiones. Después pasó un tiempo colectando fondos para el siguiente paso, la construcción de su casa. Hay posibilidad de que él ahorre su dinero muy cuidadosamente hasta poder establecer un compromiso matrimonial. Entonces hará los arreglos para la construcción de su vivienda. Este joven ha de ser recomendado por su conocimiento de sus responsabilidades. En esta área al menos, él está haciendo una preparación plena para su compromiso eventual de los deberes del hogar.

Con la mayor diligencia, el futuro esposo necesita acrecentar sus capacidades para aumentar sus ingresos hasta el punto de poder financiar los asuntos de un hogar. Sin embargo, debe tenerse cuidado para asegurar que la adquisición de dinero no llegue a ser el propósito en sí. La consideración primaria es servir, porque para esto es que el obrero es empleado, y esta es la preocupación de todo verdadero obrero. Para él, la remuneración financiera es algo que recibe para poder continuar sirviendo. En otras palabras, no labora para adquirir dinero, sino lo recibe para poder continuar trabajando. El mismo espíritu de servicio penetra su ser entero y es la fuente de la cual es motivado a cumplir todos sus deberes. Asimismo, su deseo de un buen ingreso, es con el propósito de rendir un buen servicio aceptable a su futura familia.

"Al trabajar no debemos hacerlo por el salario que recibidos. El motivo que nos impulsa a trabajar para Dios no debe tener nada que sea semejante al egoísmo. La devoción abnegada y un espíritu de sacrificio han sido siempre y seguirán siendo el primer requisito de un servicio aceptable. Nuestro Señor y Maestro quiere que no haya una sola fibra de egoísmo entretejida con su obra. Debemos dedicar a nuestros esfuerzos el tacto y la habilidad, la exactitud y la sabiduría, que el Dios de perfección exigió de los constructores del tabernáculo terrenal; y sin embargo en todas nuestras labores debemos recordar que los mayores talentos o los servicios más brillantes son aceptables tan sólo cuando el yo se coloca sobre el altar, como un holocausto vivo" (*Profetas y Reyes*, pág. 47).

Ser bendecido por este espíritu de servicio es una virtud muy valiosa, un requisito esencial para el éxito del matrimonio, y una cualidad para ser hallada en todos aquellos que eventualmente habitarán el reino del cielo. Además, es algo tan altamente recompensado por el Señor y los patrones, que la persona gobernada por este espíritu nunca estará sin empleo. No necesita buscar trabajo, porque lo estarán siempre empleando.

Esta clase de persona nunca comete el triste error del trabajador que es motivado por su propio interés egoísta. Esta clase de individuo acepta el empleo en sus propios términos. El tiene sus propias ideas de

cómo el trabajo ha de ser ejecutado y busca hacer todas las cosas a su propia manera. Esto es muy exasperante y frustrador para su patrón a quien se le causa pérdida y retrasos debido a esta actitud terca. Es la manifestación del mismo espíritu de exaltación propio que en primer lugar motivó que la gran controversia comenzara, terminara con la expulsión de Satanás y sus seguidores, y las tinieblas descendieron sobre este mundo que fue una vez feliz. Exactamente como el diablo buscó exaltarse a la posición de Dios, así también el obrero lucha por colocarse a sí mismo en la posición de su patrón.

Entre los verdaderos y bien educados cristianos este espíritu nunca obra. El hijo de Dios reconoce la posición justa y autoridad de aquellos que lo han aceptado y están pagando por su servicio, y examina a sí mismo sus actitudes y actividades para asegurar que ni en lo más mínimo, usurpa la posición de los que están por encima o por debajo de él. Comprende que la posición del empresario es aconsejarle en cuanto a lo que debe ser hecho, cuándo y cómo, mientras su tarea es realmente estudiar al hombre que está por encima para garantizar que provee lo que se le pidió, en el tiempo requerido, y en la forma exacta en la que se le exigió.

Esto invita a un olvido total de sí mismo, y completa sumisión a la persona nombrada para dirigirlo. Puede ser que el obrero juzgue los procedimientos que se le han requerido como deficientes, mientras cree que puede prosperar grandemente en el manejo de los negocios. Es posible incluso que él manifieste un juicio superior en un caso o en otro al hombre de experiencia por encima de él, pero esto no lo autoriza para introducir justamente su propia manera de hacer las cosas. Esa es usurpación, el pecado que costó el cielo a Lucifer, y que excluirá a los que continúen en ese camino de retroceso.

El obrero está autorizado para hacer una humilde sugerencia donde piensa que un progreso puede ser hecho, pero no debe bajo ninguna circunstancia introducir sus ideas en el sistema hasta que sea declarado hacerlo así. Si el empresario rechaza la idea, entonces el verdadero obrero aceptará y continuará haciendo el trabajo exactamente como se le ha requerido. El hará suficientemente claro que se le puede tener confianza para servir exactamente como se le ha llamado a trabajar, y no de acuerdo con una noción que él pueda tener de lo que puede o no dar a su oficial.

Las únicas ocasiones cuando el obrero rechazará obedecer instrucciones sería cuando el trabajo exigiera la violación la ley de Dios. Por ejemplo, si él es empleado como un vendedor y se le exige representar mal un producto para garantizar su venta, aconsejará cortésmente al patrón que él no puede hacer eso, y si esto significa su destitución, la aceptará.

Con cuánta frecuencia se escucha el lamento de los patrones: "¡Si

esta persona escuchara cuidadosamente las instrucciones que se le da, las llevaría a cabo exactamente como se le indica, en vez de este conflicto constante que surge de hacer las cosas a su manera!"

Cuando el patrón y el obrero entiendan, y respeten la posición, derechos y las limitaciones de cada uno, entonces la armonía industrial podrá ser lograda. Los mismo es verdad en el matrimonio. Para el esposo y la esposa, el Señor ha repartido una posición involucrando trabajo y responsabilidades especiales para cada uno. Cuando ambos, el hombre y la mujer, asuman el verdadero espíritu de servicio en vez de lanzarse a una contienda por la supremacía, fundarán un hogar, en el que la armonía, la paz, y el gozo reinarán, y tendrán las bases para el éxito de la educación del niño.

Por lo tanto, esos individuos que entran en sus funciones diarias con el espíritu de servicio mucho antes de las bodas, están haciendo una preparación esencial para un matrimonio feliz y de éxito. A medida que practican estos principios correctos día tras día, hábitos y actitudes se forman en ellos que los beneficiará cuando unan sus vidas. La esposa debe entender exactamente lo que son las responsabilidades y autoridad de su esposo mientras, al mismo tiempo, posee claras apreciaciones de su posición y deberes divinamente señalados. Asimismo, el esposo debe estar informado en cuanto a los derechos y trabajo de su esposa, y debe percatarse de las cargas que ha de llevar. Esto no es con el propósito de que cada uno con celo se proteja a sí mismo o su posición, sino para que eviten usurpar la autoridad que pertenece al otro, y al mismo tiempo ser habilitados para trabajar armoniosamente juntos.

Esto invita al conocimiento, disciplina y sujeción, virtudes exhibidas por los ángeles en su participación de la estructura organizacional del cielo. Estos maravillosos seres verdaderamente conocen y mantienen sus lugares señalados.

"Los ángeles trabajan en forma armoniosa. Un orden perfecto caracteriza todos sus movimientos. Cuanto más de cerca imitemos la armonía y el orden de la hueste angelical, más éxito tendrán los esfuerzos de estos agentes celestiales en nuestro favor. Si no vemos ninguna necesidad de trabajar en forma armoniosa, y somos desordenados, indisciplinados, y desorganizados en nuestra forma de obrar, los ángeles, que están cabalmente organizados, y se mueven en perfecto orden, no pueden trabajar por nosotros con éxito. Se apartan apesadumbrados, porque no están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y la desorganización. Todos los que deseen la cooperación de los mensajeros celestiales deben trabajar al unísono con ellos. Los que tienen la unción de lo alto estimularán el orden, la disciplina y la unidad de acción en todo lo que emprendan, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos. Pero nunca, estos mensajeros celestiales respalda-

rán la irregularidad, la desorganización y el desorden. Todos estos males son resultados de los esfuerzos de Satanás para debilitar nuestras fuerzas, para destruir nuestro valor, impedir el éxito en la acción.

"Satanás bien sabe que el éxito puede acompañar únicamente al orden y la acción armoniosa. Bien sabe que todo lo que está relacionado con el cielo está en perfecto orden, que la sujeción y la disciplina perfecta señalan los movimientos de la hueste angelical. Es su firme propósito apartar a los profesos cristianos tanto como sea posible del orden del cielo; por lo tanto engaña aun a los que profesan ser hijos de Dios y les hace creer que el orden y la disciplina son enemigos de la espiritualidad, que la única seguridad para ellos consiste en permitir que cada uno siga su propia conducta, y el permanecer especialmente distintos de los cuerpos de cristianos que están unidos y trabajan para establecer la disciplina y la armonía de acción. Todos los esfuerzos hechos para establecer el orden son considerados peligrosos, una restricción de la libertad que es lícito gozar, y por lo tanto se los teme como papismo. Estas almas tan celosas consideran que es una virtud jactarse de su libertad para pensar y actuar en forma independiente. No aceptan indicaciones de nadie. No se consideran responsables ante ningún hombre. Se me mostró que es la obra especial de Satanás inducir a los hombres a sentir que Dios les ha ordenado hacer las cosas por su cuenta y escoger su propia forma de obrar independiente de sus hermanos" (*Testimonio para los Ministros*, págs. 28, 29).

Los ángeles que aprendieron estas lecciones permanecieron en el cielo, mientras los que rechazaron estas disciplinas fueron forzados a salir. Así es ahora. Todos aquellos que las aprenden, desarrollarán idoneidad para el matrimonio y para el cielo.

De este modo, el candidato para el matrimonio debe desarrollar amor por el trabajo, un verdadero sentido de respeto por la posición y trabajo del otro, conocer su propia posición y deberes, y poseer las fuerzas y vitalidad físicas necesarias para hacer frente a la función e impartir una herencia de salud a sus hijos. Ahora, en adición a todo eso, hasta donde la aptitud permita, el hombre y la mujer deben desarrollar prácticas en la funciones que suplen las necesidades día tras día en la formación del hogar.

Por ejemplo, el futuro esposo debe tanto como le sea posible tener conocimiento de construcción, carpintería, jardinería, pintura, tapicería, y mantenimiento general. Fuera bueno que aprendiera también algo con relación a la preparación de comidas y aseo general del hogar, porque pueden haber ocasiones cuando su esposa está indispuesta y necesita ayuda.

Por su parte, la futura esposa debiera estudiar economía del hogar, culinaria, mantenimiento del hogar, jardinería, crianza del niño, tejidos, modistería, etc. Debe obtenerse habilidad en la ejecución rápida, eco-



Es bueno que la joven desarrolle un curso de capacitación y adiestramiento, pero no a expensas de la obtención de aquellas habilidades que serán necesarias para manejar un hogar, si ella intenta casarse. Aun si ella hace planes para una profesión comercial, enseñanza, o algo más, el matrimonio es siempre una posibilidad por lo cual puede optar después. Por lo tanto, este campo de educación no debe ser descuidado por ninguna joven.

nómica, y eficiente de estas tareas. Además de eso, ella debe aprender alguna práctica por lo cual pueda sostenerse a sí misma si alguna vez desea surgir. "Las mujeres debieran prepararse para alguna ocupación

en la cual puedan ganarse la vida si fuere necesario" (*El Hogar Cristiano*, pág. 78)

Hay una tendencia a poner poca atención a obtener estas prácticas hoy, dando preferencia a la adquisición de logros académicos. Mientras algún curso vocacional está disponible, la sociedad moderna tiende a enfatizar la necesidad de alcanzar altos niveles de conocimiento a expensas de la educación práctica, una situación muy diferente de los tiempos pasados. En aquella época, a causas de las condiciones primitivas, la carga de trabajo era pesada para ambos, la madre y el padre. Los hijos eran luego agotados con la dureza del trabajo y de este manera personalmente aprendían cómo tomar cuidado de todas estas tareas. Cuando los niños de estos hogares alcanzaban la edad de casarse, ciertamente adquirirían un alto nivel de eficiencia en la formación de hogar. El trabajo no era extraño para ellos.

En gran parte esos días han pasado y las condiciones que entonces dominaron tienen un pequeño lugar en nuestra sociedad presente, altamente desarrollada. Lejos de lamentar su pérdida, los jóvenes aspiran a estudios teóricos que contienen poca instrucción práctica para afrontar las responsabilidades de la vida.

Afortunadamente, no todos están ciegos a las tristes implicaciones de esta situación, como lo muestra esta historia de una protesta de profesores de la Universidad de Oxford:

Algunos años atrás, 200 estudiantes de la Universidad de Oxford, habiendo terminado sus cursos de estudio y obtenido sus grados, decidieron celebrar un banquete de despedida en uno de los principales hoteles de Londres. Los arreglos fueron planeados a una escala de suntuosidad, y en adición cerca de ochocientos estudiantes y doscientos profesores universitarios se hicieron presentes a la invitación.

El comité encargado de esta función decidió que no debía haber ninguna clase de discurso porque ellos habían sufrido en la Institución de lo que llamaron una "hartura de graves tonterías". Sin embargo, en el momento final, uno de los miembros más jóvenes sugirió que a un cierto profesor se le solicitara pronunciar algunas palabras, en base a que él nunca había pronunciado un discurso en su vida, y su esfuerzo podría por lo tanto ser razonablemente anticipado para contribuir a la alegría de la tarde. El profesor indicó que le gustaría expresar algunas palabras sobre un tema que él titularía "El Arquitecto".

La ocasión vino, y el presidente invitó al único orador de la tarde. El profesor se puso de pie. "Caballeros", él inició. "Yo nunca he pronunciado un discurso en mi vida, y no propongo comenzar ahora. Sin embargo, tengo algo para decir, y al decirlo seguiré la triple regla de Lutero: posición erguida, hablar valientemente, y sentarse rápido.

"Nosotros estamos en uno de los salones más famosos del mundo. Comparado con éste, el auditorio de Belsasar era una habitación trasera

en el tercer piso. Ninguna clase de artes existía en esos días como nosotros las vemos alrededor de este salón; ni semejantes viandas adornaron esa mesa. Lo que fue, era elegante para ese día, pero nosotros vivimos en un siglo de artes, manualidades y lujo. Desde los cuatro extremos de la tierra vinieron estas cosas a esta mesa; desde las más bajas formas de labor diario hasta las más altas formas del arte, vemos alrededor nuestro ejemplos de por lo menos un centenar de formas de obra humana.

"Tomo este mantel para comenzar con él. Es una preciosa artesanía. Implica tejido (para no ir más atrás), diseño, blanqueamiento y suavidad. Es un adamascado lino, hermoso y muy placentero a la vista. Yo deseo formular a vosotros una pregunta. ¿Hay alguien presente que sabe por experiencia personal algo del trabajo aquí entrañado? ¿Alguien de vosotros, en cualquier ocasión, habéis contribuido a la manufactura del mantel de lino? Yo soy un caballero serio; si vosotros lo hicisteis, me gustaría que lo digáis". No hubo respuesta: "Yo lo tomo entonces", él continuó, "la hechura de tal cosa está fuera de vuestra comprensión.

"Permitidme vuestra atención a los ejemplos de alfarería en este salón. Ciertamente los hombres y las mujeres que hicieron tan maravillosos objetos son artistas. Qué felicidad debe ser para un hombre sostener en sus manos cosa semejante como ésta y decir, 'yo la hice'. Esto involucra también mucha labor —la extracción de la arcilla, el acarreo, la formación, pintura, cocimiento, colocación al fuego y terminación. ¿Hay alguien presente que sabe algo de esta forma de trabajo? ¡Nadie!

"Aquí hay algunos ejemplos de hermosos y valiosos vasos. Esto también involucra mucha labor y gran arte. Es en sí una industria única. Yo no voy a detallar el proceso; nosotros vemos el resultado pero fuera sorprendido hallar a alguien entre vosotros que ha abordado alguna vez esta industria desde cualquier ángulo".

De esta manera el profesor trató con la plata, relacionando el tema de la mina, y la vida de un minero. Nada escapó de ser mencionado. El llamó la atención a las carpetas y alfombras, las cortinas y tejidos, las decoraciones llevadas a cabo por el más grande pintor de pintura mural, el habló sobre la rica frescura que adornaba el salón, exhibiendo un íntimo conocimiento del arte y labor que dejó atónita y fascinante a su audiencia. Finalmente, él regresó de nuevo a la mesa.

"Aquí hay algunas flores cortadas", dijo. "Muchos de vosotros habéis pasado varios años en estudio de la botánica, pero dudo si alguno de vosotros está preparado para dar una completa clasificación de todo lo que vemos y gozamos sobre esta mesa".

De entre los más jóvenes de la audiencia hubo una disposición a reír pero él borró la sonrisa de todo rostro al decir, "Quizás vosotros hombres jóvenes habéis de ser congratulados en el hecho de que un sentido de humor cubre una multitud de pecados, pero yo no puedo delei-

tarme de lo que me causa dolor. Yo soy un hombre representante universitario, y seriamente me pregunto —y a vosotros— si el sistema que nosotros llamamos 'educación' realmente educa. El silencio llegó a ser notable; algunos de esos hombres jóvenes quedaron meditabundos.

"Quizás", él continuó, "yo debía haberos puesto más a vuestra comodidad si hubiera comunicado a vosotros desde el comienzo que yo mismo jamás he experimentado el gozo de formar con mis propias manos algo que fuera útil y hermoso. Aquí estamos entonces —un cuerpo de hombres sobre quienes una gran universidad a puesto su sello. Nada producimos para comer. No pudimos aun prestar ayuda en la hechura de cualesquiera de las cosas que vemos en nuestro derredor —y la verdad me impele a declarar que algunos de los jóvenes que yo he entrenado han emprendido obviamente un curso universitario con el objetivo principal de escapar para no participar precisamente en tal labor que debe dar placer al obrero. Se ha dicho muy bien que, si diez maestros de arte naufragaran en la mitad del océano, no podrían construir un flotador para salvar sus vidas. Ellos serían igualmente inútiles en cualquier emergencia crítica donde un conocimiento práctico de las cosas alrededor nuestro fuera imperativamente necesario.

"Vosotros no sois verdaderamente culpables, caballeros: Vosotros sois víctimas de todo sistema que nosotros tenemos. Yo no puedo decir que no soy culpable. No acepto que un conocimiento elemental de idiomas, de historia, y de matemáticas es educación. Yo creo que el sistema de embutir estas cosas para pasar un examen es pernicioso; y al haberseme solicitado hacer por primera vez en mi vida un discurso, tomo esta oportunidad de introducir mi protesta. La función de la educación es prepararnos y equiparnos para los deberes y responsabilidades de la vida —no para producir jefes industriales y comerciales que son un poco más que cronometradores y registradores de dinero.

"Pero no me siento justificado en limitar a vosotros con estas observaciones solas, y por lo tanto quiero decir algo más. Muchos de vosotros estáis destinados a ser maestros de hombres —vosotros organizaréis y movilizaréis vuestra labor. Vosotros lo observaréis. Cuando veáis hombres alrededor vuestro forjando cosas tan bellas con las manos, yo quiero que recordéis que fue mi opinión que la labor real en los artes, oficios, e industrias es una contribución infinitamente ennobecedora para la felicidad de la humanidad que vive del sudor de la frente de otros hombres.

"¿Por qué se debe considerar una cosa inconcebible que un herrero o carpintero necesite una educación? ¿Por qué los colegios consideran degradante manejar herramientas para hacer cosas útiles y hermosas? ¿Por qué debe una universidad perpetuar tal rebeldía contra la naturaleza, en la que el hombre que no hace trabajo útil es considerado un ca-

ballero, mientras que el hombre que produce dignas y hermosas cosas es considerado de la clase baja? Yo quiero señalar a vosotros que a través de los siglos, las más altas formas de cultura y refinamiento conocidas por la humanidad han estado íntimamente asociadas con el uso de herramientas y labor. Para hacerlo así, yo debo presentar a vosotros un cuadro —imaginativo, pero estrictamente en concordancia con los hechos de la historia y experiencia".

A este punto, el profesor empujó hacia atrás su silla de la mesa. Su rostro presentaba una profunda emoción; su voz llegó a ser maravillosamente suave e irresistiblemente atractiva. El levantó su mano y luego hizo un movimiento como si estuviera dibujando aparte una cortina.

"Caballeros", él dijo, "¿puedo presentar a vosotros a un joven que fue un Arquitecto —un galileo llamado Jesús de Nazaret?" El silencio llegó a ser profundo. Estos hombres jóvenes fueron absorbidos por el interés; ellos estaban ahora encantados. Como si él estuviera dirigiéndose a una persona real de carne y sangre, se puso a un lado y dijo en tono de reverencia:

"Maestro, ¿te puedo preguntar, como pregunté a estos jóvenes, si en este salón hay cualquier cosa que pudiste haber hecho con tus manos, como otros hombres las hacen?"

El pausó por un momento. Entonces, con paso lento, caminó hacia adelante, tomó los extremos del mantel de la mesa con ambas manos exhibiendo la talla de la gran mesa de cedro. Con esa actitud, miró los rostros de la audiencia y dijo:

"Sí", el Maestro responde, "Sí, podría haber hecho esta mesa. Yo fui un carpintero". Y el profesor regresó a su asiento en medio de un profundo silencio que fue más elocuente que cualquier aplauso.

Este profesor ciertamente tenía un sentido agudo de los valores por los cuales operar. El reconocía que una educación teórica no proporciona a nadie la habilidad para hacer frente a todo aspecto de vida, lo cual incluiría el matrimonio. La tarea del hogar es una obra muy práctica que demanda una educación amplia y comprensiva.

Requisitos Espirituales

Con todo el desarrollo de los aspectos prácticos y capacidades físicas para el matrimonio y para ser padres como ha sido discutido en el capítulo anterior, atención cuidadosa y esfuerzo dedicado deben ser dirigidos al cultivo de los requisitos espirituales requeridos para hacer un verdadero éxito de la empresa. Para esto, la hermosa experiencia del nuevo nacimiento es tanto básica como esencial, pero ninguno debe estar satisfecho de que eso es suficiente. Una obra extensiva de reforma ha de seguir a la transformación lograda por un verdadero despertar antes que el individuo pueda ser calificado como compañero matrimonial y padre. Todo futuro candidato para la función de madre o padre debe formularse profundas preguntas acerca de sí mismos y el uno al otro, mientras exhiben una decisión para trabajar con empeño, y para rectificar sus propias deficiencias antes que el tiempo llegue para unir sus vidas.

Sea acentuado enfáticamente para no olvidar que, en ningún tiempo antes o después del matrimonio, es el uno o el otro contratista para emprender la remodelación del otro compañero conforme a sus propias ideas de lo que esa persona debe ser. Que ninguno cometa el error de imponer las normas divinas el uno sobre el otro. Intentar semejante misión con excepción de hacerlo con espiritualidad iluminada, es cometer un terrible error. Es la senda segura y cierta de generar resentimientos, pesares y divisiones que con frecuencia termina en divorcio.

Para evitar esta suerte, los que planean casarse necesitan llegar a una firme decisión de que, los dos implicados en matrimonio, el único por quien cada uno trabajará es él mismo o ella misma, y nunca por la otra persona. Si el hombre y la mujer imponen estas limitaciones en todas sus asociaciones, y se ocupan con la mayor diligencia en la obra de personalmente progresar conforme al orden divino, escapan de uno de los peligros más mortales que amenazan el matrimonio. Para lograr esto requiere una conversión espiritual como intelectual. En la mente

especulativa, el individuo debe estar plenamente persuadido de que él o ella nunca debe infringir los derechos del otro bajo ninguna circunstancia, mientras no debe haber en el corazón ninguna disposición para hacerlo. Hasta que estas condiciones sean cumplidas, el creyente debe trabajar con fervor para conseguirlas, y una vez obtenidas, gran cuidado debe ser tomado de salvaguardar y apreciar estas virtudes esenciales.

No es fácil llegar a este nivel de experiencia, porque está naturalmente fundado en la naturaleza humana intentar reformar a otros, mientras se ignora la necesidad de corregir los propios errores personales. Esta disposición desafortunada se manifiesta más entre los que adoptan extremos de lo que ellos suponen ser la obra de Dios. Un ejemplo impresionante de esto está provisto en las actividades frenéticas de Tomas Münzer en los tiempos de Mantín Lutero. De él está escrito que: "Tomas Münzer, el más activo de los fanáticos, era hombre de notable habilidad que, si la hubiese encauzado debidamente, habría podido hacer mucho bien; pero desconocía aun los principios más rudimentarios de la religión verdadera. 'Deseaba vehementemente reformar el mundo, olvidando, como otros muchos iluminados, que la reforma debía comenzar por él mismo'" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 202).

Esto no significa que una persona está en la obligación de formar un matrimonio con uno cuyos hábitos y prácticas son reprobables para él o para ella. Al contrario, debe ser dado estudio desde el mismo momento cuando la relación comienza para ver si tienen suficiente compatibilidad para ser laborables. "Muchas veces ocurre que antes de casarse las personas tienen poca oportunidad de familiarizarse con sus mutuos temperamentos y costumbres; y en cuanto a la vida diaria, cuando unen sus intereses ante el altar, casi no se conocen. Muchos descubren demasiado tarde que no se adaptan el uno al otro, y el resultado de su unión es una vida miserable" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 187).

"Hoy está el mundo lleno de miseria y pecado a consecuencia de los matrimonios mal concertados. En muchos casos se requiere sólo pocos meses para que el esposo o la esposa se percaten de que sus temperamentos nunca podrán armonizar, y el resultado es que reina en el hogar la discordia, cuando sólo debería existir el amor y la armonía del cielo" (*El Hogar Cristiano*, pág. 70)

El período del noviazgo debe ser suficientemente largo para que las personas interesadas lleguen a darse cuenta de esos hábitos, costumbres, deficiencias, y rasgos de carácter lo cual hallarán reprochables o compatibles con el que posiblemente pronto compartirán su vida. Este examen cuidadoso no ha de ser emprendido con un espíritu de crítica o juzgamiento, sino más bien en un esfuerzo objetivo por decidir si hay o no suficiente compatibilidad para garantizar que el matrimonio tendrá éxito.

Durante el período antes de la posible unión de dos personas y una

vez el matrimonio es concertado, el asunto por decidir no es si uno puede cambiar al otro, sino si él o ella pueden felizmente vivir con la otra persona como ellos son ahora. Como muchos lo hacen, sin ninguna razón, que una vez tu compañera está más o menos atada ineludiblemente a ti, es remodelarlo o remodelarla a tu manera. Que triste es que los padres de jóvenes llegando al matrimonio realmente advierten a su descendencia adoptar este curso de acción. Yo soy familiar con una madre que dio exactamente tales consejos a su hija que estaba desposada con un joven de quien ella comentó a su madre, "yo lo amo mucho, y realmente deseo casarme con él, pero hay algunas cosas en él que no me gustan".

Entonces ella enumeró una cantidad de actitudes y prácticas de él que ella halló ser desagradables, en respuesta a lo cual su madre con buenas intenciones dijo: "Mi querida, no te preocupes por esas cosas ahora. Cuando estés casada con él, podrás cambiar todo eso".

Esto satisfizo a la joven, quien se casó, y entonces empezó directamente a trabajar para cambiar a su esposo a sus normas de perfección, mientras que él, por supuesto, estaba practicando los procedimientos idénticos con ella. Mientras nosotros no podemos atribuir toda la culpa por lo que es ahora un matrimonio destruido por estos factores, podemos estar seguros de que ellos hacen una significativa contribución al desdichado resultado. Así será siempre. Que todos los que están planeando el matrimonio se den cuenta de esta trampa mortal para que puedan ser salvos de muchas congojas y gozar de una feliz y fructífera compañía.

Junto con el estudio de estos principios vitales, las partes contratantes deben entender el hecho de que, cuando dos personas comienzan a compartir sus vidas juntos, están estableciendo un gobierno u organización matrimonial, que, para ser verdaderamente próspero, debe ser modelado conforme al orden establecido por Dios en el cielo. Para esto hay alternativas, pero ninguna de ellas es verdaderamente satisfactoria. Antes, conducen a la separación y a la ruina. Fue cuando Lucifer rechazó el orden divino y buscó introducir uno de su propia invención que el conflicto comenzó por primera vez en el reino de Dios, y, por los mismos métodos fue extendido a esta tierra donde Adán y Eva se declararon en favor de la estructura sugerida por Satanás antes que los caminos de Dios.

Ese era el principio de toda tristeza y, es seguro decir que todo colapso de hogares, iglesias, y naciones desde ese tiempo, es debido al rechazo de la forma divina de gobierno en favor del forma humana. Probablemente el más notable de todos estos desvíos de la verdad, es hallado en la caída de la iglesia apostólica.

Ni antes ni después, ningún movimiento en la historia humana, ha sido bendecido por tanta luz y poder como fueron recibidos por esa iglesia. A ellos las poderosas verdades del misterio de Dios con lo cual

los principios del orden divino y organización fueron manifestados, fueron proclamadas nada menos que por el mensajero divinamente señalado, Pablo, a quien le habían sido dadas revelaciones especiales sobre este tema. Pero, en Jerusalén, los poderosos líderes del movimiento, adoptando viejos hábitos del ritualismo judío, buscaron imponer el orden y organización humanos sobre la iglesia dotada del Espíritu Santo, mientras que resistían los esfuerzos puestos en función por Dios para establecer el sistema divino.

El eminente campeón de los caminos de Dios fue el apóstol Pablo, mientras que los líderes en Jerusalén, no incluyendo los otros once apóstoles, apoyaron la resistencia a este mensaje. Esta poderosa lucha por la supremacía continuó por un número de años hasta que el apóstol Pablo se comprometió y, al hacerlo, entregó a la iglesia en las manos del diablo. Desde ese tiempo, el surgimiento del papado fue confirmado.* Una vez reemplazado el orden y la organización diseñados en el cielo por otra forma, la declinación de esa estupenda iglesia fue hecha ineludible y absolutamente cierta.

Cuando esto sea verdaderamente entendido, será visto que el resultado en este caso no fue una excepción singular, sino tomó lugar como el resultado de las invariables leyes y principios. Que toda iglesia, negocio, nación, y matrimonio conozcan que la suerte misma los espera a menos que establezcan y observen el orden y organización divinos.

Estos hechos no niegan que muchas de estas instituciones *parecen* funcionar con éxito. Las iglesias extienden sus esferas de influencia, las empresas prosperan, las naciones gobiernan vastos territorios, y parejas conyugales viven juntos hasta que la muerte los separa. Pero esto no significa que el éxito está ganado de acuerdo con lo que el Señor reconocería. Mientras es verdad que las naciones tienen su día de poder, la cual una de ellas fue capaz de subsistir permanentemente ¿cuál organización eclesiástica hoy está realmente predicando el Evangelio y salvando almas? ¿De cuántos hogares surgen hijos que son en realidad salvos del pecado y aptos para cumplir la misión divinamente señalada? El verdadero éxito no se mide en términos de transcurrir tiempo, sino en referencia a la eternidad.

Entonces indica que toda persona que está planeando casarse, debe estudiar muy diligentemente el tema del orden y organización divinos, de otra manera conocido como el misterio de Dios. Guardaos de la separación de Lucifer del camino de justicia al dedicar mucho más tiempo a la contemplación esmerada de los pasos lamentables dados por el querubín cubridor y las consecuencias que él y otros han tenido que sufrir. Que esta investigación no sea casual ni leve, sino pongáis

* Estúdiense el libro *Reposo del Sábado de Dios*, págs. 149-204.

vuestra mente al esfuerzo por comprender los puntos y procederles entrañados.

Las fuentes de información recomendadas son: el capítulo 1, "El Origen del Mal", en *Patriarcas y Profetas*; el capítulo 30, "El Origen del Mal y del Dolor", en *El Conflicto de los Siglos*; y el libro *Reposo del Sábado de Dios*, por F. T. Wright.

Estas fuentes de información necesitan ser leídas vez tras vez con oración y profundidad hasta que las verdades e instrucciones que contienen sean indeleblemente incorporadas en la mente y corazón, y se conviertan en los principios fundamentales de la vida. No estéis contentos, como la mayoría parece estar, con un brillo superficial sobre ellos. Ahondad profundamente, estudiad con esmero, investigad ampliamente, y trabajad con suma diligencia. Entonces los creyente comenzarán a adquirir aptitudes para fundar un hogar que verdaderamente será un gobierno divino.

Como ya es citado, el inspirado apóstol Pablo fue especialmente bendecido por la luz de estos temas, e instruía constantemente a la iglesia respecto a ellos. Reconociendo su aplicación al matrimonio y hogar, él escribió:

"Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas *lo estén* á sus maridos en todo. Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos, el que ama á su mujer, á sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne. Este misterio grande es: mas yo digo *esto* con respecto á Cristo y á la iglesia. Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á su marido" (Efesios 5:22-33).

Muchos hombres han usado estos versículos para exigir servicio de sus esposas, declarando que Dios les ha dado el derecho de ordenar a sus esposas que rindan su autoridad. De esta manera han asumido el carácter y la función de dictadores opresivos y traído gran infelicidad a sus hogares ante los cuales han representado seriamente mal el dulce carácter de Dios.

Es verdad que las Escrituras reconocen que el esposo es la cabeza



La declaración bíblica de que el esposo es la cabeza de la mujer ha sido mal usada para justificar las más crueles opresiones por parte de los hombres sobre las mujeres. El hecho es que solamente aquellos esposos en quienes el amor de Cristo ha sido establecido y que comprenden la manera en la cual Cristo es su Cabeza, pueden ser cabezas de sus esposas como Cristo es Cabeza sobre ellos.

de la esposa y que ella debe sujetarse a él, pero esta verdad ha sido mal entendida y pervertida. Los hombres inconversos que consecuentemente tienen en ellos el espíritu egoísta de un opresor, han usado estos pasajes para justificar su rudo gobierno sobre sus esposas e hijos. Al hacerlo, han usado mal la Biblia para su perjuicio eterno y para la servidumbre de sus familias. En consecuencia, las mujeres han experimentado grandes sufrimientos, innumerables hogares han sido destruidos, y las vidas de los hijos han sido arruinadas y privadas de llegar a ser todo lo que podrían haber sido. La naturaleza humana no sufrirá esta esclavitud y abuso todo el tiempo sino se levantará para contender sus derechos. Esta lucha es aparente hoy en la formación del movimiento de liberación femenina, el objeto de lo cual es hacer libre a las mujeres del dominio masculino, al invertir sus posiciones. En otras palabras, la mujer se convierte en cabeza, y el hombre se halla obligado a someterse a ella.

Pero esta solución, mientras que proporciona algún alivio a las oprimidas mujeres, no es el orden divino, y no resultará en la felicidad y bendición que Dios quiso que el matrimonio produjera. Es fácil ver si no está en armonía con el orden divino porque, semejante a toda solución humana, exalta a la posición de cabeza a quienes Dios nunca ha designado tal posición.

Lo que es con frecuencia pasado por alto es el uso de la pequeña pero altamente significativa palabra, "como", la cual aparece no menos de siete veces en los versículos bíblicos anteriormente citados. El esposo ha de ser la cabeza de la esposa pero sólo como Cristo es la cabeza de la iglesia. Las esposas han de sujetarse a sí mismas a sus esposos como ellas y sus esposos se someten a sí mismos a Cristo.

Esto significa que el gobierno de Cristo en la iglesia, y en cada individuo en esa institución, es el modelo de todo otro gobierno que ha de ser formado. En cualquier particular y a cualquier grado que un esposo en su gobierno en la familia no refleja el ministerio de Cristo como la Cabeza de la iglesia, falla en alcanzar la verdadera norma, y está trayendo la ruina a su hogar.

Por lo tanto, todo hombre que desea entrar en matrimonio y ser padre, necesita un entender pleno y comprensivo de la función de Cristo como la Cabeza sobre todo individuo. El espíritu de Jesús debe estar también en él, a fin de no hallar la disposición para gobernar a cualquier otro, sino inclinado a servir con verdadero amor y desinterés total.

Antes de tomar esposa para sí, él necesita formularse algunas preguntas tales como: ¿Realmente comprendo de qué manera Cristo es la Cabeza de la iglesia y de mí? ¿Estoy experimentando yo mismo esta maravillosa relación en la cual yo me sujeto a Jesús como mi verdadera Cabeza? ¿Estoy aprendiendo de esto precisamente lo que mi esposa sentirá cuando ella se sujete a mí como yo lo siento con el esposo divino? ¿Reconozco que esta relación puede ser verdaderamente establecida sólo cuando yo soy motivado por el espíritu mismo del verdadero amor que llenó el ser entero de Cristo? ¿Sé que no es suficiente conocer acerca de estas cosas intelectualmente aun cuando esto es vitalmente importante, sino que estos principios deben estar imbuidos en mi ser entero para que ellos lleguen a ser la fuente de todas mis acciones? ¿Comprendo que no puedo verdaderamente cumplir con la función de cabeza en mi hogar a no ser que yo tenga los principios del carácter de Dios implantados en mí?

Además, ¿tengo yo la sabiduría y estabilidad para hacer las decisiones responsables requeridas de la cabeza del hogar? ¿Comprendo y consistentemente practico los principios del descanso del sábado lo cual enseña que Dios es la infinita Fuente de todas las cosas, Cristo el Conector y Canal, y yo el necesitado y dependiente receptor?

Estas son preguntas muy serias que todo joven debe formularse y,

no será hasta cuando él pueda con toda honestidad responderlas satisfactoriamente, que debe considerar y emprender las responsabilidades de establecer el gobierno de un hogar. Entonces, a cualquier grado que halle deficiencias en estas áreas, debe comenzar a actuar con suma diligencia para adquirir el remedio para estos defectos. Requerirá esfuerzos considerables y más estrecha aplicación a la tarea, pero el gasto, disciplina, y sacrificio serán más que meritorio.

Es durante el período del noviazgo, cuando el joven se formulará estas preguntas acerca de sí mismo; que la joven debe estudiar su futuro compañero para determinar si él en realidad entiende el gran tema que Cristo es la Cabeza de cada individuo en la iglesia. Ella sabe que el Señor la instruyó para estar sujeta a su marido, pero esto sólo puede ser posible si él está lleno del espíritu de Jesús, está bien versado en su comprensión de la relación que Cristo mantiene entre El mismo y todo verdadero creyente, y es competente para ocupar la posición de un líder y de un esposo. Para suministrar a ambos de una mutua apreciación y conocimiento activos de estos principios, fuera bueno que juntos pasaran un tiempo de su noviazgo en profundo estudio y oración de estos temas. Entonces conocerían la mente de cada uno sobre el asunto, y, si ambos son verdaderamente sinceros, ellos serán traídos a una estrecha unidad de espíritu y pensamiento sobre el tema. ¡Qué espléndido comienzo sería esto para un matrimonio unido y feliz!

Solamente aquellos jóvenes que aceptan la verdad como está en Jesús pueden desarrollar un matrimonio en el que las partes implicadas pueden vivir sus funciones ordenadas por Dios donde el esposo es la cabeza y la esposa es la compañera, porque, en todo matrimonio contraído entre inconversos, ambas partes buscarán dominar el uno sobre el otro. Para cada uno de ellos el entrar en matrimonio, es el comienzo de una lucha por la supremacía. No se está diciendo mucho, porque la opresión es la característica de toda falsa religión. Esta es una razón del porqué las Escrituras son tan inflexibles en que una persona nunca debe unirse con un incrédulo.

"No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel? ¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:14-18).

En verdad, necia es la joven que da su vida a un infiel, porque ella ciertamente aprenderá que las sombras malas la cubrirán por el resto de sus días. La hermana White escribió una carta a una joven que pla-



Increíblemente necia es la mujer cristiana que da su vida en matrimonio a un incrédulo. Ella descubrirá que tiene que abandonar su fe en Jesús y perder su esperanza de vida eterna, o soportar un hogar del cual las sombras nunca serán quitadas.

neaba casarse con un infiel en cuya correspondencia estableció, "Hermana mía, a menos que quiera tener un hogar del que nunca se levantan

ten las sombras, no se una con un enemigo de Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 120)

Toda la carta de donde esta declaración es citada debe ser leída con una mente receptiva por todo creyente, especialmente si esa persona está deseando casarse. Entonces forme algunas ideas prácticas para confirmar la verdad de estas palabras. Observa surgir las dificultades cuando el padre inconverso decide llevar los niños al campo deportivo el sábado por la tarde. Considera también la ansiedad que te afligirá cuando, privada de tu compañía en las diversiones mundanales, tu esposo estará propenso a responder a oportunidades de formar una relación con otra persona. Y estos sólo son dos ejemplos de incontables situaciones que cambiarán lo que debía haber sido gozo y satisfacción en chasco y miseria. Piensa en tantos más ejemplos como puedas, y obsérvalos auténticamente, y no con ilusión, y serás persuadida de nunca entrar en un matrimonio mixto. Si por algún caso esto no es todavía suficiente, habla con los creyentes que están unidos en matrimonio con inconversos, para hallar los hechos reales del caso. Hay un número que se convirtieron en creyentes después que se casaron, así que su situación no es su culpa. Ocasionalmente, tú hallarás lo que parece ser una excepción de la regla, un pareja viviendo lo que parece ser una vida unida a pesar de la verdad de que uno de ellos es un incrédulo. Esto agrada al diablo muy bien, porque él sabe que todo lo que algunos necesitan es una aparente excepción para justificar sus acciones de la manera idéntica.

Pero el consejo será siempre verdad: "Hermana mía, a menos que quiera tener un hogar del que nunca se levanten las sombras, no se una con un enemigo de Dios".

No se cometa el error de suponer que sólo aquellos que están activamente luchando contra Dios son sus enemigos. El hecho es que cada inconverso en el mundo es un enemigo de Dios. Las únicas almas que son amigas de Dios, son aquellas en cuyos corazones, por el proceso del nuevo nacimiento, la vida de Dios ha sido implantada. Por lo tanto, de ninguna otra manera vosotros podéis realmente llegar a ser de la familia de Dios, y ser movidos de la categoría de enemigos a amigos. Ningún cristiano puede casarse fuera de esta familia y esperar tener un hogar feliz y próspero. Los que lo hacen, contra el sabio y amoroso consejo dado, y en presencia de las implicaciones y complicaciones obvias de la situación, están simplemente buscando tristezas y lamentos.

Hay algunos que razonan que el amor toma cuidado de todos los problemas, y que ese amor tan firme, tan profundo, y tan verdadero como piensan que es el suyo, ciertamente efectuará todas las cosas a su satisfacción. ¡Oh, cuántos han caído por este engaño sólo para despertar a la terrible equivocación de lo que han hecho cuando fue demasiado tarde para remediar! La verdad es que el amor del incrédulo es

un amor egoísta el cual da solamente lo que espera recibir. Siempre que el amor dado sea correspondido como se piensa que debe ser, todo marcha bien, pero si la reacción no está de acuerdo con lo que el incrédulo desea, entonces el problema comienza. Muchos con sus vidas frustradas pueden testificar la verdad de estas palabras.

Un error más, hecho por algunos es suponer que, porque dos personas están en la verdad, y son miembros fieles del verdadero movimiento de Dios, su matrimonio no puede ser más que un éxito. Mientras es grande la probabilidad, por ningún medio es seguro. Yo conozco un ejemplo específico en que los futuros compañeros eran cristianos y a pesar de las urgentes advertencias dadas a ellos, declararon que el estar unidos al mensaje era suficiente. Pero no lo fue. El matrimonio comprobó ser un desastre.

Había dos razones posibles del porqué lo fue. La primera era incompatibilidad. Debió haberse tenido cuidado por ambos de asegurar que ellos compartían intereses comunes y que sus naturalezas y sus disposiciones complementaban a cada uno. Por ejemplo, muchas dificultades se levantarán si uno de la pareja es sociable, extravertido, y tiene un círculo amplio de amigos, y gana una satisfacción considerable por la visitación y relación con ellos, mientras que el otro miembro del matrimonio tiende a ser menos sociable y más cuidadoso en formar amistades, y halla más placer permaneciendo en el hogar. Tal incompatibilidad pondrá pesadas presiones en la relación y comúnmente conduce a serias dificultades, enajenación, y eventual separación.

Un segundo aspecto que debe ser considerado por todos los que están en el movimiento del Señor, es si la verdad se ha convertido en una parte viviente en su experiencia, o es todavía en su mayor parte una profesión. Una persona puede creer que está absolutamente en la verdad mientras en hecho, nunca ha llegado a ser la experiencia de su vida. Esta dificultad causará los más grandes problemas en el campo de gobierno del hogar donde Dios desea establecer el orden divino o sistema de gobierno en el individuo, el matrimonio, la familia, y la iglesia en la tierra, así como es en la familia celestial. Sin duda que la lección que más tiempo toma a los creyentes aprender, es la sumisión al orden divino. La rebelión ha sido profundamente arraigada en el egoísta corazón humano por tanto tiempo que no es fácil cambiarla por el espíritu humilde y sumiso de Jesús.

Por lo tanto, aun cuando las dos partes son miembros profesos de la verdadera iglesia de Dios, cada uno de ellos necesitan examinarse cuidadosamente para garantizar cómo Cristo es la Cabeza de la iglesia, y cómo ellos han de sujetarse a El y uno al otro.

Volviendo al específico ejemplo anteriormente mencionado, si la futura novia se hubiera formulado esas preguntas vitales en cuanto a si su novio entendía o no exactamente cómo Cristo es la Cabeza de la

iglesia y si él vivía en verdadera sumisión a Jesús, y si tenía la capacidad para amarla cómo Cristo lo amaba a él, ella habría recibido respuestas negativas. Entonces, si hubiera hecho sus decisiones a la luz de este conocimiento, habría evitado una multitud de congojas. Ella nunca habría consentido sujetarse a un hombre que no podía cumplir la función de un esposo como Cristo cumple la suya.

Por supuesto, el futuro novio no es el único para ser probado antes de entrar en matrimonio. La mujer necesita también llenar específicos requisitos. El consejo divino para ella es: "Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor" (*Efesios 5:22*).

La palabra "sujetarse", tiene aterradoras connotaciones para la mente común. Para la mayoría de las personas significa la rendición de su individualidad, la renuncia a todo derecho personal, servidumbre a otra mente, y la iniciación a la esclavitud, frustración, limitación y sufrimiento. Y, *es todo eso si el esposo no es un hijo del Dios viviente*, porque, como ya es establecido, *toda persona* que no tiene la religión de Cristo, *es un opresor*. Téngase presente que tener la religión de Cristo significa mucho más que creer la verdad. Significa que el espíritu de Cristo, la mente de Cristo, y el carácter de Dios ha sido realmente establecido en el individuo para que estos poderes se conviertan en la fuente de toda sus acciones. Esa es solamente la clase de hombre que no es un opresor, y la única clase a la que una esposa puede sujetarse con seguridad.

Cuando la palabra "sujetarse", es entendida en términos bíblicos, esto es, como Dios quiere que esa palabra debe ser conocida, no hay nada de aterrador o de amenaza en ella. Las Escrituras no solamente dicen, "Las casadas estén sujetas á sus propios maridos", sino agrega, "como al Señor".

"Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo *estén á sus maridos en todo*" (*Efesios 5:22, 24*).

Esas palabras calificativas hacen una gran diferencia de la instrucción dada. Las casadas han de estar sujetas a sus maridos como los creyentes en todas partes han de relacionarse con su Cabeza, Cristo Jesús. Uno esperaría que todo creyente hallara esto un principio fácil de aceptar y que fuera un placer para los creyentes sujetarse a Cristo, pero, tan sorprendente como parece, cuando el mensaje sobre los principios del reposo del sábado de Dios fueron presentados hace pocos años, algunos reaccionaron contra él.* Ellos declararon que entregar a Dios la función de hacer decisiones y resolver problemas significaría el fracaso de usar cada talento que el Señor había provisto, y esto podía solamente resultar en el atronamiento de estos poderes.

* Estúdiese el libro *Reposo del Sábado de Dios* por F. T. Wright.

Ciertamente, parecería que esto fueran los funestos resultados, pero los hechos reales son totalmente diferentes. Lo que los hombres temen que los va a destruir, en realidad los glorificará. Jesús comprobó esto al mantenerse sujeto a su Padre celestial en todas las cosas como está escrito: "Glorificaba su vida subordinándola en todo a la voluntad de su Padre" (*El Ministerio de Curación*, pág. 12).

Ninguno de los que han estudiado la vida de Cristo y su ministerio podrían decir que la sumisión a su Padre lo privó de la libertad y cumplimiento. Había una hermosa relación entre El y su Padre celestial. Esa estrecha relación de mente y espíritu los unía tanto que ellos actuaban en perfecta concordancia, todos sus movimientos eran maravillosamente coordinados. Jesús reconoció y confió en el Altísimo como la Fuente de toda sabiduría y el Autor de todo plan y solución necesarios para el avance de la obra. Se sujetó plenamente a la voluntad y dirección del Padre, Jesús dejó todo el trabajo a El de hacedor de los planes y solucionador de los problemas, mientras proseguía en el trabajo que se le daba para hacer.

Increíbles beneficios fueron los resultados. No hubo una mente en la tierra que igualara la de Cristo, ningún poder con el cual comparar al que ejerció, ningún carácter en nada semejante a la hermosura misma, y ningún ministerio que aun se aproximara a la eficacia y alcance del suyo. Eso siendo lo que la sumisión al Padre produce, cada uno debiera procurar entender la expresión, "Sujetos, como al Señor".

La sujeción a la cual las Escrituras hacen referencia, es un bella condición a la que una mujer puede aspirar. Es la manifestación de verdadera humildad, amor puro, desinterés total, y verdadera dedicación. Es admirable y bella, completamente codiciosa, y verdaderamente valiosa. Es algo que nunca debiera ser dado a ningún hombre que no ha logrado la sumisión misma en su relación con la Cabeza divina, Cristo Jesús. Hacerlo así, sería semejante a ofrecer algo delicado y hermoso a los puercos. Por lo tanto, una mujer no sólo debiera cultivar estas virtudes, sino debiera estar también segura de que el hombre con el que intenta casarse entiende y aprecia esas cualidades, no tomará ventajas de ella, y tiene el mismo espíritu dócil en su vida.

Ella ha de entender que su esposo debe amarla y que ella debe amarlo, ". . . así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella" (*Efesios 5:25*).

Por consiguiente, ella se preguntará si el hombre con el que se va a casar ha recibido el amor de Dios en su alma. ¿Sabe él por experiencia cómo Cristo lo ama, y está en la capacidad de dar el mismo amor? Estas son preguntas que ella debe formular, y si ella sólo puede responderlas satisfactoriamente, debe considerarse segura para el matrimonio. Esta es una virtud de amor no conocido por el corazón natural y está más allá del alcance humano obtenerlo o desarrollarlo por sí mismo.

Esta clase de amor viene de arriba y es solamente hallado en aquellos que, a través del ministerio del Espíritu Santo, han sido imbuidos de los atributos de Cristo, como está verificado en el párrafo siguiente. A causa de que los padres son ministros del Evangelio para sus hijos, estas palabras son aplicadas a ellos y a los que son generalmente reconocidos como ministros.

"El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual. El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Comunica al que lo recibe los atributos de Cristo. Únicamente aquellos que han sido así enseñados de Dios, los que experimentan la operación interna del Espíritu y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, han de destacarse como hombres representativos, que ministren en favor de la iglesia" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 745).

Cuando esta declaración es considerada, permítase a la mente evadir la interpretación común de ella para que una visión amplia de su mensaje pueda ser obtenida. Para lograr esto, todo hogar cristiano debe ser visto como una iglesia cristiana, en la cual la madre y el padre son los representantes del Señor. Entiéndase que las primeras y más perdurables impresiones del niño de lo que Dios es, son suministradas por los padres. Si ellos han de ser los verdaderos representantes del Señor, deben cumplir las especificaciones establecidas en esta cita. De otra manera, no sólo fracasarán en la obra vital de revelar a Dios a sus hijos y el uno al otro, sino que darán conceptos equivocados de nuestro amante Padre celestial y lo harán inatractivo y detestable. Eso los apartará de Dios, en vez de atraerlos a El, un proceder que separará efectivamente a los hijos de la vida misma.

"Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. Su amor en el corazón es un poder compelerente, que induce a los hombres a revelarlo en su conversación, por un espíritu tierno y compasivo, y en la elevación de las vidas de aquellos con quienes se asocian. Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y a fin de conocerle, deben conocer su amor. En el cielo se mide su idoneidad como obreros por su capacidad de amar como Cristo amó y trabajar como él trabajó" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 439, 440).

Considérese ahora el párrafo como una específica aplicación a los padres que son ciertamente obreros cristianos si están haciendo su trabajo conforme a la evaluación que Dios hace del ministerio del padre para el hijo: Los *padres* que nunca han experimentado el tierno amor de Cristo, no pueden guiar a sus hijos a la fuente de vida. El amor de Dios en el corazón es un poder convincente, que induce a los *padres* a revelar a Cristo en conversación, ternura, compasión de espíritu, en la elevación de la vida de sus hijos con quienes se asocian. Los *padres* cristianos que desean triunfar en sus esfuerzos deben conocer a Cristo;



Solamente los padres que han experimentado el tierno y triunfante amor de Cristo, pueden guiar a sus hijos a la fuente de vida. Aquellos padres cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo: y para conocerlo, ellos deben conocer su amor. En el cielo, su idoneidad como padres se mide por su capacidad de amar como Cristo amó y trabajar como El trabajó.

y para conocerlo a El, ellos deben conocer su amor. La idoneidad de los *padres* en el cielo se mide por su capacidad para amar como Cristo amó y trabajar como El trabajó.

Ninguno puede emprender con éxito cualquier trabajo misionero sin este amor en la vida misma. Por lo tanto, puesto que los padres están ocupados en esfuerzos por salvar almas en el orden más elevado, no pueden lograr su comisión de traer a los pequeños a Jesús a no ser que tengan su amor en sus corazones. Esta es una verdad a la que todo futuro padre debe aferrarse cuando cada uno se examine para determi-

nar si él o ella posee las cualidades necesarias para el matrimonio. Tal examen y evaluación personal es solamente posible como el Espíritu Santo lo administre en el alma. El hace también que el suplicante conozca por la Palabra de Dios que es solamente cuando el individuo está lleno del Espíritu Santo que este amor puede ser incorporado en el corazón.

Esta lección fue experimentada por los creyentes en el día de pentecostés cuando la venida del Espíritu Santo demostró ser el derramamiento del amor divino.

"Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esta influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos y alabanzas por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y *de* profecía. Todo el Cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Extasiados de asombro, los apóstoles exclamaron: 'En esto consiste el amor.' Se asieron del don impartido, ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día" (Los Hechos de *los Apóstoles*, pág. 31).

No solamente poder fue otorgado a la iglesia que esperaba y oraba en el pentecostés. Fue ". . . las riquezas de la gracia del Espíritu", con la que ellos fueron dotados en abundantes proporciones ese día. No sólo fue la gracia del Espíritu, sino fueron colmados de las *riquezas* de ese don. Todos esos tesoros están resumidos en el más grande de todos los dones del cielo —el amor.

"Un amor supremo hacia Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón que no ha sido santificado no puede originarlo ni producirlo. Únicamente se encuentra en el corazón en el cual reina Cristo. 'Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero'. En el corazón que ha sido renovado por la gracia divina, el amor es el principio dominante de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, y ennoblece los afectos. Ese amor, cuando uno lo alberga en el alma, endulza la vida, y esparce una influencia ennoblecedora en su derredor" (Id., pág. 440).

Este poderoso e indispensable atributo es esencial para el éxito del matrimonio. Si el futuro esposo y esposa están convencidos de que este amor está implantado en ellos, y lo aprecian y cultivan, ellos habrán adquirido la más grande ventaja para la seguridad de un hermoso hogar productivo y feliz.

Pero recuérdese que es del amor divino, y no del amor humano, que nosotros estamos hablando aquí. Entre los dos hay grandes diferencias que son solamente conocidas por aquellos que las experimentan. El amor humano puede ser muy poderoso, pero es cambiante y por tanto, no es confiable. Los hombres y mujeres jóvenes no entienden esto, sino creen en cambio que los sentimientos físicos y emocionales que ellos experimentan en los primeros días de sus relaciones permanecerán para siempre, pero cuán rápido en realidad el cambio viene. Para que el amor humano retenga su fervor original tiene que recibir todo lo que él espera a cambio del amor dado, que significa lo que fue dado, más una ganancia. Por lo tanto, el amor humano no puede dar. El sólo invierte. Entonces la infelicidad reina si el nivel de ganancia no se juzga lo suficiente elevado, o peor todavía, si una pérdida es sustentada.

El amor divino es verdadero amor. El es invariable y por tanto cabalmente confiable. Su intensidad no es afectada por su recepción. Este amor no invierte con el objeto de recoger una ganancia, sino otorga amor porque es la única cosa que sabe hacer. Solamente en quienes este amor reside y que tienen una comprensión de sus efectos pueden prometer amar, honrar y apreciar para bien o para mal, en la enfermedad y en la salud, en tiempos buenos o en tiempos malos, en la riqueza o en la pobreza.

Aquel que es bendecido por este amor hallará que aun cuando su compañero matrimonial pueda odiarlo, conocerá solamente un profundo amor por el otro, porque, justamente como Dios ama a sus enemigos y sólo les ofrece bien por mal, así también la persona en quien reside el infinito amor de Dios estará dispuesto hacer lo mismo.

Cuando un joven y una joven en su ardor de amor del uno para con el otro hacen votos de confianza, ellos realmente creen que hacen más que cumplir sus promesas. Están plenamente persuadidos de que su fidelidad es para siempre. Ni una duda ni un temor opaca el futuro como ellos lo ven.

Pero, lo que deben reconocer es que, a menos que la persona que hace las promesas esté dotado del amor divino, no hay ninguna posibilidad de que esas promesas sean verdaderamente cumplidas. Semejante al hombre en *Romanos 7*, las cosas que él desea hacer, se halla a sí mismo imposibilitado para hacerlas. Así que, cuando una joven escucha a su amante pronunciando dulces promesas de amor perdurable y toda una vida de devoción, acepte lo que quiere decir en cada palabra, pero que entienda que, a no ser que el amor divino reine en su corazón, no puede estar segura de que él cumplirá esas promesas. Lo mismo se aplica al joven cuyo cuerpo, mente y corazón, está excitado por la confesión de amor y fidelidad por parte de la joven. El debe entender que, a pesar de su confianza y sentimientos, y la sinceridad genuina de sus declaraciones, ella será también incapaz de hacer frente

a sus acciones con sus votos a menos que el amor divino reine en su corazón.

"Solo en Cristo puede formarse una unión matrimonial feliz. El amor humano debe fundar sus más estrechos lazos en el amor divino. Sólo donde reina Cristo puede haber cariño profundo, fiel y abnegado" (El *Ministerio de Curación*, pág. 276).

Extensivas y penetrantes en verdad son las preguntas para ser formuladas y las consideraciones para ser exploradas por aquellos que proyectan las asombrosas responsabilidades del matrimonio. Cuando estas cosas sean consideradas, será reconocido cuan leve, irresponsable, descuidada, e ignorante la persona común entra en su más importante de las relaciones terrenales. Pero, ahora que la luz del Evangelio resplandece tan claramente, el tiempo ha venido cuando debe hacer un gran cambio en nuestra empresa de escoger un compañero matrimonial. Si este asunto no es considerado con inteligencia y actitud responsable, entonces los hijos serán seriamente perjudicados y el mensaje de la salvación del niño fallará en lograr todo lo que está destinado a realizar.

El Propósito Divino en el Matrimonio

Como nunca antes, el mundo de hoy está plagado de matrimonios destruidos, arruinando las vidas de los padres y de los hijos, y trayendo confusión, sufrimiento, destrucción de salud, y desilusión para muchos. El promedio de divorcios es el más alto que jamás se haya visto y está constantemente creciendo. Con mucha frecuencia el matrimonio como una institución es un fracaso —una fuente no de satisfacción, gozo, cumplimiento y bendición, sino de conflicto, inquietud, desagrado y esclavitud.

Sin embargo nosotros hallamos que la surgiente generación está entrando en la relación con inagotables anhelos y la confianza de que, aunque todos los demás puedan fracasar, sus matrimonios serán la iniciación de toda una vida de alegría. En verdad, el comentario profético de nuestro Salvador sobre estos últimos días es que los hombres y las mujeres estarán ". . . casándose y dando en casamiento . . ." como fueron en los días de Noé. (*S. Mateo* 24:38).

A pesar de su gran creencia en que sus matrimonios serán una feliz y exitosa alianza, los testimonios de la realidad declaran que ellos tienen muy poco chance de realizar sus sueños. Hay más probabilidad de que terminan con un matrimonio roto, desilusionado e infeliz.

A la luz de estos hechos, uno podría esperar que el matrimonio fuera abandonado por la mayoría, que la corriente de novias y novios fluyendo hacia el altar se detuviera, y el sistema familiar fuera destruido. Pero no lo es. La pregunta es: ¿Por qué no?

En el primer caso, el Creador ha construido el poderoso instinto de compañerismo y necesidad en cada ser humano. Los hombres y las mujeres son quiados por esto, con el propósito de unirse para la reproducción. Tan fuerte es el impulso que empaña las indicaciones negati-

vas protestando contra ellas de incontables millones de matrimonios infelices.

Otros son obsesionados por la urgencia de garantizar que el nombre de la familia perdure para siempre. El gozo del matrimonio, la compatibilidad de los cónyuges y cosas semejantes, son de menos importancia para esta clase de personas.

Muchos tienen otras razones además de estas, pero nosotros creemos que el motivo cristiano para el matrimonio se mantiene por encima de toda consideración humana, deseos terrenales y carnales. Así que el Hacedor no proporcionó esta relación simplemente para gratificación de las necesidades físicas, o para satisfacción del instinto social, por importantes y justos que sean estos factores. El tuvo en mente un propósito más alto, puro y santo. Es cuando los seres humanos entiendan lo que Dios quiso que el matrimonio lograra, y cooperan con El en la obtención de estos ideales, que la verdadera felicidad en el hogar podrá ser hallada, y la satisfacción real realizada. Para percibir algo del significado de esto, transportemos nuestra mente a esos tiempos remotos antes que el matrimonio entre hombre y mujer fuera instituido por primera vez en el universo. Esa institución tomó lugar en el jardín de Edén cuando Adán y Eva fueron creados. "Entonces tuvieron su origen dos instituciones gemelas, para la gloria de Dios y en beneficio de la humanidad: el matrimonio y el sábado" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 57).

El matrimonio como lo conocemos en esta tierra, en la que el ser humano está dividido en dos partes complementarias, la masculina y femenina, con la capacidad para reproducirse, no es compartida por los ángeles en el cielo. Cristo hizo esto muy claro cuando respondió a los cavilantes judíos con relación a casarse para preservar la herencia sin hijos del hermano muerto: "Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios. Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo" (S. *Mateo* 22:29, 30).

Esto está confirmado en el Espíritu de Profecía.

"Existen hombres hoy que expresan su creencia en que habrá matrimonios y nacimientos en la nueva tierra, pero los que creen en las Escrituras no pueden aceptar tales doctrinas. La doctrina que habrá hijos en la nueva tierra no está aparte de la 'palabra profética más permanente'. Las palabras de Cristo son muy claras para ser mal entendidas. Deben establecer para siempre la cuestión de matrimonios y nacimientos en la nueva tierra. Ni los que serán levantados de la muerte, ni los que serán trasladados sin ver muerte, se casarán o serán dados en casamiento. Ellos serán como los ángeles de Dios, miembros de la familia real" (*Medical Ministry*, págs. 99, 100).

Por lo tanto cada ángel es un ser creado, y no un ser engendrado.



Cada uno de nosotros es un ser engendrado, siendo Adán y Eva los únicos miembros de la familia humana que fueron creados y no engendrados. Cristo fue también engendrado, pero mientras que nuestra concepción fue nuestro principio, en el caso de Cristo no fue así. porque El era eternamente preexistente antes de ser engendrado.

Los únicos seres humanos creados fueron Adán y Eva. El resto de nosotros fuimos hijos de ellos por su descendencia, exactamente como la generación siguiente es nacida de nosotros. Esto no niega el hecho de que nosotros somos criaturas diferentes del Hacedor, porque heredamos todo lo que Adán y Eva tenían o fueron. De este modo, tan ciertamente al ser creados, ellos fueron criaturas, así por herencia de ellos, nosotros somos engendrados como criaturas.

A los que se les dio existencia al ser creados, no pasaron por un proceso de diversas etapas de crecimiento desde el embrión hasta la edad adulta, sino que llegaron a la vida completamente formados. Adán y Eva nunca fueron bebés, niños o adolescentes, sino solamente adultos. Lo mismo es verdad de los ángeles.

Así que, en la existencia en la eternidad antes de ser creado el hombre, y ser introducido el matrimonio entre dos individuos diferentes, esta relación no era conocida de todas las criaturas inteligentes en todo el universo. ¿Por qué después de una eternidad de preexistencia Dios dotó a la familia humana de capacidades no conocidas para las huestes celestiales? Tuvo que haber una buena razón para esto y la había. Una necesidad había surgido que exigía una revelación del carácter divino, orden, y sistema de gobierno jamás discernido antes. Fue una necesidad que nunca debió haber surgido, porque el orden divino era perfecto, hermoso, y sólo conduce a la felicidad absoluta de todo ser creado. A través de toda la infinita eternidad entre el primer acto creador de Dios, y la emergencia del primer desafío al sistema, ninguna pregunta se había formulado y ninguna duda surgió contra la sabiduría del Altísimo.

Sólo en el Dios hacedor es en quien el poder absoluto, infinito amor, e ilimitada sabiduría son hallados. Estos atributos perfectamente balanceados y combinados producen un maravilloso sistema de gobierno en el que todo problema posible es resuelto. No había tacha, deficiencia, discordia, miseria, decadencia o muerte. Era un sistema lleno de vida y estaba destinado a perdurar eternamente. En el establecimiento de este maravilloso y perfecto sistema, unos de los problemas requiriendo una solución era cómo establecer comunicación irrestringible entre un Dios infinito, absoluto en poder por una parte, y, por la otra inteligencias creadas que, en comparación, son muy limitadas en sus capacidades. Obviamente, el poder fluente del Ser omnipotente había de estar fuera de toda capacidad de cálculo humano para sostener a un universo creado conteniendo por lo menos un billón de galaxias cada una de ellas conteniendo un billón de sistemas solares y mucho más. Recuérdese que no hay nada en el universo entero que se sustente por sí solo. Toda cosa creada está dependiendo de la energía que fluye continuamente del Hacedor que le asegura que puede funcionar como se designó y se planeó.

Obviamente, entre un Dios con la capacidad de llevar tales responsabilidades y los más resplandecientes y mejores de los seres creados, hay un vasto abismo. Ningún ángel u hombre puede acercarse directamente a la presencia de Dios y subsistir.

Por lo tanto, había de haber un Conector para vincular lo Infinito con lo finito; el Hacedor con la criatura. Semejante Ser había de tener por una parte la vida real, naturaleza, y poder de Dios, y por la otra la vida, naturaleza y poder de una criatura inteligente. El habría de ser ambas cosas, Hacedor y criatura en un individuo. Tal Persona no podía ser creada, porque un Hacedor no puede ser creado. El es Uno que no tiene principio, porque debía estar allí eternamente antes de otros para que por El todas las cosas pudieran ser llamadas a la existencia.

Sólo había una manera en la cual el problema podía ser resuelto en amor y era por medio del matrimonio —la combinación del Hacedor con la criatura en una Persona, Cristo Jesús. Sea enfatizado que la unión de Cristo con la criatura no fue el matrimonio de un individuo con un individuo, sino de una Persona que fue y es el Dios, Cristo Jesús, con la creación entera. Por esta unión única y especial, todas las inteligencias en el universo fueron unidas en un parentesco con El. La forma creada con la cual Jesús vistió su divinidad en primera instancia fue la de un ángel, como precisamente más tarde, vistió su divinidad con la humanidad pecadora, caída y mortal, cuando fue concebido de María y nacido en Belén.

En el matrimonio original, la naturaleza de lo cual estudiaremos detalladamente en un momento, Cristo se convirtió en un miembro real de todas las criaturas al ser engendrado en ellas. Este es un simple asunto de probar. Mucho tiempo antes de ser creado el hombre, Jesús fue declarado por el Padre como su Hijo engendrado. Nunca había sido este hecho más positivamente declarado que cuando, en consecuencia del desafío de Lucifer al orden divino, Jehová reunió las huestes celestiales para que la posición de Cristo fuera clarificada. En esa convocación, se hizo énfasis en el hecho de que Cristo Jesús era en verdad el único Hijo unigénito del Eterno, como esta declaración describe la reunión:

"El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos. Alrededor del trono se congregaron los santos ángeles, una vasta e innumerable muchedumbre, 'millones de millones', y los ángeles más elevados, como ministros y subditos, se regocijaron en la luz que de la presencia de la Deidad caía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que

a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad. El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 14, 15).

Es claro que el Padre no presentó a Jesús como uno que llegó a ser Hijo engendrado, sino como Uno que ya era, y había sido tal cosa desde la eternidad en el pasado. Por lo tanto, Dios dio a Jesús a la familia humana como un Hijo ya engendrado, no como Uno para ser engendrado. Cristo no llegó a ser el Hijo engendrado del Altísimo cuando fue nacido en Belén, porque El había logrado esa posición mucho tiempo antes. Ni esto niega que entró a la familia humana al ser engendrado en ella, porque así fue como El llegó a ser uno de nosotros. Cristo fue dos veces engendrado. La primera de las dos, incorporó su divinidad en la forma de un ángel; en la segunda, en la forma humana de pecado, caída y mortal. Hay una cantidad considerable de información en las Escrituras revelando cómo esta encarnación fue efectuada en el segundo caso, pero nuestro Padre celestial no ha visto conveniente revelarnos cómo Jesús fue engendrado en la forma de ángel. Por lo tanto, nosotros debemos ser muy cuidadosos de no aventurarnos al peligroso reino de la especulación en tales asuntos. Estemos satisfechos de la preciosa verdad de que Cristo fue realmente el engendrado de Dios muchos antes de Belén para realizar el matrimonio entre el Creador y el mundo creado.

Es importante recordar que, diferente a la raza humana por cuyo engendro es el comienzo; cuando Cristo fue concebido, no principió. Por lo tanto, la gloriosa verdad de que Cristo llegó a ser una parte real de todas las criaturas, no niega el hecho de que El es eternamente preexistente. El no tiene principio y no tiene fin. Junto con el Padre y el Espíritu Santo, antes de ser las cosas, El estaba allí. Pero vino el tiempo, remotamente en la eternidad del pasado lo cual está fuera de nuestro conocimiento y comprensión, cuando la Deidad comenzó su trabajo creador. El propósito eterno de Dios para Cristo era que El debía ser el Conector efectivo entre Dios el Padre y todas las criaturas al casarse con el reino de las inteligencias creadas.

Esto no fue solamente ejercicio sino un hecho maravilloso. Mientras retiene su omnipotencia, omnipresencia, y omnisciencia, al mismo tiempo El, literal y verdaderamente se convirtió en un ángel. Por esta razón El es llamado Arcángel en *1 Tesalonicenses* 4:16 y en *Judas* 9, es llamado "el Arcángel Miguel" cuando caminó y habló con Abraham, luchó con Jacob, guió a los israelitas en la columna de nube, reveló

a Josué la estrategia para la toma de Jericó, anunció el nacimiento de Sansón, y comisionó a Gedeón para la liberación de Israel.*

Ahora a este punto, habrá algunos que hallarán dificultad de comprender cómo Cristo se casó con las criaturas, debido a que ellos simplemente pensarán en términos de unión de Persona a persona. Pero Cristo nunca se casó con un individuo particular entre las inteligencias creadas sea en el cielo o en la tierra. Antes, al vestir su divinidad con la naturaleza y forma de un ángel, se casó con el reino de las inteligencias creadas, y por esta razón no uno, sino todo ser creado está incluido en esa unión, y en ese sentido está casado con Cristo, y así se le da acceso al Padre, de modo que por esa causa, "El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 299). Adán y Eva fueron incluidos en esta relación matrimonial y nosotros en ellos.

Tan perfecto y completo fue el matrimonio de Cristo con las criaturas, que su divinidad fue escondida de la vista y apareció como un ángel entre los ángeles. Su divinidad no fue vista de los ángeles simplemente porque ese elemento de su naturaleza estaba siempre dirigida al Padre, mientras que la otra parte estaba siempre presentada a los seres creados. Mientras el orgullo no opacara la visión espiritual de los ángeles, esto no crearía ningún problema, y ninguna lección objetiva sería necesitada para los habitantes del cielo. Pero, cuando la exaltación propia principió a aparecer en Lucifer, el problema comenzó. Mirando a Jesús, Lucifer fue incapaz de ver los dos aspectos de su naturaleza, y lo consideró como siendo nada más que un ser creado exactamente como él. Esto lo indujo a ponderar el motivo de habersele negado la admisión a tener íntima relación con el Padre tan liberalmente concedida a Cristo. ¿"Por qué —se preguntaba el poderoso ángel— debe Cristo tener la supremacía? ¿Por qué se le honra más que a mí?" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 16).

Si Lucifer hubiera entendido el matrimonio entre Cristo y todas las criaturas inteligentes, habría hallado que Dios, a quien él no podía ver, estaba casado con el ángel a quien él podía ver. El entonces habría reconocido la simple verdad de que Cristo solo tenía la capacidad para entrar directamente a la presencia de Dios. Entonces habría conocido que el plan divino era el único medio posible por donde el cielo podía ser gobernado en amor. Además, habría sido plenamente consciente de que él no podía ser favorecido por la habilidad de venir a la poderosa presencia del Padre al grado mismo como el Arcángel, Miguel, lo hacía. En vez de la ambición egoísta de usurpar la posición de Cristo, se habría regocijado al contemplar la belleza y gloria absoluta en el

* Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, capítulo 3, por F. T. Wright.



La creación del varón y la hembra con el poder para reproducirse así mismos, introdujo un nuevo y distinto orden de seres en el universo.

matrimonio formado entre el Padre, por medio de Cristo, y el reino entero de inteligencias creadas.

En vez de rendirse a las influencias divinas, el diablo escogió arrojar las sombras diabólicas de sus acusaciones engañosas contra el orden divino y perfecto. Tuvo tanto éxito en sus esfuerzos que aun los ángeles que eligieron permanecer fieles a Dios fueron confundidos, y permanecieron así por lo menos durante los cuatro milenios siguientes. De esta manera surgió la necesidad de una revelación más clara de los principios que estaban siendo debatidos en el corazón mismo del conflicto.

Así que fue, en el tiempo mismo cuando Satanás había escogido rechazar servir al orden divino, que el Soberano del universo suministró algo nuevo —un matrimonio entre dos distintos individuos inteligentes. Hasta ese tiempo, ninguna cosa tal había existido entre los ángeles. Cristo hizo claro eso para siempre y, mientras nosotros no tenemos es-

pecíficas declaraciones para confirmar que lo mismo es verdad en cada mundo habitado, está definitivamente indicado que este planeta es el único sobre el cual el matrimonio entre dos individuos, distinto a la unión de Cristo con las criaturas creadas, ha sido instituido.

No hubo una criatura cuyo futuro no fuera amenazado por los asaltos de Satanás sobre el orden divino. Por otra parte ellos tenían las advertencias del Señor de las consecuencias fatales de aceptar y seguir al diablo, mientras él, por otra parte, contendía persuasivamente que el permanecer con Dios era sujetarse a sí mismos a perpetua esclavitud. Era un momento de hacer una temerosa decisión.

Entonces, cuando Dios indicó que El y su Hijo crearían este mundo y sus habitantes a su propia imagen, un intenso interés dominó la hueste angelical. Ellos reconocieron que, en su gran amor por ellos, Dios estaba por crear una maravillosa lección objetiva del matrimonio que existía entre Cristo individualmente y ellos colectivamente. Consideraron la necesidad de toda información que pudieran tener para hacer una segura decisión. Así que no es de admirarse que:

"Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente en la creación del mundo y del hombre. Los seres *humanos constituían una clase nueva y distinta*. Fueron hechos a imagen de Dios; y fue el propósito del Creador que ellos poblaran la tierra" (*The Review and Herald*, febrero 11, 1902; *Comentario Bíblico ASD*, tomo 1, pág. 1095).

Entre el principio de las obras creadas por Dios y la caída de Lucifer, no hubo ningún matrimonio de individuos con individuos, sino solamente el lazo de unión entre Cristo y todas las inteligencias creadas. El propósito de ese plan fue hacer disponible a todo ser creado la plenitud de todo desarrollo, la consecución de las más altas aspiraciones, la realización de todo noble ideal, la entrada a la más posible y estrecha unidad con el poderoso Hacedor, y a la satisfacción de los más dulces y elevados deleites fuera de imaginación.

Pero para lograr todo esto, el beneficiario debía permanecer en el parentesco, entender sus principios, obedeciendo sus leyes, y siguiendo sus proceder. Fallar en hacer eso era invitar y ser plagado con la pérdida de esas bendiciones fuera de comparación, y ser maldito en miseria y fracaso posibles incluyendo la terminación de algunos en existencia. No puede ser otro el resultado, porque no hay otro camino de seguridad eterna aparte del trazado en los concilios secretos de la Deidad. Recuérdesse que el camino de vida y felicidad de Dios no es el mejor. Es el único camino. No hay alternativas con lo cual compararlo. El camino de Dios es la única senda de vida. No lo es a causa de que su gobierno lo designara arbitrariamente para satisfacerse así mismo, sino porque, en la naturaleza del caso, no hubo otro camino.

Una vez reconozcamos que los caminos de Dios son los únicos, conoceremos la verdad de que una sola es la forma de gobierno —sólo

un orden divino— puede ser establecido en la vida de uno de los verdaderos hijos de Dios, o en la familia cristiana, una comunidad santa, una nación justa, un sistema solar sin pecado, una galaxia inmaculada, un cielo perfecto, o un universo irrepreensible.

Esto no es así en los reinos que han sido desvinculados del sistema perfecto y divino, y han vuelto a sus propios caminos. No todos los individuos actúan por los mismos principios; el orden y organización hallados en una familia es extraño para otra; los gobiernos locales difieren de distrito a distrito; y el que viaja moviéndose de un país a otro entra bajo una variedad de autoridades, clasificándose desde la libertad placentera de las democracias hasta los despotismos restringentes y opresivos. No importa cuál sistema sea adoptado en el gobierno humano, siempre hay insatisfacción con él. Los miembros de la familia se quejan; los gobiernos locales y de estado son continuamente criticados; y los cuerpos nacionales de gobierno generan continuas protestas.

Pero los principios y procederes de Dios son tan perfectos que ellos operan igualmente bien en el gobierno del individuo como en el manejo de la familia, la nación, el planeta, la galaxia, o el universo. Por lo tanto, la única manera de tener una familia feliz y próspera es asegurar que el orden divino que funciona tan maravillosamente en el cielo, está establecido en el hogar. Que la oración sea respondida; "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, *así también* en la tierra" (S. Mateo 6:10).

Aun cuando el sistema había funcionado sin defectos a través de toda la eternidad en el pasado desde su menor escala en la vida de un individuo hasta sus más grandes dimensiones del universo entero, Satanás fue capaz de arrojar una sombra sobre sus funciones. El contendía que la constitución del gobierno de Dios restringe la libertad, impone un obstáculo en el progreso y consecuciones, estableciendo a Dios como un déspota opresivo, introduce miseria y desgracia indecibles, y niega a todos los seres creados el invariable derecho de ser.

Estas acusaciones y aseveraciones fueron absolutamente sin fundamento, pero habían de ser atendidas por amor a todos aquellos cuya felicidad y existencia fueron amenazados por ellas. El plan del matrimonio por el cual el universo podía estar únicamente unido en amor y funcionar con éxito, había de ser revelado en más detalles. Una demostración práctica fue requerida en la unión de dos vidas para producir una tercera de los dos y revelar las vidas y características de ambos. Las inteligencias en todo el universo necesitaron ver el regocijo y enriquecimiento que esto producía, y la armonía y unidad perfectas vinculando corazón a corazón mente a mente mientras el orden divino gobernara todo impulso y acción.

De esta manera Dios designó que los ángeles y los habitantes de los mundos no caídos vieran por sí mismos por medio de esta miniaturiza-

ción perfecta y completa —este microcosmo— que si continuaban obrando fielmente dentro y conforme a la estructura del orden divino, conocerían solamente felicidad perfecta y cumplimiento total. Entonces ellos verdaderamente verían que Dios ama infinitamente a cada uno de sus criaturas, y que con desinterés absoluto, el vive, planea, y obra para ellos y no para sí mismo. Lejos de ser un déspota cruel, mostraría que es un amoroso compañero matrimonial. Demostraría que, tan ciertamente como los principios divinos producían felicidad perfecta en el microcosmo del paraíso edénico, ellos lograrían los mismos felices resultados en el macrocosmo del universo entero.

Por lo tanto, cuando Adán y Eva se juntaron en una unión santa, fueron comisionados para el importante privilegio de demostrar la verdad de las exigencias de Dios ante las miradas expectantes de los habitantes del universo entero. Aquel fue el específico y supremo propósito de su creación y matrimonio. Al ordenar que ellos debían cumplir esta comisión en un miniaturizado escenario local, Dios proveyó una revelación de los principios activos del orden celestial que fue mucho más ventajosa que cualquier otra demostración anterior.

Al principio, en el inmaculado gozo emanando de la felicidad y éxito de las vidas unidas de Adán y Eva, los ángeles y los mundos no caídos recibirían la confirmación de que el plan divino para la vida era en realidad todo lo que Dios demandaba de ellos. Entonces, cuando Adán y Eva concibieran hijos, y sucesivamente los hijos concibieran otros hijos, los observadores interesados en todo el universo verían que, en el crecimiento constante de la familia humana, el sistema obraría igualmente bien para producir aún más felicidad, seguridad, armonía, éxito y cumplimiento. Iba a ser toda una demostración convincente.

Por lo tanto, fue un Dios dedicado y sabio el que planeó la institución del matrimonio para el hombre como un nuevo y distinto orden. Debido a que el más alto gozo que puede ser hallado está en el servicio, el matrimonio había de ser planeado como un instrumento de servicio. De manera que no podía ser un fin en sí mismo sino el medio por el cual los más verdaderos y más altos ideales pudieran ser realizados.

"Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. 'Honroso es en todos el matrimonio' (Hebreos 13:4). Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral" (Patriarcas y *Profetas*, pág. 27).

"Se refirió [Cristo] a los días bienaventurados del Edén, cuando Dios declaró que todo 'era bueno en gran manera'. Entonces tuvieron su ori-

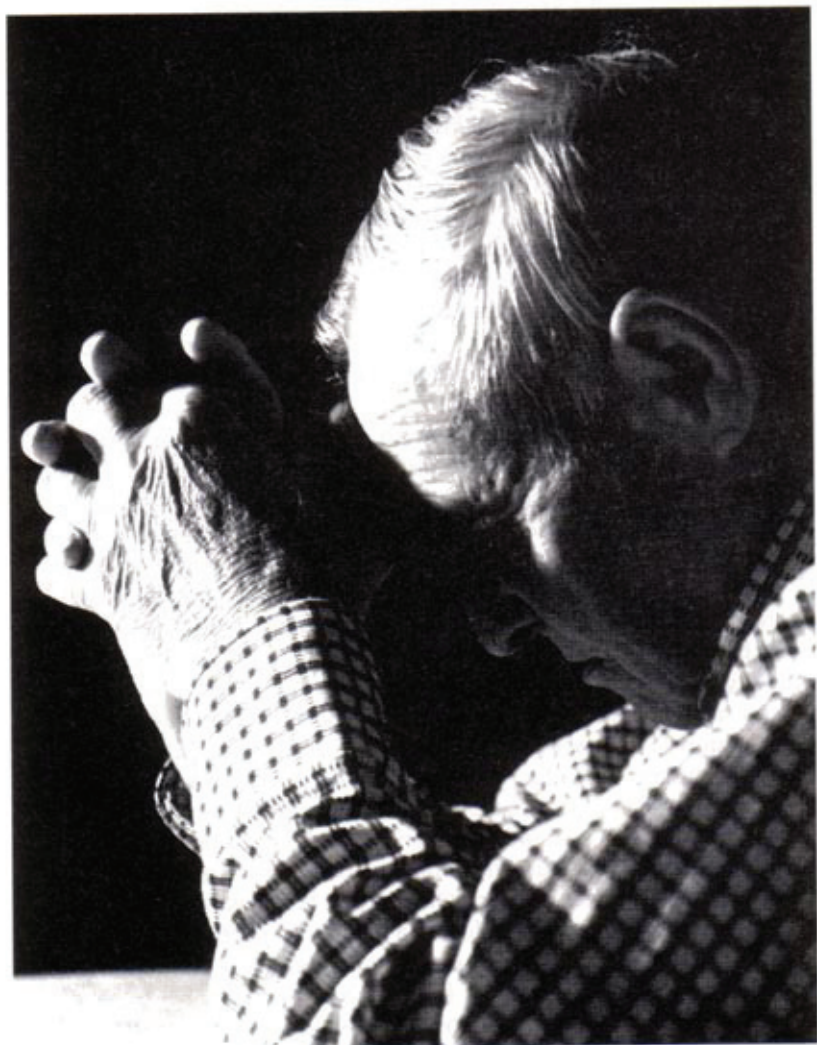
gen dos instituciones gemelas, para la gloria de Dios y en beneficio de la humanidad: el matrimonio y el sábado" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 57).

Una parte integral y vital del orden divino fue la misteriosa unión de dos vidas —el matrimonio del Hacedor con las criaturas— para formar un Ser compuesto que fue y será siempre, Dios en carne —la divinidad incorporada en la humanidad. Es la maravilla y el misterio de la encarnación, y la encarnación es el matrimonio. Cuando sean vistos, entendidos, y aplicados los principios fundados en estas relaciones, será que la estabilidad, seguridad, alegría, y la función próspera del universo entero serán aseguradas. Mientras el plan es bello en simplicidad, y brillante y práctico en su aplicación, es al mismo tiempo tan profundo que aun los seres sin pecado hallan dificultad de entender. Pablo habla de él como un misterio escondido.

"Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, *a saber*, que por revelación me fué declarado en misterio, como antes he escrito en breve; leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: El cual *misterio* en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio: Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar á todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos, conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de él" (*Efesios 3:1-12*).

Pero, cuando ellos vieron hijos de las vidas unidas de Adán y Eva, al menos algo del misterio se abrió a sus mentes. Leyeron en el profundo amor que el nacimiento de los hijos impartió a los padres, la garantía de que el matrimonio entre Cristo y la creación los había unido en el más estrecho amor a su esposo celestial, Cristo Jesús. La incapacidad total del niño, y su completa dependencia de sus padres proclamaba a ellos su necesidad constante de su Padre creador, la infinita Fuente y Origen de todo lo que tenían o pudieran necesitar. El matrimonio de Adán y Eva y los hombres y mujeres subsecuentes iban a ser incalculables mensajes de esperanza y confianza para todo ser creado.

Ese propósito divino no ha cambiado. Dios quiere todavía que todo



No hay cosa peor que pueda afligir el corazón de uno que un matrimonio destruido. Todos aquellos que han sido obligados a sufrir esto han hallado que una parte de ellos ha muerto, dejándoles un increíble sentido de pérdida, soledad, y destitución. Pero, nadie es dejado sin ser informado en cuanto a tratar con estas circunstancias, porque Jesús ha tenido también un hogar destruido aunque ciertamente la falta no es por parte suya. Sean todos consolados con la verdad de que mientras nosotros podemos dar un hermoso testimonio al orden divino cuando tenemos un feliz hogar, es una noble hazaña cuando podemos tratar con un matrimonio destruido como Jesús lo hace con el suyo.

gobierno de hogar sea una miniatura del celestial —un microcosmo del macrocosmo. La voluntad o sistema de Dios ha de ser mantenido en el uno como en el otro, para que el mismo amor, paz, unidad, gracia, belleza, y todas las dulces e inmaculadas glorias halladas en las alturas, sean todas cualidades impregnadas en el equivalente terrenal.

Formar tal matrimonio, y establecer un gobierno de hogar capaz de cumplir estas especificaciones puestas por el Arquitecto del universo, es la responsabilidad solemne llevada a cabo por toda persona que planea el matrimonio, sin embargo cuan pocos son conscientes de lo que ellos están haciendo cuando concretan semejante alianza.

Obviamente, para tener éxito en este campo vital se requiere la norma correcta, la implantación de la vida y amor de Dios en el corazón, un espíritu de abnegación total, y completo conocimiento de la constitución del cielo, y una resuelta dedicación para lograr el propósito divino. Aquellos que abordan la tarea con estas aptitudes conocerán una felicidad en el matrimonio y en la vida del hogar que será imposible obtenerlas sin ellas. Las recompensas son tan completas y maravillosas, y el gozo que la acompaña tan abundante y bello, que el conocimiento de estos prospectos inspira al hombre a obtener estos altos ideales.

A este punto muchos se lamentarán de que su oportunidad de alcanzar estos goces ha pasado para siempre. Ellos recordarán su entrada al matrimonio por planes equivocados debido a la ignorancia de estos principios, y el deterioro constante de la relación de entonces. Están convencidos de que nunca podían salvarse de la destrucción de toda cosa que comenzara a dar testimonio de los santos y elevados ideales discutidos en este capítulo. Ellos consideraran su matrimonio ser un fracaso irremediable.

Usualmente estas reflexiones conducen a profundos lamentos y a la compasión propia. La triste persona recuerda cómo él o ella emprendieron el matrimonio con grandes expectativas, confiando que el parentesco con este estupendo compañero sería productor de gran felicidad e indecibles bendiciones. Es profundamente considerado que este matrimonio se debió a la falta del individuo de emprender sus responsabilidades. Ahora hay un sentir de fraude de lo que el individuo está convencido de que es correctamente suyo o de ella, y un cúmulo de anhelos que generalmente conducen deseos desesperantes de alguna manera capturar esas esquivas esperanzas antes de que la vida haya pasado enteramente. Habiendo llegado a estar plenamente complacido de que no hay más esperanza de alcanzar satisfacción con el primer cónyuge, la mirada es dirigida a otro candidato para la posición. Un nuevo compromiso es formado, descrito por una mente que quizás lo había intentado y fracasado, como el triunfo de optimismo por encima de la experiencia.

Pero adoptar este curso es perder otra vez el propósito divino, por-

que, para esos matrimonios que han fracasado, Dios tiene un don que los recompensa para el noble curso que son llamados a seguir; para tomar la cruz de la abnegación la cual son llamados a llevar siguiendo a Jesús.

Cristo tiene también un matrimonio que fracasó, aunque ciertamente no fue falta suya. Por lo tanto, toda persona cuyo matrimonio se ha destruido puede fortalecerse en el conocimiento de que Cristo ha pasado por el terreno mismo y por eso perfectamente comprende y simpatiza con el alma desanimada. "Como el pastor va delante de sus ovejas y es el primero que hace frente a los peligros del camino, así hace Jesús con su pueblo. 'Y como ha sacado fuera todas las propias, va adelante de ellas'. El camino al cielo está consagrado por las huellas del Salvador. La senda puede ser empinada y escabrosa, pero Jesús ha recorrido ese camino; sus pies han pisado las crueles espinas, para hacernos más fácil el camino. El mismo ha soportado todas las cargas que nosotros estamos llamados a soportar" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 446). Pero más importante, todo cristiano tiene en la actitud de Cristo con relación a su matrimonio destruido, una guía perfecta en cuanto a cómo él debe responder a los mismos trágicos desarrollos en su vida.

Tan íntimamente entró Jesús en las criaturas creadas, tan estrechamente, que llegando a ser un lado pleno de su naturaleza, tomó para sí mismo una hermosa compañera. La creación dejó de ser solamente algo que El había llamado a la existencia. Ella era ahora el segundo lado de su naturaleza algo con lo cual estaba tan totalmente casado que era Dios en la carne.

Para algunos esto parecerá ser panteísmo. Ninguno debe ser sorprendido de eso, porque esta doctrina falsa es una ingeniosa falsificación de la verdad y aparece semejante a lo real que casi es imposible distinguir la diferencia.

Lo que nosotros estamos discutiendo aquí no es panteísmo lo cual enseña que Dios es una esencia difundida en la naturaleza, que las obras de Dios son Dios mismo,* sino la hermosa verdad de que Cristo, a través del matrimonio, fundió su vida en su propia creación. Si no hubiera hecho esto no habría habido encarnación ni salvación.

Así que, cuando Cristo vistió su naturaleza divina con la forma de la naturaleza de una criatura, entró en un parentesco digno de El como un Esposo, uno que prometía y suministraría gozo y cumplimiento ilimitado. Tan recompensado fue el parentesco para Cristo y los ángeles que no había nada más que pudiera ser exigido de ello. No obstante, al transcurrir el tiempo, nuevos encantos eran descubiertos, nuevas maravillas eran experimentadas, nuevas alturas eran escaladas, nuevas sa-

* Véase apéndice A, pág. 410, un artículo sobre el panteísmo.

tisfacciones eran realizadas, y los límites no habían sido todavía alcanzados, ni las posibilidades agotadas.

Jesús y el Padre no hallaron ninguna falta en la novia de Cristo. ¿Cómo lo lograron? Ellos mismos la crearon, y, tan perfecta y completa fue su obra, que nada dejó para ser deseado. Pareció que las delicias eternas de todos los seres era asegurado. Esa alianza, y la satisfacción y gozo que emanó de ella, fueron aquello de la lección perfecta y objetiva que Dios planeó que el matrimonio fuera.

Pero, un problema surgió en el matrimonio entre el Hacedor y su creación. Primero que todo, en el cielo y luego en este reciente planeta, el parentesco entre Cristo y sus criaturas se destruyó, y la unión que vinculaba a Cristo al universo entero fue amenazada. Cuando el problema se desarrolló, Cristo halló que la tercera parte de los ángeles, y luego los habitantes de esta tierra, que habían sido tan atractivos, hermosos, adaptables y correspondientes, habían llegado a ser pecadores, criminalmente hostiles, y sujetos a la muerte. Este fue un trágico cambio, y el futuro de todos ahora dependía de cómo Jesús iba a responder a la crisis. Si El hubiera hecho como los hombres hacen hoy, se habría divorciado del matrimonio, justificando su acción al declarar correctamente que su novia no era más digna de El. Podría haber afirmado que tenía el derecho perfecto de divorciarse de ella por motivo de su adulterio, traición, infidelidad, inmundicia, y generalmente eficiencia reducida. Podría correctamente haber afirmado que el compromiso no le estaba proporcionando lo que fue designado a dar a un Esposo fiel, particularmente después de todo el amor y devoción que El había vertido en el matrimonio. El mismo podría haber hecho otra novia para reemplazar la que había perdido.

Pero El no hizo nada de esto. En cambio, antes del diablo dejar el cielo, Jesús ansiosamente se ofreció extender el matrimonio en una nueva dimensión. El uniría al Dios perfecto con la carne caída, pecadora, y mortal de las criaturas que habían violado el contrato del matrimonio. Cristo estuvo tan dispuesto a salvar a Lucifer como lo estuvo para redimir a la humanidad, pero el enemigo despreció la oferta. Esta verdad está bien presentada por el anciano A. T. Jones en la declaración siguiente:

"Y sin embargo en ese mismo momento, y desde el momento cuando Lucifer dio su primer paso equivocado, Dios estuvo ofreciendo dar a su Hijo unigénito y se dio El mismo; y el Hijo mismo estuvo libremente ofreciéndose para morir en sacrificio, para salvar al que había pecado —para salvar al mismo que estaba ahí haciendo cargos e insistiendo con ello que Dios de nada se negaría, y que no haría ningún sacrificio por nadie.

"El sacrificio de Cristo invitó a Lucifer a regresar a Dios tan ciertamente como se invita al hombre a volver a Dios. Porque Lucifer había

pecado, y desde ese momento fue un pecador tan ciertamente como el hombre es pecador. Y nosotros antes hallamos que el propósito eterno de Dios en Cristo es el mismo para todos: ese propósito 'De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que *están* en los cielos, como las que están en la tierra'. Lucifer había pecado y era un pecador cuando el Señor lo invitó a regresar a Dios. Pero Dios no lo invitó a regresar y tomar su lugar anterior como un *pecador*. El pecado no puede vivir en la presencia de Dios. Por lo tanto la invitación de Dios al pecador Lucifer a volver fue en sí la oferta misma de su salvación del pecado, que él podía retornar y tomar su lugar en justicia. Pero 'la paga del pecado es muerte'. Por lo tanto salvar a Lucifer del pecado era salvarlo de la muerte, y salvarlo de la muerte era morir por él. Consecuentemente, el sacrificio del Hijo de Dios para salvar a Lucifer del pecado, estuvo en su invitación de Dios a regresar, tan cierto como el sacrificio de Cristo para salvar al hombre del pecado, estuvo en su invitación a dejar el pecado y vivir para Dios. Porque sea que el pecado esté en el hombre o en el querubín, es pecado; y sin ofrenda de vida 'no hay remisión', —y esa, la ofrenda de la vida del Hijo de Dios (S. Juan 3:16; 10:15-18)" (*The Spirit of the Papacy*, pág. 13).

Lucifer despreció la ofrenda de gracia y salió subsecuentemente del cielo, un divorcio irrecuperable del sistema divino hecho por él mismo. Al hacerlo así, impidió al Salvador a ese punto del desarrollo de la crisis evitar que el mal se extendiera a las criaturas en el mundo pecador, caído y mortal.

Si el amor del Redentor hubiera sido cualquier cosa menos que infinito, habría afirmado que El había hecho lo suficiente, y habría dejado la rebelión entre las criaturas para que sufrieran la suerte impuesta por ellas mismas, mientras que gozaba de un parentesco compatible, feliz, y consumado con los que nunca habían roto la alianza con El.

Pero amor semejante al que Jesús tiene no lo refrenaría hasta que nada más restara que pudiera ser hecho. Así que, cuando los ángeles caídos no aceptaron su gracia, la oferta de misericordia permanecería abierta para el hombre caído. De manera que, cuando esta provisión para salvación del pecado y muerte fue mantenida para el hombre caído, y algunos la aceptaron, Cristo entró en una nueva relación matrimonial, en este tiempo, no con lo perfecto sino con lo imperfecto; no con los justos, sino con los injustos; no con los dignos, sino con los indignos; no con los amantes, hermosos, atractivos; sino con los antipáticos, horribles, despreciables; y no con lo compatible, sino con lo incompatible.

Aun los cristianos nacidos de nuevo, las esposas de Cristo Jesús, caemos en la categoría de los antipáticos, incompatibles e indignos. Cualquiera que no pueda ver eso nunca ha percibido una vislumbre de la

incomparable perfección y belleza de Jesús, mientras que aquellos que la tienen se percatan de cuan indignos nosotros somos para ser miembros de la familia real.

"Cuanto más nos acerquemos a él y cuanto más claramente discernamos la pureza de su carácter, tanto más claramente veremos la extraordinaria gravedad del pecado y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 448). Aun si nuestras vidas fueran tan inmaculadas como la de Daniel, el hombre de quien el cielo describe como siendo muy amado, todavía no seríamos dignos de Cristo nuestro Esposo. La reacción de Daniel cuando se le dio una visión de la pureza perfecta del Salvador, comprueba esto: "Era la misma presencia de la santidad divina la que había hecho caer al profeta Daniel como muerto delante del ángel de Dios. El dijo: 'Mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno'. Así también cuando Isaías contempló la gloria del Señor, exclamó: '¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habiendo en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos' (Daniel 10:8; Isaías 6:5). La humanidad, con su debilidad y pecado, se hallaba en contraste con la perfección de la divinidad, y él se sentía completamente deficiente y falto de santidad. Así les ha sucedido a todos aquellos a quienes fue otorgada una visión de la grandeza y majestad de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 213).

Habiendo extendido sus responsabilidades matrimoniales, Cristo demuestra la manera en la cual hemos de tratar con la clase misma de problema. El sabe lo que significa tener un hermoso matrimonio para descender al mal, porque todo eso lo ha vivido en la rebelión de los ángeles y hombres santos. El conoce cuan tentativo es divorciarse del culpable y buscar el parentesco de los hermosos seres no caídos. Pero, El no sucumbe a esta tentación. Antes, con un amor constante e invariable, trata a su amada como si ella nunca hubiera pecado.

Asimismo debemos hacer nosotros, porque hemos de amar a nuestra esposa como Cristo nos ama, como esposa suya. Cristo nos ha mostrado cómo amar a la encantadora, y cómo amar a la antipática. De esta manera ha demostrado los propósitos divinos para ser cumplidos en la prosperidad como también en el fracaso del matrimonio. Por supuesto, si la voluntad de Dios se llevara a cabo en la tierra como en el cielo, habría únicamente matrimonios felices y prósperos, pero, puesto que este no es el caso debido a la entrada del pecado, el Señor busca suministrar a su pueblo una ilustración de su verdadera relación salvadora hacia aquellos que han perdido su gloria edénica.

Si tienes la suficiente fortuna de contraer matrimonio con una compañera compatible y encantadora, ambos comprendiendo los principios y procederes divinos para el éxito de la fundación de un hogar, enton-

ces puedes mostrar ante los mundos no caídos y el caído qué maravilloso y atractivo resultado es el del orden divino. Esto fue lo que Dios propuso que los matrimonios humanos debían lograr cuando colocó a Adán y a Eva en el Edén para vivir juntos como esposo y esposa.

Este es el testimonio más feliz y satisfactorio que se invita a dar, pero no el más noble. Si hallas que el matrimonio ha perdido la unidad y la compatibilidad que habías esperado que se manifestara en él, y el compañero con quien intercambiabas antes tal amor se convirtió en una persona diferente, antipática y detestable, el tiempo realmente ha venido cuando debes amar a tu compañera precisamente como Cristo te ama, a pesar de ser también antipático y deficiente. Tu puedes ahora demostrar exactamente lo que El hace, que puedes también amar lo que ha llegado a ser antipático a tus ojos, justamente con la intensidad como puedes amar a la que fue una vez a tus ojos muy hermosa y compatible.

Cuando tu relación con una esposa ha perdido su primer lucidez y hermosura, la reacción natural es hallar faltas en ella con el objeto de justificar la ausencia de tu cuidado y atención. Nos lamentamos de estar implicados en un matrimonio, que, desde su candida introducción, se ha desvanecido en un desastre, y pensamos que somos dignos de algo mejor.

Cuando estos pensamientos te asaltan, piensa en la extraordinaria disparidad entre ti y tu esposo celestial, Jesús. Si has pensado que eres digno de alguien mejor que con el que estás forzado a vivir, piensa en ti mismo en estos términos con relación a Cristo. ¿Eres un compañero digno de El? ¿No desea Cristo a alguien mejor, más bello, de más valor, competente, compatible, correspondiente, inteligente, y más ferviente que tú? ¡Ciertamente El lo desea! Si alguna vez un esposo tuviera más que amplia justificación de separar a su esposa en base a la indignidad, incapacidad, falta de lealtad, amor, incompatibilidad, deficiencia y mucho más, entonces Jesús sería el más justificado de todos.

El merece lo mejor como todas las criaturas fueron cuando salieron de su mano creadora, pero, alabado sea su nombre, El está con nosotros, y, es motivo de admiración que se complace en hacerlo así. Cristo no permite pensamientos de compasión propia por no amancillar su infinita y amorosa actitud hacia nosotros. Ni aun siquiera El piensa acerca de nuestra indignidad para con El. Es obsesionado por una determinación de amar y restaurar, nunca destituirnos en favor de aquellos que son más atractivos de lo que nosotros somos.

Al hacer esto, Cristo exhibe una nobleza de carácter que es una belleza fuera de descripción. Esto es realmente magnificencia viviente del Evangelio, y es exactamente lo que el Señor demanda de nosotros hacer. En verdad, fallar en copiar el Modelo es negar el Evangelio y la salvación que nos ofrece.

Este principio está claramente enunciado en la parábola del mayordomo infiel registrada en *S. Mateo* 18:21-35. Un rey tomando cuenta de su riqueza, descubre a un siervo que le debía la alta suma de diez mil talentos. Esta suma equivaldría a unos 340.000 kg. de plata, en conformidad con lo registrado en el *Comentario Bíblico ASD*, tomo 5, pág. 438). Esa es una enorme deuda que una persona común no está en capacidad de pagar.

Sin embargo, cuando el siervo conoció el problema, se dirigió al rey y le rogó que le diera tiempo para pagarle todo. El rey estaba bien enterado de que el hombre no tenía esperanza de devolverle el desfalco de millones, pero, en vez de vender al siervo y a su familia a los comerciantes de esclavos, le perdonó la deuda. El perdón fue tan completo, que el hombre permaneció delante del rey tan libre de deuda como si nunca hubiera incurrido en el caso.

Pero, cuando el hombre salió por su camino, se encontró con una persona que le debía una insignificante suma de sólo cien denarios, aproximadamente U\$15.00 hoy. Ahora el deudor le suplicaba al siervo del rey que tuviera compasión como él la había pedido al rey, pero el resultado fue muy diferente. Mientras que el rey había sido movido a compasión y perdonó la deuda, su siervo recientemente perdonado no tuvo misericordia, y, cuando su siervo no pudo pagarle, lo envió a la cárcel.

De esta manera el siervo demostró que no participaba del espíritu de su señor, que estaba en incapacidad de perdonar como él había sido perdonado, o amar como él había sido amado. Al hacerlo así, anuló el perdón que había sido extendido a él con la consecuencia inevitable de que la deuda original regresó otra vez a él, de modo que el siervo permaneció delante del rey como si nada le hubiera sido perdonado.

Habiendo contado la historia, Jesús hizo su aplicación. Dijo: "Así también hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonareis de vuestro corazón cada uno á su hermano sus ofensas" (*S. Mateo* 18:5).

"No somos perdonados *porque* perdonamos, sino como perdonamos. La base de todo el perdón se encuentra en el amor inmerecido de Dios; pero por nuestra actitud hacia otros mostramos si hemos hecho nuestro ese amor. Por lo tanto Cristo dice: 'Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir' (*Mateo* 7:2)" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 196, 197).

Todo creyente profeso en Jesús no debe descansar hasta que el impacto pleno de los principios enunciados por Cristo en esta parábola sean claramente entendidos, y nuestra respuesta a nuestras ofensas reales o imaginadas sean ajustadas para armonizar con ellos. La necesidad de esto no puede ser omitida, porque nuestra vida eterna depende

de eso. Únicamente quienes viven el Evangelio como *Cristo lo hace*, tienen el espíritu que sólo es aceptable en el cielo.

En términos prácticos esto significa que, si nuestro feliz matrimonio comienza a destruirse, y nosotros nos hallamos incapaces de responder a esta situación exactamente como Cristo lo hizo cuando su feliz matrimonio se destruyó, entonces debemos emprender un trabajo urgente para escudriñar y limpiar de orgullo y pecado nuestra alma, y llenarla del amor divino hasta que podamos relacionarnos con nuestra esposa como Cristo lo hizo con los que se habían separado de El.

Estoy seguro de que ayudaría, si cuando estás planeando la separación de cualquier manera de tu compañera matrimonial por quien crees que has fracasado, que pensaras lo que eso significaría si Cristo hubiera de retirarse de ti por las mismas razones. Por supuesto, si estás careciendo del sentido real de necesidad de Cristo, esta idea tendría muy poco impacto en tu mente, pero si ciertamente conoces que eres una necesitada y dependiente criatura que no puede vivir sin Cristo, entonces temerías dar cualquier paso que te distanciara de Jesús.

Que ninguno pase por alto la gran verdad de que nuestro fracaso en caminar por la senda que el Modelo perfecto transitó coloca nuestras vidas en un serio riesgo. En otras palabras, si nosotros nos separamos de nuestra esposa por causa del fracaso real o supuesto, entonces nos separamos de Cristo, y mientras sea mantenido eso, es la pérdida de vida eterna.

Esto se debe a que el curso de Cristo era la manifestación del amor abnegado, la ley vigente para la tierra y el cielo. Caminar diferente de este principio es negar el Evangelio, lo cual es privarse a sí mismo de la salvación. Piénsese cuidadosamente sobre este asunto, porque es un punto tan serio en cuanto a estar lleno de consecuencias eternas.

Cuando el compañero común de matrimonio es confrontado con el fracaso de la relación familiar, el divorcio se proyecta como una posible solución para el problema, pero, el verdadero cristiano podría considerar esto como una solución si él sólo halla que Cristo aceptó la idea cuando fue confrontado con la amenaza de la disolución de su matrimonio. Sin embargo el hecho es que, por profundo que un examen sea hecho de la reacción de Cristo hacia su matrimonio destruido, ni aun la más leve consideración de divorcio como un camino de salida de sus problemas será hallado. Así ha de ser también con el cristiano. Debe estar tan establecido en su mente tan firmemente como lo está en la de Cristo que el proceder divino no contempla esta medida; no debe dársele un momento de consideración.

El desarrollo de estos principios es visto en la forma como Jesús consistentemente se relacionó a sí mismo con los que lo habían traicionado. El matrimonio de Cristo con sus criaturas nos pone en invariables posiciones como cooperadores con El. Pero cada uno de nosotros le hemos

traicionado en menor y mayor grado. Con algunos, la traición no ha sido menos que catastrófica, como en el caso de Adán y Eva; Aarón en el becerro de oro; Moisés cuando golpeó con furia la roca; las persistentes mentiras de David para con Aquís, su adulterio con Betsabé, y su asesinato del inocente Urias; la negación de Pedro con maldiciones; y el compromiso de Pablo con los líderes en Jerusalén que lo condujo a su arresto y, eventualmente a su ejecución. Estos no son sino ejemplos tomados de un gran número que podrían ser citados.

Todos estos fueron grandes pecados contra el matrimonio de lo humano con lo divino, y ciertamente más que una separación justificada de Cristo de sus compañeros que lo habían traicionado en forma tan vergonzosa, degradante e inexcusable. Pero no existió la más leve intención por parte de Cristo de hacer esto. Ninguno de esos hombres perdió su posición. Puede ser objetado que hubo otros que si la perdieron. Esto es verdad, pero que nadie omita este punto: no fue Cristo el que efectuó el divorcio. Ellos fueron los que cortaron la relación con El, y no fue de otra manera.

Uno de los casos más notables es el del rey Saúl que, habiendo rechazado al Salvador, hundió a Israel en un miserable despotismo y de este modo se deshonoró a sí mismo ante Dios y el hombre. No obstante, Dios no lo privó de su posición, porque permaneció como rey hasta que murió.

A la luz de los principios y procederes de Dios, se puede entender mejor la verdad de que "Si rechazáis a los mensajeros designados por Cristo, rechazáis a Cristo" (*Testimonio para los Ministros*, pág. 97).

"Rechazar a los siervos del Señor es rechazar a Cristo mismo" (£/*Deseado de Todas las Gentes*, pág. 457).

"Cuando Coré, Datan y Abiram se rebelaron contra la autoridad de Moisés, creyeron que sólo se estaban oponiendo a un jefe humano, a un hombre como ellos mismos; y llegaron a creer que estaban realmente haciendo la voluntad de Dios. Pero al rechazar el instrumento escogido por Dios, rechazaron a Cristo; e insultaron al Espíritu de Dios. Así, en los días de Cristo, los escribas y ancianos judíos, que profesaban ser muy celosos por el honor de Dios, crucificaron a su Hijo. El mismo espíritu existe todavía en los corazones de los que insisten en seguir su propia voluntad en oposición a la voluntad de Dios" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 688, 689).

Piénsese en los mensajeros como siendo las esposas de Cristo. Ellos están también casados con los que aceptan el mensaje que llevan. Exactamente como nosotros esperamos perfección de nuestra esposa, así también exigimos que los mensajeros nos rindan un servicio sin defecto. En nuestra opinión, la necesidad de ese requerimiento es intensificado por el hecho de que hay mensajeros falsos que se han levantado cuyo ministerio se ha reducido a la nada, y sus honestos y concienzudos

seguidores han hallado sus vidas arruinadas, y sus esperanzas destruidas. Así que, cuando el mensajero falla en mantener la perfección de conducta, tendemos a relegarlo al terreno del abandono.

Ciertamente es verdad que hay muchos mensajeros falsos, pero no hay excusa de ser engañados por ellos. Hace mucho tiempo ellos cayeron, y nosotros debemos saber con certidumbre que ellos son en verdad falsos, y nada tenemos que ver con ellos. Asimismo debemos identificar claramente el mensajero de Dios mucho tiempo antes de que caiga, si alguna vez lo hace. Es triste decir que la mayoría lo ha hecho.

Pero, de acuerdo con el principio y proceder divinos del matrimonio, el Señor no se divorcia de su mensajero escogido, ni quita su posición y trabajo. Esa persona es ahora un pobre y arrogante mensajero, pero es todavía el mensajero. Escudriñese las Escrituras desde el principio hasta el fin y será hallado que esta es la manera en la cual el Señor siempre ha operado, y puede ser confiable en su desempeño a través de toda la eternidad. Si el mensajero deja su trabajo señalado, será únicamente porque él mismo se ha alejado del Señor, porque el Salvador a nadie desecha. Siempre es el ser humano que deja a Cristo; por pecador que llegue a ser el hombre, Cristo jamás lo abandonará. "Cristo no abandonará al alma por la cual murió. Ella puede dejarlo a él y ser vencida por la tentación; pero nunca puede apartarse Cristo de uno a quien compró con su propia vida" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 100, 101)

"Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 446).

Estos hechos no dejan lugar para divorcio como una técnica de resolver el problema, pero, con tal de que los hombres pecadores continúen en el intento de ser los solucionadores del problema, esta supuesta solución permanecerá. Cristo mismo no podrá siempre evitar ser divorciado, porque, cuando el pecador elige separarse del Esposo divino, y con resolución voluntaria se adhiere a esa decisión a pesar de todos los esfuerzos por parte del Salvador para ganarlo, nada más le queda a Cristo que dejarlo seguir su camino. Tal desarrollo tomó lugar después de la alimentación de los cinco mil y la crisis subsecuente en Galilea. Una vez el pueblo había decidido el divorcio total de Cristo, simplemente los dejó seguir el camino que habían escogido después de rechazar sus mejores esfuerzos por salvarlos de tan terrible suerte.

"Con corazón anhelante, Jesús vio a aquellos que habían sido sus discípulos apartarse de él, la Vida y la Luz de los hombres. Al sentir que su compasión no era apreciada, su amor no era correspondido, su misericordia era despreciada, su salvación rechazada, se llenó su corazón de una tristeza inefable. Eran sucesos como éstos los que le hacían varón de dolores, experimentado en quebranto.



Cuando el matrimonio cristiano comienza a zozobrar y a hundirse, la solución de Dios para nosotros no es salir en busca de un nuevo compañero. En su relación matrimonial con nosotros, El demuestra que nunca nos deja; somos nosotros los que lo dejamos, Así que, siempre será el incrédulo el que se separa, nunca el cristiano, a menos que sea desterrado por la implacable persecución.

"Sin intentar impedir a los que *se* apartaban que lo hicieran, Jesús se volvió a los doce y dijo: '¿Queréis vosotros iros también?'" (Id., págs. 357, 358).

Eso era un divorcio real y permanente, sin embargo no era iniciado ni ejecutado por Jesús, sino que provenía enteramente del pueblo. Cuando era impuesto sobre El, contra sus mejores esfuerzos por prevenirlo, no tenía más opción que aceptarlo. De manera igual, el verdadero seguidor de Cristo nunca recurrirá al divorcio como una solución, pero, si el otro compañero insiste en ello, entonces el creyente, después de haber hecho todo para prevenir tal resultado, no debe poner obstáculo al que desea salir.

Permanecer con una esposa desagradable no puede ser otra cosa que una difícil experiencia, pero cuando es recordado que la prueba de Jesús en su matrimonio con la pecaminosa naturaleza humana es superior a lo que pueda ser conocido por cualquier ser terrenal, nuestros sufrimientos se hunden en la insignificancia.

Pero el parecer de Cristo está por encima de sus propios sufrimientos, y las dificultades de vivir y trabajar con las degeneradas esposas, son menores a los gloriosos resultados para ser logrados por su matrimonio con las criaturas caídas. El conocerá que será de mucho valor traer a cada uno de su pueblo de regreso a su parentesco original, en el que otra vez será casado únicamente con una digna creación. Aquellos que han sido redimidos de esta tierra serán en realidad las esposas más idóneas de Jesús que los primeros que ocuparon esta posición. Pero que ninguno piense que Cristo desea hacer un cónyuge perfecto por razones egoístas, a fin de que pueda recibir sus derechos justos. Cristo no es un asalariado. El no da para recibir de otros y sus verdaderos seguidores tendrán un espíritu similar.

A causa de que algunos son bendecidos por un compatible y feliz matrimonio, serán eficientemente mejores para proveer al Señor de una lección objetiva del orden divino así como fue antes de que el pecado entrara al mundo. Tal hogar será uno en el cual la voluntad de Dios será hecha ". . . en la tierra, como en el cielo" (*S. Mateo* 6:10). En un hogar de esa naturaleza, los padres y los hijos deben familiarizarse más y más con el orden divino en cuanto a garantizar que su familia es un verdadero reflejo de ese hogar divino en el cielo. No debe haber un punto de detención, ningún descanso de esfuerzo, ningún punto donde puedan descansar en la complaciente seguridad de que han obtenido todo lo que es requerido. Su feliz tarea es la de dar a conocer la multi-forme sabiduría de Dios por la iglesia ". . . a los principados y potestades en los cielos, conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de él" (*Efesios* 3:10-12).

Feliz en verdad es la función de las familias cumpliendo este propósi-

to divino. Este es el objetivo al que toda familia cristiana debiera aspirar —un modelo perfecto y trabajo en miniatura de ese maravilloso sistema de gobierno por el cual el universo puede únicamente funcionar con seguridad, y sólo a través del cual el ilimitado gozo y satisfacción pueden ser garantizados a todo habitante en el universo. Muy importante, provee la atmósfera ideal en la cual criar hijos con éxito.

Pero no es el único testimonio que puede ser dado y presentado a los principados y potestades en los lugares celestiales que vigilan con interés intensivo las demostraciones divinas dadas por medio de la familia humana. Es mayor la dificultad para aquellos cuyos esposos no están cumpliendo esas responsabilidades en el hogar y la familia declarar este noble testimonio. Es el comprender y copiar la posición y trabajo de Cristo como el Esposo de la humanidad pecadora, que esta tarea cabal puede ser realizada con éxito. Las recompensas eventualmente realizadas por los que llevan a cabo esa comisión están efectivamente fuera de cómputo.

Qué vital es que cada uno que ya está casado, junto con los que están para concertar tal relación, lleguen al conocimiento de que hay un propósito divino en el pacto mucho más elevado y más importante que la satisfacción de las necesidades sociales del hombre. Cuando todo cristiano verdaderamente comprenda esto y actúe bajo la dirección del Espíritu Santo y su poder para lograr el propósito de Dios en el matrimonio, veremos los más estupendos hijos crecer para la honra y la gloria del Señor en su iglesia en el cielo y en la tierra.

El Matrimonio Es para Siempre

Una vez el creyente en Jesús perciba el propósito divino en el matrimonio, y entienda la estructura del orden celestial, dejará de pensar menos en Dios en términos de un rey y sus subditos, y más en un Padre con infinito amor para con sus hijos. La organización celestial será vista no como un reino, sino como una familia.

Esto no niega que Dios en verdad es Rey de reyes, y que cada ciudadano en su reino es un subdito, porque es verdad que es Monarca del universo y nosotros somos sus vasallos. El problema es que los conceptos que surgen de nuestro juicio de este parentesco están coloreados de nuestro conocimiento de los reyes terrenales y de los ciudadanos bajo ellos. Nuestras observaciones de las relaciones operando entre los gobernantes terrenales y sus pueblos, nos informa que hay una estructura de clase establecida que mantiene al rey y a la reina en privilegios separados por encima y lejos del pueblo común. No es una relación familiar. Los miembros de la monarquía experimentan que es solamente dentro de su propiedad, la familia "real", donde sus miembros gozan favores y ventajas, negadas a los que están fuera del círculo "sagrado".

Cuanto más se aproxima el rey al absolutismo y despotismo, tanto más marcada es esta separación entre él y su pueblo, y tanto más destruirá cruelmente cualquier desafío a su autoridad sea ésta real o meramente supuesta. Sin embargo, a causa de que nosotros pensamos de Dios y sus hijos como Rey y subditos, aun la extrema y falsa representación del verdadero gobierno como lo hacen los dictadores, tiende a influenciar nuestro pensar en relación a Jehová y su reino. Necesitamos contemplar los reinos de este mundo como representaciones de lo que Dios no es, antes que una educación de lo que El es.

Cuando Cristo fue afrontado con la tarea de transmitir una verdadera

ilustración de la posición y trabajo de su Padre al pueblo de su tiempo, halló que no había gobiernos terrenales a los que pudiera llamar la atención de la gente como un ejemplo.

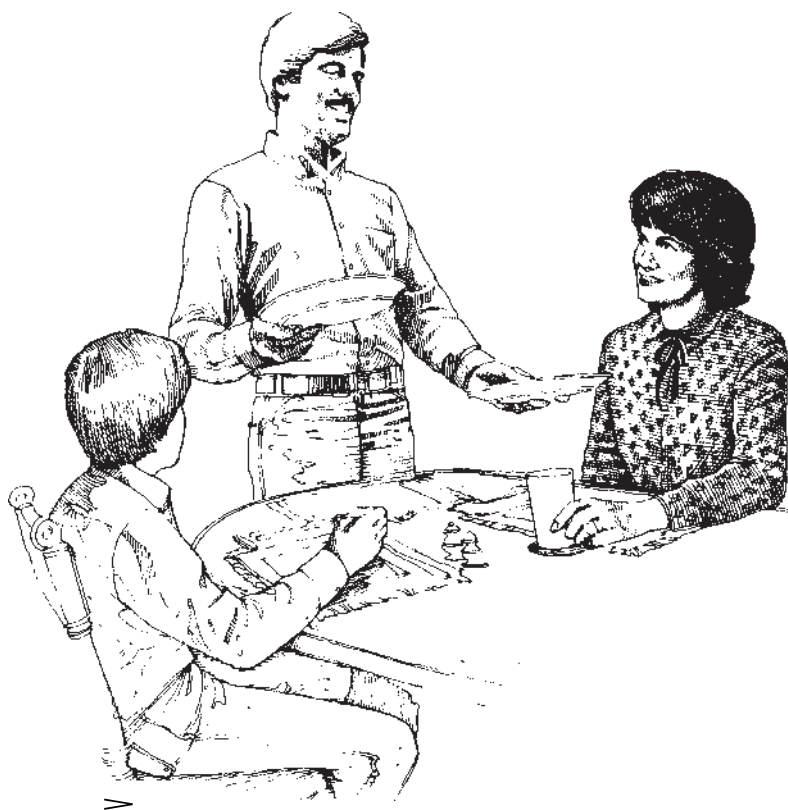
"¿A qué hemos de comparar el reino de Dios? —preguntó Cristo— ¿o con qué semejanza lo representaremos?" (S. Marcos 4:30, V.M.) El no podía emplear los reinos del mundo como símil. No podía hallar en la sociedad nada con que compararlo. Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción. Este reino está destinado a elevar y ennoblecer a la humanidad. La iglesia de Dios es el palacio de la vida santa, lleno de variados dones, y dotado del Espíritu Santo. Los miembros han de hallar su felicidad en la felicidad de aquellos a quienes ayudan y benefician" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11)

"El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo. Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del nuevo reino es el Príncipe de Paz. El Espíritu Santo representa a los reinos del mundo bajo el símbolo de bestias fieras de rapiña; pero Cristo es el 'Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo' (S. Juan 1:29.) En su plan de gobierno no hay empleo de fuerza bruta para forzar la conciencia. Los judíos esperaban que el reino de Dios se estableciera en la misma forma que los reinos del mundo. Para promover la justicia ellos recurrieron a las medidas externas. Trazaron métodos y planes. Pero Cristo implanta un principio. Inculcando la verdad y la justicia, contrarresta el error y el pecado" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 54, 55).

El Padre eterno no se aleja de su pueblo, porque por medio de Cristo, El está más cerca de él de lo que están los padres terrenales de sus hijos. Es por esta razón que Cristo es llamado Emmanuel, que literalmente significa "Dios con nosotros". (Véase *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 11).

Ninguno de los gobernantes mundanales e inconversos del pasado, alguna vez pudieron exigir este título, porque siempre han estado distanciados de los habitantes de sus reinos. Como puede ser esperado, el rey y el pueblo leen en la relación entre ellos, la ilustración de la manera como ellos se relacionan con sus dioses distantes.

La admisión de la incapacidad de esto fue expresado de labios de los hombres supuestamente sabios de Nabucodonozor, cuando se les exigió revelar el sueño del rey y suministrar su interpretación. Ellos advirtieron al impaciente monarca que los secretos sólo eran conocidos



En una relación familiar, cuanto más cerca están los miembros los unos a los otros, tanto mayor es su felicidad. Así es también en la gran familia de Dios. Cuanto más cerca está Cristo a sus hijos y ellos a El, tanto más felices ellos son.

por ". . . los dioses cuya morada no es con la carne" (*Daniel 2:11*). El dios de Babilonia no descendió a su pueblo; él no era un padre para ellos; no se comunicaba con ellos; y por lo tanto no les ofreció una relación familiar. Sentado sobre su trono, el altanero Nabucodonozor era una representación exacta de los dioses como lo eran en su imaginada existencia.

En una relación familiar, cuanto más íntima es la relación de los miembros, tanto más felices son. De la misma manera, cuanto más cerca el Dios del cielo puede estar a sus hijos, tanto más feliz El es. Fue por esta razón que El ordenó la erección de un santuario. "Y hacerme

han un santuario, y yo habitaré entre ellos" (Exodo 25:8). Eso no era todavía suficiente. Solamente estaría satisfecho cuando estuviera morando en ellos como está escrito: ". . . Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo" (2 Corintios 6:16).

Durante todos los inmensurables milenios entre el principio de la creación de Dios hasta ahora, la representación más íntima de la unidad que el Padre celestial desea establecer entre El y sus hijos, está mejor provista en un verdadero hogar cristiano. Fue cuando el primer matrimonio fue celebrado en el Edén, que la puerta fue abierta a la gran luz sobre el orden divino. Después de eso el matrimonio llegó a ser el estudio de los seres no caídos que deseaban entender el misterio de él y entrar en una estrecha relación con su Esposo divino, Cristo.

Del mismo modo, aquellos que aspiran a criar hermosos hijos —hijos que reflejan la imagen divina, que devuelven el ilimitado gozo a sus consagrados padres, y una bendición eterna a sus semejantes— deben estudiar y entender ese tema hasta que sean habilitados para fundar sus principios en sus vidas individuales, en su relación conyugal, en la familia, y en la iglesia. Ninguno que realmente desea lograr entrar en este campo vital puede estar satisfecho con un conocimiento superficial e incierto del orden y organización celestiales. Todos deben estar preparados para poner todas sus facultades más allá de lo normal en su búsqueda de la respuesta cabal a estas incógnitas.

Cuando tal investigación sea hecha, será hallado que Cristo solo es Cabeza de la iglesia en virtud del hecho de que El es la Cabeza de cada miembro de ese cuerpo. Asimismo, El es Cabeza de la familia al ser la Cabeza de cada individuo en la familia. Entonces será entendido que los miembros del cuerpo se mueven solamente por la dirección de la Cabeza, para que las actividades de los miembros sean su correspondencia a la voluntad de Cristo.

Cuando Cristo entró en un matrimonio con toda la creación, fue una unión eterna. El Padre no lo dio en calidad de préstamo, ni El se ofreció sobre bases provisionales al servicio de su esposa. El Altísimo dio a Jesús a la familia terrenal y a la celestial. Una vez el don fue dado nunca había de ser quitado. El matrimonio de Cristo es "Conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor" (Efesios 3:11).

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha *dado* á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16).

Cuando Cristo entró en matrimonio fue para siempre, y, como está confirmado en el capítulo anterior, El nunca permite la más leve consideración de divorcio como una solución al rompimiento de la unión entre El y la criatura. La cantidad de divorcios que han sido impuestos sobre El, siempre han venido de la otra parte, nunca de la suya.

Por supuesto una cosa muy fácil es prometer con solemnidad el día

de las bodas que vosotros seréis verdaderos y fieles el uno al otro durante el tiempo que continuéis viviendo. Iluminados con el brillo del amor primaveral, y la confianza en que vuestra relación perdurará, no importa cómo puedan ser probados, sincera y honestamente prometéis fidelidad. Pero, las cosas pueden asumir una apariencia diferente cuando el tiempo pase y las severas pruebas expongan debilidades en la naturaleza de la pareja.

Cuando Jesús hizo su voto matrimonial, no fue por el corto período de la vida humana. Fue por la eternidad. No había un segundo chance si El hallaba desagrado en su matrimonio con toda la creación. Emanuel había de estar muy seguro de que conocía lo que estaba haciendo desde el comienzo, para que fuera capaz de sostener su responsabilidad del contrato. Ni aun la entrada del pecado con la decadencia que impuso sobre su esposa, pudo guiarlo a retractarse de su compromiso o lo indujo a dejarla.

Antes, El vio que a causa de su amante cuidado y bondadosa administración, su descarriada emergería de su desvío en el terreno del pecado, más competente, agradable y atractiva que antes de ella dejarlo.

"Cristo puede ver la miseria del mundo sin sombra de tristeza por haber creado al hombre. En el corazón humano El ve más que pecado, más que miseria. En su infinito amor y sabiduría ve las posibilidades del hombre, la altura que él puede obtener. El sabe que, aun cuando los seres humanos han abusado de sus misericordias y destruido su dignidad dada por Dios, sin embargo el Hacedor ha de ser glorificado en su redención" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 269)

Por incontables miles y decenas de miles de años, el matrimonio entre Cristo y toda la creación continuó en inmaculada perfección, y bendita unidad. Pero el tiempo vino sin falta de su parte, cuando su celo fue severamente probado, no obstante pasó a través de la prueba fiel a sus votos matrimoniales. Es de suma importancia que todos aquellos que se proponen fundar un gobierno familiar en el que puedan criar hijos convertidos, comprendan que la unión que se forma cuando dos vidas son vinculadas en matrimonio es de duración permanente. Por lo tanto, será dada consideración detallada de algunas de las pruebas del matrimonio de Cristo que fueron anotadas brevemente en el capítulo anterior.

Allí, fue hecha referencia a Adán y a Eva, Aarón, Moisés, David, Pedro, y Pablo, que fallaron en honrar sus votos matrimoniales con Cristo en un tiempo o en otro. El primero de estos ofensores fue Lucifer, el querubín cubridor. Una consideración de cómo Cristo y su Padre se portaron con su infiel, nos provee una revelación de cómo hemos de tratar con los que nos traicionan.

El punto para ser visto en este estudio es que cuando Cristo se casó con la creación de Dios, esto dio a cada individuo una posición en ese

matrimonio. Lucifer por ejemplo, fue puesto más cerca de Dios para servir como querubín cubridor en el santuario. Será demostrado que una vez colocado en esa posición, por indignamente que se portara, el señor jamás se la quitaría. En cambio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obrarían para salvarlo de abandonar su posición asignada, y cuando el querubín lo hizo, prometieron devolverla en condición de arrepentimiento, confesión y limpieza del mal ahora morando en él.

De esta manera también, cuando un hombre y una mujer se casan, se establecen cada uno en ciertas y específicas posiciones en sus vidas y sus hogares. Este es un paso incondicional que ellos dan. No dicen que se sostendrán cada uno en sus sitios correctos mientras el Otro continúa siendo agradable. El ejemplo de Cristo demuestra que ellos han de continuar respetando sus posiciones de compañeros aparte del grado al que la otra persona es infiel o ingrato.

Que nadie omita el punto que es en su posición *correcta* que nosotros hemos de reconocer y sostener a nuestro compañero con quien hemos intercambiado votos matrimoniales. Cuando la otra persona asuma un lugar que el Señor nunca se lo ha dado a él o a ella, sería una grave equivocación reconocer y apoyar a esa persona en esa posición. Al mismo tiempo, tal empresa no será usada por el fiel como una justificación de quitar todo el apoyo y para apartarse del infiel.

Una vez más, el ejemplo de Cristo es la guía en cuanto a cómo el cristiano ha de tratar con esta clase de situación. Por ejemplo, cuando Lucifer abandonó su sitio del deber y se embarcó en una sediciosa misión contra Dios y su reino, el Señor no pudo trabajar con él en ese propósito, pero tampoco lo separó de todo sistema y soporte de vida. Aun cuando él dejó el cielo y sedujo a la familia humana, Dios continuó todavía suministrándole todo lo que fue necesario para sostener su vida. Hasta este día, el diablo vive por las provisiones que provienen del Esposo celestial que, aunque divorciado por el diablo, cumple todavía fielmente sus responsabilidades conyugales hasta donde la situación permita. Ellos no viven o trabajan juntos, pero Cristo no fija sus ojos en esto como una excusa para destituir a Satanás de lo que él necesita para continuar viviendo. Cuando, en el fin, la destrucción finalmente lo sobrecoja, no será porque Dios lo quitará; será porque él se ha colocado a sí mismo donde Dios no puede más alcanzarlo con las provisiones vitales y necesarias para mantenerlo vivo y actuando. A través de todos los siete mil años durante los cuales la conducta de Satanás hará más que justificar la determinación de Cristo de cumplir toda responsabilidad del contrato matrimonial con él, Cristo ha permanecido y permanecerá fiel a lo que El ha prometido. De esta manera El demuestra cuánto comprende esa cláusula en el voto del matrimonio que especifica que la pareja está ligada el uno con el otro hasta que la muerte los separe. Únicamente cuando al final del milenio

Satanás finalmente muera, Cristo será libre de toda responsabilidad para con él.

Si el infiel actúa para romper la relación, entonces esfuerzos como los que el amor divino sólo puede suministrar deben y serán hecho para ganarlo y regresar esa persona a la posición vacante. Pero después de todo lo que el anhelante amor puede hacer, la otra persona insiste en caminar por la senda de la separación, entonces no hay otra opción más que dejarlo ir y aceptar el divorcio al que somos compelidos a ejecutar.

Todo esto está revelado en la historia del engaño injusto de Lucifer. Le habría sido imposible haber pecado peor de lo que lo hizo. Sus crímenes contra el gobierno divino fueron los más crueles posibles y no había un grado más elevado de rebelión al que pudiera haber ido. No obstante, el Señor no lo desposeyó de su posición como el querubín cubridor. Fue él quien la abandonó.

Considérese la seriedad de los crímenes de Lucifer contra el gobierno de Dios. A gran costo para sí mismo en Cristo Jesús, el Padre eterno y Fuente de toda vida estableció un orden divino en el universo por el que únicamente la felicidad, satisfacción e inmortalidad podían ser garantizadas a todo ser creado. Fue una empresa infinitamente desinteresada y una asombrosa manifestación de su carácter de su ilimitado amor.

Como el Hacedor de todo, El era y será eternamente el Dueño de toda cosa existente. Por lo tanto, tenía el derecho perfecto a gobernar el universo en cualquier manera que escogiera, sin que ninguno de sus súbditos creados tuviera el mínimo derecho a dudar, desafiar, o de algún modo exigir cambios o modificaciones para el sistema. El sistema gubernamental de Dios es una teocracia, no una democracia.

Por lo tanto, por insatisfecho que llegara a sentirse Lucifer con el orden divino, no tenía todavía el derecho a rebelarse contra él. Esto permanecería verdad aun si tuviera justificación de su desagrado como lo habría tenido si Dios hubiera sido un soberano déspota y opresivo. Dios era el dueño de todas las cosas; Lucifer nada poseía. Todo lo que era o sostenía era una administración, no posesión, y solamente el dueño tiene el derecho a decidir cómo sus posesiones han de ser manejadas.

Pero, Lucifer no desistió en las insidiosas quejas contra el orden divi-

Página opuesta:

Dios por medio de Cristo y del Espíritu Santo, es Creador y sustentador del universo. Sin El las hermosas flores serían incapaces de producir las semillas que garantizan la generación siguiente, y toda vida dejaría de existir. Aun los soles, planetas, sistemas solares, y las poderosas galaxias desaparecerían. Viada subsistiría. Necio en verdad es el ser creado que piensa que puede vivir sin esta omnipotente riúente. Nadie puede salir a luchar sin Dios y ser victorioso.



no. El reclamó tales reestructuras en el sistema gubernamental del cielo que lo colocarían como un dueño del reino y no solamente como un administrador en él. Exigía que Cristo fuera reemplazado por él; y que él como criatura que no había traído nada a la existencia y por tanto no tenía ningún derecho a ninguna cosa o posición, debía ocupar el lugar y tomar la posición de Cristo que había traído todas las cosas a la existencia, y por lo tanto tenía el derecho a poseer todas las cosas, y se vio idóneo para ocupar cualquier posición.

Fue una rebelión audaz, monstruosa, inexcusable, traicionera e ingrata en el peor orden. Sería imposible exagerar la iniquidad del curso de acción que él adoptó. Lo que hizo aún peor su decisión fue perseguir sus propósitos totalmente egoístas sin tener en cuenta el costo que otros tuvieran que pagar. Sus proposiciones, si hubieran sido llevadas a cabo, habrían resultado en la muerte de toda cosa viviente en todo el universo entero, y la destrucción de todo planeta, sol, y sistema que Dios alguna vez creara.

Algunos pueden pensar que se está diciendo demasiado y que ciertamente las consecuencias no podrían haber sido tan serias. Pero ninguno que entiende el orden divino y lo que fue designado específicamente a lograr, no tendrá ninguna duda en cuanto a estas palabras. Para establecer brevemente el asunto: Dios es la Fuente de donde toda vida fluye. El es el Hacedor y sustentador del universo entero. El que llamó a la existencia la creación entera, sostiene ". . . todas las cosas con la palabra de su potencia. (*Hebreos 1:3*).* Si el Señor anulara este ministerio, entonces toda la creación dejaría de funcionar y sería destruida.

Pero, para cumplir este trabajo de sostener el universo, debía haber un Conector, que, debido a que El mismo es Dios, pudiera recibir la alta corriente de poder proveniente de la Deidad, y, debido a que en el segundo aspecto, El es verdaderamente criatura, pudiera con seguridad transmitir las cantidades de poder necesitado para cada ser creado y todo el cuerpo celestial en el universo entero. Únicamente Cristo Jesús podía y cumplió ese trabajo vital.

Pero Lucifer estaba resuelto a reemplazar a Cristo, una mera criatura que aun no comenzaba a tener la capacidad para recibir la energía fluyendo de Dios y transmitirla al mundo creado. Semejante afluencia de poder emanando del Padre habría destruido a Lucifer en un instante si él se hubiera colocado en la posición de Cristo. Esta deficiencia de habilidad para recibir y transmitir el abastecimiento requerido de poder para el universo habría significado que los que habían estado recibiendo vida de Dios por medio de Cristo habrían sido desconectados totalmente y habrían perecido.

* Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, capítulos 2 y 3, por F. T. Wright.

De esta manera él se convirtió en el gran enemigo de toda vida creada y la dimensión a la que estaba preparado para ir a establecer sus propósitos egoístas fue demostrada en el Calvario cuando desató contra su Creador, Cristo Jesús, toda arma de destrucción y abuso a su disposición. Entonces los ángeles pudieron comprender la naturaleza real de su rebelión; el carácter real que había sido desarrollado en él.

Fue una situación en la que un miembro del cuerpo de Cristo se había puesto contra El en la peor manera posible. El desvío que fue totalmente por parte de Lucifer, amenazó desarrollarse en completa separación y realmente probaría el pacto de Dios y Cristo de ser fieles a sus hijos creados no importara lo que pudiera desatarse. A causa de que Jesús es el ejemplo pleno y perfecto en cuanto a cómo el creyente ha de portarse bajo circunstancias similares, cada uno de nosotros debe tener un claro entender de cómo el Padre y el Hijo trataron al querubín cubridor en su curso preferido.

Lo que se destaca en el engaño de Lucifer es que Dios y los ángeles fieles exhibieron sólo una disposición y se ocuparon en una sola actividad y fue la de salvar y restaurar. Ningún rasgo de condenación puede ser hallado entre ellos.

"La disposición de Lucifer de servirse a sí mismo en vez de servir a su Creador, despertó un sentimiento de honda aprensión cuando fue observada por quienes consideraban que la gloria de Dios debía ser suprema. Reunidos en concilio celestial, los ángeles rogaron a Lucifer que desistiese de su intento. El Hijo de Dios presentó ante él la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y también la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo, y, al separarse de él, Lucifer deshonraría a su Creador y acarrearía la ruina sobre sí mismo. Pero la amonestación, hecha con misericordia y amor infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia. Lucifer permitió que su envidia hacia Cristo prevaleciese, y se afirmó más en su rebelión" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 14).

Pero el Señor no limitó sus esfuerzos salvadores a este punto, porque el infinito amor continúa incesante hasta que todo recurso posible haya sido agotado. Por lo tanto, el Padre reunió a todas las huestes celestiales, y sin duda a todos los seres inteligentes de todo el universo. El específico propósito de Dios de reunirlos era que El podía resolver el problema al explicar el porqué Cristo solo podía ocupar la posición que tenía. "El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados" (Id., págs. 14, 15).

Fue una revelación poderosa, hermosa, y convincente del matrimonio entre Cristo y toda la creación; fue una representación de la estructura del orden y organización divinos; y como tal, fue una hermosa ma-

nifestación del infinito y desinteresado amor que había formado esta estructura para la felicidad y las bendiciones de todo ser creado.

Cuando el Altísimo desplegó estas verdades, los ángeles fueron llenos de asombro, admiración y amor. Lucifer mismo fue poderosamente movido al arrepentimiento, pero resistió la influencia de Dios y Cristo. Aun cuando se unió brevemente con los ángeles en su brote de adoración y alabanza, después su celo surgió otra vez.

El entonces se embarcó en una campaña para extender insinuaciones contra los Gobernantes del universo. "Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios" (Id., pág. 16).

Sus cargos, aunque injustos como eran, tuvieron un efecto eficaz. Debido a que él había pasado un período extremadamente largo sirviendo al Todopoderoso en su inmediata presencia, fue aceptado como la más alta autoridad angelical sobre el dominio de Dios y su carácter. Ningún otro ángel gozaba más estrecho acceso al Padre que Lucifer, de modo que, en la misma naturaleza de la situación, conocía más de Dios que cualquier otro. Por lo tanto, cuando él comenzó a poner cargos contra el Hacedor los otros ángeles lo escucharon.

Nótese cuidadosamente que el Señor ni divorció ni despidió al rebelde de su posición asignada. El hecho de que no la ocupara por más tiempo fue debido a su separación de ella, no que hubiera sido quitado de ella. "Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer, salió. . ." Mientras tanto, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo continuaron su ministerio de amor. Desprovistos de todo espíritu de condenación o separación, ellos obraron para traerlo de regreso a la armonía perfecta con el resto del reino. ¡Qué modelo esto es para los que están confrontados con un compañero de matrimonio que está separándose! ¡Cuántas relaciones conyugales destrozadas habrían sido restauradas si al menos uno de los contrayentes hubiera tratado el problema como Jesús y su Padre lo hicieron!

"Con gran misericordia, según su divino carácter, Dios soportó por mucho tiempo a Lucifer. El espíritu de descontento y desafecto no se había conocido antes en el cielo. Era un elemento nuevo, extraño, misterioso e inexplicable. Lucifer mismo, al principio, no entendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos; durante algún tiempo había temido dar expresión a los pensamientos y a las imaginaciones de su mente; sin embargo no los desechó. No veía el alcance de su extravío. Para convencerlo de su error, se hizo cuanto esfuerzo podían sugerir la sabiduría y el amor infinitos. Se le probó que su desafecto no tenía razón de ser, y se le hizo saber cuál sería el resultado si persistía en su rebeldía.

"Lucifer quedó convencido que se hallaba en el error. Vio que 'justo

es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras' (Salmo 145:17), que los estatutos divinos son justos, y que debía reconocerlos como tales ante todo el cielo. De haberlo hecho, podría haberse salvado a sí mismo y a muchos ángeles" (Id., pág. 18).

Uno no puede estudiar este terrible conflicto sin ser asombrado en dos cosas. Primero, es admirable que, en presencia de semejantes explicaciones del orden divino, y frente a semejantes manifestaciones del amor y compasión infinitos hacia él, el diablo pudiera persistir todavía en rebelión; y segundo que, en presencia de semejante traición e inexcusable conducta, el Señor mantuviera su fidelidad absoluta a sus votos matrimoniales. El convincentemente demostró que amaría a sus criaturas como prometió, en lo mejor así como en lo peor, hasta que la muerte trajera separación eterna. Esto está confirmado en los más fuertes términos por el hecho de que, después de todo esto, la posición de Lucifer fue mantenida abierta para él. "Aunque había abandonado su puesto el querubín cubridor, si hubiese querido volver a Dios, reconociendo la sabiduría del Creador y conformándose con ocupar el lugar que se le asignó en el gran plan de Dios, habría sido restablecido en su puesto" (Id., págs. 18, 19)

La conducta de Dios es realmente increíble. Por la confesión y limpieza, Lucifer habría permanecido delante del Señor como si nunca hubiera pecado. Aquí no se menciona que tuviera que sufrir un castigo por sus crímenes, de ser obligado a aceptar una degradación, o de haberse requerido confirmar en un período de prueba que él estaba verdaderamente arrepentido y que era digno de ser restablecido. Los caminos de Dios ciertamente son diferentes de los caminos del hombre. Está más allá de la capacidad humana comprenderlos hasta que el Espíritu Santo ilumine la mente e implante el amor mismo en el corazón.

En el caso de Lucifer, el Señor hizo todo lo que podía para prevenir el divorcio, pero a pesar de sus mejores esfuerzos, el poderoso ángel persistió en separarse de Dios hasta que el divorcio fue completo e irreversible.

"Había llegado el momento de hacer una decisión final: él debía someterse completamente a la divina soberanía o colocarse en abierta rebelión. Casi decidió volver sobre sus pasos, pero el orgullo no se lo permitió. Era un sacrificio demasiado grande para quien había sido honrado tan altamente el tener que confesar que había errado, que sus ideas y propósitos eran falsos, y someterse a la autoridad que había estado presentando como injusta" (Id., pág. 19).

Satanás ahora no tenía otra opción más que dejar el cielo, porque no podía hallar lugar para la función de sus principios, y había perdido la batalla donde deseaba establecerlos. La guerra en el cielo que terminó en el divorcio eterno de Satanás de Cristo y su expulsión del paraíso, ciertamente no fue una lucha física entre el diablo y Cristo. Nada había

para preguntar en cuanto quién tenía más poder. Ese no era el punto para ser contenido. Además, el Hacedor del universo no se implica en luchas físicas con sus hijos y nunca usa las armas de la fuerza. "Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707).

Esta declaración hace claro que la rebelión en el cielo no fue vencida por la fuerza sino por la verdad y el amor. Asimismo, la rebelión sobre esta tierra está siendo tratada de manera similar. La guerra en el cielo fue un lucha para las mentes y fidelidad de los ángeles. El esfuerzo de Satanás fue establecer sus principios de acción en el cielo primeramente, y luego en todo el universo, pero cuando perdió la batalla y por consiguiente no halló lugar en el cielo para su reino, entonces debía escoger, o vivir conforme al orden divino o trasladarse a cualquier parte. El escogió lo último, y al hacerlo, hizo definitivo y permanente su divorcio de Cristo.

Es cierto que, cuando se halló fuera de las puertas del cielo, suplicaba que se le permitiera regresar, pero el Señor no podía permitir esto porque el diablo y sus seguidores se habían colocado en un lugar donde no podían ser restaurados.

"Después que Satanás y los que cayeron con él fueron echados del cielo, y él se dio cuenta de que había perdido para siempre toda la pureza y gloria de aquel lugar, se arrepintió, y quiso ser reintegrado allí. Estaba dispuesto a ocupar su propio lugar, o cualquier puesto que se le asignase. Pero no; el cielo no debía ser puesto en peligro. Todo el cielo podría contaminarse si se le recibía de vuelta; pues el pecado había comenzado con él, y la semilla de la rebelión estaba en su cuerpo interno. Tanto él como sus secuaces lloraron, e imploraron que se los volviese a recibir en el favor de Dios. Pero su pecado —su odio, su envidia y sus celos— habían sido tan grandes que Dios no podía borrarlos. Ese pecado había de subsistir para recibir su castigo final" (*Primeros Escritos*, pág. 146)

No hay un pecado que Dios no pueda perdonar con tal de que haya arrepentimiento genuino y confesión aceptable. Satanás y sus seguidores se arrepintieron y ellos hicieron una confesión, pero estos pasos por parte de ellos no eran del carácter que les diera acceso al poder salvador y purificador de Dios. Semejante a Balaan y a Judas, ellos se arrepintieron por el resultado de sus pecados, pero no por la iniquidad en

sí. Esto se comprueba en el hecho de que, cuando se dieron cuenta de que el arrepentimiento que habían ofrecido y las confesiones que habían hecho no les trajo la reintegración al paraíso, planearon toda una guerra contra el gobierno del cielo. Ellos revelaron cuan completa y permanentemente se habían divorciado a sí mismos de su Esposo celestial.

A través de todo el drama, ningún movimiento hacia la separación y divorcio fue hecho por Cristo y su Padre. Tampoco ellos privaron al ángel rebelde de su posición como el querubín cubridor, porque esa no es la forma como las cosas son hechas doquiera esté el orden divino establecido. El amor anhelante, compasivo y salvador era lo único manifestado por parte de Cristo. Fue Lucifer el que generó la separación y estableció el divorcio.

Admirable y asombrosa es la conducta de Cristo el Esposo que fue y es fiel a Lucifer durante el tiempo que ambos vivan. Hoy, el amor del Salvador por Lucifer es inagotable e invariable. ¡Qué ejemplo es este para todo el que es un seguidor de Jesús! ¡Qué diferente es esto de los caminos del hombre y de las iglesias del mundo!

La declaración fue hecha en el comienzo de estos estudios que Dios nunca ha destituido a nadie de su posición asignada, no importa cuánto haya pecado esa persona contra El. Luego después fue establecido que esto era fidelidad absoluta al voto matrimonial.

Para confirmar esto, haríamos bien estudiar la relación de Dios con su pueblo como una guía específica de cómo nosotros debemos relacionarnos con los que nos defraudan o aun batallan contra nosotros. Necesitamos entender y practicar el voto matrimonial como Cristo lo ha ejemplificado.

Desafortunadamente, no hay espacio en esta publicación para inspeccionar cada caso en la historia bíblica la cual revela el desenvolvimiento de los principios divinos. Así que, nos limitamos a seleccionar pocos ejemplos que son típicos del resto, mientras al mismo tiempo indicando los puntos más importantes respecto a otros individuos que han sido llamados por Dios para cumplir una función importante, pero que defraudaron al Señor gravemente. Comenzamos con Adán y Eva.

La defección de nuestros primeros padres fue una reproducción del pecado de Satanás en el cielo, pero el Señor no los divorció a ellos. Antes, prolongó su matrimonio al entrar en una unión con la humanidad caída y pecadora. Esto fue la manifestación máxima de humildad y sacrificio de fidelidad conyugal.

Abraham y Sara, semejantes a Lucifer, perdieron de vista sus verdaderas posiciones y buscaron hacer la parte de Dios en el contrato. Cuando por sus planes, realizaron el nacimiento de Ismael, se enorgullecieron de haber logrado el propósito divino. Pero ellos habían seguido proceder que eran babilónicos y anticristianos vez tras vez. No podían haber pecado más seriamente, no obstante, el Esposo divino

no los destituyó, ni los criticó, condenó, denunció, o se separó de ellos. Ni aun El hizo una sugestión de que fueran privados de la posición que Dios les había dado como los padres de la simiente prometida.

Jacob recurrió también a los procederes de Babilonia de hacer sus propios planes, y de engañar a su propio padre para asegurar que la promesa de la primogenitura de fuera asegurada. Pero otra vez, no hallamos ninguna intención por parte de Dios de divorciarlo o de negarle las bendiciones de la primogenitura o de destronarlo de su posición.

El caso de Aarón ya fue considerado en el capítulo 2, a la luz de la educación dada a él en su niñez y adolescencia. Nosotros queremos considerarlo ahora desde el punto de vista que revela el trato de Cristo con él cuando llegó a ser responsable de planear y erigir el becerro de oro y el licencioso libertinaje y espantosa danza que lo acompañaron.

El pecado de Aarón permanece como una de las más terribles traiciones a la verdad sagrada alguna vez registrada en las Escrituras. Se le había dejado en el campamento a cargo del pueblo y era responsable de mantener la ley y el orden. Pero, en la ausencia de Moisés sobre la montaña comprobó haber tenido un efecto perturbable en los israelitas que se habían acostumbrado en Egipto a tener un dios visible en la forma de ídolos que ahora habían dejado atrás. En lugar de esos ídolos ellos miraron a Moisés como su dios visible antes que al Señor Jehová en los cielos. Así que, cuando los días pasaban sin la reaparición de Moisés, comenzaron a sentirse inquietos y perdieron la paz. Estos sentimientos pronto se inflaron hasta que el pueblo demandó acción. Ellos habían de tener un dios visible. Siendo Aarón el que estaba en autoridad, ellos le trajeron la petición.

"Para hacer frente a semejante crisis, hacía falta un hombre de firmeza, decisión, y ánimos imperturbable, un hombre que considerara el honor de Dios por sobre el favor popular, por sobre su seguridad personal y su misma vida. Pero el jefe provisorio de Israel no tenía ese carácter" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 327).

De este modo con sosiego y seguridad, Aarón comenzó a hacer el becerro de oro y el pueblo comenzó la adoración de la imagen en lugar de Dios. Desde la cima de la montaña, Dios y Moisés contemplaron el desarrollo de la desagradable presentación al pie del monte. Era tan vil que, si no hubiera sido por la intercesión especial de Moisés por Israel, el Espíritu protector de Dios habría sido forzado a regresarse dejando al pueblo expuesto a la rápida y segura destrucción.

Todo lo que Aarón había hecho era extremadamente malo, pero, cuando Moisés bajó de la montaña, Aarón hizo cosas peores al no exhibir señal de arrepentimiento sino que intrépidamente se defendió al intentar imputar toda la culpa al pueblo.

Semejante a Lucifer, Aarón había sido altamente privilegiado y esto

fue lo que hizo su pecado más grave. "El hecho de que Aarón había sido bendecido y honrado más que el pueblo, hacía tanto más odioso su pecado. Fue Aarón, 'el santo de Jehová' (Salmo 106:16), el que había hecho el ídolo y anunciado la fiesta. Fue él, que había sido nombrado portavoz de Moisés y acerca de quien Dios mismo había manifestado: 'Yo sé que él puede hablar bien' (Éxodo 4:14), el que no impidió a los idólatras que cumplieran su osado propósito contra el Cielo. Fue Aarón, por medio de quien Dios había obrado y enviado juicios sobre los egipcios y sus dioses, el que sin inmutarse oyó proclamar ante la imagen fundida: 'Estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto'. Fue él, que presenció la gloria del Señor cuando estuvo con Moisés en el monte y que no había visto nada en ella de lo cual pudiese hacerse una imagen, el que trocó aquella gloria en la semejanza de un becerro. Fue él, a quien Dios había confiado el gobierno del pueblo en ausencia de Moisés, el que sancionó la rebelión del pueblo, por la cual 'contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo' (Deuteronomio 9:20). Pero en respuesta a la vehemente intercesión de Moisés se le perdonó la vida; y porque se humilló y se arrepintió de su gran pecado fue restituido al favor de Dios" (Id., pág. 332).

El estudio de este registro de infidelidad, descubre a un hombre que pudo contemplar sin inmutarse, cómo el pueblo de Dios se degradaba a sí mismo alrededor de la imagen de oro. Habría sido suficiente serio si, después de haberse rendido al pueblo a causa de su debilidad y temor, lo hubiera observado en una agonía de remordimiento, pero al permanecer *inmóvil era* exhibir una seria carencia de integridad espiritual, una tolerancia de pecado como si fuera asunto de poca importancia. Aarón ciertamente había revelado la clase de hombre que era él, y, conforme al juicio humano había mostrado que no era idóneo para llevar sagradas responsabilidades o tener una posición santa.

Pero los caminos de Dios no son los caminos del hombre y El ve diferente de lo que sus hijos ven. Aarón ya había sido nombrado a la posición sagrada, y como miembro del cuerpo de Cristo, el Señor nunca se divorciaría o se apartaría de él. Aarón podría haber dejado su posición aun como Lucifer lo hizo en el cielo, y lo habría hecho así como Lucifer lo hizo si hubiera rehusado arrepentirse. Si lo hubiera hecho, el Señor no habría tenido elección más que aceptar eso, pero la separación hubiera venido de lado de Aarón, nunca de Dios.

Algunos pueden afirmar que las palabras: ". . . se enojó Jehová en gran manera para destruirlo . . ." (*Deuteronomio 9:20*), prueban que el Señor se había separado del hermano de Moisés, y estuvo a punto de quitarlo de su posición al destruirlo.

Asumir esta posición es interpretar mal las santas Escrituras. Dios no destruye, no quita la posición asignada de una persona, no se separa de ella. En cambio, el alma pecadora se destruye a sí misma, se destituye

ye a sí misma de la posición divinamente señalada, y se separa de Dios. Aarón había hecho esto hasta el punto de estar virtualmente fuera del círculo de protección, y, si no es por la oración de Moisés, arrepentimiento y confesión de Aarón, habría perecido ese día. Para los que no están todavía convencidos sobre cómo Dios destruye, un estudio del libro *Ved Aquí al Dios Vuestro* por F. T. Wright disponible en Botschaft für unsere Zeit, es altamente recomendable.

El penitente Aarón fue habilitado para regresar a Dios y retener su posición. Al poco tiempo después del incidente del becerro de oro, el pueblo, en conformidad con la dirección de Dios, comenzó la construcción del tabernáculo. Cuando se completó el trabajo, fue necesario nombrar el sumo sacerdote y los demás sacerdotes que lo acompañarían en su trabajo.

Si la elección del sumo sacerdote hubiera sido responsabilidad del pueblo, es completamente claro que Aarón nunca habría sido elegido. Hasta donde los hombres podían ver, él se había descalificado totalmente de ocupar una posición como un líder espiritual del pueblo, y por lo tanto, ellos nunca lo habrían considerado como un candidato para el sacerdocio.

Pero no se le consultó al pueblo, porque Dios, en su amor y sabiduría, conoce que el hombre no es capaz de nombrar las posiciones de otros. Israel no era una democracia, un "gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo".* Era ambas cosas, una teocracia civil y religiosa, un gobierno del Señor y por el Señor, para el beneficio de todos. Este sistema gubernamental es tan constituido que Dios solo por medio de Cristo Jesús y el Espíritu Santo tiene la responsabilidad de decidir qué posición será ocupada por cada miembro en la iglesia.

Fue en virtud de este plan que Aarón fue nombrado a la posición de sumo sacerdote en Israel. Dios escogió el hombre, y esperó que el pueblo reconociera lo que El había hecho. Ellos lo hicieron sin duda o protesta, porque no hay ningún registro de inquietud y descontento sobre el nombramiento de Aarón. El comprobó ser un sacerdote fiel de ahí en adelante hasta su muerte, siendo su único error el apoyo a su hermana María cuando ella murmuró contra Moisés y su posición. Otra vez, eso no le costó a él su ministerio y trabajo. Antes, se le requirió entender la naturaleza de su pecado y arrepentirse de él y hacer una confesión apta y aceptable, lo cual hizo.

El trato de Dios con Aarón es una maravillosa revelación de sus caminos en contraste con los caminos de los hombres que están listos a pensar en términos de divorcio para resolver sus problemas. Sea repeti-

* World Book Encyclopedia, tomo 5, pág. 104, edición 1982, citando de Abraham Lincoln.

do que, cuando dos personas se casan, ellos se dan uno al otro una posición que una vez dada nunca puede ser quitada, porque el divorcio nunca viene del cristiano que verdaderamente entiende la estructura del orden divino y practica sus principios. Aun cuando el otro compañero cometa graves pecados contra el matrimonio como Lucifer y Aarón lo hicieron, ellos no han de ser separados. En cambio, el amor divino es perdonar y busca la restauración total. Si esto es rechazado como en el caso de Lucifer, el divorcio seguirá, porque el pecador ha vuelto la espalda al amor, y esto sólo puede guiar a la separación, pero vendrá únicamente por parte del impenitente. "La misma esencia del Evangelio es la restauración . . ." (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 764).

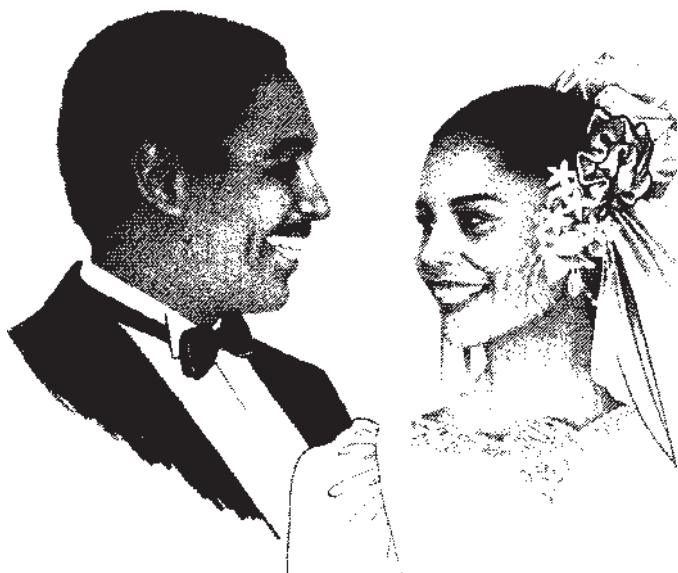
Jehová se relacionó con Aarón conforme a sus invariables caminos, lo cual significa que El se relacionará con cada uno de sus mensajeros de manera idéntica. Comprender los caminos de Dios entonces llega a ser nuestra guía de la manera en que nos hemos de relacionar con el compañero matrimonial, los miembros de la familia, los miembros de la iglesia, y los mensajeros.

Todo lo que esto significa es que nuestro reconocimiento de una persona en una cierta posición no depende de si a la luz de serias equivocaciones que ha hecho, nosotros lo juzguemos digno de estar en ese lugar del deber o no, sino de si la evidencia muestra que el Señor lo ha llamado a esa posición en el primer caso.

Sin embargo el patrón que tiende a repetirse, es que el compañero matrimonial antes del día de bodas se complace en que su novia es la persona para él. Como un verdadero cristiano que practica los principios del reposo del sábado, él acepta que ella es divinamente nombrada para ser su esposa. Pero, después de algún tiempo ella comete un grave error, revela algunas debilidades hasta ahora invisibles, y descubre la familia a su enemigo. Entonces viene la tentación de creer que ella ahora se ha descalificado a sí misma de su posición y es tiempo de pensar en términos de medidas disciplinarias para corregir el mal. Si éstas fueran administradas, ciertamente harían la situación peor, y sucesivamente se comienza a pensar en términos de separación.

La norma misma se aplica a la fundación de un movimiento. Para los procedimientos iniciales, Dios llama a un mensajero para proclamar la verdad presente. Todos los que aceptan la luz como de Dios, están completamente satisfechos de que el instrumento por medio del cual el mensaje es comunicado es llamado del Señor y ellos felizmente lo apoyan en su ministerio divinamente señalado.

Funestamente hay una tendencia a pensar de él, y más como el tiempo transcurra, como una persona muy santa, ser único no sujeto a los problemas y luchas mismas de otra persona. Por consiguiente, levantan un pedestal y lo sientan sobre él por encima de ellos. Así, a pesar de sus esfuerzos diligentes por enseñarles mejor, y mientras les declara que



Es usual en un matrimonio iniciar muy felizmente. Bellos vínculos de amor unen a la pareja, pero cuan rápidamente esta relación pura comienza a morir y a ser reemplazada por la división cuando rasgos detestables de carácter son revelados bajo las tensiones y presiones de la vida. Pero, cuando el amor divino reina en el corazón, nada puede cambiar la relación excepto profundizarla y extenderla. De esta manera es que Dios ama a sus hijos. No hay nada que pueda cambiar su amor pava con nosotros.

es uno semejante a ellos, los creyentes han hecho un dios del hombre que no es más que un mensajero.

Mientras tanto, él está siendo acosado por las tentaciones de lo cual ellos nada saben. Mientras que viven vidas más protegidas que la vida del mensajero, él está siendo atacado por todas partes, sufre adversidad, es privado de comodidad que la persona común da por descontado, es traicionado por aquellos que profesan ser amigos y sustentadores de la obra, y es asaltado por las pruebas del desánimo.

La mayoría de los mensajeros han fracasado bajo estas clases de presiones, y, cuando lo hacen hay unos que, mientras reconocen todavía que el mensajero fue llamado por Dios, ahora declaran que su pecado lo ha incapacitado para su posición, y ellos retiran su ayuda.

Al hacerlo así, los creyentes demuestran que no han entendido el

orden divino ni el principio matrimonial. En vez de sentarse para juzgar el caído, debieran hacer un estudio de la manera cómo el Señor a tratado con esta clase de situación y entonces hacerlo igualmente. Deben aprender que el divorcio nunca viene por parte de Dios, y por lo tanto nunca debe venir por parte de ellos tampoco. Necesitan conocer que si nosotros nos divorciamos de él o de ella a quien el Señor no ha divorciado, entonces nosotros mismos somos espiritualmente adúlteros.

Habría pocas cosas que serían más difíciles de hacer que continuar apoyando a una persona que, a nuestros ojos se ha desautorizado de su trabajo. Para la humanidad, el divorcio es una de las tantas soluciones atractivas, pero, no es la voluntad de Dios. Sin embargo, es aquí que la victoria debe ser ganada, porque los que no aprenden a practicar los principios del orden divino en esta tierra nunca se capacitarán para tener una parte en ese orden en el reino venidero.

Entre los que entendieron estos principios y cómo vivirlos, fue David como está revelado en su trato con el inconverso y vengativo rey Saúl.

David sabía como todo Israel, que el Señor personalmente había dirigido a Samuel para ungir a Saúl para que fuera el primer rey de Israel. Dios había dado a Saúl su posición, pero fue poco tiempo antes de que el monarca comenzara a ser arrastrado hacia la terrible apostasía. El llegó a ser un opresor cruel del pueblo y estaba arrastrando con él a todo Israel hacia la perdición. Si un hombre podía ser juzgado desde el punto de vista humano de estar incapacitado para su posición, era el primer rey de Israel.

No obstante, el Señor no lo destituyó de su trono, sino realmente lo protegía y lo sostenía hasta que su muerte terminó la relación. Este es otro notable ejemplo de la manera en la que Dios permanece fiel a sus deberes. Una vez más demuestra que el Señor nunca cambia en su relación para con nosotros; pero nosotros somos los que cambiamos para con El. David, el nuevo rey elegido, demostró un maravilloso conocimiento de estos principios cuando, en dos diferentes ocasiones, se le proporcionó la oportunidad de asesinar al rey, y los argumentos para justificarlo.

Saúl había llegado a ser un gobernante despótico y cruel, una maldición para Israel, y un mal testimonio para las naciones en derredor. Junto con él estaba hundiendo al pueblo en la más profunda apostasía y degradación. El dejó de servir a Dios y a su pueblo, y fue una desgracia para su profesión. El nombre de Dios fue mantenido con desdén entre los paganos a causa de él. Había llegado a ser claro que, con tal de que continuara como cabeza de la monarquía, Israel ciertamente iba a sufrir pérdida y caminar en tinieblas. La situación era desesperante y la presión y la demanda del momento era que alguien tomara inmediatamente acción resuelta.

La oportunidad fue presentada a David cuando el soberano entró solo en la cueva misma donde él y sus hombres estaban escondidos. "Y como llegó [Saúl] á una majada de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella á cubrir sus pies: y David y los suyos estaban á los lados de la cueva. Entonces los de David le dijeron: He aquí el día de que te ha dicho Jehová: He aquí que entrego tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere. Y levantóse David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl" (*1 Samuel* 24:3, 4).

Si alguna vez la vida de un hombre estuvo en peligro, fue la del rey Saúl ese día. Argumento tras argumento invitaba a su ejecución. Sus crímenes contra Israel y su falta de lealtad a Dios eran pecados que lo hacía digno de muerte. Las urgentes necesidades del pueblo de Dios demandaban su inmediata erradicación. Realmente, haberlo perdonado bajo las circunstancias parecería una falta de responsabilidad para después ser siempre lamentado. Si había algo de duda respecto a lo que David debía hacer, había aparentes pasajes que daban apoyo a la ejecución. Sus seguidores con positiva convicción impusieron sobre él la necesidad de la inmediata acción. "Entonces los de David le dijeron: He aquí el día de que te ha dicho Jehová: He aquí que entrego tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere . . ."

No hay duda de que los sentimientos personales de David añadieran peso a la proposición, porque él estaba atribulado con las continuas huidas y riesgos debido a las implacables decisiones de Saúl de matarlo. Quitarle la vida al rey en la cueva ese día lo habría librado de un inmenso problema y acortado el tiempo esperado para asumir su reinado. Fue un prospecto atractivo que se le ofreció, y sin duda, fue entonces severamente tentado a matar al rey.

En una situación semejante a esta, cuando la naturaleza humana está clamando la solución que la libra de sus amenazas, los hombres son propensos a aferrarse de cualquier argumento que pueda ser usado en la justificación de tomar acciones decisivas. Pero, el caso de David demostró que, aun cuando la justificación para matar a Saúl parecía tan conclusiva, él fue sabio para pesar cuidadosamente todas las otras evidencias y estar seguro de lo que realmente era el curso correcto a seguir.

Contra todas las demás evidencias se mantuvo el principio del matrimonio. Saúl era el ungido del Señor. Fue Dios quien lo había colocado en su posición, y era El quien habría de quitarlo. No le tocaba a David sentarse en un juicio sobre el rey y decretar su castigo. Este principio está claramente establecido en las palabras siguientes:

"Dios permite que los hombres ocupen puestos de responsabilidad. Cuando se equivocan, tiene poder para corregirlos o para deponerlos. Cuidémonos de no juzgar, porque es obra que pertenece a Dios.

"La conducta de David para con Saúl encierra una lección. Por mandato de Dios Saúl fue ungido rey de Israel. Por causa de su desobediencia

cia, el Señor declaró que el reino le sería quitado; y no obstante, ¡cuán cariñosa, cortés y prudente fue la conducta de David para con él" (*El Ministerio de Curación*, pág. 385).

A causa de que David estaba fundado sobre el principio del matrimonio, fue salvo de cometer un terrible error ese día, y en la ocasión posterior cuando pudo penetrar al campamento de Saúl en la oscuridad de la noche hasta estar realmente al lado del soñoliento rey. El entendía que, tan ciertamente como Dios había colocado a Saúl en la posición de rey, y lo mantenía en esa función, debía también respetar y apoyar al monarca.

Todo creyente en Jesús necesita aprender esa misma lección vital para ser libre del terrible peligro de rechazar los mensajeros elegidos por Dios. Hacerlo así, es rechazar a Cristo lo cual es quitar la conexión de uno con la vida eterna. "Si rechazáis a los mensajeros designados por Cristo, rechazáis a Cristo" (*Testimonio para los Ministros*, pág. 97). No nos toca a nosotros decidir si una persona es digna de la posición o si la está desempeñando satisfactoriamente o no. Eso son intereses de Dios, no los nuestros. Hemos de interesarnos en la relación con la persona de la manera misma que Dios lo hace.

Otro espléndido ejemplo de la actitud de Cristo hacia uno a quien había dado una posición fue el trato que mantuvo hacia Judas Iscariote. Este hombre había sido nombrado para ocupar un lugar entre los doce, no porque Cristo lo escogiera, sino porque, cuando deseó su presencia entre ellos, el Salvador entendió que los otros hombres del grupo necesitaban aprender las lecciones vitales que la presencia de Judas proporcionaría. "Mientras Jesús estaba preparando a los discípulos para su ordenación, un hombre que no había sido llamado se presentó con insistencia entre ellos. Era Judas Iscariote, hombre que profesaba seguir a Cristo y que se adelantó ahora para solicitar un lugar en el círculo íntimo de los discípulos. . . . Si hubiese rechazado a Judas, en su ánimo habrían puesto en duda la sabiduría de su Maestro. La historia ulterior de Judas les iba a enseñar el peligro que hay en decidir la idoneidad de los hombres para la obra de Dios basándose en alguna consideración mundanal. La cooperación de hombres como aquellos que los discípulos deseaban asegurarse habría entregado la obra en las manos de sus peores enemigos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 260, 261).

Desde el comienzo y a medida que se dirigían hacia la cruz, Judas ejercía una influencia mala entre los doce. "Con Judas se introdujo entre los discípulos un elemento de antagonismo. Al asociarse con Jesús, había respondido a la atracción de su carácter y su vida. Había deseado sinceramente que se operase en él un cambio y había tenido la esperanza de experimentarlo por medio de la unión con Jesús. Pero este deseo no llegó a ser predominante. Lo que lo dominaba era la esperanza de un beneficio egoísta en el reino mundano que él esperaba

que Cristo estableciese. Aunque reconocía el poder divino del amor de Cristo, Judas no se entregó a su supremacía. Siguió fomentando su criterio y sus opiniones propias, su tendencia a criticar y condenar. Los motivos y las acciones de Cristo, que a menudo estaban muy por encima de su comprensión, excitaban su duda y desaprobación, e insinuaba sus ambiciones y dudas a los discípulos. Muchas de las disputas por la supremacía, gran parte del descontento con los métodos de Cristo, tenían su origen en Judas" (*La Educación*, pág. 87).

Si una vez Cristo tuvo justificación de separarse de una de sus criaturas, ciertamente fue en el caso de Judas, pero nunca permitió que la separación como solución pasara por su mente. Qué maravilloso ejemplo es este para todo hombre o mujer que considera que su matrimonio ha llegado a ser anticuado, insípido, aburridor, gravoso, infructuoso, y positivamente tedioso. Si tal pensar tiene justificación de divorcio, entonces Cristo lo tenía mucho más por las cargas y cuidados que Judas impuso sobre El. Cuanto más profundo y extensivamente uno considera la lealtad de Cristo en su matrimonio con sus criaturas infieles, desobedientes, descuidadas, irresponsables, y falta de espiritualidad, tanto más uno conoce la verdad de que su amor nunca cambia o disminuye en lo más mínimo, sino que es verdaderamente infinito. Nunca tiene y nunca halla un límite, un punto más alto, una frontera, o un sitio de estancia. Por lejos que se le invite a ir, habrá todavía un infinito más allá.

También será visto en convincente claridad que el matrimonio, una vez concretado, es en realidad hasta que la muerte termine la relación. El verdadero matrimonio nunca puede ser un plan temporal para ser livianamente destruido bajo la más leve provocación. Cuando es hallado que el otro miembros del hogar no es más fiel al voto del matrimonio, todo esfuerzo será doblado para traer al errante de regreso si es posible. Este es el hermoso testimonio que nosotros tenemos en el ejemplo incomparable de Jesús con Judas. Ninguna persona espiritual puede estudiar el trato del Salvador con este extraviado sin ser profundamente conmovido.

"Pues desde el principio sabía Jesús quiénes eran los que no creían, y quién era aquel que le había de entregar" (S. Juan 6:64.) Sin embargo, sabiéndolo todo no había negado ningún pedido de gracia ni don de amor.

"Al ver el peligro de Judas, lo había acercado a sí, dentro del círculo más íntimo de sus discípulos escogidos y de confianza. Día tras día, cuando la carga que oprimía su corazón era más pesada, había soportado el dolor del contacto continuado con ese espíritu terco, suspicaz, sombrío; había observado y trabajado para contrarrestar entre sus discípulos ese antagonismo continuo, secreto y sutil. ¡Y todo eso, para que no faltara ninguna influencia salvadora a esa alma en peligro!" (*La Educación*, pág. 88).

Judas no percibió eso, y de este modo no pudo conocer que Jesús era su Esposo. Nunca había aprendido la verdad de las palabras: "Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos en su nombre: y tu redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como á mujer dejada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como á mujer moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo" (*Isaías 54:5, 6*).

Pero aunque Judas no pudo ver a su Salvador en la función de un tierno Esposo, la fidelidad de Cristo hacia él como Esposo no se perdió, porque provee una demostración viviente de la manera que Cristo continúa para amar, sostener, y sustentar aun a los que lo traicionan. Cuando los cristianos hayan aprendido a amar a su cónyuge y los unos a los otros como Cristo nos ama, entonces cuán rápidamente la obra será terminada.

Cristo nunca dejó a Judas; no le echó fuera; no lo privó de la posición de un discípulo; no le negó los grandes poderes para predicar el Evangelio, sanar al enfermo, y sacar los demonios como fueron dados a los otros once, cuando fueron enviados a su gran viaje misionero; y le lavó primero sus pies en la cena del Señor. Judas fue quien se separó de su Esposo divino y dejó la posición otorgada a él. Lo hizo, no por ninguna presión por parte de Cristo, sino a pesar de todo amoroso e infinito esfuerzo del Esposo por salvar el matrimonio.

La conducta de Cristo es tan completamente diferente de la manera en la cual los seres humanos afrontan el problema del rompimiento de las relaciones humanas, que es difícil para nosotros realmente percibir la verdad de que su amor es para siempre, aparte de cuanto lo traicionamos. Somos lentos para reconocer que, una vez admitimos a otra persona en una posición en nuestra vida, no podemos tomar la posición y dársela a otra, no importa cuán indigna esa persona se haya convertido para continuar en esa posición. Destituir a la otra persona de la posición en la cual ha sido colocada es rechazar a Cristo, y eso es rechazar la vida eterna.

Por ejemplo, es claro que, a pesar de los esfuerzos incansables por socavar la confianza en la obra de Cristo y sembrar la discordia entre sus seguidores, el Salvador no destituyó a Judas de su posición, sino que lo respetó y lo sostuvo en esa posición hasta el punto de ser enviado como un maestro representativo dotado semejante al resto del estupendo poder del Espíritu Santo.

Ahora, si uno de los otros discípulos se hubiera dado cuenta de la perfidia de Judas, y por consiguiente hubiera quitado todo su apoyo de él, habría estado rechazando un mensajero escogido y sostenido por Cristo y de este modo habría estado rechazando la obra de Cristo y a Cristo mismo.

Por supuesto, el Salvador no participó con Judas en su trabajo diabólico, ni lo es una esposa, por ejemplo, unirse en actividad impuesta por

su esposo cuando al hacerlo así exige la violación del principio, semejante a cuando él espera que ella trabaje o pase tiempo con él en busca de placeres en el día sábado, asistir al teatro, hípica, crímenes, sin considerar la salud y forma de vestido. Tan firme posición puede comprobar ser costosa para el matrimonio pero la destrucción que sigue será la falta del transgresor, no del verdadero hijo de Dios.

El estudio del parentesco que Cristo tan consistentemente mantuvo con cada uno de aquellos que fueron infieles a su compromiso matrimonial con El, ha sido levemente reflexionado en esta sección. El hecho es que un capítulo entero pudiera ser dedicado a cada uno de estos casos ya estudiados así como todos los otros que están registrados en la historia bíblica. Pero ha sido escrito lo suficiente para revelar la increíble fidelidad de Cristo, nuestro ejemplo incomparable, al matrimonio de El mismo con sus criaturas. Ha demostrado que su amor nunca ha sido condicional respecto al amor de las criaturas para con El, ni ha permitido que su relación con ellos pueda ser afectada por el grado de fidelidad que le tengan. Cuando esto sea entendido, será claramente visto que El nunca retira su gracia de ellos, sino que la separación de estas bendiciones es debido a su separación de El.

De esta manera el Esposo celestial ha mostrado cómo nosotros hemos de amar como El amó y lo que significa la fidelidad al voto matrimonial.

El Alcance del Cometido de Dios

El punto principal establecido en el capítulo anterior fue que cuando Jehová entra en una relación matrimonial con una de sus criaturas, honra el acuerdo con fidelidad plena hasta cuando el compañero sea separado por la apostasía, o es quitado por la muerte. Por grave que pueda pecar el agente humano, el Señor ni lo descarta ni lo sustituye. Este brillante ejemplo enseña que, no importa cuánto pecado cometa nuestro compañero matrimonial contra nosotros, nunca nos separaremos de él ni le quitaremos nuestro apoyo. El matrimonio es para siempre.

Habría algunos que pueden aceptar esto cuando conozcan que el compromiso original fue de Dios como en el caso de Lucifer, Adán y Eva, Moisés, David, Pablo y otros, pero ¿qué debe ser hecho cuando es evidente que Dios nunca quiso que nosotros formáramos un trabajo de relación con una persona a quien estamos unidos? ¿Se deben dar pasos para deshacer los errores del pasado destruyendo el matrimonio y luego buscar la dirección de Dios para entrar en amistad con la persona de su elección?

Esto podría tener semejanza de ser un argumento totalmente lógico, pero el Señor mismo, por su propio ejemplo genuino, demuestra que esa no es su manera. El ha declarado por testimonio tras testimonio que, aun cuando se halla a sí mismo implicado en una relación contraria a su voluntad y contra su juicio perfecto, y que nunca debió haber sido formada, El honrará la unión como si ella hubiera sido bendecida por su aprobación desde el principio. Espléndidos ejemplos de esto está provisto en los casos de Aarón, los setenta ancianos, el rey Saúl, y Judas, para indicar solamente algunos en esta categoría. Las posiciones en la obra de Dios en las que cada uno de estos hombres fueron es-

tablecidos fue debido a seria incredulidad. Si las personas implicadas en el nombramiento para cada posición hubieran ejercido una fe firme e inteligente, a ninguno de éstos se les habría dado los lugares que ocuparon por el resto de sus vidas. Pero, una vez el Señor les dio sus lugares, aun cuando era el fruto de incredulidad, nunca usurpó la posición de ellos, sino que actuó con ellos en todo punto para que le permitieran terminar el matrimonio hasta la muerte. Que cada una de estas trágicas historias sean estudiadas una a una para que este punto sea claramente visto, y para que podamos llegar a ser muy cuidadosos de prometer a alguien una posición en nuestras vidas o en la iglesia, de modo que una vez lo hagamos, sabremos que hemos de honrar el paso dado hasta que la apostasía o la muerte termine el acuerdo.

Comenzaremos con Aarón.

La crisis que se desarrolló en el campamento israelita cuando Moisés fue llamado a la cima del monte de Sinaí, necesitaba de ". . . un hombre de firmeza, decisión, ánimo imperturbable, un hombre que considerara el honor de Dios por sobre el favor popular, por sobre su seguridad personal y su misma vida. *Pero el jefe provisorio de Israel no tenía ese carácter.* Aarón reconvino débilmente al pueblo, y su vacilación y timidez en el momento crítico sólo sirvieron para hacerlos más decididos en su propósito" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 327).

Cuando el Señor nos dice en su Palabra que Aarón no tenía el carácter requerido para hacer frente a esa situación, somos conducidos a preguntar por qué Aarón fue escogido por Dios para cumplir esta responsabilidad durante la ausencia de Moisés. Parece que Dios hubiera dejado abierta la vía a la acusación de injusticia al esperar de este hombre más de lo que podía llevar. Pero ninguna culpa puede ser puesta contra el señor por el nombramiento y fracaso de Aarón. Esto llega a ser muy claro cuando se da consideración a las circunstancias que condujeron al ascenso de Aarón a la posición de ayudante de Moisés, una posición que se le dio debido a la incredulidad de Moisés.

Cuando el Señor ordenó a Moisés en la zarza ardiendo, regresar a Egipto para guiar a los israelitas fuera de la servidumbre egipcia y ocupar la tierra prometida, Moisés vaciló ante la inmensidad de la tarea delante de él. No tenía ninguna ilusión acerca del estupendo poder de Egipto, porque, como general de su ejército, había manejado una vez ese gran poder. El entendía cuán débil era su pueblo en comparación. Además, el que fuera una vez el orgulloso y coronado príncipe de lo que era entonces la nación más poderosa del mundo, había huido por deshonra después de haber asesinado al capataz de esclavos a quien halló azotando a un israelita. Aun el pueblo de Dios lo hubiera considerado como un fracaso a pesar del hecho de que había sido profetizado por los ángeles que Moisés era el instrumento divinamente escogido para su liberación. Aun si su propio pueblo tuviera todavía confianza

en él, a ninguno tendría y sólo podría creer que ellos lo vieron como a sí mismo se vio. Añada todo esto a la verdad de que él había llegado a ser un hombre muy humilde y había perdido toda aspiración a ser líder, y uno puede entender desde el punto de vista humano con qué desánimo debió haber visto la comisión al regresar a Egipto.

Así que, Moisés comenzó a formular objeciones enérgicas a las órdenes del Señor. "Entonces Moisés respondió á Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya á Faraón, y saque de Egipto á los hijos de Israel?" (Éxodo 3:11).

En respuesta, el Señor le aseguró que él no iría con su propia fuerza sino que Jehová, el Todopoderoso, ciertamente iría con él y le daría éxito total.

"Y él respondió: Ve, porque yo seré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, serviréis á Dios sobre este monte" (Éxodo 3:12).

Esto había de ser suficiente, pero Moisés insistía con sus objeciones. "Y dijo Moisés á Dios: He aquí que llevo yo á los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?" (Éxodo 3:13).

Pacientemente, el Señor respondió a esta pregunta la cual era en realidad una objeción. "Y respondió Dios á Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado á vosotros. Y dijo más Dios á Moisés: Así dirás á los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre siempre, este es mi memorial por todos los siglos" (Éxodo 3:14, 15).

Dios entonces procedió a dar a Moisés algunas específicas instrucciones respecto a lo que él debía hacer en su llegada a Egipto junto con la positiva seguridad de que los israelitas no dudarían de su misión. Le advirtió también de que Faraón no obedecería inmediatamente, sino resistiría el mandato divino. Moisés levantó todavía objeciones en cuanto a buscar una salida de escape de estas responsabilidades. "Entonces Moisés respondió, y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová" (Éxodo 4:1).

No había en realidad tal suposición, porque el Señor había dicho claramente "Y oirán tu voz . . ." (Éxodo 3:18). Suponer que los israelitas no pudieran confiar en él en la presencia de tan clara promesa del Omnisiente, era una abierta incredulidad, sin embargo Moisés lo hizo.

Con infinita paciencia, el Señor comenzó a trabajar con su renuente siervo. Para realmente convencerlo de que él era divinamente llamado y que su misión no podía fallar, Dios hizo dos milagros en su presencia —el cambio de la vara de Moisés en serpiente y nuevamente en vara; y la infección de lepra en su mano, seguido de su sanidad. En adición, se le prometió que, cuando llegará a Egipto, él repetiría estas mismas señales en



Dios llama todavía a hombres de diferentes profesiones incluso como llamó a Moisés cuando era pastor de ovejas, y es una falsa humildad e incredulidad por parte del que es llamado de Dios objetar, como lo hizo Moisés, que no está capacitado para ocupar la posición que el Señor le ha señalado, Nosotros hemos de aceptar que todos sus mandatos son sus habilitaciones.

la presencia de los líderes y del rey. Si estas señales no borran la incredulidad por parte de los líderes judíos y Faraón, había de tomar agua del Nilo y echarla en tierra seca donde cambiaría en sangre. Moisés retrocedió todavía.

"Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay Señor! yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas á tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua" (Éxodo 4:10).

Ahora, nótese cuidadosamente lo que fue la solución del Señor para

este problema. Fue dotar a Moisés del poder de la expresión para que no tuviera problema en este respecto. Definitivamente no era en este punto ofrecerle un portavoz en la persona de Aarón. "Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no soy yo Jehová? Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (*Éxodo 4:11, 12*).

De esta manera Dios respondió toda objeción que había surgido contra sus órdenes y Moisés debió haber depuesto su incredulidad y obedecer confiadamente la comisión divina y apoyarse en el poder del Señor. En cambio, después de todo eso, de ningún modo se negó a pedirle al Señor que enviara a otro. "Y él dijo: ¡Ay Señor! envía por mano del que has de enviar" (*Éxodo 4:13*).

Esta era una de las más serias manifestaciones de incredulidad, las implicaciones de lo cual están expresadas en estas palabras: "Pero cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización, El no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. Nunca debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso.

"No debemos hablar de nuestra propia debilidad o incapacidad. Esto es una manifiesta desconfianza en Dios, una negación de su Palabra. Cuando murmuramos a causa de nuestras cargas, o rechazamos las responsabilidades que él nos llama a llevar, estamos prácticamente diciendo que él es un amo duro, que exige lo que no nos ha dado poder para hacer.

"Estamos a menudo propensos a llamar humildad al espíritu del siervo holgazán. Pero la verdadera humildad es completamente distinta. El estar vestidos de humildad no significa que hemos de ser enanos en la vida, rehuyendo las cargas por temor de no poderlas llevar con éxito. La verdadera humildad cumple el propósito de Dios dependiendo de su fuerza.

"Dios obra por medio de los que él elige. A veces elige al más humilde instrumento para que efectúe la mayor obra; porque su poder se revela en la debilidad del hombre. Los humanos tenemos nuestra norma, y en virtud de ella clasificamos una cosa como grande y otra como pequeña; pero Dios no valora las cosas de acuerdo con nuestra regla. No hemos de suponer que lo que es grande para nosotros tiene que ser grande para Dios, o lo que es pequeño para nosotros tiene que ser pequeño para Dios. No nos toca a nosotros juzgar nuestros talentos o elegir nuestra obra. Hemos de llevar las cargas que Dios nos señala, llevándolas por su causa, y siempre recurriendo a él en busca de descanso. Cualquiera sea nuestra obra, Dios es honrado por un servicio alegre y de todo corazón. El se agrada cuando afrontamos nuestros deberes con gratitud, regocijándonos de que se nos considere dignos

de ser sus colaboradores" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 297, 298).

Hacerlo de otro modo es incredulidad, y la continua oposición de Moisés a las instrucciones de Dios no era la manifestación de la verdadera humildad, que ". . . cumple el propósito de Dios dependiendo de su fuerza", sino de la incredulidad. Moisés estaba culpando a Dios en efecto de no conocer lo que estaba haciendo, y que podría hacer una elección más sabia para la posición. Esto era inferir que Dios era incapaz de decidir lo que era lo mejor para la obra, y que Moisés estaba mejor capacitado para hacer estas evaluaciones que el Todopoderoso. Fue una posición muy seria la que Moisés tuvo que tomar, y fue afortunado de que estaba tratando con un amante Dios y no con un potentado terrenal.

Tómese nota cuidadosa ahora, de que fue cuando Moisés *rechazó* la voluntad de Dios, que fue la de darle fluidez de expresión, que el Señor le concedió su manera al nombrarle a Aarón para ser el portavoz en lugar de Moisés. Este curso nunca habría sido adoptado si Moisés hubiera reaccionado en verdadera humildad y en una fe simple y ferviente, hubiera creído y aferrado de la promesa de Dios. "Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no soy yo Jehová? Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Éxodo 4:11, 12).

En respuesta, Moisés debió haber dado gracias a Dios por esta promesa y prontamente haber hecho arreglos para su partida hacia Egipto, pero en cambio, él dijo: "¡Ay Señor! envía por mano del que has de enviar". Fue entonces y sólo entonces, cuando Moisés había rechazado la voluntad de Dios, que Aarón fue nombrado. "Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo á tu hermano Aarón, Levita, y el que él hablará? Y aun he aquí que él te saldrá á recibir, y en viéndote, se alegrará en su corazón. Tú hablarás á él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca y en la suya, y enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti al pueblo; y él te será á ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales" (Éxodo 4:14-17).

Así que, por la incredulidad Aarón ascendió a la posición cerca de Moisés en la administración de la voluntad de Dios en Israel. Aun cuando tal nombramiento nunca debió haber sido hecho; aun cuando fue el fruto de incredulidad; aun cuando Aarón no poseía la fuerza de carácter necesaria para llenar su posición satisfactoriamente para la honra de Dios, y las bendiciones de Israel; una vez hecho su nombramiento, Dios lo honró hasta el fin.

Por lo tanto, cuando Moisés dejó el campamento y subió al Sináí, el Señor fue dejado sin otra elección más que la de colocar el campa-

mentó entero bajo su jurisdicción, aun cuando debió haber hombres más competentes en Israel, con la capacidad para mantener ley y orden. Una vez elegido Aarón como ayudante de Moisés, fue él ayudante de Moisés, y fue por esta razón que él fue nombrado al sumo sacerdocio. Ciertamente no fue debido a su competencia ni a ninguna recomendación por sus realizaciones pasadas. Todo fue la triste manifestación de la incredulidad de Moisés.

Una distinción debe ser hecha entre la bondad de Aarón por una parte y sus capacidades por la otra. Sin duda, él era un buen hombre agradecido por la justicia establecida en él por el Señor, y por su educación paterna. El amaba al Señor y su causa, y estaba dispuesto a abandonar a Egipto para viajar a través del desierto a la tierra prometida.

Pero, para servir al Señor con éxito, uno debe tener más que justicia; la persona debe ser bendecida por una serie de aptitudes adecuadas para el cumplimiento fiel de la obra delante de él.

Ahora procedemos a la historia del nombramiento de los setenta ancianos.

Muchos confunden esto con el asignamiento de los magistrados y jueces para manejar las cortes de menor sesiones que estaban haciendo demasiada exigencia al tiempo de Moisés. Esto fue hecho del consejo dado por Jetro cuando, en la entrega de su hija Séfora a Moisés su esposo, él observó las cargas innecesarias colocadas sobre él. Este paso organizacional fue dado antes de que ellos llegaran al Sinaí.

El nombramiento de los setenta ancianos tomó lugar después que dejaron el monte Sinaí. Allí, fue donde ellos habían pasado cerca de un años recibiendo la ley, construyendo el santuario, y teniendo entre ellos el sistema de sacrificio más comprensivamente establecido. (Véase *Patriarcas y Profetas*, pág. 391).

"Una distancia de sólo once días de viaje mediaba entre el Sinaí y Cades, en la frontera de Canaán . . ." (*Patriarcas y Profetas*, pág. 394), pero qué memorables días probaron ser. Su senda se extendía a través de una terrible área donde nadie vivía o viajaba y, después de tres días, la multitud mixta comenzó una vez más su miserable murmuración. Inmediatamente esto se extendió en todo el campamento, y "Nuevamente comenzaron a clamar pidiendo carne para comer" (Id., pág. 395).

Las cosas marchaban de mal en peor hasta que llegaron a un estado de seria rebelión hecha peor por las maravillosas revelaciones de la verdad dadas a ellos en el Sinaí, y debido al pacto solemne que habían formado con Dios allí. Ellos eran mucho más responsables de lo que habían sido antes de la revelación recibida en el Sinaí, y su curso malo trajo rápida retribución. "Sus murmuraciones eran ahora rebelión, y como tal habían de recibir pronto y señalado castigo, si se quería preservar a Israel de la anarquía y la ruina. 'Enardecióse su furor, y encendióse en ellos fuego de Jehová y consumió el un cabo del campo' (Véase



Después de pasar cuarenta días y cuarenta noches de sesión en continua comunión cara a cara con Dios en la Persona de Cristo Jesús, Moisés permitió que el brazo de la fe escapara sintiendo compasión de sí mismo, murmurando y manifestando incredulidad. Por esta causa los setenta ancianos fueron elegidos y nombrados.

*Qué vigilantes entonces cada uno de nosotros necesita ser,
contra el peligro presente de caer.*

Números 11). Los más culpables de los quejosos quedaron muertos, fulminados por el rayo de la nube" (Id., pág. 397).

En terror y desesperación, el pueblo suplicó a Moisés que rogara al Señor para que suspendiera la destrucción, y Moisés lo hizo, y el fuego fue extinguido.

Uno hubiera esperado que el pueblo profundamente se arrepintiera y tuviera temor de repetir su pecado, "Pero la iniquidad empeoró pronto. En vez de llevar a los sobrevivientes a la humillación y al arrepentimiento, este temible castigo no pareció tener en ellos otro fruto que intensificar las murmuraciones. Por todas partes el pueblo se reunía a la puerta de sus tiendas, llorando y lamentándose" (Id., pág. 397).

Esta fue una tremenda prueba para Moisés que pareció sentirla muy difícil de soportar aunque en realidad no lo era.

"El corazón de Moisés desfalleció. Había suplicado que Israel no fuese destruido, aun cuando esa destrucción habría permitido que su propia posteridad se convirtiese en una gran nación. En su amor por los hijos de Israel, había pedido que su propio nombre fuese borrado del libro de la vida antes de que se lo dejara perecer. Lo había arriesgado todo por ellos, y ésta era su respuesta. Le achacaban las tribulaciones que pasaban, aun los sufrimientos imaginarios, y sus murmuraciones inicuas hacían doblemente pesada la carga de cuidado y responsabilidad bajo la cual vacilaba. En su angustia llegó hasta sentirse tentado a desconfiar de Dios. Su oración fue casi una queja: '¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? . . . ¿De dónde tengo yo carne para dar a todo este pueblo? porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía'" (Id., pág. 398).

Es evidencia de que este gran hombre de Dios había quitado sus ojos de su Fuente y los fijó en sí mismo. No había pensado en la forma como Dios estaba siendo recompensado por su misericordia y bondades por el pueblo, sino solamente en la forma en que él estaba siendo tratado. "Lo había arriesgado todo por ellos, y ésta era su respuesta". Estas palabras resumen la forma en que pensaba y, en su oración, solamente habló de las terribles cargas que habían sido puestas sobre él, y de las cuales declaró eran demasiado para soportar.

Es sorprendente de que Moisés reaccionara del modo que lo hizo cuando él era uno de los más grandes hombres en toda la historia humana y lleva la distinción de ser la persona más mansa que jamás haya vivido sobre esta tierra aparte de Cristo, como está escrito: "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que habían sobre la tierra" (Números 12:3).

"Moisés fue el hombre más grande que jamás haya estado como dirigente del pueblo de Dios. Fue grandemente honrado por Dios, no por

la experiencia que había ganado en la corte de Egipto, sino porque fue el más manso de los hombres. Dios hablaba con él cara a cara así como un hombre habla con un amigo. Si los hombres desean ser honrados por Dios, sean humildes. Los que llevan adelante la obra de Dios debieran distinguirse de todos los demás por su humildad. Del hombre que es notable por su humildad, Cristo dice que se puede confiar en él. Mediante él yo puedo revelarme al mundo. El no entretejerá en la trama ninguna fibra de egoísmo. Me manifestaré a él como no lo hago con el mundo" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 1, pág. 1127).

Además, este maravilloso hombre había pasado precisamente cuarenta días solo con Dios en la montaña. Durante ese tiempo, había recibido revelaciones admirables del poder, perfección, bondad, justicia, y santidad de Dios. Cuando él salió de la presencia divina, su rostro brillaba con tanto resplandor que el pueblo no podía aun mirarlo. El tuvo que cubrir su rostro con un velo.

Uno esperaría que, después de todo esto, él habría sido sellado contra la tentación de permitir sentir compasión por sí mismo y murmurar contra Dios. Pero no lo fue, como el registro demuestra. Pereció haber perdido de vista las maravillosas revelaciones de la justicia y poder de Dios. Fue como si nunca hubiera pasado esos cuarenta días con Dios en la montaña.

¡Qué solemne advertencia está contenida en esta historia! Si Moisés pudo fracasar como lo hizo, entonces dónde estamos nosotros que hemos recibido por vía de ventajas espirituales más inferiores a las que él tuvo. Somos ahora quiados a reconocer que no podemos descansar por un momento en la idea de que somos inmunes a la tentación. Debe ser mantenida guardia constante contra los planes del enemigo.

Siempre que quitemos los ojos de nuestra Fuente y los fijemos en nosotros y en nuestros problemas, podemos estar seguros de que nuestras cargas rápidamente aumentarán en magnitud. Ellas parecerán crecer más y más hasta llenar tanto nuestra conciencia entera que no habrá espacio para otra meditación. La consecuencia inevitable e imprescindible de esto es que la incredulidad destituye la fe, y pasos serán dados que seriamente dañarán la obra del Señor. Así fue en el caso de Moisés.

Cuando él había expresado su oración de incredulidad y de murmuración, aun cuando Dios sabía que la solución, aunque al principio beneficiara a Moisés y a Israel pronto traería serios males al campamento, aceptó el ruego de Moisés y ordenó el nombramiento de los setenta ancianos.

"El Señor oyó su oración, y le ordenó convocar a setenta hombres de entre los ancianos de Israel, hombres no sólo entrados en años, sino que poseyeran dignidad, sano juicio y experiencia, 'Y tráelos —dijo— a la

puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del espíritu que está en ti, y pondrélo en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 398).

Esta fue la solución de Dios para el problema, pero, sea enfatizado que a ninguno de los setenta se le habría dado esa posición si Moisés no hubiera manifestado incredulidad. Fue la destrucción de su fe lo que produjo que los setenta ancianos fueran nombrados. Esto es claro en el párrafo siguiente después del que se citó.

"El Señor permitió a Moisés que él mismo escogiera los hombres más fieles y eficientes para que compartieran la responsabilidad con él. La influencia de ellos serviría para refrenar la violencia del pueblo y reprimir la insurrección; no obstante, graves males resultarían eventualmente del ascenso de ellos. *Nunca habrían sido escogidos si Moisés hubiera manifestado una fe correspondiente a las pruebas que había presenciado del poder y la bondad de Dios.* Pero había *exagerado* sus propios servicios y cargas, y casi había perdido de vista el hecho de que no era sino el instrumento por medio del cual Dios había obrado. No tenía excusa por haber participado, aun en mínimo grado, del espíritu de murmuración que era la maldición de Israel. Si hubiera confiado por completo en Dios, el Señor le habría guiado continuamente, y le habría dado fortaleza para toda emergencia" (Id., pág. 399).

De esta manera la Palabra de Dios hace abundantemente claro que los setenta, semejante a Aarón, nunca habrían sido nombrados para su posición especial si Moisés no hubiera dudado. Pero, una vez lo fueron, aun cuando los nombramientos no debían haber sido, y aun cuando ellos iban a traer gran daño a la obra del Señor, El los honró exactamente lo mismo. Los setenta ancianos continuaron hasta que eventualmente llegaron a constituir el Sanedrín, el cuerpo más poderoso de hombres en la organización judía, y fue el grupo que condenó a Cristo e indujo a los romanos a que lo crucificaran. Un resultado peor que ese no podía ser imaginado.

El testimonio siguiente al que se dará consideración, es el reemplazo de la teocracia en Israel por una monarquía, un reino semejante a los reyes alrededor de ellos. El movimiento comenzó con el pueblo, que, como pretexto de la conducta corrupta de los hijos de Samuel, pidieron un rey igual a los que se hallaban en las naciones circundantes. Samuel se entristeció por este desarrollo y con un corazón agobiado tomó el asunto y lo llevó al Señor.

Ninguno sabía mejor que Jehová lo que el pueblo estaba trayendo sobre sí, y, su ilimitado amor y misericordia, comisionó a Samuel para que expusiera claramente ante ellos lo que el rey les impondría. Era una verdadera descripción destinada a librarlos de cometer tan terrible equivocación. Primero, se les informó que el monarca tomaría a sus

hijos e hijas para cultivar sus campos, conducir a sus ejércitos, y en general, tomar cuidado de los intereses del rey, sin tener en cuenta las necesidades del pueblo. Luego se les advirtió que él tomaría lo mejor de sus tierras, sus huertos y viñedos para sí, de este modo haciéndose rico a expensas de sus súbditos.

“Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os oirá en aquel día” (1 Samuel 8:18).

Cuando el Señor pronunció esas palabras, los estaba aconsejando que era mucho más fácil entrar en un matrimonio que disolverlo. En otras palabras, una vez hubieran instituido un soberano, entonces el Señor honraría y reconocería el nuevo orden de cosas hasta el fin del reino, un evento que tomó lugar cuando los judíos rechazaron al Mesías y lo crucificaron. El nuevo movimiento que fue establecido por Cristo y su ministerio a través de los apóstoles, dejó para siempre atrás la idea de un reino terrenal.



Dios nunca propuso que una monarquía fuera establecida en Israel, pero cuando el pueblo insistió en ello, el Señor les dio su rey. Posteriormente, el Señor actuó con cada rey mientras fue posible hasta que la monarquía finalmente llegó a su final.

A pesar de estas advertencias solemnes, el pueblo permaneció insistiendo al Señor que les diera un rey como está escrito: “Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros: Y nosotros seremos también como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras” (1 Samuel 8:19, 20).

Fue entonces y sólo entonces por la insistencia del pueblo, que el Señor escogió un rey para ellos. Como una demostración de no estar de acuerdo con lo que había hecho, El eligió a un hombre de la tribu de Benjamín y no de Judá, la tribu a la cual pertenecían las promesas reales. Mientras que inicialmente parecía funcionar muy bien el plan, fue al poco tiempo cuando el noble rey se convirtió en un brusco déspota, dando cumplimiento a la verdad de las palabras del Señor.

En contra del mejor consejo que Dios podía darles de la más al-

ta y confiable fuente posible, ¿por qué el pueblo estuvo tan resuelto a tener su rey?

Fue porque ellos estaban poseídos de un corazón impío de incredulidad. Aun cuando no había ninguna justificación, ellos habían perdido su confianza en el Señor y su líder, y desearon una autoridad visible en lugar de la invisible. La incredulidad en el caso de Moisés guió al nombramiento de Aarón primero, y después a los de los setenta ancianos. Así fue también la incredulidad que motivó al Señor nombrar el primer rey de Israel. Si no fuera por esta triste decadencia espiritual de Israel que se remontaba a su adquisición de las espadas y otras armas, nunca habría sido llamado un rey en Israel.

Pero aun cuando el asunto provenía de la incredulidad, y era contrario a los principios divinos, como siempre, Dios fue la segunda milla y les dio lo que pedían. Además, no fue en base a prueba, porque el Señor no cree en matrimonios de experimentos. Con El, el matrimonio es para siempre. Por lo tanto, una vez les dio su rey, respetaría el nuevo orden de cosas durante el tiempo que durara.

Como es mencionado en el capítulo anterior, "El Matrimonio Es para Siempre", David mostró que el entendía estos principios al negarse a quitar la vida del rey cuando la oportunidad de hacerlo se le presentó en dos ocasiones.

El último ejemplo que nosotros consideraremos en este capítulo es el de Judas, ya examinado a cierto grado en el capítulo anterior. El punto para ser enfatizado aquí es que, si los once discípulos hubieran sido bendecidos por la fe sencilla y confiada en Jesús, Judas nunca habría sido escogido. Esos hombres pensaron que Judas era justamente el hombre correcto para tener buenas influencias en las altas clases, y ellos desearon tanto su presencia entre ellos como hicieron los judíos en los tiempos de Samuel cuando pidieron rey. Por las mismas razones y por la función de los principios mismos por los que Dios les dio un monarca terrenal, Cristo aceptó a Judas como un discípulo. Una vez hecho, aun cuando este hombre iba a manipular cosas para su propia ventaja y de acuerdo a sus estrechas ideas, Jesús no retuvo nada de él de lo que otorgó a los otros discípulos. Cuando los discípulos fueron enviados en su viaje misionero, Judas fue enviado con ellos dotado del poder mismo para echar fuera demonios, sanar enfermedades, y predicar el Evangelio. Por supuesto, Jesús sabía que Judas predicaría su propia versión del Evangelio enfatizando el reino de grandeza y gloria terrenal antes que el reino espiritual de gracia.

Sin embargo, conociendo todo esto, una vez concertada la unión con Judas como un cooperador, Cristo lo reconoció, lo respetó, y, sin violar sus propios principios, se relacionó con Judas como si estuviera haciendo todas las cosas correctamente. En otras palabras, Jesús nunca permitió que el fracaso de Judas en cumplir sus deberes lo afectara en nin-

guna manera en su relación con Judas. Esto es sin duda el ejemplo más clásico de este principio de operación hallado en cualquier parte en la historia.

Hay una aparente contradicción con este principio a la que nosotros fijaremos nuestra atención.

Por necesidad, debían haber doce apóstoles como había doce tribus de Israel. Así que, cuando Judas quitó su vida, hubo una vacante para ser ocupada, una tarea emprendida por los discípulos de Cristo después de la ascensión de Jesús pero antes del Pentecostés. El registro de esto es hallado en *Hechos* 1:15-26). El acto fue dirigido por Pedro. Citando las Escrituras para apoyar su posición, él advirtió a la iglesia que la posición dejada por Judas había de ser ocupada y que dos nombres se propondrían —José y Matías. Después de orar para que el Señor los guiara en la elección del hombre correcto, ellos echaron suertes, y Matías fue elegido. En lo sucesivo, se supondría que él era el reemplazo de Judas.

Es de admirarse que ellos pudieran haber emprendido semejante trabajo por sí mismos cuando debían haberlo puesto enteramente en las manos de Cristo. Ellos sólo necesitaban recordar que esos discípulos a quienes Cristo había escogido eran todos verdaderos y fieles, mientras que el recomendado por ellos en la presencia de Cristo había comprobado ser infiel. Debieron haber recordado que ellos nunca fueron comisionados para llamar a alguien a la obra de Dios, sino que habían sido instruidos: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies" (*S. Mateo* 9:38).

A pesar de estas claras instrucciones, apenas Jesús no estuvo más con ellos tomaron el trabajo en sus propias manos y tuvieron confianza que tenían la dirección y aprobación de Dios hasta el punto de aceptar que Matías había sido en verdad el reemplazo de Judas.

Pero el Señor manifiestamente no compartió esta convicción. Ninguna señal hay de reconocimiento de Matías por parte del Señor. Antes, al poco tiempo después del Pentecostés, el Señor escogió a otro, a Pablo, para ser el duodécimo apóstol. Nunca Matías es otra vez mencionado.

Hay varios factores presentes en el nombramiento de Matías que marcaron también el llamado de Aarón, los setenta ancianos, el rey Saúl, y Judas, sin embargo nosotros no hallamos al Señor dándole a Matías el mismo reconocimiento que El le dio a los otros. Debe haber una valiosa e importante razón para esto y existe.

En los casos anteriormente numerados aparte de Matías, el Señor personalmente escogió a alguien para llenar una posición hecha necesaria debido a la incredulidad. Fue Dios quien eligió a Aarón; ordenó a Moisés elegir a los setenta ancianos; escogió a Saúl por nombre; y aceptó a Judas entre los doce. Pero en el caso de Matías, Dios no tuvo nada que ver con eso. El nunca se manifestó en respuesta a sus ora-

ciones para nombrar a Matías como el escogido. Ningún compañerismo de trabajo fue formado entre Dios y Matías como el que hubo entre Dios y Aarón, los setenta, y otros. Por lo tanto, el Señor estuvo plenamente libre de toda obligación hacia Matías, y podía elegir a cualquiera que deseara para la posición, porque, en cuanto a El concernía, Matías no fue establecido en la posición de los doce apóstoles. (Véase *el libro Reposo del Sábado de Dios*, págs. 397-405, disponible en Botschaft für unsere Zeit).

Por esos y otros ejemplos el Señor ha confirmado en boca de dos o tres testigos exactamente cómo se relaciona con alguien con quien ha formado un trabajo de compañerismo. Al hacerlo, ha mostrado precisamente cómo nosotros hemos de tratar a un compañero con quien nunca debiéramos haber estado unidos en primer caso. Cristo nos ha asegurado que, una vez el matrimonio es formado, la voluntad de Dios para nosotros es honrar el vínculo hasta que la muerte lo disuelva. Solamente si la otra persona rechaza los caminos de Dios e inicia un divorcio podemos ser libres de más responsabilidad para con esa relación.

Cuando alguien está sufriendo dentro de un matrimonio que nunca debió haber sido formado en primera instancia, es muy tentador para esa persona ver en la disolución del matrimonio la solución del problema. Para tal persona, sería un inmenso descanso ser liberado del matrimonio infructuoso y desagradable, y ser libre para comenzar otra vez en una base correcta. Por tanto, viene a ser una gran prueba reconocer que el Señor no ha provisto esta forma de escapar. Antes, exige de nosotros descartar de nuestras mentes todo pensamiento de separación y tendencia a un fresco comienzo. Nosotros hemos de conocer que el matrimonio es por toda la vida, y que, por la gracia de Dios, podemos dar la misma valiosa y noble demostración de amor que Jesús dio. Amar cuando ese amor no es correspondido, es la demostración más grande del amor divino. Otros pueden tener acceso más fácil a legitimar goces terrenales, pero vosotros tendréis nobleza que produce las más grandes felicidades y satisfacciones.

Más Consideraciones sobre el Matrimonio

En los dos capítulos anteriores, ha sido enfatizado que el divorcio nunca vendrá del cristiano, pero ¿significa esto que el creyente está obligado a vivir con un cónyuge cruel y opresivo sin tener en cuenta de cómo él o ella está siendo tratado? Cuando el cristiano ha hecho honesta y sinceramente todas las cosas posibles para hacer útil el matrimonio sólo para ser tratado con violencia física, inmoralidad, y otras imprudencias, ¿debe él o ella permanecer en tal situación para siempre? ¿No ha hecho Dios una vía de escape de tan trágica relación?

Si no ha de haber escape de tan drásticas situaciones, muchos verían su futuro con desánimo aun cuando hayan poseído una noble voluntad para sufrir por amor a Cristo y dar una demostración de infinito y abnegado amor al mundo en derredor de ellos. Al mismo tiempo, un punto será alcanzado después del cual será imposible continuar aun como Cristo lo indicó cuando se retiró para siempre de un pueblo que había evidentemente demostrado que no deseaba su presencia o su ministerio. Vendrá un tiempo cuando el cristiano, semejante a su Salvador y Ejemplo, es dejado sin ninguna otra opción más que separarse. Es imposible para nosotros determinar el punto exacto dónde la separación de los caminos debe venir, pero tenemos consejo al efecto de que una mujer no está obligada a sujetarse al peligroso dominio, sino que debe huir de su perseguidor. La hermana White escribió a una esposa que recibía mal trato como sigue:

"Recibí su carta y en respuesta quiero decirle que no puedo aconsejarle que vuelva al lado de D., a menos que vea en él cambios decisivos. No agrada al Señor las ideas que él ha albergado en lo pasado acerca de lo debido a una esposa . . . Si él se aferra a sus opiniones anteriores, el futuro no sería mejor para Ud. de lo que fue el pasado. El no sabe cómo debe tratar a su esposa.

"Estoy muy triste al respecto. Me compadezco de D., pero no puedo aconsejarle que se reúna con él contra lo que le dicte a Ud. su propio criterio. Le hablo a Ud. tan francamente como le hablé a él; sería peligroso para Ud. volver a colocarse bajo sus dictados. Yo esperaba que cambiaría . . ." (*El Hogar Cristiano*, pág. 312).

Al principio, parecería que este consejo está en contradicción con la práctica establecida de Jesús de no separarse de alguien no importa cuán pecador pueda ser. Pero no hay conflicto en absoluto, con tal de que las acciones y consejos de Cristo sean correctamente entendidos. La clave consiste en el hecho de que, mientras Cristo nunca abandona un alma por la cual murió, al mismo tiempo nunca impondrá su presencia donde ella no es deseada.

Por lo tanto, cuando los judíos demostraron cuán enfáticamente lo odiaban y lo que para El permanecía, Cristo aceptó sus deseos sobre el asunto y les permitió que lo separaran de ellos. De esta manera, cuando era perseguido en un lugar, simplemente dejaba esa área y viajaba a otra, una acción que algunos pueden considerar como un acto de separación de Cristo de esos incrédulos. Pero el hecho real es que al ellos imponer su separación, lo separaron de ellos. Lo habían apartado, y por respeto al derecho de ellos de aceptarlo o rechazarlo como desearan, Cristo no caminaba más con ellos en ese lugar. Así que ellos, no El, ingeniaron la separación y el divorcio.

Por consiguiente, la instrucción de Cristo es: "Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra . . ." (S. *Mateo* 10:23).

"La vida de los obreros puede ser puesta en peligro por los que son dominados por Satanás. Entonces es privilegio suyo seguir el ejemplo de su Maestro, e irse a otro lugar. 'No acabaréis de andar todas las ciudades de Israel —dijo Cristo— hasta que no venga el Hijo del hombre' (S. *Mateo* 10:23). Pasen los mensajeros de la verdad de un campo a otro. Puede ser que en un lugar tengan más favorable oportunidad de trabajar, y puedan sembrar con éxito la semilla de la verdad y segar la mies. El informe de su éxito se difundirá hasta donde la obra quedó aparentemente sin éxito y el próximo mensajero de la verdad que vaya allí será recibido más favorablemente" (*Obreros Evangélicos*, pág. 426).

"Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase que anhelaban conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para

aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 199).

Nótese cuidadosamente que los reformadores no habían buscado separarse a sí mismos de las iglesias, ni tal idea fue jamás desarrollada en sus mentes. Ellos fueron "obligados a buscar otra clase"; "obligados a apartarse de las iglesias que aman"; "obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer".

Sea recalcado que no fueron los reformadores y los que se habían unido a ellos, sino los rechazadores de la verdad de Dios los que iniciaron y obligaron la separación. Así será siempre cuando los verdaderos principios cristianos sean seguidos, sea para aceptar la separación impuesta sobre alguien en la iglesia o por un compañero matrimonial opresivo o incrédulo.

No puede ser realmente determinado por el cristiano afectado exactamente cuándo el punto ha sido alcanzado cuando no queda otra opción más que la de aceptar la separación y eventual divorcio. Solamente el Altísimo, el Sabio y Hacedor del plan puede reconocer con infalible exactitud cuándo el tiempo ha llegado, y de El debemos depender para hacer la decisión requerida. Esto es confirmado por el hecho de que Dios escogió el tiempo, el mensajero, y el mensaje del segundo ángel que anunció la caída espiritual de Babilonia, y la verdad de que los creyentes no tuvieron más un lugar en su medio. Entonces el curso apro-



Lo que comenzó como un matrimonio feliz y promisorio con mucha frecuencia termina en trágica separación y eventual divorcio. Hay ocasiones cuando el verdadero hijo de Dios no puede prevenir esto cuando el compañero es o se ha convertido en un incrédulo, pero la separación nunca viene por parte del verdadero cristiano, así como Dios nunca se divorcia ni abandona a nadie. Somos nosotros que lo abandonamos; nunca es El quien nos abandona.

piado para cada creyente fue aceptar el rechazo por las iglesias caídas y salir como se ordena.

Los deberes del cristiano es estar seguro de que todo esfuerzo de amor ha sido agotado por garantizar que la separación, si ella viene, tome lugar a pesar *de* los mejores esfuerzos hechos para salvar la unión y no a causa de cualquier mal comportamiento por parte de él o ella. Un continuo cuidado y honesto escudriñamiento del alma es necesario para estar seguro de que un espíritu erróneo no se infiltre. Una vez te persuadas de que la otra persona del matrimonio te ha causado suficientes problemas, hay una tendencia natural pero mala a mirar con satisfacción y esperanza esas evidencias que indican más deterioro de actitud y trabajo de la otra persona. El único deseo que debe ser abrigado es que la persona defectuosa venga al arrepentimiento y unidad para ser restaurada. Si tú manifiestas el espíritu de Cristo y en todas las cosas rindes tu vida a las instrucciones divinas, entonces podrás descansar absolutamente en ser guiado con seguridad a través de estos movimientos difíciles. El Señor no te mantendrá más de lo necesario donde tengas que sufrir dolor, frustración y tristeza.

Otra situación para ser considerada se relaciona con los que son divorciados y se han casado otra vez antes de escuchar estos principios y aceptarlos. Sus antiguos compañeros conyugales están también casados y organizados. La pregunta natural que surge es: ¿Qué se debe hacer ahora? ¿Deben ellos romper las relaciones presentes y regresar a sus primeros compañeros, o deben respetar sus matrimonios presentes?

Yo no creo que haya un edicto para toda circunstancia en este campo, aunque tenemos específicas instrucciones concerniente a la situación con una mujer que, después de ser echada por su primer esposo, se casa otra vez.

"Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, le escribirá carta de repudio, y se la entregará en su mano, y despedirála de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Y si la aborriere aqieste último, y le escribiere carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; ó si muriere el postrer hombre que la tomó para sí por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue amancillada; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia" (*Deuteronomio 24:1-4*).

Además, mientras una persona divorciada y casada otra vez podría estar preparada para romper el matrimonio presente como un asunto no de conveniencia o deseo, sino de principio, y se casa con el compañero original, sería una cosa rara hallar que el compañero original lo deseara hacer, especialmene si él o ella no es convertido. Cada caso ha de ser tomado delante de Dios para sus instrucciones personales,

pero generalmente hablando, es mejor dejar la posición del acuerdo presente establecido.

Una cosa es cierta y es que aquellos que, en los días de su ignorancia no han seguido el ejemplo de Cristo cuando se separaron de sus esposas, deben experimentar un genuino arrepentimiento por el curso que ellos siguieron. Deben sentir una convicción definitiva de que, si pudieran regresar y revivir el pasado, podrían permanecer fieles a sus primeras compañeras de quienes no se separarían a menos que fueran forzados a hacerlo.

Nosotros ahora estudiaremos la vasta diferencia de actitudes entre los que no entienden el ejemplo de Cristo de nunca dejar a alguien que ha entrado en un pacto de relación con El, y aquellos que lo hacen. La persona que entra en matrimonio con el pensamiento de que, si éste no funciona, un divorcio puede ser planeado para que otro intento sea hecho, tomará los deberes del matrimonio muy livianamente. Esta actitud virtualmente condena la unión al fracaso como se demuestra por el gran número de personas que, mientras se suscriben a esta filosofía, han concertado matrimonio tras matrimonio.

Pero cuando es comprendido que la unión de dos vidas en matrimonio es un compromiso para nunca separarse y divorciarse, entonces es reconocido que debe tenerse el más grande cuidado para garantizar que el compañero escogido es la persona que tú puedes amar y vivir para siempre, y que la persona misma puede vivir contigo y amarte de manera igual. Si no se tiene suficiente cuidado para asegurar que la elección correcta es hecha, y si prometiste nunca separarte, entonces te casarás inevitablemente con la persona equivocada y estarás en servidumbre por el resto de tu vida.

Después de tu decisión de aceptar a Cristo como tu Salvador, la decisión del matrimonio es el único paso siguiente más importante que puedas dar. Es muy importante que sólo Dios puede hacerlo sabiamente por ti. La única seguridad es que cada persona aplique fielmente los principios del descanso del sábado para que Dios solo sea el Hacedor del plan.

Los principios generales de operación para el mensaje del descanso del sábado están registrados en detalles en el libro *Reposo del Sábado de Dios*, disponible en Botschaft für unsere Zeit. Brevemente, los pasos aplicables a la elección de un compañero conyugal son como sigue:

Conviértete en un verdadero e inteligente creyente del mensaje y establece sus principios de acción en todas las cosas en tu vida. Cree que el Señor ha planeado todo detalle de tu futuro incluyendo si tú te casarás o no, y precisamente quién ha de ser el compañero matrimonial. Una vez el problema esté en las manos competentes de Dios, pon a un lado toda especulación en cuanto a quién podría ser tu futura esposa, descarta el asunto de tu mente y continúes con la empresa de reali-

zar eficientemente los deberes del presente que el Señor te ha asignado. Entonces, exactamente en el tiempo y lugar, el Señor te juntará con la persona que El escogió. Esto no significa que necesariamente será una compañera perfecta, sino que Dios proveerá la persona adecuada y disponible, y que tal matrimonio ciertamente funcionará bien con tal de que la pareja comprenda y viva los principios del matrimonio.

Consideremos ahora el peligro de asumir que, a causa de ser tu cónyuge un cristiano dedicado al principio de nunca iniciar una separación o un divorcio, tu matrimonio no sufrirá si piensas que puedes hacer lo que te plazca sin impunidad. Aun si la pareja es cristiana, puede haber todavía ocasiones cuando te sentirás presionado a no ceder a una situación o a la otra, debido a algunas áreas de incompatibilidad, y podrías ser tentado a tomar ventaja de la dedicación expresada por tu esposa. No cometas tan absoluto error. En cambio, mientras confías en tu verdadera esposa cristiana de que nunca iniciará una separación, recuerda que Satanás es un enemigo incansable que vela a cada momento por una oportunidad para destruir la representación del carácter y gobierno de Dios en el matrimonio. El consejo de Cristo de velar y orar es ciertamente muy necesario en este asunto.

Es seguro decir que, si tu esposa no es cristiana, una de las maneras más seguras de perder a él o a ella es dar por seguro la relación, y asumir que, una vez los votos del matrimonio son hechos, tu compañera es virtualmente tu prisionera por toda la vida, dejándote libre de poner poca atención a los sentimientos de tu esposa. Más de una vez he visto matrimonios en que uno de los dos contempla al otro como una posesión que nunca puede escapar o llegar a ser la propiedad de otro. Las personas que tenían estas ideas eran completamente indiferentes a las



La gente necesita ser apreciada, amada y deseada. Mantened amor ferviente en las expresiones genuinas y naturales de afección.

necesidades del otro individuo y sólo se asociaban con la esposa en esas actividades en las que ellos estaban interesados.

Cuando la pronostica separación vino; cuando fue descubierto por la desafortunada esposa que el otro había partido para nunca regresar; en verdad fue grande la consternación. Le pareció increíble al abandonado, quien por supuesto, dirigió toda la culpa al otro como el violador de la ley, como el infiel.

La gente necesita ser apreciada, deseada y amada, incluyendo esposas y esposos. Que ninguno cometa el error de tomar a la otra persona por segura. Aun si tu compañera nunca te va a dejar, grande será la pérdida si haces menos que satisfactoria la contribución al matrimonio.

"El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitáis que el corazón de quienes os acompañen se agoste por falta de bondad y simpatía de parte vuestra.

"Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigán teniendo uno para con otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo.

"Alrededor de cada familia se extiende un círculo sagrado que no debe romperse. Nadie tiene derecho a entrar en este círculo. No permitan el marido ni la mujer que un extraño comparta las confidencias que ellos solos importan.

"Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro le ame. Cultive lo más noble que haya en sí y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado [apreciar] es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. La simpatía y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia, y el amor aumenta al estimular la persecución de fines cada vez más nobles" (*El Ministerio de Curación*, págs. 278, 279).

Finalmente en este capítulo, la distinción debe ser hecha entre amor con compañerismo, y amor sin él. La diferencia vital me fue hecha clara hace algunos años, cuando varias personas se me acercaron con serios problemas de relaciones humanas. Todos ellos trabajaban en una sola empresa con un número de gente que no tenían respeto en absoluto por el Evangelio. Consecuentemente, no hallaban intereses comunes, ninguna área donde ellos pudieran compartir sus experiencias, y ningún material para una provechosa conversación. Tan grande era la disparidad que la fricción comenzó a desarrollarse lo cual condujo a ene-

mistad y odio. La situación llegó a ser más y más tensa, y era más desagradable.

Los creyentes en Cristo estaban preocupados acerca de la presencia en ellos de estos sentimientos y concluyeron que no estaban con el Señor. Entonces vino la ocasión cuando escucharon la presentación de un tema titulado la confesión aceptable. Ellos comprendieron que el problema real que afronta al individuo no es lo que él hace, sino lo que él es, y que, si nosotros hemos de ser liberados de esos problemas, debemos confesar lo que hemos hecho y lo que somos. Entonces, cuando entregamos el odio al Señor, literalmente quita el mal y de este modo crea un espacio, un vacío, en el cual derrama su infinito amor. Una vez este amor toma el lugar de nuestro odio, nosotros respondemos a las presiones de nuestros enemigos con un espíritu de amor en vez de un espíritu de odio.

Estas almas percibieron estos principios como pan del cielo, y, para su alegría, hallaron que cuando los principios fueron aplicados a ellos, todo sentir de odio y peligro desapareció. Entonces regresaron al trabajo esperando encontrar un vínculo de amor y unidad entre ellos y los demás empleados que no tenían profesión de cristianismo. Para su desánimo, hallaron que no había bases comunes entre ellos, y que esa familiaridad era imposible. Una vez más estaban indecisos y de alguna manera confundidos. Mientras que felizmente podían relatar que se había efectuado un cambio en ellos y que ahora podían relacionarse con sus antiguos enemigos con un espíritu de amor, todavía sentían que había un gran abismo entre ellos y sus compañeros de trabajo. Ellos consideraron que esto no podía ser.

Pero no podía ser de otra manera. No es posible tener compañerismo con aquellos cuya conversación es exclusivamente sobre cosas mundanas; cuyos apetitos son carnales y sensuales; que no abrigan absolutamente intereses en asuntos celestiales; cuya elección de música es totalmente extraño a todo principio cristiano; y que piensan solamente en esta vida y en sus placeres transitorios.

Pablo entendió que no podía haber relación entre esta clase de gente y cristianos, razón por la cual escribió:

"No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? ¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual,

"Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo es recibiré, y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mí hijos dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:14-18).

Cuando los creyentes retornaron a su trabajo después de ser limpios

de todo odio, no había mejores bases para el compañerismo que antes de recibir el ministerio purificador de Cristo. En realidad, había menos. Ellos habiendo alcanzado aun un nivel más elevado en la vida cristiana, se habían separado mucho más de los hijos de las tinieblas con quienes trabajaban.

Pero esto no significa que ellos no los amaban. El amor ciertamente estaba allí pero sin comunión. Por consiguiente, el amor divino fluyendo de los creyentes en Jesús no halló vínculo, ninguna correspondencia, ninguna realimentación positiva, y ninguna familiaridad de espíritu. Esta es la relación más difícil de soportar. Amor con vínculos de amistad entre aquellos de la fe, creencia, principios, intereses, y objetivos similares es muy hermoso y satisfactorio. Es la experiencia que hace al cielo deseable. Es eso lo que Dios traerá a cada uno de sus hijos en lo cual sumergirlos, una vez el pecado haya sido destruido y su reino eterno establecido.

Justamente como el Señor conoce el dolor por experiencia de un matrimonio destruido, así también comprende la tristeza y frustración del amor sin identificación. Muy poco nosotros entendemos la intensidad e infinitud de amor de Dios. Las Escrituras declaran que ". . . Dios es amor . . ." (1 S. Juan 4:16).

Ellas afirman también que el Señor nunca cambia, aun no tiene sombra de variación. (Véase *Santiago* 1:17).

Si estas verdades son tomadas con el verdadero valor como deben ser, entonces debe ser concluido que el amor de Dios es inalterable. Significa que, no importa lo que nosotros hagamos contra El, su amor por nosotros es todavía el mismo. Considérese esto respecto a Lucifer que llegó a ser Satanás, el diablo, y que ha hecho más daño al reino de Dios que cualquier otra criatura que jamás haya existido.

Antes que la primera sombra comenzara a formarse en su mente, mientras él era todavía un ejemplo magnífico del poder perfecto y creador de Dios, el Padre eterno lo amaba con inmensurable intensidad. Cuando esas dudas oscuras y esas conjeturas malas se formaron en el querubín cubridor, y cuando salió a luchar por todo el cielo con el objeto de destruir a Jesús y reorganizar el reino, el amor de Dios no fue afectado en lo más mínimo, pero el compañerismo se fue. Ellos caminaban más y más separados a medida que el curso del diablo se desviaba más de la senda de justicia y verdad.

Entonces el maligno se apartó del cielo y los efectos malos de su administración principiaron a aparecer en terribles sufrimientos, enfermedades, torturas, etc. El Señor aborreció la iniquidad. Sintió un dolor sin medida cuando contempló el progreso de este mal, pero su amor por el diablo era exactamente tan fuerte, verdadero, y tan fiel como siempre había sido. Aun cuando Satanás torturó, difamó, y persiguió al precioso unigénito de Dios hasta la muerte, no hubo ningún cambio en su amor por el ángel caído.

Algunos podrían objetar cómo Dios puede amar al diablo, pero el problema desaparece cuando la naturaleza de ese amor es entendido. El amor humano generalmente ama siempre que ese amor sea correspondido, pero muere para ser reemplazado por el odio cuando la persona no responde en la manera similar. Pero Dios ama sin tener en cuenta ninguna recompensa. De manera que hoy ama a Satanás como siempre lo ha hecho. Es a causa de que Dios ama a sus peores enemigos que nos invita a amar también a nuestros enemigos.

"Oísteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. Más yo es digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestra Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos é injustos. Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? Y si abrazareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen también así los Gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." (*S. Mateo 5:43-48*).

El amor divino que halla su fuente en el corazón de Dios es el hermoso atributo que el Padre eterno desea implantar en el corazón de todo creyente. Todos los que son dotados de este incomparable don serán capacitados para afrontar un matrimonio que está fracasando a pesar de los dedicados esfuerzos por salvarlo. Tales personas serán habilitadas para continuar amando desinteresadamente, y serán capaces de sufrir la frustración y el dolor de amar sin compañerismo. Mientras todos nosotros anhelamos amar con el compañerismo, aquellos que se les niega pueden regocijarse en el conocimiento de que están participando en los sufrimientos de Cristo, y están revelando su carácter, cuando reflejan la imagen divina y estilo de vida a la semejanza de Dios.

"Porque á vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él" (*Filipenses 1:29*).

"Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 197).

Efectuando el Nuevo Nacimiento

Nosotros ahora hemos llegado al punto en este estudio sobre la salvación del niño donde estamos listos para dirigirnos a la pregunta vital de cómo asegurar que el niño es nacido de nuevo desde sus primeros momentos. Los padres se han preparado cuidadosamente para el matrimonio; ellos han entendido el propósito divino en la sagrada relación que han de compartir por el resto de sus vidas; se han dedicado a la tarea de criar hijos que serán una honra para Dios, para sus padres, la iglesia, y para la sociedad en general; y la boda ha tomado lugar. El camino ha estado preparado para la concepción y nacimiento de la descendencia.

Sin embargo, las personas jóvenes serían sabias no tomando esta responsabilidad inmediatamente, sino dar tiempo para establecerse en la nueva vida el uno con el otro, para ajustarse a los deberes que ahora afrontan, y más importante todavía, asegurar que tienen la fe y la experiencia necesaria para garantizar que pueden guiar a su futuro bebé al nuevo nacimiento.

El éxito del manejo de los desafíos y dificultades que afronta la pareja en los primeros meses después de las bodas, es usualmente más que suficiente para conducirse sin los apuros adicional de un embarazo.

"Cuando la pareja recién casada afronta la vida con sus cargas de perplejidad y cuidados, desaparece el aspecto romántico con que la imaginación suele tan a menudo revestir el matrimonio. Marido y mujer aprenden entonces a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Este es el período crítico de su experiencia. La felicidad y utilidad de toda su vida ulterior dependen de que asuman en ese momento una actitud correcta. Muchas veces cada uno descubre en el otro flaquezas y defectos que no sospechaban; pero los corazones unidos por

el amor notarán también cualidades desconocidas hasta entonces. Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos" (*El Ministerio de Curación*, pág. 278).

En realidad ese es uno de los períodos más críticos en la experiencia de la vida conyugal, y es extraordinariamente importante que la pareja emerja firmemente de ella en control de sus relaciones. En su reconocimiento de esto, el Señor dio instrucciones especiales a Israel que un joven el primer año después de casarse fuera exento del servicio militar y compromisos comerciales. "Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá á la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar á su mujer que tomó, (*Deuteronomio* 24:5).

Cuando se da tiempo suficiente para que la pareja se ordene adecuadamente el uno con el otro, entonces es tiempo de pensar y planear su primer niño. La elección del tiempo de la primera y siguiente concepción no debe ser dejado al azar, sino ser cuidadosamente planeado. El plan para tener hijos debe ser entregado al poderoso Hacedor del plan, para que sea llevado a cabo, aplazado, o abandonado según Dios lo indique. Este control del tiempo es logrado por precauciones necesarias tomadas para prevenir una concepción que pueda tomar lugar antes que la pareja esté lista para ello. Necesita ser enfatizado que los que no usan el conocimiento disponible y actual para controlar los procedimientos de nacimiento, sino que creen que Dios, en respuesta a su firme fe, realmente evitará que una concepción tome lugar hasta que El decida el tiempo correcto, hallarán que el Señor no hará ningún milagro para frustrar el resultado de la ley natural. Con tal de que no se tomen precauciones para prevenir el comienzo de una nueva vida, descubrirán a sí mismos un embarazo tarde o temprano.

Cuando el esposo y esposa creyentes, que entienden los principios de la salvación del niño, afronten el asunto de traer un niño, ellos necesitarán algún tiempo para prepararse espiritualmente para el evento.

Cuanto más completa es esta preparación, tanto más seguro será el éxito logrado en el objetivo deseado —la salvación del niño. Mi gran temor es de que el matrimonio joven aborde esta responsabilidad de una manera muy casual. Es molesto observar lo que parece ser una tendencia de muchos creyentes profesos a pensar que todo lo que deben hacer es ir en movimientos de devotas oraciones, y el nuevo nacimiento del niño por nacer es asegurado. Lo que necesita ser reconocido es que se requiere una fe viva y activa para penetrar a través de las tinieblas con las que el pecado nos ha envuelto, y aferramos de los recursos del Omnipotente. Esta clase de fe puede ser únicamente desarrollada en un período de tiempo, durante el cual, el ejercicio espiritual y activo produce una poderosa y viviente conexión con el Todopoderoso.

Es por fe y solamente por fe que el don de la victoria puede ser impartido al infante recientemente concebido. El niño en sí en esta etapa de su desarrollo no tiene ninguna capacidad para entender la Palabra de Dios la cual es la base de convicción, y depende de sus padres para poseer y ejercer la fe necesaria para su salvación. ¡Qué traición es para un infante en su incapacidad y dependencia total, cuando sus padres por su incredulidad, e indiferencia o ignorancia fallan en introducirle el don más esencial y vital del cual él puede ser dotado!

Un impresionante sentido de responsabilidad, y un temor piadoso de fallar en alcanzar el ideal de Dios, debe poseer a toda persona casada que está planeando ser padre sea que espere el primer niño u otro. Si este es el caso, el esposo y la esposa sentirán la necesidad de tiempo antes de la concepción para certificar que su fe tiene suficiente firmeza y carácter correcto para garantizar que la vida de Cristo será en realidad implantada en el pequeño.

El primer paso para ser dado por parte de los padres, es estar ellos mismos seguros de que son en verdad nuevamente nacidos, porque es imposible para ellos guiar a sus hijos adonde nunca ellos han estado. Que el nuevo nacimiento ha sido logrado en la experiencia del adulto sólo puede ser determinado al probarlo cuidadosamente con la Palabra de Dios. Esto es necesario, porque el diablo es muy astuto para falsificar verdaderas conversiones. El puede hacer aparecer que el individuo ha sido realmente convertido cuando en hecho una máscara exterior sólo ha sido puesta alrededor de la naturaleza mala que todavía reside dentro de él.

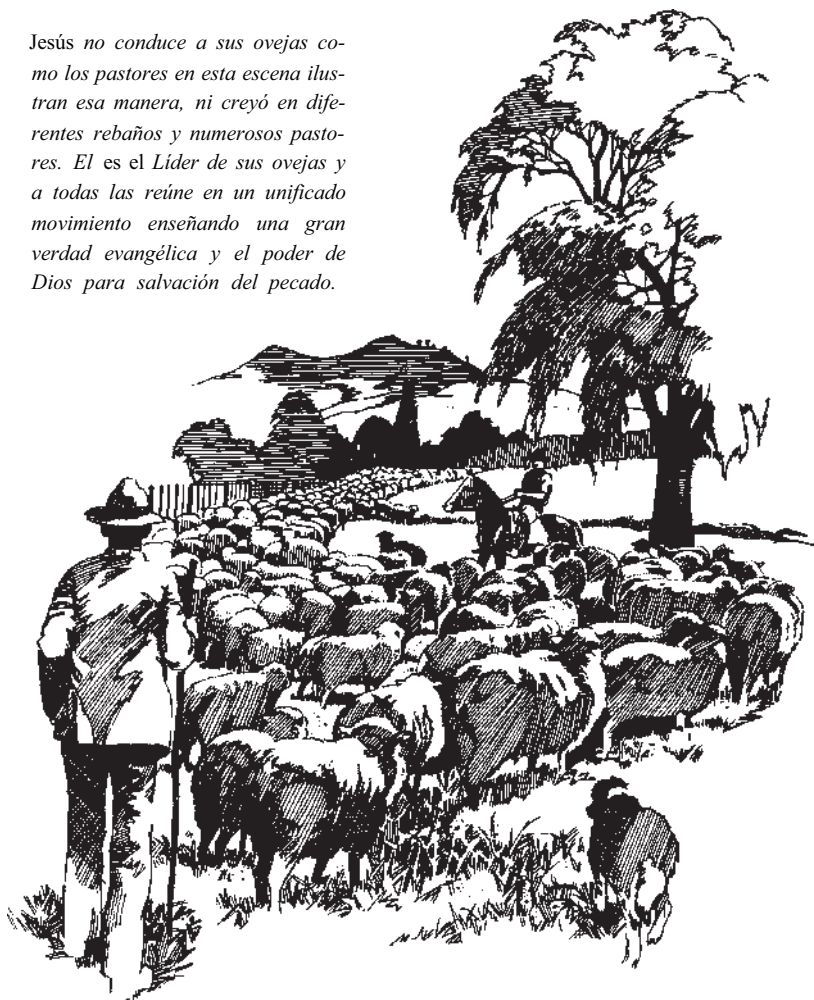
Tal situación existió en 1844 entre aquellos que verdaderamente habían rechazado la luz de Dios que había sido enviada desde el cielo. El problema es descrito con estas palabras: "Yo vi que las señales misteriosas y milagros, y falsas reformas aumentarían y se extenderían. Las reformas que me fueron mostradas, no eran reformas del error a la verdad; habían sido solamente envueltos en un manto religioso, que cubría la iniquidad de un corazón impío. Algunos dan la apariencia de estar verdaderamente convertidos, a fin de engañar al pueblo de Dios; pero si sus corazones pudieran ser vistos, aparecerían tan sucios como siempre" (*Presente Truth*, agosto 1849, págs. 21, 22, citado de *Ellen G. White y Sus Críticas*, por F. D. Nichol, pág. 222).

¿Cuáles son entonces las evidencias de que nosotros hemos sido nacidos de lo alto y no hemos sido engañados por un falso espíritu?

Pregunte primeramente de dónde vino la experiencia. Si su fuente fue la verdad, entonces podemos estar seguros de que ella es de Dios, porque, "Y conoceréis *la verdad*, y *la verdad* os libertará" (S. Juan 8:32).

Esto significa que si el mensaje que trajo la maravillosa y espléndida experiencia de la cual estáis gozando ahora vino de un mensajero que

Jesús no conduce a sus ovejas como los pastores en esta escena ilustran esa manera, ni creyó en diferentes rebaños y numerosos pastores. El es el Líder de sus ovejas y a todas las reúne en un unificado movimiento enseñando una gran verdad evangélica y el poder de Dios para salvación del pecado.



ha rechazado la verdad salvadora, entonces es altamente sospechosa. La dificultad con esto es reconocer con exactitud y certidumbre de dónde la verdad salvadora está siendo enseñada en el tiempo presente. Hay un gran número de voces que están pretendiendo llevar a cabo la comisión divina de extender el Evangelio de paz y salvación, que no es fácil determinar quién es en verdad bendecido por la aprobación y conducción divinas. Cuan simple sería si la voz de Satanás fuera obviamente diferente de la de Dios que simplemente se discerniera quién es quién.

Sin embargo, ninguno necesita desanimarse con la idea de que es imposible para él discernir la diferencia entre la verdad y el error. Las promesas son, ". . . *conoceréis* la verdad . . .", y "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (*S. Juan* 8:32; 10:27).

Toda persona que es estrictamente honesta, y está resuelta a hallar la verdad no importa lo que pueda costar, que da el problema de su búsqueda al poderoso Solucionador del problema, ciertamente conocerá cuándo es guiado a ella. Pero los que buscan lo que desean oír, y no están preparados para aceptar las palabras de vida, no importa por cuál canal Dios elija enviarlas, realmente nunca hallarán la luz.

Sea siempre recordado que el Señor no está guiando a todo movimiento en circulación aun cuando cada uno de ellos tiene un poco de la verdad. Si la presencia de un poco de luz en una organización es justificación de buscar salvación de esa fuente, entonces se nos aprobaría asistir a la mayoría de iglesias anticristianas en el mundo, porque ellas aún enseñan algunas preciosas verdades. Pero lamentablemente, las verdades que ellas enseñan están mezcladas con sutiles errores que mortalmente obstaculizan desarrollar una experiencia viva en Cristo. De este modo la luz hallada allí es una seducción destinada a destruir almas.

El hecho es que, mientras toda la diversidad de cuerpos religiosos tienen un poco de luz, la verdadera iglesia es identificada como la única en la cual todas las verdades son halladas colectivamente. Además, las verdades no conocidas en esos otros grupos son halladas entre el verdadero pueblo de Dios que está siendo guiado por el único verdadero Pastor. Cuando el Señor tiene nueva luz para comunicar, no se la revela a los diversos grupos, sino la revelará solamente a los miembros de ese movimiento que Dios está preparando para el gran día de aflicción y prueba que está pronto por venir sobre este mundo pecador. Esto significa que ellos sostienen y enseñan toda la luz que ha sido revelada para el tiempo presente, y, tan ciertamente como se sostengan fieles a la luz revelada, serán los recipientes de futuras revelaciones del cielo. Que estas cosas son así está confirmado en la declaración siguiente:

"Los diferentes grupos de quienes profesan ser creyentes adventistas tienen cada uno un poco de la verdad, pero Dios dio todas estas verdades a sus hijos que están recibiendo preparación para el día de Dios. También les ha dado verdades que ninguno de aquellos grupos conoce, ni quieren comprender. Las cosas que están selladas para ellos, el Señor las abrió ante aquellos que quieran ver y estén dispuestos a comprender. Si Dios tiene alguna nueva luz que comunicar, permitirá que sus escogidos y amados la comprendan, sin necesidad de que su mente sea iluminada oyendo a aquellos que están en tinieblas y error" (*Primeros Escritos* pág. 124).

Jesús ciertamente no se suscribe a la idea de muchos diferentes mo-

vimientos todos enseñando diferentes mensajes, no obstante todos llamados y guiados por Dios. El habló de un Pastor y un redil. El dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (S. Juan 10:16).

Una vez ha sido determinado que el mensaje por el cual vuestro nuevo nacimiento fue logrado vino en realidad de la Fuente pura por medio de canales divinamente comisionados, revisad y comparad para estar seguro de que todos los pasos correctos fueron dados en su orden sin que ninguno faltara. ¿Vino a través de la proclamación de la verdad presente un conocimiento de la Palabra de Dios, generando una conciencia de que vosotros erais en verdad pecadores por naturaleza? ¿Fue esta convicción de pecado seguida de arrepentimiento sincero incluyendo odio por el pecado y un abandono de él? ¿Hallasteis que una franca y abierta confesión fue hecha cuando colocasteis vuestro corazón cargado delante del Señor en su santuario?

¿Entonces qué siguió? Luchasteis con todo vuestro poder para obedecer cada uno de los mandamientos de Dios a la perfección, pero hallasteis un miserable fracaso. Las palabras de *Romanos 1* describieron exactamente el desesperante y repetido esfuerzo seguido de muchos fracasos hasta que en desesperación absoluta, abandonasteis toda esperanza de victoria y os lanzasteis en las misericordias de vuestro Salvador. Entonces las maravillosas promesas de Dios fueron vistas por vosotros con una gloria, certeza, y poder como nunca antes las habíais visto. Fue como si ellas hubieran sido escritas justamente para vosotros solos, muy personalmente llegaron a ser. Llegasteis a vivir por la fe, visteis que vuestro problema fue lo que vosotros erais, no lo que habíais hecho, entregasteis al Señor vuestra pecaminosidad, y entonces alcanzasteis y percibisteis el don ofrecido de su justicia perfecta. En ese instante, el Señor lavó vuestras inmundicias, y entonces implantó su amor divino en vuestra vida. Vosotros fuisteis nacido otra vez.

No todos tienen la intensidad misma de experiencia como algunos la tienen, pero el elemento esencial estará todavía allí. Habrá algunos en quienes el pecado ha sido más profundamente arraigado y para escapar de la servidumbre hallan una lucha más grande que otros, pero cuando lo hacen, la liberación es más hermosa y dramática. Pero, si la vuestra fue una pacífica transición, esto no significa que fue menos real.

Lo que será inicialmente hallado es que solamente por fe conoceréis que habéis sido liberados. Por un corto período de tiempo no habrá evidencia visible de que un acto de poder creador os ha transformado. Entonces el diablo os asaltará inevitablemente con las antiguas y familiares tentaciones, con el propósito de probar vuestra fe en lo que el Señor ha hecho. Si habéis nacido otra vez, y si a este grado tenéis fe

implícita en la liberación que Dios ha efectuado en vosotros, el tentador no hallará absolutamente respuesta de vuestro interior. Esto proporcionará evidencia positiva de que sois salvados de la servidumbre del pecado y al mismo tiempo introducidos en una nueva vida.

Si un período de tiempo ha transcurrido entre vuestro nuevo nacimiento y el momento presente, habrá habido ocasiones cuando nubes oscuras de desánimo han opacado al Salvador de vuestra vista, pero esto no significa que habéis perdido la maravillosa promesa y sois una vez más hijos de Satanás con la necesidad de otra liberación. Cristo no pierde fácilmente su pertenencia de los que han sido nacidos en su familia y, cuando la batalla es dura, Él está precisamente allí para sostener y salvar. No necesitamos regresar al reavivamiento. Es una obra de reforma la que es ahora requerida. Las diferencias críticas e importantes de estos dos trabajos han sido considerados en el libro *Renacimiento y Reformación*, disponible en *Botschaft für unsere Zeit*.

Así que, una vez satisfechos de que sois nacido otra vez, el paso siguiente es fundar una firme fe, para que no haya debilidad en este respecto cuando el momento vital llega para orar por el niño que está por nacer a fin de que sea bendecido por la liberación de la servidumbre del pecado y lleno de la justicia de Cristo.

Volved a estudiar cuidadosamente la verdad que os ha traído salvación. Sed constantes en la oración para que realmente entendáis como nunca antes los principios que gobiernan las acciones del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo para traer salvación al pecador cautivo. Meditad en las grandes y vivientes promesas contenidas en las Escrituras hasta que lleguen a ser elementos activos en vuestra mente y corazón. Estudiad repetidas veces el mensaje entero de la salvación del niño hasta que seáis dominado por la espléndida visión de los maravillosos potenciales implícitos en estos procederes, y vuestro ser entero se animará con el prospecto de criar hijos que serán bendecidos por la presencia constante de Cristo desde los primeros momentos.

Cuanto más diligentes actuáis en este programa, tanto más segura es la salvación de los hijos, y tanto más benditos, y sucesivamente, serán una bendición a quienes ellos rindan servicio en esta vida así como en toda la futura eternidad. Las recompensas para ser segadas por los que realmente hacen un esfuerzo resuelto están fuera de descripción. Nada necesario podría ser considerado tanto problema en vista de los resultados que este esfuerzo traerá.

De esta manera, con una brillante fe que establece un descanso dulce, silencioso, y permanente en Dios, y con corazones vinculados en la más estrecha unidad, que los esposos y las esposas reflexionen en el momento cuando una nueva vida será formada en su matriz. Mientras trabajan en armonía con las leyes divinamente establecidas de la naturaleza, y a través de la aplicación activa de los principios del des-

canso del sábado, permítase al Señor decidir el tiempo exacto cuándo la concepción ha de efectuarse.

Tan pronto se conozca que una concepción ha tomado lugar, el tiempo ha llegado cuando los padres deben unirse para interceder por la liberación del recién concebido. Ellos han de acercarse a este ministerio vital en el conocimiento de que, no importa cuan justos hayan llegado a ser los padres por la meditación en su Salvador, el pequeño es todavía maldito en la naturaleza del mal, y está por lo tanto en esclavitud del poder del pecado y urgentemente necesitado de la liberación. La importancia de este conocimiento no puede dejar de ser recalcado.

Es un conocimiento que no pueden tener los que creen equivocadamente que un bebé es perfectamente concebido en inocencia y no es pecador hasta que cometa la primera transgresión, y por lo tanto, nunca pueden ser guiados a ver la necesidad de un temprano y nuevo nacimiento. Hubo solamente dos seres humanos que llegaron a ser pecadores al cometer una acción de iniquidad, y fueron Adán y Eva. Todo el resto de nosotros somos primeramente pecadores por naturaleza, y segundo pecadores por acción. Con Adán y Eva, llegaron a ser lo que fueron a causa de lo que hicieron, mientras que nosotros hacemos lo que hacemos debido a lo que ya somos. Nuestros primeros padres fueron creados justos pero se convirtieron en pecadores, mientras que nosotros somos concebidos pecadores y debemos ser hechos justos si hemos de entrar al cielo.

Pecaminosidad es nuestra herencia. Por esta razón cuando Adán perdió su justicia e inmortalidad, no tenía nada para impartir a sus hijos más que iniquidad y muerte.

"Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos" (*Romanos 5:19*).

Fue por la transgresión de un hombre que el resto de nosotros llegamos a ser pecadores, pero esto no nos exonera por un momento. La consecuencia de ser pecador sea nuestra falta o la de otro, es descuido mortal.

Es fácil entender que los padres pecadores sólo pueden impartir una herencia pecadora a sus hijos porque las leyes inflexibles de la herencia indican que los padres transmitirán a sus hijos su herencia que ellos mismos tienen, pero, ¿qué de los padres que han sido liberados de la vieja naturaleza carnal y son bendecidos por la nueva vida en Cristo Jesús? Ahora que ellos realmente poseen la justicia real de Cristo, ciertamente las leyes mismas de la herencia los habilitarán para otorgar la naturaleza divina a sus hijos.

Esto es lo que nosotros tendemos a concluir, pero los hechos reales del caso son que, por un número de razones válidas, esto es imposible. La naturaleza divina es directamente conferida por Cristo, y nunca por

descendencia de una línea de antepasados datando desde Adán y Eva, las primeras personas dotadas de la simiente de Cristo de la cual emanó su justicia después de su caída.

Veamos primeramente por qué es afortunado que cada persona que llega a ser un verdadero cristiano reciba directamente el don de Cristo y nunca por descendencia.

Solamente hay un punto del tiempo cuando una persona puede recibir cualquier herencia de su padre o su madre, y es en el instante de la concepción. Subsecuentemente a ese punto del tiempo, no importa cuánto se lamente un hijo de no haber recibido ciertas características o talentos de sus padres, no hay nada que pueda ser hecho para adquirirlos. Todo lo que puede ser hecho es hacer lo mejor de lo que fue recibido en ese momento cuando la vida del padre se fusionó con la de la madre.

Piénsese de lo que esto significaría para los hijos de padres inconversos. En el único instante del tiempo en toda la eternidad cuando los hijos podrían haber recibido la nueva naturaleza, es decir, en el momento de su concepción, sus padres no tuvieron la bendición, y por lo tanto no pudo ser dada a sus hijos. Esto significaría que los hijos de personas que no fueron convertidas serían condenados. Ellos nunca tendrían una oportunidad. Dios ciertamente nos ofrece un mejor plan de salvación que ese.

Algunos pueden objetar que aquellos que pierden la oportunidad de recibir la nueva vida en la concepción de padres convertidos podrían entonces ir a Cristo y recibirla de El en una fecha posterior. Esto hace a Cristo ser un mero retroceso, una segunda posibilidad para que la gente que ha perdido el primer chance pueda regresar.

Pero, el Señor no tiene medios alternativos de salvación. Solamente hay un camino al cielo, no muchos caminos, y cada uno está en el deber de hallar y seguir ese camino.

Un obstáculo más que hace completamente imposible a los padres dar la nueva naturaleza a sus hijos consiste en el hecho de que, cuando Adán y Eva pecaron, ellos sometieron a la familia humana a la posesión personal de Satanás hasta el fin del tiempo. Se le reconoce en las Escrituras como ". . . el príncipe de este mundo . . ." (*S. Juan* 14:30). Esta posición abrió la oportunidad de implantar su simiente mala en cada uno de nosotros, un derecho del cual él ha tomado la máxima ventaja, a fin de que aparte de Cristo Jesús, no exista una persona nacida de mujer que haya escapado de esta infección.

Ahora, es imposible recibir la simiente de Satanás y la de Cristo al mismo tiempo, porque las dos no pueden estar juntas en el templo del alma. Por lo tanto, únicamente una de ellas se preocupa de la oportunidad, y esa es siempre la naturaleza mala, nunca la buena. Así que, como en virtud de su propiedad de la raza humana, el diablo tiene el



En esta tierra, cada organismo viviente emana de una semilla, y la inviolable ley es que cada uno produzca después su propia especie. Esto significa que los padres transmiten a sus hijos solamente lo que ellos mismos tienen. Así, cuando Adán y Eva pecaron, ellos sólo pudieron impartir pecado y muerte a su descendencia. Esto induciría a pensar que cuando recuperaron la justicia y vida, pudieron impartir estos dones a sus hijos, pero hay diversas razones del porqué no pudieron hacerlo. Cristo solo es el productor de simiente en la que es hallada la justicia y la inmortalidad. El solo puede impartir estas maravillosas virtudes.

primer derecho a establecer su heredad en el embrión recientemente concebido, la transmisión de justicia de los padres a este instante vital del tiempo es excluida y debe esperarse hasta que, después de la concepción, la vieja naturaleza haya sido erradicada. Entonces, como está explicado en el comienzo de este libro, si los padres hacen su obra divinamente señalada en favor de su futura progenie, Cristo bendecirá a sus pequeños con la nueva vida proveniente directamente de El.

Estas son buenas razones del porqué Cristo solo es la Fuente de la cual la nueva vida fluye, pero la necesidad no es razón suficiente para establecer la práctica. Debe estar también de acuerdo con la ley, en este caso, la de la herencia.

La ley de la herencia no funciona en ninguna parte del universo excepto en esta tierra, y aun entonces sólo hasta cuando Cristo regrese. En cualquier otra parte la generación de vida viene por creación directa de Dios. Por lo tanto, sólo en este planeta hay una línea de descendencia por la cual los padres transmiten lo que ellos son y tienen a sus hijos, que sucesivamente llegan a ser padres y pasan su vida a sus hijos, generación tras generación.

Cristo hizo este punto muy claro cuando le dijo a los cavilantes fariseos que en el cielo, no existe matrimonio, "Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo" (*S. Mateo 22:30*).

Esto significa que toda vida en el cielo es adquirida directamente del Hacedor, y el hecho es que, desde que Adán cayó y el segundo Adán tomó su lugar, la única vida que puede ser tomada debe venir también directamente de Cristo. Esto es verdad de la vida física. Este cuerpo de carne y sangre en el cual vivimos y que nos ha llegado por descendencia de nuestros padres y no directamente de nuestro Creador, nunca puede entrar en el cielo.

"Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción heredera la incorrupción" (*1 Corintios 15:50*).

Sería un error interpretar este versículo para decir que los redimidos no serán seres de carne y sangre en el cielo, porque ellos lo serán. Lo que el Espíritu Santo por medio de Pablo está diciendo es que la carne y sangre que ahora tenemos nunca puede entrar en el cielo como la declaración siguiente confirma:

"Hemos visto por los pasajes que acabamos de citar que cuando venga el Hijo del hombre, los muertos serán resucitados incorruptibles, y que los vivos serán mudados. Este gran cambio los preparará para recibir el reino; pues San Pablo dice: 'La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción' (*1 Corintios 15:50, V.M.*). En su estado presente el hombre es mortal, corruptible, pero el reino de Dios es incorruptible y sempiterno. Por lo

tanto, en su estado presente el hombre no puede entrar en el reino de Dios. Pero cuando venga Jesús, concederá la inmortalidad a su pueblo; y luego los llamará a poseer el reino, del que hasta aquí sólo han sido presuntos herederos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 369).

Cuando una persona muere el cuerpo de carne y sangre que fue recibido de sus padres es reducido a polvo y ha cesado de ser una entidad activa. Un cuerpo nuevo es necesario y es suministrado en la resurrección, no en este tiempo por padres, sino por el acto directo y creador de Dios.

"He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta; porque será tocada la trompeta y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad" (*1 Corintios 15:51-53*).

Por lo tanto, el funcionamiento de la ley en vigencia en cuanto al cuerpo de carne y sangre concierne es que, el que vino por descendencia de padres terrenales no puede ir al cielo, mientras que uno dado por el poder creador podrá. Esto significará que la única clase de cuerpo en el cielo y en la nueva tierra son los que han sido adquiridos por creación.

El hecho de que esto es también verdad en la vida espiritual indica que la misma ley funciona allí también. Es positivamente conocido que toda persona que ha nacido de nuevo recibe su nueva vida espiritual directamente de Cristo, y no hay otra manera en la cual esté disponible. Lo que el Salvador nos imparte en la conversión es la vida eterna como El lo declaró repetidas veces: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, *tiene vida eterna*" (*S. Juan 6:47*).

Así que Jesús, de la manera más positiva posible declara que el creyente en El está ya en posesión real de la vida eterna. Esta es la verdad. En el nuevo nacimiento nosotros no recibimos un dotamiento temporario para ser cambiado por el don permanente cuando Cristo regrese, sino que entonces recibiremos la vida real e inmortal de Cristo. Esta es la vida que nosotros llevaremos a través de toda la eternidad. Cuando morimos esa vida no cesa de existir sino que retorna a Dios que la sostiene hasta que un nuevo cuerpo pueda ser creado para ella.

Esto no significa como las iglesias populares enseñan, que la conciencia, la actividad inteligente continúa después de la muerte del cuerpo, porque no es así. La vida eterna interior sólo puede hallar expresión cuando hay un mecanismo físico a través del cual puede operar exactamente como una corriente eléctrica sólo puede producir luz cuando hay un bombillo por el cual hacerlo. Cuando el bombillo es roto la luz es extinguida aun cuando la corriente no ha dejado de existir. Así, cuando el cuerpo de una persona muere, toda la conciencia, actividad, memo-

ria, y sensibilidad termina, aun cuando la vida eterna en ella no ha dejado de existir. En la mañana de la resurrección el Señor creará un nuevo cuerpo y una vez más la actividad de la conciencia se reanudará, la memoria será restaurada, y el cuerpo y espíritu reanudarán sus funciones normales.

Las iglesias populares argumentan que, cuando una persona muere, allí se separa de su cuerpo caído, un espíritu de vida con la capacidad para ver, oír, y comunicarse sin ojos, sin oídos y sin cuerdas bucales. Hasta la muerte, ese espíritu de vida dicen ellas debe residir en el cuerpo vivo del individuo. Por ejemplo, si este espíritu de vida en la persona puede ver después de la muerte sin el equipo de los ojos físicos, entonces ¿por qué este espíritu mismo no puede ver cuando una persona se vuelve ciega; es decir, cuándo ella experimenta la muerte en el área de la visión física? Que este espíritu no pueda ver antes de morir el cuerpo, es prueba de que no lo puede hacer después de muerto.

Tómese cuidado de notar que la vida eterna no es una garantía incondicional que viviréis eternamente. El cristiano nacido nuevamente que tiene vida eterna en él puede fallar en soportar la prueba impuesta sobre él, y ser juzgado deficiente para entrar en el cielo. Podría venir un tiempo en su experiencia cuando habrá pecado y alejado la gracia divina que ha estado en él, y será peor que antes de ser convertido.

Así entonces, la vida eterna puede ser obtenida solamente por la conexión directa con Cristo, porque ella no viene por descendencia a través de generación tras generación. Ningún padre terrenal, no importa cuánto haya recibido del don, puede transmitirlo a sus hijos.

Por lo tanto, cuando un niño es concebido, su necesidad de ser nacido otra vez es tan real como urgente sea que los padres hayan recibido el don de justicia o no. Los hombres y las mujeres casados no necesitan tener recelo respecto a la grande e impresionante necesidad por su pequeño *recién* concebido. Si ellos entienden estas cosas, reconocerán que su primer objeto es adquirir la liberación de su niño de la vida residente que emana de la simiente implantada por Satanás. Con el firme conocimiento y profunda convicción de que solamente el Señor puede efectuar este ministerio de limpieza, se postrarán los padres en oración y francamente confesarán el problema de la incapacidad de su pequeño y su condición pecadora. Suplicarán a su gran sumo Sacerdote que desarraigue la naturaleza mala del niño y la coloque en el santuario celestial.

Cuando esto haya sido realizado, ellos sabrán que luego deben tomar el siguiente paso indicado y es llenar el espacio vacío de la vida que Cristo imparte. Sabrán por las muchas promesas en la santa Palabra que el Señor está muy ansioso de efectuar este maravilloso cambio en el futuro infante, porque esto muestra que los benditos resultados aportarán grande progreso a la causa de la justicia y acortarán el tiempo de sufrimiento de sus amados hijos.

Con fe grandemente fortalecida por las promesas y seguridad divinas, los padres suplicarán al Señor que llene el vacío del pequeño de la incomparable justicia de Cristo. Por fe y por tanto en hecho se aferran del don, creyendo que el bebé realmente ha recibido la bendición, y agradecen al Señor por llenarlo de la presencia divina.

A este punto, no habrá evidencias visibles de que las oraciones han sido oídas y la bendición otorgada. Eso vendrá después. Mientras tanto, pueden descansar seguros en el conocimiento de que, tan ciertamente como han sido cuidadosos de cumplir las condiciones, el Señor ha hecho su parte. El niño es verdaderamente renacido. Los dichosos padres pueden regocijarse en la preciosa seguridad de que su descendencia ha sido salvada de la familia, escuela, y suerte de Satanás. "Así es si así lo crees" (*El Camino a Cristo*, pág. 94).

Entonces será cumplida para ellos la promesa: "Aun el lactante en los brazos de su madre, puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora. Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Si queremos vivir en comunión con Dios, nosotros también podemos esperar que el Espíritu divino amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 473).

No hay ninguna diferencia entre los procederes para ser seguidos y las condiciones para ser cumplidas en traer el nuevo nacimiento al niño no nacido, y la conducción de un adulto hacia la misma experiencia, excepto que mientras el niño debe depender de la fe y decisiones de sus padres, el adulto debe ejercitar su propia fe y hacer sus propias decisiones.

Así que, para los padres que han nacido de nuevo, es un asunto de guiar a sus pequeños aún no nacidos por el camino ya familiar para ellos.

El Período Prenatal

Una vez el niño *recién* concebido ha sido libre de la continua presencia del pecado, y dotado de la vida perfecta y justa del Salvador, ha sido colocado sobre un terreno ventajoso. Como ya es mencionado en el capítulo 7, el niño es liberado de la presencia destructora del pecado, cuya capacidad para infligir el deterioro mental, físico y espiritual, es terminada. En cambio, él está lleno de la presencia de Jesús —una influencia poderosa, vitalizadora, y sanadora que restaura toda facultad e imparte vida al cerebro, corazón y nervios.

La transición de muerte a vida califica al pequeño para llegar a ser un estudiante en la escuela de Cristo donde el Dios del cielo llega a ser su Maestro. El ahora vive en la luz de la presencia divina y bajo la protección de Dios. En él, el propósito divino puede ahora ser cumplido.

Recordemos una vez más que el propósito divino para cada individuo es: el desarrollo armonioso hacia los más altos niveles posibles de los poderes físico, mental y espiritual, y dedicación total a la obediencia implícita, confiada, incondicional, e inmediata al Señor.

Esto significa que los padres en su cooperación con las agencias celestiales, deben mantener dos objetivos en mente —el desarrollo en sus hijos de las capacidades más altas posibles, y la educación en ellos de la posición y el hábito de la obediencia implícita. Al mantener siempre estos dos ideales delante de ellos en sus esfuerzos por garantizar salvación a sus pequeños, eluden la tragedia del niño que ha sido nacido de nuevo evitando que sus capacidades estén al servicio de Satanás.

Satanás se regocija cuando los hombres y las mujeres que han desarrollado tremendas habilidades, pasan sus vidas edificando su causa, y especialmente se complace cuando ellos piensan, como invariablemente lo hacen, que están sirviendo al Señor cuando, en hecho, son agentes de destrucción de Satanás. Si él pudiera confiar en los hijos que son renacidos desde sus concepciones mismas, que se convierten

en miembros de su ejército cuando tienen la edad de decisión, apoyaría su experiencia de ser nacidos otra vez. Entonces todos los extraordinarios poderes y capacidades que han desarrollado serían usados efectiva y exitosamente en la edificación de su reino. Pero para él, los que han sido introducidos en la familia de los transformados desde sus primeros momentos, son los más indispuestos a unir sus fuerzas con él. Ninguno de los que nosotros tenemos pruebas que fueron nacidos de nuevo desde el principio tales como Jeremías, Daniel y sus tres compañeros, Juan el Bautista, y Cristo Jesús, alguna vez desertaron. Al contrario, ellos fueron los que más daño hicieron a la causa del diablo.

Pero, los padres no hacen frente sentándose y descansando complacientes sobre la supuesta seguridad de que es virtualmente imposible para su hijos regenerados salir de la causa de Dios y trasladarse al campo del enemigo. Ciertamente, Satanás no abandona toda esperanza de incitarlos a dejar a Dios y unirse con él.

Obsérvese suplicando confiadamente a Cristo en el monte de la tentación: "Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares" (*S. Mateo 4:8, 9*).

En ocasión de su primera visita a la pascua, cuando Cristo visitó la escuela de los escribas, ellos vieron el increíble poder mental y espiritual manifestado en Cristo, el niño, que ellos deseaban traer bajo su supervisión a fin de que pudieran prepararlo para su servicio, lo cual significa, que aun cuando no podían verlo, era la preparación que lo adiestraba para el ejército de Satanás.

"Los rabinos sabían que Jesús no había recibido instrucción en sus escuelas; y, sin embargo, su comprensión de las profecías excedía en mucho a la suya. En este reflexivo niño galileo discernían grandes promesas. Desearon asegurárselo como alumno, a fin de que llegase a ser un maestro de Israel. Querían encargarse de su educación, convencidos de que una mente tan original debía ser educada bajo su dirección" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 59).

Afortunadamente, ni el joven Jesús ni sus padres terrenales aceptaron la oferta que los escribas podían haberle hecho. En cambio, El regresó al hogar con José y María para continuar su educación bajo la dirección de su Padre celestial por medio de sus padres terrenales de acuerdo con las capacidades que ellos tenían.

Los padres que conocen las posibilidades que hay en sus hijos, ciertamente desearán evitar un resultado parcial. La última cosa que ellos desearían es desarrollar las poderosas habilidades en sus hijos y entonces verlos usándolas en el servicio de Satanás. Por consiguiente, ellos garantizarán enseñar por precepto y ejemplo los principios de la obediencia implícita, incondicional, paciente e inmediata.

Para proveer toda oportunidad para lograr los mejores resultados po-

sibles, incluso como fueron en la vida de Cristo, el Señor dio dos valiosas facilidades. La primera es la implantación en el niño de la vida de Cristo por la germinación de su simiente consecuente a la erradicación de la vieja y mala simiente de Satanás, y la segunda es la educación efectiva.

La implantación de la vida divina, como ya fue declarado, libera al niño de la obra destructora de la presencia del pecado, y es bendecido por el poder regenerador de la vida de Cristo. Como se enfatizó, cuanto más temprano esto tome lugar en la existencia del niño, tanto mejor, porque el menor daño posible, si alguno, habrá sido hecho.

Una vez el bebé es concebido, los padres deben inicialmente concentrarse en un objetivo importante —el don del nuevo nacimiento para el niño. No debieran descansar satisfechos hasta que sea seguro de que el pequeño ha nacido de nuevo porque, si esto no es realizado, cualquier otra cosa propuesta será un esfuerzo perdido.

Aunque en ese momento se hallen satisfechos de que el nuevo nacimiento se ha realizado, deben concentrar todo su tiempo, energía, poder, conocimiento, destreza y sabiduría al programa educativo que capacitará al niño renacido para la obra que el Señor le ha designado. No se descansa en ningún momento satisfechos de que el niño con una naturaleza divina *crecerá en* dirección correcta como un asunto de curso, porque eso no será así. La mente tierna debe ser educada para distinguir lo bueno de lo malo, para que aprenda a escoger lo uno y rechazar lo otro. La necesidad de excelente instrucción como una preparación para el trabajo de la vida se enfatiza en estas palabras con relación a Sansón:

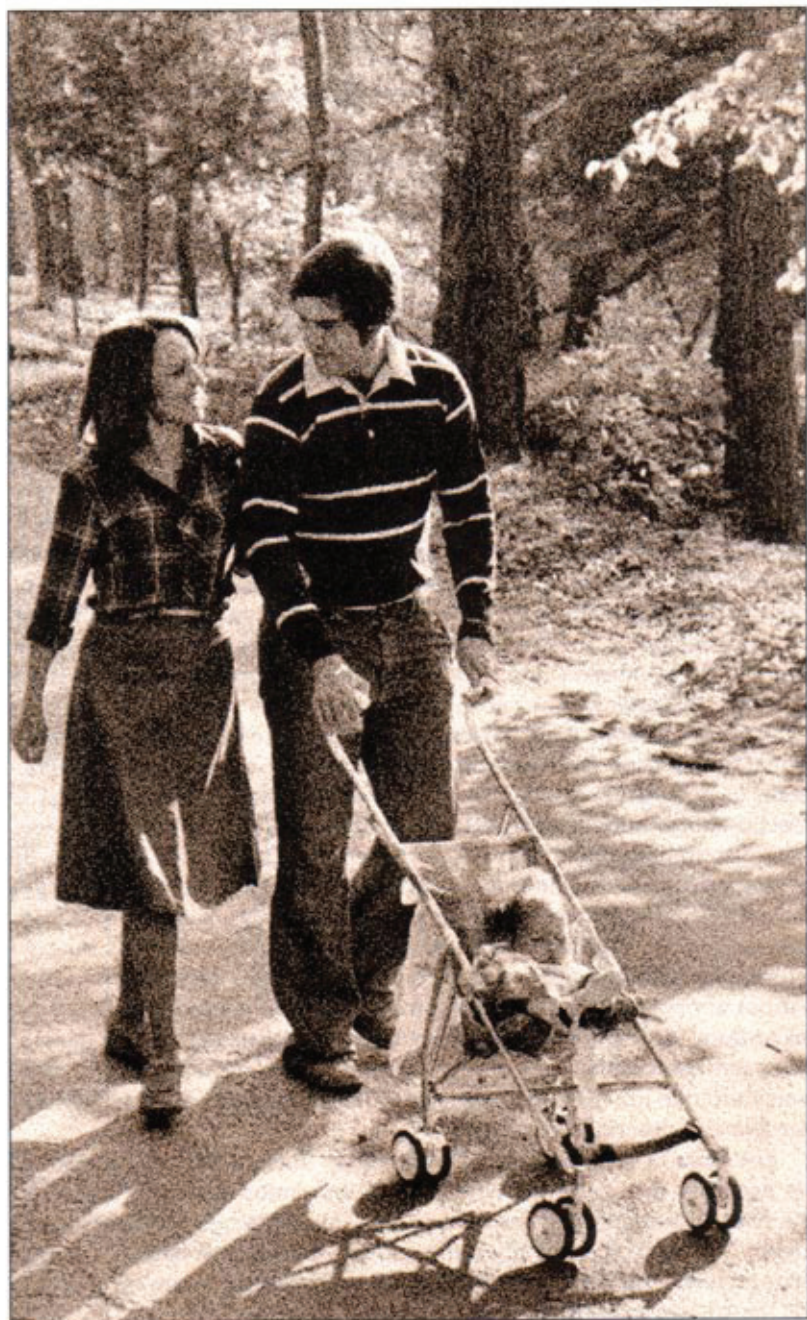
"En las instrucciones del ángel a los padres hebreos iban incluidos no sólo los hábitos de la madre, sino la educación del niño. No bastaba que Sansón, el niño que iba a libertar a Israel, tuviera una buena herencia al nacer, sino que a su nacimiento *debía seguir una esmerada educación*. Desde la niñez había que enseñarle hábitos de estricta templanza" (*El Ministerio de Curación*, pág. 293).

"Y no bastaba que el niño prometido recibiera de sus padres un buen legado. Este debía ir seguido por una educación cuidadosa y la formación de buenos hábitos" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 605).

Tan pronto como el niño es nacido de nuevo (inmediatamente después de la concepción) la educación puede y debe comenzar. No hay

Página opuesta:

La sociedad está compuesta de familias y es también como los padres la hacen a través de la próspera o deficiente educación de los hijos. Si los padres sólo comprendieran lo que ellos podrían lograr y cómo, el mundo sería un lugar mejor del que es ahora.



la menor seguridad en la mínima demora. Los padres no deben cometer el error que parece ser hecho universalmente por la mayoría en este mundo, de suponer que el período entre la concepción y el nacimiento real y un poco más allá, es consagrado solamente al desarrollo físico.

"Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el Cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísimamente [a los futuros padres de Sansón], merece que le prestemos la mayor atención" (*El Ministerio de Curación*, pág. 288).

Sin duda, el período prenatal es el más importante, el más formativo, el período más fácilmente manejable en la vida entera de la persona. Es durante este período de tiempo que debe ser puesto todo fundamento, los patrones básicos de hábitos formados, y la dirección que la vida tomará será determinada.

Cuando los padres conozcan el potencial pleno para establecer los niños en el verdadero curso, que se les proporciona durante esos meses vitales entre el principio de una nueva vida y el nacimiento físico, resolverán hacer lo máximo de su oportunidad. Por otra parte, cuando aquellos de nosotros que hemos criado nuestras familias nos damos cuenta de la espléndida e irrecuperable oportunidad que perdimos sin notarlo debido a nuestra ignorancia, y cuando podemos hacer evaluación de la pérdida que nosotros y nuestros preciosos hijos hemos sufrido, ciertamente nos causa gran pena.

Nosotros ahora somos habilitados para ver que hubo un trabajo para hacer en ese específico período que nunca podía ser hecho tan satisfactoria y efectivamente en otro tiempo sino entonces. Lamentamos el hecho ahora de que podemos ver las cosas como ellas realmente son, que otro trabajo perjudicial fue hecho en su lugar, con el resultado de que nuestra descendencia fue separada de Dios en vez de estar vinculada a El. Con horror y remordimiento, ahora sabemos que lo que pensábamos que era una educación para nuestros preciosos niños de vida eterna, fue en hecho una virtual confirmación para destrucción eterna. Ahora afrontamos el angustioso prospecto, si en verdad triunfamos en alcanzar el cielo, permanecer de pie en las murallas de la nueva Jerusalén para contemplar a nuestros hijos pereciendo en el lago de fuego, sabiendo que fue *nuestra* ignorancia y mal gobierno lo que produjo este terrible e indescriptible resultado.

Entonces lo que los padres han de hacer durante el período prenatal es asegurar que en la reunión final de los santos alrededor del trono de Dios, ellos sean familias inseparables, y los padres habilitados para decir: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová, por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos que mora en el monte de Sion" (*Isaías* 8:18).

El primer paso es saber que la experiencia misma a través de la cual la madre pasa; toda emoción que siente; todo hábito que practica; es sentido y vivido por el bebé no nacido, justamente como la madre misma reacciona a estas cosas. De esta manera, la futura criatura está almacenando información transmitida a él por medio de su madre y está formando hábitos que coinciden con los maternos. Qué absoluto y vital es entonces que la madre, con el apoyo y amor inteligente del padre, establezcan tales hábitos fundamentales, procuren tales intereses, y respondan a las pruebas y placeres de la vida de manera tal que transmitan al niño el mejor carácter posible.

Todos reconocen el poder de la herencia que mucho más allá del control humano se transmite al niño, pero nosotros estamos hablando aquí acerca de otro factor —la influencia del ambiente y las reacciones de los padres ante ella. Es un área sobre la cual los padres tienen suficiente control en cuanto a asegurar que la criatura no nacida pueda tener el mejor comienzo posible en la vida. Es una asombrosa responsabilidad que afrontan los padres cuando es reconocido que los hábitos y actitud de los padres están siempre reproducidos en el niño.

Estas verdades están claramente confirmadas en un lenguaje convincente en los escritos inspirados:

"Los hábitos de la madre influirán en el niño para bien o para mal" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 604).

"La sociedad está interesada por familias. Y los jefes de las familias son responsables del modelamiento de la sociedad" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 485).

"Qué enorme responsabilidad descansa sobre los padres cuando consideramos que la conducta que siguen antes del nacimiento de sus hijos tiene mucho que ver con el desarrollo de su carácter después del nacimiento" (Id., pág. 490).

"El padre debería recordar que la forma en que trata a su esposa antes del nacimiento de su hijo afectará la disposición de la madre durante ese período, y tendrá mucho que ver con el carácter que el niño desarrollará después de su nacimiento" (Id., pág. 492).

"El hijo, antes de su nacimiento, ha recibido como herencia la enfermedad y un apetito morbosos. Y la irritabilidad, la nerviosidad y la melancolía manifestadas por la madre, constituirán los rasgos distintivos del carácter del hijo" (Id., pág. 495).

"No puede darse demasiada importancia a la primera educación de los niños. Las lecciones aprendidas, los hábitos adquiridos durante los años de la infancia y de la niñez, influyen en la formación del carácter y la dirección de la vida mucho más que todas las instrucciones y que toda la educación de los años subsiguientes" (*El Ministerio de Curación*, págs. 293, 294).

Comprendiendo la magnitud del trabajo al que Sansón fue llamado

a realizar, el Señor recalcó que se le diera el mejor comienzo posible en la vida. Por lo tanto, el dio a sus futuros padres instrucciones comprensivas que iniciarían la educación de Sansón aun antes de nacer. El Todopoderoso sabía que Sansón nunca podría lograr las capacidades necesarias para su misión a menos que un comienzo fuera hecho en su período prenatal de existencia.

"Dios tenía una obra importante reservada para el hijo prometido a Manoa, y a fin de asegurarle las cualidades indispensables para esta obra, debían reglamentarse cuidadosamente los hábitos tanto de la madre como del hijo. La orden del ángel para la mujer de Manoa fue: 'No beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda: ha de guardar lo que le mandé'. Los hábitos de la madre influirán en el niño para bien o para mal. Ella misma debe regirse por buenos principios y practicar la temperancia y la abnegación, si procura el bienestar de su hijo. Habrá malos consejeros que dirán a la madre que le es necesario satisfacer todo deseo e impulso; pero semejante enseñanza es falsa y perversa. La madre se halla por orden de Dios mismo bajo la obligación más solemne de *ejercer dominio propio*" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 604).

Tremendo y de gran alcance es el poder de la influencia prenatal. Definitivamente forma el carácter del niño para bien o para mal. Para demostrar el poder y la permanencia de este poder, yo recuerdo la experiencia de una familia bien conocida para mí.

Algunos años atrás antes de iniciarse la guerra en el Líbano, el esposo, un americano, fue escogido para enseñar en Middle East College, un colegio adventista del séptimo día en Beirut. Aceptante el llamado, salió con su esposa y sus dos hijas.

Poco después de su llegada, su tercera criatura, otra niña, fue concebida, y más o menos al mismo tiempo, la guerra estalló en la infausta ciudad. Sus vidas estaban ahora aterrorizadas por los peligros a los cuales estaban expuestos día y noche, y hubo estrechos encuentros con la muerte.

Bombas y proyectiles caían cerca a ellos de vez en cuando que hacían estremecer su habitación y averiaban las paredes. Con frecuencia se estremecían de la expectación de que el edificio cayera sobre ellos. En una ocasión regresaban del mercado de donde habían estado haciendo compras, y apenas habían doblado la esquina de la calle principal cuando una salvaje batalla se inició. La calle que pocos momentos habían dejado atrás se llenó de armamento bélico, de explosiones de granadas, estallido de proyectiles, y de gritos de las personas heridas. Si ellos hubieran demorado tan sólo pocos segundos en cruzar esa esquina, ciertamente habrían perdido sus vidas.

Cuando la lucha se convertía peor, el colegio fue temporalmente trasladado a Chipre. Eventualmente, el compromiso terminó y esta familia regresó a Los Estados Unidos donde yo una vez más los visité.

Durante mi estada en su hogar, nosotros estudiamos el tema de la salvación del niño y formé el punto de que la influencia prenatal es una fuerza poderosa en la formación de la vida futura de una persona. Ellos fueron inducidos a relatar la diferencia entre su niña no nacida todavía durante esas terribles semanas de amenaza, de horror, y las otras dos hijas.

Me dijeron que había una marcada diferencia entre la tercera niña y las otras dos. La tercera niña era notablemente más nerviosa, y reaccionaba en más altos niveles de temor a cualquier cosa que sugestionara amenaza —el ruido del carro de la policía, la ambulancia, o la sirena del carro de bomberos, los golpes producidos al cerrar la puerta, o los inesperados rugidos de un avión volando por encima de ellos. Ella manifestaba una inseguridad de la que otros no sentían y demostraba una desconfianza general en la vida, mientras sus hermanas estaban libres de estas dificultades.

Yo escuchaba esta historia con intenso interés, porque ella confirmaba el mensaje que estaba presentando, mientras que negaba las conclusiones contrarias que algunos tienden a extraer. Por ejemplo, hay algunos que afirmarían que la niña no nacida habría sido aislada de los eventos por los cuales ellos estaban pasando y por tanto tendría menor efecto en ella.

Pero el hecho es completamente opuesto, porque ella fue peor afectada por estos eventos.

¿Por qué fue esto?

Fue porque la niña en la matriz de su madre sentía y reaccionaba a las amenazas como la madre, mientras que las otras dos niñas que no recibieron su información por medio de su madre, interpretaron las amenazas y reaccionaron a ellas como individuos con su propia razón. No hay duda de que las niñas de más edad fueron aterradas, porque ciertamente lo fueron, pero su terror no igualó al de su madre porque ella entendía mucho mejor que ellas las amenazas para todos. Fue ese gran temor que la niña sintió en la matriz de su madre lo que fijó en ella perjuicio de toda la vida de inseguridad.

Otra razón de más marcada reacción por parte del no nacido es que el campo de la mente de la niña no era todavía terreno ocupado. En ese terreno vacío, vino la invasión de un mundo de peligro, temor, y amenaza de destrucción. Hubo muy pocas felices y seguras experiencias para balancear la razón. Es un hecho de que lo primero que se fija en la mente es lo que hace la impresión más permanente y continua influencia. Es por esta razón que las personas que decaen en su vejez, repiten estas cosas en su lecho de muerte. Alonzo T. Jones lo enfatiza con estas palabras:

"La Biblia debiera ser la primera cosa en la línea misma del estudio, a causa de estar expresada en un lenguaje familiar para todos: Las pri-

meras impresiones son las más duraderas. Por esta razón la Biblia debiera ser la fuente de la primera instrucción que el niño reciba en esta vida; y, como todos son niños en el principio de toda línea de estudio, la Biblia debiera ser la primera de todas las cosas en todos los estudios.

"La verdad es que cuando una persona vive, y pocas lo hacen, a tal edad de que la vida simplemente se marchita por la edad, la última cosa que tal persona piensa es la primera que ella aprendió. Esto puede ser dicho otra vez, porque es un *principio* de educación: La primera cosa que es fijada en la mente de esa persona es la última cosa que esa mente vive, si la vida de esa persona es completa y simplemente muere en la vejez.

"Un ejemplo notable de esto es Wiliam Ewart Gladstone, el gran estadista inglés, quien murió en 1898. El murió en la vejez. Cuando su vida realmente se desvanecía, fue notado que él pronunciaba vez tras vez el Padre Nuestro en francés. Esto excita a la pregunta: siendo que él era un hombre inglés ¿por qué debía decir el Padre Nuestro *en francés*? Las investigaciones fueron hechas y se supo que cuando él era un niño, estuvo bajo la dirección de una enfermera francesa, y puesto que esa enfermera era una cristiana, le había enseñado el Padre Nuestro en su lengua nativa. Y como sucedió ser que era la primera cosa que fue fijada en su mente, fue la última cosa que vivió en su mente mientras terminaba con la muerte.

"Ahora, si esa enfermera no hubiera sido una cristiana, y hubiera enseñado a ese niño otra cosa diferente, habría obrado precisamente de manera idéntica, y *esa* habría sido la última cosa que habría hablado sobre su lecho de muerte. Si ella le hubiera enseñado las fábulas y cuentos de hadas de Aesop en vez de la oración del Padre Nuestro, estas habrían sido las últimas cosas que habría susurrado cuando su mente estaba muriendo.

"Otro, que fue personalmente conocido por el escritor, murió un poco después de los noventa y seis años de edad. El Padre Nuestro fue también una de las últimas cosas que esa persona repitió. Otra cosa que ella hizo en los últimos días de su vida fue contar —uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, continuando hasta diez, *pero no más allá*— justamente como un niño aprende a contar. Así que esa mente, en sus últimos momentos, estaba viviendo las primeras cosas de su memoria consciente —las cosas que fueron primero fijadas en su mente.

"¡Qué hermoso es que el último pensamiento de una mente moribunda sea el pensamiento de Dios en su Palabra; ¡Cuan acertadamente en la resurrección la primera cosa *empezará* la conexión! Esto es suficiente para ilustrar el principio de que es la base de toda la filosofía usar la Biblia como la primera cosa en toda educación cristiana" (*The Bible in Education*, págs. 69-71).

Así fue también con la niña no nacida en el Líbano contrario a sus



Un estudio cuidadoso de la conducta ideal de los niños y adultos a la luz de las influencias ejercidas sobre ellos durante el período prenatal, consentirá en una explicación del porqué ellos son lo que son hoy. Las oportunidades provistas a los padres durante el período prenatal de hacer de los hijos lo que anhelan que ellos sean, es tan vital que se convierten en tragedia si no hacen lo máximo de ese tiempo.

hermanas de más edad. Mientras que sus primeras experiencias por medio de su madre fueron de días de paz y seguridad en Los Estados Unidos, las de la pequeña fueron de gran terror en el campo de batalla en Beirut. Como las primeras impresiones dominan, así la vida de la niña después tendería a ser dominada por el temor e inseguridad, mientras que sus más afortunadas hermanas hallarían que la estabilidad y paz tenderían a dominar.

Satanás comprende la tremenda ventaja, que es el primero en ocupar el campo de la mente y buscar toda oportunidad de fijar sus impre-

siones antes del Señor establecer las suyas. El diablo se regocija cuando ve cómo la detestable ignorancia de los padres los hace negligentes en su deber y privilegio de hacer del Señor y su Palabra la primera y única influencia en la mente del infante. El alegremente halla libre acceso a las mentes de la mayoría de los niños no nacidos. Pero, cuando el pueblo de Dios se entera más y más de estos principios, Satanás hallará, para su temor y violencia, las puertas herméticamente cerradas que una vez estuvieron abiertas para él.

He aquí un testimonio más para confirmar las deducciones que hemos hecho sobre la niña de Beirut.

Yo estuve presentando el mensaje sobre la salvación del niño a padres de siete hijos, cuatro de los cuales están ahora casados. Cuando yo expliqué los principios aquí en consideración, la madre recordó el estado de la mente que tenía cuando estaba en embarazo de su cuarto hijo. Esos fueron los días cuando el mensaje del gran movimiento adventista estaba siendo revelado a la mente de ella y a la de su esposo. Ella fue tan feliz y conmovida con las verdades que aprendió en la Iglesia Adventista en ese tiempo, que le ocupó su atención entera aparte de los pensamientos y esfuerzos que debía dedicar a los deberes familiares, y era el tema dominante de su conversación. Por muchos meses, los únicos libros que ella leyó fue la Biblia, el Espíritu de Profecía, y libros sobre la fe adventista.

Más tarde, tuvo desilusiones con la iglesia y su primer amor murió de modo que ella no transmitió a los tres hijos siguientes el ardor, interés, y amor de la verdad que ella conoció durante el período prenatal del cuarto hijo.

Qué marcada diferencia entre él y los otros seis. Mientras el más joven mostró algún interés, ella es todavía mundana, mientras que el resto están excesivamente saturados del mundo y sus caminos, y no muestran ningún interés en las cosas espirituales.

Hay otra madre que me es familiar y que estuvo muy enferma durante su cuarto embarazo que tuvo que pasar la mayor parte de su tiempo en cama. Ella dedicó varias horas a la lectura intensiva y extensiva del Espíritu de Profecía y su Biblia. El niño nacido de esta sagrada influencia tiene una dulzura de disposición y un interés en la verdad que supera al manifestado por cualquier otro miembro de la familia.

Hay investigadores en el mundo hoy, que están descubriendo estos principios y al hacerlo están confirmando, como la verdadera ciencia siempre lo hace, las verdades halladas en la santa Palabra de Dios. Un trabajo excelente llevado a cabo en este campo por Thomas Verny, M. D, con John Kelly, está reportado en el libro, *The Secret Life of the Unborn Child*. Fue publicado en Los Estados Unidos en 1981 por Summit Books, New York, y en el mismo año por Collins Publishers, 100 Lesmill Road, Don Mills, Ontario, Canadá. Es un libro que puede ser

leído con provecho por toda persona que busca entender el poder de las influencias y educación prenatales.

Sin embargo esta recomendación está acompañada por una palabra de precaución. Los autores no hacen mención del factor vital del nuevo nacimiento, como uno esperaría, pero tratan solamente con el poder manifiesto de las influencias prenatal y posnatal para formar la vida del individuo. Los resultados anotados por estos investigadores ciertamente presentan información de gran valor para el cristiano que puede usar el conocimiento para ventajas definitivas. Sin embargo cuando él estudie el libro, debe siempre llevar en mente, que éste se ocupa solamente en un aspecto del caso, y por lo tanto, debe tomarse cuidado de no perder de vista el hecho de que, sin el nuevo nacimiento, no es más posible instruir a un niño para ser un cristiano, que persuadir al esquivo de que produzca manzanas.

Cuando el libro es leído, llega a ser aparente que las fuerzas de las tinieblas pueden también tomar ventajas de las leyes de la influencia prenatal. Los que están dedicados a fortificar ciertas causas tales como el comunismo, catolicismo, o cualquier otra ideología, tienen ahora información a su disposición que los capacita para establecer una predilección en sus hijos no nacidos todavía, en cualquier causa elegida, sea para bien o para mal. Sólo les es necesario asegurar el apoyo y cooperación de los padres para sujetar al no nacido a esas influencias que confirmarán la necesidad de los patrones y hábitos deseados, y los niños crecerán dedicados para seguir el sistema para el que ellos fueron educados para apoyar desde sus primeros momentos.

El hecho es, por supuesto, que el diablo está mejor relacionado con la efectividad de la influencia prenatal de lo que el cristiano está, y ha estado usando estos medios para poner a los bebés en la dirección equivocada hasta donde sea posible desde que la humanidad cayó bajo su control. Ha estado ansioso de que los cristianos nunca se den cuenta de lo que pueden hacer para sus hijos durante el período prenatal, porque sabe que la mente y el ser de un niño que es nacido de nuevo y que entonces está interesado en las influencias correctas antes de su nacimiento, no tiene disposición para recibirlo.

Con estas posibilidades para bien o para mal en nuestras mentes, nosotros ahora recogemos algo de información contenidas en el libro *The Secret Life of the Unborn Child*. Para los autores, la investigación sobre este asunto comenzó de una forma interesante en el invierno de 1975. El doctor Verny se hallaba pasando un fin de semana con algunos amigos en su lugar de retiro. Su anfitriona tenía siete meses de embarazo y por las tardes la hallaba sola sentada frente al fuego cantando y arrullando al futuro bebé.

Esta estimulante escena dejó una profunda impresión en su mente. Esta impresión fue enfatizada cuando ella le dijo más tarde después de

haber nacido el niño que, no importaba cuán fuerte estuviera llorando el niño, era siempre aquietado cuando ella le cantaba los arrullos mismos. Esto lo indujo a colocar la pregunta en su mente con relación a si era o no su caso único, o era un factor general de vida que los sentimientos, pensamientos y acciones de una mujer realmente influyen en el niño no nacido.

El ya sabía que en algunos momentos durante el embarazo, muchas madres expectantes sienten que sus bebés no nacidos reaccionan a sus sentimientos. Además, había oído historias y sueños de varios individuos que buscaban firmemente una influencia prenatal. Sin embargo, él nunca había colectado estos detalles dispersos en un todo organizado, como fue guiado ahora a hacerlo.

El halló a otros comprometidos también en la investigación misma, y comenta que fueron habilitados para estudiar el feto imperturbable al usar la tecnología médica que ha llegado a ser disponible en los últimos veinte años. Lo que ellos descubrieron constituye una notable separación del concepto comúnmente sostenido de un niño no nacido que no vio consecuencias en el desarrollo de pautas logradas durante los meses antes de nacer más que las físicas. Aquí están ahora las conclusiones más importantes extraídas como un resultado de los seis años de estudio y observaciones intensivos:

Fue hallado que el infante todavía en la matriz de su madre puede ver, oír, experimentar, gustar, y realmente aprender aun cuando lo es en un nivel primitivo.

Muy importante, fue hallado que esas percepciones comienzan a formar y moldear el carácter y la personalidad del niño antes de nacer. De cómo él eventualmente se considera, y actúa consecuentemente como un individuo feliz o triste, agresivo o humilde, aceptado o rechazado, depende de un aspecto sobre mensajes transmitidos por su madre acerca de sí mismo y del mundo alrededor mientras está todavía en la matriz.

El tercer punto que aparece acentuadamente es que la fuente principal de estas amoldadoras influencias es la madre del niño. Es hallado que el niño no nacido siente toda experiencia por las que pasa la madre como si en realidad fuera el adulto. Esto no significa que toda ansiedad momentánea sentida por la madre virtualmente tiene un efecto desastroso sobre el feto. Lo que viene a ser consecuente son los patrones persistentes de sentimientos que cuando son comunicados al pequeño, forman significativamente su personalidad y carácter. Los sentimientos negativos de ansiedad, temor, tristeza, y descontento tienen un efecto adverso sobre el no nacido, mientras que las positivas cualidades de serenidad, alegría, gratitud, confianza, y satisfacción ejercen una influencia muy favorable sobre la vida en desarrollo.

Fue hallado que el padre está destinado a desempeñar una función

más importante de la que le haya sido provista. La forma de relacionarse con su esposa y con su futuro niño tiene una influencia muy decisiva en los resultados para bien o para mal. Esta conclusión se enfatiza en el Espíritu de Profecía como está escrito: "El padre debería ver en qué forma puede hacer feliz a la madre. No debería permitirse llegar a su hogar con el ceño fruncido. Si está confundido a causa de sus negocios, no debería, a menos que fuera estrictamente necesario, comentar sus problemas con su esposa y perturbarla con tales asuntos. Ella tiene que soportar sus propias preocupaciones y pruebas, y por lo tanto habría que evitarle tiernamente toda carga innecesaria.

"Es muy frecuente que la madre se encuentre con una fría reserva de parte del padre. Si las cosas no resultan tan agradablemente como él desearía, culpa a la esposa y madre, y se muestra indiferente a sus preocupaciones y sus pruebas cotidianas. *Los hombres que hacen esto están trabajando directamente contra sus propios intereses y felicidad.* La madre se desanima. Pierde su esperanza y su alegría. Hace sus trabajos en forma mecánica porque sabe que deben ser hechos, y esto pronto debilita su salud física y mental. Sus hijos nacen con diversas enfermedades, y Dios hace a los padres responsables en gran medida de esta situación, porque fueron sus hábitos errados los que hicieron enfermar a sus hijos que se verán obligados a sufrir durante toda la vida. Algunos viven solamente durante corto tiempo con su carga de debilidad. La madre observa ansiosamente la vida de su hijo y queda abatida por la aflicción cuando tiene que cerrar sus ojos, y con frecuencia considera que Dios es el autor de esa aflicción, cuando en realidad fueron los padres los asesinos de su propio hijo.

"El padre debería recordar que la forma en que trata a su esposa antes del nacimiento de su hijo afectará la disposición de la madre durante ese período, y tendrá mucho que ver con el carácter que el niño desarrollará después de su nacimiento" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 492).

Esta declaración enfatiza la verdad de que el trato frío para con la esposa del esposo le causa desánimo, así que la esperanza y la alegría se alejan de ella. Ahora, puesto que el futuro niño experimenta lo que la madre siente, y no es ajeno a la carencia de amor, comprensión y apoyo del padre, él ha robado a su bebé el ánimo, esperanza, y jovialidad. El pequeño percibe que el mundo exterior que lo espera no es atractivo o deseable, y comienza a construir una barrera de protección propia entre él y sus padres de quienes necesita la más abierta e íntima confianza. Se da cuenta que los padres no son competentes para afrontar los problemas de la vida rindiéndolos mutuamente al Señor, y entonces se vuelve hacia él mismo como al único que conoce que realmente tiene su interés en el corazón. De esta manera antes de ser nacido, está siendo educado para rechazar los principios de función del des-



Los padres necesitan reconocer que una tremenda responsabilidad descansa sobre ellos de poner armonía en el hogar. Si hay un tiempo cuando la cabeza del hogar necesita ser amoroso, ayudador, bondadoso, protector y generoso, es durante el periodo prenatal. El fracaso de serlo tendrá desastrosas consecuencias sobre el futuro de la vida de su niño que está por nacer.

canso del sábado. Qué trágico servicio para un padre rendir a sus hijos. Para ellos no existe otra cosa peor.

Sobre el padre, más que cualquier otro miembro de la familia, descansa la responsabilidad de fundar la atmósfera del hogar. Una mujer que conoce que su esposo la ama, la aprecia y la desea, es feliz, confiada, amorosa, animosa, optimista, serena y jovial. Este es el único estado mental para una madre durante el embarazo. Si los esposos comprenden cuán directa y extensivamente influye su conducta sobre sus hijos, entonces serán muy diligentes en diseminar amor y calor en todo sus hogares. Que las esposas comprendan también la función vital que

el Señor ha asignado a ellas así como a sus esposos, y serán a sí mismas amables tanto como sea posible. Cuando las esposas y sus esposos alcancen una relación de amor y se apoyen los unos a los otros, ¡qué maravilloso comienzo en la vida recibirán los niños; qué control tendrán los padres en la formación del carácter y personalidad de sus hijos!

Esta es precisamente la conclusión extraída por el doctor Verny, que observó que con este conocimiento a nuestro servicio, los padres pueden manejar la educación de un niño no nacido en cuanto a garantizar su felicidad y éxito como un feto, un recién nacido, y una persona por el resto de su vida.

El padre cristiano que conoce este maravilloso potencial de educación del período prenatal verá esto, no sólo como una oportunidad, sino también como una seria responsabilidad que no puede evadir ni colocar sobre otro.

Hasta aquí, hemos considerado los efectos emocionales y espirituales para bien o mal manejo paterno así como materno, pero no debe ser pasado por alto que esto tiene también un efecto muy serio en la vida física. Considérese este concepto como está confirmado en *Mesanjes*

Selectos, tomo 2, pág. 492 anteriormente citado. Después de hablar acerca de la madre siendo oprimida por un descuidado esposo, la declaración describe la debilidad por eso producida en cuanto a ser tan seria que el niño es afligido con enfermedades que no todos pueden sobrevivir.

Por lo tanto, cuando un esposo y una esposa tienen una verdadera relación matrimonial, y el hogar está lleno de felicidad y amor, la descendencia no sólo será feliz y segura; los hijos serán también saludables libres de decadentes enfermedades.

Para enfatizar la convicción de que el niño no nacido se peca de lo que está pasando a su alrededor a través de sus propios sentidos y por las reacciones de su madre ante sus experiencias, nosotros mencionaremos uno o dos casos relatados por el doctor Verny.

Un problema surgió con un bebé a quien él llama Cristina por el propósito de la historia. Esta niña aunque fuerte y saludable, rechazaba ser alimentada de su madre. Todas las veces que se le ofrecía leche realmente la rechazaba. Al principio, el doctor pensó que la niña estaba enferma, pero cuando se le ofrecía el biberón un poco más tarde, ella lo bebía apetitosamente.

El doctor entonces supuso que la niña tenía una aversión temporaria con su madre y que pronto aceptaría su suministro, pero esto no probó ser el caso. Ella continuaba rechazando a su madre, aunque no vacilaba en tomar el biberón. El doctor entonces comenzó a indagar para descubrir el caso de esta extraña conducta. Averiguó a otra madre que había dado a luz más o menos el mismo tiempo que la madre de Cristina,

si ella podría tratar de alimentar a la niña. Aunque soñolienta cuando la otra madre la estrechaba entre sus brazos y le ofrecía su pecho, la niña no lo rehusaba, sino que, sin vacilación comenzaba a mamar enérgicamente.

Gentilmente el doctor comenzó a hacer preguntas a la madre de Cristina para ver si podía descubrir un caso para esta conducta no común. Fue al poco tiempo que él halló la respuesta. La madre no había deseado tener esta niña y, cuando se dio cuenta de que estaba embarazada, decidió abortar el feto y lo hubiera hecho de acuerdo al plan a no ser por la insistencia del esposo de que debía esperar que el bebé naciera a su tiempo. Contra su voluntad se sometió al deseo del esposo, pero durante el período del embarazo continuaba resistiendo el desarrollo del feto en ella, pero nada podía persuadirla de que debía dar la bienvenida al infante.

Como los eventos sucedieran, fue imposible ocultar de la niña aún no nacida, que su madre no la deseaba. Por lo tanto emergió en el mundo sabiendo que no era bienvenida por una de las dos personas más importante para su vida —su madre. La niña simplemente reaccionaba con una manifestación de rechazo. Ella no incitaría sus derechos donde no era deseada.

¡Qué triste comienzo para una vida joven!

Si la madre hubiera cambiado su actitud una vez esto llegó a ser aparente después de haber nacido la niña hasta el punto de amar, acariciar, y desear la pequeña, y realmente demostrarlo, habría sido posible unir este abismo y destruir las barreras. Pero aún así, nunca habría un vínculo de unidad entre la madre y la niña que debía y lo habría sido si la madre hubiera poseído las actitudes correctas durante el período prenatal. Una vez la madre reconociera la naturaleza y magnitud de la equivocación que había hecho, habría actuado en sus mejores capacidades para convencer a la pequeña de que ella la estaba amando y que después de todo la deseaba. Esto sería también autoderrota si procederes equivocados fueran empleados. Ella debió desarrollar amor genuino y sincero en su corazón y debió aplicarlo con sabiduría y destreza, para lograr un verdadero vínculo con su hija.

Ciertos doctores buscan entender el grado al que la experiencia de la madre es compartida con el hijo, basados en el experimento siguiente.

Después de solicitar con éxito la cooperación de un número de futuras madres, pero sin informarles en cuanto a lo que ellos exactamente estaban por hacer, los doctores las reunieron en un amplio salón, en donde a cada una se le asignó una cama. Sobre el abdomen de cada una de ellas, los investigadores colocaron sensores que, cuando fueron conectados a un equipo apropiado los capacitó para controlar los latidos del corazón y el nivel de actividad general de los pequeños.

Entonces ordenaron a las mujeres relajarse completamente lo cual ellas hicieron. Los doctores entonces observaron, como esperaban hacerlo, que los bebés en la matriz de sus madres comenzaron también a descansar. Las contracciones cesaban, y las palpitations del corazón disminuían lentamente.

Entonces los doctores con una mirada de preocupación en el rostro advirtieron a cada madre que su niño había dejado de moverse. La primera idea que pasó por la mente de cada mujer fue el temor de que el bebé estaba muerto o que había pasado a un estado de inconsciencia para morir. Cuando las emociones de ansiedad abrumaron a las mujeres, los fetos dentro de ellas reaccionaron con frenéticos movimientos, las palpitations del corazón aumentaron, y demostraron que ellos estaban sintiendo el temor experimentado por sus madres. Para los investigadores, este ejercicio proveyó prueba conclusiva de que los infantes no nacidos eran en verdad más que seres no participantes, solamente preocupados del desarrollo físico mientras esperan el nacimiento y un lapso de tiempo considerable después de eso, antes que poder consagrar su tiempo y energías a la acumulación de conocimientos y al desarrollo de prácticas.

Los doctores hallaron en cambio a través de este y otros experimentos que los fetos sabían interpretar o reaccionar a los mensajes transmitidos a ellos por medio de sus madres, que hábitos podían ser establecidos, que podían señalar sus semejanzas y diferencias, y que podían aprender lecciones que les fueran enseñadas en una simple forma primitiva, pero muy positiva.

De esta manera llega a ser evidente que las capacidades intelectuales y emocionales del niño son desarrolladas tanto como las físicas. Además, en los casos de aquellos que, a través del amoroso ministerio de sus padres y la gracia de Cristo son dotados de la experiencia del nuevo nacimiento, la naturaleza espiritual es también desarrollada.

El propósito de este capítulo ha sido alertarnos a todos del hecho de que el período prenatal es de gran importancia en la salvación y educación de los hijos. Provee oportunidades que deben ser percibidas y usadas en las más nobles ventajas durante ese período vital. De ninguna manera pueden los padres demorar y descuidar esa obra excepto al temeroso costo para sí mismos y especialmente para su descendencia, porque lo que ha de ser hecho entonces nunca puede ser logrado después, la oportunidad habiendo pasado para siempre. Debe ser entendido que si los padres fallan en garantizar el nuevo nacimiento y la educación correcta, ellos dejan a sus hijos expuestos a la terrible obra de Satanás que preocupará la vida y hará difícil o virtualmente imposible rescatar a ese individuo de sus garras una vez ha establecido su naturaleza mala en él.

Por lo tanto, que las personas jóvenes que proyectan ser padres es-

tén seguros de que están verdaderamente preparados para cumplir sus funciones vitales durante el período prenatal. Para los que hacen su trabajo como Dios lo haría, las recompensas están fuera de imaginación. Para los que no lo hacen, los resultados son angustias como las experiencias que tantos han demostrado.

Hacieando lo Máximo del Periodo Prenatal

Una vez establecida la convicción de que el período prenatal provee una indispensable oportunidad para la salvación del niño, y que es desastroso no hacer lo mejor de esto, la pregunta surge en cuanto a cómo nosotros podemos convertir la ventaja en la mejor importancia.

Al contestar la pregunta nosotros asumiremos por ahora que el estudiante del tema está plenamente persuadido de que el primer trabajo para ser hecho por el niño, es traerle la dotación del nuevo nacimiento. Así que dejaremos este punto por el momento mientras nos concentramos en lo que los padres han de hacer para convertir el período prenatal tan efectivo como sea posible para sus descendientes una vez el nuevo nacimiento es realizado.

Comenzaremos con el efecto del estado físico de la madre y del padre sobre el no nacido. Esto es muy significativo y de más alcance de lo que muchos suponen, porque el comienzo físico de una persona es la contribución directa de ambos padres, y determina la salud y vitalidad por el resto de sus días. Esto es una factor tan serio que "Muchos a quienes Dios hubiera usado como sus instrumentos fueron descalificados desde su nacimiento debido a los malos hábitos practicados previamente por sus padres" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 2, págs. 999, 1000).

Cualquier dedicado padre cristiano que fuera traído para reconocer por medio del poder convincente de Dios que sus hábitos físicos destruyeron las oportunidades de su hijo de ocupar la posición que el Señor había planeado para él, se horrorizaría y se angustiaría.

Por ejemplo piénsese en el poderoso Moisés por medio de quien el Señor realizó tan importante y crítico trabajo de separar a Israel de Egipto y conducirlo a la tierra prometida. Si este padre y esta madre hubieran intemperado en sus hábitos diarios, Moisés como un bebé habría

tenido un comienzo malo y triste en su vida y lo habría agotado física, mental y moralmente hasta el punto de nunca haber sido usado por el Señor como lo fue. El trabajo habría sido dejado para que otro lo hiciera, pero quién estaba allí para hacerlo. Mientras es posible que el Señor podría haber tenido una segunda opción de desviar el propósito, ninguna insinuación es dada en los registros de la sagrada historia.

Pero Moisés estaba preparado para la tarea. Por lo tanto nosotros sabemos que, entre otros importantes factores, los hábitos de salud de Amran y Jocabed estaban de acuerdo con las leyes que Dios les había revelado, y era lo mejor que podía ser mantenido bajo las circunstancias de su esclavitud en Egipto.

Sin duda, cuando lleguemos al cielo y leamos los registros detallados de la historia humana, nos sorprenderemos por el gran número de individuos que pudieron haber sido efectivos y poderosos instrumentos en las manos del Señor pero fueron hallados faltos por los malos hábitos de sus padres antes de nacer los hijos. Será un trágico cuadro para contemplar.

Parece ser comúnmente supuesto que el Señor puede usar a cualquiera en su servicio si las personas están verdaderamente arrepentidas y consagradas a El, y esto es verdad al caso. Sin embargo, el servicio que nosotros rendimos está seriamente limitado por nuestras capacidades, y, por causa de esto, hay deberes que el Señor nunca los colocaría sobre ciertas personas que, por sus cursos malos, han malogrado sus mentes. Todos los que han caído en el espiritualismo están en esta categoría.

"Dios no confiará el cuidado de su preciosa grey a hombres cuyo juicio y ánimo hayan sido debilitados por errores anteriores, como el así llamado perfeccionismo y el espiritismo, hombres que, por su conducta mientras estaban en tales errores, se deshonraron y trajeron oprobio sobre la causa de la verdad. Aunque se consideren libres del error y competentes para enseñar este último mensaje, Dios no *los aceptará*. No confiará las preciosas almas a su cuidado; porque su juicio se pervirtió mientras estaban en el erro y está ahora debilitado. El Grande y Santo es un Dios celoso, y quiere que su verdad sea proclamada por hombres santos. La santa ley promulgada por Dios en el Sinaí es parte de él mismo, y únicamente hombres santos que la observen estrictamente le honrarán enseñándola a otros" *Primeros Escritos*, págs. 101, 102).

Una vez los creyentes reconozcan que si los efectos destructores de los hábitos equivocados de salud son suficientemente malos por parte de los padres que descalificarían a sus hijos por toda la vida de rendir el sagrado servicio que podrían suministrar, serían mucho más diligentes en ver la necesidad de establecer hábitos correctos antes de pensar en concebir un hijo. Fue por esta razón que el ángel del Señor explicó dos veces sus estrictas instrucciones a los padres de Sansón en cuanto a lo que debían vivir antes y después de su concepción.



En ninguna ocasión deben los padres descuidarse de vivir tan saludablemente como puedan bajo sus circunstancias, pero deben ser particularmente cuidadosos durante el período prenatal. La comida y bebida no adecuadas, y el espíritu en que se vive durante ese período, tiene un efecto muy significativo sobre el temperamento y disposición del niño por el resto de su vida.

"Cuando el Señor quiso suscitar a Sansón como libertador de su pueblo, le prescribió a la madre hábitos correctos de vida antes del nacimiento de su hijo . . .

"Al instruir a esta madre, el Señor dio una lección para todas las que serían madres hasta el fin del tiempo. Si la esposa de Manoa se hubiese amoldado a las costumbres prevalecientes, su organismo se hubiera debilitado por la violación de las leyes de la naturaleza y su hijo habría sufrí-

do con ella el castigo de la transgresión" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 2, pág. 1000)

La lección revelada en el énfasis puesto sobre los hábitos de temperancia y dominio propio para ser practicada por la madre de Sansón, está enfatizada vez tras vez en los escritos inspirados. La verdad se repite en varias referencias para garantizar que los hijos del Señor en estos últimos días aprendan qué importantes son los hábitos de la madre.

"En las Escrituras se explica el cuidado con que la madre debe vigilar sus propios hábitos de vida. Cuando el Señor quiso suscitarse a Sansón por libertador de Israel, 'el ángel de Jehová' apareció a la madre y le dio instrucciones especiales respecto a sus hábitos de vida y a cómo debía tratar a su hijo. 'No bebas —le dijo— vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda' (Jueces 13:14, 7).

"Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el Cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísima *merece* que le prestemos la mayor atención.

"Al hablar a la madre hebrea, Dios se dirige a todas las madres de todos los tiempos. 'Ha de guardar —dijo el ángel— todo lo que le mandé.' *El bienestar del niño dependerá de los hábitos de la madre.* Ella tiene, pues, que someter sus apetitos y sus pasiones al dominio de los buenos principios. Hay algo que ella debe rehuir, algo contra lo cual debe luchar si quiere cumplir el propósito que Dios tiene para con ella al darle un hijo. Si, antes del nacimiento de éste, la madre procura complacerse a sí misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que son casi irresistibles.

"Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter. Muy terminante fue la prohibición impuesta a la madre de Sansón respecto al vino. Cada gota de bebida alcohólica que la madre toma para halagar al paladar compromete la salud física, intelectual y moral de su hijo, y es un pecado positivo contra su Creador" (*El Ministerio de Curación*, págs. 288, 289).

Qué glorioso pensamiento está contenido en esta declaración. ". . . si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter".

Cada padre debe reconocer que ". . . sólo la temperancia es el fundamento de todas las gracias que proceden de Dios, el fundamento de todas las victorias a ganarse" (*La Temperancia*, pág. 179).

Si la temperancia y el dominio propio son el fundamento de toda gracia que viene de Dios, y de todas las victorias que han de ser ganadas, entonces el triunfo sobre el enemigo y la obtención de la herencia celestial son imposibles sin estos principios establecidos en la vida.

Cuando los padres comprendan esto, estarán persuadidos de que están física y espiritualmente practicando los principios de la verdadera temperancia y dominio propio, y que, en sus mentes esto ha de ser una delicia y no una carga legalista. Ellos se regocijarán al saber que están impartiendo a su descendencia el mejor comienzo posible por el tiempo y la eternidad, y que están colocando el fundamento para otras victorias que han de ser ganadas.

Esto es así porque es imposible aislar las naturalezas mental y espiritual de los efectos que los hábitos físicos tienen sobre ellos. Sea claramente entendido que "Nada carece de importancia. Toda influencia que afecte a la salud del cuerpo repercute en el carácter" (*Conducción del Niño*, pág. 384).

Es verdad de que son las madres las que son especialmente aconsejadas a ser muy cuidadosas y responsables en este respecto. "En las Escrituras se explica el cuidado con que la madre debe vigilar sus propios hábitos de vida.

"La reforma debiera comenzar con la madre *antes del nacimiento de sus hijos*, y si se obedecieran fielmente las instrucciones de Dios, no existiría la intemperancia" (*Ibid.*).

Pero los padres no han de imaginar que pueden satisfacer sus apetitos sin afectar seriamente a sus hijos. Ellos han de ser tan cuidadosos y fieles como la madre. "Tanto los padres como las madres están comprendidos en esta responsabilidad. Ambos *padres* transmiten a sus hijos sus propias características, mentales y físicas, sus temperamentos y sus apetitos. Con frecuencia, como resultado de la intemperancia de los padres, los hijos carecen de fuerza física y poder mental y moral" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 604).

La extrema intemperancia es hallada entre los esclavos de la nicotina, alcohol y drogas. Estas cosas imparten un temible legado a su descendencia que, sucesivamente imparte todavía una herencia peor a sus hijos.

"Los que beben alcohol y los que usan tabaco pueden transmitir a sus hijos sus deseos insaciables, su sangre inflamada y sus nervios irritables, y se los transmiten en efecto. Los licenciosos legan a menudo sus deseos pecaminosos, y aun enfermedades repugnantes, como herencia a su prole. Como los hijos tienen menos poder que sus padres para resistir la tentación, hay en cada generación tendencia a rebajarse más y más. Los padres son responsables, en alto grado, no solamente por las pasiones violentas y los apetitos pervertidos de sus hijos, sino también por las enfermedades de miles que nacen sordos, ciegos, debilitados o idiotas" (*Id.*, págs. 604, 605).

Cuando estas cosas sean reconocidas y sea entendido algo acerca de los malos efectos impuestos sobre los bebés dependientes y confiados por la intemperancia de los padres, la pareja cristiana será muy

cuidadosa de asegurar que no inician una concepción antes de tener la victoria en este campo. Este punto no puede ser exagerado. Significa que las personas que no han ganado la victoria en esta área y por consiguiente no han establecido la disciplina de la temperancia en sus vidas, de ninguna manera deben iniciar una concepción aun si esto significa que nunca tendrán hijos por el resto de su tiempo en esta tierra.

El deseo intenso de mucha gente es tener hijos, pero este poderoso instinto no debe llegar a ser el factor de decisión, porque por fuerte que sea el deseo, es imposible para las personas implicadas dar a sus hijos la herencia y educación tan absolutamente vital para su salud y prosperidad física, mental y espiritual si los padres aspirantes no han ganado la victoria sobre los apetitos, pasiones y afectos. Es mucho mejor que os neguéis a vuestros sentimientos y anhelos de tener hijos, que lanzar al pequeño al convulsionado y exigente río de la vida sin darle las capacidades y dotes necesarios.

No hay razón para que ninguno se desanime en su lucha por conseguir la victoria sobre la intemperancia, porque, por la gracia de Dios, la liberación puede ser obtenida y los hábitos correctos instituidos. Es Satanás y sus siervos que declaran que es imposible para los hombres y las mujeres ganar la victoria, pero Jesús vino a esta tierra para demostrar entre otras cosas, que la ley puede ser guardada a la perfección por los mortales desventajados con carne y sangre pecadoras. Además, su vida demuestra que la obediencia perfecta trae nada más que bendiciones y enriquecimiento a quienes obedecen. Viviendo en armonía con los preceptos divinos no roba, como muchos imaginan, la alegría de la vida del creyente, ni la reduce mental, física, social y espiritualmente. Al contrario, abre las puertas de la oportunidad a las ilimitadas consecuciones y desarrollo personales. Sin embargo, debe ser siempre recordado que nosotros mismos no podemos vivir justamente. Esto sólo es posible por medio de la gracia de Cristo.

"En nuestra propia fortaleza, nos es imposible negarnos a los clamores de nuestra naturaleza caída. Por su medio, Satanás nos presentará tentaciones. Cristo sabía que el enemigo se acercaría a todo ser humano para aprovecharse de las debilidades hereditarias y entrapar, mediante sus falsas insinuaciones, a todos aquellos que confían en Dios. Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha preparado el camino para que vencamos. No es su voluntad que seamos puestos en desventaja en el conflicto con Satanás. No quiere que nos intimiden ni desalienten los asaltos de la serpiente. Tened buen ánimo —dice—; yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

"Considere al Salvador en el desierto de la tentación todo aquel que lucha contra el poder del apetito. Véale en su agonía sobre la cruz cuando exclamó: 'Sed tengo'. El padeció todo lo que nos puede tocar sufrir. Su *victoria es nuestra*" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 98).

Es muy afortunado que semejante victoria esté disponible, porque "Su ejemplo demuestra que nuestra única esperanza de vida eterna consiste en sujetar los apetitos y pasiones a la voluntad de Dios" (Ibid.).

Así entonces, el primer paso por parte de los que aspiran a ser padres después de ellos mismos haber nacido de nuevo, es asegurar que realmente tienen la victoria sobre sus apetitos, pasiones y afectos. Permitan ser inspirados en su búsqueda de la victoria en este campo en el conocimiento de que ellos estarán dotando a su progenie de estos fundamentos vitales para todas las victorias que han de ser ganadas, y abrirán para el niño un estrecho caminar con Dios y un lugar en el reino.

Que la victoria sobre el apetito esté acompañada con una vida bien ordenada y disciplinada, porque los padres por sus hábitos ciertamente establecerán las pautas mismas en sus hijos no nacidos. Cuando la madre, después de una noche de dulce e interrumpido sueño se despierta en la frescura de la mañana, se levanta de la cama sin demora, y metódica y eficientemente cumple su trabajo, está dando al niño en su matriz, una educación efectiva en cómo llevar a cabo los deberes de la vida.

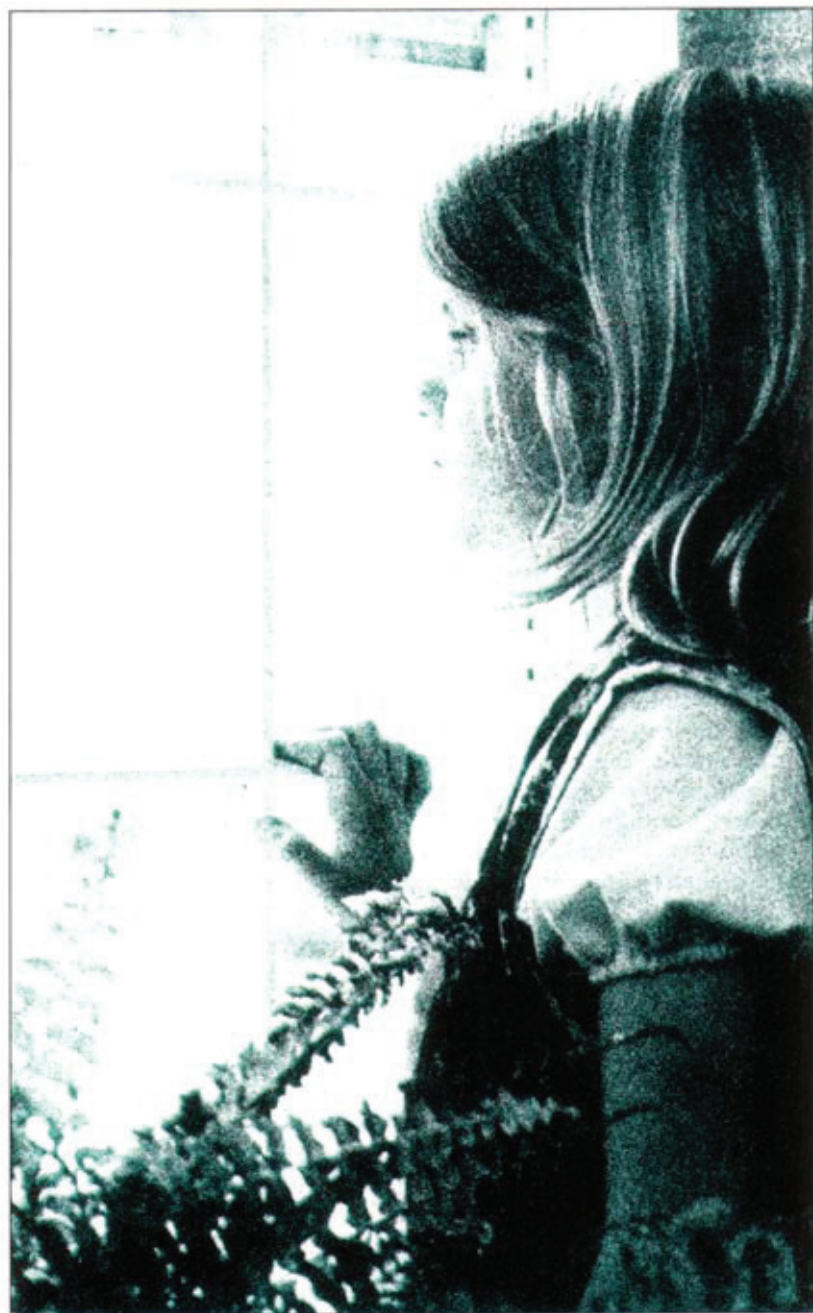
Por otra parte, si ella permanece hasta tarde en la cama, se levanta a diferentes horas cada mañana, y siempre está luchando por tener las tareas realizadas, los hijos emergerán al mundo con los mismos defectos establecidos en ellos.

Nunca se olvide que las desagradables influencias mismas que marcaron la vida de la madre antes del nacimiento de su hijo serán continuadas después de eso a menos que una reforma total sea iniciada. Por otra parte, es también verdad que las influencias que fundan normas buenas de conducta continuarán después que el infante haya sido colocado por primera vez en los brazos de la madre.

Esto significa que, la buena y mala educación establecidos en el período prenatal serán continuadas después del nacimiento a no ser que haya un cambio decidido para bien o para mal en la vida de los padres.

Yo vi la verdad de esto demostrada en la vida de una señora que nunca estaba a tiempo para ninguna cosa excepto cuando tenía que tomar vehículos de transporte público tales como un bus, tren, barco, o avión. De otro modo, ella se levantaba tarde por las mañanas, para las comidas, para las compras, y para cualquier otra cosa.

Un día, sin serle solicitado, ella hizo la observación de que su madre nunca había hecho algo con referencia al tiempo, nunca se le había exigido completar su trabajo para una hora específica, sino que se le había dado la ilimitada libertad de actuar inconsciente a la disciplina de hacer el mejor uso de los minutos disponibles. "Por consiguiente", ella declaró, "la norma de vida de mi fracaso de relacionar trabajo y tiempo fue firmemente fundada en mi niñez y desde entonces no ha cambiado. Nunca he aprendido a organizar mi tiempo en la mejor ventaja, he fra-



casado en dominar la disciplina de productividad económica y eficiencia, y, en esas raras ocasiones cuando cumplí un compromiso, ha sido el resultado de circunstancias afortunadas más que el éxito y el manejo personal".

Cualquiera que hoy compare cuidadosamente sus hábitos de vida con el estilo de vida al que ha sido sujeto en la niñez, fácilmente verá cómo es que nosotros somos lo que somos como adultos. Esto no significa que nuestra educación inicial imprimió en nosotros fijas e incambiables pautas de conducta, porque esfuerzos resueltos pueden efectuar valiosas reformas. Lo que significa es que cualquier obra de reforma será difícil y, algunas veces desanimador.

Nosotros aprenderemos la verdad de las palabras: "Los hábitos antiguos, las tendencias hereditarias hacia el mal, se disputarán el dominio, y contra ellos debe siempre velar, apoyándose en el poder de Cristo para obtener la victoria" (Los *Hechos de los Apóstoles*, pág. 380).

"La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir constantemente al pecado y vivir cada día para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina y duro conflicto. No sabemos en el día actual cuan intenso será nuestro conflicto en el siguiente. Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blanco. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida" (Id., págs. 447, 448).

Todo hijo que aspira a la vida eterna pero es nacido en un hogar que es cristiano profeso, de otro modo, donde la estricta temperancia no es practicada, y donde una vida disciplinada y ordenada no es mantenida, afronta una amarga lucha antes de ser ganada la batalla. Con la mayoría, el defecto perjudicial de los hábitos malos adquiridos durante el período prenatal y posnatal prueba ser una obstrucción tan grande que ellos renuncian en desesperación. Nunca logrando victoria sobre

Página opuesta:

Esta señorita está mirando hacia afuera a lo que parece ser un mundo más brillante que su mundo al que está actualmente limitada. Esto es un simbolismo de todos los hijos cuyos padres no han hecho lo máximo de su período prenatal, Ellos se encerraron en un mundo de limitaciones, mientras que más allá y fuera de alcance están las hermosas posibilidades de lo que ellos pudieron haber sido.

sus tendencias heredadas y cultivadas para mal, hallarán las puertas del cielo cerradas para ellos, una tragedia de la cual sus padres son culpables.

Pero esto no necesita ser así. Lo que el esposo y la esposa deben hacer es emprender una reforma total de sus hábitos antes de iniciar una concepción, y ellos darán a su hijo una tremenda ventaja. En este mundo de pecado, toda ventaja que pueda ser dada al niño, aumentará su capacidad para hacer frente a las pavorosas presiones que la tentación puede traer sobre él. Así los padres sabios, disciplinados y temperantes, establecerán en sus hijos los dones incalculables y saludables de las constituciones física y mental, junto con los bien ordenados e industriosos hábitos de vida.

Pero, es la intención divina de que estas cosas no son todas las que han de ser fijadas en el futuro bebé. Mucho puede ser hecho para garantizar que el supremo y único interés del pequeño cuando emerja al mundo esté en las cosas de Dios. Esto fue así en la vida terrenal de Cristo y el Señor desea que así debe ser también en la experiencia de todo hijo que es nacido de padres cristianos. Del Salvador como un niño está escrito:

"Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza y con Dios. Siempre que podía, se apartaba del escenario de su trabajo, para ir a los campos y meditar en los verdes valles, para estar en comunión con Dios en la ladera de la montaña, o entre los árboles del bosque. La madrugada le encontraba con frecuencia en algún lugar aislado, meditando, escudriñando las Escrituras, y orando. De estas horas de quietud, volvía a su casa para reanudar sus deberes y para dar un ejemplo de trabajo paciente" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 69).

No había nada que Jesús amara tanto que la comunión con Dios a través de la naturaleza y la Palabra escrita. Pasar tiempo en semejante comunión con el Todopoderoso, el Hacedor del universo, la Fuente de todas las cosas en existencia, era lo que le producía la más grande felicidad, y satisfactoria realización. Mientras que otros niños hallaban su placer en actividades que satisfacen la carne, El daba la espalda a todo eso para buscar comunión con su Padre celestial. Es evidente que Jesús pasaba cada momento libre de su tiempo estudiando la Palabra escrita, no porque fuera inducido a hacerlo, sino porque ponía en eso su interés supremo. Lo que otros hallaban aburridor, sin gracia, y de ningún interés, El diligentemente lo devoraba como el pan mismo de vida para su alma.

"Puesto que él adquirió saber como nosotros podemos adquirirlo, su conocimiento íntimo de las Escrituras nos demuestra cuan diligentemente dedicó sus primeros años al estudio de la Palabra de Dios" (Id., pág. 51).

"En su niñez, juventud y virilidad, Jesús estudió las Escrituras. Cuan-

do era niño, su madre le enseñaba diariamente conocimientos sacados de los pergaminos de los profetas" (La *Educación*, pág. 180).

Cuando crecía a la edad de niño, adolescente y adulto, buscaba la Palabra de Dios por sí mismo. Hallaba que en El, el amor y el interés en la verdad llegaba a ser tan grande, tan intenso, que literalmente vigilaba toda oportunidad de pasar más tiempo en el estudio de la Palabra en su forma escrita y creada. No permitió que nada lo distrajera de su determinación de alcanzar el más grande conocimiento posible de la sagrada Palabra, y el increíble poder mental, físico, y espiritual que eso produjo. "Y puesto que él obtuvo su conocimiento de un modo en que podemos obtenerlo nosotros, su maravilloso poder mental y espiritual es una prueba del valor de la Biblia como medio educativo" (Ibid.).

Este interés único por parte de Cristo es un testimonio vivo adonde igualmente nuestros intereses deben ser dirigidos aun desde nuestros primeros momentos. Es responsabilidad de los padres realizar en su hijo esa extraordinaria preferencia al estudio de las Escrituras lo cual, cuando es abierta al entendimiento por la omnisciente sabiduría y poder del Espíritu Santo, revela toda rama de conocimiento útil y necesario para producir idoneidad para la vida a fin de efectuar el servicio en el tiempo presente y la eternidad.

No hay duda de que todo verdadero padre cristiano anhelaría ver a los hijos rodeados de semejante amor por la Palabra de Dios, y que se hallaran ansiosamente estudiándola en toda oportunidad, y que un interés total y absorbente los dejara sin ningún interés en la literatura y televisión que predominantemente esclavizan la atención de aquellos que no han nacido de nuevo y cuyos gustos no han sido educados para aprender las cosas espirituales. Pero, cuántos padres cristianos se desaniman al hallar que, después de haber excluido cuidadosamente novelas, libros cómicos, y televisión de sus hogares, y han enseñado diligentemente a sus hijos cuan malas son estas cosas, los pequeños muestran todavía que su predilección de leer y revisar materiales consiste en las cosas mismas de las cuales sus padres han buscado protegerlos. Semejante descubrimiento es muy desanimador en verdad. Esto genera una desilusión desesperante y anima la convicción errónea de que es completamente imposible instituir en los hijos la victoria misma que se manifestó en Jesús.

Cuando hoy, en el año 1987, miramos a nuestro alrededor, ciertamente nos sentimos casi incapaces de hallar en los hijos sea en los nuestros u otras familias en quienes está tal amor por las Escrituras, y que buscan como Jesús lo hizo, toda oportunidad que pueden hallar para escudriñar las sagradas páginas, no por un corto tiempo en su niñez, sino con amor y devoción consistentes y progresivos durante su niñez, adolescencia, y edad adulta. Definitivamente yo no sé de nadie, aunque podría haber algunos no conocidos para mí.

Los padres y los maestros de Escuela Sabática hallan que si ellos han de ganar y mantener el interés de los niños, entonces deben hacer las lecciones, no espirituales, sino divertidas. Si no pueden exceder al nivel de entretenimiento de la televisión, los niños se aburren y se inquietan. Es también hallado que mientras los niños permanecen bajo el control de los padres, ellos asistirán a la Escuela Sabática, pero, en la mayoría de los casos, una vez declaren su libertad en la temprana adolescencia, descartan el estudio de la Biblia y todas las cosas espirituales.

Pero, esa manera no debe ser y no sería si los padres siguen los procederes correctos. Sería esperado que cada padre cristiano fuera anhelante de aprender y practicar los procederes por lo cual pueda ser garantizado que el niño halle las Escrituras ser su interés supremo desde la infancia hasta que el Señor venga si debe vivir todo ese tiempo.

El primer paso como ha sido reiterado en todo este libro, es asegurar de que al niño se le ha dado el don del nuevo nacimiento desde sus primeros momentos. Esto protege su mente de la educación directa y destructora del diablo y lo predispone para la justicia. Por este medio él está provisto de una afinidad con las cosas de Dios y tiende a reaccionar naturalmente a lo espiritual y a lo eterno.

Pero, tan vital como es este paso, no es suficiente. La criatura aún no nacida así como recientemente liberada de la matriz de su madre, no tiene la capacidad para saber qué debe rechazar o qué debe absorber. Además, como todo cristiano regenerado debe saber, una persona como un hijo de Dios, que tiene la vida divina formada en ella, puede cultivar un gusto por lo material y lo mundanal hasta perder todo sabor de las cosas eternas. Aquellos que lo hacen llegarán a amar y acariciar lo malo que una vez detestaron.

"La mente de un hombre o de una mujer no desciende en un momento de la pureza y santidad a la depravación, corrupción y delincuencia. Se requiere tiempo para transformar lo humano en algo divino, o para degradar a los que fueron formados a la imagen de Dios al punto de comunicarles características brutales o satánicas. Por la contemplación nos transformamos. Aunque creado a la imagen de su Hacedor, el hombre puede educar de tal manera su mente que el pecado que antes le repugnara le resulte agradable" (*El Hogar Cristiano*, pág. 299).

Sea enfatizado que el gusto se puede cultivar física, mental, y espiritualmente en cualquier cosa. Por consiguiente, el creyente en Jesús necesita ser muy cuidadoso de cultivar lo bueno, lo puro, y lo santo, mientras da su espalda a lo que es malo, porque si no lo hace, entonces, exactamente como el barro se adhiere a la ropa más limpia si caminamos por el fango, así también el mal manchará el alma.

Por esta razón Pablo dio el consejo: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo

lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad" (*Filipenses* 4:8).

Pueden venir situaciones en las cuales somos compelidos a vivir en medio del vicio y la impureza como fueron José y Daniel. Entonces llega a ser de suma importancia cerrar las avenidas del alma contra las influencias corruptas del mundo malo en derredor como estos y otros personajes lo hicieron. La preservación de la pureza de José fue ciertamente lograda al cerrar las puertas a los malos pensamientos y fijar su mente en la verdad.

"Al llegar a Egipto, José fue vendido a Potifar, jefe de la guardia real, a cuyo servicio permaneció durante diez años. Allí estuvo expuesto a tentaciones extraordinarias. Estaba en medio de la idolatría. La adoración de dioses falsos estaba rodeada de toda la pompa de la *realeza*, sostenida por la riqueza y la cultura de la nación más altamente civilizada de aquel entonces. No obstante, José conservó su sencillez y fidelidad a Dios. Las escenas y la seducción del vicio le circundaban por todas partes, *pero él permaneció como quien no veía ni oía*. No permitió que sus pensamientos se detuvieran en asuntos prohibidos" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 215).

La Biblia y el Espíritu de Profecía repetidamente acentúan que el creyente debe cultivar diligentemente un gusto por lo espiritual y eterno mientras que constantemente rechaza aun la prueba de tentaciones atractivas del mundo malo.

¿Cuándo y cómo este trabajo ha de ser hecho para el niño, para que en los primeros momentos posibles su gusto llegue a ser establecido en las cosas que pertenecen a la justicia y la verdad, de modo que para él como fue en Cristo Jesús como un niño, un adolescente, joven, y adulto, las Escrituras sean la mayor atracción de estudio?

Este trabajo debe comenzar durante el período prenatal cuando toda emoción y experiencia por las cuales la madre pasa es experimentado igualmente por el niño no nacido todavía. Como la experiencia de la madre es grandemente afectada por el trato del esposo con ella, él necesita participar con ella en el trabajo mismo de rodear al bebé no nacido con santas influencias. El tendrá menos tiempo para este trabajo que la expectante madre, pero debe aprovechar lo máximo de sus oportunidades. Este es el período cuando el padre y la madre ejercen más influencia en la mente del niño que en cualquier otro tiempo en su paternidad para con el pequeño. Si los padres pudieran ser solamente guiados a valorar el poder a su disposición para fundar invariablemente el carácter de Dios en sus preciosos niñitos aun antes de ser nacidos, entonces se aplicarían al sagrado trabajo con una dedicación, profundidad e intensidad como jamás lo han soñado. Una increíble provisión se hizo disponible a ellos, y no deben fallar en cultivar este don de Dios al máximo.

La Biblia y el Espíritu de Profecía deben ser sus compañeros constantes. Estos libros se necesitan leer en toda oportunidad posible, preferiblemente en voz alta dirigido al no nacido. Es de mayor importancia que estos libros no sean meramente leídos, sino profundamente amados hasta el punto de que los padres vuelvan a su estudio con diligencia, y han de ser dejados con desgano. Ellos necesitan pedir el ministerio del Espíritu Santo para llenar sus almas de luz e inspiración hasta que sea vista la belleza viviente en la verdad, vengán en conexión vital con la vida de Dios en esa Palabra, y sus seres enteros se conviertan radiantes de alabanzas para Dios.

Cuando ellos desarrollan semejante experiencia, qué precioso comienzo están impartiendo a su precioso pequeño. Durante el período prenatal, el poderoso mensaje que el padre y la madre han transmitido al niño está cargado de una corriente de fe, esperanza, amor y bondad. Todo su ser responderá al mensaje; y, una vez nacido el niño, naturalmente se identificará con él y buscará esta vida, y, cuando esté suficientemente crecido para entender las historias de la Biblia, hallará un profundo amor por las Escrituras, porque serán sus amigas familiares.



Los padres que son cristianos, que tienen un vibrante caminar con Dios, que viven radiantes de alabanza y gratitud hacia El, y de quienes los pensamientos mundanos han sido desterrados, producirán hijos más poderosos, más espirituales, más capacitados y efectivos. ¡Qué bendición y regocijo serán el suyo!

Los padres que son cristianos, que tienen un estrecho caminar con Dios, que rebotan de alabanza y gratitud hacia El, y de cuyas mentes los pensamientos mundanales han sido abandonados, producirán los hijos más poderosos, espirituales, capacitados y efectivos. ¡Qué bendición y gozo serán el suyo!

Es funesto que las ambiciones espirituales de la mayoría están limitadas a tan bajo nivel, pero el problema idéntico es hallado en el mundo donde asimismo dos clases generalmente existen. Existe la mayoría que está contenta con avanzar lentamente a través de la escuela con un po-

co más del mínimo esfuerzos y gastos. Al no aspirar a nada, ellos nunca obtienen ningún nivel digno de consideración.

Entonces están los que logran los altos niveles que actúan lo mejor para obtener las capacidades que los hace idóneos para el servicio. Encabezando a esta clase están los sobresalientes que, por medio de esfuerzos más diligentes, llegan a ser altamente idóneos. Entre ellos están los más finos musicólogos del mundo, hombres y mujeres que han invertido horas incontables en tediosas prácticas tocando escalas y arpeggios, y practicando hasta que alcanzan un nivel de perfección. Tales personas son muy pocas en número cuando son comparadas con las masas de la tierra. Habrían más, excepto que algunos están tan limitados que no tienen la oportunidad de surgir.

Pero en el reino de la consecución cristiana, el poder y facilidades mismas están disponibles a toda persona. Sin embargo, muy pocos cristianos excepcionales han aparecido, pero cuando aparecieron, qué poderoso trabajo el Señor ha realizado por medio de ellos. Véase el increíble impacto de Daniel y sus tres compañeros cuando afrontaron el poderoso rey del mundo, primero, sobre la crisis generada por el sueño, y luego en el horno de fuego. Esos hombres motivaron que la historia cambiara su curso, hasta el punto de que el más grande y orgulloso hombre sobre la tierra se convirtiera al Señor.

Hay quienes son capaces de apreciar el poder en estos hombres, pero consideran que ellos recibieron dotes especiales para sus misiones. Esto no es verdad. Fue por la gracia de Dios, y con sus propios esfuerzos diligentes como llegaron a ser lo que fueron. Realmente se esforzaron para convertirse en cristianos extraordinarios, no para ser los mejores por ambición de estar en el lugar más alto como el mundo aspira ser, sino porque fue necesario para reflejar alabanza y honra a Dios.

Así que en esta oscura y última hora de la historia de la tierra las madres y los padres necesitan realmente trabajar con todas sus fuerzas para llegar a ser cristianos excepcionales. Ellos necesitan ser esto si han de dar a sus hijos el grado de vida que ellos plenamente necesitan. Cuando pensáis que estáis haciendo lo mejor en el trabajo del desarrollo espiritual, un examen de vuestra falta de progreso revelará algo de cuán lejos habéis caído de lo que en realidad fuera vuestro mejor esfuerzo.

Cuando el padre y la madre se unen en la obra vital del intenso cultivo espiritual, y en el curso de estos ejercicios esenciales avanzan en cuanto a leer en voz alta a sus no nacidos como a sus nacidos, nosotros no estamos sugestionando que el niño es capaz de realmente recibir las palabras, o entender el mensaje que está siendo absorbido por medio de los padres. Esto sería esperar mucho, porque las capacidades del bebé no se han desarrollado hasta el punto de que tales cosas sean posibles. Cristo mismo como un niño fue limitado a las habilidades de

un niño como está escrito: "Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 52).

Pero, aunque incapaz de absorber verdad a ese nivel intelectual donde razonamiento y discernimiento es requerido, el niño no nacido es beneficiado por una cantidad significativa de luz y poder, los efectos útiles de lo cual están fuera de cálculo. Ningún niño puede ser privado de estas ventajas. El necesita todas las cosas que el Señor ya ha hecho disponibles para él durante este período vital.

Específicamente lo que él obtenía de los ejercicios espirituales de sus padres durante este período es, primero, alimento nutritivo, el Pan que descendió del cielo, para alimentar y cultivar su naturaleza divina. Esto garantiza que su naturaleza espiritual crece fuerte y robustamente. Permítasele entonces ser alimentado para que se desarrolle de poder en poder. La necesidad de diligencia para hacer esto no puede dejar de ser acentuada.

El requerimiento siguiente es vigorizar sus poderes mentales, porque no hay nada para compararse con el estudio de las Escrituras en el fortalecimiento de la mente. Obsérvese otra vez la vida de Cristo para confirmar este hecho. Es declarado: "Y puesto que él obtuvo su conocimiento de un modo en que podemos obtenerlo nosotros, su maravilloso poder mental y espiritual es una prueba del valor de la Biblia como medio educativo" (*La Educación*, pág. 180).

Nosotros no sabemos hasta que profundidad María, la madre de Jesús, entendió estos principios de educación, pero sabemos que ella entendía que la suya era una terrible responsabilidad, porque se le había informado por el ángel, y nosotros somos conocedores de que ella era una mujer devota. Por lo tanto, esperaríamos que ella pasara mucho tiempo en oración y estudio intenso de las Escrituras como su demanda de vida le permitiera. De esta manera su vida devocional durante el período prenatal de Cristo, fue el devocional de Cristo durante el mismo período. Alimentado por medio de su madre con el Pan del cielo, El diariamente crecía en poder espiritual y mental antes y después de ser nacido. Cuando nuestros hijos pueden obtener conocimiento como Jesús lo hizo, ellos pueden también desarrollar fuerza mental y espiritual antes como después de nacer si los padres en su favor los alimentan de la Palabra. Este es un maravilloso período de oportunidad que no debe ser omitido.

Los esposos necesitan ser impresionados en cuanto a la importancia de su función durante este tiempo, porque el éxito de estos procederes depende más de ellos que de la madre. Al principio algunos pueden discutir esto porque lo que la madre es en su espíritu y actitud, determina el carácter que está siendo edificado en el niño dentro de ella. Esto es verdad, pero lo que no deber ser pasado por alto es el hecho de

que, en parte, lo que la madre es, es determinado por la actitud del esposo hacia ella. Si su esposo es insensitivo a su función, ella puede por la gracia de Dios estar por encima del desánimo, pero todavía sentirá la pérdida, y Cristo milagrosamente no satisfará su necesidad en este asunto porque su voluntad usurpará la posición que ha dado al agente humano. Sea entendido que la conducta y actitud del esposo tiene un efecto superior sobre la esposa que la de ella sobre él. La familia es toda su vida, mientras los intereses de él tienden a ser dominados por el trabajo o deberes de su profesión. Lo que sucede en el hogar usualmente lo afectará menos de lo que pasa en sus negocios.

Pero, si él es un cristiano dedicado, entiende el mensaje de la salvación del niño, reconoce su importancia crítica de su función como el esposo, y, viendo qué estupendos resultados están disponibles para él y su esposa, se levanta al desafío de la hora, y entonces las ocupaciones comerciales y deberes asumirán un lugar de menos importancia en su pensamiento. La familia entonces será ciertamente el interés y trabajo más importante en cuanto a él concierne.

Lo que la esposa debe tener durante el período prenatal y todo el tiempo después de eso, es la seguridad absoluta de saber que su esposo la ama con una afección profunda, calurosa y ferviente con la exclusión de todo el resto, como ella correspondientemente lo ama. Ambos necesitan amarse vinculándose juntos en ese infinito amor que excede a toda afección humana y tiene su fuente en el corazón de Dios. Este es el amor que es invariable, indescriptible e insondable. No es sentimental, emocional y voluble, sino es profundo, pacífico y perdurable, una fuente para siempre de santo regocijo. Su institución forma un ambiente satisfactorio para la salvación de los hijos.

Esposos, nunca olvidéis que una esposa que es profunda y constantemente amada, es una persona segura y apacible especialmente si tiene la capacidad para devolver el amor mismo a su esposo. Una madre con amor y con paz imparte el calor mismo del amor a su futura descendencia. Cuando ella devuelve su amor a su esposo, el niño, que experimenta las emociones por las cuales la madre está pasando, asimismo se enlaza en amor con su padre. Si un ser tan hermoso, pacífico como su madre, ama a este hombre, el niño no puede hacer otra cosa que amarlo también. Qué hermoso es así la familia unida; qué fundamento es de esta manera colocado para una futura vida de confianza y compañerismo. Así que los corazones de los padres y los hijos se volverán unos hacia los otros en estos últimos días, y no separados los unos de los otros, como está escrito:

"He aquí que yo os enviaré el profeta Elias, antes que venga el día grande y terrible de Jehová. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa" (*Malaquías* 4:5, 6).



El rechazo de sus padres por hijos adolescentes es una pesada y amarga carga para llevar por parte de los adultos. Pero nunca necesita ser. Si los padres hacen lo máximo del período prenatal, pueden estar seguros de que sus hijos los amarán y los respetarán eternamente.

Aquellos padres que nunca entendieron cómo traer salvación a sus hijos, y no conocieron cómo realmente amar a sus esposas cuando ellas se hallaban en embarazo y criaban a sus hijos, conocen la tristeza y la amargura del rechazo de sus hijos adolescentes. Cuánto han anhelado los vínculos del dulce compañerismo para ser establecidos entre ellos y sus amados hijos.

La gente cristiana joven de hoy no tiene que afrontar este prospecto. La luz está ahora brillando la cual revela que un firme fundamento físico, mental, y espiritual puede ser completamente puesto en el infante aun antes de nacer, y que después de eso el niño, bendecido por poderes excepcionales y con un gusto solamente por aquello que es verdaderamente provechoso a la estimación de Dios, andará por los caminos del Señor para siempre. Entonces la promesa será cumplida:

"Instruye al niño en su carrera. Aun cuando fuere viejo, no se apartará de ella" (*Proverbios 22:6*).

Pero si la obra que Dios ha ordenado que se haga durante el período prenatal no es realizada fielmente, habrá toda una vida de deficiencia, una debilidad perdurable, una continua desventaja que priva a la víctima, por esta negligencia, de alcanzar los altos logros que el Señor ha planeado para ella, y le será mucho más difícil resistir la tentación.

Habrán algunos que objetarán la formación total de la vida del niño por medio de los padres en un tiempo cuando el pequeño es completamente incapaz de hacer decisiones por sí mismo. Tomar esta posición es demostrar una ignorancia de lo que es la alternativa.

Si los padres se descuidan en ser temperantes en todas las cosas el niño es maldito de por vida con la deficiencia física, susceptible a la enfermedad, y predilección hacia el pecado.

Si los padres viven una vida indisciplinada y desordenada, este es el hábito que legan a su descendencia.

Si ellos no cultivan un interés supremo por las cosas espirituales, sus mentes serán inevitablemente atraídas hacia el mundo y sus fascinaciones, y de esta manera condenarán al pequeño al gusto mismo por lo barato y lo sórdido.

El simple hecho es que en la naturaleza misma del caso, es imposible para los padres no elegir por sus pequeños. Por lo tanto, es bueno pensar y planear dar absolutamente lo mejor que podáis, y el período prenatal es críticamente el tiempo más importante cuando se debe comenzar. Permitidme cerrar este capítulo repitiendo una declaración anteriormente citada.

"Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el Cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísimamente merece que le prestemos la mayor atención.

"Al hablar a la madre hebrea, Dios se dirige a todas las madres de todos los tiempos. 'Ha de guardar —dijo el ángel— todo lo que le mandé'. *El bienestar del niño dependerá de los hábitos de la madre.* Ella tiene, pues, que someter sus apetitos y sus pasiones al dominio de los buenos principios. Hay algo que ella debe rehuir, algo contra lo cual debe luchar si quiere cumplir el propósito que Dios tiene para con ella al darle un hijo. Si, antes del nacimiento de éste, la madre procura complacerse así misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que muchos hijos hayan recibido por herencia tendencias al mal que son casi irresistibles.

"Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter. Muy terminante fue la prohibición impuesta a la madre de Sansón respecto al vino. Cada gota de bebida alcohólica que la madre toma para halagar al paladar compromete la salud física, intelectual y moral de su hijo, y es un pecado positivo contra su Creador" (*El Ministerio de Curación*, págs. 288, 289).

El Hijo Mayor

Hasta aquí, nuestra consideración ha sido acerca del hijo afortunado con padres que entienden y aplican las normas de la salvación del niño desde los primeros momentos, pero ¿qué de los niños ya nacidos y todavía con la maldición de la presencia del viejo hombre, y presos de muchos hábitos malos y conceptos erróneos? ¿Es el mensaje demasiado tarde para ellos, o hay algo que puede ser hecho todavía?

Lo que nosotros estamos buscando ahora es una situación en la cual hemos clasificado condiciones oscilando desde la buena hasta la virtualmente incurable. Lo mejor que puede ser esperado hoy es que el mensaje sea aceptado y aplicado antes de tomar lugar el matrimonio. La peor situación es donde los hijos de padres cristianos han crecido, han pasado fuera del control de sus padres, y han renunciado completamente al cristianismo. Hay muy poco que los padres pueden hacer para traer salvación a aquellos de sus hijos que se han extraviado, pero hay algo que puede ser hecho para ellos, y no deben ser descartados como si estuvieran ya fuera de la esperanza de redención.

Cualquier edad que el niño tenga, el primer paso para ser dado por los padres que han comprendido y aceptado el mensaje de la salvación del niño, y que han decidido ponerlo en función, es hacer una evaluación cuidadosa de la condición y disposición espiritual y mental de cada uno de sus hijos. Cuanto más candida, sin emoción, y honesta es esta estimación, tanto más efectivamente los padres pueden comenzar a actuar para remediar la situación mala en vigencia.

La primera convicción que debe ser afrontada es que el niño que nunca ha nacido de nuevo, es todavía un árbol malo incapaz de producir frutos de justicia, y tiene por consiguiente en él, no el espíritu de obediencia, sino el espíritu de rebelión y desobediencia.

Si los padres mismos han sido verdaderamente nacidos otra vez, y por lo tanto han experimentado el poder de la gracia divina para transformar el alma, no tienen ninguna dificultad de reconocer que sus hijos

son todavía irregenerados. Sus juicios no serán opacados por pensamientos sentimentales y superficiales, o por afección humana. Ellos evaluarán las cosas como ellas realmente son, no como ellas parecen ser.

Recuérdese, nosotros estamos discutiendo una específica clase de hijos aquí —aquellos de cuyos padres hasta ahora conocen los principios de la salvación del niño, y por lo tanto hasta aquí no los han aplicado a sus propios hijos. Estos hijos no son todavía nacidos de nuevo y necesitan ser iniciados en esta bendición lo más pronto posible.

El paso siguiente es reconocer que la presencia de la simiente de Satanás en el pequeño desde su concepción hasta la edad presente, ha sido un agente destructor de los poderes físico, mental y espiritual, así que sus capacidades han sido reducidas considerablemente. Debe ser reconocido también que esta presencia mala en él ha desarrollado un gusto por lo mundano y transitorio, y que un patrón extensivo de hábitos equivocados ha sido formado. Por esto habrá una tendencia a defenderse a sí mismo cuando las crisis de la vida sean afrontadas.

Luego, un intento debe ser hecho para evaluar el grado al que el niño puede entender el Evangelio y puede hacer decisiones por sí mismo. Estas cosas dependerán de la edad del hijo y del nivel de inteligencia. Cuanto más viejo y desarrollado es él, tanto más descansa sobre él la responsabilidad de hacer la decisión correcta.

Entonces los padres deben identificar claramente la forma de gobierno por la cual han estado operando en el hogar. Esto no se determina por el hecho de que ellos son realmente nacidos de nuevo, aman al Señor, y tienen el mejor interés en sus corazones en el reino de Dios, sino por los principios y procederes que realmente han empleado.

Como está esbozado en el capítulo 1 de este libro, un examen honesto de esos principios y procederes mostrará claramente que ellos fueron establecido y han actuado en sus hogares conforme al orden satánico y no el divino. La forma de gobierno satánico es el uso de atraer con amor primero y entonces, cuando esto falla en producir la obediencia deseada, emplea los medios de fuerza por lo cual el sujeto es compelido a rendir lealtad al poder gobernante. Los padres que están afrontado el problema de traer salvación a sus hijos ya crecidos, deben reconocer que han estado funcionando por principios de fuerza, y que por lo tanto, han estado administrando un reino satánico en sus hogares. La verdad de que fue hecho en ignorancia y en el mejor de los motivos e intenciones los tranquiliza de condenación, pero no anula los efectos malos.

Ahora que la luz sobre el gobierno divino, el carácter de Dios, y la salvación del niño ha llegado, la condenación del curso equivocado del pasado descansará sobre los padres a menos que rápidamente se arrepientan y tomen las medidas posibles para corregir la situación al fundar un gobierno de hogar en la tierra así como es en el cielo.

Arrepentimiento verdadero y efectivo es siempre el fruto de la iluminación del Espíritu Santo iluminando el alma con la luz de la verdad. Por lo tanto, el primer paso en la recuperación de lo que se ha perdido es que los padres hagan un estudio comprensivo del mensaje de la salvación del niño. Estúdiense vez tras vez los principios hasta que sean cabalmente entendidos. Mientras tanto, que nada sea hecho que obstruya el orden establecido en el hogar. Los grandes cambios exigidos sólo deben ser emprendidos cuando la preparación plena haya sido completada. Los cambios que deben ser hechos terminarán en la iniciación de una nueva manera total de vida, no será fácilmente hecho, y por lo tanto requiere que ningún paso malo sea dado que perjudique el resultado.

Mientras estudiáis con oración y diligencia el mensaje de la salvación del niño, permitid que el Espíritu Santo os guíe a un profundo y efectivo arrepentimiento. Con verdadera tristeza por vuestra ignorancia pasada, por el curso equivocado seguido, y por el terrible daño hecho a los hijos, confesad vuestros pecados de ignorancia, recibid el amante perdón de Dios, y comenzad una nueva manera de vida.

El paso siguiente es explicar la situación entera a los hijos, confesar las terribles equivocaciones hechas, pedir a ellos perdón, y ofrecerles una nueva forma de gobierno, el reino de Cristo, del cual ". . . está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11).

Debe ser recordado que los principios del descanso del sábado deben ser aplicados en el plan de reunión con el hijo o los hijos. Si vosotros no tenéis relación con el mensaje, un estudio comprensivo del libro, *Reposo del Sábado de Dios*, disponible en *Botschaft für unsere Zeit*, será muy necesario. Los que conocen este mensaje entenderán que el Señor es el Hacedor del plan y de esta manera se le deja la tarea crítica de acordar justamente cuándo y dónde la reunión con los hijos es conveniente. Con infinita paciencia los padres aguardarán el tiempo y lugar de la cita de Dios. Mientras tanto aprovecharán el período de espera tanto tiempo como sea posible en comunión con el Señor para que cuando la reunión finalmente se realice, estén realmente listos para ella.

El estudio dado a los hijos variará en profundidad y extensión de acuerdo con sus capacidades para entender y absorber la luz. La reunión debe comenzar con una explicación de la verdad de que toda familia es un reino divino, una reproducción en miniatura del reino de Dios en el cielo. Entonces se explicará que ese reino no es gobernado por fuerza en ningún sentido de la palabra. Enséñese que en el reino divino, "La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia



Cuanto más edad tiene el niño, tanto *mayor es el grado de responsabilidad que descansa sobre él de aceptar la nueva forma de gobierno del hogar y adaptarse para ser parte de él al nacer de nuevo y ser bendito en el espíritu de obediencia.*

y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707).

Confesad a ellos que vosotros los habéis gobernado de acuerdo con los principios de Satanás, conforme a los caminos de la fuerza y las tinieblas. Decidles que vosotros hicisteis esto porque verdaderamente no entendíais la estructura del reino de luz, verdad y libertad. Manifestadles que estáis tristes por el pasado, pero que el futuro puede ser muy diferente. Advertidles que vosotros ahora ofrecéis un nuevo y mejor gobierno de hogar en el cual no habrá más castigos, no más coerción, no más empleo de poder físico para imponer obediencia.

Sin darse cuenta de las implicaciones plenas de su reacción, los hijos alegremente darán la bienvenida al nuevo gobierno como los judíos inicialmente lo hicieron cuando Cristo apareció por primera vez entre ellos. Los hijos tenderán a concluir que serán libres para hacer cualquier cosa que deseen sin temor al castigo.

Ellos deben ser ahora librados de esta triste y falsa concepción. Se les debe mostrar que el nuevo reino sólo puede funcionar si los subditos tienen las capacidades necesarias para ser una parte de él. Deben estar en armonía con el espíritu y carácter del orden divino que ellos obedecen, no porque están obligados a hacerlo, sino porque está en ellos hacerlo así —porque tienen el espíritu mismo de obediencia incorporado en su naturaleza.

Los hijos darán la bienvenida al prospecto de un gobierno de hogar del cual la fuerza ha sido removida. Ahora los invita a capacitarse para ser miembros de un reino tal. Misericordiosamente los hijos, por lo menos hasta la entrada a la adolescencia, parecen dejar atrás con anhelo el espíritu de rebelión y desobediencia, y aceptar la vida de sumisión y obediencia. Una vez la niñez pasó es mucho más difícil.

Será con grande alegría de corazón que los cónyuges oirán las promesas de los hijos de servir a sus padres y al Señor conforme a la justicia. Una vez es alcanzado este feliz momento, los padres llegan a ser maestros del Evangelio. Brevemente, esto involucra la explicación a los hijos de que, cuando Satanás tentó a Adán y a Eva, implantó su simiente mala en sus corazones. Esta se desarrolló en la naturaleza mala espiritual lo cual es semejante a una enfermedad corporal. Recalquese el punto de que esta presencia mala en la naturaleza es un esclavizador que nos controla contra nuestra voluntad. Recordadles cuando ellos estuvieron enfermos, como una ayuda para su comprensión de las funciones de la vieja naturaleza. Conducidlos al jardín donde podáis llamar la atención a las plantas buenas y malas. Demostradles que la única solución posible para el espino que no puede producir fruto bueno, es desarraigarlo y reemplazarlo con una vida enteramente nueva.

Así que la única esperanza para ellos es que la simiente de Satanás sea removida, y la simiente de Cristo tome su lugar. Hágase claro que esto es mucho más que un cambio en la conducta; es un cambio de naturaleza. Ellos deben convertirse en personas diferentes. Entonces sus conductas serán justas porque tendrán poder para hacer lo que ellos saben que deben hacer.

Una vez esto es percibido, y los hijos son inspirados por el deseo de experimentar ese cambio, impresionad en sus mentes que les es completamente imposible efectuar esta transformación por sí mismos. Por ejemplo, llevadlos al jardín zoológico, donde el reino animal pueda ser usado para enseñar el Evangelio de verdad. Después de presentarlos ante el leopardo, preguntadles si el animal o ellos pueden cambiar o

borrar esas manchas. Ellos saben que ningún lavado podrá efectuar esto, que sólo el poderoso Hacedor podría realizar tal cambio.

Por estas lecciones prácticas los hijos verdaderamente aprenderán que no pueden cambiar sus naturalezas por sí mismos, sino fácilmente percibirán que solamente el Señor puede realizar esto. Se les debe asegurar que el Salvador está ansioso de librarlos del poder del pecado, y llenarlos del espíritu de obediencia, y que prometió enfáticamente que haría este trabajo vital por los hijos si vienen a El en simple fe para pedir la bendición.

El paso siguiente para que los hijos hagan su entrega personal es confesando la presencia en ellos de la vieja y pecaminosa naturaleza al rendirla al Salvador, y recibir la nueva vida en Cristo. Cuanto más jóvenes son ellos, tanto más ayuda necesitan de sus padres, quienes, en la mayoría de los casos, los guiarán a través de la oración al poner sus palabras correctas en sus labios. Pero aun cuando el padre y la madre los guien en la oración, las convicciones expresadas deben ser verdaderamente de los hijos.

Una vez más, permítase al Señor nombrar el tiempo y el lugar. El sabe cuándo el ministerio del Espíritu Santo ha logrado la preparación necesaria como ningún mortal puede hacerlo. La espera del tiempo no debe ser pasada en ociosidad espiritual. Que los padres y los hijos oren diariamente por la bendición que viene mientras, al mismo tiempo, con frecuencia mediten sobre las promesas de liberación. De esta manera la fe de los hijos y de los padres ascenderá a mayores alturas hasta que la conexión salvadora es hecha. No os preocupéis si el enriquecimiento de la fe no viene inmediatamente, porque un tiempo de espera es necesario para prepararlos a fin de recibir la iniciación en la familia divina.

A este punto, es necesario pronunciar una clara advertencia. Una vez la bendición vino, habrá una notable diferencia en el espíritu y conducta de los hijos lo cual guiará a los padres a esperar que, desde ese momento en adelante, virtualmente nada puede ir mal.

Pero hay un factor poderoso y persistente del cual los padres y los hijos recientemente renacidos deben conocer. Y es este: A causa de que los hijos no han sido enseñados en los caminos de Dios desde su concepción a su nuevo nacimiento, ellos han desarrollado hábitos fuertes y muy definidos. Estos viejos hábitos no son la pecaminosa naturaleza, sino el producto de ella. Después que la naturaleza mala es erradicada y reemplazada con la naturaleza divina, estos viejos hábitos permanecen y buscan controlar la vida como está escrito: "Los hábitos antiguos, las tendencias hereditarias hacia el mal, se disputarán el dominio, y contra ellos debe siempre velar, apoyándose en el poder de Cristo para obtener la victoria" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 380).

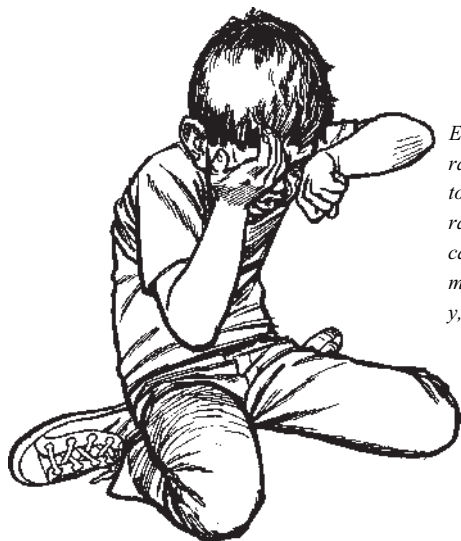
En la matriz de su madre, los hijos no estaban aislados del mundo en derredor, sino que eran conocedores de los problemas, peligros,

chascos, placeres y satisfacciones. Nada de estas cosas fueron tan bien definidas o identificadas a ellos como a la madre, pero los pequeños sin embargo fueron conscientes de que había problemas requiriendo urgentes soluciones. La única manera que podían saber cómo estos dilemas podían ser resueltos, era por el control de la forma en la que la madre los trató. Ellos entonces formarían sus conductas por la de la madre. Después de muchas repeticiones, los hábitos de la madre llegan a ser los hábitos de los hijos. En el tiempo que los hijos fueron nacidos, la dirección que sus vidas tomarían y cómo ellos reaccionarían a sus presiones había sido determinado.

Después de ser nacidos los hijos otra vez, serán puestos en lo que parece ser para ellos situaciones amenazadoras de la vida para las cuales sólo han conocido una respuesta en el pasado. Naturalmente, tienden a responder del modo similar como era antes, porque tomará tiempo, mucha oración, y educación paciente antes de que los viejos hábitos sean rotos y los nuevos sean instituidos en sus lugares.

Cuando los padres entiendan esto y sepan cómo esperar, serán habilitados para afrontar la situación en fe y confianza. Ellos deben alejar la tentación de concluir que los hijos no han nacido de nuevo, mientras comprenden que no es la vieja naturaleza la que ahora se está manifestando, sino la educación que los hijos dejaron atrás.

Yo contemplé un claro ejemplo de esto hace ya varios años. Había una pareja joven que tenía un hijo. Por invitación de los padres, permanecí en su hogar varios días, pero fue muy desanimador por la conducta del niño de dos años de edad. El era malo, rebelde, y difundía el



El niño manifestó el peor temperamento que yo jamás haya visto, y, en el tiempo que mi primera visita concluía no había un cambio visible en él. Verdaderamente parecía un caso perdido, y, sin el poder del Evangelio, ciertamente lo era.

espíritu de desobediencia doquiera iba. Cuando las cosas no le agradaban, manifestaba un horrible temperamento, gritando y lanzándose al piso, saltaba por un momento mientras daba puntapiés tirando las cosas alrededor del cuarto, y corría tras su madre dando puñetazos. Los padres eran absolutamente impotentes. Eran incapaces de controlarlo.

Nunca fue el mensaje de la salvación del niño más necesario que en esta situación, pero cuando lo presenté, mi confianza en su efecto en este caso era más que dudoso.

No hubo ningún cambio visible en el niño durante el tiempo de mi corta visita, y pensé poco de él en años siguientes hasta cuando una vez más fui un huésped en ese hogar por varios días.

Nunca he sido tan gratamente sorprendido de lo que fui cuando regresé, porque el muchacho manifestaba una increíble transformación. Ahora él era cooperador, obediente, dulce, amigable y paciente. En los primeros tres días durante mi estadía allí, ninguna nube opacó la brillantez que irradiaba de él. Qué regocijo por lo que vi, y agradecí al Señor por el mensaje que nos instruye en la única manera en que los hijos pueden ser salvos.

Entonces, con chocante precipitación, la tormenta que yo había presenciado el año anterior, estalló con toda furia. Pude ver la diferencia entre lo que había observado doce meses antes y entonces. ¿Qué había pasado? Yo estaba confundido. ¿Qué podía explicarse de esta terrible reversión a sus viejos caminos otra vez? ¿Después de todo no era él nacido otra vez? Pero entonces, si no había sido liberado del espíritu de desobediencia, ¿cómo había logrado portarse tan dulcemente en los días anteriores?

Cuando yo estaba luchando por entender este problema, la madre silenciosamente se levantó de su asiento, lo tomó de la mano y lo condujo gentil pero firmemente fuera del cuarto mientras le decía, "Nosotros necesitamos tener una corta conversación con Jesús, tú y yo". Yo me sorprendí al ver la madre tan calmada, una actitud que fue un factor decisivo en la victoria que ella estaba a punto de ganar.

Una vez llegó al dormitorio, ella se arrodilló en actitud de oración y lo invitó a orar, pero él estaba demasiado indispuerto a hacerlo. Ella dulcemente le hablaba, pacientemente esperaba, y vez tras vez le preguntaba, "¿estás ya listo para orar?"

Finalmente después de una hora, él se sometió. Con tranquilidad la madre hablaba al gran Solucionador del problema en favor de su hijo, dándole a El la dificultad que había indispuerto al niño y aceptando la solución divina para el problema.

La oración terminó, los dos regresaron a la sala, y qué muchacho tan cambiado el que regresó. Su amor hacia su madre era radiante, con un espíritu calmado y gentil, y demostraba el deseo de que su madre le diera instrucciones, pues, tenía el placer exquisito de obedecerle.

Desde entonces yo no he visto la familia, pero sé que, si su madre ha mantenido su manera de enfocar los problemas de su hijo, él estará experimentando la liberación de los viejos hábitos y estará sólidamente unido al Señor como su Solucionador del problema, Hacedor del plan, y Portador de las cargas.

Nosotros hemos tratado una situación donde los hijos son todavía pequeños para responder a la dirección de los padres, pero qué de aquellas personas jóvenes que alcanzaron la edad adulta y están perpetuando su propia educación mala de manos de sus padres, aun en la peor educación de sus hijos.

Todo lo que puede ser hecho si estas personas escuchan todavía, es confesarles la forma equivocada que había sido seguida en su educación, y pedir sinceramente perdón. Una vez más sea enfatizado que el acercamiento debe ser precedido de mucha oración, y debe permitírsele al Señor planear el momento correcto.

Mientras por otra parte podemos regocijarnos de que el Señor ha visto conveniente iluminarnos con estas verdades, al mismo tiempo, nosotros que tenemos hijos adultos al ver los terribles resultados de nuestros esfuerzos equivocados en la educación de nuestros hijos, tenemos la más profunda pena de que fuimos ignorantes de estos principios cuando necesitábamos conocerlos para la salvación de nuestros hijos. Lloramos al ver los resultados irreversibles de nuestra ignorancia.

El Competente Educador

Una vez es completado el objeto básico de traer el nuevo nacimiento al bebé, allí continúa la tarea crítica de entrenar correctamente al pequeño en la carrera a seguir. Dos responsabilidades diferentes pero igualmente esenciales deben ser emprendidas, y debe ser acentuado que sólo cuando las dos son fiel y eficientemente cumplidas, los resultados deseados pueden ser esperados. Reavivamiento, lo cual es la resurrección a una nueva vida espiritual, debe ser seguido por la reformación, lo cual es una cabal y completa educación en el camino que el niño debe seguir. Únicamente cuando estas dos provisiones sean aplicadas en el orden y relación correctas, el trabajo de los padres alcanzará el éxito que el Señor ha prometido.

Hay dos alternativas que deben eludirse porque son inefectivas y fracasan, porque ellas descansan sobre uno u otro de estos procederes equilibrados para hacer lo que las dos sólo pueden hacer cuando son aplicadas en su orden correcto.

Primero, hay esfuerzos dedicados por instruir y educar el niño sin estar seguro de que él ha sido verdaderamente nacido de nuevo —el proceso por el cual la vieja naturaleza y su inseparable espíritu de desobediencia es reemplazado por la nueva naturaleza y el espíritu de obediencia. Este es el enfoque más común de todos. Mayormente es hecho por aquellos que realmente entienden lo que es el nuevo nacimiento, y supuesto a ser nada más que una legitimación de lealtades e intereses. Esta falsa concepción los conduce a concentrarse en modificar y dar progreso a la vida en existencia, pero el resultado final no puede satisfacer los requerimientos de entrada en el reino.

No obstante, sin controversia, este método ha de ser preferido por encima de la ausencia de cualquier educación, porque, cuando es hábil y consistentemente administrado, establece las pautas de conducta que son considerablemente mejores que las manifestadas por la indisciplina. Este aparente éxito es considerado por muchos como una confirmación

de que el proceder es una alternativa aceptable sobre todo lo demás, pero los que comprenden que solamente el niño renacido y bien educado realmente está siendo capacitado para el ministerio en esa vida y la que está por venir, sabe que esa no es la clase de crianza que establece al niño en su carrera para que cuando sea viejo no se aparte de ella. El fracaso de este método llega a ser claro cuando los hijos alcanzan la edad a la que no están más sujetos a las restricciones impuestas sobre ellos por el gobierno del hogar. Entonces, demasiado tarde será visto en su separación de los principios de los padres, que ellos obedecieron hasta ese tiempo solamente por temor del castigo o al incentivo de recompensas atractivas.

Mientras los más jóvenes están bajo la jurisdicción de sus padres, la amenaza del castigo por la conducta mala, la persuasión intelectual probando la validez de las demandas de Dios, junto con la promesa de la recompensa eterna, y el temor de la eterna destrucción, son suficientes para cambiar su conducta normal a lo mejor. Una vez esto es logrado, la comparación con el mundo y sus caminos, falsamente asegura a los padres que su sistema es de éxito y ellos son animados a continuarlo.

El segundo parecer es confiar todo a la experiencia del nuevo naci-



Siempre que los hijos permanecen bajo la jurisdicción de los padres, la amenaza del castigo por una parte y el ofrecimiento de recompensas por la otra son suficientes para producir una clase de obediencia, pero se descubrirá que una vez los adolescentes alcanzan la edad donde ellos obtienen su independencia, este método de forzar la obediencia probará ser un fracaso.

miento con una fe equivocada de que una persona en la que la vida de Cristo ha sido virtualmente establecida nada malo puede hacer. Hasta cierto punto esto tiene algo de verdad, porque el niño tendrá en sí mismo la disposición atractiva para amar y obedecer voluntariamente, pero en muchas áreas del diario vivir, él no tendrá idea de lo que es bueno y malo hasta que estas distinciones hayan sido específicamente enseñadas a él. Por ejemplo, el no tiene idea de cuáles palabras son indecentes u obscenas, y sin discriminación, tenderá a repetir lo que él escucha. Este no es sino un ejemplo de muchas áreas donde educación sola puede garantizar que el niño aprende a vivir correctamente en pensamientos, palabra y obra.

De los dos extremos descritos, el último es el menos malo de los dos y el que menos parece ser un problema. Usualmente, los que entienden la necesidad del nuevo nacimiento como el primer objetivo para ser obtenido, se percatan de que esto debe ser seguido de una educación cuidadosa.

La necesidad de las dos cosas, el establecimiento de la vida de Cristo en el niño, y la enseñanza subsecuente, cuidadosa y efectiva, es bien ilustrada de la naturaleza donde el espino desarrollándose sobre el terreno, es una presentación de la naturaleza mala medrando en un cuerpo humano. Es en el punto de la concepción donde nosotros recibimos esta herencia mala, y, mientras permanezca en nosotros, nuestras vidas estarán sin la justicia y producirán solamente fruto malo. Esta naturaleza pecaminosa debe ser erradicada y reemplazada por la nueva naturaleza antes de la persona poder comenzar a vivir justamente.

Cuando es confrontado con la presencia de un espino en su terreno, el jardinero sabe que su deseo de producir buen fruto sólo puede ser realizado en su seguimiento de ciertos procederes inflexibles. El está plenamente convencido de que su primer paso debe ser la erradicación y destrucción del espino. Este obstaculiza el terreno y él sabe que, no importa cuan cuidadosa y diligentemente pueda cuidarlo y educarlo, nunca vendrá el tiempo cuando el espino produzca el fruto bueno deseado.

Luego, él debe reemplazar el árbol desarraigado por el que producirá el fruto que desea comer. Si manzanas son las que necesita, entonces es un árbol de manzano que debe plantar. Si son uvas, entonces un árbol de vid debe ser ubicado donde el árbol malo estaba. Ningún jardinero podría considerar otro curso de acción.

De la misma manera los padres deben reconocer que el primer trabajo es desarraigar la vieja naturaleza espiritual, y la implantación de la vida de Cristo en su lugar. Sin esto, todo esfuerzo gastado en instrucción y educación resulta solamente en el desarrollo de la vieja y mala naturaleza.

Una vez el jardinero ha puesto el árbol bueno en el sitio del espino,

su trabajo sólo ha comenzado. Imagínese la suerte que habría sido de una vid perfectamente buena que ha sido abandonada sin ningún cuidado después de ser sembrada. Sus ramas se extenderían por el suelo donde llegarían a formar un enredo con las malezas y la hierba que surge de un terreno abandonado. Sin ningún fertilizante, la planta permanecería malograda, mientras la falta de irrigación retardaría su crecimiento. La ausencia de podamiento, tan vital para vigorizar la producción del fruto, dejaría a la planta gastando muchas de sus energías en sus ramas infructuosas de las cuales ningún fruto aparece. Además, la planta sería dejada sin defensas contra el ataque de extrañas plagas y enfermedades. Sin el cuidado, presentaría una triste sombra de lo que podría haber sido un árbol productor de uvas.

Si pudiera sobrevivir todo esto, produciría algunos frutos, pero la cosecha habría sido muy poca, los racimos pocos, las bayas pequeñas, y probablemente muy acidas. Si todo labrador siguiera la práctica de sembrar semilla buena y después de eso fallara en cuidar la abundante cosecha, ciertamente la humanidad perecería de inanición.

Lo que es verdad en el mundo natural es igualmente correcto en el mundo espiritual. Ningún padre puede dejar a su hijo sin educación una vez ha nacido de nuevo. Si lo hace, entonces el resultado final será muy desanimador, y muy bajo de lo que el Señor intentó que se lograra. Este es un desarrollo que puede y debe evitarse.

Ahora que es establecido que la salvación del niño no puede ser efectuada sin el nuevo y adecuado entrenamiento, un grande y complicado problema vislumbra ante el lector diligente: ¿Dónde pueden ser hallados los hombres y las mujeres jóvenes ya casados o pronto a dar el paso que son verdaderamente competentes para emprender el trabajo de la educación del niño? ¿Quién, en medio de esta clase se considerará capaz de instruir a un niño en la carrera que debe seguir?

La educación eficaz del niño exige un grado elevado de destreza y competencia. No es un trabajo para ser emprendido por novatos, sin embargo esta es la misma clase de persona que ha estado implicada en estos deberes. Que nuestra sociedad admite esto, es un reflejo del sentido distorcionado de los valores que gobiernan las decisiones humanas.

Por ejemplo, las autoridades están plenamente advertidas que hay ciertas ocupaciones que, si son llevadas a cabo por los inhábiles, resultarían en pérdida de la vida y propiedad humanas. En esta categoría están incluidos arquitectos, ingenieros dibujantes, médicos, dentistas, pilotos, capitanes de barco, electricistas, etc.

A ninguno le es permitido ejercer estas profesiones a menos que satisfactoriamente haya completado un curso extensivo de adiestramiento, haya cumplido con satisfacción rigurosa niveles determinados por profundos exámenes, y haya obtenido una valiosa experiencia en el servicio bajo líderes calificados durante un período de prueba.

Todo esto es tan recomendable como necesario. Ninguno de nosotros abordaríamos un jet programado para volar una distancia considerable si nos enteráramos de que el piloto en comando no ha recibido entrenamiento de vuelo. Comprenderíamos bien que el avión nunca llegaría sino que estallaría en llamas al subir las alturas. A menos que entregados al suicidio, nosotros decidiríamos viajar bajo esas circunstancias.

Tampoco nos interesaría entrar en un enorme y alto edificio que no haya sido diseñado por un arquitecto calificado. Temeríamos hacerlo debido a la alta posibilidad de un hundimiento. A causa de estos peligros, confiamos en las autoridades para que administren las normas y regulaciones que nos protegen de incompetentes. Sabiendo cuan rigurosamente esos salvaguardias son puestos en vigor, caminamos en confianza en el elevado funcionamiento del jet de pasajeros y grandes edificios, mientras millones confían en los doctores porque tienen plena confianza en sus capacidades para curar sus enfermedades sin hacer los críticos errores que les robarían sus vidas.

Es muy desafortunado que la sociedad no reconozca cuan vital es que la educación del niño sea sólo emprendida por gente verdaderamente competente. Las normas mismas aplicadas a profesiones en la que la incapacidad sería una amenaza para la vida necesita ser aplicadas en la introducción a la paternidad. El futuro de una nación depende de la calidad de su naciente generación. Por lo tanto, una inversión adecuada necesita ser hecha en la preparación de sus hijos para su futura formación de la nación. Esto requeriría que los padres pasaran tiempo estudiando cursos especiales en los que se enseñarán cómo educar a sus hijos con éxito. Los exámenes entonces determinarían si se benefi-



En todas las áreas donde la incompetencia puede ser la amenaza de vida, pérdida económica, el mundo requiere correctamente que aquellos que operan en esos campos sean totalmente instruidos hasta poder lograr altos y exactos niveles de competencia, pero la necesidad de imponer principio en la obra más importante de ser padres, es completamente ignorada. La gente joven puede casarse y tener hijos sin que ningún requisito sea requerido.

ciaron de la instrucción suficiente para emprender el trabajo. Únicamente entonces el permiso sería garantizado para que la gente joven se casara.

Por supuesto, como es ahora, cualquiera puede casarse sin medir el grado de habilidad. Aun parejas de mentalidad retardada se les permite libremente casarse y reproducir.

Tal es la naturaleza del problema con el cual la humanidad debe luchar, y, a primera consideración, pareciera ser una solución simple, directa, fácil y clara. Pero en hecho, es una situación compleja que está lejos de ser fácilmente resuelta en cuanto a la sociedad en general concierne.

La primera pregunta para ser afrontada es: ¿Quién diseñará los cursos de entrenamiento y los administrará?

Este interrogante no es fácil de resolver como en el caso de arquitectura y medicina. En estos campos afines, los requerimientos son técnicos y fácilmente definidos. La experiencia ha revelado cuánta información los practicantes necesitan conocer, cuánta destreza deben haber desarrollado, y cuánto internado se necesita para capacitarlos. Esto puede ser manejado eficientemente por el estado, pero con la educación del niño, es un asunto diferente.

En el primer caso, el estado está gobernado por hombres que, aunque en algunos casos son estadistas capacitados, son completamente ignorantes de los principios correctos de la salvación del niño. Ese conocimiento está poseído únicamente por los verdaderos hijos de Dios y no puede ser conocido por ninguno más, porque, ". . . el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente" (1 Corintios 2:14).

Por lo tanto, Dios nunca ha dado a los poderes civiles la responsabilidad de preparar cursos de instrucción y administrarlos, porque esto está más allá de sus capacidades y fuera de su jurisdicción. Es sobre la iglesia donde el Señor coloca este deber. Es dejado con todos los padres cristianos conocer las maravillosas responsabilidades abiertas para ellos, y dar los pasos necesarios que los elevará para hacer el ministerio divinamente señalado.

Este es un asunto individual que no debe ser establecido en la iglesia por medio de legislación. En la obra de Dios no hay compulsión. Cada uno es dejado perfectamente libre para hacer lo que el Señor exige o escoge un curso alternativo. Mientras es demasiado esperar que cada uno que profesa fe en Dios y en su verdad cumplirá los propósitos de Jehová en este asunto, nosotros podemos regocijarnos en la seguridad de que siempre habrá un remanente fiel que, cuando una vez es iluminado, hará todo en el poder para llegar a ser padres verdaderamente competentes.

Así que, esto trae otro problema: Padres competentes no son formados en un corto tiempo. La instrucción para este trabajo comienza en sus concepciones y, para ser realmente efectivo, debe ser dado por padres que fueron nacidos de nuevo desde el primer momento posible, y sucesivamente, fueron educados por padres competentes de verdad.

Ahora sabemos que no existe en este mundo hoy un núcleo de hombres y mujeres que son ya padres o que pronto lo serán, que a sí mismos hayan recibido la educación adecuada para ser padres competentes. Ellos no son fácilmente hallados.

A la luz del hecho de que la salvación del niño no puede ser efectuada sin adiestradores competentes, ¿qué significa esta desesperante escasez de educadores capacitados para el futuro de este mensaje? ¿Indica esto que debe fracasar, que nunca surgirá no siendo sino un maravilloso poder inaccesible?

Si este mensaje había de ser un fracaso, el Señor nunca lo habría enviado a nosotros. El no obra de esa manera. El ha prometido salvar a nuestros hijos y ha garantizado que si ellos son instruidos en su carrera, cuando sean viejos no se apartarán de ella. Esto significa que, tan ciertamente como el Señor estableció que la instrucción competente es la condición del éxito en mantener los hijos en los caminos de justicia, tal instrucción debe estar disponible. Jehová nunca nos pide lo que no puede ser hecho. Por lo tanto, El ha resuelto el problema de incompetencia en los padres terrenales. La pregunta que todo creyente ha de comprender es, ¿cómo Dios ha hecho esto?

La respuesta es una muy añorada y debe llegar como un tremendo descanso a todo padre que ansiosamente desea lograr lo mejor para sus hijos. Es hallada en la manera como el Señor trató con el problema en el pasado. Sabiendo que "Los principios que rigen el trato de Dios con los hombres son siempre los mismos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 391), se nos garantiza que la manera en la que el Señor resolvió el problema en el pasado es la misma en la cual lo está resolviendo hoy.

Cuando Cristo vino a este mundo para proveer, entre otras cosas, un ejemplo de lo que los hijos deben ser, necesitó instrucción y educación apropiada justamente como cualquier niño cristiano lo hace hoy. Pero, ¿dónde fue hallada la pareja capacitada para suministrarle a El eso? Un examen de la situación existente revela entonces que ella no fue mejor que la de hoy. José y María eran personas realmente dedicadas y sinceras, pero ninguno de ellos estaba capacitado para preparar a Jesús para su misión. El necesitó una educación muy superior a la que ellos en su capacidad podían dar.

Por ejemplo, ni José ni María realmente comprendían el verdadero problema afrontando a Israel en ese tiempo, porque ambos tenían gran respeto por sus líderes religiosos y procuraron inducir a Jesús a ser igualmente dignificado. Afortunadamente, el niño estaba muy bien edu-

cado para ese tiempo como para ser víctimas de sus errores. Esto es clara evidencia de que El tenía una educación que sobrepasaba a la que José y María tenían o podían haberle dado. Realmente, al poco tiempo les estaba enseñando como la declaración siguiente muestra:

"María hablaba con frecuencia con Jesús, y le instaba a conformarse a las costumbres de los rabinos. Pero no podía persuadirle a cambiar sus hábitos de contemplar las obras de Dios y tratar de aliviar el sufrimiento de los hombres y aun de los animales. Cuando los sacerdotes y maestros pedían la ayuda de María para dominar a Jesús, ella se sentía muy afligida; pero su corazón se apaciguaba cuando él presentaba las declaraciones de la Escritura que sostenían sus prácticas" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 69, 70).

María amaba a su Hijo entrañablemente y con sinceridad se esforzaba por instruirlo en la mejor manera que ella conocía, pero en toda su bondad y simpatía, debe ser establecido que sus esfuerzos eran defectuosos cuando trataba de persuadirlo "a conformarse a las costumbres de los rabinos". Si hubiera tenido éxito en conseguir que El se conformara, los resultados habrían sido desastrosos para el plan de salvación que ciertamente habría fracasado. Habría sido imposible concebir peores consecuencias que esas. La sumisión a estos hombres habría requerido el abandono de los principios puros de la verdad y justicia que tenía, en favor de las tinieblas del error contra las cuales había venido a combatir y eliminar.

¿Cómo fue entonces que a pesar de los esfuerzos equivocados de su consagrada y dedicada madre, El fue bendecido por tal poder de discernimiento que pudo reconocer y rechazar las sofismas de los líderes religiosos de sus días? ¿Trajo El estas capacidades del cielo para que tuviera inherente protección de los agentes de Satanás y sus engaños?

Esta no es la respuesta. Cuando el Salvador dejó las cortes celestiales nada trajo con El a esta tierra. En el comienzo de su proceso del saber, su depósito mental estaba tan vacío como lo está la de todo niño al inicio de su adquisición de conocimiento. Incluso no sabía quién era El hasta que el Espíritu Santo le enseñó esto al abrir su mente al conocimiento de que estaba cumpliendo las profecías mesiánicas y que era el antitipo de los sacrificios. Fue en su visita en la pascua cuando tenía doce años de edad, que el misterio de su misión comenzó a abrirse al Salvador. De esa notable ocasión está escrito:

"Por primera vez, el niño Jesús miraba el templo. Veía a los sacerdotes de albos vestidos cumplir su solemne ministerio. Contemplaba la sangrante víctima sobre el altar del sacrificio. Juntamente con los adoradores, se inclinaba en oración mientras que la nube de incienso ascendía delante de Dios. Presenciaba los impresionantes ritos del servicio pascual. Día tras día, veía más claramente su significado. Todo acto parecía ligado con su propia vida. Se despertaban nuevos impulsos en

él. Silencioso y absorto, parecía estar estudiando un gran problema. El misterio de su misión se estaba revelando al Salvador" (Id., págs. 57, 58).

De esta manera a la edad de doce años, Jesús estaba viendo y comprendiendo más que cualquier otro hombre en el mundo entero. Cuando Juan el Bautista fue llamado para proclamar al Mesías, se confundió en cuanto a la naturaleza real de la misión de Cristo. Fue hasta que su ministerio había concluido precisamente antes de su muerte que el profeta del desierto comprendió el verdadero carácter de la obra del Redentor.

De este modo, es evidente que Jesús tenía una educación superior a la recibida por otro en sus días incluyendo a María y a José. Fue tan superior en verdad, que sabía mucho más como un niño de lo que cualquier otro sabía en todo el mundo como adulto. Por lo tanto, aun cuando hubo algunos tales como José y María que contribuyeron en su estudio al límite de sus capacidades, Jesús debió tener un extraordinario y competente educador que lo condujo a las maravillosas alturas del conocimiento necesario para la exitosa ejecución de su obra.

Por supuesto que lo tuvo. Ese otro Maestro no era otro menos que su Padre celestial, Dios mismo.

"El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. Su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre. Y al pasar de la niñez a la adolescencia, no frecuentó las escuelas de los rabinos. No necesitaba la instrucción que podía obtener de tales fuentes, *porque Dios era su instructor*" (Id., pág. 50).

Estudio cuidadoso debe ser dado a este párrafo para que el énfasis de la declaración, "*Dios era su instructor*", no simplifique el hecho de que María enseñó a Jesús lo que ella sabía de las Escrituras del Antiguo Testamento. Es verdad que "su madre fue su primera maestra humana", pero, sería un error concluir que ella fue la verdadera maestra de su Hijo. Ella solo fue un instrumento en las manos del Padre. El fue el Instructor real, una verdad comprobada por el hecho de que su educación dada a Jesús anuló toda idea que María inocentemente buscó transmitir a su Hijo. Además, Dios enseñó a su Hijo unigénito, verdades que María nunca había aprendido. Por consiguiente, cuando Jesús entró en su ministerio, tenía un conocimiento perfecto de la verdadera naturaleza del alcance y carácter de su obra, y poseía interpretación exacta de las profecías que lo describían. Semejante educación, dada en un tiempo cuando en el mundo judío había una falsa comprensión de la misión del Mesías, no podía venir a través de conductos terrenales. Dios *solo podía transmitir estas verdades a Cristo y edificar en El el hermoso poder de perfección que manifestó durante su ministerio.*



Al principio, esto puede parecer como una idea desanimadora para los padres, porque habrá la tendencia a sentirse que Jesús tuvo provisiones especiales hechas para El que no están disponibles a los padres en general. Pero, estas tinieblas son disipadas con la luz irradiando de la gloria de la Palabra de Dios: "Todo niño puede aprender como Jesús" y "Dios es el Maestro de su pueblo" (Id., pág. 51); (*Testimonio para los Ministros*, pág. 478).

En otras palabras, exactamente como Dios fue el Maestro de su Hijo, Jesús, así también será el Maestro de todo niño y adulto que, siendo nacido de lo alto, se ha convertido en un miembro de la familia celestial. Gócese, porque esta es la solución perfecta al hecho de que es imposible hoy hallar padres realmente competentes en este mundo pecador. El Todopoderoso afrontó el problema mismo en los días de Cristo y lo resolvió al ser el Maestro, y maravillosos fueron los resultados. La increíble anchura, profundidad, y altura de conocimiento que se había desarrollado en Cristo junto con sus notables poderes mentales y aguda percepción, son la revelación de lo que cada niño pueda obtener cuando Dios es su Maestro. Fue la instrucción y educación directa recibida de su Padre celestial lo que desarrolló todo esos poderes en los más elevados niveles de eficiencia que alcanzó. Todo niño que asimismo es educado demostrará una excelencia similar.

La vida de Daniel comprueba esto. Dios fue su Maestro y los resultados fueron asombrosos como está escrito: "La sabiduría que Dios le había impartido era tan superior a la sabiduría de los grandes hombres del mundo, como la luz del sol que brilla en los cielos al mediodía es más brillante que la más débil estrella" (*La Edificación del Carácter*, págs. 44, 45).

Así entonces, cuando Dios sea el verdadero Maestro de los hijos se manifestarán resultados muy superiores a los que nosotros hemos visto en este período presente de la historia. El hecho de que no vemos nada entre los cristianos hoy comparados con las vidas de Cristo y hombres como Daniel, es clara prueba de que no se ha hecho de Dios el Maestro de su pueblo desde los primeros momentos.

Sin embargo, algunos afirman que ellos siempre han entendido que

Página opuesta:

Si este, niño verdaderamente es nacido de nuevo, entonces es bendecido por el único competente Educador —su Padre celestial. Literalmente, él está solo con Dios mientras estudia las lecciones del libro de la naturaleza donde, bajo la tutela divina, está aprendiendo los misterios de la ciencia del agua en el pequeño pozo. Bajo la instrucción del Maestro divino, en semejante salón de clase como éste, él está obteniendo la mejor educación disponible.

Dios debe ser el Instructor de sus hijos, que han dado los pasos necesarios para asegurar esto. Tales afirmaciones es en realidad una confesión de que ellos no entienden lo que es instituir a Dios como el Maestro en las vidas de cada miembro de la familia. Si esto fuera así, dónde está el poderoso y santo pueblo que tal curso produciría. La verdad de que ese pueblo no es hallado es evidencia suficiente de que a Dios no se le ha concedido su lugar justo como el Maestro de su pueblo desde la infancia.

Antes de avanzar más, debe tenerse cuidado de asegurar que una falsa comprensión se desarrolle como un resultado del punto anteriormente formado. Fue establecido que, cuando en los días de Cristo, no fueron hallados padres humanos competentes, la solución de Dios fue cumplir la función El mismo. Fuera correctamente deducir de esto que cuando hoy, el Señor es todavía incapaz de hallar padres competentes, otra vez cumplirá la función El mismo.

Esto podría ser tomado para decir que Dios ocupa la posición de Instructor de su pueblo sólo bajo situaciones de emergencia, y que, si hubieran realmente padres competentes disponibles, El dejaría el trabajo a ellos. Sin embargo, esto no es verdad. No importa cuan bien entrenados y educados puedan ser los maestros terrenales, Dios permanece todavía como el Maestro de su pueblo, y, cuando sus seguidores cumplan las condiciones que le permite hacer su obra, los resultados serán realmente maravillosos.

Entonces, ¿qué deben hacer los padres para asegurar que Dios es en verdad el Maestro de ellos mismos y de sus pequeños?

El primer paso es creer que Dios es realmente el Maestro de ellos y sus hijos en la forma más directa y personal. Ellos han de reconocer y aceptar su instrucción por medio de cualquier canal usado para enviarla, y discernir también y rechazar las falsedades de Satanás.

Entonces debe ser entendido que Dios sólo puede ser el Maestro de los que son sus hijos. Diferente a los padres terrenales, El no despilfarra sus esfuerzos en los espinos espirituales. Y aun si lo deseará no lo podría hacer, porque no puede usurpar el posición de otro. Hasta no ser el niño nacido de nuevo, Satanás es su padre y, como tal, tiene derecho a ser su maestro, una posición que él rápidamente ocupa y que no abandona. La única manera en la cual Dios puede legalmente ganar el derecho a ser el Educador, es que primeramente llegue a ser el Padre.

Para que Dios llegue a ser eso, es responsabilidad de los padres terrenales dar los pasos que eliminan la herencia satánica del niño y lo dota de la vida divina. Esto da los derechos paternos a Dios que entonces llega a ser la autoridad suprema en su vida.

No obstante, esta no es la autoridad de un dictador sino de uno que está allí para rendir cualquier servicio que el creyente acepte. En el caso

del pequeño, las confirmaciones diarias deben ser hechas por los padres, con la responsabilidad aplazada al niño hasta que los años le proporcionen mayor poder para elegir por sí mismo.

Tercero, es más importante que cada día, el niño sea enviado a la escuela de la cual Dios es el Director. No permitáis que los pequeños falten un día. *Los* padres nunca deben dar eso por seguro, porque el niño es nacido otra vez, y debido a que ellos, el padre y la madre, reconocen a Dios como el Maestro de sí mismos y de sus hijos, por lo tanto, el Director celestial automáticamente asume la función de Maestro. De otra manera Dios no lo hará, a menos que en base a cada día, los padres positivamente envíen al niño a la escuela por ese día.

Una ilustración de este proceder es suministrado por lo que sucede en los colegios públicos. Cada mañana los padres siguen a través de un curso de acción que motiva en sus hijos llegar a las aulas de estudio. Ellos despiertan a sus niños a una cierta hora, vigilan que estén bañados, vestidos y desayunados, después de lo cual son puestos en el bus del colegio, en el carro de la familia, o en cualquier otra forma que los lleve a los salones de clases. Este proceder se repite con firme consistencia mañana tras mañana. Si así no fuera, entonces los niños no llegarían al colegio, y perderían las lecciones de esos días. Por supuesto, debido a que la manera del hombre es obligar, el estado, notando las ausencias repetidas del alumno, daría pasos enérgicos para terminar con sus ausencias.

De la misma manera, aparte de la fuerza, los padres necesitan establecer un ritual por lo cual el niño sea positiva y directamente entregado al Maestro celestial cada mañana. Esto ha de ser seguido tan pronto sea conocido que una concepción a tomado lugar. Ya, en sus propias vidas, el padre y la madre necesitan estar instituidos en la práctica aconsejada en la inspiración: "Conságrate a Dios todas las mañanas. Haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: Tómame, oh Señor, como tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en Ti. Este es un asunto diario. Conságrate a Dios cada mañana para ese día. Somete todos tus planes a El, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y así será cada vez más semejante a la de Cristo" (*El Camino a Cristo*, pág. 126).

Enviar al pequeño a la escuela cada día no es más que una extensión de este proceder. En el comienzo del día, cuando la consagración diaria está siendo hecha, agréguense palabras tales como estas en la presencia y oído del niño por pequeño que sea: "Nosotros reconocemos que tú eres el Padre espiritual de nuestros niños y por lo tanto tu eres su Maestro. Una vez más, por este día, nosotros lo entregamos a ti. El es tuyo. Edúcalo a través de este día conforme a tu infinita sabiduría, y nosotros

sabemos que él será amoldado más y más a la semejanza de Cristo. Nosotros mismos nos sometemos a la función de tutores y educaremos el niño bajo tu dirección como lo indiques".

Si esta consagración es hecha en verdadera fe mañana tras mañana, entonces el Todopoderoso será el Maestro del niño tan efectivamente como lo fue para Cristo cuando sólo era un niño en Belén, Egipto y Nazaret. Los mismos logros extraordinarios serán realizados. La promesa será ciertamente cumplida que dice: "Aun el lactante en los brazos de su madre, puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora. Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Si queremos vivir en comunión con Dios, nosotros también podemos esperar que el Espíritu divino amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 473).

Esta entrega diaria de los padres y de los hijos bajo la custodia del Maestro divino, no deja libre a los padres de la obra de enseñar a los hijos, sino establece un parentesco correcto entre la familia sobre la tierra y la familia del cielo. Los padres terrenales, *bajo ja dirección personal del Maestro*, deben enseñar a sus hijos lo mejor que ellos saben exactamente como María instruyó a Jesús en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Una característica animadora de este plan es que, cuando María sin saberlo, buscó enseñar a Jesús el respeto por las sofismas de los líderes religiosos, el niño fue protegido de este mal. Este es uno de los aspectos más animadores del caso. Padres realmente inquietos han confesado que están transmitiendo inevitablemente los conceptos equivocados tenidos en error a sus hijos. Ahora pueden descansar seguros de que, si cumplen las simples condiciones en verdadera fe, el Director lo observará y los hijos serán protegidos de semejantes errores, aun como Jesús fue, porque "Todo niño puede aprender como Jesús" (Id., pág. 51).

Entonces ellos por fin verán el cumplimiento de la promesa: "Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, *bien preparados*, podrían proveer, ¡cuan pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuan pronto vendría el fin —el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! ¡Cuan pronto recibirían nuestros hijos, en vez de una posesión aquí, marchitada por el pecado y el dolor, una herencia donde 'los justos heredarán la tierra, y habitarán para siempre'; donde 'no dirá más el habitante: Estoy enfermo'; y 'no se oirá más en ella voz de lloro!' (Salmo 37:29; Isaías 33:24; 65:19)" (*La Educación*, pág. 264).

La Parte de los Padres Como Educadores

El conocimiento total y vital de que Dios es el Educador de su pueblo no debe ser interpretado para significar que los padres simplemente pueden entregar el trabajo entero de la educación del niño a Dios y olvidarse del asunto. Hacer esto sería privar a los hijos de la instrucción adecuada, porque el plan de salvación depende de su éxito en la cooperación de lo divino y lo humano. Mientras la parte del hombre en el programa es pequeña comparada con el poderoso trabajo que Dios debe hacer, es esencialmente necesario que, sin ella, la obra fracasaría.

¿Cuáles son entonces los deberes particulares afrontando a los padres? ¿Qué deben ellos enseñar a los hijos para que lleguen a ser como sus padres los harán, y alcancen la altura de su llamado divino? ¿Cómo están los padres desempeñando la función de cooperadores con el Altísimo?

Hay un trabajo que el Señor ha señalado a la humanidad, y, por incompleto que este trabajo sea hecho por el agente humano, o aun fracase en hacerlo plenamente, el Señor no procederá a tomar el trabajo por sí mismo. Es por esta razón que mucho de lo que Señor sea propuesto lograr en los siglos pasados ha sido dejado sin hacer. Pero, cuando el tuvo un poderoso hombre de fe y oración como Elias, Dios fue habilitado para efectuar grandes cosas en la tierra como está escrito: "Por el hecho de que Elias era hombre de mucha fe, Dios pudo usarle en esta grave crisis de la historia de Israel" (*Profetas y Reyes*, pág. 115).

Este principio del Señor respetar el trabajo y posición que ha dado al agente humano, es acentuadamente enseñado en la forma que El obró en la conversión de Saulo, que luego llegó a ser conocido como el apóstol Pablo. Una vez el Señor tomó cautivo a este terrible perseguidor en el camino a Damasco, no lo instruyó en el mensaje como podía

haberlo hecho en su capacidad, sino lo envió a la iglesia para que este trabajo fuera hecho.

"Así sancionó Jesús la autoridad de su iglesia organizada, y puso a Saulo en relación con los agentes que había designado en la tierra. Cristo tenía ahora una iglesia como su representante en la tierra, y a ella incumbía la obra de dirigir al pecador arrepentido en el camino de la vida.

"Muchos tienen la idea de que son responsables ante Cristo solo por la luz y experiencia, y que no dependen de sus seguidores reconocidos en la tierra. Jesús es el amigo de los pecadores, y su corazón simpatiza con el dolor de ellos. Tiene toda potestad, tanto en el cielo como en la tierra; pero respeta los medios que ha dispuesto para la iluminación y salvación de los hombres; dirige a los pecadores a la iglesia, que él ha puesto como un medio de comunicar luz al mundo.

"Cuando, en medio de su ciego error y prejuicio, se le dio a Saulo una revelación de Cristo a quien perseguía, se lo colocó en directa comunicación con la iglesia, que es la luz del mundo. En este caso, Ananías representa a Cristo, y también representa a los ministros de Cristo en la tierra, asignados para que actúen por él. El lugar de Cristo, Ananías toca los ojos de Saulo, para que reciba la vista, coloca sus manos sobre él, y mientras ora en el nombre de Cristo, Saulo recibe el Espíritu Santo. Todo se hace en el nombre y por la autoridad de Cristo. Cristo es la fuente; la iglesia es el medio de comunicación" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 99, 100).

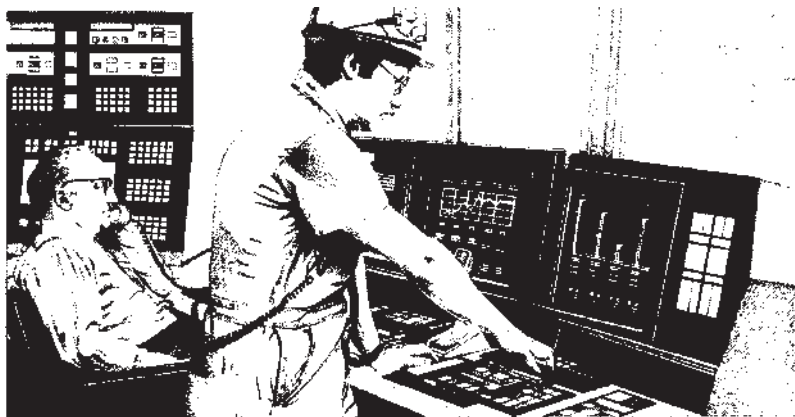
Lo que es verdad de la salvación del alma fuera del hogar, es de igual poder en el mismo trabajo en el hogar. La salvación del niño es el resultado del trabajo armonioso y coordinado de lo divino y lo humano. Se requiere de los padres asegurar que comprenden exactamente lo que es su trabajo, para hacerlo con gran fidelidad, y no cometer el error de procurar hacer una parte de las responsabilidades de Dios, ni tampoco esperar que el Señor haga lo que ha señalado al agente humano hacer. "Muchos no llegan a la posición que podrían ocupar porque esperan que Dios haga por ellos lo que él les ha dado poder para hacer por sí mismos. Todos los que están capacitados para ser de utilidad deben ser educados mediante la más severa disciplina mental y moral; y Dios les ayudará, uniendo su poder divino al esfuerzo humano" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 255).

La educación en la disciplina de la vida sin la cual el individuo nunca puede obtener su verdadero poder de utilidad, debe comenzar aun antes de ser el niño concebido, porque es solamente cuando los padres logran la victoria en este campo que ellos pueden establecer un ambiente de hogar que instituirá la disciplina mental y moral en los pequeños. Esta verdad ha sido ya transmitida en el capítulo, "Haciendo lo Máximo del Período Prenatal", así que no repetiremos el material presentado allí, excepto reiterar y confirmar algunos puntos sobresalientes.

Cuando hablamos de disciplinar a un niño, la persona común piensa en términos de castigarlo por un acto de desobediencia, pero ese no es el sentido en el que la palabra está usada aquí. Nosotros estamos hablando aquí de una educación en disciplina por la cual todos los poderes del cuerpo, mente, y alma son cultivados en altos grados de utilidad y poder. La vida de Cristo Jesús es una clara demostración de las alturas a las cuales una vida disciplinada correctamente puede ser elevada, no para la gloria del individuo mismo, sino para que él pueda servir más efectivamente a Dios y hombre.

Hay por lo menos dos maneras en las cuales esta educación puede ser lograda. Una es más o menos estilo militar, el método autoritario en el que la palabra de los padres es ley absoluta, y la estricta obediencia es impuesta, si es necesario, por la administración de severas penas. Usualmente, en este sistema, los padres exigen una conducta más alta de la que están preparados para rendir, un factor que no es bien recibido por los hijos, y tiende, como puede ser esperado, a generar en ellos un espíritu de rebelión.

Naturalmente, el verdadero cristiano que comprende la estructura



Ninguna organización comercial puede tener éxito en alcanzar sus objetivos a menos que esté suficientemente organizada. Una familia es una organización comercial destinada a producir nobles hombres y mujeres cristianos idóneos para servir al Señor a través del tiempo y la eternidad. Para lograr con éxito estos objetivos, entre otras cosas, debe estar organizada adecuadamente.

Si no lo está, fallara en alcanzar sus metas.

del reino de Dios del cual está excluida toda arma de coerción, rechazará el método autoritario en la educación del niño. Los cristianos saben que existe una manera mejor, en la que los padres no son conductores sino líderes. Estos individuos iluminados entenderán que, antes de ser los niños concebidos, deben establecer un buen orden de hogar, mientras que al mismo tiempo eluden el riguroso gobierno.

Un hogar bien ordenado es uno en el que todas las cosas son hechas en relación con el tiempo y a tiempo, exactamente como lo es por todo el universo. Con esto no estamos hablando de la situación extrema en la que toda actividad durante el día está fijada a un itinerario inflexible que ha sido cuidadosamente escrito, duplicado, y pegado en varios puntos estratégicos alrededor de la casa. Eso es un regimiento y hace a una persona un esclavo absoluto del reloj.

Este es un extremo. La otra es cuando toda cosa es hecha en una manera casual. No hay secuencia eficiente de funciones coordinadas y los miembros de la familia nunca están seguros de la hora de la comida, la hora de levantarse por la mañana, ordenar el cuarto, tomar el baño, o ir a la cama por la noche.

Entre esos dos extremos está la situación deseada en la que no se introduce regimentación, sin embargo, al mismo tiempo, hay orden y organización; donde el trabajo es eficientemente hecho y hay un sentido en los miembros de la familia de estar al frente de sus vidas.

Para establecer tal orden, se comienza a fijar un tiempo para aquellas actividades en las que la familia entera se une, tales como los períodos de culto familiar por la mañana y tarde, y las reuniones en horas de comida. El tiempo escogido para estas reuniones debe estar en relación con otros compromisos importantes tal como la salida del padre para el trabajo. Una vez concedido un lugar a estos elementos críticos en el programa de la familia, los puntos más flexibles tales como la preparación de la comida, la limpieza de la casa, y la lavandería pueden ser distribuidos en sus lugares.

Un padre eficiente se hallará pensando con anticipación sobre el plan de tareas para que lo máximo pueda ser hecho en el tiempo disponible. Una simple ilustración de esto es la organización de una comida incluyendo ensalada de tomates y lechugas, verduras cocidas, y la preparación de una bandeja proteínica. La forma ineficiente en la cual efectuar esta tarea es pensar acerca de ella y solo realizar cada actividad de estas en un tiempo, sin ordenar el trabajo para mejor ventaja. La idea de que la ensalada sea comida primero es suficiente, en algunos casos, porque ha de ser colocada en la primera posición de la serie mientras, en hecho, sería mejor dejarla en último lugar.

En vez de preparar la ensalada primero, escójase lo que exija más tiempo para ser cocido entre el aperitivo y las verduras, y comenzar con eso. Si es el aperitivo, y ha de ser preparado en el horno, la mente

ordenada y disciplinada, inducirá a encender el horno a fin de que produzca la temperatura correcta mientras se prepara la receta. De esta manera dos cosas están sucediendo al tiempo y no una después de otra.

La buena organización del tiempo tendrá el horno en la temperatura correcta cerca al momento exacto cuando el aperitivo está listo para comenzar a ser horneado. Déjese todavía la ensalada y prepárese las legumbres. Pronto éstas estarán cocándose a fuego lento y colocadas sobre platos donde pueden ser dejadas un tiempo mientras comienza en último lugar la preparación de la ensalada. Ahora, tres cosas están sucediendo al mismo tiempo, y no una después de otra. El aperitivo se está horneando, las legumbres se están cociendo, y se prepara la ensalada. Apenas habrá tiempo suficiente para preparar la mesa ante los miembros presentes de la familia para la comida. Una señal de buen orden en el hogar es que no habrá necesidad de llamar a los miembros de la familia para la comida, porque sabrán exactamente cuándo ella está lista y han sido educados para venir a tiempo.

Una manera efectiva de realizar esto es comenzar la educación en la temprana edad cuando el niño comienza primero a sentarse en una alta silla y se une con la familia para la comida. Cuando el tiempo señalado llega, llévase al niño al comedor y siéntesele sobre su alta silla. Luego siéntense en su sitio el resto de la familia que es el padre y la madre en el caso donde sólo hay un niño. Sin ninguna demora, la bendición del Señor sobre el alimento es invocada, y la comida comienza. La eficiencia suave, pacífica, y silenciosa del manejo entero rodea al niño con una atmósfera de placer. La única conclusión que el niño saca es que él y sus padres han venido a la mesa para comer, no para hacer un desorden del alimento, o para perder el tiempo. Al mismo tiempo, sin embargo, el temperamento y conversación son sosegados, amistosos, y sin prisa.

Por supuesto habrá situaciones en las que de repente emergencias inesperadas se introducirán en el hogar bien ordenado y arreglos habrán de ser hechos. Una familia disciplinada cuidadosamente se reorganizará a sí misma para acomodar el problema y entonces se volverá al orden instituido tan pronto el problema pasa.

El éxito de este sistema de instrucción depende mayormente del poder del ejemplo, porque los hijos tienden naturalmente a copiar lo que sus padres hacen. Esto es afortunado si los padres suministran un buen ejemplo, pero trágico si no lo hacen. Por ejemplo aquí, es todo lo que con frecuencia sucede. La madre ha trabajado arduamente para proveer la comida a tiempo mientras el padre está trabajando diligentemente en la reparación del carro. El niño está montando su triciclo calle arriba y calle abajo. La madre se dirige a la puerta y llama al padre y al niño para la comida. El niño ahora observa a su padre para ver cuál es la acción apropiada que se debe tomar bajo estas circunstancias.

El padre escucha la llamada, pero continúa y no hace ningún movimiento para detener su trabajo, aun cuando podría ser puesto a un lado y volverlo a tomar más tarde. El es motivado por una decisión mala de mostrar a su esposa que no obedece a sus órdenes. El vendrá cuando esté listo, no cuando ella ordene. Entretanto, el niño ha estudiado la situación entera y ha concluido de que si esa es la manera que papá trata a su madre, él hará lo mismo. De esta manera está siendo educado para el desorden y falta de respeto. Eventualmente, cuando él se case, tratará a su esposa de manera igual; su hijo lo imitará; y así el mal se perpetuará de generación en generación.

Emplear semejantes procedimientos como estos por el padre de familia para fundar su autoridad en el hogar es puerilidad, egoísmo y derrota propia. Su verdadera responsabilidad es trabajar juntos con su esposa y cada miembro de la familia para producir un hogar bien ordenado en el cual nadie *ejerce* autoridad sobre otro, sino más bien todos trabajan en armonía como un equipo amoroso.

Hágase una reforma en la cual la triste situación anteriormente ilustrada sea reemplazada por otra semejante a ésta. En otro hogar ha llegado a ser establecido el orden de que la cena esté servida a las 6:00 p.m. Esto no se hace por decreto arbitrario de la esposa o del esposo sino por un íntimo acuerdo de los dos. Cuando la hora señalada llega, el padre y el hijo están ocupados en sus actividades como la descripción anterior. Pero el esposo no permite que el trabajo lo absorba demasiado como para olvidarse del tiempo. Antes, él ha hecho un cálculo confiable de cuánto tiempo le tomará a él y al muchacho prepararse para su aparición en la mesa, y, cuando esos minutos de preparación restan, llama a su hijo vez tras vez y se dirige al lavamanos, y el niño camina a su lado.

Ahora, si la comida se va a demorar debido a alguna realización inesperada, entonces la madre anunciará el acontecimiento con anticipación para que la pareja afuera elija el nuevo momento para dejar de trabajar y venir a la mesa.

En un caso u otro, existe siempre la posibilidad de que el interés del niño esté tan cautivado por lo que está haciendo que no vendrá en la primera y única llamada. Cuando esto sucede la oportunidad crucial ha llegado de fortalecer el orden y disciplina del hogar. Procedan a comer los miembros de la familia que han llegado a la mesa. El muchacho, enrolado en sus actividades y sin ser interrumpido por otra llamada, continuará ignorando que se le ha llamado hasta que su interés es saturado de lo que está haciendo, y entonces llega a ser consciente de que tiene hambre.

Pero cuando él llega al comedor, a ninguno encuentra, y la mesa ya está en orden y sin alimentos sobre ella. En respuesta a su pregunta en cuanto a qué ha sucedido con su comida, la madre y el padre gentil pero firmemente, deben establecer la situación reinante en este hogar,

con esa positiva finalidad de no dejar lugar para protestas o argumentos.

Sus declaraciones serían algo semejante a esto: "Hijo, en este hogar la cena es servida a las 6:00 p.m., y tú sabes eso. Fuiste invitado a venir pero al continuar trabajando indicabas que no te ibas a ser presente para la comida a la hora que fue servida. Nosotros aceptamos eso y te dejamos con tu elección.

"Ahora, esto es semejante a dejar pasar el tren. Tu debes esperar hasta que venga el próximo, que, en algunas partes del mundo, podría ser días o aun semanas más tarde. Has perdido la cena por tu propia elección; la siguiente comida será el desayuno, que, como tú sabes, será servido a su hora señalada por la mañana. Nosotros comprendemos que sentirás hambre, pero sabemos también que aprenderás la obediencia por estos sufrimientos".

Algunos pueden juzgar esto como un trato brusco, pero esto no es una evaluación correcta. Perder una comida para aprender una lección vital es un precio muy bajo para pagar. ¿Se considera un trato brusco de un aviador para con el pasajero que fue dejado por haber llegado diez minutos después de partir? ¿Por supuesto que no! El sistema complejo del transporte *aéreo* no puede ser desbaratado por causa de un pasajero. En la ocasión siguiente, el triste pero sabio pasajero se disciplinará a sí mismo más estrictamente a fin de llegar a tiempo.

Cuando el niño aprende por la experiencia práctica que el orden del hogar es una función confiable al ser obligado a perder su comida, en el futuro él vendrá al tiempo señalado. El hábito de toda una vida estará en proceso de establecimiento. Yo sé que esto es verdad, porque mi madre me enseñó que ella me llamaría solamente una vez a la comida, y si al ser llamado no estaba presente, simplemente tenía que sufrir el hambre hasta la comida siguiente a menos que fuera un retraso inevitable. Ciertamente los padres irán la segunda milla en suministrar una comida tarde si la persona se demora por circunstancias que están más allá de su control.

Hasta este día, después de la educación valiosa, resuelta, amorosa, y paciente de mi madre, cuando soy llamado a la comida o a cualquier otro compromiso, con naturalidad respondo inmediatamente. No necesito ser llamado una segunda vez amenos que esté detenido por circunstancias incontrolables. Me siento profundamente agradecido por este hábito en mí. Es el resultado de la excelente educación por parte de mi madre.

Para que el hogar funcione en forma ordenada, debe haber respeto por el sistema por parte de cada miembro de la familia. Por consiguiente, la organización no debe ser planeada e impuesta por una persona en el hogar, sino que debe ser el fruto de mutuo acuerdo y planeación por parte de la madre y el padre, que, en su claro entender del orden

Este niño descansa plena y confiadamente en el cuidado de su padre conociendo que sus padres lo aman y le darán lo mejor que le conviene. De esta manera aprende a confiar en su Padre celestial a quien no puede ver, como su perfecto Solucionador del problema, Hacedor del plan, y Portador de las cargas. Es obra de los padres y las madres guiar a sus pequeños a descansar en los brazos de Jesús. Ellos consiguen esto instituyendo primeramente los principios del reposo del sábado en la práctica de sus propias vidas. El maravilloso descanso que su fe ferviente les traerá, rodeará a sus hijos de una atmósfera que producirá fe y descanso en ellos y será un simple asunto enseñarles estos principios salvadores y cómo aplicarlos.



divino, han modelado su hogar en armonía con los principios que funcionan en el cielo. Ellos buscarán obedecer el consejo de Jesús para fundar en su hogar la voluntad de Dios como esa misma que será obedecida en el cielo.

El Señor no quiere ser servido por una obediencia impuesta, sino que sólo aceptará ese servicio que es rendido inteligente, amante, y voluntariamente como está escrito: "En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 553).

Asimismo los padres cristianos aceptarán solamente la obediencia que libremente proviene del corazón.

Una declaración que realmente ayuda en la comprensión de cómo esto funciona es la que sigue:

"La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama, y sabe mejor qué es lo que nos conviene" (*La Educación*, pág. 247).

Cuando una persona crea que Dios la ama, entonces tendrá la inquebrantable convicción de que el Señor nada exigirá de ella excepto que sea lo mejor que le conviene. Por lo tanto, alegre y voluntariamente

llegará a ser un elemento funcionable en el orden divino. Esta es la expresión natural de esta clase de fe como está escrito: "De modo que nos induce a escoger su camino en vez del nuestro. En vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestra pecaminosidad, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, ya somos suyos; la fe reconoce su derecho de propiedad, y acepta su bendición" (Ibid.).

El mismo gobierno de obediencia confiable ha de ser reproducido en cada hogar cristiano. Cuando esto sea reconocido y los padres entiendan la función esencial que el amor mutuo juega en el éxito del gobierno del hogar, apreciarán mejor el cuidado que tuvieron durante el período prenatal de realmente amarse uno a otro. Como hicieran esto, el futuro niño fue profundamente implicado en amar al padre y a la madre, y emergió al mundo con el amor y la confianza ya implantados en él.

Los padres son representantes de Dios para los hijos y ellos han de manifestar el amoroso carácter de su Padre celestial. De la manera que se relacionen con los hijos los proveen de sus primeras y más duraderas impresiones del carácter de Dios. Si ellos son autoritarios que imponen la obediencia por la administración de fuerza y castigos, entonces esa es la manera que los hijos verán a Dios, no importa cuánto puedan los padres asegurarles que Jesús es amante y perdonador.

Por otra parte, si el padre y la madre han establecido el orden divino en el hogar, son amantes, tiernos, bondadosos, comprensibles, perdonadores y justos, entonces exactamente así los hijos verán a su Padre celestial. Semejante contemplación los inducirá a poner cabalmente toda su confianza en sus padres terrenales así como en el celestial. El espíritu de obediencia obtenido en el nuevo nacimiento funcionará en confianza y poder.

"Felices son los padres cuya vida constituye un reflejo tan fiel de lo divino, que las promesas y las órdenes de Dios despiertan en el niño gratitud y reverencia; los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpretan para el niño el amor, la justicia y la longanimidad de Dios; los padres que, al enseñar al niño a amarlos, confiar en ellos y obedecerles, le enseñan a amar a su Padre celestial, a confiar en él y a obedecerle. Los padres que imparten al niño un don tal le dotan de un tesoro más precioso que las riquezas de todos los siglos, un tesoro tan perdurable como la eternidad" (*Profetas y Reyes*, págs. 184, 185).

La gloriosa verdad contenida en esta declaración puede ser conocida cuando los hijos son instruidos en la carrera que el Señor planeó que debía ser. Cuando lo son, entonces ". . . las promesas y las órdenes de Dios despiertan en el niño gratitud y reverencia".

Que los métodos de instrucción del pasado fueron no meramente impropios sino el orden equivocado, es confirmado por el hecho de que las promesas y los mandamientos de Dios no han despertado reveren-

cia y gratitud en los hijos. Entre los padres y los hijos que forman el pueblo de Dios en el tiempo presente, reverencia es un requisito difícil de hallar. Los niños son inquietos durante la reunión, pasan el tiempo mirando los libros, coloreando los cuadros, y haciendo viajes al baño. Los padres parecen considerar esto como lo mejor que pueden esperar y toleran esto como tal. Pero el niño Jesús es la norma por la cual toda otra conducta ha de ser medida, y ¿podría imaginarse portándose de igual manera en los cultos familiares o en la sinagoga en el día sábado?

Los padres generalmente aceptan una norma demasiado baja pensando que eso es lo mejor que pueden ser logrado cuando está muy bajo de lo que realmente es posible. La mayoría de veces los padres que han fallado en establecer el orden divino, amor, respeto, y reverencia en sus hijos en el hogar, semanalmente los traen a los servicios de la iglesia donde esperan ver la carencia suplida, y cuando esto falla, como ciertamente lo hará, buscan que un campamento altamente organizado haga este trabajo.

Pero, el niño que nunca ha aprendido a reverenciar a su Hacedor que se sienta silenciosa y atentamente durante los quince o treinta minutos en el culto familiar dos veces al día, no se sentará una o dos horas de reunión una vez en la semana en la iglesia. Mucho menos se controlará sentándose reverentemente durante una semana en un campamento.

No obstante habrá quienes harán el plan de reuniones del campamento para los niños en un esfuerzo por salvarlos para el reino, cuando el lugar donde la victoria ha de ser ganada es justamente el hogar. Allí los pequeños deben ser educados para reverenciar al Señor en la sagrada hora del culto familiar. Allí han de aprender a sentarse en silencio y tranquilidad, porque están en la presencia misma del Creador del universo. Allí han de aprender a escuchar y a concentrarse en el servicio de la hora. Se les debe enseñar para que comprendan que ellos han de planear sus viajes al baño antes o después pero no durante la hora de culto.

Cuando ellos hayan aprendido a lograr este nivel, entonces están listos para hacer lo mismo en el servicio semanal de la iglesia, y desde allí moverse hacia el campamento anual. No existe ninguna posibilidad de que el niño sea reverente y atento en la iglesia o en el campamento, si no ha desarrollado esta capacidad en el culto familiar. Que los padres no descansen hasta realmente ganar la victoria en estas cosas.

Por supuesto que una cosa es pensar y hablar acerca de estos ideales, pero otra cosa es ponerlos en práctica. Sin duda la norma descrita en los párrafos anteriores han desanimado antes que animar al menos a algunos padres. Pero, no hay necesidad de angustiarse por el hecho de que "El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede

alcanzar el más sublime pensamiento humano. 'Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto'" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 277).

Dios nunca exige lo imposible. Antes, envió a Jesús a esta tierra para demostrar lo que podía ser logrado, y El provee el poder por el cual puede ser obtenido.

"Muchos a quienes Dios ha calificado para hacer un excelente trabajo, realizan muy poco, porque intentan poco. Miles pasan por la vida como si no tuvieran objeto definido por el cual vivir, ni norma que alcanzar. Los tales recibirán una recompensa proporcionada a sus obras.

"Recordad que nunca alcanzaréis una norma más elevada que la que vosotros mismos os fijéis. Proponéos, pues, un blanco alto, y ascended todo el largo de la escalera del progreso paso a paso, aunque represente penoso esfuerzo, abnegación y sacrificio. Que nada os estorbe. El destino no ha tejido sus redes alrededor de ningún ser humano tan firmemente que éste tenga que permanecer impotente y en la incertidumbre. Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. El quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores, no vuestros obstáculos.

"Para gloria del Maestro, ambicionad cultivar todas las gracias del carácter. Debéis agradar a Dios en todos los aspectos de la formación de vuestro carácter. Podéis hacerlo, pues Enoc agradó al Señor aunque vivía en una época degenerada. Y en nuestros días también hay Enocs.

"Permaneced firmes como Daniel, el fiel hombre de estado a quien ninguna tentación pudo corromper. No chasqueéis a Aquel que os amó de tal manera que dio su propia vida para expiar vuestros pecados. 'Sin mí nada podéis hacer' (S. Juan 15:5), dice. Recordad esto. Si habéis cometido errores, ganáis ciertamente una victoria si los veis y los consideráis señales de advertencia. De ese modo transformáis la derrota en victoria, chasqueando al enemigo y honrando a vuestro Redentor.

"Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuan importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida.

"Los seres celestiales obrarán con el agente humano que con determinada fe busque esa perfección de carácter que alcanzará la perfección en la acción. Cristo dice a cada uno de los que se ocupan en su obra: Estoy a tu mano derecha para ayudarte.

"Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden

suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 266-268).

Estas palabras contienen la promesa divina y por lo tanto confiable de que las más elevadas normas de excelencia pueden ser alcanzadas en nuestro trabajo para el Señor, y esto ciertamente incluye el trabajo de los padres de traer salvación a sus hijos.

Esto conduce a la pregunta en cuanto a cómo los hijos pueden ser enseñados a reverenciar a su Creador en el hogar, la iglesia, y el campamento. En verdad esto ya ha sido expuesto en estas páginas. Para recordar, un resumen será hecho a este punto.

Primero, los padres por medio de la comunión con Dios, deben instituir su presencia real en sus vidas hasta llegar a ser brillantes revelaciones del glorioso carácter. Esto los traerá a un estrecho contacto con el Señor que tendrán un sentido de reverencia hacia su perfección y poder.

Los hijos, en su íntimo contacto con sus padres, se darán cuenta de la presencia de Dios en sus padres y esto *creará* gratitud y reverencia en ellos.

Para fortalecer la confianza de los hijos en sus padres y en Dios a quien ellos sirven, rodeen los padres a los pequeños con un hogar bien ordenado, organizado conforme a la similitud divina. Instruyan entonces a su descendencia en la conducta que es solamente apropiada para mortales cuando vienen a la presencia del Omnipotente. Estableced la norma más elevada de lo que previamente imaginabais ser posible y por la gracia de Dios la obtendréis.

Cuando los padres pongan sus corazones en este trabajo, habrá el desarrollo de un maravilloso espíritu de reverencia en los hijos, padres y madres, semejanza de lo cual nunca pensábamos que fuera posible y abrirá la puerta a la poderosa afluencia del Espíritu Santo. Será un nuevo y maravilloso día para la iglesia del Dios vivo.

Otro aspecto en la educación del niño es que reverencia y respeto por Dios son manifestados en sumisión incondicional a su voluntad divina no importa cuánto sufrimiento y pérdida sean causados por eso. Con Cristo, "La única ley de su vida era la voluntad del Padre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 450). Así será también con cada cristiano. Este es el espíritu de la descendencia de fe y amor porque, "La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama, y sabe mejor qué es lo que nos conviene" (*La Educación*, pág. 247).

Cuando nosotros realmente conozcamos que Dios nos ama con un infinito y constante ardor, entonces estaremos absolutamente seguros de que El nunca hará otra cosa más que la mejor para nuestro bien aun cuando *algunas veces podría parecer de otro modo*. Fue difícil para Juan el Bautista e imposible para sus discípulos discernir la manifestación del amor de Dios hacia él cuando se le permitió a los romanos



Siempre hay algo de qué lamentarnos si nosotros lo deseamos. La hermosa rosa diseñada para reflejar la belleza del Hacedor y sus obras, está sostenida por un tallo espinoso que puede cortar o rasgar la piel. O podemos sentir gratitud y alabanza para con el Señor por la belleza de la flor, o murmurar y quejarnos por las espinas. Pero, la verdad es que aun las espinas tienen un ministerio por el cual debemos estar eternamente agradecidos. Todo cristiano cuya fe está en el conocimiento de las bondades de Dios, alabará al Señor por lo que recibe, sea en la alegría o en el dolor. Nunca será culpado de murmurar —la maldición de Israel.

arrestarlo, pero el Señor sabía que, bajo las circunstancias, esto era la cosa más tierna que podía ser hecha para él.

Siendo que nada se permite que venga al cristiano y a sus hijos que no sea lo mejor para su bien, incluyendo los tiempos cuando se permite que venga sufrimiento sobre ellos por su propio extravío, entonces es manifiesto que no hay lugar para la murmuración, quejas, o expresiones de descontento entre los verdaderos cristianos. Es por esta razón que el espíritu de murmuración es descrito como siendo ". . . la maldición de Israel" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 399).

Verdaderamente es una cosa temible que los creyentes murmuren contra el Señor. Los que lo hacen, revelan que realmente no creen que el Señor los ama con un infinito amor y que cuida de ellos como la niña de sus ojos; que deben aprender la obediencia a través de cosas que deben sufrir. Murmurar contra el Señor es el peor pecado porque es un acto de exaltación propia por encima de Dios. Es la declaración que vuestra sabiduría trasciende a la del Omnipotente en lo cual pensáis que sabéis mejor que Dios, lo que mejor os conviene. Esto fue precisamente lo que el diablo hizo cuando comenzó su rebelión en el cielo. El fue el primer murmurador, y toda persona desde entonces que ha alzado su voz en descontento, está exhibiendo el espíritu mismo del más grande de todos los rebeldes. Eso es el porqué esta cosa es tan seria.

Para una apreciación suprema del terrible peligro de expresar descontento al trato del Señor para con nosotros, léase los escritos de Elena de White concernientes al pecado como fue manifestado en la experiencia de Israel y el desprecio con el que Jehová consideró este pecado. Considérese las terribles pérdidas que este pecado constó a Israel, incluyendo un increíble consumo de vida. Por estos medios nosotros podemos aprender con el temor mismo la aparición de este pecado entre nosotros.

La razón de yo acentuar el mal de este error, es porque los padres con frecuencia permiten la manifestación de él en su hijos y fracasan en instruir a sus pequeños para vencer este pecado. Ellos serán motivados a emprender tal tarea sólo cuando comprendan la naturaleza mala de este pecado, y reconozcan su presencia cuando la vean.

El reconocimiento de la manifestación de esta disposición en los hijos no es ninguna dificultad. Cuando el niño halle que su voluntad es frustrada, comenzará a llorar y a lamentarse como una expresión de su descontento y chasco, y continuará esto con la esperanza de que por este medio quebrantará los corazones de sus padres y le será dado el deseo de su corazón. La mayoría de estos procederles tienen éxito, estando los padres preparados para garantizar paz a cualquier precio.

Esto es educación demasiada mala para el niño, y los padres cristianos inteligentemente irán con presteza a la obra de corregir el mal. Ellos comenzarán este trabajo al estar siempre alerta de su manifesta-

ción en sí mismos como en sus hijos, porque él puede aparecer en los cristianos más maduros; en la vida de los que han caminado y hablado con Dios. La experiencia de Moisés, el más manso que jamás haya vivido, confirma esto. Después de ochenta años como un cristiano celoso a quien el Señor llamó para ser especialmente su mensajero para Israel; después de ver las poderosas obras de Dios en Egipto; después de pasar dos períodos de cuarenta días cara a cara en comunión con el Señor en el monte Sinaí, al final de lo cual su rostro brillaba tanto con la gloria de Dios que tuvo que ponerse un velo porque el pueblo no podía mirarlo; después de todo esto, y mucho más, Moisés consintió el ". . . espíritu de murmuración que era la maldición de Israel" (Ibid.). Véase Números 11:10-15.

Si tan poderoso y experimentado cristiano como fue este gran siervo de Dios, pudo perder tanta fe como el de consentir el espíritu de murmuración que había quitado la vida de miles en Israel, entonces los padres necesitan estar muy en guardia contra la aparición de este pecado en sus hijos. Ellos deben educar diligentemente a sus niños para aceptar las frustraciones de la vida con espíritu dulce, paciente y sumiso. Primero, esto debe ser hecho por ejemplo, porque, si los padres consienten un espíritu de descontento, entonces estén seguros de que los pequeños no serán ayudados por ninguna instrucción que los padres puedan darles. Pero, cuando el padre y la madre exhiban un espíritu paciente y agradecido ante la adversidad, entonces serán líderes de su hijos por el mismo camino.

Cuando el niño avanza en años suficiente para entender las historias bíblicas, ellas deben ser enseñadas diligentemente a él, como revelaciones de la manera en que un amante padre celestial toma cuidado de sus hijos. Demuéstrese de estas lecciones la verdad de que el Señor algunas veces *parece* abandonar a sus hijos, y, en esas horas de prueba es difícil verlo, pero El siempre está allí. Hágase ver cómo los que murmuraron y se lamentaron se separaron a sí mismos de la protección de Dios y fueron destruidos, mientras que los que pacientemente soportaron con alegría y confianza las más severas pruebas, devastadores chascos, y terribles sufrimientos, fueron librados y prosperados. Que los niños aprendan la maravillosa sumisión expresada por Job en la hora más oscura de su vida: ". . . Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré a allá. Jehová me lo dio, y Jehová me lo quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21).

Habrà algunas veces cuando el niño estará afrontado, como lo serán también los padres en sus diversas experiencias, con aparentes problemas insolubles, y su lloro es, en realidad, no la expresión de descontento y murmuración, sino súplica de ayuda, una oración por liberación. En el caso de un infante, esta es la única manera en que puede orar, pero, a medida que los años desarrollan sus capacidades de comunica-

ción, el niño que es correctamente instruido silenciosa y confiadamente traerá el problema a sus padres, quienes junto con el niño, presentarán el asunto al Señor y lo dejarán con El para que suministre la solución que ha sido ya forjada.

Los padres necesitan llegar a ser diestros en reconocer si un niño está llorando por rebeldía y descontento, o por angustia genuina. Sea lo que fuere, es una forma de comunicación que el niño espera que los padres la interpreten correctamente, y los padres deben hacerlo así si han de tener éxito en la educación de los hijos.

Cuando la madre y el padre discernen que el lloro del bebé es una declaración de que está confrontando un problema que ciertamente no puede controlar, entonces el único paso apropiado es aplicar los principios del descanso del sábado. Esto debe ser entendido y practicado por el padre y por la madre aun antes de estar casados. Si no estáis familiarizados con este mensaje, entonces adquirid de *Botschaft für unsere Zeit*, una copia del libro *Reposo del Sábado de Dios*, y estudiadlo muy cuidadosamente.

A causa de que el libro cubre el tema y los procederes correctos para ser seguidos plenamente, no habrá necesidad de repetir el mensaje aquí. Todo lo que necesita ser hecho es enfatizar las características esenciales que hacen de este mensaje un éxito.

Primero, debe haber en los padres y en los hijos una conexión viviente entre Cristo la Cabeza y el instrumento humano. Esto requiere que los padres y los descendientes hayan nacido de nuevo. Ambos deben ser también dedicados a vivir una vida de obediencia para que sus únicos deseos sea ejecutar la voluntad del Padre. Entonces habrá una segura convicción de que los principios del descanso del sábado son la única manera en la que las cosas han de ser hechas.

Durante el período prenatal los fundamentos han sido puestos para el exitoso establecimiento de Dios como el Solucionador del problema del niño, el Hacedor del plan, y el Portador de cargas, si, durante ese período, los padres entregaron todos sus problemas al Todopoderoso y esperaron con paciencia perfecta para que El los resolviera. De esta manera el niño en la matriz de la madre, ha recibido su iniciación en los procederes del descanso del sábado. ¡Qué afortunado es tal niño!

Un verdadero niño cristiano en quien está el espíritu de obediencia se arrepentirá cuando cometa errores y dará la bienvenida a la dirección paternal en los brazos del gran Solucionador del problema. Cuando él ve las dificultades desaparecer, su confianza en Dios y en sus padres es inmensamente fortalecida.

La obra de traer los hijos a Dios con sus problemas no puede ser iniciado muy temprano, aunque los padres podrían asombrarse de cuáles son los pasos específicos que ellos deben dar para aplicar el mensaje del reposo del sábado a los niños tiernos tales como los infan-

tes recién nacidos. Ciertamente esos pequeños no pueden participar activa e inteligentemente en elegir descansar de sus problemas colocándolos en las manos del sabio Solucionador del problema, porque no han alcanzado el nivel de edad donde tienen la capacidad para discernir el problema y darlo al Señor.

Este es un trabajo que los padres deben hacer por ellos. Este es un trabajo que será enteramente un éxito si los padres están capacitados por el nuevo nacimiento, por una entrega total a la práctica de los principios del reposo del sábado, y por una fe ferviente en los caminos de Dios.

Cuando el niño comunica la verdad de que tiene un problema el cual requiere urgente atención, la primera tarea de los padres es determinar si es posible, la naturaleza de la dificultad. Naturalmente, ellos pedirán al Señor que los dirija en este esfuerzo.

La angustia del niño puede ser causada por algo de poca importancia como un pañal sucio, un dolor leve motivado por una ventosidad estomacal, etc. La madre o el padre deben dar tales pasos como puedan para suplir la necesidad del niño con corazones agradecidos de que el Señor los ha provisto de tales medios.

A pesar de los mejores esfuerzos de los padres, el pequeño puede continuar llorando sin aparente motivo. Nada es hecho porque parece no tener efecto sobre el niño. Es correcto aquí que las madres y los padres desarrollen la capacidad para interpretar correctamente el lenguaje del llanto del bebé. ¿Está comunicando una necesidad real, desahogando un mal temperamento, o está buscando declarar su autoridad sobre sus padres?

El proceder correcto es que los padres tomen todo el asunto y lo traigan al gran Solucionador del problema. Yo sugeriría que los padres primero hablaran audiblemente al niño en los términos siguientes: "Hijo mío, tú tienes un problema que está fuera de tu capacidad y la nuestra resolverlo, pero hay un maravilloso Solucionador del problema que tiene la capacidad para tratar con estas dificultades, y El desea que nosotros las entreguemos precisamente ahora".

El niño no entenderá las palabras, pero reconocerá el tono de confianza expresado en las palabras, y será influenciado por ellas.

Entonces arrodíllense los padres al lado de la cuna sosteniendo firmemente al bebé en los brazos de la madre o el padre, y con una firme y clara voz, expresando plena confianza, entregar el problema en las manos del Señor exactamente como ellos lo hacen con sus problemas personales. Entonces agradecer al Señor porque tiene el asunto en sus manos y tendrá cuidado de él.

Con tal de que los padres sean nacidos otra vez, bendecidos por una fe ferviente, manteniendo una estrecha y efectiva conexión con su Cabeza divina, Cristo Jesús, y estén practicando con éxito los principios

del reposo del sábado, y dado que, por sus padres lo mismo había llegado a ser también verdad en la experiencia del niño, será hallado que a través de estos proceder, el niño encontrará descanso y dejará de llorar.

Si el niño continúa llorando, entonces los padres preguntarán inmediatamente a Dios si en sus corazones hay algo que ha sido hecho incorrectamente y está obstruyendo la senda para que El resuelva el problema del niño. Todo ídolo por parte de los padres es una declaración a Dios de que no está siendo aceptado como su única Fuente y Solucionador de sus problemas. Si algún ídolo es revelado por el Espíritu Santo, debe ser confesado y quitado inmediatamente antes de Dios poder obrar.

Otra cosa que los padres deben conocer es su propia necesidad de desarrollar una capacidad para ser cooperadores con Dios en la solución de los problemas de sus hijos. Deben reconocer también que esta capacidad debe ir en aumento a medida que el tiempo transcurra, como es frecuente el caso, los problemas aumentan en intensidad cuando los hijos crecen. En otras palabras, no es solamente un asunto de arrojarse y "pronunciar una oración" cuando el niño tiene un problema. No es todavía suficiente tener seriedad en cuanto a vuestra oración, aunque esto es esencial. Se necesita la seriedad, pero no toma el lugar de la capacidad, por el contrario, ayuda a desarrollarla.

Una promesa concerniente a las pruebas futuras se halla en *1 Corintios* 10:13. "No os ha tomado tentación, sino humana, mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar, antes dará también juntamente con la tentación la salida para que podáis aguantar".

Pero recordad que con todas las promesas, hay condiciones. En este caso, para estar seguro de que vosotros tenéis la capacidad para afrontar las futuras pruebas, debéis practicar los principios del reposo del sábado a cada paso del camino de la vida. Sólo si Dios está en completo control de vuestras vidas, os será posible desarrollar las características y habilidades necesarias para hacer frente a esas futuras pruebas que El solo puede prever y la naturaleza de las cuales El solo puede entender.

Es seguro decir que las personas no pueden ser padres de éxito a menos que hayan hecho del mensaje del reposo del sábado su manera personal e invariable de vida y por consiguiente eduquen a sus hijos de modo igual. Sólo es cuando esto es hecho que Dios verdaderamente es el Maestro de su pueblo. Entonces serán cumplidas las palabras: "Aun el lactante en los brazos de su madre, puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora. Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Si queremos vivir en comunión con Dios, nosotros también podemos esperar que el Espíritu amoldará a nuestros pequeñuelos, aun desde los primeros momentos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 473).

Cuando el amplio y maravilloso estudio de la educación del niño complementario a su renacimiento sea adecuadamente entendido, los padres verán delante de ellos las más bellas oportunidades. Se regocijarán en el camino del Señor y alabarán continuamente su santo nombre porque ha visto conveniente enviarnos tan maravillosa luz antes que fuera demasiado tarde. Entonces ellos entenderán el significado real de las declaraciones semejantes a esta:

"Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin —el fin del sufrimiento, del dolor y el pecado! ¡Cuán pronto recibirían nuestros hijos, en vez de una posesión aquí, marchitada por el pecado y el dolor, una herencia donde 'los justos heredarán la tierra, y habitarán para siempre'; y donde 'no dirá más el habitante: Estoy enfermo'; y 'no se oirá más en ella voz de lloro!' (Salmo 37:29; Isaías 33:24; 65:19)" (La *Educación*, pág. 264).

Siendo que esta declaración fue escrita en 1903, ha habido un número de ejércitos de nuestros jóvenes que han sido "educados para terminar pronto la obra", pero ella no ha sido rápidamente hecha. Es porque ellos no han de ser educados conforme a lo que los hombres creen que es la instrucción requerida, sino al contrario, deben ser educados *correctamente*. Entonces, veremos la obra rápidamente terminada.

La Obediencia Perfecta Es el Objetivo

En su función divinamente señalada como educadores y colaboradores con el Maestro, los padres necesitan tener claros objetivos en mente, a fin de que conozcan adonde van en la educación de sus hijos. La brumosa incertidumbre en esta obra es contraproducente y garantizará el fracaso.

La lección primordial para ser fijada en la mente del niño, y establecida como la única práctica de su vida, es esa obediencia inmediata, implícita, incondicional y abnegada. Los padres deben ser claros en este punto y deben actuar con incansable paciencia y destreza para lograr este objetivo en el seguro conocimiento de que la clase de obediencia en la que fueron educados sus hijos para rendir a sus padres, será la clase misma de obediencia que rendirán a Dios. Esta verdad es confirmada por estas palabras escritas a un ministro. "Los hijos que no sienten más obligación para con sus padres terrenales de lo que tú has hecho, sino que muy fácilmente salen de los deberes para con ellos, no tendrán el debido respeto por su Padre celestial. Ellos no tendrán reverencia o respetarán las exigencias que Dios les ha hecho. Si desprecian y deshonran a sus padres terrenales no respetarán ni amarán a su Hacedor" (Tesimonies, tomo 3, pág. 232).

Nosotros estamos viviendo en un siglo de increíble desobediencia contra Dios y sus mandatos por parte de la población adulta, pero esto no es sino la extensión de la desobediencia misma que los individuos rindieron a sus padres cuando ellos eran niños. Todo esto no es más que el cumplimiento de la profecía como está escrito:

"Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, *desobedientes á los padres*, ingratos, sin

santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita" (2 Timoteo 3:1-5).

Esta terrible apostasía es causada por la carencia del conocimiento del mensaje de la salvación del niño, el cual incluye instrucción por parte de los padres, porque los hijos son como los padres quisieron que fueran. "Los hijos son como sus padres los hacen por su instrucción, disciplina y ejemplo" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 37).

Los padres que buscan entender el verdadero carácter de la epidemia predominante de la desobediencia, necesitan estudiar los patrones de conducta de los hijos modernos en todos los niveles desde la infancia. Entonces será hallado que la obediencia que el cielo exige es casi imposible de hallar.

Los hijos abiertamente rechazan llevar a cabo las instrucciones paternas hasta ser obligados. Entonces realizan sus deberes asignados con un espíritu de rebelión, lamentándose todo el tiempo. Muy común es su hábito de desafiar la sabiduría de los padres al exigirles ejecutar un servicio señalado. Los hijos más jóvenes incesantemente preguntan por qué lo que se les exige hacer necesita ser hecho. Actuar inmediatamente sin preguntas o lamentos es totalmente desconocido para ellos.

Hay algunos padres que tienden a interpretar las preguntas del niño en cada orden como indicación de una búsqueda de conocimiento, el ejercicio de los poderes de la razón, y la manifestación de un individuo saludable. Contemplen los que piensan de esta manera, como se está desarrollado en este mundo presente, el resultado final de esta conducta, que es en realidad un desafío a la autoridad de los padres, un intento de evadir obediencia, y una expresión del espíritu de desobediencia. Todo desorden, violencia, corrupción, y egoísmo lo cual es profunda preocupación para los legisladores, líderes de iglesia y el pueblo en general, no es sino la cosecha de la semilla sembrada por los padres que no tuvieron conocimiento de la salvación del niño, y por lo tanto ninguna capacidad para administrarla.

Contra este triste antecedente de desobediencia y sus ayes correspondientes, permanece el excelso y maravilloso ejemplo de Cristo. El reveló, para que todos vivan, la calidad de obediencia que debe ser desarrollada por los padres en cada hijo. Como El se relacionó con su Padre celestial, así también cada hijo debe ser enseñado a relacionarse con sus padres terrenales. Esta verdad no puede ser muy acentuadamente expresada y demasiado enfatizada. A cualquier grado que los padres fallen en lograr la obediencia confiada, incondicional, implícita, inmediata y abnegada en su progenie, no importa cuánto pueda ser el costo, a ese grado han faltado en lograr sus responsabilidades como padres. Ellos han de reconocer la obediencia de Jesús como la única

norma con la cual valorar su propia justicia y la de sus hijos. Ningún otro ideal es digno de consideración.

Obviamente entonces, para ser aptos como educadores en la calidad de obediencia que Cristo reveló, los padres deben ser profundos estudiantes de su vida para que puedan entender lo que la verdadera obediencia realmente es. De otro modo, sería imposible para ellos conocer lo que realmente están persiguiendo.

Con Cristo Jesús, hubo solamente una cosa de importancia; el único asunto que El siempre consideró. No era: ¿Por qué se me exige hacer esto? Ni era: ¿Puedo yo con seguridad evadir esta responsabilidad? Ni tampoco era: ¿Podrá esto ser postergado para más tarde?

La única pregunta que lo preocupaba era: ¿Qué me ha ordenado mi Padre hacer?

"La única ley de su vida era la voluntad del Padre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 450).

Qué maravillosa riqueza de verdad está contenida en esta declaración. "La única ley de su vida era la voluntad del Padre". Este principio elimina los argumentos de la comodidad y la conveniencia personal; ignora la gran amenaza del peligro y sufrimiento; pone a un lado aun las demandas de los seres amados, amigos, y seguidores; y responde únicamente a las órdenes de Dios.

"Cuando visitó el templo en su niñez, le dijo a María: '¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?' (S. Lucas 2:49). En Cana, cuando María deseaba que él revelara su poder milagroso, su respuesta fue: 'Aun no ha venido mi hora' (S. Juan 2:4). Con las mismas palabras respondió a sus hermanos cuando le instaban a ir a la fiesta. Pero en el gran plan de Dios había sido señalada la hora en que debía ofrecerse por los pecados de los hombres, y esa hora estaba por sonar. El no quería faltar ni vacilar. Sus pasos se dirigieron a Jerusalén, donde sus enemigos habían tramado desde hacía mucho tiempo quitarle la vida; ahora la depondría. Afirmó su rostro para ir hacia la persecución, la negación, el rechazamiento, la condenación y la muerte" (Ibid.)

Como Cristo obedeció al Padre en todo detalle, así lo hijos han de obedecer con una obediencia absolutamente implícita a sus padres, mientras los adultos han de obedecer a Dios de manera igual. "Los que trabajan para Cristo deben obedecer implícitamente sus instrucciones" (Id., pág. 336).

Cuando nosotros meditamos sobre la maravillosa vida de nuestro Salvador a la luz de estas y otras declaraciones, comenzamos a darnos cuenta de que todavía hay mucho que aprender de lo que la verdadera obediencia realmente es. Somos guiados a apreciar el hecho de que, como padres hemos fijado blancos demasiado bajos, y hemos aceptado un nivel de obediencia de nuestros hijos que falla incluso en aproximarse a lo que el Señor espera ver.



Mientras existe un lugar para el proyecto humano, la dominante práctica humana es asumir la función de hacedor del plan lo cual pertenece a Dios solo. Los hombres aun intentan edificar el reino de Dios por métodos, planes, y procedimientos como lo hicieron Abram y Sarai cuando planearon la unión de Abram y Agar para traer al niño prometido. Cuando Cristo fue tentado por el diablo en el desierto, el enemigo colocó tremendas presiones sobre Él para que recurriera a hacer su propio plan para salvar la obra de Dios de lo que parecía ser un seguro desastre. Pero, afortunadamente, el Salvador se negó a venir bajo el dominio de esta tentación.

El demostró que es menor calamidad sufrir lo que venga que apartarse en un punto de la voluntad de Dios.

Cada momento de la vida de Cristo fue un ejemplo de intachable obediencia, pero una de sus grandes revelaciones de su sumisión total a la voluntad de su Padre fue dada en el desierto después de su bautismo. Veamos brevemente algunos de los puntos importantes en esta conmovedora demostración de sumisión perfecta a la voluntad del Eterno.

Fue en respuesta directa a las órdenes de su Padre que Jesús se presentó en el Jordán para ser bautizado. Allí el Padre aceptó la consagración de su Hijo para ser el Redentor, y entonces, contrario a lo que uno pudiera esperar, Él le ordenó por el Espíritu Santo pasar un tiempo en el desierto en vez de llamarlo a iniciar su ministerio. Al principio, Jesús fue rodeado de la gloria de Dios la cual lo sostenía y protegía, "Pero la gloria se apartó de él, y quedó solo para luchar con la tentación. Esta le apremiaba en todo momento. Su naturaleza humana

rehuía el conflicto que le aguardaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, macilento y agotado por la agonía mental, 'desfigurado era su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán' (Isaías 52:14). Entonces vio Satanás su oportunidad. Pensó que podía vencer a Cristo" (Id., págs. 92, 93).

Extremadamente engañosas y terribles fueron las tentaciones del diablo cuando marchó con todo su poder y astucia para derrocar al Salvador. El apareció como el ángel de luz enviado para detener la mano de Abraham de quitar la vida a Isaac. Ahora que Jesús, el gran antitipo de Isaac había demostrado que estaba preparado para morir antes que ver al hombre perecer, el Padre aceptó esta intención por la acción, de esta manera librando a Cristo de más sufrimiento y la crucifixión real.

Ese fue el mensaje traído por este resplandeciente mensajero que aparentemente había descendido directamente de la presencia del Padre. Fue la introducción del imperioso intento de Satanás apartar al Redentor de la voluntad del Padre, y guiarlo en cambio a entrar en la senda diabólica y a su preferencia.

Jesús literalmente estaba muriendo de hambre, y eventualmente no se le debía permitir avanzar hasta ese punto del tiempo, porque si lo fuera, el plan de salvación habría sido destruido. Había un punto y posición en el tiempo para que la muerte de Jesús tomara lugar. Estaba todavía a más de tres años de distancia, y no fue planeada para que ocurriera en ese desolado lugar. Por lo tanto, bajo ninguna circunstancia el Redentor del mundo debía morir antes que ese tiempo llegará, ni tampoco en el sitio donde entonces se encontraba.

Sin embargo, aunque la necesidad de Jesús era vital de permanecer vivo en ese punto del tiempo, rápidamente se aproximaba a las puertas de la muerte en consecuencia de su obediencia a la voluntad de su Padre, mientras que Jehová parecía completamente despreocupado que su presencia aparecía tan distante en cuanto a ser totalmente inconsecuente. Esto *pareció* colocar a Cristo en la posición donde ninguna estaba para salvarlo de la muerte sino El mismo. Todo testimonio ocular y circunstancia declaraba que El había sido abandonado por su Padre y por el hombre, abandonado sin nadie que lo cambiara de curso más que El. La presión sobre Jesús de tomar el asunto en sus propias manos, conservarse vivo, y de esta manera salvar el plan de salvación, está fuera de descripción del poder humano, o fuera de comprensión de la mente humana.

Pero no estaba en la voluntad de Dios que Cristo se salvara. Esa era responsabilidad del Padre, no del Salvador. Por lo tanto, no importó cuan grande fuera la presión sobre El; y aparte de la amenaza para la salvación del hombre; El sólo formularía una pregunta: "¿Cuál es la voluntad de mi Padre? ¿Qué desea El que yo haga?"

Fue por esto que dijo: ". . . No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios" (*S. Mateo* 4:4).

Así fue como Jesús vivió durante su peregrinación terrenal, y como continuará viviendo a través de la eternidad por venir. Fue viviendo de toda palabra que procedía de su Padre, es decir, moviéndose exclusivamente dentro del plan de la voluntad de su Padre, que triunfó sobre la confederación del mal. No hay otra manera para conquistar. Como el venció, así también nosotros hemos de vencer.

"Cuando Cristo dijo al tentador: 'No con sólo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios', repitió las palabras que más de catorce siglos antes había dicho a Israel: 'Acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, . . . y te afligió, e hízote tener hambre, y te sustentó con maná comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que el hombre no vivirá de sólo pan, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre' (*Deuteronomio* 8:2, 3). En el desierto, cuando todos los medios de sustento se habían agotado, Dios envió a su pueblo maná del cielo, y esto en una provisión suficiente y constante. Dicha provisión había de enseñarles que mientras confiasen en Dios y anduviesen en sus caminos, él no los abandonaría. El Salvador puso ahora en práctica la lección que había enseñado a Israel. La palabra de Dios había dado socorro a la hueste hebrea, y la misma palabra se lo daría también a Jesús. Esperó el tiempo en que Dios había de traerle alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 96).

Los padres necesitan con mucha oración, solicitud, y diligencia dar reflexión a la última sentencia en este párrafo, porque después que ellos mismos hayan aprendido plenamente la lección, deben fielmente enseñarla a sus hijos. La intención de cada creyente en Jesús es llegar a ser tan establecido como Jesús estuvo en la convicción de que mientras sufrimiento, pérdida, y muerte son en realidad grandes calamidades, no son nada comparados con la calamidad de separación de la voluntad de Dios aun en el mínimo detalle.

Una vez estos principios son entendidos, la vida del cristiano es maravillosamente simplificada, porque él solamente se preocupa de aprender las promesas y órdenes de Dios, y entonces cree las primeras y obedece las segundas. Después de eso, él deja todas las cosas al cuidado de Dios, porque sabe que todo esto es responsabilidad de Dios, no la suya.

Vivir esta senda por fe y obediencia a toda palabra que sale de la boca de Dios, es vivir una vida de verdadera santidad. Este es el objeti-

vo de todo verdadero cristiano, y de todo padre cristiano. Al leer estos pasajes ninguno pierda este punto vital. No descanséis hasta que vuestros hijos rindan a vosotros la misma obediencia infalible, perfecta, tierna, inmediata, incondicional, paciente e implícita que Jesús rindió a su Padre mientras estuvo en esta tierra. Lógrese en este campo el seguro conocimiento de que sólo como los hijos sean enseñados a obedecer a sus padres, ellos sucesivamente amarán a Dios al vivir vidas santas de fe y obediencia. Permítase acentuar una vez más que:

"La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la obscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 42).

Esta declaración dice lo que la santidad no es. No es un arrobamiento; no es una fuga de sentimientos.

Se detalla con importancia lo que la santidad es, la activa cooperación de obediencia y fe. La primera parte del párrafo describe la santidad como la obediencia total en estas palabras: ". . . es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial".

Esa es la clase de obediencia que Dios puede plenamente aceptar. Pero ella sólo puede ser rendida cuando es mezclada con fe viva. El segundo elemento de santidad está detallado en la segunda parte del párrafo: ". . . es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor".

Esa es la fe que se aferra del poder viviente de Dios y hace la obediencia posible. Entonces, "Cuando aprendan a conocer el poder de su palabra no seguiremos las sugerencias de Satanás para obtener alimento o salvar nuestras vidas. Lo único que preguntaremos será: ¿Cuál es la orden de Dios, y cuál es su promesa? Conociéndolas, obedeceremos la primera y confiaremos en la segunda" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 97).

Hay algunos que objetan esta entrega total a la voluntad de nuestro maravilloso Padre celestial, afirmando que ella priva al creyente de la oportunidad de ejercer la facultad de hacer decisiones con la cual el Señor nos ha dotado. Sabiendo que las capacidades que no son puestas en uso activo se marchitan y mueren, ven en la aceptación y aplicación de estos principios, su conversión en autómatas eventualmente perdiendo el poder para pensar y elegir.

Mientras la lógica humana, basada en los testimonios oculares y circunstancias, puede aparentemente confirmar que estos temores tienen razón, hay abundante evidencia para apaciguar tales preocupaciones.



El trabajo de establecer perfecta obediencia en los hijos comienza con los padres. Únicamente los padres felices y obedientes pueden producir y educar con éxito hijos para que sean felices y obedientes

En el primer caso, Satanás es el autor de estos argumentos, que primero los insinuó en este mundo cuando, en el árbol de la ciencia del bien y del mal, declaró a Eva que la razón de Dios ordenarles que creyeran en El solamente e implícitamente le obedecieran en no tocar el fruto del árbol, era que podía restringir su desarrollo para siempre y mantenerlos esclavos de su voluntad. Satanás instó a Eva y luego por ella a Adán a romper estos vínculos y por lo cual obtener su verdadero destino.

Adán y Eva creyeron al diablo, rechazaron la fórmula de Dios de santidad, y pusieron en práctica la filosofía de Satanás. Si el argumento de vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios es anular el desarrollo humano, una nueva y gloriosa era habría comenzado para la raza, pero el caso ha sido lo opuesto. La humanidad rechaza todavía la voluntad divina en favor de la de Satanás, y, en consecuencia, se lanza hacia la más profunda degradación.

Fue en medio de esta increíble pérdida que Jesús vino para confirmar que vivir implícitamente en obediencia a Dios era el único camino por el cual los hombres podrían alcanzar los más altos ideales. "Glorificaba su vida subordinándola en todo a la voluntad de su Padre" (£/ *Ministerio de Curación*, pág. 12).

Su vida entera es un testimonio convincente de la verdad de estas palabras. Jesús verifica el hecho de que aquellos que viven de toda palabra de Dios; que prefieren morir antes que apartarse de la voluntad divina; que formulan solamente dos preguntas: ¿Cuál es la orden de Dios y cuál es su promesa? obedeciendo la una y confiando en la otra; son los que realmente obtienen los más altos resultados.

Los cristianos necesitan estar profundamente convencidos acerca de esto y decidir que pueden desarrollar una vida perfecta en santidad. Entonces, como padres, no debieran descansar hasta haber logrado en sus hijos la obediencia que proviene de un corazón santificado y que revela la gloria de Dios.

Pero ¿cómo puede ser esto implantado en los pequeños? Esta es la pregunta para ser dirigida una vez el creyente esté convencido de la clase de obediencia para ser instituida en los hijos.

Como siempre, el trabajo comienza con los padres, porque ellos deben obtener este espíritu de obediencia antes de poder introducirlo en sus hijos. Esto es primeramente ejecutado en ellos al ser verdaderamente renacidos. Esto removerá el espíritu de rebelión y desobediencia, y lo reemplazará por el hermoso espíritu de obediencia de Cristo.

Seguid esto con un profundo y completo estudio de la vida de Cristo como el modelo de obediencia, hasta que estéis profundamente convencidos de que, ". . . es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 96).

Una vez ha sido esto hecho hasta el punto de convertirse en un principio apropiado en la vida, los padres están listos para tener hijos, mientras al mismo tiempo reconocer que ser padres es en verdad un alto llamado requiriendo capacidades en lo cual la persona común presta muy poca atención.

Conociendo que solamente el niño que ha nacido de nuevo puede poseer el espíritu de obediencia, es esencial que este dotamiento sea impartido en los primeros momentos posibles. Entonces, si este don ha sido entregado al infante en la concepción o inmediatamente después, durante el período prenatal, la madre y el padre deben mantener una invariable conducta hacia el Señor y el uno para con el otro a fin de que el bebé venga al mundo conociendo nada más que un estilo de vida obediente. Con tal comienzo como ese, los padres hallarán poca o ninguna dificultad de enseñar al niño la obediencia implícita después de eso. En el caso de esos hijos que no colocaron fundamentos sólidos, la tarea será proporcionalmente más dura de efectuar aun cuando el espíritu de obediencia haya sido instituido en su descendencia.

¿Qué hace entonces el padre cuando el niño, si es especialmente uno que no tuvo buenas bases, escoge no obedecer porque juzga que el costo es demasiado grande?

Bajo ninguna circunstancia debe ser permitido que el asunto pase inadvertido o desatendido a no ser que éstas sean muy excepcionales. Una de tales circunstancias es donde la situación puede estar tan fundada que el padre piense que él o ella no pueden enfrentar con éxito el problema en ese tiempo y lugar. En ese caso el asunto debe ser tomado en la primera oportunidad y establecerlo de una vez por todo el tiempo. El niño debe aprender que literalmente es imposible salir con cualquier cosa, una lección más fácilmente aprendida a nivel de padre e hijo que a nivel de Dios y adulto, aun cuando los hombres piensan que están pecando con impunidad, en realidad ninguna transgresión es cometida sin serias pérdidas para el violador de la ley. El niño que aprende estas

lecciones en manos de los padres, llega a ser el adulto que sabe que no puede pecar y escapar sin el remordimiento.

Es crítico que los padres emprendan esta obra llenos del amor y sabiduría divinos, mientras permanecen en completo control de sus espíritus. Ni un rastro de indignación o ira deber ser hallada en ellos, sino una grande y espléndida calma nacida de una fe en el Señor y sus métodos de operación. Si ellos no se hallan a sí mismos en este estado, entonces deben pasar con el Señor tanto tiempo como sea posible para establecer esta paz antes de procurar entrar en la obra de tratar con el niño sobre su mala conducta.

Cuando estas preparaciones son llevadas a cabo, llevad al niño a un lugar privado. Entonces poned ante él su pecado, bosquejad ante él las serias implicaciones de su conducta, mostradle una experiencia real de la vida de Cristo que ha sido la cosa correcta de hacer bajo las circunstancias, y conducidlo a aborrecer y arrepentirse del mal. Entonces mantenedlo con vosotros orando voluntariamente y confesando el pecado en términos específicos, y pidiendo al Señor perdón y limpieza de la mancha del pecado para que la vida sea limpia otra vez.

Estad seguros de que este proceder no es meramente una forma. No descanséis contentos hasta conocer que el niño realmente ha experimentado un verdadero arrepentimiento, y honestamente nunca más desea cometer error. Permaneced con el transgresor hasta que él deje su resistencia y verdaderamente se rinda. Sed bondadosos, amantes, tiernos, comprensivos y perdonadores, pero, al mismo tiempo, firmes, intransigentes e inflexibles. Vosotros debéis emerger de tal encuentro con vuestro objetivo logrado, porque, cada victoria ganada hace la siguiente más segura, pero si falláis en guiar al niño al verdadero arrepentimiento, será mucho más difícil la oportunidad siguiente.

Otro problema para vigilar y estar listos para solucionarlo es el momento cuando el niño comienza a hacer frente a toda orden del padre con la pregunta "¿Para qué?"

Esto no es, como algunos discuten o imaginan, la expresión de una mente inquieta buscando conocimiento. Al contrario, es un desafío a la autoridad paterna, la negación al camino de fe y obediencia. Recordad, que el objetivo es instituir obediencia *incondicional* en el niño para que sea bendecido por las mismas capacidades y reacciones cuando se convierta en un adulto. No es la voluntad de Dios dar toda razón de sus mandatos para nosotros. El simplemente da las órdenes y aguarda que nosotros las obedezcamos sin ninguna duda. Después, si obedecemos fielmente, la razón del mandato llega a ser aparente.

De esta manera, cuando el pequeño procede a preguntar, ¿para qué?, lo cual se convertirá en hábito si no se refrena, entonces debéis rehusar contestar la pregunta. En cambio, tomad al niño y explicadle que él debe simplemente creer en lo que se le ordena y confiar en su

madre y su padre, y no obedecer por otra razón diferente del motivo por el cual la instrucción fue dada. Decidle que la obediencia traerá conocimiento a su debido tiempo con toda seguridad.

Obviamente, cuando Dios nos da órdenes, ellas son sin tacha y completamente dignas de confianza. Los padres terrenales no son bendecidos por la misma habilidad. Sin embargo, sobre ellos descansará la necesidad de dar a sus hijos instrucciones que sean íntegras, justas y razonables, y que por lo cual nunca haya necesidad de pedir excusa. Sabiendo que está fuera de la capacidad humana lograr esto, los padres deben aprender a buscar y apoyarse en los brazos del Omnisciente para asegurar el éxito en esta área como en todos los otros aspectos de la salvación del niño.

Junto con la obediencia, un niño debe ser enseñado a ser realmente verdadero aun bajo grandes presiones. De la niñez de Cristo está escrito: "Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada" (Id., pág. 49).

Cuando los padres descubren que sus hijos han sido culpables de falsedad y engaño, se sienten chasqueados, pero, deberían ser más sorprendidos si se dan cuenta de que ellos mismos han educado a sus pequeños para que sean mentirosos.

Una situación típica se desarrolla a lo largo de las líneas siguientes. Algunos delitos se han cometido —una ventana se ha quebrado, la pintura se ha derramado a la entrada, el prado del jardín es pisoteado, un dinero ha desaparecido, la puerta fue dejada abierta y el caballo se escapó, se ha dejado el agua circulando por la manguera hacia el jardín, vaciándose el tanque y formando un fangal sobre el terreno, o alguien ha trepado al árbol frutal y una de sus ramas más productivas se ha desgarrado. Estas son algunas de las fechorías en las que un niño puede llegar a estar implicado. Ningún hijo es impresionado mentalmente con la seriedad misma con la que es vista por sus padres.

Los adultos son frustrados, molestados, e irritados por esta "inexcusable" conducta. Ellos no saben con certidumbre quién es realmente el responsable, pero sus suposiciones son dirigidas a quien ellos consideran es el principal sospechoso, y, al menos en el momento, piensan que están en lo correcto. Sin embargo, carecen de positiva evidencia de que su juicio es correcto, y recurren a una táctica que mezcla incógnita y condenación.

Así que se dirigen al sospechoso en una voz cargada de amenaza, desconfianza y acusación: "Juancito, ¿dejaste la puerta abierta para que la vaca escapara y pisoteara el precioso terreno de verduras del vecino?"

Un frío de temor domina naturalmente la mente del niño cuando ob-

serva los rostros severos de sus padres. El sabe que está en una profunda dificultad, y, semejante a un animal acosado, busca cualquier vía de escape. La única manera que le ofrece liberación es negar toda implicación aun cuando él haya cometido el hecho. Esta es la ruta que los hijos y aun las personas adultas escogen cuando afrontan esta clase de situación.

La sola excepción posible fuera la primera vez que sucedió. La confrontación fue repentina y por lo tanto inesperada. El pequeño no había aprendido todavía a reconocer la amenaza en la actitud de los padres y no sabía que decir la verdad era invitar el penoso castigo. Así él admitió su culpabilidad y fue premiado con un inolvidable castigo.

Desde ese punto en adelante el entendería la relación entre franca y honesta confesión y la horrenda consecuencia que ella produciría. Obviamente, él emergió de la experiencia entristecido pero un "sabio" muchacho. El ahora sabe que decir la verdad trae sufrimiento, mientras que recurriendo a una mentira le provee un medio de escape. De esta manera los padres han seguido un curso de acción que realmente educa al niño para ser un mentiroso. Esta es la peor cosa que pueden hacer.

Entonces ¿cómo debieran los padres manejar una situación donde el niño ha hecho lo malo?

Primero, ellos nunca deben intentar interrogar al niño para que se condene él mismo y luego castigarlo por lo que ha confesado. Debe ser reconocido que este es el método seguro y certero de entrenarlo para practicar el engaño como un medio de escape de la pena por la equivocación. Sería mucho mejor nunca conocer quién realmente cometió el error, y mejor dejar al ofensor sin detectar, que colocar semejante presión sobre él mientras lo conducirá a ser un habitual mentiroso.

Una situación puede desarrollarse en la que el niño practica fechorías y piensa que cuidadosamente las ha encubierto con éxito de sus padres. No obstante, ellos llegan a darse cuenta de que algo está equivocado, y, rápidamente desean traer el asunto a una ligera y satisfactoria conclusión. Pero son estorbados por la carencia de evidencias eficientes que los habilita para relacionarse con el caso. Como con todo problema que surge para socavar el gobierno de la familia, la madre y el padre deben rendir la dificultad al divino Solucionador del problema, y entonces esperar pacientemente hasta que las cosas maduren al punto de que el problema se convierta plenamente obvio, y no haya necesidad de exigirle al niño testificar contra sí mismo.

Entonces, cuando los padres se hayan posesionado de todos los hechos necesarios, pueden tratar la dificultad inteligente, compasiva y prósperamente. El Espíritu Santo responderá a la oración de fe para traer convicción, arrepentimiento, y confesión al niño que estará desanimado por mentir cuando es visto que esto no es refugio en absoluto.

No habrá necesidad de administrar castigo lo cual es un método ineffectivo. Refrenará un acto malo solamente mientras el ofensor considera que hay poca probabilidad para escapar del descubrimiento.

Delante de los padres está la grande y remuneradora tarea para ser realizada. Primero ellos deben establecer a Cristo en la vida de los recién nacidos. Por lo tanto, por la educación diligente y exitosa, los padres deben fijar y desarrollar en sus hijos las alturas de excelencia, confiabilidad, y eficacia, la virtud de la obediencia, fe, honestidad, pureza, industria, disciplina, reverencia, gratitud, integridad, lealtad, amor, y toda otra virtud hallada en la vida santificada. Bienaventurados en verdad son los padres que tienen éxito para cumplir sus responsabilidades divinamente señaladas. Ellos tendrán el gozo de ver inseparables familias en el reino.

Enseñando el Propósito de la Vida

Una de las más indeseables actitudes que puede ser desarrollada en un niño es la creencia de que el mundo le debe todas las cosas que necesita; que es un pequeño rey o reina; una persona para ser servida antes que un instrumento de servicio abnegado para otros.

La increíble prosperidad de esta era presente, ciertamente es conducente a la formación de este problema. No hace mucho tiempo, los habitantes de los nuevos países en desarrollo fueron pioneros ordinarios que, con sus propias manos, hacían un hogar y un vivir de una tierra resistente. Era una lucha dura para lograr esto, pero producía hombres y mujeres fuertes que nada ganaban sin un esfuerzo personal. La idea de que el mundo les adeudaba un sustento estaba muy lejos de sus pensamientos. El sustento estaba allí, ellos sabían, pero tenían que salir y arrebatarlo de las forestas, montañas, llanuras y mares.

Los hijos de estos toscos pioneros debían compartir las cargas del hogar. Ellos tenían que recoger la leña para el fuego, prender el fogón, ayudar a preparar las comidas, algunas veces manejar las tareas enteras por sí mismos, ordeñar las vacas, trabajar en el campo, cuidar el jardín, traer el agua del pozo o del arroyo, ayudar a la limpieza de la casa, cuidar el bebé, y caminar a pie kilómetros para ir a la escuela. En adición, a menudo había ocasiones cuando algunas de estas tareas debían ser hechas bajo la lluvia impetuosa, el frío intenso, o el calor sofocante.

Los niños de la ciudad no estaban tan cargados de trabajo como estaban sus parientes del campo, pero por fortuna ellos no escapaban enteramente. En esos días, prácticamente cada hogar tenía un solar y allí estaban los céspedes para ser movidos, no con una máquina motorizada, sino con implementos fuertemente empujados que impedían a la



En la sociedad moderna de occidente, las necesidades del individuo son tan cabalmente custodiadas porque hay muy poca oportunidad de que los hijos se crien para desarrollar una apreciación real de aquello para lo cual se nos ka dado la vida. En lugar de ser educados por el ambiente para entender que cada individuo es una parte del maravilloso plan de cosas en el que cada persona tiene una parte vital para desempeñar, los hijos son más aptos para crecer creyendo que el mundo les debe todas las cosas y que deben ser entregadas a ellos libre de costo.

persona arrancar el césped en longitud, porque esas cortadoras manuales conducían poco prado.

Así que había trabajo para todos hacer y la juventud sabía que ellos iban a construir una nación a la que debían toda contribución que pudieran aportar.

Qué diferente situación la que existe hoy. Hay muy poco de esta clase de trabajo para hacer ahora que es completamente desconocido por la mayoría del pueblo en el mundo moderno, que tiene exceso de todo artefacto imaginable. Para todos casi ha desaparecido los fogones de leña, en favor de las estufas eléctricas o de gas. Por consiguiente no hay leña para cortar, recoger, y llevarla al depósito. Las casas con plantíos de verdura son muy pocas y a medida que el tiempo pasa llegan a ser más escasas. En cualquier caso, es virtualmente imposible reclutar a la persona joven de hoy para cumplir y vigilar estas tareas.

Si la familia vive en el apartamento de un edificio, no hay un prado para rociar o cortar, el bus escolar pasa por el frente de la casa, mientras el supermercado y otros almacenes están a corta distancia. Allí pueden ser compradas todas las cosas necesarias, más conveniente que producirlas o cultivarlas la persona misma. Por cerca que esté el supermercado pocos se dirigen a él a pie.

El hombre moderno desde su niñez está tan provisto de todo lo necesario, que él desarrolla naturalmente la actitud de que la sociedad le debe todo esto. Todo llega libre y es puesto libre en los primeros dieciséis o más años, así que, ¿por qué él debe acomodarse a otra cosa diferente cuando la edad de responsabilidad llega? Esta es la actitud en la cual es naturalmente educado desde su niñez en virtud de la estructura de la vida moderna.

Es una educación que es completamente opuesta a los principios del servicio que son las leyes de vida para el cielo y la tierra. Esto debe ser enseñado al niño, aun desde sus primeros momentos, al ser llamado para hacer una creciente contribución a su familia y a la sociedad. Que la lección sea infatigable y profundamente inculcada que, en el reino de Dios, nadie vive para sí, y que ninguno recibe excepto para dar. La persona debe ser conducida a comprender que el acaparamiento tiene que morir. Esa es la ley del reino de Satanás y por lo tanto la agencia de muerte del servicio egoísta a expensas de otros. Por otra parte, la ley de la vida para el cielo y la tierra es la ley del servicio para todas las criaturas grandes y pequeñas, no importa lo que pueda ser el costo para ellas.

En ninguna parte de la historia de la eternidad está esto mejor revelado que en la cruz del Calvario. La revelación desplegada allí es tan hermosa, tan convincente, y tan comprensiva que los ángeles, los habitantes de los mundos no caídos, y los redimidos pasarán la eternidad reflexionando sus magníficos misterios.

"Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual 'desean mirar los ángeles', y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor que 'no busca lo suyo' tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al hombre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 11).

La ley de la abnegación, del renunciamiento por amor es la ley de la vida que opera con fuerza igual en el cielo así como en la tierra, por siglos y a través de toda la eternidad. Ella halló su más grande ejemplifi-

cación en la cruz, que el instrumento de sacrificio y muerte vino a ser el símbolo del ministerio abnegado. Estos principios de operación no se introdujeron como una medida de emergencia en la lucha del pecado, sino son eternos como Dios mismo. Fue cuando Lucifer negó el principio de la cruz, y comenzó a pensar en sí mismo, que la ley de la vida fue quebrantada por primera vez, y el pecado fue establecido.

Muchos cristianos profesos han fallado en percibir esta verdad, suponiendo que la cruz es una pesada carga para ser llevada por el tiempo que nuestra peregrinación terrenal dure, después de lo cual será puesta a un lado a cambio de una gloriosa corona, como está expresado en el himno escrito por George Bennard en su famoso himno *En el Monte Calvario*.

"¡Oh! yo siempre amaré esa cruz,
En sus triunfos mi gloria será;
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona Jesús me dará".

La idea aquí es que nosotros amamos la cruz hasta donde nuestra vida terrenal continúe. Entonces, en nuestra llegada al cielo, el acto de llevar la cruz será terminado, y se comenzará a llevar la corona. Véase la idea misma expresada por Jorge N. Alien en su himno *¿Deberá Jesús la Cruz Llevar?*

"La cruz sagrada llevaré
Sus huellas al seguir.
Después al cielo volaré
Corona a recibir".

Este no es un esfuerzo por criticar a estos dos himnólogos que fueron, sin duda, hombres muy dedicados y escribieron de acuerdo a su mejor comprensión. Yo los cito solamente porque ellos proveen excelentes ejemplos del limitado concepto del principio de la cruz. Los redimidos no llevarán la consagrada cruz sólo hasta ser libres de la muerte. Al contrario, será su manera de vida a través de toda la eternidad.

Para algunos, esto puede sonar semejante a una tediosa existencia, pero los salvados hallarán en la cruz su ciencia y su canción. Como su ciencia, la cruz les ilustrará la manera que ellos vivirán, la revelación de los procedimientos por los cuales realizarán para siempre el servicio de amor en la sociedad celestial. Tan hermosa y efectiva será esta ciencia que ellos hallarán en ella el tema eterno de su canción, la expresión de su arrobamiento de alabanza, sabiduría, fidelidad, y justicia hallado en el principio de la cruz.

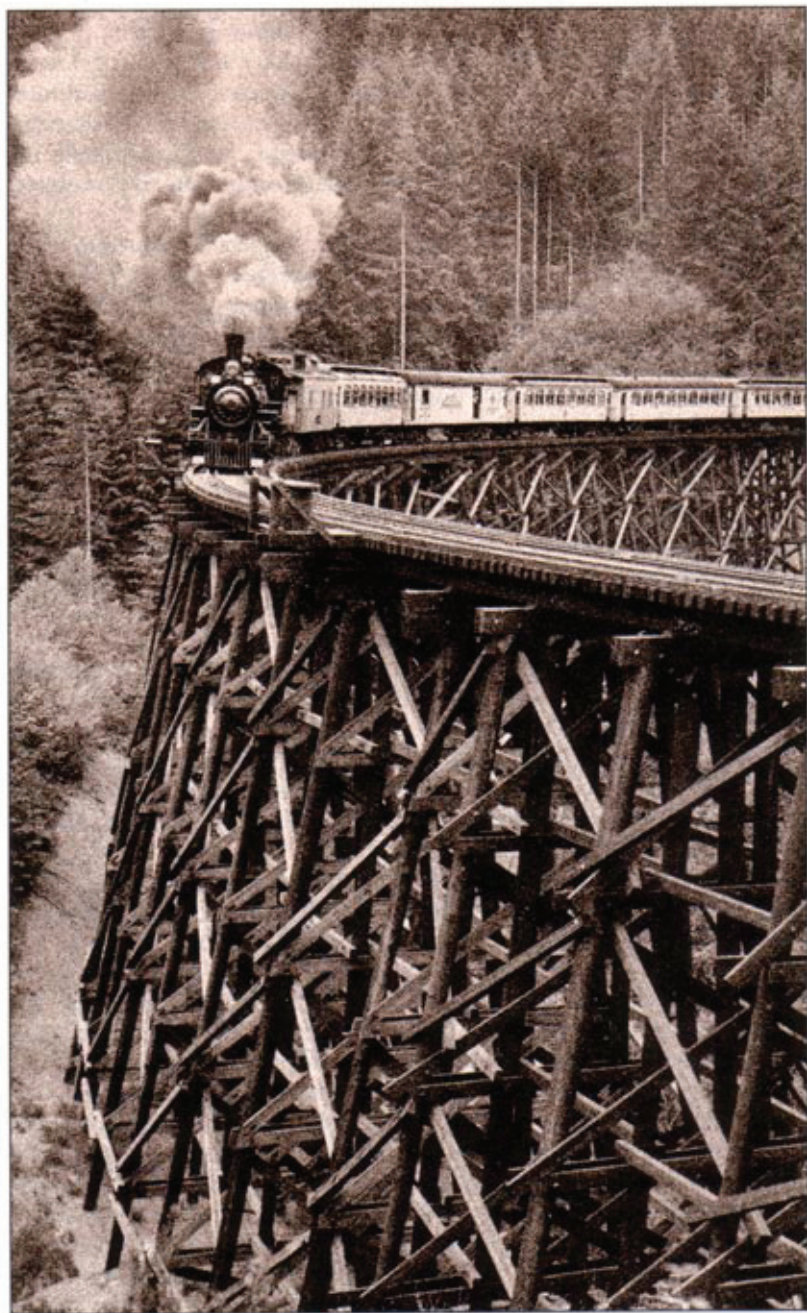
Será cuando una vez más, cada criatura y toda la creación haya vuelto otra vez al camino de la cruz que es el camino de justicia, que no habrá plaga destructora del pecado para marchitar la felicidad del reino de Dios. No obstante, aun durante el reino del pecado, toda la naturaleza testifica de la institución de la hermosa ley de vida —abnegación, el renunciamiento por amor. A cualquier grado que veamos esta ley operando en la naturaleza hoy, veremos la promesa de su perfección en el paraíso restaurado.

"Aunque el pecado ha estropeado la obra perfecta de Dios, esa escritura permanece. Aun ahora todas las cosas creadas declaran la gloria de su excelencia. Fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí. No hay ningún pájaro que surca el aire, ningún animal que se mueve en el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay siquiera una hoja del bosque, ni una humilde brizna de hierba que no tenga su utilidad. Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales; y el hombre y el animal, a su vez sirven a la vida del árbol y del arbusto y de la hoja. Las flores exhalan fragancia y ostentan su belleza para beneficio del mundo. El sol derrama su luz para alegrar mil mundos. El océano, origen de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de todas las tierras pero recibe para dar. Las neblinas que ascienden de su seno, riegan la tierra, para que produzca y florezca.

"Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar, dar amor y cuidado incansable a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales desean ganar el corazón de los hombres; traen e este oscuro mundo luz de los atrios celestiales; por un ministerio amable y paciente, obran sobre el espíritu humano, para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer.

"Pero apartándonos de todas las representaciones menores, contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. 'Nada hago de mí mismo', dijo Cristo; 'me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre'. 'No busco mi gloria', sino la gloria del que me envió (S. Juan 8:28; 6:57; 8:50; 7:18). En estas palabras se presentan el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida" (Id., págs. 11, 12).

El fracaso de implantar estos principios del servicio de amor en los hijos es fallar en educarlos correctamente. Ellos deben ser enseñados



que dar es vivir, mientras que egoístamente retener es morir. Ellos deben de entender que:

"El amor hacia las almas por las cuales Cristo murió significa crucificar el yo. El que es hijo de Dios debe desde entonces considerarse como eslabón de la cadena arrojada para salvar al mundo. Es uno con Cristo en su plan de misericordia y sale con él a buscar y salvar a los perdidos. El cristiano ha de comprender siempre que se ha consagrado a Dios y que en su carácter ha de revelar a Cristo al mundo. La abnegación, la simpatía y el amor manifestados en la vida de Cristo han de volver a aparecer en la vida del que trabaja para Dios.

"El que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio la salvará'. El egoísmo es muerte. Ningún órgano del cuerpo podría vivir si limitase su servicio a sí mismo. Si el corazón dejase de mandar sangre a la mano y a la cabeza, no tardaría en perder su fuerza. Así como nuestra sangre vital, el amor de Cristo se difunde por todas las partes de su cuerpo místico. Somos miembros unos de otros, y el alma que se niega a impartir *perecerá*. Y '¿de qué aprovecha el hombre —dijo Jesús— si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?'" (Id., pág. 386).

Mucho más podría ser escrito sobre el objetivo de implantar en el niño los principios de abnegación, o del renunciamiento propio por amor a otros, pero nosotros volveremos ahora a la pregunta de cómo estas cosas pueden llegar a ser establecidas firmemente en la vida para que sean el único curso de acción seguido.

Una vez más, solamente los padres en quienes estos principios son implantados pueden enseñarlos a sus hijos. Por lo tanto, como siempre, la obra debe comenzar con el futuro padre y madre. Estén ciertamente seguros de que ellos realmente han nacido de nuevo, entonces pasen tiempo cada día en la contemplación más diligente de la ley del renunciamiento por amor como fue revelado en la vida del Salvador, y, por la contemplación, el cambio será efectuado.

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por

Página opuesta:

Cuando un tren tal como éste sale de viaje, avanza hacia determinado destino y nunca se estaciona hasta que la meta haya sido alcanzada. Asimismo los hijos deben ser traídos para comprender que ellos deben tener y perseguir metas claramente definidas. No deben encaminarse por vías que a ninguna parte conducen, ninguna detención cerca del objetivo, y ningún descuido de esfuerzo diligente para obtener el alto ideal colocado delante de ellos.

punto, y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz.

"Mientras nos asociamos unos con otros, podemos ser una bendición mutua. Si pertenecemos a Cristo, nuestros pensamientos más dulces se referirán a él. Nos deleitaremos en hablar de él; y mientras hablemos unos a otros de su amor, nuestros corazones serán enternecidos por las influencias divinas. Contemplando la belleza de su carácter, seremos 'transformados de gloria en gloria en la misma semejanza' (2 Corintios 3:18)" (Id., pág. 63).

Por estas medidas, permítase que la atmósfera e influencia entera del hogar durante y después del período prenatal se llene de la presencia de Jesús por medio del Espíritu Santo, y que los principios divinos del servicio de amor se establezcan en el niño desde sus primeros momentos.

Es extremadamente importante que el niño nunca sea hecho el centro de atención en el hogar. En violación de este principio y como una poderosa y una educación muy efectiva en la exaltación del yo, los padres sin pensarlo reorganizan la familia alrededor del infante especialmente cuando él apenas llega. Los ruidos regulares de la casa son suprimidos; las voces son apagadas; la música es acallada; no se permite que las puertas hagan ruido al ser cerradas.

El pequeño que percibe mucho más de lo que los padres piensan, deduce correctamente que hay una atmósfera de restricción en la casa con relación a él. Incapaz de formar a sí mismo una verdadera evaluación propia depende de los mensajes que llegan a él desde los miembros de la familia para establecer esa situación. Cuando cada uno de ellos está actuando en tal manera que su presencia es continuamente acatada por todos, y que toda las cosas alrededor de la casa están siendo principalmente hechas con relación a sus necesidades e intereses, el pequeño se juzga a sí mismo como una persona demasiado importante. El no vino a vivir con esta familia. La familia vino a vivir con él.

¡Qué comienzo desastroso impartido a un niño! ¡Qué educación presuntuosa!

Cuando el recién nacido toma residencia en el hogar, todo los que viven ya allí deben hacerle saber que él es bienvenido, pero que ha venido a vivir con un sistema de gobierno de hogar y manera de vida ya establecido, y que a él le toca adaptarse a la familia y no la familia a él. Por supuesto, alguna adaptación se le debe dar como aquella necesaria para acomodarlo al sistema y para vigilar sus necesidades, pero aparte de eso, que la vida proceda normal. Hablad en vuestra voz ñor-

mal, caminad alrededor de la casa a paso firme y con la confianza misma como antes de venir el bebé al mundo, cerrad las puertas como siempre ha sido hecho, y tocad vuestra música a la altura misma como de costumbre.

El pequeño preferirá esa manera. El será bienvenido y dormirá a pesar de los sonidos y movimientos lo cual le comunicará que esta familia tiene gobierno sobre él y por tanto sabe cómo cuidarlo. Siendo bendecido por el espíritu de obediencia, él alegremente aceptará este lugar como un humilde miembro de la familia cristiana.

Cuando el niño crezca, estudiaréis para que halléis formas por las cuales él pueda participar en los sacrificios hechos por el resto de los miembros de la familia. Es importante que el niño no considere que se le impone aceptar sacrificios que él no entiende y en los que no tiene deseos de participar, y nunca debe ser invitado a tener parte en un sacrificio que los padres no están preparados para hacer. Es mucho mejor asegurar primero su dedicación a la vida del renunciamiento por amor, y entonces cuando el tiempo llega, explicarle el sacrificio que ha de ser hecho, es decir, es su oportunidad de entrar en la realidad, para experimentar un poco lo que costó al Salvador morir por él.

Tan pronto como tenga capacidad, se debiera introducir al pequeño en tareas que pueda llevar a cabo. Naturalmente, estas cosas serán más necesarias a medida que el tiempo pase y él desarrolle práctica, fuerza, y comprensión. El niño a quien no se le pide realizar ningún deber del hogar, sino que todas las cosas están hechas para él, crecerá creyendo que el hogar siempre será de esa manera. El está siendo privado de uno de los más valiosos aspectos de la educación disponible a él, y será incapaz de cumplir la obra que el Señor le ha señalado. Como un niño, Jesús llevó y participó en el trabajo necesitado para mantener el hogar, jardín y taller.

"Jesús vivió en un hogar de artesanos, y con fidelidad y alegría desempeñó su parte en llevar las cargas de la familia. Había sido el generalísimo del cielo, y los ángeles se habían deleitado cumpliendo su palabra; ahora era un siervo voluntario, un hijo amante y obediente. Aprendió un oficio, y con sus propias manos trabajaba en la carpintería con José. Vestido como uno obrero común, recorría las calles de la pequeña ciudad, yendo a su humilde trabajo y volviendo de él. No empleaba su poder divino para disminuir sus cargas ni aliviar su trabajo.

"Mientras Jesús trabajaba en su niñez y juventud, su mente y cuerpo se desarrollaban. No empleaba temerariamente sus facultades físicas, sino de una manera que las conservase en buena salud, a fin de ejecutar el mejor trabajo en todo ramo. No quería ser deficiente ni aun en el manejo de las herramientas. Fue perfecto como obrero, como lo fue en carácter. Por su ejemplo, nos enseñó que es nuestro deber ser laboriosos, y que una labor tal es honorable. El ejercicio que enseña a las

manos a ser útiles, y prepara a los jóvenes para llevar su parte de las cargas de la vida, da fuerza física y desarrolla toda facultad. Todos deben hallar algo que hacer benéfico para sí y para otros. Dios nos asignó el trabajo como una bendición, y sólo el obrero diligente halla verdadera gloria y el gozo de la vida. La aprobación de Dios descansa con amante seguridad sobre los niños y jóvenes que alegremente asumen su parte en los deberes de la familia, y comparten las cargas de sus padres. Los tales, al salir del hogar, serán miembros útiles de la sociedad.

"Durante toda su vida terrenal, Jesús trabajó con fervor y constancia. Esperaba mucho resultado; por lo tanto intentaba grandes cosas. Después que hubo entrado en su ministerio, dijo: 'Conviéneme obrar las obras del que me envió, entretanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar' (S. Juan 9:4). Jesús no rehuyó los cuidados y la responsabilidad, como los rehuyen muchos que profesan seguirle. Y debido a que tratan de eludir esta disciplina, muchos son débiles y faltos de eficiencia. Tal vez posean rasgos preciosos y amables, pero son cobardes y casi inútiles cuando se han de arrostrar dificultades y superar obstáculos. El carácter positivo y enérgico, sólido y fuerte que manifestó Cristo, debe desarrollarse en nosotros, mediante la misma disciplina que él soportó. Y a nosotros se nos ofrece la gracia que recibió él" (Id., págs. 52-54).

Nosotros no estamos en este mundo para complacernos a nosotros mismos, para construir toda una empresa de actividades comerciales y establecernos en hogares ostentosos. Estamos, como Jesús fue cuando estuvo aquí, en una tierra extraña de la cual el diablo es el gobernante presente. Estamos aquí para ocuparnos en los negocios del reino de Dios y no con otro propósito. Estos asuntos han de recibir de nuestra parte toda nuestra atención, todo nuestro tiempo, y cada partícula de fuerza que tenemos. Para realizar nuestra comisión divinamente señalada debemos convertirnos en obreros diligentes y asimismo nuestros hijos. Solamente el trabajo arduo y eficiente verá la victoria ganada.

Esto no significa que todo creyente ha de dejar su trabajo secular y entonces dedicar su tiempo y recursos enteros a predicar el Evangelio. Cuando el señor os conduzca a una vocación, entonces en eso es que debéis servir a Dios y a vuestros prójimo, pero debe tenerse cuidado para asegurar que ese trabajo no se convierta en un fin en sí mismo, sino que sea siempre visto como un medio de revelar el carácter de Dios y para el adelanto de la causa de la verdad y justicia.

Para algunos, la predicación de la cruz es locura y, por consiguiente, para ellos el seguimiento de una vida de abnegación es autoderrota y de ninguna producción. Creen que este trabajo no conduce a vosotros a ninguna parte y no trae recompensa.

Estos pensadores no pueden estar más equivocados. Aun cuando

los que sirven al Señor no son motivados por la esperanza de la recompensa, hay ricas ganancias para aquellos cuya calidad de servicio es tal que el Señor puede aceptar.

"El que estará más cerca de Cristo será el que en la tierra haya bebido más hondamente del *espíritu* de su amor desinteresado —amor que 'no hace sin razón, no se ensancha; . . . no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal' (1 Corintios 13:4, 5), —amor que mueve al discípulo como movía al Señor, a dar todo, a vivir, trabajar y sacrificarse, aun hasta la muerte, para la salvación de la humanidad. Este espíritu se puso de manifiesto en la vida de Pablo. El dijo: 'Porque para mí el vivir es Cristo', porque su vida revelaba a Cristo ante los hombres; 'y el morir es ganancia', —ganancia para Cristo; la muerte misma pondría de manifiesto el poder de su gracia y ganaría almas para él. 'Será engrandecido Cristo en mí cuerpo —dijo él—, o por vida, o por muerte' (Filipenses 1:21, 20)" (Id., pág. 503).

No hay gozo más grande, una satisfacción más profunda, ni una realización más durable, ninguna facilidad más poderosa para el logro de toda capacidad y gracia, ni riquezas más valiosas que permanecer en pie más cerca de Cristo en el reino. Que este llegue a ser el sagrado privilegio de vosotros y de vuestros hijos regenerados y perfectamente educados.

Apéndice A

Panteísmo

Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo escribió que "Cristo en vosotros", es "la esperanza de gloria". Aquí están sus palabras:

"A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27).

La proclamación de tan preciosa y esencial verdad como ésta, puso naturalmente en movimiento esfuerzos elogiables por parte de muchos a través de los siglos para comprender y aplicar correctamente estas palabras. Los estudiantes diligentes de la Biblia reconocieron que necesitaban conocer en qué específico sentido Cristo entra en el creyente, y cómo, en términos prácticos, podían llegar a ser los recipientes de esta bendición por la cual asegurar la vida eterna.

Afortunadamente, no todo el que inició esta búsqueda descubrió la verdad salvadora residente en esta declaración. Satanás, al hacer uso de esas mentes que simpatizaron con su influencia, tuvo éxito en introducir teorías que, aunque *parecían* ser la verdad, estaban lejos de serla. El panteísmo es uno de tales errores que con éxito logra su blanco propuesto, separando completamente del Evangelio de Cristo Jesús a quienes se suscriben a él.

Es enteramente imposible recibir salvación y ser experimentado por alguien mientras permanece encerrado en este error. El debe ser liberado de sus sofismas, porque si permanece en ellas, nunca recibirá la idoneidad necesaria para el cielo. Por supuesto, como es siempre la manera de las filosofías extraviadas de Satanás, en una manera muy ingeniosa, el panteísmo niega el Evangelio de Cristo Jesús mientras que profesamente lo sostiene. Por lo tanto, actúa contra los poderosos mensajes que el Señor envió por medio de Waggoner y Jones, y contra los mensajes que subsecuentemente se han estado enseñando a través del movimiento del cuarto ángel. A medida que este estudio avance, estos hechos serán establecidos fuera de toda duda imaginable, y será claramente demostrado que nadie puede creer y enseñar el Evangelio de Cristo Jesús, y al mismo tiempo creer en el panteísmo.

"Ambos, 'panteísmo' y 'panenteísmo' son términos de origen reciente, acuñados para describir ciertos puntos de relación entre Dios y el mundo que son diferentes del teísmo tradicional. Comose refleja en el prefijo 'pan'- (gr. pas. 'todo'), ambos términos enfatizan toda la amplia comprensión de Dios, así comparado con su separación como enfatizado en muchas versiones del teísmo" (*The Encyclopaedia Britannica*, edición 15, tomo 13, pág. 948).

En la historia de la Iglesia Adventista, el panteísmo surgió como un significativo poder para ser considerado en la primera década del siglo presente. El Dr. J. H. Kellogg de Battle Creek, fue el líder exponente de este terrible error, que expuso en su libro, *The Living Temple*, publicado en 1903. Dios ciertamente consideró que este libro era completamente incompatible con el mensaje del tercer ángel, el mensaje de Cristo y su justicia en verdad, y movió a la hermana White a dar una advertencia de este peligroso engaño en fuertes y claros términos. Para certificación de esto léase *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 232-243.

Pero esta no era la primera ocasión cuando ella fue llamada a dar una advertencia de este engaño sutil. En el mismo comienzo de su carrera como la mensajera personalmente escogida por Dios, ella fue confrontada con esta enseñanza de que las obras de Dios eran en realidad Dios mismo, y fue llamada para luchar contra esta enseñanza. La hermana White recalcó la experiencia en estas palabras:

"Pero tomar las obras de Dios, y representarlas como siendo Dios, es una terrible y falsa representación de El. Fui llamada para hacer frente a esta representación en el comienzo de mi trabajo cuando en mi juventud el Señor me comisionó a salir y proclamar lo que El quiso que yo proclamara. Y como el Señor me dirija, yo debo ahora hacer lo que pueda para contrarrestar tales enseñanzas, y las teorías que conducen a tales conceptos. Los que sostienen estas teorías no saben adonde se dirigen sus pies" (*Medical Ministry*, pág. 94).

Especialmente entonces, ¿cuál es este error que nosotros debemos rechazar? Es "La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza", y "es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonor su grandeza y majestad" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 269). En otras palabras, es la enseñanza que la Deidad está real y literalmente en todas las cosas creadas.

No es difícil de entender cómo las mentes usadas por Satanás pudieron venir a tal posición extrema. Recuérdese que todo error es un desarrollo de la verdad hacia conclusiones extremas o desviadas, sin embargo la falsificación formulada de esta manera, es tan parecida a lo real que es difícil discernir la diferencia. Por lo tanto, debe tomarse cuidado para no llamar verdad al panteísmo, o panteísmo a la verdad.

Como el panteísmo es una teoría acerca de la relación de Dios con sus obras creadas, ahora se dará estudio a los hechos sobre los cuales

el error está edificado. Estos comienzan con la verdad de que Dios existió eternamente antes de principiar su obra creadora, cuando, aparte de la Divinidad, nada existía en el sentido más absoluto de esa palabra. "¡Nada!" Hágase una pausa para pensar acerca de esto antes de continuar leyendo. Imagínese un universo en el cual no hay luz, sólo las más profundas tinieblas posibles; un frío absoluto sin una partícula de calor en los billones de años luz cúbicos del espacio; ninguna atmósfera, mundos, soles, nada de vegetación, animales, insectos, gente, o cualquier otra cosa. El universo fue una infinidad de tinieblas y vacío.

Así había de ser, porque si antes de Dios principiar su obra creadora, hubiera habido algo, aun si hubiera existido la más fina partícula de polvo, entonces, antes del Dios que conocemos, tendría que haber existido otro creador para haber hecho este trabajo preparatorio. Pero no había otro ser que pudiera cumplir esta misión. Por lo tanto, cuando Dios se propuso llamar a los billones de galaxias a la existencia, nada había con lo cual trabajar fuera de Dios, porque nada había en existencia fuera de El mismo.

Los evolucionistas no pueden aceptar que un Ser pudiera existir y crear un universo de nada fuera de El mismo. Es por esta razón que ellos principian siempre con material existente descompuesto, aun cuando no ofrecen explicación en cuanto a cómo el material llegó allí en el primer caso. Ellos no están preparados para admitir que su posición necesita también del Hacedor para explicar cómo la materia vino a la existencia y fue formada en cuerpos celestes y poblados con miríadas de formas de vida.

Si Dios no tenía energía y vida disponible aparte del infinito suministro en El mismo, entonces qué fue lo que tuvo que usar para ejecutar su propósito y llenar el universo con los sistemas planetarios habitados. Así que, "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (*Salmo 33:6, 9*).

Energía en forma de retumbantes truenos salió de Dios y luego cambió esto en materia. Los hombres tienen limitado poder para reversar el proceso como ellos hacen cuando convierten la materia en sonido. Hacen esto más efectivamente cuando producen una explosión atómica.

Por lo tanto, todas las cosas comenzaron y vinieron de Dios y son de Dios.

Ahora el panteísmo toma el extremo de esto al enseñar que todas las cosas que emanaron de Dios es Dios mismo. El panteísmo comete el error fatal de no hacer una distinción de Dios la Persona, y de lo que vino de El en forma de creación. Esto presenta seriamente mal a Dios como está escrito: "Pero tomar las obras de Dios, y representarlas como siendo Dios, es una terrible y falsa representación de El" (*Medical Ministry*, pág. 94).

La naturaleza real del caso no es difícil de determinar, porque es un simple asunto comprobar que Dios no es una esencia difundida en todas las obras creadas. Los pasajes claves que confirman que una distinción debe ser hecha entre el Hacedor y lo creado son las que afirman que Dios nunca cambia.

"Porque yo Jehová, no me mudo; . . ." (*Malaquías* 3:6).

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (*Hebreos* 13:8).

"Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (*Santiago* 1:17).

Si fuera verdad que Dios es una esencia diseminada por toda la naturaleza como el panteísmo enseña, entonces, en hecho, toda la naturaleza poseería todos los atributos de Dios y sería tan invariable como El es. No podría ser de otra manera. Pero, si es hallado que la creación de Dios está sujeta a cambios, no importa cuan leves puedan ser, entonces podemos saber que específicas distinciones deben ser hechas entre el Hacedor que llamó todas las cosas a la existencia y las cosas llamadas a la existencia. Será evidente que un abismo de separación existe entre los dos por el pecado.

Ahora el estudiante honesto de la Palabra de Dios necesita estar convencido de que grandes cambios han tomado lugar en la naturaleza desde la caída. Por ejemplo, no habían animales carnívoros en el jardín del Edén, ni había marchitamiento de flores y caída de hojas, como lo ha habido desde que el pecado de Adán y Eva causaron la pérdida de su justicia e inmortalidad. La muerte no halló lugar en la creación original. Tan pronto como la caída tomara lugar, hubo impresionantes cambios en la atmósfera y marcados extremos de calor y frío fueron experimentados por primera vez. Más tarde grandes cambios tomaron lugar en el diluvio, los drásticos efectos de lo cual permanecen todavía con nosotros hoy.

De estos cambios está escrito: "Con humildad e inenarrable tristeza se despidieron de su bello hogar, y fueron a morar en la tierra, sobre la cual descansaba la maldición del pecado. La atmósfera, de temperatura antes tan suave y uniforme, estaba ahora sujeta a grandes cambios, y misericordiosamente, el Señor les proveyó de vestidos de pieles para protegerlos de los extremos del calor y del frío.

"Cuando vieron en la caída de las flores y las hojas los primeros signos de la decadencia, Adán y su compañera se apenaron más profundamente de lo que hoy se apenan los hombres que lloran a sus muertos. La muerte de las delicadas y frágiles flores fue en realidad un motivo de tristeza; pero cuando los bellos árboles dejaron caer sus hojas, la escena les recordó vivamente la fría realidad de que la muerte es el destino de todo lo que tiene vida" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 46).

Piénsese en los grandes cambios que han ocurrido en toda forma

de vida. Adán ". . . era dos veces más alto de lo que son los hombres que ahora viven sobre la tierra, y bien proporcionado" (*Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 34). Esto significa que el primer hombre era más de doce pies de altura. La estatura tan reducida de los hombres que ahora viven confirma la transición de lo que los seres humanos eran cuando Dios los creó de lo que ahora son. Ni son las diferencias limitadas a las proporciones físicas del hombre. Considérese también la increíble serie de alteraciones manifestadas en el color de la piel, características raciales, y conducta. Nótese cómo día a día, el ánimo del individuo es fluctuante. Un día su paciencia será completamente razonable, el siguiente o aun antes manifestará el nivel más bajo de los temperamentos.

¿Pero qué es más variable que los patrones del tiempo presente? Ha llegado a ser un dicho común: "Si no estáis satisfechos con el tiempo, sólo esperad un poco de horas". Un día comenzará con la promesa de condiciones placenteras, pero unas pocas horas después una salvaje tormenta puede destruir casas, almacenes y vehículos.

Así que uno podría seguir haciendo una lista de cambio tras cambio porque nada hay en este mundo pecador que no esté cambiando todo el tiempo. El mismo hecho de que estas alteraciones estén continuamente tomando lugar es una prueba positiva de que Dios no está en la naturaleza como toda una esencia esparcida. Sea repetido que, si El lo estuviera, entonces fueran los cambios y deterioros imposibles.

Esta lección está notablemente enseñada en la experiencia de Elias que experimentó el poderoso viento, el terremoto, y el fuego consumidor, pero el Señor no estaba en ninguna de estas cosas. Véase *1 Reyes* 19:11, 12. Si Dios hubiera estado, entonces no habría habido un salvaje huracán, desconcertante terremoto, o violento fuego.

Así entonces es claro, que el Dios que no cambia, no es naturaleza que continúa extendiéndose de un extremo a otro. Dios es una Persona que vive en luz a la cual ningún hombre puede llegar, y cuyo trono está en el cielo de los cielos. El no es una esencia difundida en toda la naturaleza. La verdad simple, conclusiva, e ineludible de esto no es más que clara a cualquier mente honesta.

Pero ahora nosotros venimos a la parte más importante de este estudio donde será conclusivamente demostrado que es imposible creer en el Evangelio de Cristo Jesús y al mismo tiempo en el panteísmo. La verdad está hermosamente resumida en estas palabras:

"Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad, el hombre necesita tan sólo desarrollar el poder que está en él" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 269).

Esta sentencia ciertamente lo dice todo. Considérese cuidadosamente. Lo que ella está diciendo es esto: Si, como el panteísmo cree, Dios es una esencia difundida por toda la naturaleza, entonces vive en todos

los hombres, sean ellos cristianos profesos o paganos declarados, sea que procuren buenas obras o hayan abandonado prácticas pecadoras, o sea que ellos amen a Dios o lo odien. Esto significa que, puesto que Dios es santo, su presencia en ellos es santa, y que son a sí mismos santos en virtud de esto. Por lo tanto, el proceder por el cual los hombres optimistamente esperan alcanzar la madurez cristiana es desarrollar los hermosos y bondadosos talentos que están supuestamente ya en ellos mismos. Trágicamente, ellos serán chasqueados en su búsqueda, porque la salvación no puede ser recibida por estos proceder.

Compárese esto con la verdad real sobre el asunto. Cuando Adán fue puesto en el jardín del Edén, fue dotado de justicia y vida, pero esto fue reemplazado por iniquidad y muerte en el momento cuando él decidió aceptar las sofismas de Satanás. En vez de ser el templo de su alma ocupado por el Espíritu divino, vino a ser morada de la naturaleza mala de Satanás como se confirma por estas palabras:

"Desde las edades eternas, había sido el propósito de Dios que todo ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuese un templo para que en él habitase el Creador. A causa del pecado, la humanidad había dejado de ser templo de Dios. Ensombrecido y contaminado por el pecado, el corazón del hombre no revelaba la gloria del Ser divino" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 132).

Esta declaración revela la verdadera condición de la humanidad una vez dejó de ser el templo en el que había de hallarse la vida y atributos de Dios. En cambio, las tinieblas y mancha del pecado reinaron en ella. Compárese esto con el panteísmo que ve el problema en una luz completamente diferente. Sus exponentes afirman que la presencia de Dios permanece en todo individuo de modo que todos los hombres, cristianos y no cristianos, tienen bondad como una herencia natural.

Así que, los exponentes del panteísmo proyectan un punto de vista diferente del problema al que el pecado hundió a los hombres, de lo que la inspiración revela como siendo la complicación real. Tan ciertamente como lo hacen, así también desarrollarán una teoría de salvación que no puede armonizar con la verdad, porque las dos son directamente opuestas la una a la otra.

Considérese este punto muy cuidadosamente. Para la persona que comprende que la simiente de Adán ha perdido la vida de Dios, y que sabe que esa vida sólo puede ser recuperada a través del proceso de la reproducción, el nuevo nacimiento es absolutamente esencial. Puede entender por qué Jesús repetidamente dijo a Nicodemo, ". . . De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios" (S. Juan 3:3). Ella sabe que el primer paso esencial en la recuperación es la erradicación de la naturaleza mala que lo ha gobernado por tanto tiempo, y la implantación de la simiente de Cristo en su lugar.

Pero el panteísta cree que ya tiene a Dios en él. Por lo tanto, no tiene

necesidad del proceso por el cual la vida de Dios se implanta en él. Así que, nunca busca esta bendición y por lo tanto nunca la halla, porque Jesús hizo claro que solamente los que buscan hallan, los que llaman se les abrirá. En cambio el panteísta se preocupa por producir las bondades que falsamente imagina están en él. Satanás se complace en permitirle tener un aparente éxito en sus esfuerzos, porque los religiosos en esta categoría ciertamente producen una mejor presentación externa que los incrédulos. No obstante, los resultados adquiridos no son sino una mejora de la vieja vida que son ostentados como la cosa real, pero que no son de la vida cristiana, porque "la vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva" (Id., pág. 143).

Por elevado que pueda ser el nivel de perfección de la vieja vida, nunca puede ser llevada al cielo por la simple razón de que ella es ya perdida por la violación de la ley. "La ley de Dios quebrantada exigía la vida del transgresor" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 471). No nos equivoquemos, que lo que la ley demanda, lo alcanzará. No hay ahora esperanza para la vieja vida. Está condenada no importa cuántas modificaciones o mejoras hayan sido hechas en ella. Únicamente la vida que viene del cielo puede regresar allá como Jesús dijo: "Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo" (*S. Juan* 3:13).

Los que tienen esa vida eventualmente ascenderán al cielo. Todos los demás hallarán esto una imposibilidad.

Desde el mismo comienzo de la proclamación del mensaje del cuarto ángel, nosotros hemos declarado invariablemente que un hombre inconverso no es santo en sí mismo y está separado de Dios. Ha sido recalcado con igual consistencia que por diligente que trabaje el individuo perfeccionando el viejo hombre para buscar un lugar en el cielo, no puede entrar en la vida eterna. Nos hemos adherido a la posición correcta de que debe haber una erradicación de la vieja naturaleza, seguido por la implantación de la vida de Cristo en su lugar. Siempre hemos enseñado que es solamente cuando esta vida se desarrolla interiormente que el creyente crece en gracia y en justicia. Por lo tanto hemos sido verdaderos al Evangelio de Cristo Jesús como un poder viviente, efectivo y transformador de la vida.

Sería imposible para nosotros permanecer en estos principios si creyéramos en la teoría del panteísmo que Dios es una esencia difundida por todas las obras creadas. Habríamos entonces de enseñar el error absoluto que el hombre es intrínsecamente bueno y sólo tiene la elección para servir a Dios y con su ayuda desarrollar lo bueno que está en él.

Uno necesita ser extremadamente cuidadoso acerca de no imponer

sobre nadie la acusación de enseñar panteísmo. Es una falsificación colocada tan cerca de la verdad en muchos aspectos que su identificación no puede ser lograda por referencia a una declaración aislada aquí y allá. No es la prueba tanto de lo que es dicho como lo que está significando por lo que se dijo.

Satanás es el autor de la teoría del panteísmo. El planeó astutamente la enseñanza para robar a los hombres todo sentido de necesidad del nuevo nacimiento, sabiendo plenamente bien, que al lograrlo, destruiría cualquier posibilidad de obtención de la vida eterna. No hemos visto el final de esta atractiva pero mortal enseñanza. La versión que apareció a principios del siglo fue descrita como ". . . el alfa de herejías mortíferas. La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 233).

En este tiempo de peligro, la seguridad consiste en una comprensión plena del Evangelio como Dios lo ha dado a su pueblo. Sólo aquellos que lo conocen en su poder y verdad estarán seguros. Tened cuidado para que ninguno tome vuestra corona.

Apéndice B

La Salvación del Niño no Requiere un Inmaculada Concepción

Siempre que nosotros enseñamos que el creyente en Jesús puede ser bendecido por la erradicación de la naturaleza pecadora y ha implantado en él la vida real de Jesús cumpliendo así la escritura: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria", las acusaciones son puestas contra nosotros que estamos enseñando carne santificada o inmaculada.

De manera igual, siendo que nosotros comprendemos que esta misma maravillosa transformación puede ser realizada en el niño recién concebido, la acusación es dirigida que estamos enseñando que el niño ha tenido una inmaculada concepción.

Obviamente, si el mensaje de la salvación del niño enseña que un bebé debe tener una inmaculada concepción para experimentar salvación y crecer como Cristo lo hizo, es error papal, no traerá en verdad sus declaradas bendiciones, y debe ser descartado como veneno mortal. Todo lo que es necesario para demostrar que la salvación del niño no implica una inmaculada concepción es comparar la doctrina como es enseñada por la Iglesia Católica Romana con el mensaje que nosotros proclamamos.

Necesita ser enfatizado que no estamos preocupados de simplemente defendernos de una acusación. Ese es un ejercicio sin sentido, pero es de específico valor comparar la verdad viviente con un insidioso error a fin de remover toda confusión en cuanto a lo que la luz realmente es.

La posición papal sobre la inmaculada concepción no es una doctrina de Cristo, sino una ingeniosa y persuasiva falsificación. Es un sutil ataque contra la verdad real acerca de nuestro maravilloso Salvador que, mientras estuvo sobre esta tierra así como después de eso, fue ambas cosas, Dios y hombre, dos personas en una, lo divino y lo humano. Estas dos naturalezas, aunque misteriosamente mezcladas, permanecieron sin embargo entidades distintas como está escrito:

"La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 5, pág. 1088).

Si las dos naturalezas no hubieran permanecido entidades distintas habría sido imposible que lo humano muriera mientras que lo divino viviera. La habilidad para ver que Cristo en verdad tenía una naturaleza sin pecado, no caída, inmortal y *divina*, y al mismo tiempo una naturaleza pecadora, caída, mortal y *humana*, es la clave para entender el Evangelio de Cristo Jesús y para detectar el error mortal contenido en la doctrina papal de la inmaculada concepción.

Ahora, por el lado divino, como el Hijo de Dios, Jesús tuvo una inmaculada concepción. La naturaleza divina que El recibió de su Padre celestial fue sin pecado, inmortal y perfecta. En resumen, fue sin tacha, y sin mancha. Porque vino del Padre eterno, no podía ser otra cosa, porque Dios puede dar solamente lo que tiene —perfección sin pecado e inmaculada. La ley de la herencia se aplica aquí como Jesús dijo, "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (S. *Juan* 3:6).

Hay muchos textos en las Escrituras y declaraciones en el Espíritu de Profecía que confirman la impecabilidad perfecta de la naturaleza divina de Jesús. San Juan dijo, "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (S. *Juan* 1:1). "Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (S. *Mateo* 16:16).

Saber y reconocer que Cristo es Dios, es enseñar que El es sin pecado, santo e inmaculado, porque Dios no puede ser otra cosa.

Aparte de los modernistas, escépticos e incrédulos, ninguno parece tener dificultad de reconocer que Cristo fue Dios y que, en la parte divina, fue sin pecado e inmortal. Aun la iglesia papal comprende esto. Por lo tanto no será necesario citar extensivamente para establecer este punto.

Esto nos trae a la naturaleza humana de Cristo, y aquí la controversia surge. La verdad es que Cristo vino incorporado en la misma carne y sangre mortales y pecadoras con lo cual todo ser humano está cargado y limitado. El fue nacido de una mujer conforme a las leyes de la herencia. Ella sólo podía darle lo que tenía. Por lo tanto fue imposible para El haber tenido una concepción inmaculada por el lado humano.

El Señor ha establecido esta verdad fuera de toda contradicción por medio de Pablo: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte

al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo" (*Hebreos* 2:14).

Nosotros no debemos tener dificultad de comprender qué clase de carne los hijos tienen, porque esa es nuestra carne —nosotros somos los hijos. Es pecadora, mortal, y lejos de ser inmaculada. Esa es la carne misma que Jesús tomó, "Por lo cual, debía ser *en* todo semejante á los hermanos . . ." (*Hebreos* 2:17).

Ahora la inmaculada concepción como es enseñada por la Iglesia Católica Romana niega que Cristo vino en la misma carne y sangre pecadoras, caídas, y mortales, como la de los hijos, o que El fue hecho en todas las cosas semejante a sus hermanos. Esta doctrina como es enseñada por el papado, no da importancia a la naturaleza divina de Cristo como el Hijo de Dios, *sino a su naturaleza humana como el Hijo del hombre*. Por favor, manténgase esta distinción en mente para evitar confusión sobre este asunto vital.

Pero, en esta parte importante de la teología papal, el papista no enseña que a Cristo le fue dado la concepción inmaculada directamente, sino que fue dada a su madre, para que a Cristo, por medio de las leyes de la herencia, se le garantizara el nacimiento mismo físico inmaculado como supuestamente ella tenía. Para confirmar que estamos presentando correctamente las creencias de la Iglesia Católica, hacemos referencia a uno de sus escritos representativo y de autoridad.

"Ha de ser notado que la Inmaculada Concepción no se refiere a la milagrosa concepción de Cristo en la matriz de la virgen María sin la intervención de un padre humano, como muchos no católicos imaginan, sino a la concepción de María en la matriz de su madre sin la mancha del pecado original" (*The Faith of Millions*, pág. 368, por John A. O'Brien. Publicado por Our Sunday Visitor, Inc., Huntington, Indiana, USA, 1974).

En la edición 1962 está descrito en el interior de la cubierta como un trabajo "autoritativo" que lleva la "licencia oficial de la Iglesia Católica", y "como un resumen de la posición de la Iglesia Católica porque, probablemente no hay mejor libro para el lector en general. Al mismo tiempo, es un libro que puede ser recomendado como autoridad sobre el tema".

John A. O'Brien establece inequívocamente que la supuesta inmaculada concepción de María da a entender que la libró de la carne y sangre caídas, pecadoras, y mortales con la cual toda otra persona está limitada desde Adán.

"La tercera prerrogativa de la bendita Virgen es su inmaculada concepción. No solamente fue ella libre de la mancha más leve del pecado, sino que por un milagro único de la gracia divina ella fue libre del pecado original, con el cual todo hijo de Adán es nacido en este mundo. Fue eminentemente digno que ella que había sido destinada a ser la

madre de Cristo, que iba a darle carne de su carne y sangre de su sangre, debía ser intachable aun en la sombra más mínima de la caída de Adán. A ella sola, entre todos los miembros de la raza, le fue otorgada esta singular inmunidad" (Id., págs. 367, 368).

Es hecho claro por el mismo autor que el propósito del recibimiento de María de esta "singular inmunidad", fue que Cristo Jesús heredaría de ella una exención similar en su naturaleza de carne y sangre. De esta manera la Iglesia Católica Romana niega que Cristo fue cargado y limitado con la misma carne y sangre como los hijos, o que fue hecho en todas las cosas semejante a sus hermanos. Nótese las aseveraciones siguientes:

"Cuando nosotros decimos que María es la madre de Dios, implícitamente sostenemos dos verdades. Primero, que Cristo Jesús, su hijo, es verdadero hombre; de otro modo María no habría podido ser su madre. Segundo, que su Hijo, la Palabra encarnada, es también verdadero Dios; de otro modo María no podría ser la madre de Dios. 'En otras palabras, afirmamos', como el Cardenal Gibbons señala, 'que la segunda Persona de la bienaventurada Trinidad, la palabra de Dios, que en su naturaleza divina es desde la eternidad engendrado del Padre, consubstancialmente con El, fue en la plenitud del tiempo otra vez engendrado, al ser nacido de la Virgen, así tomando para sí mismo, de su matriz maternal, una naturaleza humana de la sustancia misma con la suya" (Id., pág. 366).

"De manera igual, en cuanto a lo que puede ser reflejado el sublime misterio de la encarnación en el orden natural, la bienaventurada Virgen, bajo la sombra del Espíritu Santo, al transmitir a la segunda Persona de la adorable Trinidad, como todas las madres hacen, una verdadera naturaleza humana de la sustancia misma con la suya, es por esto realmente la madre de Jesús" (Id., pág. 367).

Nadie podría pedir declaraciones más explícitas sobre lo que enseña la doctrina de la Iglesia Católica de la inmaculada concepción. Provee a María, la madre humana de Jesús, de la liberación total de toda pecaminosidad. Por lo tanto, si esta enseñanza fuera realmente verdad, la virgen fue bendecida por carne y sangre sin pecado, no caídas, e inmortales. Debía serlo para que, cuando Cristo fuera nacido de ella conforme a las leyes de la herencia, pudiera recibir únicamente lo que ella era y tenía —carne y sangre sin pecado e inmortal; ". . . una verdadera naturaleza humana de la sustancia misma con la suya, . . ."

La única conclusión que puede ser sacada de estas afirmaciones es que Cristo Jesús vino a esta tierra con una naturaleza humana sin pecado e inmortal. La enseñanza es que Cristo tenía una inmaculada concepción en la parte divina así como en la humana, mientras que la verdad real es que El tuvo una inmaculada concepción únicamente sobre una parte, es decir, la divina.

Ahora que sabemos con *certeza* lo que el romano enseña respecto a la encarnación de Cristo, examinemos el mensaje sobre la salvación del niño para saber si él es la enseñanza papal de la inmaculada concepción o no.

La enseñanza sobre la salvación del niño no es el error papal de la inmaculada concepción de la naturaleza física. Nosotros ni creemos ni enseñamos que el hombre, en ningún momento de su concepción hasta su muerte, puede recibir carne y sangre inmaculadas antes de ser tomado al cielo. Así que únicamente los seres humanos que en el tiempo presente tienen carne y sangre santas, inmaculadas, sin pecado, e inmortales son Enoc, Moisés, y Elías, y los resucitados que acompañaron a Jesús a su hogar en las alturas. Ninguno de éstos fueron bendecidos por este dotamiento mientras vivían su prueba terrenal. Sólo cuando el tiempo vino para su traslación desde esta tierra y su admisión en el paraíso, ellos experimentaron este maravilloso cambio. Así será con el resto de los que serán transformados en incorrupción y en inmortalidad cuando el Dador de la vida regrese en las nubes de los cielos.

"Cuando los seres humanos reciban la carne santificada, no permanecerán en la tierra, sino que serán llevados al cielo. Si bien es cierto que el pecado es perdonado en esta vida, sus resultados no son ahora suprimidos por completo.

"Es en ocasión de su venida cuando Cristo 'transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya' (Filipenses 3:21)" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 38).

"... Y si bien es cierto que no podemos reclamar la perfección de la carne, podemos tener la perfección cristiana del alma" (Ibid.).

"Los que se han esforzado tanto por alcanzar por la fe la así llamada carne santificada, quiero decirles: No podéis obtenerla. Ninguno de vosotros posee ahora carne santificada. Ningún ser humano en la tierra tiene carne santificada. Es una imposibilidad" (Ibid.).

En otras palabras, una inmaculada concepción física o cambio es una imposibilidad debido a que el Señor no ha hecho ninguna provisión, y porque esto corresponde al segundo advenimiento.

Además, no hay necesidad de que una persona tenga carne y sangre sin pecado para vivir una vida santa. Cristo Jesús, al vivir una vida sin pecado en carne pecadora, ha demostrado que, con tal de que una persona haya llegado a ser participante "... de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia" (2 S. *Pedro* 1:4), puede vivir la vida misma sin pecado en carne pecadora que Jesús vivió.

"El Salvador llevó sobre sí los achaques de la humanidad y vivió una vida sin pecado, para que los hombres no teman que la flaqueza de la naturaleza humana les impida vencer. Cristo vino para hacernos 'participantes de la naturaleza divina', y su vida es una afirmación de que

la humanidad, en combinación con la divinidad, no peca" (*El Ministerio de Curación*, pág. 136).

En simples términos, el mensaje sobre la salvación del niño indica que no hay tiempo cuando el niño es demasiado pequeño para recibir la bendición del nuevo nacimiento. No hay ninguna diferencia entre la conversión de un adulto y la conversión de un niño. Ninguno de los dos son o pueden ser librados de la carne pecadora en esta vida, y no pueden por lo tanto tener una inmaculada concepción, pero ambos pueden ser librados del poder del pecado, del diablo, y ambos deben ser dotados de la vida implantada de Cristo. La salvación del niño es la predicación misma del Evangelio eterno para la salvación del adulto.

Dios no tiene una manera de redención para el adulto y otra para los niños. Ni los niños deben crecer hasta una cierta edad antes de poder ser admitidos en la familia de Dios. Este privilegio está abierto para ellos desde sus primeros momentos y, cuanto más temprano experimenten la hermosa transformación llamada el nuevo nacimiento, tanto mejor es para ellos. Entonces pueden desarrollarse sin el efecto debilitante del pecado destruyéndolos física, mental y espiritualmente. Únicamente el verdadero Evangelio puede salvar. El papado no tiene ese Evangelio. Su error debe ser rechazado en favor de la verdad de Dios.

1 Corintios

2:14	358
6:19	141
10:13	384
15:34	173
15:50	302
15:51-53	303
15:57	173

2 Corintios

5:17	154
6:14-18	205, 289
6:16	245

Gálatas

2:20	141
----------------	-----

Efesios

3:1-12	227
3:10	240
3:11	245
5:22	209
5:22, 24	209
5:22-33	202
5:25	210

Filipenses

1:29	291
1:6	48
4:8	337

Colosenses

1:27	410
----------------	-----

1 Tesalonicenses

4:16	221
5:23, 24	48

2 Timoteo

3:1-5	387
-----------------	-----

Hebreos

1:3	250
2:14	420
2:17	420
13:8	413

Santiago

1:15	93
1:17	290, 413

1 S. Juan

4:16	290
----------------	-----

Judas

9	221
-------------	-----

Apocalipsis

5:11	43
----------------	----

E.G. White:

Comentario Bíblico ASD
 1:1095. 224
 1:1127. 276

Comentario Bíblico ASD
 2:999, 1000. 325
 2:1000. 328

Comentario Bíblico ASD
 4:1192. 159

Comentario Bíblico ASD
 5:438. 235
 5:1088. 419

Conducción del Niño
 16 46
 153 106
 203 165
 384 329

Consejos sobre la Obra de la
 Escuela Sabática
 59. 54

El Camino a Cristo
94 305
107 176
125 175
126 365

El Conflicto de los Siglos
 202. 199

El Conflicto de los Siglos
 296, 297. 179
 299. 180
 369. 303
 391. 359
 471. 416
 478. 147
 553. 18, 45, 374

El Deseado de Todas las Gentes
 11. 243, 401, 403
 12. 403
 13. 87
 14. 112
 16. 110
 20. 73
 34. 128
 36. 90, 113
 49. 56, 396
 50. 84, 90, 102, 361
 51. 82, 84, 90, 103
 52. 57, 185, 340
 57. 92
 58, 59. 80, 92
 59. 307
 63. 406
 64. 63, 77
 64, 65. 64, 66
 65, 66. 67
 67, 68. 59, 69
 68. 56
 69. 66, 334
 69, 70. 66, 102, 360
 70, 71. 60
 80. 139
 85. 145
 92. 390
 93. 390

El Deseado de Todas las Gentes

96.	391, 394
97.	392
98.	330
132.	141, 415
143.	116, 154
170.	151
178.	113
179.	113
197.	291
199.	284
213.	233
260, 261.	263
277, 278.	48
277.	89, 377
291.	68
299.	222
302, 303.	92
330.	109
336.	388
374.	121
386.	405
446.	230, 238
450.	378, 388
455.	119
457.	237
473.	131, 305, 366, 384
474.	54
503.	409
523.	114
610.	114
619.	75
620.	75
621.	176
706.	44
706, 707.	18, 19, 254, 347
734.	48
745.	211
764.	259

El Discurso Maestro de Jesucristo

57.	217, 227
-----	----------

El Discurso Maestro de Jesucristo

66.	48
100, 101.	238
123.	176

El Hogar Cristiano

70	199
77	185
78	194
299	336
312	283
486	126

El Ministerio de Curación

12.	210, 393
84, 85.	105
136.	422
269, 270.	56
270.	181
276.	183, 215
278.	293
278, 279.	288
287.	135, 153
288.	310
288, 289.	328, 343
293, 294.	311
293.	308
364.	109
385.	263

Fundamentáis
of Christian Education

401	52
402	57

Hijos e Hijas de Dios

130	50, 52, 111, 123
131	52

Joyas de los Testimonios

2:120	207
Joyas de los Testimonios	
3:25	57
269	411, 414

La Edificación del Carácter

11.	178
44, 45.	96, 363

La Educación

31-41.	79
48.	153
49.	156
49, 50.	156
52.	161
53.	157
54.	157
69.	83
76, 77.	81
77.	81
79.	79, 102, 103
87.	264
88.	264
180.	105, 335, 340
247.	374, 378
264.	366, 385

La Temperancia

179	328
---------------	-----

Los Hechos de los Apóstoles

11.	23, 243, 346
31.	213
42.	392
99, 100.	368
249-251.	150

Los Hechos de los Apóstoles

379, 380.	169
380.	333, 349
439, 440.	211
440.	213
448.	233

Medical Ministry

94	411, 412
99, 100	217

Mensajes Selectos

1:232-243	411
1:233	417

Mensajes Selectos

2:38	422
2:485	311
2:492	319, 321

My Life Today

296	53
---------------	-----------

Obreros Evangélicos

426	283
---------------	-----

Palabras de Vida del Gran Maestro

54, 55.	18, 243
61.	56
135.	69
196, 197.	235
266-268.	378
268.	48, 115, 129, 132
292, 293.	87
297, 298.	272
338.	170

Patriarcas y Profetas

14	251
14, 15	221
16	222
18	253
19	253
27	226
46	413
187	199
208, 209	155
209	39, 154
215	337
249	34
253	127
255	368
325	28
326, 332	28
327	256, 268
331	30
332	257
391	273
394	273
397	275
398	275, 277
399	380
485	311
490	311
492	311
495	311
604	311, 312, 329
605	308, 329
688, 689	237

Present Truth

agosto 1849, 21, 22	294
---------------------	-----

Primeros Escritos

101, 102	326
124	296

Primeros Escritos

146	254
-----	-----

Profetas y Reyes

47	189
115	367
184, 185	375
315	38, 160
419, 420	184

Spiritual Gifts

3:34	414
3:196	33

Testimonies

1:14-21	180
2:549	54
3:232	386
4:570	160
4:610	125
5:37	31, 387
5:325, 326	13, 46
7:269	246

Testimonio para los Ministros

28, 29	192
97	237, 263
478	363

The Review and Herald

febrero 11, 1902	224
------------------	-----

The SDA Bible Commentary

7:918	125
-------	-----

Otros Mensajeros:

A.T. Jones, The Bible in Education

69-71. 314

A.T. Jones, The Spirit of the Papacy

13. 232

F. T. Wright, Reposo del Sábado de Dios

capítulos 2 y 3. 250

capítulo 3. 222

149-204. 201

397-405. 281

Otros Autores:

F.D. Nichol, Ellen G. White y Sus Críticas

222. 294

John A. O'Brien, The Faith of Millions

153. 144

366. 421

367. 421

368. 420, 421

Dr. J. H. Kellogg, The Living Temple, publicado en 1903

. 411

Thomas Verny M.D., The Secret Life of the Unborn Child

. 316, 317

Whitehead, Life of the Rev. John Wesley

52. 179

74. 180

Varios:

The Encyclopaedia Britannica, tomo 13, pág. 948, edición 15 411
The Encyclopaedia Britannica, tomo 3, pág. 138, edición 1963 . . . 137
The SDA Bible Dictionary, pág. 113.137, 140

SALVACIÓN DEL NIÑO es un libro que necesita ser leído y estudiado sólo después de que otros libros hayan sido estudiados primero, si el pleno potencial de SALVACIÓN DEL NIÑO ha de ser reconocido. Esto es porque SALVACIÓN DEL NIÑO no puede ser un éxito a menos que los padres comprendan y experimenten el poder salvador de Dios el cual produce el nuevo nacimiento primero en ellos, y después en sus hijos.

ADEMAS, los padres necesitan comprender el carácter de Dios y deben duplicar esto en sí mismos, y deben estar enterados de los principios del reposo del sábado, deben aceptarlos, y tener establecidos sus procedimientos en sus vidas.

POR CONSIGUIENTE, antes de estudiar SALVACIÓN DEL NIÑO, absorbed diligente y aplicadamente los mensajes contenidos en los libros siguientes:

- De la Esclavitud a la Libertad F.T. Wright
- Los Vivos y los Muertos F.T. Wright
- Ved Aquí al Dios Vuestro F.T. Wright
- Reposo del Sábado de Dios F.T. Wright
- El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana A.T. Jones
- Individualidad en Religión A.T. Jones

Estos libros están también disponibles en otras lenguas:
Inglés, Alemán, Francés y Portugués.